

Migraciones
de **trabajo**
y **movilidad**
territorial



Migraciones de trabajo y movilidad territorial

SARA MARÍA LARA FLORES
Coordinadora



LXI LEGISLATURA
CÁMARA DE DIPUTADOS
**CONOCER
PARA DECIDIR**
EN APOYO A LA
INVESTIGACIÓN
ACADÉMICA



CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



MÉXICO • 2010

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

La H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LXI LEGISLATURA,
participa en la coedición de esta obra al
incorporarla a su serie CONOCER PARA DECIDIR

Coeditores de la presente edición

H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LXI LEGISLATURA
CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Primera edición, abril del año 2010

© 2010

CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA

© 2010

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-401-219-4

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Agradecimientos

ESTE LIBRO ES resultado del apoyo otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, a través del proyecto, en la modalidad de redes de investigación, intitulado *Los territorios migratorios como espacios de articulación de las migraciones nacionales e internacionales* (44249). El sustento otorgado por el Conacyt permitió el desarrollo de una investigación de cuatro equipos de trabajo en los que intervinieron como responsables: Pablo Castro, Hubert Carton de Grammont, Isabel Mora, Javier Maisterrena, Kim Sánchez y Adriana Saldaña, investigación en la que fungí como coordinadora general. A la vez, nos dio la posibilidad de realizar un seminario con distintos expertos en el tema las migraciones de trabajo, así como de un grupo especializado en migraciones en zonas de agricultura intensiva. Los trabajos presentados por dichos expertos se reúnen en este volumen, así como una síntesis de los resultados obtenidos por los cuatros equipos de investigación.

Es por esta razón que agradezco en primer lugar al Conacyt el apoyo otorgado para la publicación de este libro, así como al señor Miguel Ángel Porrúa, por las gestiones realizadas ante la Cámara de Diputados para que alcanzara una amplia difusión, tanto en su versión impresa como electrónica. También mi gratitud para el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, donde laboro como investigadora titular, y a su directora, la doctora Rosalba Casas Guerrero, por el apoyo brindado para la realización del seminario que diera lugar a este libro.

Sin duda, mi reconocimiento a los miembros del equipo de investigación arriba mencionado, con quienes se discutieron varios de los trabajos aquí presentados, y a los autores de los mismos, por la confianza otorgada para armar esta obra, que busca contribuir al estudio, no sólo de las migraciones de trabajo sino de la movilidad territorial de diversos colectivos en diferentes contextos geográficos.

A Rosario Arias y a Raúl Guerrero, por su trabajo de seguimiento a la edición de este libro, así como a los distintos becarios y asistentes que apoyaron varias de las tareas relativas al proyecto de investigación y a la realización del seminario que reunió a los expertos que escriben en este libro. Especialmente a Carolina Becerra, Natasha Montes, Nilia Pedraza y Camilo Caudillo.

Sara María Lara Flores

Introducción

CUANDO SE HABLA de migraciones de trabajo, se hace referencia a los desplazamientos que tienen un objetivo económico. Desde esta perspectiva la Organización Mundial para las Migraciones (OIM) calcula que, hoy en día, existen entre 60 y 65 millones de personas que migran con este fin. No obstante, las migraciones de trabajo son “hechos de movilidad” (Tarrius, 2000) que incorporan distintas dimensiones, no sólo económicas sino sociales, culturales y políticas, movilizandando redes sociales e intercambios de distinta índole.

Este libro busca ilustrar estas distintas dimensiones de la movilidad y mostrar cómo ellas remiten a jerarquías espaciales y temporales. Nos interesa dar cuenta de la organización de colectivos que no sólo se trasladan de un lugar (origen) a otro (destino), sino que son capaces de circular, de recorrer espacios y de apropiarse de ellos “produciendo territorios”, participando en la creación de riquezas y de nuevas identidades sociales (Faret, 2001a, 2001b, 2002; Tarrius, 2000).

Se ha señalado por diversos autores que lo característico de los desplazamientos actuales es la aceleración de los movimientos de población, su gran heterogeneidad y complejidad, la diversidad de los circuitos migratorios y la composición de sus flujos, la diversidad de actores que hoy se involucran en estos movimientos, cobrando visibilidad los procesos de feminización y etnización de las migraciones. No obstante, entre los cambios más importantes de la era moderna está el hecho de que la migración se ha transformado en un fenómeno de movilidad (Wihtol, 2009: 41), donde la migración, al igual que la sedentarización, pueden ser observadas como manifestaciones concretas de la movilidad y de la circularidad (Tarrius, 2000; Hily y Ma Mung, 2002).

Haciendo referencia a Domenach y Picouet (1987), Cortès y Fartet (2009) señalan que la circularidad permite poner el acento en la dimensión repetitiva y durable de los flujos, sin restringir el análisis a los problemas derivados del hecho de partir o del de instalarse en algún lugar, ni de concebir los movimientos en temporalidades que excluyen la persistencia y la reversibilidad.

Este libro propone nuevos conceptos y miradas para dar cuenta de estos hechos de movilidad y circularidad bajo un enfoque espacial y transnacional. La primera parte, ofrece una serie de estudios que podríamos considerar como casos paradigmáticos de las migraciones de trabajo, así como nuevas perspectivas analíticas y metodológicas para su abordaje. Notablemente, los desplazamientos entre México, Centroamérica y Estados Unidos, aquellos que se dan en el norte y sur del Mediterráneo, Europa del Este y la Unión Europea. La segunda parte, se ha dedicado a dar cuenta de un fenómeno pocas veces visibilizado en el marco de los estudios migratorios, y que se refiere a la movilidad que se genera en torno a regiones de agricultura intensiva, a partir de estudios de caso en Argentina, Brasil, México, Estados Unidos y España.

En el primer apartado, Quesnel se interroga sobre la existencia de un corpus teórico concerniente a la migración laboral, y específicamente a la migración laboral internacional, considerándola como parte de diversos desplazamientos. Propone incorporar una perspectiva de *análisis multinivel*, identificando la lógica propia de cada uno de dichos niveles y las interacciones entre las diferentes escalas que determinan la naturaleza de los desplazamientos. Considera, de un lado, los niveles: macro, meso y micro, bajo los cuales toma en cuenta el contexto histórico y económico de la movilidad; por el otro, los niveles: institucional, comunitario, familiar e individual, y analiza cada uno de ellos como determinantes de la movilidad.

Utiliza la figura del *archipiélago* como una propuesta metodológica para analizar la complejización de la movilidad, específicamente de la laboral y de su relación con el territorio. Igualmente es importante para este autor la dimensión temporal de los itinerarios migratorios y su descomposición en diferentes etapas (viaje, cruce de fronteras, localización, empleo, ausencia, retorno, etcétera), porque esto, dice, genera una diferenciación de los migrantes que reenvía a sus condiciones de partida, o más precisamente a su proyecto migratorio.

Para Quesnel es importante analizar cómo los proyectos migratorios ponen en juego la relación entre anclaje y desobligación o desafiliación de los migrantes con relación al grupo de origen, en particular en el caso de los hijos. Su estudio toma como ejemplo una zona rural del estado de Veracruz, en México, observando cómo las familias construyen una economía en archipiélago, cada vez más dependiente de las remesas, a partir de los desplazamientos de larga distancia de una parte de sus miembros y cómo gestionan la incertidumbre y la ausencia, provocadas por las migraciones.

Al igual que Quesnel, Luis Guarnizo considera los niveles macro, meso y micro como factores determinantes de la movilidad. Utilizando la teoría transnacional pone el acento en la migración como un proceso dinámico de construc-

ción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural y política, tanto de la población migrante como de sus familiares, amigos y comunidades, tanto en los países de origen como en los de destino o destinos.

El enfoque transnacional, nos dice, plantea un modelo de movilidad característico que percibe tres escalas: las de la localidad de origen y cada localidad del exterior (traslocalidad); las relaciones establecidas en los diferentes destinos del exterior; y las que se dan entre la nación-Estado territorializado.

Para Laurent Faret el análisis multiescala se hace necesario al estudiar las dinámicas territoriales y las dinámicas migratorias porque muestra el entrecruzamiento entre lo local y lo global. En su estudio sobre la migración México-Estados Unidos, da cuenta de cómo las movilidades migratorias hacen intervenir niveles de escala que tienen tendencia a volverse globales sin que eso signifique que deshagan sus dimensiones locales, y señala cómo a escala regional el papel de la migración internacional se convierte en un mecanismo compensador de los desequilibrios estructurales o coyunturales. Más aún, la observación de las múltiples escalas contribuye al análisis comparado de las causas y de las modalidades del proceso migratorio.

El texto que aquí nos presenta Faret parte de la idea de que migración y globalización están fuertemente entrelazadas en sus dinámicas de evolución: movilidades múltiples, intercambios y circulaciones, sucesión de localizaciones, son, desde su punto de vista, algunas de las dimensiones de la globalización, idea que sirve de eje al analizar el caso de la migración México-Estados Unidos. Desde su punto de vista, no se trata de tener un enfoque específico de la circulación migratoria considerada en forma aislada de la migración en su conjunto, puesto que muchas veces ambas formas se encuentran imbricadas en situaciones locales y globales, interviniendo en la reconfiguración socioeconómica que resulta de la articulación de esas movilidades.

Los artículos de Alain Tarrus y Mohamed Berriane abordan la movilidad que se desarrolla en torno al Mediterráneo. Ambos dan cuenta de la diversidad de situaciones que involucra dicha movilidad. Tarrus se interesa por la aparición de colectivos de migrantes étnicos y no étnicos (marroquíes, afganos, turcos, sirios, argelinos, senegaleses) que realizan un comercio transfronterizo *poor to poor* (de pobres a pobres) de una serie de productos electrónicos, alfombras, ropa, refacciones automotrices, etcétera, al sur de Francia, en Bruselas, Nápoles o Franckfort, para lo cual establecen complejas redes de intercambio informal. No obstante que se trata de cruzar las fronteras y evadir los dispositivos fiscales de diferentes países por los que cruzan, respetan una serie de códigos de honor que se hacen valer mediante una especie de “notarios informales”, delimitando así sus actividades con respecto a aquellos que están sumergidos en el comercio

de productos ilícitos. Las ganancias que obtienen estos migrantes comerciantes, dice Tarrius, son resultado del “saber circular” de dichos colectivos y de hacer circular mercancías entre los países pobres y los países ricos.

Al describir los modos de operación de este tipo de comercio informal, Tarrius da cuenta de la movilidad internacional de una fuerza de trabajo de nuevo tipo, adecuada a la globalización de las economías y propone el concepto de “territorios circulatorios” como noción que da cuenta de la socialización de los espacios que se constituyen en soporte de las prácticas de movilidad.

Su texto, muestra “el poder del nómada sobre el sedentario” gracias a la gran capacidad de estos colectivos de migrantes para “saber andar”, adherirse a identidades múltiples y atravesar jerarquías sociales que fracturan los viejos esquemas de las estratificaciones sociales, al mismo tiempo que modifican profundamente las relaciones de las migraciones clásicas con las sociedades de recepción o de tránsito.

Berriane expone un buen ejemplo de esta circularidad de la población marroquí en Alemania. Presenta las distintas etapas que ha seguido esta migración desde los años setenta, cuando se inicia como una migración temporal, de hombres solos, provenientes principalmente del Rif, hasta que el cierre de las fronteras europeas provoca todo un cambio de estrategias de movilidad individuales y familiares. Su artículo, analiza los factores que llevan a generar una migración de largo plazo, el reagrupamiento familiar, y las modalidades que ponen en práctica las familias para permitir el flujo de personas, ya no sólo del país de origen al de destino sino a través de redes que operan en varios países. Este texto, da cuenta de la manera como van diversificándose y complejizándose los movimientos de la población marroquí, que si bien incluyen la migración clásica, ahora integran no sólo desplazamientos del sur al norte sino de norte a sur; algunos ligados al turismo, otros al comercio y a negocios de distinta índole; involucra a los migrantes tradicionales, así como a hombres de negocios, mujeres solas, estudiantes, migrantes de regreso y contrabandistas, entre otros.

El artículo de Katia Vladimirova, al igual que el anterior, hace un recuento de la trayectoria que ha seguido la movilidad de los llamados países de Europa Central y Oriental (PECO) hacia Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá, África del Sur y Australia. Después de realizar un análisis de las políticas europeas hacia la inmigración y la manera como los países de Europa del Este se integran a un movimiento de carácter interno a la Unión Europea, muestra uno de los fenómenos más significativos de las migraciones actuales: la feminización de los flujos.

Analiza las causas que provocan este fenómeno, sin duda se encuentran las coyunturas de los mercados laborales, la falta o insuficiencia de ofertas de traba-

jo, especialmente en ciertas profesiones o actividades económicas. Esto último, llevando a lo que la autora denomina “desperdicio de cerebros”, dado que se trata de emigrantes altamente calificados que efectúan tareas no calificadas en los países de destino. En gran parte, se trata de una demanda de trabajo migrante que responde a las necesidades de una población envejecida para realizar tareas de cuidados y trabajo doméstico. Vladimirova retoma el concepto acuñado por Daniele Kergoat (1998) sobre “nomadismos sexuales” refiriéndose al trabajo parcial ligado con la frecuencia de tiempos de trabajo divididos en el día o en la semana. Se trata de mujeres de los antiguos países socialistas que cuentan con una formación profesional, más alta que la que tienen sus empleadores. El texto analiza las modalidades de esta migración y sus consecuencias para los países de origen.

Dos artículos más cierran la primera parte de este libro: el de Manuel Ángel Castillo sobre la migración centroamericana y el de Alejandro Canales sobre la migración latinoamericana, cuyo destino privilegiado es Estados Unidos.

Castillo nos ofrece una mirada sobre el desarrollo de la migración centroamericana a lo largo del siglo xx, los procesos internos a la región que fueron provocando el éxodo de la población, primero hacia movimientos de carácter interno vinculados a los procesos de industrialización, luego ligados a conflictos sociales y la violencia que desataron los enfrentamientos armados. Da cuenta del paso de la conformación de un “sistema” de movibilidades en donde la migración intrarregional se convierte en una etapa para la migración hacia el norte, consolidándose México como país de tránsito hacia Estados Unidos. Este artículo analiza las características actuales de la migración centroamericana en Estados Unidos y el papel que en ello jugaron las poblaciones que se conocieron como “refugiadas” en el tránsito hacia una migración de carácter laboral.

Por su parte Canales realiza un estudio comparativo de los distintos flujos migratorios provenientes de varios países de América Latina, que se dirigen hacia Estados Unidos. Muestra las tendencias generales de la migración latinoamericana y la importancia que adquiere el carácter indocumentado de esta migración. El texto nos ofrece una caracterización de los migrantes latinoamericanos en ese país, considerando el índice de masculinidad, la edad, la escolaridad y las ocupaciones de los migrantes. A partir de estos indicadores da cuenta de la manera como se construyen las desigualdades en el mercado laboral, las cuales se manifiestan en distintas formas de segregación, vulnerabilidad social y precarización de las condiciones de vida de los migrantes.

La primera parte de este libro introduce nuevos conceptos y nuevas miradas para analizar las migraciones de trabajo, ofreciendo una diversidad de situaciones que dan cuenta de la manera en la que lo local contribuye a la comprensión del hecho migratorio como fenómeno global.

La segunda parte de este libro ha sido dedicada a analizar las migraciones y movibilidades que se generan en torno a zonas de agricultura intensiva y los procesos que ello desencadena en términos de reconfiguración espacial, de emergencia de nuevos actores sociales rurales, condiciones de empleo y de vida de la población que se desplaza a estas regiones para trabajar como asalariados agrícolas.

Varios de los artículos contenidos en esta segunda parte buscan dar cuenta de cómo la lógica de globalización agroalimentaria genera enclaves especializados en la producción de frutas, hortalizas y otros productos primarios, producidos de forma intensiva, que requieren de una alta presencia de mano de obra asalariada. Enclaves que podemos encontrar en diferentes partes del mundo, conectados por las cadenas globales agrícolas, a través de los cuales se estructuran mercados de trabajo caracterizados por la precariedad no sólo en las condiciones de trabajo de los asalariados, sino en sus formas de vida. Pedreño (2009) ha puesto el énfasis en la necesidad de dar cuenta de la manera como en estos enclaves se construye un régimen de disponibilidad, vulnerabilidad y explotación del trabajo. Asimismo, se analiza la condición migrante de estos trabajadores y sus formas de movilidad, las cuales incluyen momentos de sedentarización o asentamiento, a la vez que circuitos que encadenan migraciones locales, regionales e internacionales.

Juan Vicente Palerm se refiere, justamente a la especialidad que toma la llegada de migrantes mexicanos en el estado de California para laborar en la agricultura, y describe el tránsito entre el establecimiento de dichos migrantes en “colonias”, hasta su ubicación actual en pueblos y ciudades agrícolas. Su texto discute la manera como habían sido conceptualizadas las “colonias”, un término, que según el autor, buscaba describir una realidad empírica, a la vez que sociológicamente daba cuenta de las condiciones de segregación, etnicidad, pobreza y privación de los derechos de los trabajadores mexicanos. Después de realizar un recuento de la manera como fue utilizándose y describiéndose este término entre los investigadores norteamericanos, y de la evolución que tuvieron estos asentamientos hasta su desaparición a mediados del siglo XX, analiza lo que significa la residencia actual en pueblos o comunidades habitadas, en su mayoría por una población migrante dedicada a la agricultura.

Esta población se ha convertido en “cotidiana”, es decir, adquiere una visibilidad que no tenía en las colonias en donde se encontraban segregados. Contratados legal o clandestinamente, son indispensables para el desarrollo de la próspera agricultura californiana que surte los paladares de los hogares norteamericanos e incluso europeos. El desenfrenado proceso migratorio de mexicanos hacia esta región ha hecho crecer de manera inusitada espacios antes desha-

bitados. La estructura de estos poblados muestra una importante heterogeneidad social y muestra un fuerte dinamismo social y cultural.

El trabajo que he elaborado para este libro¹ tiene como objetivo central analizar cómo se generan una serie de encadenamientos migratorios en torno a cuatro regiones de agricultura intensiva de los estados de México, Sinaloa, San Luis Potosí y Morelos en los cuales se producen hortalizas o flores para el mercado nacional y para la exportación. Si bien se trata de sectores productivos sumamente dinámicos en términos de productividad, creación de valor y generación de empleos, lo que encontramos en común es que se trata de una agricultura con un carácter depredador de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo que utiliza, dando lugar a una fuerte movilidad de los trabajadores que intervienen en estos cultivos.

Sostengo que dichas regiones de agricultura moderna forman parte del “territorio migratorio” (Faret, 2001) de distintos grupos sociales. Es decir, son un eslabón dentro de un conjunto de espacios organizados que componen el itinerario de la movilidad de esos trabajadores. Espacios que a pesar de su dispersión geográfica mantienen una cohesión propia en tanto que cada uno de ellos tiene un sentido entre el conjunto de lugares por donde circulan o se asientan los jornaleros. Es, además, parte de un espacio en donde se crean nuevas formas de sociabilidad, se construyen redes, se elaboran estrategias, se articulan migraciones locales, regionales, nacionales e internacionales, estableciéndose vínculos entre los distintos agentes que posibilitan la inserción de los trabajadores a los distintos mercados laborales.

Bendini y Steimbreguer estudian las formas como se intensifican las inversiones en capital en una zona de producción argentina de peras y manzanas (Alto Valle del río Negro) y, principalmente en las nuevas áreas de expansión dentro de la misma cuenca frutícola (valles medios de los ríos Neuquén y Negro). Explican cómo en estos nuevos espacios productivos se desarrollan formas de organización empresarial de la agricultura, con uso intensivo de capital y tecnología, generando importantes cambios en las comunidades locales: en las actividades agrarias tradicionales y en el uso del suelo rural; en el mercado de trabajo regional; y en las relaciones de poder y vínculos sociales. Asimismo, provocan intensos flujos de migración de trabajadores “golondrinas”, nombrados así por su carácter estacional, relacionado con los cambios en las actividades productivas. Las autoras ponen énfasis en el carácter cíclico de sus movimientos

¹Cabe mencionar que es un artículo que incorpora los resultados de la reflexión de una investigación llevada a cabo por un equipo de investigación conformado por Pablo Castro (UAM-I), Hubert Carton de Grammont (IIS-UNAM), Javier Maisterrena e Isabel Mora (El Colegio de San Luis), Kim Sánchez (UAEM) y Adriana Saldaña (INAH-Morelos), proyecto que estuvo a mi cargo y contó con el financiamiento del Conacyt (44249).

y en la manera como combinan diversas actividades productivas como estrategias de reproducción social. Plantean que la migración laboral en tanto proceso espacial y temporal interviene en la construcción social de los territorios agrícolas, entendiendo el territorio como espacio social, configurado a partir de la interacción diacrónica de procesos endógenos y exógenos y del accionar diferencial de los distintos sujetos agrarios involucrados en relaciones de subordinación y de resistencias activas.

El trabajo que aquí nos presenta María Aparecida Moraes da Silva, ofrece el lado más dramático, justamente de la manera como se construye la condición de disponibilidad, vulnerabilidad y explotación, de la que nos habla Pedreño (2009). En el contexto dado por la producción de caña de azúcar y alcohol utilizado como combustible, ella da cuenta del papel del Estado en la expansión de la producción intensiva en el estado de Sao Paulo, en Brasil. Muestra las condiciones de violencia a través de las cuales los campesinos de Maranhão son expropiados de sus tierras, transformándose en trabajadores migrantes que se desplazan a las regiones sucroalcoholeras del estado de Sao Paulo. Analiza la forma como se articulan territorios de origen y destino, y la manera como estos desplazamientos están marcados por rupturas, pérdidas, enfermedades y muertes. No obstante, también da cuenta de las resistencias que ponen en práctica estos campesinos.

Finalmente, cerramos esta parte del libro con un artículo de Andrés Pedreño sobre las estrategias de trabajo de padres e hijos de familias migrantes en la región de Murcia, en España. Su interés es el de dar cuenta del devenir de esa mano de obra, colocando en primer plano a la familia. Después de dar cuenta de las estrategias empresariales de reclutamiento y disciplinamiento de la mano de obra, y del proceso de construcción social de la fuerza de trabajo que interviene en la agricultura murciana, analiza las estrategias familiares de los trabajadores migrantes: de un lado, en el caso de los marroquíes, de otro lado en el de los ecuatorianos. Contrasta los destinos laborales y las visiones sobre el trabajo de la generación de los padres, en ambos colectivos, con la de sus hijos e hijas, concediendo un espacio a la comprensión del papel de las mujeres migrantes. La pregunta que guía esta investigación es si esas hijas e hijos heredarán la posición subordinada de sus padres, tomando en cuenta la manera como la etnicidad ha intervenido en la constitución de esa situación de subordinación.

Así, cerramos este libro, habiendo querido dar cuenta de las migraciones de trabajo en distintos contextos geográficos, basándonos en la lógica del “paradigma de la movilidad” propuesto por Alain Tarrus en varias de sus obras.

Bibliografía

- CORTÈS GENVIEVE y Laurent Faret, 2009, “La circulation migratoire dans l’ordre des mobilités”, en G. Cortès y L. Faret, *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*, París, Armand Colin, pp. 7-18.
- DOMENACH, H y M. Picouet, 1987, “Le caractère de reversibilité dans l’étude de la migration”, *Population*, núm. 3, pp. 275-292.
- FARET, Laurent, 2001a, “Mobilité spatiale et territorialité. De la diversité de formes de construction du rapport aux lieux”, Séminaire PRISMA, Toulouse, 10-11 de mayo.
- 2001b, “Les territoires de la mobilité: logiques socio-spatiales des groupes migrantes entre Mexique et Etas Unies”, en M.F. Prévoit-Shaopira y H. Rivière D’Arc (coords.), *Nouvelles territorialités en Amérique latines et au Mexique*, París, IHEAL Editions.
- HILY, Marie-Antoinette y Emmanuel Ma Mung, 2002, “Categories et lieux des circulations migratoires”, *Cahiers de recherches de la MIRE*, París, La Documentation Française, núm. 16, septiembre, pp. 33-39.
- TARRIUS, Alain, 2000, “Leer, escribir, interpretar. Las circulaciones migratorias: Conveniencia de la noción de ‘territorio circulatorio’. Los nuevos hábitos de la identidad”, *Relaciones*, núm. 83, vol. XXI.

PRIMERA PARTE

El concepto de archipiélago: una aproximación al estudio de la movilidad de la población y a la construcción de lugares y espacios de vida

Introducción

ACTUALMENTE ES común afirmar que en el marco de la mundialización se asiste a una intensificación y complejización de la movilidad de la población. Diferentes formas de movilidad se superponen, yuxtaponen y articulan desde los lugares de salida con los de tránsito y de llegada según temporalidades igualmente diversas, lo que conduce a referirse a la circulación migratoria más que a los movimientos migratorios. Dentro de la movilidad, los desplazamientos laborales son fundamentales porque van a condicionar las otras formas de desplazamientos. Por tanto, deben revisarse los determinantes de los movimientos de trabajadores y las formulaciones teóricas al respecto, que hasta el presente se han centrado en el paradigma económico del mercado de trabajo, en su generación, su localización y en la oferta y la demanda que allí tiene lugar. Sin embargo, la inscripción en el espacio de estos desplazamientos de trabajadores con periodos más o menos largos, pero también de los desplazamientos de otros actores que los preceden o los acompañan, según sus formas tanto reticulares como territoriales y sus diversas organizaciones sociales que adoptan, entre otros aspectos, si bien han sido considerados en otras disciplinas con otros cuestionamientos y formulaciones, aún no se puede identificar un corpus teórico concerniente a la migración laboral y específicamente a la migración internacional laboral que tome en cuenta el conjunto de los diversos desplazamientos.

En esta obra se presenta la oportunidad de cuestionar el haber dejado de lado el estudio de las migraciones internas y orientar los análisis en favor de las migraciones internacionales, dado el papel que representan estas últimas en la

* Director de investigación del IRD-UMR 201 París 1.

esfera económica y política, tanto para el país de salida como para el de llegada. Sin embargo, nos parece importante referirnos a las primeras en la medida en que numerosos estudios, realizados en los años 1970 y 1980, proporcionan diversos paradigmas que han orientado el estudio de las migraciones laborales hacia las zonas de producción para el mercado y las ciudades en América Latina (Pispal, 1986), y particularmente en México, donde las migraciones internas hacia las metrópolis regionales como Monterrey, la Ciudad de México, entre otras, han retenido la atención de investigadores de diversas disciplinas (Arizpe, 1980; Balan *et al.*, 1978; entre otros). El caso de las migraciones temporales ha sido examinado en el marco macroestructural o en el microsocio, marcos teóricos y metodológicos que aparecieron irreconciliables. Las teorías económicas no se han preocupado lo suficiente por distinguir los diferentes niveles de determinación (regional, institucional e individual) de las distintas formas de movilidad, de su articulación y de su recomposición en el tiempo y en el espacio (Portes y Böröcz, 1998). Distinción que nos parece esencial y que debe ser claramente presentada.

En primer lugar nos parece importante subrayar que las teorías económicas de la dependencia centro-periferia y de la integración regional no han tomado suficientemente en cuenta en los espacios rurales y urbanos los efectos de la dinámica del poblamiento y de la redistribución de la población que tiene lugar como parte de la transición demográfica observada en los últimos 50 años a nivel nacional; población que se multiplica por cuatro en numerosos países, como sucedió en México. Son las políticas públicas las que han determinado la localización de las inversiones en infraestructuras e inversiones productivas y por tanto, las que han modelado el espacio migratorio de la población.

Por otra parte y en otro nivel de aproximación, si bien la referencia a un espacio migratorio y a un sistema migratorio de movilidad de la fuerza de trabajo que se origina en zonas rurales, particularmente en las más pobres, ha sido objeto de una cierta formalización, se debe señalar, también y paradójicamente, una insuficiente consideración de la espacialidad de los desplazamientos, tanto en sus determinantes y sus efectos, como en relación con los lugares y los espacios donde se realizan. La movilidad hacia los polos de desarrollo urbano, rural y petrolero ha promovido una importante redistribución de la población, caracterizada por la polarización y la reticulación del territorio nacional, aunque es importante mencionar que la migración internacional hoy día parte primordialmente de estos polos urbanos. Además, se debe señalar la ausencia de atención acerca de los cambios de temporalidad en los movimientos migratorios, cambios que implican una “densificación de la duración” de la ausencia y del asentamiento.

Situándose a un nivel meso-institucional, como lo hace la nueva economía institucional (Stark, 1991), convendría considerar, y particularmente en el caso de las migraciones internacionales, las redes familiares y comunitarias con el fin de comprender el funcionamiento de estas migraciones calificadas de temporales y/o circulares, tratando de tomar en cuenta los lugares de salida y de llegada en el ciclo de vida de los migrantes (Massey *et al.*, 1987).

Finalmente, a nivel de los actores que participan directa e indirectamente en la movilidad, ha resultado relevante analizar a los migrantes en su interacción con las instituciones sociales, como la familia, grupos especializados, etcétera.

Lo que nos interesa mencionar, es la fragmentación de estas aproximaciones que remiten a paradigmas disciplinarios de la movilidad y que convendría sobrepasar considerando sus aportes y sus límites. Retomando la perspectiva del análisis estadístico denominado *análisis multinivel*, se puede proceder a contextualizar los diferentes niveles, es decir, a identificar la lógica propia de cada uno de los niveles tomados como pertinentes, y las interacciones entre las diferentes escalas que determinan la naturaleza de los desplazamientos, y en primer lugar –si se puede decir– la elección de los lugares.

El objetivo de nuestro trabajo es, por tanto, situarse desde la perspectiva de la inscripción de las diferentes formas de movilidad en distintos espacios, particularmente de la movilidad de la fuerza de trabajo considerada en el marco de la recomposición de las estructuras productivas y la localización de los mercados de trabajo nacionales e internacionales. Se trata así de examinar cómo la movilidad construye los territorios, articulándolos de manera diversa y siempre renovada, de proponer una mirada sobre esos lugares donde se generan los movimientos laborales, ya sea en zonas rurales o urbanas, pero considerados en el largo plazo y desde el punto de vista de su dinámica de poblamiento y de las recomposiciones de todo orden que conllevan (demográfica, social, económica y política).

Se propone entonces indagar a nivel de los grupos sociales, de las familias y de los individuos, cómo estos últimos construyen y reconstruyen, en el tiempo de *una vida* y de varias generaciones, sus lugares y sus espacios de vida (Delau- nay, 2005).

A partir de un lugar dado, ubicado en un contexto espacio-económico, institucional y político más amplio (regional, nacional, supranacional), y siempre a través de los diferentes grupos, familias e individuos, se busca abordar el análisis de la transformación de la movilidad (localización y temporalidad) y la articulación de las diferentes formas que genera. Se trata de interrogarse por las interdependencias que, por medio de las distintas maneras de movilidad, son creadas junto con otros lugares hasta formar un sistema de lugares, así como sobre la permanencia y/o la desafiliación –retomando el concepto de Castel (1999)– de los

individuos en ese sistema. Para mostrar lo expresado y sobrepasar el localismo, y con el fin de abordar, a la vez, las diferentes formas de movilidad y los lugares tanto de los que entran a formar parte como de aquellos otros que son parte constitutiva de aquel sistema de lugares, se propone recurrir a la figura del *archipiélago*. Hacemos referencia al archipiélago en términos de la constitución, el funcionamiento y la reproducción social e identitaria que ha sido analizada por los geógrafos y los antropólogos a propósito del archipiélago de Melanesia y de Polinesia (Bonnemaison, 1996). También se refiere a la figura del archipiélago tal como ha sido utilizada para considerar la organización espacio-económica, a la vez polarizada y reticular de las empresas transnacionales (Veltz, 1996), o de manera más generalizada de las sociedades actuales (Viard, 1996).

La movilidad, tanto como regulación de las instituciones productivas y familiares, específicamente en las regiones rurales, puede ser también considerada hoy día como un recurso para los grupos, las familias y los individuos; recurso al cual se tiene un acceso desigual según el estatuto de ellos. La figura del archipiélago debe permitirnos aprehender –al nivel de cada uno de los componentes territoriales (las islas)– las instituciones, los actores locales que controlan y movilizan los recursos generados por los miembros familiares en el exterior, y el grado de dificultad en la captación de estos recursos. Para ello, se debe poner en marcha algunos dispositivos de control y de movilización de los recursos extralocales, y en primer lugar el de las remesas. Aparece de esta manera la cuestión del anclaje y de la desherencia respecto a los lugares por parte de las nuevas generaciones.

En suma, este texto no constituye una revisión teórica o una proposición teórica, sino que busca restituir la confrontación de las diferentes aproximaciones del proceso migratorio con diferentes niveles de análisis correspondientes a las escalas de determinación (macro-económica-institucional y micro-institucional), recomposición y articulación de las diferentes formas de movilidad, las cuales construyen los territorios, lugares y espacios de vida de los grupos sociales y de los individuos. La figura del archipiélago se presenta aquí como una proposición metodológica que permite restituir esta complejización de la movilidad, específicamente de la movilidad laboral, y de su relación con el territorio. Esta reflexión surge y se apoya en los trabajos que realizamos en África en los años setenta, en Burkina Faso y en Togo, así como en los que llevamos a cabo en estos últimos años en Veracruz, México.¹ Este último caso nos servirá para ilustrar la propuesta metodológica que hacemos.

¹ Un agradecimiento profundo a Alberto del Rey y Fernando Saavedra, compañeros de trabajo, por la revisión de una primera versión de este trabajo. Más bien éste se apoya sobre reflexiones compartidas con Alberto del Rey a lo largo de los trabajos realizados en Veracruz, cuyos resultados fueron presentados en ponencias de otros foros y en diversas publicaciones mencionadas en este texto.

Contextualización de las diferentes dimensiones de la movilidad y la construcción de los espacios migratorios

Una perspectiva histórica de la construcción de los espacios migratorios a través de la movilidad de la fuerza de trabajo

La movilidad laboral está determinada por las estructuras y la localización de los mercados de trabajo. Por ello, debe entenderse la problemática de la movilidad en el contexto general de la mundialización, de la integración regional (UE, TLCAN, Mercosur, etcétera) y de la estructuración del mercado de trabajo en el mundo. Esto exige, de una cierta manera, un retorno sobre los paradigmas y la fragmentación de la dimensión de la movilidad operada por una aproximación estrictamente economicista y a dos escalas diferentes (la *escala macro* de los marxistas frente a la *escala micro* de los neoclásicos). Esto nos permite una aprehensión de las implicaciones migratorias de la división social del trabajo y de las implicaciones estructurales a largo plazo de la migración internacional (Massey *et al.*, 1993; Portes y Böröcz, 1998).

En los años sesenta y setenta dos paradigmas económicos, marxista y neoclásico, se confrontan para explicar las migraciones laborales, del campo a la ciudad o de las zonas de agricultura de subsistencia hacia zonas de cultivos de renta, o bien hacia las zonas de explotación de productos de renta (minero, petrolero). En el primer paradigma, los determinantes de la migración de los individuos están estructuralmente dominados por las relaciones centro-periferia de las economías (tratados por autores como Amin, 1974; Cardoso y Falleto, 1978; o Singer, 1975). En el marco de esta perspectiva, destaca la puesta en marcha de los estudios pioneros sobre Monterrey (Balan *et al.*, 1973; 1978), realizando encuestas individuales y retrospectivas acerca de los itinerarios migratorios. Dado que estas encuestas no se diferencian metodológicamente de aquellas que se inscriben en el esquema neoclásico de los diferenciales salariales de los mercados de trabajo, sus resultados no han permitido verdaderamente asentar una teoría económica de las migraciones. Sin embargo, los trabajos en el marco histórico-estructural permiten sobrepasar las descripciones morfológicas de los movimientos migratorios o las binarias más frecuentes (rural-urbana, temporales-definitivas, internas-externas), al cuestionar que la migración no es más que un producto de la puesta en valor y de la explotación de las zonas de renta, y al considerar, por tanto, que es mejor analizarla no como un cambio de lugar, sino más bien como un proceso de movilización de la fuerza de trabajo;² otros auto-

²Es importante señalar que en los últimos años se han desarrollado teorías económicas sobre la integración regional (UE, TLCAN, Mercosur), pero no hay teorías de la migración correspondiente. Por otra

res queriendo ir más allá aluden al fenómeno de la migración como un proceso social en sí mismo (Amselle, 1976).

Al mismo tiempo, los numerosos estudios sobre las migraciones laborales realizados durante los años 1960 hasta 1980, se han centrado en las condiciones y los determinantes de la inserción en las ciudades; en los años siguientes, los estudios sobre las migraciones temporales y circulares lo han hecho en referencia a los lugares de salida y llegada, y con posterioridad se han centrado sobre las redes migratorias y los espacios reticulares, particularmente sobre los actores transnacionales. Surge así un número de investigaciones importantes, donde la producción de nuevos conceptos desde diferentes disciplinas, busca dar cuenta a diferentes niveles contextuales de la complejización de los movimientos migratorios y, por tanto, de estos actores migrantes (Cfr. *infra*).

Sin embargo, nos parece que la perspectiva que sostiene la contextualización o la aproximación histórico-estructural de la construcción de los espacios migratorios en el marco de la puesta en marcha de los sistemas de explotación con producción para el mercado y de la división internacional del trabajo que la acompaña sigue siendo válida, en tanto que estos espacios migratorios sirven hoy día de referencia a la recomposición y la intensificación de los intercambios migratorios. Resulta así más conveniente utilizar la contextualización (puesta en perspectiva histórica) de los espacios y de la temporalidad de los movimientos migratorios.

Haciendo referencia a tres contextos de desplazamiento de los trabajadores en el largo plazo,³ se ha podido mostrar cómo a partir de los desplazamientos estacionales, y de las migraciones de colonización agrícola, se han construido los espacios migratorios de las comunidades rurales. Situándonos en el momento de la transición demográfica que se inicia en los años 1930 –lo que crea una presión demográfica sobre el acceso a los diferentes recursos y el estatus en el marco de la comunidad y de la familia– se ha mostrado cómo los desplazamientos estacionales se transforman en migraciones más prolongadas y cómo éstas amplían el espacio migratorio de las comunidades de origen, generando nuevas formas de circulación migratoria entre los diferentes lugares, circulación que no ha cesado de recomponer estos lugares.

Se puede por ejemplo citar a la construcción de los espacios migratorios entre las entidades de las zonas secas de México y las zonas agrícolas de

parte, las teorías económicas dejan entender que la convergencia entre las economías mediante las inversiones conduce a disminuir la presión migratoria. Sin embargo, se ha dejado de lado en los acuerdos, como el TLC, la cuestión de la migración laboral. Pero al contrario de lo esperado con la integración regional, la asimetría entre los países se ha acentuado en cuanto al diferencial salarial que era de 1 a 15 en los primeros años de 2000, como entre México y Estados Unidos, lo cual valida –*a posteriori*– el modelo microeconómico de Todaro (1969; 1987) sobre el diferencial salarial como factor determinante de la migración.

³Contextos africanos, en Burkina-Faso (Boutillier *et al.*, 1977), Togo (Quesnel y Vimard, 1987) y en el contexto mexicano del sur de Veracruz.

Estados Unidos durante el programa Bracero 1942-1964. Es necesario notar que este programa no afecta oficialmente más que a ciertos estados de la zona tropical seca del centro-oeste, del oeste y del sur de México. Son en efecto las condiciones ecológicas de producción agrícola las que permiten estos movimientos organizados de manera pendular, con duraciones relativamente cortas, donde el retorno permanece inscrito en el movimiento. Las regiones tropicales húmedas del Golfo y del Sur-Este permanecen al margen de este espacio migratorio, al menos hasta fines de los años 1980 (Delaunay, 1999). Sin embargo, en los años recientes debido a las políticas económicas que acompañan la integración regional del TLC, las zonas tropicales húmedas son a su vez afectadas, y la duración de la ausencia será más larga, así como la retención de una parte de los flujos más importantes.

Como numerosos autores lo han mostrado, la migración internacional a Estados Unidos es un componente estructural de la dinámica de numerosas sociedades rurales de México (Alba, 1978; 2000; Bustamante y Martínez, 1979; Massey *et al.*, 1987; Cornelius, 1992; Portes y Böröcz, 1998; Canales, 1999; Escobar *et al.*, 1999). En efecto, la migración internacional se desarrolla en el sur de Veracruz bajo formas particulares, relacionada con el endurecimiento de la política migratoria y la ausencia de una diáspora y de experiencias acumuladas sobre las cuales apoyarse, entre las que se encuentran organizaciones clandestinas que aseguran el cruce de la frontera y un puesto de trabajo, pero imponen costos extremadamente elevados por estos servicios (1,500 a 2,000 dólares a principios de los años 2000, lo que representaba 18 meses de salario de un jornalero agrícola). Estos costos no permiten desplazamientos repetidos de corta duración, típicos de las regiones de migración tradicional del Oeste mexicano.

La articulación de las actividades económicas a través del desplazamiento de la población ha sido considerada como constituyente de un sistema migratorio en referencia a la organización económica donde ellos tienen lugar (por ejemplo la economía agrícola de las zonas secas de México descritas anteriormente). Se revela que este sistema tiende hacia la entropía máxima, con la necesidad de ampliar la zona de reclutamiento de la mano de obra. Se ve así a los actores de la migración abrir nuevos espacios desde los antiguos lugares de asentamiento, generando nuevas formas migratorias que se yuxtaponen a las viejas; por ejemplo, los movimientos estacionales aparecen junto a las migraciones de largo plazo y asentamiento. Pero lo más importante es observar que los sistemas de lugares se renuevan en un nuevo contexto económico, generando nuevas formas migratorias que vienen a encadenarse con las primeras de movimientos temporales, o más bien a insertarse (*embedding*) en estos espacios antiguos. Estos espacios cons-

truidos pertenecen a la historia de las poblaciones que los han moldeado. Con sus descendientes son llevados hoy día, o bien a invertir más (dando lugar a procesos de anclaje) o de desherencia, y a integrarse en los lugares transitados o de llegada. Este conjunto de lugares concentran recursos de todo orden (simbólico, material, social, relacional, etcétera) que son susceptibles de ser movilizados en un momento dado. La contextualización (a nivel macro y a nivel de las familias) permite una actualización de estos espacios y de los sistemas económicos de la migración, con el objetivo de aprehender la movilidad de los individuos, de los grupos y de la población a través de la construcción de los lugares, de los territorios en que participan.

*Una aproximación para el estudio de la movilidad
(localización y temporalidad) y la construcción
de lugares a través de la dinámica del poblamiento*

Localización y temporalidad de la movilidad y de la dinámica de poblamiento

Ante todo es necesario señalar la importancia de la dinámica del poblamiento sobre el territorio de los países durante la transición demográfica en comparación con la migración internacional (por ejemplo México pasa de 50 a 100 millones de habitantes en los últimos 30 años frente a poco más de 10 millones de inmigrados a Estados Unidos). Con la redistribución de este crecimiento demográfico, la localización y estructura de poblamiento de los asentamientos se han trastocado de manera continua, producto de los procesos concomitantes de concentración, polarización y dispersión de la población. Conviene poner el acento sobre la articulación y asociación de las diferentes formas de movilidad tanto en su identificación como en su diferenciación. Es verdad que las migraciones que marcan más a menudo una ruptura con la residencia y la actividad económica, y sobre todo con la actividad de producción agrícola, han dado más importancia a los movimientos con temporalidades diversas, y sin un anclaje bien afirmado, que se describe a través de toda una terminología del movimiento, para lo cual se ha intentado hacerlo tomando en cuenta las características de estas diferentes formas de movilidad mediante las condiciones que las determinan y sus efectos, y que hoy día se consideran bajo el concepto de circulación migratoria.

Numerosos estudios integran actualmente en su aproximación la multi-localización de las actividades sociales y económicas, tanto de los grupos como de los individuos, alrededor de esta noción de circulación entre diferentes lugares, insistiendo sobre las modalidades o los modos de ocupación (y de apropiación de estos diferentes lugares) para el ejercicio de estas actividades. Se reconoce

entonces la diáspora de ciertas formas de movilidad.⁴ Sin embargo, parece haberse dejado de lado una variable importante que da todo su peso a estas actividades y a estos procesos de apropiación, integración, exclusión, des-herencia, etcétera. Se trata de la duración o más exactamente de la temporalidad de estos procesos, y que puede traducirse simplemente en términos de duración, término indisociable del espacio, el espacio-tiempo. Es importante señalar que en la temporalidad de los itinerarios migratorios, específicamente de los itinerarios de las migraciones laborales, y su descomposición en diferentes modalidades en cada una de sus etapas (viaje, cruce de frontera, localización, empleo, ausencia, retorno), opera una diferenciación de los migrantes, diferenciación que remite a las condiciones de partida, o de manera más precisa, al proyecto migratorio, a la naturaleza de éste, a la forma, al lugar y al grupo en el cual se inscribe el proyecto o hace referencia a él.

Permanencia de los sistemas de lugares,
prácticas residenciales e inestabilidad del poblamiento

La circulación migratoria parece conocer un proceso de institucionalización, a través de la perennización de los componentes espaciales y temporales, así como de las formas contractuales que los constituyen. Sin embargo, este proceso se encuentra cuestionado por los cambios en las temporalidades y los lugares que lo constituyen: alargamiento de las estancias, cierre de fronteras, instalación progresiva de los pioneros y de la “segunda generación” o por la ruptura de los contratos intergeneracionales (en la familia, entre padres e hijos, en los espacios de acogida entre el grupo autóctono y ajeno), y por tanto también se traduce en un alargamiento del periodo de ausencia, sobre todo en el extranjero.

A fin de cuentas, es la inscripción de la movilidad en el territorio, nacional y local, lo que nos interesa aquí. Las diversas formas de movilidad pueden más o menos dar un sentido a un lugar según el compromiso de los migrantes con los actores del lugar. Por lo general se plantea el problema de esta construcción de lugares en zonas periféricas, de territorios al margen, de barrios, de campamentos, etcétera, con la inestabilidad del poblamiento que los caracteriza. Los lugares son más que nunca “trabajados” por los diferentes desplazamientos que se realizan sobre el territorio considerado. De la misma manera que el trabajo en la fábrica o en la maquiladora crea organizaciones familiares nuevas entre poblaciones diversas venidas del campo, como ya se observó en el siglo XIX al momento de la industrialización (Hareven,

⁴De una manera general los estudios centrados en la circulación migratoria han dado lugar a una producción conceptual en la literatura, en particular en la literatura francófona: espacios migratorios, campos migratorios (Simon, 1995; 2006), territorios de la movilidad (Faret, 2003), territorios circulatorios (Tarrus, 1989; 2001), instalación en la movilidad y de la movilidad (Marchal y Quesnel, 1997), entre otros.

1982). Hoy día en la ciudad se observa la construcción de espacios de socialización en “nichos urbanos”, los cuales a nivel de grupo pueden constituir, paradójicamente, un punto de apoyo para “instalar su movilidad” e “instalarse en la movilidad”.

En efecto, queremos insistir sobre la manera en que la movilidad diversa, respecto a las temporalidades y modalidades diferenciadas, recompone los territorios desde el punto de vista de las estructuras demográficas, económicas y sociales. Insistir también en que la movilidad actualmente pone en relación de dependencia, o más bien de interdependencia, los diferentes territorios de una manera más compleja que antes.

Una aproximación a diferentes niveles de determinación, de gestión y de recomposición de la movilidad: regional, institucional (local y familiar) e individual

Es necesario identificar los determinantes de escala, es decir, los elementos de la movilidad que sostienen las lógicas propias de cada uno de los niveles considerados. Se puede, por simplificar, considerar tres niveles denominados, *macro*, *meso* y *micro*; es decir, el contexto histórico y económico de la movilidad y de las migraciones laborales, el nivel institucional comunitario y familiar, y finalmente el nivel individual. Con la finalidad de superar la noción del ajuste de escala, según los geógrafos, nosotros queremos poner en evidencia que en cada uno de estos niveles se hace una aproximación diferente para aprehender la lógica que lo sostiene, aproximación que vamos a exponer a continuación, y con mayor detalle en el nivel institucional e individual.

Contextualización del nivel regional

Permite restituir la inscripción de un conjunto socioeconómico en la construcción de los espacios migratorios a nivel nacional en el curso de las diferentes transiciones económicas y demográficas. Se ha visto en distintas situaciones, en el país de Mossi en Burkina, en la meseta de Dayes en Togo y en el sur de Veracruz en México,⁵ cómo en el transcurso del tiempo estas regiones se insertan en el conjunto nacional y supranacional, y cómo opera una diferenciación y articulación de las diferentes formas de movilidad.

⁵ En México, en el marco del TLC, es importante considerar la reestructuración de los espacios económicos, de los sectores productivos, agrícola en particular, que han tenido lugar y de las reformas institucionales realizadas (la Reforma Agraria de 1992 producto del cambio del artículo 27 constitucional). Desde este punto de vista, Veracruz es un caso de estudio, puesto que una transición económica se convierte en una de poblamiento (atracción de migrantes –el petróleo y la colonización agrícola la mantienen al margen de otras regiones hasta las reformas institucionales del TLC), y una transición demográfica que la convierte en una región de intensa movilidad (redistribución de la población y migración al exterior).

La contextualización del nivel institucional y local:
la elección de los lugares

Los estudios llevados a cabo en el marco de la nueva economía institucional, en lo que respecta a las migraciones, permiten un posicionamiento del migrante en una relación contractual con un conjunto más grande como la familia extensa, la comunidad, etcétera, y permiten llevar el análisis en este nivel en términos de riesgos, de compromisos, de obligaciones y de deberes; en resumen, específicamente en términos de contrato migratorio.

Situándonos en esta perspectiva, se hipotetiza que los lugares (de elección) de la migración laboral, desde el momento que se les restituye de manera heurística su sentido de acuerdo con las condiciones del conjunto de los lugares de donde se desplazan los grupos sociales en referencia a sus contextos (aquí agrarios) y a las localidades del conjunto considerado, se reenvía dicho sentido al nivel del conjunto institucional y de las relaciones que a ese nivel se desarrollan en dichos lugares. La idea aquí es simple, la elección de los lugares por los individuos es el resultado de un conjunto de determinantes de todo orden que pesan sobre los individuos y remite así a su estatus en la familia, y al de ésta en la localidad y en el conjunto institucional, local y regional.

Así, para el caso del sur de Veracruz, se han distinguido los lugares de migración laboral según los espacios migratorios que habían sido construidos por las políticas económicas a nivel nacional y supranacional durante el periodo de la transición demográfica, es decir: los mercados de trabajo tradicional, incluyendo la Ciudad de México, la frontera norte de México donde se han instalado las maquiladoras, y Estados Unidos. Se trata de saber cuáles son, a nivel de cada escala contextual, los elementos que pesan en la definición de esos lugares. El modelo construido, en el caso de Veracruz, nos ha permitido mostrar que los lugares-mercados de trabajo, heurísticamente diferenciados, remiten al estatus del individuo en su comunidad agraria, su localidad y su grupo doméstico de pertenencia (Del Rey y Quesnel, 2006; Del Rey, 2007). De esta manera se puede dar cuenta que la migración a Estados Unidos es principalmente hecha por hombres solteros, que se benefician del capital agrario y social de su padre, colono o pequeño propietario, y éstos se inscriben, como lo analizaremos más adelante, en una estrategia de “patrimonialización”, diferenciándose de otros lugares –como los mercados de la Frontera Norte, donde el perfil predominante es el de hombres casados o solteros que pertenecen a localidades en condiciones económicas más precarias y que no se benefician en su mayor parte del capital agrario, por lo que se inscriben en una estrategia de sobrevivencia. Finalmente, hacia los mercados tradicionales, los desplazamientos están ligados esencialmente a las características locales de acceso a los empleos y a las características

individuales que favorecen el desplazamiento hacia las ciudades y sus mercados de trabajo, siendo estos mercados la causa de los desplazamientos.

La identificación del proyecto migratorio

La identificación de perfiles de migrantes, su inscripción en los lugares-mercados de trabajo, y en las estrategias de sobrevivencia o de patrimonialización, nos conduce a tomar en cuenta las relaciones contractuales que se establecen entre los individuos y las instituciones sociales de su pertenencia, en primer lugar a la familia y el grupo doméstico. A nivel de estos últimos se puede abordar el “contrato migratorio” establecido entre sus miembros, específicamente en el caso de nuestro estudio, entre el padre y sus hijos, alrededor de la noción de proyecto migratorio. Esta noción nos permite abordar las condiciones del desplazamiento así como las modalidades de su puesta en marcha y de su desarrollo (duración total, trayectoria profesional, transferencias financieras-remesas, etcétera) de un lugar a otro.

El proyecto migratorio, en relación con la localidad y con la familia, permite abordar la autonomía del migrante en términos de deberes y obligaciones. Al mismo tiempo esta noción nos permite identificar las familias que han recurrido a la migración para su reproducción material y social, exigiendo así la puesta en marcha de dispositivos de control y de gestión de la movilidad de sus miembros. Dicho de otra manera, son proyectos que conducen a la puesta en marcha de una economía familiar de archipiélago, es decir, mecanismos de circulación, de intercambio y de redistribución de los bienes informativos, materiales y simbólicos.

Es entonces al margen de estos lugares-mercados de trabajo donde se deben considerar los contratos, tomando en cuenta los lugares que constituyen el espacio de vida, y el espacio de una vida de los migrantes, espacios construidos en el transcurso del tiempo y que, para las instituciones y los actores, son lugares-territorios que ofrecen recursos que pueden ser movilizados para asegurar su vida y su reproducción material y social.

Se busca identificar el estatus de los individuos que participan en la construcción de esos lugares, espacios de socialización en los nudos de la articulación misma de las diferentes movilidades. Estos nudos constituyen también los márgenes urbanos, las zonas de tránsito, los espacios de negocios de las actividades muy densas, como son las zonas fronterizas.

Estos lugares-territorios construidos a lo largo del tiempo por las actividades de los individuos, a menudo temporales, se han convertido para algunos en sus territorios-circulatorios (en el sentido de Tarrius), pero también para la mayoría de los individuos en los lugares de poblamiento más o menos establecidos (lugares de instalación, residencia, producción y consumo) que entran en su sistema

de lugares, los cuales pueden ser considerados a la vez por ellos mismos en su transformación y por el recurso que representan para otros individuos. La figura del archipiélago nos debería ayudar a visualizar lo anteriormente expresado.

Una aproximación a la recomposición de los territorios y de los espacios de vida de las sociedades a través de la figura del archipiélago y de la economía de archipiélago

La construcción del archipiélago

En el marco de la transición demográfica y económica en los últimos 50 años, la movilidad, y específicamente la movilidad laboral, se revela como el elemento de regulación de las sociedades rurales de los países de América Latina y de la mayor parte de los países en desarrollo. Las migraciones de poblamiento o de colonización agrícola han dejado su lugar a las migraciones tanto a las zonas de explotación de productos para el mercado como a las metrópolis urbanas con temporalidades variables. La des-territorialización de las actividades económicas de las más jóvenes generaciones de estas sociedades se están acentuando en el tiempo, llevando a una diversidad de movimientos migratorios, con temporalidades y modalidades diferenciadas.

Numerosos estudios han dado cuenta de este proceso de circulación, pero lo más frecuente es partir de una residencia base (Domenach y Picouet, 1990) en la medida que, para numerosas familias, este movimiento se integra en el ciclo de vida de la familia (Massey *et al.*, 1987) donde, al parecer, el proyecto migratorio del migrante era mejorar su explotación agrícola *partir pour rester* (Cortes, 2000) o bien, mejorar las condiciones de existencia de su familia “se fue a volver” (Pis-pal, 1986), o incluso poderse instalar definitivamente en uno de los lugares de su espacio migratorio o sea *instalar su movilidad* (Marchal y Quesnel, 1997). Sin embargo, la circulación migratoria ha permitido la integración de los lugares visitados y vividos en el sistema migratorio, o al menos en un sistema de lugares que aparecen como un recurso para el conjunto de los migrantes relacionados por el origen local, pero más a menudo regional, incluso como un lugar de vida donde se van a instalar al cabo del viaje. El lazo con el territorio formará en adelante, aunque débil en la mayor parte los casos, el territorio de la movilidad (Faret, 2003) o un “territorio-circulatorio” (Tarrius, 1989).

Subrayar y destacar lo anteriormente expresado a propósito de los trabajadores agrícolas, que son objeto de atención en esta obra, ayuda a aclarar nuestra propuesta, en cuanto ellos circulan de un lugar de cultivos a otro, y se insertan en los circuitos de la migración internacional. Una parte de estos movimientos

circulatorios o de tránsito se “sedimentan”, es decir, se instalan en los lugares atravesados; además, por su circulación y por su “densidad temporal” de residencia, participan en la recomposición de los lugares desde el punto de vista de las estructuras demográficas, espaciales, económicas y sociales; hacen del espacio de una vida su espacio de vida, hacen el territorio. Estos movimientos nos invitan entonces a reconsiderar las relaciones movilidad-territorio, para lo cual es necesario no solamente (re)introducir la espacialidad de la movilidad, como lo propone Gildas Simon con el concepto de “campo migratorio” (Simon, 1995; 2006), sino también restituir tanto las relaciones sociales que se crean por y en los lugares vividos, así como los intercambios que se perpetúan respecto al lugar o la región de origen, y con otros actores de otros lugares. Finalmente, hay que situarse desde el punto de vista de cada uno de los actores que crean una verdadera organización que se asemeja a una organización de archipiélago.

Las metáforas de la localización y de la movilidad son numerosas. Éstas permiten aprehender mejor los procesos que traducen la evidencia de la situación social, económica y política, pero también cultural (étnica) de estas movilidades. Con el recurso de la figura del archipiélago y su conceptualización se busca abordar las formas de organización que acompañan el proceso de des-territorialización que tiene lugar en las sociedades del Sur y del Norte. Los estudios de las sociedades de Melanesia por los antropólogos y geógrafos, específicamente el realizado por nuestro fallecido colega Joel Bonnemaïson a propósito del archipiélago del Vanuatu, nos ofrece una imagen del funcionamiento de nuestras sociedades hoy día (Viard, 1996), sociedades de redes y del espacio reticular compuesto de nexos. Según Bonnemaïson, “la imagen que surge de este tejido de nexos: un conjunto de puntos autónomos ligados unos a otros por un proceso de relaciones en cadena”. Los territorios del archipiélago son “territorio-piraguas, término metafórico que designa a la vez un espacio, sus rutas y las gentes que lo habitan. Cada lugar es un nudo, una red más o menos estable que no existe sino por una relación estructural que relaciona cada nudo con otros lugares” (Bonnemaïson, 1996: 115).

Nos quedaremos con esta figura del archipiélago, en la medida que nos permite tomar en cuenta los territorios (los lugares) y los flujos de personas (entre los lugares) bajo diferentes aspectos (económicos, sociales, religiosos, simbólicos). La tomamos como un eje analítico, dado que nos parece que los determinantes de todo tipo que pesan sobre las sociedades obligan a una apertura más fuerte hacia el exterior; exigiendo a las sociedades una construcción en archipiélago como forma de organización y como forma espacial de habitar, producir y consumir para mejor vivir o sobrevivir.

Se abordará primero la recomposición demográfica, económica y espacial de los lugares donde tiene lugar la movilidad, todas las formas de movilidad,

de las que conviene entender su articulación. Más particularmente, se pondrá atención en los “nudos” correspondientes a lo que se denomina márgenes urbanos, zonas de tránsito, espacios *business*, como las zonas fronterizas, zonas de actividad muy densas. Sin embargo, no es solamente la movilidad (y los lugares que construye) lo que nos interesa aquí, sino igualmente los dispositivos puestos en marcha por los diferentes grupos que se han organizado bajo una base territorial bien delimitada, bipolar, y que ve su reproducción social afectada por la movilidad de las generaciones más jóvenes.

El archipiélago aparece entonces no como un dato morfológico, resultado de una polarización y dispersión de los actores, otra vez organizados bajo la base de una comunidad territorial de intereses, sino más bien como una “organización” a la que son obligados los diferentes grupos, las comunidades, las familias, etcétera. Particularmente, los encargados de las instituciones deben poner en marcha nuevas formas de relaciones entre sus diferentes miembros con el fin de garantizar un control, una captación y una perennización de los recursos generados por los actores en el exterior de los lugares de origen o de cada lugar (cada una de las islas del archipiélago) en los que ha vivido.

Dicho de otra manera, este concepto nos permite aprehender a nivel de cada lugar (componente del archipiélago) a las instituciones y los actores locales que controlan y que movilizan los recursos generados por cada uno de sus miembros en el exterior. Cada lugar del archipiélago, como dice Pierre Veltz, “entra en el juego económico como una matriz de organización y de interacción social” (Veltz, 1996). Se puede entonces aprehender cómo la captación de estos recursos es más o menos difícil al nivel de las familias y de las localidades. En efecto, la puesta en marcha de esta organización no es a menudo posible para aquellos que permanecen en su lugar, y cada vez menos para aquellos que ya no están allí.

La emergencia de la movilidad como recurso a nivel del individuo,
la familia, el grupo social y el territorio

La movilidad, en tanto mecanismo regulador económico y social, aparece ahora como un recurso de los territorios, los grupos, las familias y los individuos, aunque su acceso sea desigual de la misma manera que es el título agrario en los contextos agrarios (Quesnel y Del Rey, 2004). Por tanto eso nos lleva a examinar la gestión de la migración en los diferentes niveles antes mencionados.

En el marco de nuestro estudio en Veracruz, se pudo constatar que la migración de larga duración y larga distancia, específicamente la migración internacional, se impone no solamente como una forma de regulación de la recomposición de la familia y de las instituciones agrarias en el curso del ciclo de vida, sino

también como un recurso nuevo en el proceso de intercambios. Por tanto, en el seno de las localidades, entre las familias y los actores exteriores, las autoridades son obligadas a desempeñar nuevas funciones, y por otro lado, en el seno de las familias las relaciones intrafamiliares e intergeneracionales son transformadas y requieren de una nueva organización.

Para cada una de las familias y localidades, nuestra atención se centró en los lugares en que las diferentes generaciones habían residido y donde se desplazan a lo largo de sus vidas; cada uno de estos lugares pueden, según el caso, convertirse en un recurso de orden económico, político, comunitario, familiar e integrarse en su espacio migratorio constituyéndose en un archipiélago tipo para estas familias. En efecto, en el caso de las familias en Veracruz, en la medida que un número creciente de miembros de la parentela se instalan en el exterior de la región del Golfo (y algunos en Estados Unidos por tiempos cada vez más largos, debido a las dificultades de entrada y al costo elevado del desplazamiento), las familias, así como las autoridades locales, están siendo sometidas a la necesidad de construir una economía de archipiélago para mantener el control sobre las generaciones más jóvenes y asegurar su apoyo a largo plazo (Léonard *et al.*, 2004; Quesnel y Del Rey, 2005).

En el nivel de la familia, las relaciones intergeneracionales son puestas a prueba

En referencia al modelo de economía de archipiélago, y teniendo en cuenta esos nuevos espacios de reproducción social, hemos querido mostrar cómo de acuerdo con la situación de las familias y según sus relaciones intergeneracionales se distinguen diferentes “proyectos migratorios” por parte de los migrantes y de sus familias, y cómo, en consecuencia, se define el posicionamiento de los migrantes internacionales respecto a su familia de origen. La situación familiar fija una escala de necesidades y un horizonte de posibilidades que condicionan los objetivos del desplazamiento, el perfil del migrante, el financiamiento y la duración de la estadía, así como el retorno (o no) del migrante. Actualmente esta duración se ubica entre uno a cuatro años según la situación en la cual es emprendido y desarrollado el proyecto migratorio. En efecto, la situación de la familia es determinante en cuanto a la intervención del padre particularmente, para elaborar el proyecto y organizar el desplazamiento. Esta intervención se evidencia como un elemento central en el establecimiento de las relaciones intergeneracionales que van a condicionar tanto la circulación de los individuos como de los bienes materiales y simbólicos, como del proceso de retorno y de patrimonialización de los ingresos migratorios. Queremos llamar la atención sobre la manera cómo se juega el anclaje o la desvinculación, es decir, la desafiación de los migrantes alrededor de la relación obligación/des-obligación de

los hijos frente a su grupo de origen, relaciones totalmente renovadas con el desarrollo de la migración internacional. Hoy día el desplazamiento internacional se inserta en un proyecto familiar compartido entre las diferentes partes, favoreciendo un reforzamiento de las relaciones entre el migrante y el resto de la familia de origen o, al contrario, cómo el desplazamiento conduce a mediano o largo plazos a una ruptura, o al menos a una desvinculación frente a la familia. Es, por tanto, alrededor de este riesgo, y más particularmente en cuanto al acceso y la gestión del recurso migratorio a nivel de las familias y de las localidades que conviene conducir el análisis.

Según el estatus de las familias, en nuestro estudio referido al estatus agrario de ejidatarios o colonos, los proyectos migratorios se diferencian. Por ejemplo, los miembros de las familias de los colonos fueron los primeros en incorporarse a la migración internacional y realizar la patrimonialización de los ingresos migratorios (remesas). En las familias de los ejidatarios de la reforma agraria, la herencia y la transmisión de la tierra están al centro de una nueva problemática de las relaciones intrafamiliares y migratorias; en este caso se puede constatar una verdadera inversión de la relación padre-hijo: los padres devienen dependientes de su descendencia en una etapa precoz del ciclo familiar y por una duración mayor, a consecuencia del aumento de la esperanza de vida (Del Rey, 2004), lo que conlleva nuevos contratos y nuevos actores en el orden de la sucesión. El involucramiento del padre en el proyecto migratorio es fundamental en el desarrollo del mismo, si él quiere tener algún control, pero éste depende del capital tierra. Así, la incertidumbre viene de la ausencia prolongada del migrante de su unidad familiar y comunitaria; la ausencia se convierte en un elemento importante de la problemática migratoria en las familias,⁶ ya que conlleva un retorno siempre diferido.

La ausencia junto con la duración que la constituye, se impone, de una parte, como un nuevo espacio de socialización para los migrantes y, por otra, como un espacio de reconstrucción de las relaciones sociales con la familia, la comunidad y las instituciones políticas de su región de origen.

⁶Los migrantes rurales provenientes de las localidades del sur de Veracruz están presionados para tener estancias de larga duración en Estados Unidos, por la falta de maduración de sus redes migratorias frente a las dificultades que ellos encuentran para ingresar a ese país. Estos costos no hacen viables los movimientos de corta duración y repetitivos como se observaron, en un inicio, en el Occidente mexicano (Alba, 1978, 2000; Bustamante y Martínez, 1979; López, 1986; Massey *et al.*, 1987; Cornelius, 1992; Portes y Böröcz, 1998; Canales, 1999; Escobar y Bean, 1999). Sin embargo, la duración de la migración depende de otras presiones: primeramente, está ligada a los objetivos implícitos o explícitos del proyecto migratorio, como se expresó anteriormente, los cuales son establecidos sobre una cierta escala temporal que determinará, finalmente, la duración de la ausencia. Sin embargo, una vez que la primera obligación está cumplida frente a su familia y frente a sí mismo (mostrar que ha triunfado), como es la construcción de la "casa de material", se abre una gama de posibilidades que determinan la duración de la ausencia: comprar tierra o ganado, pagar los estudios de los niños o de los hermanos más jóvenes, hacer frente a las necesidades de la familia en cuanto a salud, etcétera. Para los solteros, la duración de la ausencia está ligada estrictamente a los objetivos esperados, en tanto que para aquellos con responsabilidades domésticas, los objetivos de salida son sacrificados a la duración global de la ausencia, que puede esperarse indefinidamente.

Gestionar la incertidumbre al nivel de la familia:
la trayectoria migratoria y los elementos constitutivos de la ausencia

La ausencia de los hijos se convierte así en un componente fundamental tanto de la organización como de la reproducción social (Quesnel y Del Rey, 2005). La distancia y la duración reducen drásticamente los contactos y los intercambios entre el migrante y su medio de origen, lo que plantea un nuevo marco de relaciones, en el cual los compromisos deben hacerse explícitos para despejar las incertidumbres: mientras la familia se vuelve cada vez más dependiente de las remesas y debe, en contrapartida, garantizar al migrante una posición central en la familia y en la localidad, éste debe, a la vez, comprometerse en la reproducción familiar si quiere mantener su posición en el proceso de sucesión y herencia, así como tener acceso a los recursos locales. De esta manera se dibuja un nuevo marco de relaciones intergeneracionales en el que la explicitación de los términos por ambas partes permite hacer frente a las incertidumbres y conlleva una contractualización de dicha relación (*Ibid.*).

En la trayectoria migratoria hay momentos clave que nos permiten definir su curso y distinguir las diferentes situaciones en que se encuentran las familias. Hemos tomado algunos elementos que nos parecen relevantes, y la manera según la cual los afronta el migrante, como reveladores del juego de relaciones intergeneracionales en la familia alrededor de la migración, que son: el costo del viaje y su financiamiento, y las condiciones de inserción laboral. Lo anterior nos permite acercarnos a la incertidumbre y a qué tipo de incertidumbre se tienen que enfrentar las familias según su situación respectiva. También nos da la posibilidad de plantear de manera más amplia el cuestionamiento acerca de la desafiliación de los migrantes (Quesnel y Del Rey, 2005).

La “contractualización” debería permitir evitar la desobligación de los jóvenes y el desanclaje familiar, y que el padre quede sin apoyo y a merced de sus hijos. En la medida que puede implicar al conjunto de la descendencia en un proyecto familiar, el padre crea así una verdadera economía familiar de archipiélago, es decir, una economía donde la migración de al menos uno de sus hijos genera ingresos suficientemente importantes para ser distribuidos al interior de la familia, y entre los otros miembros, con el propósito de asegurar el futuro de todos fuera de la actividad agrícola. Sólo las familias que disponen de un patrimonio relativamente importante y donde aún los jóvenes no han salido de la unidad doméstica, son capaces de hacer frente a las perturbaciones que favorecen la migración. Se construye así una organización donde el padre (o la madre) se sitúa al centro de los intercambios entre los diferentes miembros, aun cuando habiten en lugares distintos. A través de su intermediación los recursos y la información circulan entre los diferentes miembros y lugares. Se pasa en-

tonces de una economía territorial centrada sobre la producción agrícola a una economía familiar diversificada y distribuida en lugares alejados conformando una red de nexos: un archipiélago.

Frente a este modelo de referencia, se encuentran situaciones diversas que transitan generalmente a través de un proceso de desafiliación y de nuevos papeles para los jóvenes migrantes, especialmente para las mujeres. A un extremo tenemos el caso de “herederos”, menos numerosos, quienes participan de la construcción de una economía familiar de archipiélago, caracterizado sobre todo de la puesta en marcha de un proyecto patrimonial. En el otro extremo, la mayoría de los migrantes, los más jóvenes, se inscriben en la categoría de “desobligados”, retomando el término utilizado en numerosas poblaciones indígenas, desobligado-libre frente a la comunidad, donde habiendo cumplido sus obligaciones, al final de su primera migración, ellos están libres de compromisos (vinculación) frente a sus familias. Entre los dos casos, se encuentra un gran número de situaciones diferentes que señalan la complejidad de los movimientos migratorios (Quesnel y Del Rey, 2005).

Finalmente, hay que subrayar que para la mayoría de las familias que no pueden construir una economía de archipiélago, la incertidumbre ligada a la ausencia de larga duración está en el centro de las relaciones familiares. Es por ello que el desplazamiento de larga duración de los hombres jóvenes, sean solteros o casados, significa un cambio profundo del lugar y papel de las mujeres, ya sea la madre, la esposa o la hermana, en la organización de la unidad doméstica y en el proceso de reproducción social.⁷

La migración internacional se ha impuesto rápidamente como un recurso que algunas familias, ya dotadas de un importante patrimonio agrario, han podido gestionar primeramente en su beneficio y el de sus miembros, y posteriormente hacia otras familias, con el propósito de reforzar su posición y poder frente a las instituciones locales, como lo veremos más adelante. La migración internacional como un recurso abierto a todos, ha puesto en evidencia la fragilidad de numerosas familias rurales, en tanto que ha acelerado la interdependencia generacional en relación con el ciclo familiar, donde numerosos parientes no solamente son incapaces de asegurar el futuro de sus hijos, sino también son dependientes de su ayuda a una edad cada vez más precoz. La migración de larga duración y a larga distancia emerge como un factor interviniente en la reproducción familiar y transforma el cuadro de las relaciones intergeneracionales, entre

⁷Particularmente frente a la incertidumbre que pesa sobre el devenir de su relación con sus hijos, numerosos jefes de familia se inclinan a instaurar relaciones de privilegio con una de sus hijas, ya sea porque permanece en la casa, o porque se instala en alguna localidad próxima de la región. Las hijas solteras que habrían podido emigrar con el acuerdo del padre, no dejarán así de enviar regularmente dinero ya sean solteras, casadas o divorciadas, y serán conducidas a confiar sus hijos a sus padres con el fin de poder desplazarse y continuar trabajando.

desherencia o reforzamiento. La migración permite que otros jóvenes, como las hijas solteras o incluso las casadas, habitualmente al margen del juego de la sucesión en la familia, encuentren un lugar y establezcan nuevas relaciones con sus parientes, mientras que otros, que estaban claramente inscritos en el orden de la sucesión con acuerdos cerrados al momento de la unión, se encuentran en una situación de desvinculación.

La gestión del recurso migratorio a nivel de las localidades.
Procesos de emergencia, de generalización de un recurso
desigualmente accesible a las diferentes familias de las localidades

A diferencia de los procesos observados en las regiones de migración tradicional hacia Estados Unidos (Bustamante, 1977; Cornelius, 1992; Massey *et al.*, 1987), en el sur de Veracruz la masificación de la migración hacia “el Norte” está teniendo lugar en un corto periodo extendiéndose a casi la totalidad de las comunidades rurales y convirtiéndose en la vía privilegiada de ascenso social para las nuevas generaciones. Dicha masificación se está dando sin la existencia de redes locales o familiares, sin el capital social acumulado a lo largo de anteriores migraciones. Estas condiciones remiten a formas específicas de “producción del recurso migratorio” que se dan en pocas familias, de su difusión y de su socialización con base en dinámicas organizativas localizadas, constituyendo fases sucesivas de la intensificación de la migración de larga duración en las localidades y en la región (Quesnel y Del Rey, 2004).

En efecto, contrariamente a lo que normalmente se supone, la información no estaba aún suficientemente difundida entre las localidades de una misma región ni al interior de ellas. Así, producto de las diferencias sociales, la movilidad como un recurso sigue un proceso de varias etapas que hemos formalizado en cuatro fases. Una fase inicial donde la migración internacional se da solamente en algunas familias que se benefician de un capital agrario o de recursos económicos y de información. La migración a Estados Unidos en esta fase se desarrolla bajo una lógica familiar.⁸ Sigue una fase de difusión donde el conjunto de la localidad se interesa por esta nueva migración, requiere conocer “el dónde y cómo”. En esta fase la migración a Estados Unidos se ubica en el centro de las estrategias y del imaginario de las familias. Surge una necesidad colectiva de incorporarse

⁸A escala regional, es a nivel de estructuras privadas de tenencia de la tierra, ya sean colonias agrícolas o propiedades, que se ha iniciado la migración a larga distancia, por razones vinculadas tanto a la historia agraria e institucional de las familias como a las facilidades legales de recurrir a los títulos agrarios, como fuente de financiamiento. Sin embargo, a partir de la certificación de los derechos agrarios de la región (1994-2000), la migración a Estados Unidos tuvo un arranque similar, con base en lógicas y recursos principalmente familiares, en torno a actores que disponían de un capital agrario y relacional importante, dos factores que están correlacionados.

a la migración, con independencia de las condiciones de sobrevivencia y de reproducción de las familias. Sin embargo, esta segunda fase sigue siendo exclusiva para las familias con recursos suficientes, básicamente con tierra para financiarla.⁹ Después viene una fase de socialización y de control local del recurso migratorio, cuando el proceso de migración ya es evidente en toda la localidad y comienza una transformación de la misma, empezando por los cambios visibles en las construcciones de las casas y a través de la inversión de las remesas, situaciones que conllevan a un proceso inflacionario de las tierras y especialmente de los solares urbanos; asimismo, hay una minoría de familias que genera una rápida capitalización de la migración e invierte en ganado y en la compra de tierra; fase en la cual la migración se pone al alcance de la casi totalidad de las familias independientemente de los recursos que tienen, lo que genera una gran demanda de espacio en el núcleo de población y donde se hace visible el éxito de la migración. Finalmente, la fase de integración familiar del recurso migratorio, cuando la migración se convierte en el eje de la dinámica familiar, como es claramente observado en el occidente mexicano. En esta nueva fase la migración representa para la familia un paso obligado para todos sus miembros, pudiéndose identificar un ciclo migratorio familiar (Massey *et al.*, 1987). En esta fase la familia dispone del capital social necesario para llevar a cabo la migración con una minimización de los “riesgos”: se dispone de los recursos económicos, de la información y de los contactos tanto para hacer el viaje como para instalarse en el lugar de migración.

Movilidad, circulación y recomposición demográfica,
social y económica de las localidades

Tanto en México como en otras partes del mundo la reestructuración de los espacios económicos provocada por las políticas económicas y las reformas institucionales que acompañan la integración regional de los años noventa desembocan en una singularidad regional que debe ser examinada, particularmente desde el punto de vista de la dinámica y de la inestabilidad del poblamiento, de las nuevas formas de movilidad así generadas, y de la situación de las localidades. En el caso de Veracruz según los contextos agroeconómicos, la emergencia de la migración internacional provoca un cuestionamiento de las jerarquías de las localidades según su situación en el sistema de actividades regionales, ya sea las agrícolas que hayan estado en crisis (azúcar, café, tabaco, maíz) o en reestructuración, o

⁹Entre los que disponen de los recursos se observa, además, que son fundamentalmente las familias con relación de parentesco o de amistad con los pioneros quienes se incorporan. La duración de la fase está relacionada con la “segunda generación” de migrantes o con la segunda salida de los migrantes pioneros y abarca aproximadamente hasta su regreso.

bien y especialmente las actividades petroleras en los años de 1990, sistemas de actividades que actuaron como movilizadores de mano de obra de todas las localidades de la región. Por tanto, las localidades experimentan un proceso de reconstrucción según la manera que ellas pueden asumir la movilidad de las generaciones jóvenes hacia la Frontera Norte y Estados Unidos. De manera particular, los que tienen el poder en estas localidades van a asegurar la gestión y la patrimonialización de la renta migratoria (remesas) hacia nuevos sectores económicos.

La recomposición de los sistemas de actividades regionales provoca una transformación estructural del poblamiento y de la organización social y económica de las localidades. Los procesos de polarización (segregación espacial), periurbanización, circulación y des-herencia (des-arraigo) entre otros, que la movilidad conlleva, conducen a una configuración espacial marcada por una fuerte inestabilidad del poblamiento y de las actividades. Se asiste a un déficit de las generaciones más jóvenes (20 a 39 años), especialmente entre la población masculina, que conlleva a una feminización de las actividades productivas y sociales, así como a un envejecimiento generalizado de la población en las localidades. Hoy, esta transformación estructural cuestiona el futuro de todas las localidades del territorio regional y nacional, así como el de la Ciudad de México. Pero la emigración también conlleva a una terciarización de las actividades en el espacio rural, a la emergencia de polos rurales, de pequeñas ciudades cuyas actividades se han dirigido a sectores comerciales y de servicios, en particular los educativos. Sin embargo, si bien todas las localidades están “marcadas por la ausencia de jóvenes activos” tanto la circulación migratoria como el recurso migratorio que es susceptible de generar esta transformación, son procesos muy diferenciados de una localidad a otra, y que exigen ser analizados, diferenciando las modalidades en términos de duración, intensidad y localización, y considerando los dispositivos colectivos en archipiélago que las diferentes categorías de la población son capaces de poner en marcha, según éstos se inscriban en estrategias de patrimonialización o en estrategias de sobrevivencia. El estudio realizado en el medio rural de Veracruz nos ofrece la posibilidad de analizar esta construcción; sin embargo esta estrategia analítica se puede también aplicar a los lugares de llegada en el medio urbano nacional o en cualquier localidad del extranjero.

Anclaje local frente a la desafiliación de las
jóvenes generaciones a nivel de las localidades

Las instituciones locales juegan así un papel importante en la socialización de los factores de la migración. También intervienen igualmente en el proceso de anclaje local de los proyectos de vida de los migrantes.

Como hemos señalado, la reducción de la dependencia frente al migrante es posible para los jefes de familia que se inscriben desde el inicio en el proyecto migratorio, sobre todo cuando se quiere asegurar los envíos de dinero a largo plazo, y cuando se orienta este proyecto hacia la patrimonialización de los ingresos de la migración a nivel de la familia (compra y alquiler de tierra para pastos, compra de ganado, etcétera). Sin embargo, tanto para el migrante como para su familia, el posicionamiento en el momento del retorno quizá varíe, ya que las inversiones de su proyecto migratorio pueden sobrepasar el marco de la localidad de origen e inscribirse en otro lugar que ofrezca mejores oportunidades económicas, sociales y políticas. Así, el anclaje local de las trayectorias de los migrantes está en parte supeditado a los servicios de salud, educación y comunicación de las localidades, a las condiciones de acceso a proyectos sociales y económicos públicos y privados en ellas, o a las oportunidades que se ofrezcan en los mercados locales de las comunidades rurales y que permitan canalizar y perennizar las remesas. Así, cualesquiera que sean las oportunidades que el marco familiar ofrece en términos de acceso y apropiación de los recursos tanto propios como colectivos, las perspectivas de reinserción del migrante serán distintas en una pequeña localidad, aislada respecto a un centro poblacional cuyo tamaño y ubicación potencian una variedad de oportunidades en términos tanto de inversión en actividades no agrícolas como de formación de capital humano.

El peso de los contextos locales en las trayectorias individuales de inversión, retorno y reinserción de los migrantes en el espacio de la comunidad remite, desde luego, a factores históricos de estructuración del espacio rural, y en particular a la forma en que las comunidades han desarrollado capacidades de negociación con el Estado respecto a su acceso a las dotaciones en infraestructuras sociales y proyectos económicos.

La institucionalización del proceso migratorio, en términos de formalización de las relaciones entre los migrantes y su familia, remite así a la capacidad de las organizaciones intermedias locales para realizar los ajustes entre los intereses de los grupos que controlan los recursos locales y la de los actores de los “archipiélagos familiares”, ya sea que radiquen en la localidad, o sean miembros instalados en los otros lugares del archipiélago.

Dependiendo de la eficiencia de las mediaciones realizadas por estas organizaciones, ciertas localidades están en posición de convertirse en polos de retención y atracción de las nuevas generaciones y sus inversiones, mientras otras están en vía de perder su peso demográfico y político en favor de las primeras. La captación/reinversión de las remesas y la atracción de proyectos de desarrollo de infraestructuras de tipo urbano aparecen así como dos fenómenos correlacionados y contingentes: el primero refleja el anclaje local de una población (esposas e hijos de migrantes) demandante de servicios públicos,

a la vez que contribuye a una mayor oferta de servicios privados (comercios, transporte); refuerza en consecuencia la factibilidad y la efectividad de las inversiones públicas con la perspectiva de canalizar la renta migratoria hacia el desarrollo de infraestructuras y “centros proveedores de servicios”. Al proporcionar lugares de referencia socialmente estables y geográficamente situados, así como los medios para circular entre dichos nudos, estas organizaciones familiares están en situación de constituir los elementos centrales de redes migratorias funcionales, cuyo surgimiento representa una clave de la institucionalización de la migración a distancia y de larga duración en las dinámicas familiares.

Conclusión

La transición demográfica y la reestructuración de los espacios económicos en el contexto de la integración regional y la mundialización han provocado una intensificación y diversificación de la movilidad laboral. Los desplazamientos de trabajo cuestionan, de entrada –a través de las instituciones familiares, locales, regionales–, la dinámica territorial y social de todas las localidades, ya sea que se trate de metrópolis, pequeñas ciudades o de localidades rurales. Los desplazamientos dan lugar igualmente a una renovación de los sistemas y espacios migratorios inscritos en el largo plazo, generando así otras formas de desplazamiento, tipo circular, así como diferentes maneras de instalación. Estos desplazamientos contribuyen a la creación de nuevos asentamientos humanos, que son generalmente precarios, inestables, pero que terminan por acoplarse (*embedding*) en los asentamientos más antiguos, o bien, por conformar sus márgenes (periferia).

Es difícil aún entrever cómo podría elaborarse un cuadro teórico suficientemente englobante para aprehender lo que pasa a nivel de los territorios regionales, nacionales y locales. Sin embargo, es posible restituir en los espacios particulares las relaciones entre la movilidad y la dinámica territorial. Dicho de otra manera, es posible situarse desde el punto de vista de un lugar, del espacio de vida de un grupo, de grupos sociales reunidos en ese lugar y en relación con el mismo, y de indagar acerca de la naturaleza de los vínculos que ellos han establecido con otros lugares y otros actores externos.

La figura del archipiélago es propuesta como un instrumento de análisis que permite poner en evidencia los dispositivos colectivos implementados a nivel de lugares y territorios, por los actores institucionales y los individuos, claramente por las jóvenes generaciones, según la manera como éstos se inscriben en el corto o largo plazo, entre el anclaje o la desvinculación y desafiliación.

Bibliografía

- ALBA, F. (1978), "Mexico's International Migration as a Manifestation of Its Development Patterns", *International Migration Review*, 12, pp. 502-513.
- (2000), "Migración internacional. Consolidación de los patrones emergentes", *Demos*, núm. 13, pp. 10-11.
- AMIN, S. (1974), *Modern Migrations in Africa*, Londres, Oxford University Press.
- AMSELLE, J.L. (1976), *Les migrations africaines: réseaux et processus migratoires*, París, Maspéro.
- ARIZPE, L. (1980), *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*, México, El Colegio de México.
- BALAN, J. *et al.* (1973), *Desigualdad, poder y cambio social en Monterrey*, México, Siglo XXI.
- (1978), *El hombre en una sociedad en desarrollo, movilidad geográfica y social en Monterrey*, México, Siglo XXI
- BONNEMAISON, J. (1996), *Gens de pirogue et gens de la terre. Les fondations géographiques d'une identité. L'archipel du Vanuatu*, París, Orstom.
- BOUTILLIER, J.L., A. Quesnel y J. Vaugelade (1977), "Systèmes socio-économiques mossi et migrations", *Cahiers des sciences humaines de l'Orstom*, vol. XIV, núm. 4, pp. 361-381.
- BUSTAMANTE, J.A. (1977), "Undocumented Immigration from Mexico: Research Report", *International Migration Review*, 11, 2, pp. 149-177.
- BUSTAMANTE, J.A. y G.G. Martínez (1979), "Undocumented Immigration from Mexico: Beyond Borders but within System", *Journal of International Affairs*, núm. 33, pp. 265-284.
- CANALES, A. (1999), "Migración circular y procesos de asentamiento. Las nuevas modalidades de la migración de mexicanos a Estados Unidos", *Carta economía regional*, año 11, 64, INESER, Universidad de Guadalajara, pp. 39-46.
- CARDOSO, H. y E. Fallo (1978), *Dépendance et développement en Amérique latine*, París, PUF.
- CASTEL, R. (1999), *Les métamorphoses de la question sociale, une chronique du salariat*, París, Gallimard.
- CORNELIUS, W.A. (1992), "From Sojourners to Settlers: the Changing Profile of Mexican Immigration to the United States", en J.A. Bustamante, C. Reynolds y R. Hinojosa (eds.), *US-Mexico Relations. Labor Markets Interdependence*, Stanford, Stanford University Press, pp. 155-195.
- (2001), "Death at the border: Unintended consequences of US migration control policy", *Population and Development Review*, 27, 4, diciembre, pp. 661-685.
- CORTES, G. (2000) *Partir pour rester. Survie et mutation de sociétés paysannes andines (Bolivie)*, París, Ediciones IRD.

- CURRAN, S.R. y E. Rivera-Fuentes (2003), "Engendering Migrant Networks: The case of Mexican Migration", *Demography*, 40, 2, mayo, pp. 289-307.
- DELAUNAY, D. (1999), "La dimensión regional de la emigración mexicana hacia los Estados Unidos", *Estudios demográficos y urbanos*, núm. 14, 1, pp. 117-163.
- (2005), "Dynamiques biographiques et des espaces vécus: cartographie et analyses statistiques", *XXV Congreso de la Unión Internacional para el Estudio Científico de Población, Sesión 136, Dynamiques des espaces de vie*, Francia, 18 a 23 de julio.
- DEL REY, A. (2004), *Movilidad y longevidad en las dinámicas familiares multigeneracionales. Aplicación al medio rural del Sotavento veracruzano*, tesis de doctorado en demografía, CED, Universidad Autónoma de Barcelona, 750 pp.
- (2007), "Determinants and Consequences of Internal and International Migration. The case of rural populations in the South of Veracruz, Mexico", *Demographic Research*, vol. 16, núm. 10, pp. 287-314.
- y A. Quesnel (2006), "Migración interna y migración internacional en las estrategias familiares de reproducción. El caso de las poblaciones rurales del sur del estado de Veracruz, México", en A. Canales, *Panorama de las migraciones internacionales en América Latina*, pp. 427-453.
- DOMENACH, H. y M. Picouet (1990), "El carácter de la reversibilidad en el estudio de la migración", *Notas de población*, año XVIII, núm. 49, pp. 49-70.
- DURAND, J. (1996), *Migrations mexicaines aux États-Unis*, París, Ediciones CNRS.
- ESCOBAR LATAPÍ, A., F. D. Bean y S. Weintraub (1999), *La dinámica de la emigración mexicana*, México, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa.
- FARET L., (2003), *Les territoires de la mobilité. Migrations et communautés transnationales entre le Mexique et les États-Unis*, París, Ediciones CNRS, p. 351.
- HAREVEN, T.K. (1982), *Family Time and Industrial Time: the relationship between the family and work in a New England Community*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HIRSCHHORN, M. y J.M. Berthelot (1996), *Mobilités et ancrages*, París, L'Harmattan.
- KEARNEY, M. (1996), *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*, Boulder, Colorado, Westview Press.
- LÉONARD, E., A. Quesnel y A. del Rey (2004), "De la comunidad territorial al archipiélago familiar: movilidad, contractualización de las relaciones intergeneracionales y desarrollo local en el sur del estado de Veracruz", *Estudios Sociológicos*, núm. XXII, 66, septiembre-diciembre, pp. 557-589.
- LÓPEZ, G. (1986) *La casa dividida*. Colegio de Michoacán, AMEP, Zamora.
- MARCHAL, J.Y. y A. Quesnel (1997), "Dans les vallées du Burkina Faso, l'installation de la mobilité", en J. M. Gastellu y J. Y. Marchal (eds.), *La ruralité dans les pays du Sud à la fin du XXème siècle*, París, Editions de l'Orstom, pp. 495-614.

- MASSEY, D. S., K. y E. Espinoza (1997), "What 's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis", *American Journal of Sociology*, 102 (4), pp. 939-999.
- , R. Alarcón, J. Durán *et al.* (1987), *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley, University of California Press.
- , J. Arango, G. Hugo, A. Kouaouci, A. Pellegrino y J.E. Taylor (1993), "Theories of International Migration: A Review and Appraisal", *Population and Development Review*, vol. 19, 3, pp. 431-466.
- PALMA, R., A. Quesnel y D. Delaunay (2000), "Una nueva dinámica de poblamiento rural en México: el caso del sur de Veracruz (1970-1995)", *El Sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales*, México, CIESAS-IRD, pp. 83-108.
- PISPAL (1986), *Se fue a volver. Seminario sobre las migraciones temporales en América Latina*, México, Pispal-Ciudad-Cenep.
- PORTES, A. (1999), "La mondialisation par le bas. L'émergence des communautés transnationales", *Actes de la recherche en sciences sociales*, núm. 129, pp. 15-25.
- QUESNEL, A. y P. Vimard (1987), "Systèmes de production et dynamiques de populations en économie de population, Dayes (Togo)", *Cahiers des sciences humaines de l'Orstom*, vol. XXIII, núm. 3-4, pp. 483-503
- y J. Böröcz (1998), "Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación", en G. Malgesini (ed.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Barcelona, Icaria, pp. 43-73.
- y A. del Rey (2004), "Mobilité, absence de longue durée et relations intergénérationnelles en milieu rural mexicain (Veracruz, Mexique)", *Cahiers d'Amérique Latine*, núm. 45, pp. 75-90.
- (2005), "La construcción de una economía familiar de archipiélago. Movilidad y recomposición de las relaciones intergeneracionales en el medio rural mexicano", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 20, núm. 59, mayo-agosto, pp. 197-228.
- ROSENZWEIG, M.R. (1988), "Risk, implicit contracts and the family in rural areas of low-income countries", *The Economic Journal*, núm. 98, pp. 1148-1170.
- SIMON, G. (1995), *Géodynamique des migrations internationales dans le monde*, París, PUF.
- (2006), "Migrations, la spatialisation du regard", *Revue européennes des migrations internationales*, vol. 22, núm. 2, pp. 9-21.
- SINGER, P. (1975), *Población y desarrollo*, México, Siglo XXI.
- STARK, O. (1991), *The Migration of Labour*, Cambridge, Basic Blackwell.
- TODARO, M.P. (1969), "A model of labor migration and urban unemployment in less-development countries", *American Economic Review*, 59, pp. 138-148.

- y L. Mazuko (1987), “Illegal Migration and US immigration reform: A conceptual framework”, *Population and Development Review*, 13, pp. 101-114.
- TARRIUS, A. (1989), *Anthropologie du mouvement*, Caen, Paradigme.
- (2001), *Les nouveaux cosmopolitismes*, Paris, Editions de l’Aube.
- VELTZ, P. (1996), *Mondialisation, villes et territoires. L’économie d’archipel*, Paris, PUF.
- VIARD, J. (1996), *La société d’archipel*, Paris, Editions de l’Aube.

Luis Eduardo Guarnizo*

Notas sobre la movilidad contemporánea del capital y del trabajo**

DECIR QUE LA movilidad espacial humana es tan antigua como la humanidad misma es un lugar común. De hecho, no se puede entender el cambio social sin la movilidad espacial. Sin embargo, al ver los debates públicos actuales sobre el tema, parecería como si la migración fuese algo novedoso, y casi aberrante, tanto en los países de recepción como de origen. Es evidente que la migración precede la institucionalización de la organización de la sociedad en estados nacionales regulados por principios universales de soberanía, autonomía y control territorial. Sin duda, la percepción dominante de la migración como un proceso novedoso y excepcional nace con el surgimiento mismo del Estado-nación y la ideología del nacionalismo, y se arraiga con la formación y consolidación desde finales del siglo XVIII del sistema global de naciones Estado que domina el mundo de hoy.

Desde una perspectiva nacionalista clásica, la salida de connacionales hacia el extranjero, o visto desde el otro lado, la llegada de foráneos al territorio nacional, va en contravía de los discursos nacionalistas establecidos sobre supuestos como el origen común, la singularidad y homogeneidad cultural e identitaria nacionales, y el enraizamiento en el territorio patrio (esto es, la concepción de la identidad nacional como pertenencia territorial –Malkki, 1995). Estos supuestos nacionalistas se convierten en principios “naturales”, base de la unidad nacional, sobre los que se erigen el orden sociopolítico y económico global con su

* Universidad de California, Davis y Universidad Autónoma de Zacatecas.

** Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en la Cátedra Manuel Ancizar, “Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento”, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales, 28 de febrero de 2004. Agradezco al profesor Gerardo Ardila por la invitación a participar en la Cátedra y por sus atinados comentarios y cuestionamientos sobre los planteamientos aquí expuestos. Agradezco también los críticos y constructivos comentarios de Fernando Lozano Ascencio.

expresión institucional (singular, exclusiva, territorializada y de reconocimiento global): la ciudadanía y la nacionalidad.

La salida de propios y la llegada de extraños ponen en tela de juicio los discursos de enraizamiento territorial, homogeneidad y estabilidad identitaria y racial de la nación. Los que se van, son vistos con sospecha por abandonar su gente y su terruño; los que llegan, por atentar contra la integridad de lo propio, que usualmente se ve como superior, especialmente si los recién llegados proceden de lugares considerados como menos prósperos, menos “desarrollados”, o menos “civilizados”.¹ Esta visión tiende a predominar hoy día, especialmente en los países posindustriales receptores de inmigrantes, aun en aquellos históricamente conocidos y reconocidos como de inmigración, como Estados Unidos.

Sin embargo, las realidades migratorias del mundo contemporáneo, con sus abundantes prácticas transnacionales que desde abajo conectan a los migrantes que están en el exterior con su terruño, al tiempo que se convierten en agentes estructuralmente indispensables para, aunque a menudo rechazados por, la sociedad receptora chocan contra estas percepciones nacionalistas dominantes y nos empujan a cuestionarlas. En la alborada del siglo XXI, es evidente que los millones de migrantes afincados en múltiples países del norte se han convertido en actores globales de cardinal importancia:² Su empeño por mantener sus lealtades familiares, regionales y nacionales a larga distancia y de reproducir prácticas socioculturales propias en el exterior, afectan sistemas y arreglos institucionales a nivel local y global, incluyendo las estructuras familiares y de género, el régimen de ciudadanía e identidad nacional, el reposicionamiento de muchos países emisores de migrantes en el sistema político económico mundial, y hasta el funcionamiento mismo del sistema financiero internacional.

En este ensayo discutiremos, primero, cómo las ciencias sociales han abocado y representado el proceso migratorio; o puesto de otra manera, la manera en que se ha construido teóricamente el proceso migratorio poniendo especial atención en la reciente perspectiva teórica transnacional. En segundo lugar analizaremos algunas de las prácticas transnacionales sostenidas por millones de migrantes en todo el mundo y su relación con la movilidad global del capital.

¹ Es importante notar aquí las similitudes de esta percepción con aquella sobre la movilidad interna, especialmente la percepción que de los inmigrantes del campo, o de la provincia, tienen los ciudadanos.

² Aunque la mayoría de la migración del sur se da a nivel intra-regional, el grueso de los estudios existentes se enfocan en los que se mudan al norte. Esto se explica en parte por el mayor potencial de sus contribuciones económicas para el país de origen, por la selectividad del proceso migratorio, pero sobre todo por el interés de los gobiernos de los países receptores del norte, sus universidades e investigadores, y los entes multilaterales enfocados en asuntos laborales, migratorios, financieros y de desarrollo a nivel global. Este trabajo se enfoca fundamentalmente en el flujo migratorio hacia el norte. Empero, se debe enfatizar que tanto los que se van al norte como los que emigran dentro del sur, juegan todos un papel de agentes globales desde abajo.

Después exploraremos algunas de las implicaciones teóricas y prácticas de los movimientos migratorios contemporáneos para las sociedades involucradas en el proceso. En este análisis nos referiremos, específicamente, al proceso migratorio centrado en la experiencia latinoamericana, con especial atención en el caso colombiano.

La intención, sin embargo, no es tratar de determinar o disputar cifras cuantitativas asociadas con el proceso migratorio en general, o con experiencias migratorias específicas. El objetivo principal es presentar un marco referencial y analítico general que apunte a ciertos procesos y dimensiones que demandan la atención de los estudiosos del tema, y los agentes de los estados implicados en el proceso.

Sobre las representaciones de la migración en las ciencias sociales

Las perspectivas teóricas dominantes

Hasta hace poco tiempo, el estudio de la migración en general estaba dominado de manera exclusiva por planteamientos analíticos y teóricos dicotómicos informados por una visión nacionalista excluyente –lo que Wimmer y Glick Schiller (2002) han recientemente dado en llamar “nacionalismo metodológico”– esto es, asumir como natural y dado que la única forma de organización de la sociedad se da en torno a un estado nacional anclado territorialmente; y que la identidad asociada con la nación y el Estado es exclusiva y única: los migrantes son nacionales de una nación y ciudadanos de un solo país. Desde el punto de vista de la sociedad emisora, se veía a los que se iban como una pérdida en capital humano (“fuga de cerebros”), en ciudadanos y, sobre todo, en lealtades nacionales. Entretanto, en las sociedades receptoras se veía a los que llegaban, aunque con sospecha, como potenciales miembros de la nación, pero sin los valores y destrezas sociolingüísticos y culturales requeridos para ello. De todas maneras, se asumía que con el tiempo los migrantes procederían hacia su asimilación con la sociedad receptora, hasta convertirse, en el caso estadounidense, “en un Americano más, en uno de los nuestros”.

Consistente con el “nacionalismo metodológico”, este modelo de análisis dominante asume ruptura, antes que continuidad entre origen y destino. Esencialmente, se asume que los migrantes salen de una sociedad de origen a una sociedad de destino de manera definitiva, o temporal. Empero, cabe anotar aquí, la mayor parte de la literatura especializada (desarrollada fundamentalmente en los países receptores del norte), se ha concentrado casi exclusivamente en el estudio de la inmigración permanente o definitiva, mientras que el estudio de la migración temporal, de retorno, o intermitente, no ha recibido mayor men-

ción. En el norte, no cabe duda, la preocupación central ha sido, y es, estudiar y propiciar el proceso de asimilación (utilizando el lenguaje de Estados Unidos) o de integración (en el nuevo lenguaje de la Unión Europea) de los inmigrantes *definitivos* a la sociedad receptora dominante, asumiendo como premisa básica que con el tiempo éstos abandonarán su propia identidad nacional y los lazos y lealtades que los unen a sus comunidades de origen para abrazar aquellos que los unen a su nueva “tierra” (Gordon, 1964; Alba y Nee, 1997). Pero la persistencia de estas lealtades a través del tiempo se comprueba una y otra vez, aún en el caso de los descendientes de los inmigrantes europeos que arribaron a los Estados Unidos hace más de un siglo, como es el caso irlandés,³ o aquél de los hijos y nietos de los inmigrantes del este europeo, que en no pocos casos “regresaron”, o dieron apoyo financiero para contribuir a la liberación y/o defensa de su patria ancestral al final de la Guerra Fría. Más recientemente, muchos descendientes albaneses en Estados Unidos, quienes en su mayoría no hablaban albanés o habían visitado la tierra de sus ancestros, tomaron las armas y se unieron en la defensa de la población albanesa en Kosovo en su lucha contra la dominación serbia en la antigua Yugoslavia.

Algunas teorías se han desarrollado bajo este modelo de análisis que intentan explicar las causas y consecuencias de la migración para los países emisores y receptores. Aunque la literatura es bastante fragmentada, se pueden identificar dos grandes escuelas de pensamiento. De una parte está la perspectiva teórica del equilibrio (asociada con el funcionalismo en la sociología y las teorías neoliberales en la economía), la cual se basa en interpretaciones ahistóricas que enfatizan el equilibrio social sistémico y las motivaciones basadas en el cálculo racional de costo-beneficio de los individuos que sopesan la posibilidad de emigrar. La visión alternativa, identificada con una perspectiva histórico-estructural, conecta la migración laboral contemporánea con las características inherentes al sistema jerárquico de producción de la economía global a través del tiempo. Varias aproximaciones específicas dentro de estas dos perspectivas explican los orígenes de la migración, los patrones de adaptación de los migrantes a la sociedad receptora y el efecto de la migración sobre las sociedades emisoras.

El funcionalismo, dominante hasta mediados de la década de 1970, es una de las perspectivas más antiguas en la sociología. Esta perspectiva ve el mundo social en términos sistémicos y teleológicos. Cada sistema tiene necesidades y requisitos que deben ser satisfechos para asegurar la supervivencia del sistema mismo. Un supuesto subyacente en el funcionalismo es que el orden social es autorregulado y en equilibrio sistémico, el cual se alcanza y mantiene a través de

³Esto se ha manifestado en el surgimiento de una importante migración de “retorno” a Irlanda, desde finales del siglo XX, de descendientes irlandeses de tercera y cuarta generación que en su mayoría nunca antes habían pisado suelo irlandés.

los intercambios entre los varios componentes del sistema. Tales intercambios refuerzan el orden social existente, promueven su integración y eventualmente pueden engendrar un sistema social más complejo (Parsons, 1982; 1978). El énfasis en la taxonomía social, o en los tipos ideales, lleva a los teóricos funcionalistas a subrayar el equilibrio del sistema y la homeostasis. El mundo social, como sistema, está constituido por partes integradas, cada una llenando requisitos del todo y, por tanto, manteniendo la normalidad y estabilidad del sistema. Esta perspectiva tiene la tendencia de obnubilar la distinción entre causa y función generando tautologías.

Alineada con el análisis funcionalista en sociología, la teoría económica neoliberal asume que el capitalismo es un sistema económico intrínsecamente armonioso. Los trabajadores venden su fuerza de trabajo y los empleadores la compran. Que cada grupo persiga sus propios intereses, automáticamente promueve los intereses del otro. En equilibrio, todos terminan en la mejor posición económica posible, de tal manera que nadie puede estar mejor a menos que la posición de otro empeore. El concepto del capitalismo como un sistema económico en equilibrio complementa el concepto sociológico de sistema social propuesto por los funcionalistas, produciendo una aproximación coherente para el estudio de la migración.

Según este planteamiento teórico, los flujos laborales son resultado de una tendencia hacia el equilibrio social en el que algunos miembros de una sociedad salen –debido a que son redundantes, no apreciados y/o se les ha negado el acceso a mejores oportunidades– hacia otra sociedad en la que las oportunidades son mejores y las condiciones más halagüeñas. En este sentido, entre las varias explicaciones, tal vez la más popular en relación con las causas de la migración es la teoría del llamado *push-pull* –expulsión-atracción. Así, el peso de condiciones económicas, políticas y sociales adversas en las sociedades de origen empuja a los migrantes a salir –una suerte de fuerza expulsora. Ésta, a su vez, se combina con factores de atracción en los países receptores, los que cuentan con economías más avanzadas y ofrecen salarios más altos, mejor distribución de ingresos, estabilidad política, igualdad de oportunidades, etcétera. En consecuencia, la combinación de los factores de expulsión y atracción determina la dirección y tamaño de las corrientes migratorias. Esta aproximación tiende a asumir que los inmigrantes provienen de los sectores más pobres de los países menos desarrollados y que emigran hacia los lugares más avanzados como resultado de las inequidades existentes entre países (Lamm e Imhoff, 1985; Piore, 1979; Briggs, 1978; Thomas, 1973).

Algunos economistas neoliberales presentan una variación de la aproximación arriba enunciada. Ven a la migración como una respuesta racional de los trabajadores a las señales del mercado. El efecto agregado de las decisiones de individuos interesados en la maximización de sus ganancias determina tanto la

dirección como la estabilidad de los flujos migratorios a través del tiempo. En general, se arguye, los migrantes proceden de economías en las que el capital es escaso, por tanto más costoso, y la mano de obra abundante, con consecuencia, barata. Esto genera un desequilibrio en los factores de producción, que aparece como el polo opuesto a la situación en las economías más desarrolladas donde el capital es abundante, y por ello más barato, mientras que la mano de obra es escasa, y por tanto sobrevalorada. Usando la noción de la oferta ilimitada de mano de obra, los economistas neoliberales afirman que las corrientes migratorias dependen casi exclusivamente de la demanda de mano de obra por parte de los países receptores. Mientras esta demanda exista, la migración se desarrollará. De acuerdo con esto, la migración laboral reduce las diferencias en las tasas de retorno del capital y la mano de obra y promueve el equilibrio entre los factores de producción y en el mercado laboral global. Los ingresos diferenciales entre los países del centro y la periferia le dan a los primeros una “ventaja diferencial” sobre los últimos para iniciar o detener los flujos migratorios (Thomas, 1973).

Una variante de la perspectiva económica neoliberal, centrada en la decisión racional individual, es la llamada “nueva economía de la migración”. La diferencia fundamental con la perspectiva económica neoliberal radica en la selección de la unidad de análisis y las bases del razonamiento que mueve a los individuos a emigrar. Para esta nueva perspectiva la unidad de análisis es el hogar, no el individuo socialmente aislado, racional y maximizador. La decisión de emigrar, se arguye, no es individual sino tomada por los miembros del hogar, el cual se concibe como una unidad consensual en la que todos sus miembros propenden por el beneficio común de la unidad doméstica. Y la decisión de optar por la migración surge de la percepción relativa de privación económica que el hogar percibe en relación con sus vecinos (*relative deprivation theory*).

De otra parte, la perspectiva histórico-estructural, basada en el pensamiento marxista, antepone al planteamiento del equilibrio sistémico la noción del conflicto continuo entre las diferentes clases y grupos sociales dentro del sistema como la fuente mayor de cambio social. Por consiguiente, la estructura de poder y la formación de clases de una sociedad dada son producto de una serie de cambios sociales debido a patrones de conflictos históricamente determinados. Específicamente, las relaciones sociales de producción prevalecientes determinan la formación de clase, que a su vez moldea el cambio social. El estructuralismo histórico examina un amplio ámbito de asuntos relacionados con la migración, incluyendo las fuerzas que determinan el proceso de acumulación de capital, las redes sociales que apoyan la migración laboral, las relaciones económicas y políticas en los puestos de trabajo, y los patrones de incorporación de los trabajadores migrantes dentro del mercado laboral.

Según este planteamiento, el crecimiento de la migración laboral hacia las economías avanzadas no puede ser explicado como un mecanismo de restauración del equilibrio, ni como un proceso bipolar a través del cual dos áreas independientes e internamente conformadas interactúan. Similarmente, esta perspectiva rechaza como reduccionista la perspectiva según la cual las decisiones migratorias son el resultado de cálculos “racionales” individuales en busca de ventaja económica entre unidades geográficas separadas. En concreto, esta aproximación crítica afirma que la teoría de expulsión-atracción es invariablemente aplicada *post factum* y, por tanto, es incapaz de predecir las diferencias en la dirección y el tamaño de las corrientes migratorias entre grupos comparables, o la variada propensión a emigrar entre diferentes individuos desde un mismo país. En general, se estima que la perspectiva funcionalista puede hasta cierto punto explicar el caso de los que ya salieron (o ya llegaron), pero no puede decir mucho de dónde saldrá la siguiente ola de migrantes y hacia dónde se dirigirán. En su lugar, el estructuralismo histórico argumenta que áreas emisoras y receptoras forman parte de un mismo sistema mundial capitalista cuya división del trabajo cambia (afectando la localización de la demanda y la oferta de la fuerza laboral) de acuerdo con la organización social de la acumulación del capital a nivel global (Portes y Walton, 1981).

Según la perspectiva histórica estructural, la penetración deliberada –a través de la coerción militar, la supremacía económica (incluyendo el control de la inversión, el mercado internacional y el reclutamiento laboral) o la difusión cultural– de las sociedades periféricas o subordinadas por parte de las sociedades avanzadas crea desajustes estructurales internos en las primeras. Dichos desajustes, mas no las envidiosas comparaciones individuales con las sociedades más desarrolladas, son la causa real que subyace y sostiene la migración laboral. Históricamente, los flujos migratorios estables han sido ligados al grado de penetración cultural y económica previa por parte de la sociedad receptora dentro de la sociedad emisora. El enganche de trabajadores de áreas periféricas ha sido una estrategia común de los países del centro para la expansión del sistema capitalista mundial –método ampliamente usado en casos tales como en las cuencas del Caribe y del Mediterráneo, así como en el de la migración de México hacia Estados Unidos y, más recientemente, en el caso de personal altamente calificado de India y China hacia el mismo país y Europa. De igual manera, flujos migratorios espontáneos han resultado también de dinámicas macroestructurales similares en áreas emisoras periféricas. En este sentido, la migración responde a, y reproduce, desajustes estructurales dentro de, y entre unidades independientes del sistema mundial.

Pero la migración, inicialmente generada por condiciones macro estructurales, se convierte en un proceso autosostenido debido a las redes sociales que

ella misma crea a través del tiempo. Estas redes abren canales para la entrada y asentamiento de olas posteriores de migrantes. Familiares y amigos que permanecen en las comunidades de origen se conectan así al proceso migratorio. Por tanto, las posibilidades para los no migrantes de mudarse al exterior dependen en gran medida de las conexiones que cada individuo tiene con dichas redes. A nivel individual, la migración laboral se puede entender mejor como un proceso de construcción de redes sociales, antes que como el mero proceso de transferencia de mano de obra de un lugar a otro. La existencia y persistencia a través del tiempo de estas redes sociales transforma la migración laboral internacional en un proceso social estable aún después de que los factores estructurales que inicialmente provocaron su origen se hayan disipado (Grasmuck y Pessar, 1991; Massey *et al.*, 1987; Portes y Bach, 1985).

De otra parte, contrario a las imágenes dominantes en las sociedades receptoras, no todos los migrantes son trabajadores no calificados huyendo de áreas golpeadas por la pobreza, como lo predicen las teorías ligadas a la perspectiva del equilibrio. Además de trabajadores manuales, no calificados, por lo menos tres tipos más de migrantes han sido identificados, a saber: profesionales y científicos, empresarios, y refugiados en busca de asilo (Portes y Rumbaut, 1996). En tal sentido, es de esperarse que el modo de incorporación laboral y adaptación sociocultural de los migrantes varíen de acuerdo con el tipo de emigrante y a su aceptación por parte de la sociedad receptora.

¿Cómo se da el proceso de incorporación según las teorías dominantes? Según la perspectiva económica ortodoxa, los inmigrantes son enganchados(as) de regiones con abundante mano de obra y escaso capital, para satisfacer la demanda de economías en expansión y con escasez laboral. Toda vez que la expansión económica promueve la movilidad ascendente de los trabajadores, la escasez laboral se desarrolla en los niveles más bajos del mercado laboral. Es allí donde la oferta de mano de obra inmigrante se concentra. Con el paso del tiempo, asumen los proponentes de esta visión, los trabajadores inmigrantes adquieren las capacidades sociolingüísticas, escolaridad, y experiencia en el trabajo para ascender en el mercado laboral, abriendo espacio para los siguientes inmigrantes, reproduciendo así el proceso *ad infinitum*. Este constructo unilineal del proceso de incorporación económica es complementado por el modelo funcionalista de asimilación social y cultural. Según esta última perspectiva, los valores y normas culturales y sociales de los inmigrantes chocan en un comienzo con aquellos de la sociedad receptora. La asimilación de los inmigrantes ocurre a través de la difusión de valores y normas de la mayoría y su subsiguiente absorción por parte de los recién llegados, quienes así se acercan al grupo mayoritario dominante. Aunque este proceso puede tomar diferentes cursos y tiempos dependiendo de cada grupo inmigrante nacional (a los que se construyen como

“étnicos” desde el punto de vista de la sociedad receptora), éste se ve como una tendencia sistémica e irreversible (Gordon, 1964; Alba y Nee, 1997).

La perspectiva histórico-estructural, de otra parte, cambia el enfoque del análisis de la incorporación de los inmigrantes de los atributos individuales a los factores estructurales que subyacen en el proceso laboral capitalista. Su incorporación en la base del mercado laboral es visto como consecuencia de su posición estructural como ejército de reserva laboral, lo cual a su vez refuerza la fragmentación de la clase trabajadora. Los trabajadores extranjeros son incorporados para reducir los costos laborales y para aliviar las disrupciones que resultan de los ciclos económicos, los cambios tecnológicos, el desarrollo desigual, y la lucha de clases. Esto es, la mano de obra inmigrante comúnmente sirve como medio de disciplinar la mano de obra doméstica y erosionar su organización. En contraste con la visión de un mercado laboral unificado presentado por la perspectiva ortodoxa neoliberal, la perspectiva histórico-estructural afirma que en el capitalismo avanzado el régimen de acumulación de capital ha generado una economía fragmentada formada por un segmento monopolístico (central, o primario) y uno competitivo (periférico o secundario). Las grandes compañías monopolísticas acumulan un poder desproporcionado a través de su control de diferentes etapas de producción y distribución, concentración de capacidades de investigación y desarrollo, y control de mercados de alcance global, además de una cercana relación con el Estado. Entretanto, las firmas periféricas que conforman el sector secundario encaran una dependencia tecnológica constante, falta de capital y una competencia feroz dentro de mercados locales y nacionales, lo cual las deja en una posición de desventaja en el mercado (Edwards, 1979).

Esta segmentación económica, se arguye, genera un mercado laboral y salarial igualmente segmentado. La movilidad laboral ocurre dentro de cada segmento, antes que entre segmentos del mercado laboral. Los puestos en el segmento primario tienden a ser bien pagados, estables, sindicalizados, calificados, y con posibilidades de ascenso laboral. Aquellos en el segmento secundario tienden a ser mal pagados, inestables, casi nunca sindicalizados, no calificados o semicalificados, e implican duras condiciones laborales y pocas posibilidades de ascenso. Las minorías étnicas y raciales, incluyendo a los inmigrantes del sur, se concentran en el segmento secundario (Portes y Bach, 1985).

Pero como ya se mencionó, la heterogeneidad social de los inmigrantes es significativa y su modo de incorporación también varía. Portes y Rumbaut (1996) argumentan que, independientemente de las diferencias socioculturales entre grupos, los inmigrantes que ocupan una posición social similar en la sociedad receptora comparten también múltiples características y tienden a experimentar patrones similares de adaptación. Por tanto, es de esperarse que el proceso de adaptación de profesionales y empresarios, por ejemplo, sea diferen-

te de aquel de sus compatriotas que son trabajadores no calificados. Del mismo modo, profesionales inmigrantes de clase media tendrán más en común con otros profesionales de otra nacionalidad que con sus mismos compatriotas en posiciones de clase más bajas. Así las cosas, la descripción de la incorporación en el segmento secundario del mercado laboral debe aplicarse principalmente a los trabajadores inmigrantes no calificados y no generalizarse a todos los inmigrantes indiscriminadamente.

Sin embargo, el surgimiento de una nueva división global del trabajo y, en particular, con el auge y expansión de la llamada economía del conocimiento fundamentada en la alta tecnología, ha generado nuevos tipos de demanda laboral que a su vez han abierto canales novedosos de incorporación económica segmentada en el Norte. De una parte, es la demanda de mano de obra altamente calificada (científicos, ingenieros, tecnólogos especializados, etcétera) y, de la otra, de mano de obra no calificada para la producción (ensamblaje, producción industriales) y, muy especialmente, para el sector servicios (mantenimiento, servicios comerciales y personales). Esto hace que la argumentación dicotómica del mercado laboral deba revisarse. Pero además de este cambio, se debe agregar una cuarta alternativa de incorporación laboral, además de la posible afiliación como asalariados en los sectores primario y secundario y del conocimiento: el autoempleo, que usualmente se concentra en la provisión de bienes y servicios para connacionales generando las llamadas economías étnicas, –esto es, aquellas formadas por empresas cuyos propietarios y empleados tienden a ser del mismo grupo nacional (étnico) y que atienden un mercado coétnico y/o el mercado abierto en general (Light y Gold, 2000).

Para resumir, según este punto de vista, el modo de incorporación específico que el inmigrante experimenta está determinado por sus conexiones a las redes sociales relacionadas con la migración, a sus propias características personales (capital humano, motivación) y recursos materiales, y, desde luego, a la estructura de oportunidades y la manera como sean percibidos por la sociedad receptora. En contraste con la asimilación sociocultural unilineal, los planteamientos asociados con la perspectiva histórico-estructural enfatizan que el comportamiento de los inmigrantes puede generar reacciones hostiles de la sociedad receptora que afectan su modo de incorporación. Tales reacciones negativas refuerzan, antes que superan, los valores nacionales (*i. e.*, étnicos) y la solidaridad interna del grupo, y la adopción de los patrones socioculturales dominantes. Similarmente, el mejoramiento de las capacidades sociolingüísticas a menudo resulta en una mayor habilidad para detectar la discriminación, lo cual tiende a reforzar, antes que debilitar, la solidaridad interna y los valores culturales originales. La solidaridad étnica habilita a algunos inmigrantes para resistir su incorporación en la

base del sector secundario del mercado laboral, y permite la creación de modos alternativos de incorporación como el autoempleo y las empresas étnicas.

¿Cómo interpretan estas perspectivas teóricas el efecto de la emigración en los países de origen? La teoría neoclásica presenta la visión más favorable sobre la relación entre la migración laboral internacional y el desarrollo de las comunidades de origen. Tal como sucede con el flujo de mercancías, se arguye desde esta perspectiva, la migración laboral beneficia tanto a los países emisores como a los receptores. La migración beneficia a los países emisores por que las remesas que los migrantes envían se convierten en capital de inversión, ayudan a la balanza de pagos y estimulan la demanda de productos y servicios producidos localmente. A su vez, al regresar, se supone que los migrantes ponen los conocimientos, destrezas y habilidades tecnológicas que aprendieron en el exterior al servicio de la economía local, inyectándola con un nuevo dinamismo. La migración es una inversión de la que los países pobres reciben altos dividendos. Consecuentemente, las políticas que restrinjan la migración a los países capitalistas avanzados erosionan las perspectivas de desarrollo de los países periféricos (Aggarwal y Khera, 1987; Ketkar y Ratha, 2001). Más aún, algunos autores y entidades financieras multilaterales (como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional y, últimamente, el Banco Mundial) argumentan que políticas migratorias restrictivas pueden tener efectos calamitosos para regiones como Centro y Sur América y el Caribe donde, para muchos países, las remesas de los trabajadores en el exterior se han convertido en el recurso más importante de capital extranjero (Guarnizo, 2003).

Algunos autores han usado la perspectiva teórica de la modernización para examinar la transmisión de conocimientos y habilidades técnicas de los migrantes a sus países de origen. Se arguye que la adopción de valores y tecnología occidental y la importación de patrones educativos y capital occidentales, y entre otros, son todos canales importantes par la transmisión de modernidad a sociedades más tradicionales. Esta perspectiva ha sido abrazada por algunos economistas y sociólogos ortodoxos en el Sur, quienes consideran que los(as) migrantes hacia países más desarrollados resultan ser portadores activos de dicha influencia modernizante (Moya Pons, 1986).

Sin embargo, pocos estudios empíricos han encontrado clara evidencia empírica que apoye la presencia de tan positivos efectos de la emigración en las comunidades emisoras. La mayoría de las investigaciones en el Medio Este, América Latina y el Caribe han rechazado dichas predicciones. De acuerdo a estos hallazgos, la especulación con los precios de la tierra, la dependencia en las remesas enviadas desde el exterior y el ausentismo de los propietarios de tierra son factores generados por la migración que contribuyen a la aguda caída en la producción agrícola en las comunidades emisoras (Grasmuck y Pessar, 1991).

Estos estudios han concluido, de manera casi unánime, que tan sólo una pequeña porción de las remesas y ahorros de los migrantes es dedicada a actividades productivas en las comunidades emisoras, en tanto que la mayor parte de las remesas se destinan a la subsistencia familiar. Una vez que las necesidades de la familia son satisfechas, el mejoramiento o compra de casa y la adquisición de electrodomésticos modernos (la mayoría de ellos importados) son las prioridades más comunes para los migrantes y sus familias. En resumen, las remesas y regalos de los parientes residentes en el exterior transforman los patrones de consumo y los estilos de vida de sus familias, cuyas preferencias tienden entonces a alejarse de bienes producidos localmente. El creciente poder de compra de bienes escasos y costosos, se arguye entonces, puede sólo producir precios más altos y tener efectos negativos sobre la balanza de pagos de estas economías.

Y en los casos en que los migrantes invierten en negocios, estos estudios coinciden en señalar que tienden a ser no productivos y concentrados en micro empresas comerciales (tiendas y graneros populares) y de servicios personales. Típicamente, estos negocios son administrados por parientes o por migrantes retornados y emplean miembros de la familia, pero tienden a no generar suficiente ingreso para mantener a la familia. Esta situación hace que la reemigración, la migración cíclica o la emigración de más personas sea una necesidad inevitable. En conclusión, los patrones de inversión y consumo desarrollados a cuenta de la migración, transforman las estructuras sociales y económicas de las comunidades de origen. Estas transformaciones alteran las expectativas y patrones de consumo de la comunidad y agudizan la sesgada distribución de ingresos a favor de aquellas familias con miembros viviendo en el exterior en desmedro de aquellas que no tienen tal conexión. Puesto que las nuevas expectativas y patrones de consumo no pueden ser satisfechas dentro de las condiciones estructurales existentes, la migración se erige como el más idóneo vehículo de ascenso social. Como resultado, la migración de aquellos con las conexiones sociales necesarias y los medios económicos requeridos aumenta. De aquí se puede inferir que a mayor número de emigrantes en una comunidad, mayores serán las posibilidades de que los no migrantes comiencen a emigrar. De nuevo, el análisis crítico enfatiza que la migración es un proceso que se autoreproduce y que contribuye al bienestar económico de las familias migrantes en detrimento del desarrollo general de las comunidades emisoras.

La perspectiva transnacional

Al cierre de la década de 1980 surge una interpretación alternativa del proceso migratorio, la perspectiva transnacional. Esta visión alternativa emerge como resultado de la intersección de varios factores, a saber: 1) cambios epistémicos

en las ciencias sociales; 2) transformaciones y creciente importancia de ciertos comportamientos que afectan el patrón migratorio contemporáneo; y 3) alteraciones en el contexto político, económico y tecnológico mundial que generan oportunidades novedosas y permiten el mantenimiento y la expansión de viejas prácticas asociadas con la migración a larga distancia.

Combinando elementos analíticos de la perspectiva histórico-estructural y de la sociología económica moderna, esta nueva faceta ha engendrado una visión alternativa de cómo se ve y estudia el proceso migratorio.⁴ Estos cambios, a su vez, han redundado en una transformación paradigmática en el campo de los estudios migratorios. La perspectiva transnacional no concibe la migración como un proceso dicotómico (unidireccional o bidireccional), ni ve el proceso migratorio y sus consecuencias como resultado de decisiones individualistas de maximización de ganancias y recursos personales de migrantes desconectados de su ambiente social. Más bien, lo ve como un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural y política tanto de la población migrante como de familiares, amigos y comunidades en los países de origen y destino –o destinos.

Apoyada en principios analíticos de la sociología económica, desde esta perspectiva se argumenta que la decisión de emigrar y el destino escogido, así como el modo de incorporación laboral y social en la sociedad receptora, y las posibles relaciones que el o la migrante mantengan desde el exterior con el terruño a través del tiempo, no son meras tomas de decisión individuales autónomas (voluntarismo individualista), o simples resultados de condiciones estructurales (determinismo estructuralista sin agencia social) a las que el individuo sencillamente responde. Por el contrario, éstos son procesos enraizados en (*embedded*), y por tanto condicionados por múltiples estructuras sociales, económicas y políticas que van desde el nivel microestructural (*i. e.*, relaciones y obligaciones con familiares y conocidos), al *mezzo* estructural (*i. e.*, relaciones y obligaciones comunitarias e institucionales), al macroestructural (*i. e.*, contextos de origen y destino a nivel estatal, económico, político y sociocultural).

Pero al mismo tiempo, así como los procesos migratorios son condicionados, potenciados y/o debilitados por su enraizamiento social (*social embeddedness*), de manera dialéctica, estos procesos a su vez afectan los factores micro, *mezzo* y macro estructurales que condicionaron y originaron la migración en la primera instancia.

⁴La literatura sobre la transnacionalidad migratoria es abundante y fragmentada. En ese sentido, no existe un consenso sobre la definición del campo y sus determinantes. Sin embargo, las diferentes variantes analíticas de la transnacionalidad comparten muchos de los elementos que se introducen en esta sección. Para una revisión de algunas de las variantes transnacionales véase Guarnizo y Smith, 1998; Portes, Guarnizo y Landolt, 1999; y el número especial sobre migración transnacional de la revista *International Migration Review*, vol. 37, núm. 3, 2003.

Dependiendo de la relación históricamente determinada entre los factores micro, mezo y macroestructurales, la migración resultará ser bien una válvula de escape para aliviar la pobreza o escapar de la opresión o inestabilidad política; incluso una estrategia familiar para superar la falta de oportunidades económicas y políticas; o una fuerza transformadora que coadyuve al desarrollo por medio de la transferencia de capital y tecnología. Por su particular énfasis en los contextos sociales en los cuales la migración está enraizada, la influencia de la sociología económica en la perspectiva transnacional trae de nuevo la organización social local (*i. e.*, en el origen y en el lugar de destino) al centro del análisis. Según la perspectiva transnacional, los migrantes no necesariamente rompen sus lazos identitarios, sociales, políticos, culturales y económicos con sus tierras de origen. Estas relaciones se mantienen a larga distancia, haciendo posible que los que se fueron sigan participando en procesos familiares y comunitarios a niveles múltiples con los que se quedaron, haciendo a estos últimos parte activa del vivir transnacional.

Para el modelo de análisis dicotómico convencional, las identidades múltiples, las lealtades compartidas, y la posibilidad de vivir transnacionalmente son consideradas simplemente como pasajeras, o no son reconocidas y, en general, son vistas con sospecha y parecen no merecer ser estudiadas. Es decir, desde el punto de vista asimilacionista, no se considera el persistente poder que las estructuras socioculturales y políticas del origen ejercen sobre los migrantes y en el que la migración está enraizada; se ignora así la fuerza tenaz de los lazos socioculturales, como la lealtad familiar y comunitaria, y el nacionalismo de larga distancia, en el devenir de la vida de lo(as) migrantes –aún entre aquellos que se “asimilan” a la nueva sociedad de acogida.

En contraste con esta visión, desde el punto de vista transnacional la identidad del migrante no es unívoca y exclusiva, y su movimiento no es solamente unidireccional –aunque es usual que una insignificante minoría de migrantes viaje sin pasaje de retorno y se empeñe en la amnesia de sus orígenes. Sin embargo, muchos migrantes a menudo se asientan e integran a la sociedad receptora y, al mismo tiempo, mantienen arraigados y significativos lazos que los unen con sus orígenes. Desde esta perspectiva, entonces, la migración se concibe como múltiples desplazamientos espaciales, sociales, laborales, culturales y políticos; es un ir y venir que incluye no sólo la movilidad espacial de personas, sino también el constante intercambio transfronterizo de recursos y discursos, prácticas y símbolos sociales, culturales, económicos, políticos y demás, que engendra la formación e intercepción de múltiples identidades y posicionalidades socioculturales del sujeto migratorio. Esta polimórfica maraña de intercambios genera un campo de acción social que se denomina campo de acción transnacional.

Ahora bien, a diferencia del planteamiento metodológico dicotómico (un origen y un destino), en su intento de superar la camisa de fuerza del nacionalismo metodológico, el análisis transnacional extiende su mirada más allá de la trillada dicotomía binacional, lo cual permite incorporar en el análisis más de un destino, el modelo de movilidad dominante a nivel global.

El modelo de movilidad implícito en la formación social transnacional genera un trío de percepciones y relaciones a diversos niveles o escalas geográficas. Una primera madeja de relaciones es la que se da entre la localidad de origen y cada localidad específica en el exterior; lo que algunos hemos dado en llamar translocalidad (Guarnizo y Smith, 1998). Un segundo grupo lo forman las relaciones establecidas entre los diferentes destinos en el exterior. El tercer conjunto de relaciones son aquellas establecidas entre la nación-Estado territorializada y el conjunto total de connacionales radicados fuera del territorio nacional, relaciones más propiamente llamadas transnacionales en tanto son las generadas por unidades agregadas a nivel nacional, esto es, entre el Estado-nación de origen y los múltiples asentamientos de connacionales residentes en países extranjeros.

Este conjunto tripartito de relaciones transfronterizas es lo que denominamos una *formación social transnacional*. Es un tipo de organización social que supera las limitaciones impuestas por la juridicidad territorial, circunscrita por los límites geográficos del país nacional. La formación social transnacional implica que la producción, transformación y reproducción de las matrices de poder económico, político, social y cultural del país tienen lugar en un dilatado espacio social transfronterizo que incluye uno o más estados-nación extranjeros.

Desde una perspectiva transnacional, entonces, la migración implica no solamente el traslado de personas productivas de un país a otro, sino la extensión de la formación social nacional más allá de las fronteras por la movilidad de actores sociales, no ya mera mano de obra, sino ciudadanos que acarrear, a través de las fronteras, sus culturas, tendencias políticas y lealtades específicas ligadas a su origen. La interacción entre origen y destinos así percibida produce, reproduce y puede potencialmente transformar las matrices de poder real y simbólico, de identificación y membresía de la formación de origen. Puesto en términos empíricos, los colombianos que viven ligados al país desde el exterior, no solamente mantienen y desarrollan sus prácticas y discursos culturales e identitarios en el exterior (*i. e.*, no sólo exportan colombianidad), sino que en su misma práctica y relación con el país territorial contribuyen a su transformación. Además de demandar y consumir cultura colombiana (música, danza, comida, etcétera), al mismo tiempo le cambian sus significados, transforman sus formas y contenidos en el proceso de “localización” y “traducción” de la cultura colombiana al contexto donde residen en el exterior (Montoya, en prensa). En muchos casos, las prácticas y discursos culturales así transformados son “reexpor-

tados” de vuelta al país de origen en forma de patrones de consumo, arreglos familiares, relaciones de género, preferencias gastronómicas, entre otros.

En resumen, la perspectiva transnacional es una visión fresca de prácticas, algunas novedosas, otras preexistentes, que habían escapado al ojo de los investigadores sociales obnubilados por el nacionalismo metodológico. En ese sentido, la perspectiva transnacional presenta una interpretación más compleja, aunque menos precisa y categórica, del proceso migratorio, que aquellas que emanan de las perspectivas tradicionales anteriormente descritas. Es una perspectiva más sensible a los efectos del enraizamiento contextual múltiple en el que la migración se origina, crece y se consolida —o se contrae y cesa. Es una perspectiva que se preocupa no sólo por lo que pasa en el Norte de llegada, sino en el Sur del origen.

Pero, ¿cuáles son específicamente las actividades que los migrantes mantienen con sus lugares de origen? Más aún, ¿cuáles son sus implicaciones teóricas y prácticas para las sociedades involucradas? Las siguientes secciones abordan estas preguntas, respectivamente.

Sobre la acción transnacional

La perspectiva transnacional emerge, en gran parte, como resultado de dos fenómenos observados inicialmente por antropólogos de la migración internacional desde finales del siglo pasado. Primero, es la aparente expansión y generalización de prácticas transnacionales desde abajo, es decir, la adopción de prácticas y relaciones que mantienen a los migrantes contemporáneos conectados con sus tierras de origen (Glick Schiller, 1999; Morawska, 2001).⁵ El segundo fenómeno es el auge de nuevas políticas oficiales y arreglos constitucionales adoptados por un número creciente de estados emisores que legitiman, facilitan y promueven dichas conexiones transnacionales. El objetivo inmediato de estos estados es la (re)incorporación de los connacionales que residen en el exterior al proyecto nacional. Estas iniciativas oficiales han sido generadas, en gran parte, por la súbita importancia macroeconómica de las transferencias monetarias (remesas) de los migrantes y, en no pocos casos, por su aparente importancia política, bien como abogados de los intereses de Estado ante los estados receptores en el Norte, o por el potencial apoyo a distancia que los migrantes pueden brindar a causas o procesos políticos en la arena nacional.

Entre los nuevos arreglos transnacionales de Estado se incluyen, entre otras, la aprobación unilateral del derecho de ciudadanía dual (*i. e.*, el derecho a adquirir una nueva ciudadanía sin perder la original), el diseño de programas

⁵Muchas de estas prácticas fueron observadas históricamente entre migrantes internacionales, pero no habían sido objeto de estudio hasta el surgimiento de la perspectiva transnacional (Guarnizo y Smith, 1998).

especiales para fomentar una vinculación estable y duradera a nivel político, social, económico de los migrantes con el país y sus localidades de origen –en otras palabras, derecho al voto desde el exterior, programas para la promoción de la inversión privada de los migrantes y su apoyo a proyectos comunales locales, fomento de la cultura nacional entre los migrantes en el exterior. Países como Colombia, México y El Salvador se han erigido como líderes en este terreno, con programas a nivel ministerial para el apoyo y promoción de las comunidades de connacionales en el exterior. Empero, en la última década muchos otros países latinoamericanos que han experimentado un aumento inusitado en su población emigrante, han optado también por esta ruta transnacional. En este sentido, los Estados latinoamericanos han usando disímiles arreglos institucionales que van desde intentos de inclusión de los migrantes que no pasan de ser meramente discursivos, como en el caso de la República Dominicana, a los que otorgan derechos ciudadanos plenos a los residentes en el exterior, pero cuyos incentivos fiscales o económicos para hacerlos efectivos son marginales, como es el caso de Colombia; hasta los programas que combinan la formalización institucional oficial, las prácticas discursivas y simbólicas oficiales que reconocen las contribuciones de los migrantes, y generosos presupuestos a nivel nacional, subregional y local para facilitar la movilidad, protección y promoción de su integración, por ejemplo México (Guarnizo, 1998; Goldring, 2002; sobre la promoción de la participación política transnacional, Calderón Chelius, 2003; Guarnizo, Portes y Waller, 2003; Guarnizo, 2001).

De otra parte, múltiples estudios en Estados Unidos y en Europa occidental han documentado el alcance de las relaciones que los migrantes mantienen a nivel microsociedad con sus sociedades de origen. Estas relaciones varían según el *alcance* planeado de la acción, de su *frecuencia* y *contenido* para los actores sociales involucrados, las circunstancias migratorias del grupo, las relaciones entre los países de origen y destino, y los contextos de incorporación en el exterior y en el país de origen. El alcance deseado de la acción transnacional varía desde aquellas acciones que responden a lealtades u obligaciones personales e íntimas, por ejemplo la transferencia de remesas monetarias y no monetarias a familiares en el país de origen, hasta las que aunque provocadas por intereses (pecuniarios, políticos o sociales) personales pretenden afectar ámbitos más amplios de la esfera pública en la localidad o país de origen. Ejemplos de éstas incluyen actividades como apoyar y/o participar en proyectos de desarrollo local, o en campañas o acciones políticas en apoyo u oposición al *status quo*. Desde el punto de vista sociológico es importante establecer la frecuencia con la que el migrante realiza estas acciones. Es posible que la frecuencia varíe desde actividades realizadas habitualmente como parte integral de la vida social regular de los migrantes, hasta aquellas que éstos realizan tan sólo esporádicamente, o en tiempos de crisis, o tensión

social. Esta dimensión, la frecuencia de la acción, es importante analíticamente en tanto establecimiento de un campo social de acción, pues aunque toda acción transnacional cuenta, sólo aquellas que se realizan habitualmente pueden llegar a generar una densidad y relativa estabilidad de interrelaciones que den forma a un campo social que pese socialmente y como tal justifique su estudio.

Independientemente del alcance, contenido y frecuencia del actuar transnacional, su importancia e impacto son moldeados por las circunstancias migratorias de los migrantes, los contextos de incorporación en el exterior y en el país de origen, y las relaciones oficiales entre origen y destino. Obviamente, el mantenimiento de lazos estables transfronterizos requiere de múltiples recursos (materiales, sociales, simbólicos) –cuya disponibilidad está sujeta al origen social de los migrantes y sus circunstancias de salida y modo de incorporación en el lugar de recepción. Por ejemplo, la persona bien conectada con redes sociales migratorias de información y apoyo, y dotada de recursos financieros suficientes para salir y eventualmente regresar tendrá más posibilidades de mantener relaciones de larga distancia con su terruño que aquellos que emigran con carencias de tales recursos. Igualmente, salir en busca de mejores horizontes económicos huyendo de la represión o la inestabilidad política, son circunstancias migratorias que producen resultados diferentes en cuanto a la probabilidad y tipo de contacto transnacional que el migrante pueda establecer desde afuera. Algo similar puede decirse de aquellos que logran tener éxito en su nueva tierra y aquellos que a duras penas sobreviven.

Otra dimensión de la alta susceptibilidad contextual del vivir transnacional es en relación con las políticas de Estado. Al implicar el cruce constante de los límites geográficos, políticos y jurisdiccionales de territorios controlados por los estados de origen y residencia, las transacciones y relaciones transfronterizas son particularmente sensibles a los cambios en las relaciones entre estos estados y a las transformaciones de sus políticas, las cuales pueden convertir el vivir transnacional, de un plumazo, de práctica inocua y aceptable en ilícita, punible y sujeta al escrutinio, control y represión oficial.

Este enraizamiento histórico en las condiciones específicas de relaciones de poder estatal y social del vivir transnacional explica, por ejemplo, cómo bajo ciertas condiciones el vivir transnacional (esto es, llevar una vida que se extiende a través de fronteras nacionales), puede llegar a ser más o menos extendido, más o menos popularizado entre miembros de la primera y subsiguientes generaciones de migrantes, mientras que en otras circunstancias puede dejar de existir o ser reducido a un campo de acción dominado por un grupo pequeño, exclusivo de cosmopolitas (Guarnizo, 2003).

Este complejo cúmulo de relaciones que conectan los migrantes en el Norte con sus orígenes en el Sur contrasta con el punto de vista convencional, que

cuando analiza el efecto de la migración en el origen, se enfoca exclusivamente en los recursos que fluyen del norte al sur, particularmente en las transferencias monetarias que los migrantes envían a sus familiares y, en menor medida, en su apoyo al desarrollo comunitario y su transferencia de destrezas productivas y valores “modernos”. La perspectiva transnacional pone al frente otros vínculos y procesos importantes generados por el vivir transnacional de los emigrantes. De hecho, los efectos económicos de la emigración son mucho más complejos y multidireccionales que las tan mentadas transferencias económicas unidireccionales norte-sur. El vivir transnacional genera demandas de bienes y servicios que actúan como agentes multiplicadores que engendran una compleja gama de vínculos económicos en ambos sentidos que son capturados por actores migrantes y no-migrantes que incluyen tanto al Estado y al capital corporativo, como a pequeñas empresas en los países involucrados. Así las cosas, los recursos de los emigrantes no sólo fluyen en dirección norte-sur, sino también sur-norte y norte-norte.

El vivir transnacional engendra dos tipos principales de procesos. Primero están los procesos asociados con el deseo de los emigrantes de reproducir prácticas y costumbres culturales para mantener sus identidades locales, regionales y nacionales, así como su ambiente social en el extranjero. El deseo de los migrantes de seguir viviendo, digamos, como donmatieños, antioqueños, paisas, y colombianos (de Don Matías, Antioquia, en la región *paisa* del occidente colombiano), mientras residen en Boston, Massachusetts, genera una demanda considerable de bienes y servicios de su localidad y país de origen. Comer y beber alimentos y bebidas nacionales, o escuchar y bailar “auténtica” música nacional se hace normativo, se convierten en “lo que hay que hacer” entre muchas poblaciones inmigrantes, especialmente entre aquellas que viven segregadas en enclaves étnicos residenciales, como, incidentalmente, es el caso de los donmatieños en el este de Boston, o de los banilejos (de Bani, República Dominicana) en Jamaica Plain, en la misma ciudad, o cibaños dominicanos en Washington Heights, Manhattan (Itzigsohn y Saucedo, 2002).

Esta demanda es servida por grandes corporaciones nacionales (como en el caso de las bebidas y algunos alimentos procesados), medianos y pequeños negocios del lugar de origen, para quienes sus compatriotas en el extranjero son una extensión de su mercado nacional. El lenguaje nacionalista, que esencializa y deifica la identidad y prácticas nacionales, es el mortero que consolida esta demanda y genera un mercado cautivo de consumidores con un poder adquisitivo mayor que el de sus compatriotas en el país de origen. Así las cosas, inintencionadamente, la demanda de cosas nacionales sirve de puente para que los productores nacionales (no sólo grandes corporaciones) transnacionalicen

sus operaciones, una posibilidad impensable para la mayoría de estas empresas sin la presencia de los emigrantes en ultramar (Guarnizo, 2003).

El segundo conjunto de procesos generados por el vivir transnacional se vincula con el mantenimiento de relaciones y compromisos sociales, económicos y políticos más o menos estables, con la sociedad de origen. El mantenimiento de estas relaciones y compromisos genera una considerable demanda de servicios de comunicación y transporte, en general bajo el control de grandes corporaciones multinacionales –aunque a menudo los servicios se proveen a través de la economía étnica, esto es, el sector económico formado por empresas pequeñas y medianas de propiedad de connacionales en el país receptor.⁶ Muchos analistas dan el mérito del tremendo incremento de las actividades transnacionales desde abajo, observadas durante las últimas tres décadas, precisamente a las innovaciones tecnológicas en los medios de comunicación y de transporte. Pero la relación entre transnacionalidad desde abajo y tecnología va en ambas direcciones. De hecho, las tendencias económicas y de mercadeo señalan que entre los segmentos de más rápido crecimiento en la telefonía, el transporte aéreo y las industrias financieras están precisamente las llamadas internacionales de larga distancia, el denominado turismo étnico y el envío privado de dinero realizado por emigrantes (Halter, 2000).

¿Pero qué tan significativas son realmente todas estas transacciones y relaciones transnacionales desde abajo? ¿Qué tan común son y quién las realiza? Un copioso número de estudios etnográficos han documentado la existencia del campo de acción transnacional desde abajo, empero, estos estudios no dan cifras sobre el volumen o proporción de participación entre los migrantes. La evidencia etnográfica es limitada por razones metodológico epistemológicas, lo que hace que sus hallazgos no puedan generalizarse.⁷ Además de las limitaciones de la evidencia existente, desde la perspectiva asimilacionista se ha argüido que las prácticas transnacionales son el dominio de aquellos inmigrantes más recientes, menos prósperos y, en general, menos asimilados –o inasimilables. Según este raciocinio, serían precisamente este tipo de migrantes marginales para la sociedad receptora los que encontrarían en un persistente apego a su origen un refugio y escape de su marginalidad en el exterior. Desde esta perspectiva, entonces, se espera que el compromiso transnacional sea cosa de la primera generación alienada, mas no de sus descendientes quienes se asimilarán a la

⁶ Las principales actividades en este ramo incluyen servicios de telefonía internacional, cafés Internet, envío de remesas y encomiendas, y la venta de pasajes aéreos.

⁷ Irónicamente, una vasta mayoría de estudios transnacionales comparten con la perspectiva convencional usar una dimensión del modelo dicotómico, a saber: estudiar la migración como un proceso que tiene lugar entre un origen y un solo destino. De hecho, la mayoría de los trabajos etnográficos existentes son estudios de caso enfocados en las prácticas transnacionales de migrantes oriundos del mismo lugar, usualmente rural, y que han emigrado también a un mismo lugar en el exterior (para excepciones, véase Ostergaard-Nielsen, 2001; Salazar Parreñas, 2001).

sociedad de acogida. Como veremos a continuación, sin embargo, artículos recientemente publicados que miden cuantitativamente ciertas dimensiones del proceso transnacional contradicen tal percepción, por lo menos en el caso de la primera generación de migrantes. Aún queda por estudiar el caso de las generaciones siguientes, aunque la evidencia etnográfica y periodística existente tiende a apoyar la idea de que la transnacionalidad sobrevive la generación migrante pionera, así sus tasas de participación sean decrecientes –de nuevo, todo depende del contexto en que este fenómeno tiene lugar, el cual puede ser favorable, desfavorable, o neutral para que éste florezca.

En los dos últimos años se han publicado los resultados del primer estudio comparativo que ha intentado cuantificar la escala y especificar las determinantes de las prácticas transnacionales económicas, políticas y socioculturales de tres grupos de inmigrantes en Estados Unidos (Guarnizo, Portes y Waller, 2003; Portes, Haller y Guarnizo, 2002; Itzigsohn y Saucedo, 2002). El estudio reporta importantes tendencias, identificando las determinantes, escala y extensión del fenómeno transnacional entre inmigrantes colombianos, dominicanos y salvadoreños en cinco áreas metropolitanas estadounidenses. El estudio resalta, ante todo, la variación significativa entre y dentro de estos tres grupos en cuanto al tipo de actividades, intensidad y nivel de participación de los migrantes en interacciones transnacionales. Contrario a las expectativas de los críticos del campo transnacional, el estudio indica que, en términos generales, los migrantes que habitualmente adelantan transacciones, relaciones y comunicaciones con sus lugares de origen no son los más recientes ni los más pobres, o para seguir el argumento asimilacionista, los menos asimilados de los migrantes. Por el contrario, la vida transnacional tiende a ser el dominio de aquellos que están mejor económicamente, tienen más recursos humanos y sociales a su disposición (medidos en términos de escolaridad, ocupación, ingresos y tamaño de redes sociales), y han estado más tiempo en Estados Unidos. En algunas actividades específicas el género resulta determinante, como es el caso de la participación política transnacional que tiende a ser del dominio masculino. Sin embargo, esta división de género también varía de manera significativa entre los países estudiados –siendo mucho más marcada entre los dominicanos, cuyo activismo partidista es remarcable, menos significativo entre los salvadoreños, que es fundamentalmente cívico y no partidista, y no significativa entre los colombianos, quienes sobresalen por su apatía política. Evidentemente, las diferentes historias, culturas políticas y construcciones sociales del significado de las relaciones de género en cada país juegan un papel preponderante en el moldeado del vivir transnacional (Guarnizo, Portes y Haller, 2003).

Estos resultados corroboran que el transnacionalismo desde abajo no es un proceso homogéneo, cuyos efectos son claramente predecibles. Las circunstan-

cias de emigración y el contexto en que la migración se da, moldean el tipo de acción transnacional que los grupos migrantes tienden a adoptar. Factores como el contexto de oportunidades en el origen (arreglos institucionales, sociales y de mercado), así como la cultura política, alimentan la variedad del repertorio transnacional de los migrantes contemporáneos. Así por ejemplo, mientras que entre los dominicanos predomina una alta participación política a través de una militante actividad partidista, entre los salvadoreños esta participación se concentra fundamentalmente en el ámbito cívico donde predominan las asociaciones de oriundos cuyo objetivo fundamental es contribuir al desarrollo de sus comunidades de origen. Paradójicamente, entre los colombianos la participación transnacional política, cívica y económica apareció mucho más reducida que aquella observada en los otros dos grupos, a pesar de que son los que tienen el más amplio abanico de derechos legales que favorecen la participación transnacional, como la ciudadanía dual ilimitada, el derecho a elegir y ser elegido desde el exterior a cargos de elección popular y de ser nombrados a cargos oficiales sin mayores restricciones. Esto contrasta con el caso dominicano, en que los dobles ciudadanos no pueden ser elegidos a ciertas posiciones públicas y deben llenar ciertos requisitos de residencia para poder ocupar cargos públicos de elección popular o nombramiento.⁸

Indudablemente, el efecto más visible, tanto en su manifestación material como en su impacto micro y macroestructural, es la entrada al país de origen de miles de millones de dólares en remesas familiares enviadas por los migrantes a sus familiares y relacionados. De hecho, las remesas son el tema más común no sólo entre los estudiosos de la relación entre migración y desarrollo, sino también en círculos oficiales tanto en los países emisores como en organismos multilaterales financieros y de desarrollo, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM), la Unión Europea (UE), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Asimismo, agencias gubernamentales de desarrollo y de poder global del norte, como la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos, la Comisión Europea de la UE y el Grupo de los Ocho (G-8), están ahora interesados en promover y facilitar el flujo de las remesas desde el Norte, pues las ven como la fuente más importante, estable y confiable de capital extranjero para las economías del Sur, por encima de los flujos de ayuda internacional e inversión directa extranjera y, por ende, pieza clave en la estabilidad política mundial.

En la última década, las remesas se han convertido en parte fundamental del reposicionamiento de los países emisores de migrantes frente a las agencias

⁸En el momento de realizar el estudio, ni los salvadoreños ni los dominicanos tenían derecho al voto desde el exterior. En el caso dominicano, el voto fue finalmente reglamentado en el 2003, y entró en vigencia por primera vez en las elecciones presidenciales que tuvieron lugar en mayo de 2004.

crediticias globales (Guarnizo, 2003). Después de la devaluación repentina del peso mexicano en 1994 y la subsiguiente crisis en Asia, el crédito internacional a los países en desarrollo se contrajo y los costos de los empréstitos se elevaron. Los principales entes financieros internacionales degradaron entonces los índices de endeudamiento de las economías del tercer mundo, con lo cual se empañaron sus posibilidades de acceder al financiamiento internacional. Bajo estas condiciones los países en desarrollo y las agencias e instancias del mercado financiero internacional (IMF, bancos internacionales, *Standard and Poor's*, la poderosa compañía de Wall Street que audita la capacidad de endeudamiento de corporaciones y países a nivel mundial) se dieron a la tarea de buscar soluciones creativas para asegurar el funcionamiento del mercado mundial de créditos. Una de estas soluciones consiste en respaldar nuevos empréstitos con instrumentos de apoyo financiero novedosos como las cuentas por cobrar a futuro en dólares (*future hard-currency receivables*), por ejemplo, las remesas. Este tipo de título de aseguramiento crediticio permite a los prestatarios sobrepasar el techo de los créditos soberanos (*i. e.*, los límites de endeudamiento regular determinado *Standard and Poor's*) y ganar acceso a deuda externa de largo plazo más barata y, además, prevenir el pánico a gran escala que puede resultar cuando las reservas extranjeras de un país de repente se agotan. Así las cosas, la solidaridad y reciprocidad a distancia de los migrantes con sus seres queridos en el país de origen que las remesas expresan, se convierten en “cuentas por cobrar en dólares” utilizables como títulos financieros para asegurar empréstitos públicos y privados externos por parte de aquellas economías cuyos índices de endeudamiento han sido degradados en el mercado internacional. En Latinoamérica, México se ha convertido en líder en el uso de este tipo de transacciones de endeudamiento internacional aseguradas con futuros flujos de remesas (Guarnizo, 2003; Ketkar y Ratha, 2001). En resumen, su empleo para aumentar la capacidad de endeudamiento de los países emisores ha convertido a las remesas en un instrumento financiero global. En términos analíticos podríamos decir que este proceso demuestra cómo, bajo ciertas condiciones estructurales, la movilidad global de la mano de obra jalonea la movilidad global del capital, relación diametralmente opuesta a lo que las teorías convencionales del equilibrio sistémico predicen —la mano de obra sigue al capital.

Esta nueva relación entre la movilidad laboral y la movilidad del capital ha generado una competencia entre múltiples intereses financieros corporativos multinacionales que va más allá de su lucha por el control del uso mismo de las remesas generadas por los migrantes. En efecto, una dura competencia ha surgido últimamente entre bancos de talla mundial (*e. g.*, Bank of America, Wells Fargo Bank) y agencias remesadoras internacionales por ganar acceso al lucrativo mercado del envío de estas transferencias, negocio hasta ahora monopolizado

por dos grandes corporaciones estadounidenses: Western Union y Moneygram. Entidades financieras multilaterales, como el BM y el BID, organismos internacionales, como la OIM, y estados emisores han iniciado un concertado esfuerzo para promover la apertura de este mercado con el objetivo de incrementar la competencia con miras a rebajar los costos de transacción y envío, y garantizar y fomentar así una fluida e ininterrumpida corriente de divisas laborales al Sur. Éste se ha convertido en tema tan álgido a nivel global que en su reunión de febrero de 2004, el G-8 lo incluyó en su agenda de discusiones, al tiempo que varios de los representantes asistentes a la reunión subrayaron públicamente la vital importancia de las remesas como la fuente central de capital para las economías de los países del sur.

Latinoamérica, con México a la cabeza, recibe más de una tercera parte de todas las remesas transferidas mundialmente, las que según datos oficiales superaron 100,000 millones de dólares a comienzos del siglo. En el caso colombiano, la evolución del tamaño e importancia macroeconómica de las remesas han ascendido geoméricamente en los últimos cinco años. Mientras que su monto superó los 3,000 millones de dólares en 2003, su contribución al PIB se duplicó en el mismo periodo, al superar tres por ciento del PIB en 2003, en comparación a 1.5 por ciento en 1999 y representando un quinto del monto total de divisas que entraron al país por concepto de exportaciones (Banco de la República, 2003). A medida que la geografía de la migración colombiana se ha dispersado, también el origen de las remesas se ha diversificado, aunque según estimados del Banco de la República y el Ministerio de Hacienda, cerca de 90 por ciento de ellas provienen de cuatro países: alrededor de dos terceras partes de Estados Unidos, 10 por ciento de España, 6.5 por ciento de Gran Bretaña y 4.5 por ciento de Italia.⁹

Implicaciones teóricas y prácticas

Cambios en la economía global desde el último tercio del siglo pasado, especialmente la imposición de ruinosas reformas neoliberales (los mal llamados programas de reajuste estructural), junto con las continuas crisis políticas que han afectado a Latinoamérica con especial fuerza, últimamente han resultado en un aumento considerable de la emigración desde la región. Con el crecimiento

⁹Según datos recabados por el programa Colombia Nos Une del Ministerio de Relaciones Exteriores entre las representaciones consulares nacionales en todo el mundo se estima que a finales de 2003 alrededor de 5.2 millones de colombianos residían en el exterior, la gran mayoría de ellos en el continente americano (Norte, Centro y Sur América) y en Europa. Según esta misma fuente, hay 24 países en cuatro continentes en los que por lo menos residen 10,000 colombianos. Sin embargo, los 10 países con la mayor cantidad de colombianos albergan 96 por ciento de ellos, con Venezuela a la cabeza, seguida por Estados Unidos, España, Gran Bretaña, Italia, Holanda, Panamá, México y Brasil (Colombia Nos Une, 2004).

de ésta ha venido la dependencia estructural del país de origen en las remesas, las que se han constituido en piedra angular de muchas economías latinoamericanas. En la medida en que las remesas se constituyen en recurso clave de la estabilidad macroestructural de estas economías, la exportación de mano de obra parece dar origen al último paradigma de desarrollo en el contexto de un mundo globalizado, que en realidad resulta ser la *mercantilización de la sociedad civil*. Este nuevo paradigma surge como el más reciente en la lista de fallidos modelos desarrollistas adoptados durante el último siglo, como la exportación de materias primas y productos básicos, la industrialización por sustitución de importaciones, y la promoción de exportaciones no tradicionales.

Además de su papel de estabilizador macroeconómico, las transferencias de recursos de los migrantes funcionan como subsidio de las reformas neoliberales de Estado por lo menos en dos sentidos. De una parte, las remesas familiares facilitan la aplicación de recortes al gasto público social como lo demanda la doctrina neoliberal, pues éstos son recursos adicionales que se inyectan al presupuesto familiar y que usualmente se dedica a la subsistencia cotidiana y a cubrir costos relacionados con servicios sociales básicos para la familia: salud, educación y vivienda. De esta forma, las transferencias monetarias de los migrantes liberan al Estado de algunas de las presiones sociales que los recortes en el área social implican. De otra parte, las divisas generadas por los trabajadores en el exterior sirven para cubrir el costo de importación de bienes de capital para reactivar y modernizar el aparato productivo nacional de cara a las nuevas demandas de la economía global. No menos importante, desde luego, es el papel que las remesas han tomado en el terreno de las finanzas internacionales permitiendo a muchos países emisores acceder al mercado mundial de capitales del cual habían sido descalificados, como se discutió anteriormente.

Pero los efectos de la migración van más allá de su tremendo impacto económico. El desplazamiento laboral también impacta social y culturalmente al país en general, y a las colectividades de origen en particular. Como ya se dijo, la transferencia de recursos monetarios desde el Norte está enraizada y alimentada por fuertes lazos socioculturales que unen a los migrantes a su terruño, a sus familiares y relacionados. La lealtad al cumplimiento de obligaciones familiares y el cumplimiento de normas sociales de reciprocidad, a su vez, generan un proceso social en el que los logros del migrante en el exterior se exportan al origen, se traducen en términos inteligibles localmente. Es en el terruño rural o urbano de origen donde estos logros cobran sentido y significado social, donde son apreciados y reconocidos. En este sentido, la posición social del migrante en ultramar tiene eco en su posición y reposicionamiento personal y de su familia en el origen. La gente no lucha tan sólo por mejorar materialmente (*i. e.*, aumentar su ingreso), sino por reconocimiento y estatus. Así las cosas, al final,

la doble contextualidad del vivir transnacional hace que los migrantes terminen viviendo con un marco referencial dual: cuando están en el exterior juzgan su entorno social y sus logros desde el punto de vista de la sociedad de origen; pero de regreso en su terruño miran sus logros y su colectividad desde el punto de vista de aquellos que dejaron en ultramar, los que usualmente se asocian como indicadores de modernidad, desarrollo y sofisticación.

Una consecuencia de esta dinámica dialéctica sociocultural es que a las responsabilidades contraídas que engendra la acción transnacional, se le suman los deseos de transferir símbolos de estatus, de modernidad a la tierra de origen –ya como medio para ganar prestigio y reconocimiento personal, o para contribuir al “desarrollo” y “modernización” de los propios. Sin proponérselo, los migrantes transmiten la ideología-cultura del consumismo (Sklair, 2001) la cual envuelve la cultura material y simbólica que los migrantes exportan a sus tierras. En pocas palabras, el vivir transnacional de los migrantes, de manera por lo demás inadvertida, los convierte en activos y efectivos agentes de la globalización capitalista contemporánea. Su efectividad en afectar la vida cotidiana de millones de personas en el Sur, compite ventajosamente con los mensajes enviados desde arriba por el capital corporativo multinacional y diseminados a través de medios masivos como la televisión satelital y las centenas de largometrajes y programas televisivos de *Hollywood*.

La migración también altera los patrones de relaciones sociales: desde la estructura y configuración de la familia y el hogar, a las relaciones de género y aquellas entre padres e hijos (Ariza y de Oliveira, 2004; Smith, 2006), hasta la manera de hacer política local, nacional y transnacionalmente (por ejemplo, la elección de migrantes a puestos públicos, los efectos del voto en el exterior; la doble ciudadanía; Guarnizo, 2001; Smith y Bakker, 2005; Moctezuma, 2004) y macroarreglos económicos (por ejemplo, el efecto macroeconómico de las remesas; Guarnizo, 2003; Lozano, 2004; Terry y Wilson, 2005). La migración contemporánea, con sus interdependencias y dispersión transnacionales, ha resultado en profundas transformaciones de los arreglos familiares y domésticos en el hogar. Las configuraciones de las estructuras de autoridad y poder dentro del hogar se alteran sustancialmente cuando la jefatura del hogar se traslada al exterior –ya sea en el caso de uno o de los dos progenitores, o en el cada vez más común de madres solteras que cruzan la frontera en busca de una mejor forma de vivir para sus hijos. El vacío de autoridad y afecto cotidiano generado por la emigración no puede ser llenado totalmente por las comunicaciones de larga distancia, no importa qué tan frecuentes sean éstas. Aunque múltiples factores moldean el resultado de la ausencia física, a menudo se asocia con procesos de cambio, deletéreos muchos de ellos, en las prácticas y discursos sociales y culturales de los hijos e hijas que se han quedado en el origen. La movilización del capital social

familiar en la forma de apoyo de parientes en el cuidado y atención de los hijos, aunado a la comunicación a larga distancia genera nuevas formas de relacionarse, de negociar, de identificación y manejo (manipulación) de los tratos familiares.

En no pocos casos, la ausencia se convierte en profunda nostalgia y sentimientos de culpa que los jefes de familia tratan de compensar con el envío de cada vez más costosos objetos de consumo, especialmente prendas de vestir, bienes suntuarios, artículos electrónicos de moda. De nuevo, inintencionadamente, este alivio temporal se convierte en transmisión de valores consumistas y en la mercantilización de las relaciones intrafamiliares. Los efectos, obviamente, rebasan los confines familiares y se propagan a los salones de clase y patios de recreo, al vecindario de origen de los migrantes y se erigen como los últimos símbolos de estatus y posición social a nivel local, en la expresión local de la globalización desde abajo. Mientras a nivel macro las remesas se convierten en fuente de estabilidad, a nivel micro, de la familia y la localidad, la migración transforma irrevocablemente el entorno sociocultural y se hace indispensable, especialmente de cara a la profunda crisis engendrada por la tormenta neoliberal de los últimos años.

El complejo impacto de la migración transnacional afecta sustancialmente las relaciones Estado-sociedad civil. La dependencia en la corriente de recursos monetarios que un sector significativo de la sociedad civil nacional envía al país desde el exterior obliga al estado de origen a cultivar y privilegiar dicho sector. El otorgamiento de derechos especiales, la creación de programas de acercamiento y la introducción de nuevas instancias institucionales estatales dedicadas a esta población llevan irremediablemente a la transformación del significado e implicaciones jurídico-políticas de la relación Estado-sociedad civil hasta hace poco considerada única y excluyente. La ciudadanía ahora tiene como sujeto no sólo a aquellos sometidos al poder del Estado dentro del territorio nacional, sino también a los que están por fuera; así las cosas, el significado y límites de la membresía e identificación de los miembros de la nación son también alterados. Irónicamente, el aparente cosmopolitismo que estos nuevos arreglos implican, resultan en la deificación de una supuesta esencia nacional, incorporada en los genes de los “nacionales”, reminiscencia del significado otorgado a la identidad en formaciones sociales tribales, pre-industriales.

Algunos estudiosos del tema plantean que estas emergentes relaciones Estado-sociedad representan la conformación de una nueva formación social, la formación social transnacional. Aquí, las matrices de poder e identificación nacionales superan los límites territoriales del Estado-nación y se imbrican en aquellos de las nación-estados de recepción, a menudo formaciones más fuertes e influyentes, como en el caso de Estados Unidos y los países europeos con alta presencia de migrantes latinoamericanos. Específicamente, el mantenimiento

de lazos y obligaciones de lealtad por parte de los ciudadanos duales, cuestionan el poder omnímodo, hasta hace poco aceptado, del estado receptor sobre sus ciudadanos, incluidos aquellos inmigrantes residiendo legal e ilegalmente dentro de sus fronteras y los recientemente “naturalizados” –los cuales se supone que ya han sido “asimilados”, ya se han convertido “en uno de los nuestros”. El poder de cabildeo que los estados emisores ganan con sus conciudadanos duales ante estamentos de poder en el país de destino es de particular importancia y constituye una posible fuerza transformadora en las relaciones internacionales. La pregunta, aún en espera de respuesta, es entonces: ¿y cuáles son las consecuencias del tratamiento privilegiado y poder desmedido que los residentes en el exterior reciben en relación con los ciudadanos no migrantes de cara al poder del Estado? ¿En qué medida este proceso transnacional contribuye o mina los derechos e influencia de los no migrantes en el proceso de tomas de decisiones del Estado? Quizá de mayor urgencia sería preguntarse: ¿y qué beneficios en realidad reciben los migrantes a cambio de sus contribuciones, además del otorgamiento de derechos que la mayoría de ellos no puede ejercer? Algunos estados han extendido varios de sus servicios a la población residente en el exterior, incluyendo beneficios de seguridad social y de salud, expedición de documentos (como en el caso de las matrículas consulares expedidas por el gobierno mexicano y algunos gobiernos centroamericanos) que fungen como documentos de identidad para los indocumentados. Más fundamentalmente, una de las funciones centrales del Estado ha sido proveer seguridad y protección a sus ciudadanos. ¿Cómo se puede dar esto dentro del territorio de un Estado-nación extranjero sin infringir su soberanía? Además de su defensa retórica a través de canales diplomáticos, y en algunos casos excepcionales mediante acuerdos bilaterales, los estados nacionales emisores podrían recurrir a instancias globales de gobernabilidad. La Organización de Naciones Unidas, obviamente, constituyen la arena ideal para ello.

La Convención de los Derechos de los Trabajadores Migratorios y sus Familiares fue aprobada por la Asamblea General en diciembre de 1990. Sin embargo, han sido letra muerta por tres lustros. Tan sólo el 1o. de julio de 2003, Kofi Annan, ex Secretario General de la ONU, anunció que la convención entraba en vigor al haberse alcanzado el mínimo número de 20 naciones miembro que la habían ratificado. Sin embargo, Annan lacónicamente declaró:

Empero, sólo un pequeño número de trabajadores migrantes están hoy protegidos por la Convención, toda vez que apenas 22 países la han ratificado hasta ahora. Otros 10 países la han firmado y yo los animo para que la ratifiquen pronto. También deseo animar a otros países a hacerse miembros de este importante instrumento. Únicamente cuando sea ratificada por un

número alto de países miembros, incluyendo a aquellos que reciben números significativos de inmigrantes, podremos decir que la promesa de la Convención se ha hecho realidad (United Nations, 2003).

Hasta mayo de 2004, ningún Estado del norte receptor de inmigrantes había firmado o siquiera adherido a la Convención. Es de esperarse que ésta siga como letra muerta y promesa por realizarse en un largo tiempo.

Discusión y conclusiones

La migración laboral a nivel global ha alcanzado, en las últimas décadas, volúmenes históricos, involucrando a centenares de países. Colombia no ha sido una excepción de este proceso. Aquí, el súbito crecimiento de la emigración del país ha atraído el interés de estamentos estatales y de la opinión pública en general. El Ministerio de Relaciones Exteriores, por ejemplo, ha lanzado iniciativas de acercamiento a los connacionales residentes en el extranjero, la más importante de las cuales es sin duda “Colombia Nos Une”, oficialmente inaugurada en junio de 2002. Asimismo, el tema migratorio que hasta hace poco era cubierto de manera esporádica y puntual por los medios de comunicación masiva, forma ahora parte del reportaje cotidiano de la prensa hablada y escrita nacional, muy especialmente de la prensa virtual en internet. Irónicamente, el sector de la sociedad civil nacional más rezagado en este terreno es sin lugar a dudas el académico.¹⁰ Es de esperar que el aumento de la cobertura periodística y la expansión desde el extranjero de literatura especializada sobre el tema logren despejar toda duda entre los investigadores nacionales sobre la importancia cardinal y urgencia del estudio de la migración internacional colombiana, cuyas implicaciones sociales, culturales, políticas y económicas para el presente y futuro del país difícilmente podrían exagerarse. Sin caer en excesos se puede decir que hoy día para poder entender a Latinoamérica es imprescindible entender la migración internacional de sus pueblos; el presente y futuro de la región están íntimamente ligados al futuro y presente de la migración y los lazos que los migrantes mantengan con sus orígenes.

Evidentemente, las complejidades del proceso migratorio son mucho mayores de lo que hasta ahora se había reconocido. Sin duda, dos factores clave, altamente interrelacionados, influyen en la reducida perspectiva aún dominante sobre la migración: el nacionalismo metodológico y el hecho de que ellas provengan exclusivamente del Norte. Estas visiones a su vez engendran serios

¹⁰ Es de resaltar aquí, la pionera labor del Programa Universitario de Estudios sobre Movilidad Humana del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia y de la recién creada Red Nacional de Investigadores sobre Migración y Desplazamiento que vincula a una docena de universidades colombianas.

efectos en la realidad empírica a que son sujetos los migrantes. Así, por ejemplo, la representación aceptada de la migración centrada en la asimilación de los inmigrantes, tiene su contrapartida en la criminalización de la movilidad no oficialmente autorizada de los trabajadores del Sur. Ésta se ha materializado en la militarización y fortificación de las fronteras en nombre de la integridad socio-cultural y seguridad de la nación –proceso que se ha agudizado especialmente a partir del 11 de septiembre de 2001. Dada la innegable importancia estructural de la mano de obra inmigrante, los países del norte se debaten entre discursos liberales de asimilación e integración (aún de multiculturalidad y cosmopolitismo) y prácticas xenófobas y racistas de exclusión y aislamiento. Al mismo tiempo que se reclutan contingentes de trabajadores de países del sur para laborar bien en actividades de baja calificación rechazadas por los trabajadores nacionales por ser mal pagadas y/o de bajo estatus (*e. g.*, trabajos domésticos, atención y cuidado de niños y ancianos, servicios personales y de limpieza, construcción y agricultura), o en campos altamente calificados en alta demanda (*e. g.*, tecnología de punta e informática), se denuncia su presencia no sólo como causa de todos los males que aquejan a la sociedad receptora (desde la criminalidad hasta el desempleo y el costo de vida), sino también del colapso del sistema de bienestar social por su abuso del mismo.

Mientras el Sur provee la mayoría de los migrantes internacionales en el mundo, la teorización y representación de este proceso ha sido hasta ahora del dominio exclusivo de los académicos e investigadores sociales del Norte. La agenda investigativa, las preguntas centrales y la mayor parte del financiamiento de la investigación provienen del Norte y apuntan a la consolidación de una visión particular de la migración que privilegia los intereses de los países del norte y tiende a negar la importancia de las conexiones extraterritoriales que los migrantes mantienen, que sus estados ahora promueven, y de las que múltiples intereses corporativos globales se benefician. El polimorfo fenómeno migratorio demanda nuevos retos, romper viejos paradigmas, abocar nuevas agendas investigativas. Se requieren más estudios comparativos intranacionales e internacionales, de la experiencia migratoria de ciudadanos de un mismo país en diferentes destinos en el exterior; de migrantes de distintos países en un mismo destino. Más explícitamente, se necesita estudiar la migración latinoamericana dentro de la región latinoamericana, en el norte del continente, en Europa y en Asia.¹¹ Dado su carácter transnacional, el marco de investigación y de análisis debe ser también transnacional.

¹¹ Cabe destacar aquí, la pionera labor realizada por la recientemente creada Red Internacional de Migración y Desarrollo, iniciativa promovida y sostenida por visionarios investigadores y académicos mexicanos interesados en la creación de un amplio foro de discusión sobre el tema migratorio allende el continente americano.

Pero, ¿es posible pensar en el surgimiento de visiones analíticas alternativas desde el Sur, de una nueva multivocalidad partiendo de esta realidad? Independientemente de esta posibilidad, lo que resulta urgente de abocar de inmediato es el estudio riguroso del proceso y de sus implicaciones para cada país y para el subcontinente en general. Es posible que iniciativas como la recién creada Asociación Latinoamericana de Población contribuya en tal sentido. Entre tanto, la preparación de investigadores y la colaboración internacional deben emprenderse de inmediato.

Bibliografía

- ALBA, R. y V. Nee (1997), "Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration", *International Migration Review*, 31, pp. 826-875.
- AGGARWAL y Khera (1987), "Exporting Labor: The Example Impact of Expatriate Workers on the Home Country", *International Migration Review*, vol. 21(4), pp. 415-425.
- ARIZA, M. y O. de Oliveira (2004) (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Banco de la República (2003), "Ingresos de divisas por remesas", información personal, Subgerencia de Estudios Económicos-DTIE.
- BRIGGS, J.W. (1978), *An Italian Passage*, New Haven, Yale University Press.
- CALDERÓN CHELIUS, Leticia (2003), *Votar en la distancia: la extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*, México, Instituto Mora.
- Colombia Nos Une (2004), *Censo de Colombianos en el Exterior*, Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- EDWARDS, R.C. (1979), *Contested Terrain: The Transformation of the Workplace in the Twentieth Century*, Nueva York, Basic Inc.
- GLICK SCHILLER, N. (1999), "Transmigrants and Nation-States: Something Old and Something New in the U. S. Immigrant Experience", en C. Hirschman, P. Kasinitz, y J. DeWind (eds.), *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- GOLDRING, L. (2002), "The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation", *Latin American Research Review*, 37(3), pp. 55-99.
- GORDON, M.M. (1964), *Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion, and National Origin*, Nueva York, University Press.
- GRASMUCK y Pessar (1991), *Between Two Islands: Dominican International Migration*, Berkeley, University of California Press.
- GUARNIZO, L.E. (1996), "The Mexican Ethnic Economy in Los Angeles: Capitalist Accumulation, Class Restructuring, and the Transnationalization of

- Migration”, *Working Papers Series*, núm. 1, California Communities Program, University of California, Davis.
- (1998), “The Rise of Transnational Social Formations: Mexican and Dominican State Responses to Transnational Migration”, *Political Power and Social Theory*, 12, pp. 45-94.
- (2001), “On the Political Participation of Transnational Migrants: Old Practices and New Trends”, en Gary Gerstle y John Mollenkopf (eds.), *E Pluribus Unum? Contemporary and Historical Perspectives on Immigrant Political Incorporation*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 213-263.
- (2003), “The Economics of Transnational Living”, *International Migration Review*, vol. 37(3), pp. 666-699.
- , A. Portes y W. J. Haller (2003), “Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants”, *American Journal of Sociology*, vol. 108(6) pp. 1211-1248.
- , A. I. Sanchez y E. Roach (1999), “Mistrust, Fragmented Solidarity, and Transnational Migration: Colombians in New York and in Los Angeles”, *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), pp. 365-396.
- y M.P. Smith (1998), “The Locations of Transnationalism”, *Comparative Urban and Community Research*, 6, pp. 3-34.
- HALTER, M. (2000), *Shopping for Identity: The Marketing of Ethnicity*, Nueva York, Schocken Books.
- ITZIGSOHN, J. y S.G. Saucedo (2002), “Immigrant Incorporation and Socio-cultural Transnationalism”, *International Migration Review*, vol. 36(3), pp. 766-798.
- KETKAR, S. y D. Ratha (2001), “Securitization of Future Flow Receivables: A Useful Tool for Developing Countries”, *Finance and Development: A Quarterly Magazine of the IMF*, 38(1), <http://www.imf.org/external/ubs/ft/fandd/2001/03/ke-tkar.htm>, marzo.
- LAMM, R.D. y G. Imhoff (1985), *The Immigration Time Bomb: The Fragmenting of America*, Nueva York, Dutton.
- LEVITT, Peggy Josh DeWind y Steven Vertovec (eds.) (2003), *International Migration Review, Transnational Migration: International Perspectives*, vol. 37, núm. 3, otoño.
- LIGHT, Ivan y Steven J. Gold (2000), *Ethnic Economies*, San Diego, San Francisco, Academic Press.
- LOZANO A., F. (2004), “Efectos económicos de la migración mexicana a Estados Unidos”, presentación en el Seminario Migración México-Estados Unidos: implicaciones y retos para ambos países, México, 1o. de diciembre.
- MALKKI, L.H. (1995), *Purity and Exile: Violence, Memory, and National Cosmology among Hutu Refugees in Rwanda*, Chicago, University of Chicago Press.

- MASSEY, D., R. Alarcón, H. González y J. Durand (1987), *Return to Aztlán: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley, University of California Press.
- MOCTEZUMA, M. (2004), “La experiencia política binacional de los zacatecanos residentes en Estados Unidos. El caso del Frente Cívico Zacatecano”, en R. Delgado Wise y Margarita Fabela (coords.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- MONTOYA, S. (en prensa), “Sobre rituales, identidades y espacios transnacionales”, en Luis Eduardo Guarnizo, Ana María Bidegain y Claudia Pineda (eds.), *Colombia transnacional*, Bogotá, Taurus (en prensa).
- MORAWSKA, E. (2001), “Immigrants, Transnationalism, and Ethnicization: A Comparison of This Great Wave and the Last”, en G. Gerstle y J. Mollenkopf (eds.), *E Pluribus Unum? Contemporary and Historical Perspectives on Immigrant Political Incorporation*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 175-212.
- MOYA PONS, F. (1986), *El pasado dominicano*, Sto. Domingo, R.D.: Fundación J.A. Caro Álvarez.
- OIM (2003), “La OIM acoge con beneplácito la entrada en vigor de la Convención de las Naciones Unidas sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migrantes y de sus Familiares”, Press release 863, 1o. de julio; en http://www.iom.int/en/archive/pr863_sp.shtml
- OSTERGAARD-NIELSEN, E. (2001), “Transnational Political Practices and the Receiving States: Turks and Kurds in Germany and The Netherlands”, *Global Networks*, vol. 1(3), pp. 261-282.
- PARSONS, T. (1982), *On Institutions and Social Evolution: Selected Writings*, Chicago, University of Chicago Press.
- (1978), *Action Theory and the Human Action*, Nueva York, Free Press.
- PIORE, M.J. (1979), *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Society*, Nueva York, Cambridge University Press.
- PORTES, A. y R. Bach (1985), *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley, University of California Press.
- PORTES, A., L.E. Guarnizo y P. Landolt (1999), “The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field”, *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), pp. 217-237.
- , W. Haller y L.E. Guarnizo (2002), “Transnational Entrepreneurs: The Emergence and Determinants of an Alternative Form of Immigrant Economic Adaptation”, *American Sociological Review*, vol. 67, pp. 278-298.
- y R. Rumbaut (1996), *Immigrant America: A portrait*, Berkeley, University of California Press.
- PORTES, A. y J. Walton (1981), *Labor, Class, and the International System*, Orlando, Academic Press.

- SALAZAR PARREÑAS, R. (2001), *Servants of Globalization: Women, Migration, and Domestic Work*, Stanford, Stanford University Press.
- SKLAIR, L. (2001), *The Transnational Capitalist Class*, Oxford, Blackwell Publishers.
- SMITH, M.P. y M. Bakker (2005), "The Transnational Politics of the Tomato King: Meaning and Impact", *Global Networks*, 5(2), pp. 129-146.
- SMITH, R.C. (2006), *Mexican New York: Transnational Lives of New Immigrants*, Berkeley, University of California Press.
- TERRY, D.F. y S.R. Wilson (coords.) (2005), *Beyond Small Change: Making Migrant Remittances Count*, Washington, Inter-American Development Bank.
- THOMAS, B. (1973), *Migration and Economic Growth: A Study of Great Britain and the Atlantic Economy*, Londres, Cambridge University Press.
- United Nations (2003), Press release, SG/SM/8768, L/T/4372, junio 30.
- WIMMER, A. y N. Glick Schiller (2002), "Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences", *Global Networks*, 2(4), pp. 301-334.

Movilidades migratorias contemporáneas y recomposiciones territoriales: perspectivas multi-escala a partir del caso México–Estados Unidos

LAS MIGRACIONES internacionales constituyen un importante elemento del encuentro entre las sociedades y la instalación de interacciones duraderas entre los territorios. Elemento de la internacionalización de los intercambios y marcador histórico de las dinámicas de población y de las desigualdades del desarrollo a escala mundial, las migraciones configuran permanentemente la situación de los campos de fuerza que operan a escala mundial. En el contexto actual de globalización, se consideran de manera renovada los lazos entre la migración internacional y dicho proceso de globalización: para señalar que por un lado migración y globalización están fuertemente ligadas en sus dinámicas de evolución, insistiendo en que la primera suele ser un resultado de la segunda. Pero también, por otro, que la migración es una de las fuerzas que inician y sustentan el proceso de globalización, y por tanto es uno de sus componentes.

El tema referido al lazo entre estas dos dinámicas es complejo. La vinculación, a nivel global, entre lugares y grupos humanos –una de las acepciones de la globalización– tiene indudablemente efectos en la recomposición de los sistemas migratorios a escala mundial, en la evolución de los flujos y en las dinámicas territoriales que las acompañan. Movilidades múltiples, intercambios y circulaciones, sucesión de localizaciones son algunas de las dimensiones de la globalización que cuestionan el análisis de las dinámicas migratorias. Ahora, si bien es cierto que las dinámicas migratorias corresponden a los flujos, con su fluidez, sus tiempos breves y su capacidad de reorganizarse permanentemente, su inscripción social y territorial debe medirse en temporalidades medias y largas, a la par de la transformación de las sociedades que registran estos

*SEDET-Université Paris Diderot. Correo electrónico: faret@univ-paris-diderot.fr

movimientos y sus impactos. A partir del caso de las migraciones entre México y Estados Unidos, este trabajo propone una reflexión sobre los desafíos de la articulación multi-escala de los procesos de movilidad desarrollados en contextos migratorios antiguos. Asimismo, interroga las formas de integración territorial y la reconfiguración socioeconómica que resultan de la articulación de las movi- lidades migratorias.

La transformación de las dinámicas migratorias

Más allá de las contingencias que las especificidades regionales pueden presentar, los flujos de población están marcados por los contextos que los han generado. Desde este punto de vista, las migraciones internacionales han dado lugar históricamente a un amplio proceso de internacionalización del mundo, de construcción de la relación con el otro y de definición de las identidades sociales. Incluso sin ir muy lejos en la historia humana, las llamadas migraciones de poblamiento de la segunda mitad del siglo XIX y de principios del siglo XX hacia los países que habían adquirido su independencia recientemente y que estaban poco poblados (Estados Unidos, Argentina, Brasil, Australia, entre otros), o hacia los nacientes imperios coloniales (África austral, África del Norte, India, islas del Océano Índico y del Caribe, etcétera) contribuyeron ampliamente al proceso que puso en relación a las sociedades en la escala mundial. Más tarde, en el contexto de la segunda mitad del siglo XX, las migraciones de trabajadores hacia los países industrializados en situación de crecimiento económico (años sesenta e inicio de los setenta) constituyeron dinámicas importantes desde la perspectiva del desarrollo de este tipo de relación: condujeron a la construcción de cadenas migratorias entre países que tenían, por otra parte, lazos históricos específicos, especialmente como producto del proceso de colonización-descolonización.

Desde el punto de vista migratorio, se podría decir al respecto de las primeras migraciones señaladas aquí –cuyo objetivo era asegurar el desarrollo demográfico y el dominio territorial de los países nuevos– que fueron movi- lidades que buscaban la estabilidad, el establecimiento duradero de las personas. Por el contrario, las migraciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial pretendían, si no en los hechos, al menos en sus intenciones, ser flujos temporales. Tanto en Europa como en América del Norte, estos movimientos estuvieron marcados por la recepción no definitiva de población activa que respondía a la demanda específica de los sectores económicos en auge. El proyecto social no era entonces de instalación sino de movilidad temporal, y estaba formulado de tal manera que la idea del regreso ocupaba un lugar central, tanto desde el punto de vista de las sociedades “de acogida” como entre los propios migrantes. Aquí, los vínculos con las regiones de origen siguieron siendo significativos en muchos

casos, tanto dentro del continente en el caso europeo como más allá de éste, y lo mismo sucedía en otras regiones del mundo.

Migración-ruptura y migración-continuidad, sin ser necesariamente exclusivas u opuestas, pueden entonces ser vistas como las dos caras de las dinámicas migratorias en el largo plazo. Aunque las realidades de la inserción y de la integración de los migrantes en las sociedades contemporáneas suelen ser mucho más complejos que los dos planteamientos mencionados, es indudable que estos grandes tipos de movimiento ocuparon un papel específico en la formación de las sociedades nacionales y en la construcción de la relación de estas sociedades con el resto del mundo. En cuanto a flujos migratorios, no sobra recordar que estas construcciones se hacían en contextos históricos marcados por ciertos niveles de desarrollo tecnológico. Es decir, que distintos tipos de obstáculos, tanto desde la perspectiva del desplazamiento como de los medios de comunicación, contribuyan a definir los contextos de relación entre los diferentes territorios donde se observaban esos flujos. Así, los lazos transcontinentales de la segunda mitad del siglo XIX, aunque densos, se enfrentaban a las distancias marítimas que se debían cubrir; mientras tanto, los desplazamientos y las comunicaciones de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial eran mucho más eficientes, especialmente porque no tenían que desplegarse, en su mayoría, sobre distancias tan vastas.

En el contexto de la difusión y la recomposición de los procesos de intercambio a escala mundial, una de las dinámicas con más potencia en la actual globalización, el análisis de los flujos contemporáneos corresponde cada vez menos a la dicotomía histórica descrita anteriormente. Se puede considerar que estamos frente a una tercera fase. Para abordar los flujos migratorios, hoy día se deben tomar necesariamente en cuenta las lógicas de circulación humanas, del capital, de las mercancías y de las ideas que acompañan a la migración en sí misma. El conjunto de dinámicas de movilidad multiformes y cruzadas que acompañan a los flujos internacionales, así como el conjunto de las transferencias entre territorios donde los migrantes se mueven constituyen el campo de las dinámicas migratorias. Los estudios de migración a nivel internacional han integrado este tipo de enfoques desde hace un tiempo, entre otros las reflexiones sobre la globalización de los sistemas migratorios y las repercusiones de los flujos en términos de producción de formas socioculturales originales (Berthomiere y Simon, 2006; Simmons, 2002).

En el contexto actual, las migraciones aparecen como un conjunto de dinámicas complejas y evolutivas que se desarrollan en un contexto triple: en primer lugar, la existencia de un entorno general de múltiples flujos, en el que las influencias y la circulación de los modelos es intensa (y acentuadas ampliamente por los medios de comunicación), donde la movilidad es vista como una

oportunidad –real o supuesta– de mejoramiento de las condiciones de vida; en segundo lugar, la permanencia de entornos locales siempre específicos, caracterizados por coyunturas cambiantes, reconfiguraciones de dinámicas económicas y evoluciones en materia de políticas migratorias que subrayan que los lugares están bajo lógicas diferenciadoras que siguen siendo fuertes en la globalización. Finalmente, la existencia de un entorno migratorio marcado en el largo plazo por un conjunto de características persistentes, como las “filiars migratorias” bien estructuradas, las “parejas migratorias” fuertes o, cuando menos, las relaciones construidas histórica y geográficamente de tal o cual región del mundo.

De esta manera, los procesos de migración internacional se caracterizan hoy por importantes dinámicas de reconfiguración y complejización a escala mundial (Castles y Miller, 2003). Los factores que contribuyen a esta transformación de las lógicas migratorias se sitúan en varios niveles y se producen acorde con varias modalidades y temporalidades. Así, se les puede considerar según la transformación de los entornos en los cuales ocurren los movimientos, o según las condiciones desplegadas por los actores del hecho migratorio para organizar su movilidad. Considerando la primera de estas dos grandes categorías, el perfeccionamiento de los medios de comunicación y de transporte, la difusión de las imágenes de la modernidad y del estilo de vida que por regla general se asocia a ésta y, más ampliamente, el aumento de las lógicas de movilidad y de flujos en un mundo en vía de globalización constituyen un elemento de transformación de primer orden en el contexto actual. Considerando los procesos desde el punto de vista de los actores de la migración, la necesidad tanto de multiplicar las estrategias frente a situaciones de crisis, como la de adaptarse a condiciones de entrada, estadía o acceso a mercados de trabajo siempre fluctuantes han conducido a la multiplicación de las formas de desplazamiento. Más allá del ensanchamiento de los perfiles de los individuos en movimiento (en términos de edad, género, calificación profesional o estatuto migratorio), esta complejización también se expresa hoy día mediante las temporalidades del desplazamiento (duración, frecuencia, repetición individual o generacional), y a través de las formas espaciales del movimiento (diversificación de trayectos y extensión de los destinos, multiplicación de los lugares sucesivos de instalación, utilización de lugares de tránsito, etcétera).

De manera general, esta multiplicación de las formas migratorias se traduce en una intensificación de las lógicas de circulación y de intercambio entre los polos de los espacios del desplazamiento. Esas circulaciones se inscriben generalmente en un contexto específico, caracterizado por tres componentes principales. En primer lugar, la existencia de dinámicas socioespaciales en red, fruto de la experiencia migratoria y que se prolongan en formas de solidaridad y/o de organización de los individuos y los grupos en el exterior. En segundo lugar, la

conservación de lazos de distinta naturaleza entre los individuos en el exterior y su región de origen. Por último, la producción de prácticas y la activación de dispositivos originales adaptados a las situaciones generadas por la posición de alteridad de los grupos migrantes y por el diferencial socioespacial en el que se articula su experiencia efectiva y afectiva de los lugares.

Movilidades migratorias entre México y Estados Unidos: complejización e interdependencia

En la literatura francófona, la noción de *circulación migratoria* aglutina ciertos enfoques que en los últimos años intentan entender e interpretar las modalidades de las migraciones y las movilidades contemporáneas (De Tapia, 1994; Ma Mung *et al.*, 1998; Charbit *et al.*, 1997). Más ampliamente, los entornos científicos internacionales tienen un punto de encuentro alrededor de conceptos y campos analíticos cercanos a la noción de circulación, como son *diáspora* y *transnacionalismo* (Prevelakis, 1996; Anteby-Yemini *et al.*, 2005; Portes, 1999; Basch *et al.*, 1994). En el marco de una reflexión sobre la circulación, los hechos migratorios entre México y Estados Unidos representan un campo analítico especialmente interesante. Asumimos que, por su historia y sus evoluciones recientes, las diferentes formas de movilidad entre los dos países dejan ver dinámicas sociales donde la relación con la movilidad –bajo sus múltiples y duraderas formas– está fuertemente arraigada y resulta ser un elemento que estructura la “relación con el mundo” de los grupos interesados (Mines, 1981; Goldring, 1998; Faret, 2003).

Aunque recientemente se ha insistido en la instalación duradera de las poblaciones mexicanas al norte del Río Bravo, la permanencia de las lógicas de flujos y su diversificación siguen siendo una fuente de interrogantes. Vale la pena recordar que las múltiples formas migratorias (migración con instalación duradera, sistemas de ida y vuelta regulares, nuevas movilidades y retornos duraderos) generaron desencuentros, e incluso contradicciones, entre corrientes de análisis. A grandes rasgos, podemos considerar que una parte de los enfoques tienden a concentrarse en las migraciones “duraderas” consideradas como formas migratorias clásicas desde el punto de vista histórico (llevando principalmente al análisis de las dinámicas de asimilación e integración de las poblaciones en el exterior), mientras que otros enfoques centran su atención en la conservación de formas de movilidad activas y en el establecimiento de dispositivos sociales intermedios, generadores de dinámicas transnacionales en permanente recomposición.

Los grandes rasgos de la evolución histórica de la migración mexicana dan evidencias acerca de los distintos aspectos de los interrogantes que hemos formu-

lado (Gamio, 1930; Hancock, 1959; Durand, 1996). Cuando comienza a finales del siglo XIX, la corriente migratoria se desarrolla a partir de prácticas de movilidad circular. La movilidad de los arrieros, apoyada en su conocimiento de las rutas hacia el Norte, permite conducir algunos pioneros a las obras temporales durante la construcción del ferrocarril, en México y posteriormente en Estados Unidos (López, 1986). Ahora, si la migración internacional se convierte en un hecho notable desde los años veinte, adquiere la dimensión fundamental que hoy posee a raíz del Programa Bracero, mediante el cual se contrató a trabajadores temporales que alimentó el mercado del empleo agrícola en Estados Unidos entre 1942 y 1964 (Mines, 1981; Durand, 1996). El ímpetu que le dio este programa a la migración ha sido un elemento decisivo en varias regiones del país. Para el conjunto del periodo, el enganche de trabajadores temporales afecta a todos los estados mexicanos.¹ En varios pueblos del centro-occidente, la migración temporal con contrato, año tras año, sienta las bases de un sistema migratorio que no cesará al finalizar el programa: en su versión “indocumentada”, la migración hacia Estados Unidos se multiplica, a la vez que los antiguos braceros exploran nuevos lugares de trabajo en ese país, especialmente en el medio urbano. En varias regiones, ya no se abandonará el recurso a la migración; por el contrario, pasará de ser una actividad complementaria (los contratos tenían, por regla general, una duración que iba de tres a nueve meses) a ser una actividad principal e incluso única.

A partir de la mitad de los años 1980, y en particular desde la regularización de 1986 (ley IRCA),² la instalación duradera, o definitiva, de los migrantes mexicanos en Estados Unidos se convierte en un modelo central (Chávez, 1988; Cornelius, 1994). La lógica del reagrupamiento familiar en el exterior; la extensión de sectores y periodos de empleo y luego los obstáculos a la movilidad originados por el reforzamiento del control migratorio conducen a esta instalación duradera (Conapo, 2002). Ahora bien, esto no impide que lógicas de circulación hayan perdurado, como lo demuestran varios trabajos (Canales, 1999; Faret, 2003; Quesnel y Del Rey, 2005). En la mayoría de los casos, han revestido nuevas formas o han reactivado antiguas modalidades. Así, a la migración de trabajo en el sentido clásico se agregan importantes flujos ligados a la emergencia de un espacio de vida transnacional, estructurado por viajes de ida y vuelta laborales, viajes de vuelta por visita u ocio, dinámicas de inversión en los lugares de origen, flujos de visita desde los lugares de salida, etcétera (Portes, 1999; Lestage, 2004; Papail, 2002; Hernández, 1997).

¹ En la mitad norte del país, se dibuja un área con un elevado nivel de enganche. Se trata de una banda ancha, bien conectada con Estados Unidos por las vías de transporte terrestre y férreo, y que se extiende a lo largo de la Sierra Madre Occidental, desde Ciudad Juárez hasta la frontera con Estados Unidos, y hasta el extremo sur del Bajío (norte de Michoacán). En el sur (Quintana Roo, Campeche, Chiapas, Yucatán), los grupos de migrantes son simbólicos.

² Immigration Reform and Control Act.

En suma, la migración mexicana despliega hoy día un conjunto de lógicas de desplazamientos interdependientes donde la dimensión circular es una característica central, aunque esto supone rupturas con las formas originales de migración temporal. Sin insistir demasiado en los asuntos de terminología, las nociones de “migración circular” (en el sentido de Zelinsky o de Mitchell) y de “circulación migratoria” no describen las mismas realidades. Cuando la primera se impone menos hoy en México –al menos a escala global, porque sigue siendo importante en ciertas regiones–,³ la segunda se ha fortalecido notablemente, en el sentido de múltiples flujos que acompañan a la migración original. Esta circulación se da gracias, por un lado, al *savoir-faire*, a las redes de conocimiento mutuo y al mantenimiento de las oportunidades económicas, factores relativamente estables a largo plazo y que constituyen la base operativa de aquellas circulaciones (Massey *et al.*, 1987; Durand, 1996). Pero también se les agregan, actualmente, el mejoramiento de la infraestructura de transporte y comunicación, y el auge de intercambios de distintas formas que aparecen con las dinámicas más importantes de la transformación del contexto mobilitario en las últimas dos décadas. Así que, al pasar de un enfoque en términos de migración circular a un enfoque de migración “definitiva” sin tomar en cuenta la transformación de la naturaleza de los flujos, se podría temer que se llegue a dos escollos: por una parte, el ocultamiento de una parte de los movimientos, todavía muy significativos, basados en la multiplicación de los desplazamientos, como aún sucede, por ejemplo, en el medio rural. Por otra parte, no tomar en cuenta el tejido de relaciones que genera la instalación en el exterior, mediante una vinculación con los lugares de origen que se ha transformado, pero para la cual es precisamente necesario observar con precisión las dinámicas de esta transformación.

Se puede resumir aquí que uno de los rasgos más significativos de la realidad migratoria está constituido hoy día por las formas renovadas de las movilidades, así como la relación que los grupos e individuos desarrollan con éstas. Visto así, que se considere el proceso migratorio como una dinámica o como un conjunto de efectos, la movilidad ocupa un lugar particular. Estamos frente a situaciones donde los grupos pueden inscribirse de manera intensa, duradera y colectiva a la vez, en entornos caracterizados por altos niveles de flujos permanentes, sea en lo cotidiano (por ejemplo en movilidades múltiples, vividas a menudo como si fueran “evidentes” en la vida cotidiana), o en un sentido de construcción identitaria (en el sentido de una inmersión de largo plazo en estos entornos de movilidad, con su carga de intimidad y, poco a poco, de producción de identidad colectiva). La movilidad de los individuos produce representaciones y valores que moldean la relación que cada uno tiene con los demás y consigo mismo,

³En gran parte de las “nuevas regiones” de inmigración (sur y sur-oriente, por ejemplo), la migración temporal es un modelo muy frecuente.

así pues que con el espacio donde esos procesos ocurren. Cuando el desplazamiento toma la forma de una circulación, con flujos materiales e inmateriales constantes, el proceso de reformulación de las identidades se convierte en una realidad palpable para el conjunto de los actores involucrados. Si su impacto es notable a escala individual, es igualmente perceptible a nivel de grupos, en particular en lo que se refiere a los modos de articulación de los espacios en que se inscriben las movilidades.

Enfoque territorial de las movilidades migratorias: declinación y cruce de las escalas

¿De qué manera la vinculación migratoria influye en la estructuración y el desarrollo de territorios a escala local, regional e internacional? ¿Cómo la evolución de esta estructuración puede ser un factor que explique que las movilidades se den de manera diferenciada? El caso mexicano presenta rasgos específicos que permiten un planteamiento de la problemática en esos términos. Por un lado, la antigüedad y la reactualización permanente de los procesos migratorios se combinan para producir espacios de migración bien estructurados y activos; por otra parte, la reconfiguración de las lógicas territoriales y el posicionamiento del país a escala regional e internacional influyeron de manera sensible en las dinámicas migratorias de los años 1990-2000. Ese vínculo entre dinámicas territoriales y dinámicas migratorias suele involucrar distintas escalas geográficas en el caso mexicano. Pero no solamente se trata de una declinación de las escalas, sino de una imbricación muy fina de las mismas, donde lo local y lo “global” se encruzan. Vale la pena indicar que no se trata aquí de tener un enfoque específico de la circulación migratoria considerada en forma aislada de la migración en su conjunto. De hecho, los datos que podrían llevar a cabo tal diferenciación no están disponibles para el análisis y, en muchos casos, la distinción entre circulación y migración no se establece a partir de una base territorial, puesto que las diferentes formas se encuentran muy imbricadas en las situaciones locales y regionales.

Al abordar los procesos en distintas escalas, consideramos que el análisis regional de la migración permite reflexionar sobre los lazos existentes entre distintos niveles. Desde el punto de vista de las dinámicas territoriales, esos lazos pueden ser de complementariedad o de antinomia, el cambio de escala permitiendo caracterizar de forma diferente los procesos observados. Encontramos acá, evidentemente, los preceptos de una manera clásica de proceder para el estudio de las lógicas territoriales y de sus vínculos con las dinámicas de desarrollo, cuando menos desde los trabajos de Y. Lacoste. En el caso de dinámicas de movilidad internacional, la aplicación de tal filtro de análisis supone una serie

de preguntas específicas que se perciben claramente en el caso mexicano, pero que también se encuentran en otros casos. Si se considera que la articulación de las escalas de observación permite efectivamente comprender las dinámicas específicas en cada nivel, lo que viene siendo particular en los desplazamientos de media y larga distancia es que se inscriben permanentemente en una articulación entre lo que se denomina comúnmente lo local y lo global.

Más aún que la migración en el sentido clásico, las movilidades migratorias encajan mal en las categorías del análisis territorial (Piolle, 1990). Por una parte, y es preciso recordarlo acá, porque las movilidades migratorias constituyen factores de “perturbación” de los ajustes territoriales más estables, como ocurre siempre con las dinámicas de flujos. En las perspectivas territoriales, las dinámicas de flujo suelen desbordar y transgredir las categorías espaciales del análisis, llegando así de cierta forma a negar la pertinencia de esas categorías. Por otra parte, y esto es más importante aún aquí, porque las movilidades migratorias hacen intervenir niveles de escala que tienen tendencia a volverse globales sin que eso signifique que se deshagan de sus dimensiones locales. Esto significa que su lógica se inscribe cada vez más en un contexto extendido, ampliamente impregnado de lo que podríamos llamar una forma de modernidad o de *contemporaneidad*, caracterizada por una inscripción en la escala mundial, el desarrollo de importantes vinculaciones así como el establecimiento de mecanismos de comunicación, la transformación de temporalidades y ritmos que confluyen en el sentido de una contracción en la relación entre espacio y tiempo, etcétera. Todo esto a la vez que siguen estando inscritas en experiencias de lo local, que son las del largo plazo del territorio, alrededor de perspectivas históricas plurigeneracionales, donde procesos de construcción-reconstrucción de las legitimidades locales no dejan de funcionar.

Varios niveles de análisis se corresponden con perspectivas que no se limitan del todo a declinar el mismo proceso en diferentes escalas. En la escala nacional, en México como en los demás países de emigración, la movilidad de los trabajadores y de sus familias –ya sea temporal o duradera– plantea el tema de la “atomización” de una comunidad nacional, siendo que en el caso de México ésta ya es fuertemente heterogénea (tanto desde el punto de vista social como territorial). A escala regional, el papel de la migración internacional como mecanismo de compensación de los desequilibrios estructurales o coyunturales, es indudable en las regiones de movimiento intenso. En las zonas donde la integración es más débil, el hecho migratorio es el motor de un “desarrollo de primera necesidad”, aun si no hace más que aliviar las insuficiencias graves y antiguas que no logra resolver. A escala local, las posibilidades que abre la salida al exterior no tienen un equivalente directo en los pueblos y barrios en los que una parte importante de las familias vive gracias al trabajo de los miembros ausentes. Allí,

la migración representa la opción económica que mejores garantías ofrece, a la vez que representa un poderoso modelo de éxito individual y social.

En estas condiciones, el tema de las desigualdades espaciales del fenómeno migratorio es importante, y la observación de las múltiples escalas de las lógicas de movilidad presenta un interés doble. Al interesarse por las distinciones inter e intrarregionales, este tema contribuye a un análisis comparado de las causas y de las modalidades del proceso migratorio en diferentes contextos locales. Yendo más allá, permite ver de una manera contrastada las consecuencias diacrónicas de este proceso en el país de salida.

La consideración de las lógicas de la movilidad (migración, circulación y flujos resultantes) en el análisis dinámico de los objetos espaciales parece ser hoy un asunto muy marginal, tanto en América del Norte como en otros contextos. El impacto de los campos migratorios bien estructurados ha sido muy poco estudiado: cuando está acompañada de un conjunto de circulaciones y de intercambios entre el punto de partida y el punto de instalación, la migración genera una vinculación entre lugares. Este fenómeno no ha dado lugar a medidas exactas. A las articulaciones regionales que se identifican habitualmente (homogeneidad, polarización interna o externa, jerarquización de los espacios regionales, etcétera) conviene agregar los efectos de los procesos que surgen como efecto de la movilidad, es decir, la forma como se relacionan, mediante variados y multiformes lazos, los diferentes lugares que están afectados por estos movimientos. El establecimiento de este vínculo, a la vez duradero y en permanente reformulación, se inscribe en dos escalas de tiempo diferentes. En primer lugar, en el largo plazo, el de la tradición migratoria y la orientación preferencial de los flujos que ésta ha producido en un periodo que abarca varias generaciones. Luego, en la casi inmediatez que es característica del auge de los intercambios en el contexto del avance de las tecnologías de comunicación.

En buena medida, esta última dimensión revierte en la importancia que adquiere el tema de los lazos entre circulación y estructuración territorial. A través del conjunto de intercambios que generan (ya sean materiales o inmateriales, regulares o puntuales), los recorridos de la migración contribuyen, de forma renovada, a organizar los territorios. Al unir a lugares distintos y diferentes que están inscritos en contextos locales específicos, estos recorridos producen formas renovadas de integración territorial. En el contexto de las integraciones regionales, que han tomado fuerza tanto en el Norte como en el Sur del continente americano, esta pregunta adquiere un valor, sin duda, central. ¿En qué medida los vínculos que se tejen a partir de los intercambios migratorios forman parte de este proceso de integración? Apoyados en conexiones en las que predominan las escalas familiares y comunitarias, ¿cuál es su sitio y cuál puede ser su función, habida cuenta de que al lado existen

procesos más generales de vinculación, en una escala “macro”, de los aparatos económicos y políticos?

A escala global, el tema de las nuevas competencias económicas de los territorios, en términos de nueva división internacional del trabajo, de polarización metropolitana o de redefinición de las situaciones de las periferias y de los márgenes, está relacionado con las dinámicas de las movilidades migratorias. La posición de “interfaz migratoria” de México es, en este punto, muy elocuente. El aumento de los flujos que provienen de América central alcanzó un ritmo hasta entonces desconocido. Estos flujos están impulsados principalmente por la fuerza de atracción que ejercen los mercados de trabajo estadounidense, antes que por los mercados de trabajo mexicanos. En las tres últimas décadas, la presencia centroamericana en Estados Unidos se multiplicó por 16 (Conapo, 2004). En el periodo más reciente, los flujos clandestinos en la frontera sur de México se han convertido en una fuente de interrogaciones sobre la función migratoria del país, especialmente en lo que se relaciona con la capacidad de acción que tienen las autoridades locales y nacionales en un contexto que desborda en gran medida los marcos de acción tradicionales⁴ (Ángeles Cruz, 2004; Castillo, 2003), habida cuenta de los destinos finales. En general, los procesos socioeconómicos que tienen su origen en la migración internacional revelan la existencia de comunidades y de lógicas transnacionales específicas. Las preguntas que inquietan por el peso de estas formas de organización social y sus manifestaciones espaciales en las relaciones que sostienen con los distintos países americanos se han convertido en temas importantes en los años 1990 y 2000. Las formas de organización de estos grupos y su impacto en los países que están afectados por estos procesos, cuestionan la pertinencia de las entidades territoriales en las que tradicionalmente se perciben y analizan sus acciones.

Desde el punto de vista económico, la movilidad de las personas y sus fluctuaciones entre mercados de trabajo con ritmos diferenciados subraya de manera evidente la interdependencia de las economías nacionales. Bajo otro ángulo, los movimientos son, también, originales vectores de transmisión de modelos culturales, que llamaremos de interpenetración de las sociedades latina y anglosajona. En el caso mexicano, la penetración de múltiples formas de los modelos elaborados en Estados Unidos no es un asunto nuevo. En una primera etapa centrada en torno a las elites, a la arquitectura urbana y a los grandes sistemas de comunicación, la “americanización” de la sociedad mexicana se aceleró durante los años 1990 y 2000. Con contrastes regionales notables, esta difusión ha seguido el modelo de la jerarquía espacial, desde los lugares centrales que son

⁴La semejanza del proceso con situaciones observadas en otras regiones del mundo, especialmente en la interfaz Maghreb-Europa, es por supuesto reveladora del alcance global de estos procesos de extensión de las trayectorias migratorias y de la tendencia a la globalización de las dinámicas migratorias.

las metrópolis hacia las ciudades de tamaño menor y al campo. En un sentido comparable, pero utilizando otros canales de difusión, los campos migratorios también han contribuido a propagar los modelos que vienen del Norte. Esta vez, llegan en primera instancia al campo y se dispersan luego, paulatinamente, según se va difundiendo el hecho migratorio hacia otros contextos de salida. Este proceso ha sido llamado “norteamericanización” en México (Alarcón, 1998). Su repetición en múltiples lugares se siente con una fuerza apabullante en cada corriente de circulación, y es tanto más fuerte en cuanto que el proceso interviene a escala familiar en primera instancia, y en cuanto existe una muy débil competencia con otros modelos de éxito individual y social. En este sentido, y de manera paroxística, el campo del occidente mexicano presenta hoy los signos materiales de una forma de “modernidad” de la que es fácil adivinar el origen, las grandes ciudades de Estados Unidos, y el vector principal, el grupo de los migrantes internacionales.

En este contexto, la integración regional no puede circunscribirse únicamente a una sola dimensión, es decir, a la voluntad política de favorecer los acuerdos mercantiles y los intercambios económicos entre los dos países. La migración, con la multiplicidad de lazos que teje a ambos lados de las fronteras, contribuye plenamente a esta integración. En primer lugar, por el desarrollo de las infraestructuras de comunicación y de transporte que contribuye a mantener y que exige. Muy pocos trabajos han abordado el tema de la integración territorial por la vía de las redes de comunicación a escala global en la pareja México-Estados Unidos, y aún queda mucho trabajo por hacer desde el punto de vista de la observación de las modalidades de vinculación de los territorios a través de los diferentes tipos de red. La región transfronteriza ha sido objeto de una atención especial, en particular desde el TLCAN, y se hicieron esfuerzos para comprender las dinámicas de la integración a escala local; sin embargo, se conocen mal los efectos de las circulaciones humanas y de mercancías que están ligadas a la migración entre los dos países en una escala más amplia. A manera de comparación, un geógrafo francés lamentará no encontrar para el caso norteamericano trabajos como los que ha emprendido S. de Tapia sobre el espacio de circulación turco o, en otra escala, trabajos como los de E. Ma Mung sobre el espacio migratorio chino (De Tapia, 2005; Ma Mung, 2000). Para el caso norteamericano, estos tipos de trabajo han sido muy parcialmente realizados.

Lógicas migratorias y recomposiciones de los espacios socioeconómicos

Para el periodo 1987-2003, la migración hacia Estados Unidos continuó creciendo de manera sostenida en México. Al contrario de lo que habían formu-

lado ciertos anuncios durante la puesta en marcha del TLCAN, la dinámica de integración económica no condujo ni a una disminución de los flujos ni aun a mantenerlos en los niveles que se habían alcanzado con anterioridad. El déficit neto anual de población tuvo un crecimiento fuerte durante la segunda mitad de los años 1990 y desde el año 2000 (cuadro 1), con lo que se prolonga el déficit que se había registrado desde los años 1960.

CUADRO 1
DÉFICIT ANUAL NETO DE LA POBLACIÓN MEXICANA
A RAÍZ DE LA MIGRACIÓN HACIA ESTADOS UNIDOS

<i>Periodo</i>	<i>Déficit de población</i>
1961-1970	27,500
1971-1980	137,500
1981-1990	235,000
1991-1995	296,000
1996-2000	360,000
2001-2003	394,000

Fuente: Conapo, 2004.

Cabe señalar que la importancia adquirida por el tema migratorio en México ha generado el despliegue de dispositivos de medición cada vez más numerosos, tanto a escala nacional como regional (en particular en la frontera norte), lo que mejora de manera considerable el conocimiento de los procesos desde el punto de vista cuantitativo. Aunque una mirada desde una perspectiva diacrónica en datos que provienen de fuentes que utilizan metodologías diferentes es un ejercicio penoso, la naturaleza de las principales evoluciones aparece sin ambigüedades. La corriente migratoria en su conjunto, incluidos los migrantes temporales y las instalaciones definitivas, pasó de 1.9 a 2, y posteriormente a 2.5 millones de personas, respectivamente, en los intervalos 1987-1992, 1992-1997 y 1997-2002 (Zúñiga y Leite, 2007).

En lo que toca a la distribución regional de los flujos en México, se mantuvo la tendencia a la extensión de la dinámica migratoria hacia regiones emergentes, sin que esto signifique que las regiones “históricas” no sigan teniendo una participación considerable en dichos flujos (cuadro 2). Para el periodo 1987-2002, la región sur-suroriental registró el mayor crecimiento relativo, con una multiplicación por dos del número de migrantes (aunque con un número total mucho más bajo al inicio del periodo). Los estados que forman esta región⁵ son

⁵Se utiliza aquí la división regional del Conapo (Consejo Nacional de Población).

Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán. Paralelamente, el aumento fue de cerca de 35 por ciento para la región tradicional⁶ y la región centro⁷. Sólo la región norte no registró un aumento importante de los flujos en el periodo considerado. Para el periodo reciente, el aumento de las regiones de origen ha acompañado considerablemente el fenómeno de reestructuración económica en México, aunque los lazos entre las dos evoluciones no han sido suficientemente desvelados.

CUADRO 2
DISTRIBUCIÓN REGIONAL DE LA DINÁMICA MIGRATORIA,
PERIODO 1987-2002

<i>Lugar de residencia</i>	<i>Población (en miles de personas)</i>		
	<i>1987-1992</i>	<i>1992-1997</i>	<i>1997-2002</i>
Región centro oriental (llamada “tradicional”)	973	1,008	1,324
Región norte	393	309	378
Región centro	335	388	452
Región sur-suroriental	164	248	320

Fuente: Conapo, con base en datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) de 1992 y 1997; y de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) de 2002.

¿Cuál es el impacto de estas dinámicas territoriales sobre la evolución del fenómeno migratorio? O, dicho de otro modo, ¿cuál es el papel que tienen los flujos internacionales en esta reconfiguración? Respecto a las dinámicas históricas, los trabajos de los economistas han mostrado la relación duradera que existe entre las condiciones de crecimiento económico en México, la situación de los mercados de trabajo locales y la emigración. En el periodo que corresponde a la reestructuración económica, es decir esencialmente desde el comienzo de 1990, la relación entre estos tres parámetros fue muy marcada a escala global (Faret, 2007). El “regionalismo abierto”, para emplear la expresión que promovía la CEPAL como una de las estrategias contemporáneas de desarrollo para América Latina, estuvo acompañada de la degradación de los mercados de trabajo en México, especialmente como un resultado de la fragilidad y de la volatilidad estructural de un dinamismo muy dependiente de las exportaciones, y por ende de las fluctuaciones de la actividad estadounidense. De manera más general, en el contexto

⁶La región “tradicional” incluye a los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

⁷La región centro incluye a los estados de Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro, Distrito Federal, México y Tlaxcala.

actual de distribución de las actividades a escala mundial, las estrategias que se basan en la ventaja comparativa que constituye una mano de obra barata son cada vez menos prometedoras para México, que debe enfrentar la competencia de América central, pero también –y sobre todo– de China y Asia del sureste (Delgado, 2006).

En las escalas regional y local, una vinculación en México entre la evolución de la distribución espacial del hecho migratorio y las lógicas de diferenciación territorial resulta instructiva. Este tipo de enfoques tiene ante todo como objetivo mostrar que no existe una relación única y “mecánica” entre las dos dinámicas. La evolución espacial de las dinámicas migratorias, ya sea hacia “nuevas” regiones o a contextos urbanos y metropolitanos, evidencia de manera clara esta disociación. Los territorios urbanos centrales se ven así afectados, a la vez que siguen teniendo un papel como motores del desarrollo nacional (es el caso, por ejemplo, de la región urbana de México y sus alrededores). En las periferias bien integradas se produce también un rápido desarrollo de la migración. Sin embargo, algunos polos locales se ven menos afectados por este proceso, aun cuando los niveles alcanzados en los alrededores rurales suelen ser elevados (Lozano, 2002; Durand y Massey, 2003). A escala local, la observación permite incluir en el análisis el tema de las estrategias de los actores directos del hecho migratorio, cuyas dimensiones no se perciben en otros niveles de escala. Las prácticas sociales y familiares ligadas a la migración y a la circulación, las modalidades de activación de las estrategias económicas o la redefinición de mecanismos productivos (en términos de estrategias ligadas con el tema de la tierra, especialmente agrícola o de uso inmobiliario), son aquí importantes elementos de la evolución de las configuraciones locales. Desde el punto de vista de las modalidades del desarrollo local, el tema del peso de los modelos individuales de éxito como resultado de la migración y la reconfiguración de las relaciones sociales y de los estatus que provienen de ésta se encuentran, igualmente, al centro de la reorganización del juego de los actores en contextos marcados por dinámicas transnacionales fuertes (Goldring, 1998; Portes, 1999).

El caso mexicano brinda un marco de análisis que resulta significativo por más de una razón. Si es cierto que la distribución de las dinámicas migratorias a escala municipal refleja, ante todo, las divergencias clásicas entre las regiones de fuerte tradición migratoria y las demás, a escala subregional aparecen las disparidades. En una investigación realizada anteriormente, pudimos mostrar mediante una geografía de la emigración de qué manera las disparidades regionales a raíz del hecho migratorio en México son uno de los elementos para un análisis diferenciado de las modalidades y de los impactos de las movilidades (Faret, 2003). En esa ocasión, se realizó un análisis comparado a escala regional (el centro-occidente de México) entre el nivel alcanzado por la dinámica migratoria y el “grado de desarrollo” de los municipios de esta región (en términos de nivel de satisfacción de las

necesidades de primer orden y de acceso a los servicios). Se pueden señalar aquí dos resultados significativos de dicha investigación: por una parte, los municipios que tenían la mayor tasa de migración se encontraban en una situación de contraste, en la que intervenían a la vez factores históricos (que remontan a la expansión de la red ferroviaria a inicios del siglo xx) y la reconfiguración de las actividades agrícolas tradicionales y comerciales en la actualidad. Por otra parte, la forma en que había evolucionado el fenómeno migratorio mostraba la importancia de un proceso de difusión territorial a escala local y regional: aquel proceso tomaba la forma de una expansión progresiva, a partir de espacios locales de origen y experiencias exitosas, mediante factores de intercambio de información, reproducción de un modelo y constitución en red de los migrantes y de sus entornos.

¿Hacia una “integración migratoria”?

Hasta cierto punto, los efectos de la producción histórica de campos migratorios bien estructurados y la extensión del modelo migratorio hacia nuevas regiones constituyen dos fenómenos muy diferentes. A las situaciones de demostrada dependencia hacia la lógica migratoria –que se pueden ver como el paroxismo de una relación específica con la movilidad que abarca ya varias generaciones– se oponen situaciones de más reciente entrada en el fenómeno, lo que se traduce por otros tipos de influencia local y regional. Queda de allí, sin embargo, que para entender los lazos que existen hoy día entre migración, desarrollo regional e integración territorial, estos fenómenos deben ser puestos en relación.

En el centro-occidente mexicano, región marcada por una larga tradición migratoria, el papel que han tenido los actores de la migración, en todos los sitios donde ésta es antigua e intensa a nivel local, no se ha limitado tan sólo al de miembros aislados que actúan por cuenta propia. Cuando se le considera globalmente, la migración genera impactos que resultan ser poderosos factores de transformación de los espacios regionales: la entrada de remesas, el desarrollo de nuevas actividades entre los que retornan, o entre los que circulan continuamente, la implicación política de los migrantes en sus sitios de origen, la transformación de las mentalidades y de los modelos sociales y culturales forman parte de estos impactos. De manera igualmente significativa, aunque menos afirmada, ciertas regiones en el sur de México marcadas por tradiciones de migración y de circulación de larga duración (nacional e internacional), conocieron un mecanismo parecido, como en el caso de los núcleos indígenas de Guerrero y de Oaxaca.

En cambio, el conocimiento de las regiones que hicieron su ingreso a la dinámica migratoria recientemente es más fragmentario, pero la rapidez con que se ha desarrollado el recurso a la movilidad internacional es una característica

notable. A escala regional, los efectos comienzan a ser perceptibles, sobre todo teniendo en cuenta que su manifestación se inscribe en contextos regionales donde las otras dinámicas económicas se hallan en una fase de profunda reestructuración. Los casos del Golfo de México y, en un grado inferior, de la península de Yucatán o de Chiapas son sintomáticos. Las nuevas orientaciones del sector agrícola y de la actividad petrolera han contribuido a una nueva orientación de las estrategias locales, y la opción migratoria ha adquirido un lugar que era desconocido hasta ahora (Leonard, Quesnel y Del Rey, 2004).

Un balance del conjunto de estos procesos resulta sin embargo difícil de establecer, dado que los lugares se ven afectados por múltiples formas de movilidad que a menudo se relacionan y se conjugan unas y otras. Pero los efectos de larga duración no dejan, en absoluto, lugar a dudas: sistemas migratorios de alcance variable (regional, nacional e internacional) se estructuraron de manera progresiva. Su capacidad de adaptarse a condiciones cambiantes y de recomponerse a partir de una combinación de las distintas escalas aparece como una de las razones de su permanencia.

Más allá de la atención que se le da a la distribución espacial del fenómeno migratorio, lo que se puede apreciar aquí es la riqueza en términos de pistas de investigación que abre la relación entre la dinámica migratoria en determinadas regiones y la inserción de éstas en las dinámicas globales de integración a escala nacional e internacional. ¿Qué muestra, en el México de hoy, la relación entre la importancia de las circulaciones relacionadas con la migración y el grado de inserción (o, inversamente, de marginalidad) de los territorios referidos? Es evidente que no existe una respuesta simple a esta pregunta.

Precisemos aquí que lejos de referirse únicamente a las localidades más marginales, la distribución del hecho migratorio en México nunca se correspondió con una geografía de la pobreza. Desde este punto de vista, se puede establecer un paralelismo con una idea encallada, que sin embargo contradice la casi totalidad de los estudios, la que asocia la imagen del migrante internacional con la categoría de la población más pobre. Sucede lo mismo, sin lugar a dudas, con las categorías espaciales, y un acercamiento entre grado de integración y grado de emigración no permite llegar a ningún vínculo directo y sencillo. Al contrario, el análisis de las dimensiones de esta diferenciación permite plantear la idea de una “integración migratoria” relativa, basada en la posición que ocupan los lugares en un juego dialéctico que une la importancia del fenómeno migratorio con las dinámicas de integración territorial. En este sentido, la idea de integración migratoria se referiría simultáneamente a la conectividad de un territorio con el exterior, en términos de circulación de información, de personas, de modelos... (es decir, entre otras razones, como efecto de los lazos desarrollados por el flujo migratorio) y a la posición relativa que ocupa este territorio en términos de dinámica económica respecto a un

contexto nacional o regional más o menos favorable. Bajo tal enfoque, situaciones paradójicas como las de subregiones enclaustradas pero con fuerte circulación migratoria pueden ser cuestionadas y llevar a la formulación de nuevos ángulos analíticos. En contextos de movilidad marcada, la persistencia de lógicas migratorias y la construcción de dinámicas socioespaciales que las hacen posibles cuestionan las formas actuales y futuras de la relación que se teje entre sociedades y territorios.

Bibliografía

- ALARCÓN R. (1988), “El proceso de norteamericanización: impacto de la migración internacional en Chavinda, Michoacán”, en T. Calvo y G. López (eds.), *Movimientos de población en el occidente de México*, México, CEMCA, pp. 337-357.
- ÁNGELES CRUZ, H. (2004), “Las migraciones internacionales en el Soconusco, Chiapas: un fenómeno cada vez más complejo”, *Comercio Exterior*, vol. 54, núm. 4, pp. 312-318.
- ANTEBY-YEMINI, L., W. Berthomiere y G. Sheffer (dirs.) (2005), *Les diasporas, 200 ans D’Histoire*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 497 pp.
- CANALES, A. (1999), “Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos”, *Papeles de población*, vol. 5, núm. 22, pp. 11-41.
- BASCH, L., N. Glick Shiller y C. Santon Banc (1994), *Nations unbound. Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*, Amsterdam, Gordon and Breach Publishers, 331 pp.
- BERTHOMIERE, W. y G. Simon (2006), “La mondialisation migratoire au cœur des territoires et des sociétés”, en L. Carroué (dir.), *La mondialisation*, París, CNED/SEDES, pp. 63-98.
- CASTILLO, M.A. (2003) “Las migraciones contemporáneas de Centroamérica a México y a Estados Unidos”, en M. Yamada (dir.), *Emigración latinoamericana: comparación interregional entre América del Norte, Europa y Japón*, Osaka, JCAS, pp. 133-155.
- CASTLES, S. y M.J. Miller (2003), *The age of migration. International population movements in the modern world*, Palgrave MacMillan, 380 pp.
- CHARBIT Y., M.A., Hily M. Poinard (1997), *Le va-et-vient identitaire. Migrants Portugais et villages d’origine*, núm. 140, París, PUF, INED, 144 pp.
- CHÁVEZ L. (1988), “Settlers and sojourners: the case of Mexicans in the United States”, *Human organization*, vol. 47, núm. 2, pp. 95-107.
- CONAPO (2002), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos*, Colección índices sociodemográficos, México, 191 pp.
- (2004), *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*, México, 110 pp.

- CORNELIUS, W. (1994), "From sojourners to settlers: the changing profile of mexican immigration to the United States", en J. Bustamante, C. Reynolds y R. Hinojosa (dirs.), *US-Mexico Relations Labor market interdependence*, pp. 155-195.
- DELGADO, R. (2006), "Migración e imperialismo: la fuerza de trabajo mexicano en el contexto del TLCAN", en J. Rus y M. Tinker Salas, *México 2006-201: neo-liberalismo, movimientos sociales y política electoral*, México, Porrúa, pp. 41-55.
- DURAND, J. (1996), *Migrations mexicaines aux Etats-Unis*, París, CNRS Editions, 214 pp.
- y D. Massey, (2003) *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Porrúa/UA Zacatecas, 208 pp.
- FARET, L. (1997), "Chemins et négoce entre le Mexique et les Etats-Unis: les routes de la migration internationale", *Trace*, núm. 31, pp. 51-63.
- (2000), "Les territoires de la mobilité: logiques socio-spatiales des groupes migrants entre Mexique et Etats-Unis", en M.F. Prévôt Schapira y H. Rivière d'Arc (dirs.); *Nouvelles territorialités en Amérique latine et au Mexique*, París, IHEAL.
- (2003), *Les territoires de la mobilité. Migrations et communautés transnationales entre le Mexique et les Etats-Unis*, París, CNRS Editions, 351 pp.
- (2007), *Migrations, espaces de mobilité et recompositions territoriales*, Mémoire d'habilitation à diriger des recherches (HDR), Université Paris-Diderot, vol. 1, 150 pp.
- GAMIO, M. (1930), *Quantitative estimate sources and distribution of Mexican immigration into the United States*, México, Talleres Gráficos Editorial.
- GOLDRING, L. (1998), "The power of status in transnational social fields", en M. Smith y L. Guarnizo, *Transnationalism from below*, New Brunswick, Transaction Publishers, pp. 165-195.
- HANCOCK, R. (1959), *The role of the bracero in the economic and cultural dynamics of Mexico. A case study in Chihuahua*, Stanford, Hispanic American Society.
- HERNÁNDEZ, R. (1997), "El circuito migratorio Monterrey-Houston", *Ciudades*, núm. 35, pp. 26-33.
- LEONARD, E., A. Quesnel y A. del Rey (2004), "De la comunidad territorial al archipiélago familiar. Movilidad, contractualización de las relaciones intergeneracionales y desarrollo local en el sur del estado de Veracruz", *Estudios sociológicos*, vol. 22, núm. 66, pp. 557-589.
- LESTAGE, F. (2004), "Circulations des populations et processus de reconstruction socioculturelle sur la frontière mexico-étatsunienne", en E. Guerassimoff (dir.), *Migrations internationales, mobilités et développement*, París, L'Harmattan, pp. 259-271.
- LÓPEZ, G. (1986), *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*, México, El Colegio de Michoacán, 160 pp.
- LOZANO, F. (2002), "Migrantes de las ciudades. Nuevos modelos de la migración mexicana a Estados Unidos", en B. García Guzmán (ed.), *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, México, El Colegio de México, pp. 241-259.

- MA MUNG, E.K. Dray, M.A. Hily y F. Lyer (1998), *Bilan des travaux sur la circulation migratoire*, Rapport pour la Direction de la population et des migrations, Ministère de la solidarité et de l'emploi, Poitiers, Migrinter, 144 pp.
- (2000), *La diaspora chinoise. Géographie d'une migration*, Paris, Ophrys, 176 pp.
- MASSEY, D., R. Alarcón, J. Durand y H. González (1987), *Return to Aztlan. The social process of international migration from western Mexico*, Berkeley, University of California Press.
- MINES, R. (1981), *Developing a community tradition of migration: a field study in rural Zacatecas, Mexico, and California settlement areas*, San Diego, United States-Mexico Studies, University of California, 219 pp.
- MITCHELL, J.C. (1985), "Towards a situational sociology of wage-labour circulation", en R.M. Prothero y M. Chapman (dirs.), *Circulation in Third World countries*, Londres, Routledge, pp. 30-55.
- PAPAIL, J. (2002), "Migrations internationales, transferts monétaires et investissements dans les milieux urbains du Centre Ouest mexicain", *Autrepart*, núm. 23, pp. 89-105.
- PIOLLE, Xavier (1990), "Mobilité, identités, territoires", *Revue de Géographie de Lyon*, vol. 65, núm. 3, pp. 149-154.
- PORTES, A. (1999a), "La mondialisation par le bas. L'émergence des communautés internationales", *Actes de la recherche en sciences sociales*, núm. 129, pp. 15-25.
- (1999b), "Towards a new world. The origins and effects of transnational activities", *Ethnic and racial studies*, vol. 22, núm. 2, pp. 463-477.
- PREVEIAKIS, G. (dir.) (1996), *Les réseaux des diasporas*, Paris, L'Harmattan, 444 pp.
- QUESNEL, A. y A. del Rey (2005), "Mobilités, absence de longue durée et relations intergénérationnelles en milieu rural", *Cahiers des Amériques latines*, núm. 45, pp. 75-90.
- SIMMONS, A. (2002), "Mondialisation et migration internationale: tendances, interrogations et modèles théoriques", *Cahiers québécois de démographie*, vol. 31, núm. 1, pp. 7-33.
- TAPIA, S., de (2005), *Migrations et diasporas turques. Circulation migratoire et continuité territoriale (1957-2004)*, Paris, Maisonneuve et Larose, 402 pp.
- (1994), "L'émigration turque: circulation migratoire et diasporas", *L'Espace Géographique*, vol. 23, núm. 1, pp. 19-28.
- ZELINSKI, W. (1971), "The hypothesis of the mobility transition", *Geographical review*, núm. 61, pp. 219-249.
- ZÚNIGA, E. y P. Leite (2006), "Los procesos contemporáneos de la migración México-Estados Unidos: una perspectiva regional", en E. Zúñiga, J. Arroyo, A. Escobar Latapí y G. Verduzco, *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*, México, Conapo, pp. 49-82.

Migrantes pobres y globalización de las economías: el transnacionalismo migratorio en Europa meridional**

A FINALES DE 1980 y principios de 1990 aparecen en América Latina, en el sureste asiático y en la parte norte y sur del Mediterráneo, nuevas formas migratorias¹ que se han denominado “transnacionales”. Se caracterizan por la aparición de colectivos de migrantes pobres, étnicos o no. Las redes y los recorridos que éstos cubren atraviesan varias naciones, ya sea en movimientos de larga rotación para regresar a casa sin que haya sedentarización, o de idas y vueltas de tipo pendular, de su ciudad de origen a otra, estableciendo a su propia familia en uno u otro lugar.² Estos nuevos migrantes de aquí y de allá³ en oposición a los que se designaban como “ni de aquí ni de allá”, trasladan actualmente bienes, por ejemplo, productos electrónicos, ropa y refacciones automotrices, para distribuirlos en las mejores condiciones entre las poblaciones pobres de los países ricos, o al interior de las naciones pobres: se trata de un comercio “de pobres a pobres” –*poor to poor*– que corresponde de manera óptima a las ambiciones comerciales de grandes empresas multinacionales. Efectivamente, estas empresas tienen un enorme interés en el mercado de los pobres, pero se encuentran limitadas por instancias tanto nacionales como internacionales que regulan el proceso de importación-exportación mediante impuestos y cuotas, velando por los intereses de las je-

* Profesor de la Universidad de Toulouse le Mirail.

** Traducción del francés por Hubert Carton de Grammont y Solange Lebourges.

¹ Utilizaremos la noción “forma migratoria” para referirnos a los grandes modelos, por ejemplo, diáspora, vagabundeo, nomadismo; y la de “situación migratoria” para designar las singularidades que adoptan estas formas en tal o cual población específica.

² Los investigadores citados habitualmente a propósito de las transmigraciones contemporáneas son: en Francia, Emmanuel Ma Mung, Stéphane de Tapia, Sylvie Bredeloup, Alain Tarrius, Alain Bategay, Chantal Benayoun y Dominique Schnapper.

³ Lamia Missaoui, *L'étranger à l'intérieur*, Payot, 2005.

rarquías del capital. La movilización de los transmigrantes para evadir estas reglas y cruzar las fronteras, creando economías subterráneas y obteniendo sus ingresos de las grandes diferencias en el valor de las mercancías, gracias a la anulación *de facto* de las regulaciones aduaneras, se ha generalizado en todos los continentes. Investigaciones recientes nos han permitido calcular en alrededor de 62,000 marroquíes por semana el tránsito transnacional entre Marruecos, España y el sur de Francia, lo que ha facilitado a cerca de 300,000 de sus allegados establecidos en esos países europeos obtener ingresos superiores a los que perciben con trabajos sedentarios. Asimismo, hemos descrito muy recientemente algunas giras de afganos, en una cantidad de más o menos 165,000 personas al año, quienes distribuyen en Europa, vía Bulgaria, productos electrónicos provenientes del sureste asiático e importados por Dubai en “destino terminal”. Los afganos no se establecen durante su migración, pero abastecen a bajo precio a sirios instalados en Sofía, o a turcos que son revendedores en Alemania y en el este de Francia donde residen, con productos cuya marca se conoce, irónicamente, como *tombé du camion* (“caído del camión”). Por ejemplo, una cámara digital moderna, que graba directamente en DVD y tiene una excelente óptica, se vende en Francia y en Alemania en las cadenas comerciales de distribución “oficial” en 1,200 euros aproximadamente, mientras que “caída del camión” cuesta en Dubai sólo 410, en Sofía 430 y en Estrasburgo 480. Asistimos, de hecho, a la movilización internacional de una fuerza de trabajo de nuevo tipo, comercial y muy adecuada a la evolución general de los intercambios y a la “globalización de las economías”, que no sustituye la movilización clásica de mano de obra sedentarizada para realizar actividades localizadas, sino que la complementa. Sin embargo, la aparición y la movilización de estos colectivos modifican profundamente las relaciones que las migraciones “clásicas” mantienen con las sociedades de recepción o de tránsito. Los espacios en que ellos se mueven pueden considerarse como *territorios circulatorios* transnacionales, donde se manifiestan regulaciones y normas originales: éstas, definidas por una especie de “notarios informales”, se refieren no sólo a los códigos de honor respecto a los tratos verbales característicos de estas economías subterráneas (en relación con los compromisos comerciales, mantenimiento de una fuerte distancia frente a las economías subterráneas mafiosas, etcétera), sino también a las regulaciones familiares (conservar un permiso de residencia para los migrantes en circulación, acoger a otros migrantes del mismo tipo, o para que la esposa de un transmigrante dirija sola a su familia, entre otros). Por otro lado, estas normas acentúan los problemas relacionados con su integración a través de las vías tradicionales, en particular frente a las instituciones públicas nacionales que facilitan a los migrantes establecidos un lugar en los

organismos sociales, culturales y de salud. Este deslizamiento de la sedentarización de los migrantes hacia su circulación transnacional, de la *in*-migración hacia las movilizaciones internacionales, que aparentemente “libera” de las obligaciones de una integración más o menos fuerte, provoca un grave distanciamiento de estos migrantes con los organismos ciudadanos de solidaridad.

Poblaciones con diversas situaciones migratorias

Al aplicarlo empíricamente, el modelo de migraciones transnacionales que acabamos de describir aborda situaciones más o menos cercanas, o más o menos contrastadas, que en lo esencial corresponden, “por un lado, a la capacidad de los migrantes de negociar su compromiso en estas economías y, por otro, a su situación en relación con las reglas que establecen sus derechos a estar en las naciones de destino o de cruce”.⁴

Actualmente, entre las poblaciones de migrantes alrededor del Mediterráneo se lleva a cabo una ósmosis entre las formas clásicas de movilización de la mano de obra extranjera y las formas transnacionales, lo que ha producido una especie de “movilidad generalizada”: el migrante combina su participación en trabajos agrícolas, urbanos o industriales con sus viajes comerciales hacia las ciudades, pueblos o país de origen; esta es una “buena solución” para aquéllos que tienen una situación migratoria regularizada. En el caso de los marroquíes, por ejemplo, se requiere mucho de la familia, la cual con frecuencia se encuentra multi-ubicada, tanto en Marruecos como en España y Francia, con el fin de facilitar tanto su estancia en el país como su capacidad de circulación transnacional, mensual o bimensual. Se necesita a la esposa para mantener las regulaciones intrafamiliares, a las hijas para realizar los incesantes trámites con los organismos profesionales y sociales, y a los hijos adolescentes como complemento de mano de obra durante los trayectos. Se puede decir que cuando un migrante participa, incluso escasamente, en las actividades de venta ambulante transnacional, ingresa a una espiral de relativa autonomización: cada uno define sus vías y medios de integración. La salida de los jóvenes adolescentes del sistema escolar, apenas se presenta la oportunidad de un empleo a lo largo de los territorios de circulación, es una de las manifestaciones más flagrantes⁵ de ello. Esta descripción concierne principalmente a las poblaciones ubicadas alrededor del Mediterráneo, como

⁴Al igual que las políticas migratorias, las legislaciones relativas a las migraciones entre naciones del sur y del norte son evidentemente muy distintas, pero también lo son las que corresponden a las naciones europeas vecinas.

⁵Sonia-Hasnia Missaoui: “Mixités sociales, mixités familiales et attitudes face à la déscolarisation d’ enfants Gitans et Marocains néo-arrivants”, informe previo al proyecto del Programa Interministerial de Investigación sobre los Procesos de Desescolarización, enero de 2003.

los marroquíes, argelinos y turcos,⁶ y a las del Cercano Oriente, como los sirios y afganos.

En regiones más lejanas se presentan también estas formas migratorias en las cuales se combinan estancias sedentarias en los países de origen y de destino con movilidad en torno a actividades de tipo comercial; Senegal es un caso emblemático de estos recorridos transnacionales a grandes distancias: Mourides⁷ y otras poblaciones senegalesas efectúan estas idas y vueltas comerciales entre Marsella y Senegal⁸ aunque con menor frecuencia que los marroquíes, quienes se desplazan en sus propios vehículos y con cargamentos de mayor valor.

El carácter ejemplar de Marsella⁹

Entre la diversidad de formas migratorias transnacionales que hemos observado, el caso de Marsella y de las redes de economías subterráneas entre el Magreb y la cuenca del Mediterráneo occidental, es particularmente revelador de su génesis y de su incesante transformación.

Entre los años 1985-1987, 350 comercios sostenidos por migrantes de origen magrebí, esencialmente argelinos, laboraban en el barrio histórico central de Belsunce, en situación de abandono. Se contaban entonces 81 familias propietarias de negocios, de las cuales 39 eran argelinas, 27 tunecinas y 15 marroquíes. Anualmente transitaban por ahí y realizaban toda clase de compras, con el fin de compensar las dificultades de abastecimiento de las naciones magrebina, 700,000 personas, de las cuales alrededor de 300,000 eran inmigrantes establecidos en Europa. El monto de las ventas de estos comercios, evaluado por la SEDES (Caja de Depósitos y Consignaciones) en 1987, era de alrededor de 3,000 millones de francos, sin tomar en cuenta las mercancías pirata (refacciones, ropa, etcétera), ni los automóviles introducidos de contrabando. Las 350 pequeñas tiendas escondidas en un deteriorado barrio de Marsella conformaban el “centro comercial” más poderoso de las costas del Mediterráneo.

⁶Stéphane de Tapia, “Habilitación para dirigir investigaciones”, *Los mundos turcos en movimiento*, Université de Poitiers, 2006.

⁷Sophie Bava, *Trajectoires Mourides du Sénégal à Marseille*, tesis de antropología, EHESS, Université d’Aix-Marseille 2, 2004.

⁸Brigitte Bertoncello y Sylvie Bredeloup (2004), *Colporteurs africains à Marseille*, Autrement, 2004.

⁹En este artículo abordamos una forma “pendular” (idas y vueltas de un lugar de residencia a otro) de migraciones transnacionales que hemos observado de 1989 a 2002. Estos últimos años, encuestas sobre los migrantes transnacionales afganos en itinerarios circulares de varios meses, nos han permitido observar algunas variantes respecto al modelo aquí expuesto, y en particular identificar en Macedonia, Kosovo e Italia algunos espacios de empalme de las redes de transmigrantes comerciantes de productos de uso lícito o ilícito (psicotrópicos). Alain Tarrius, *La remontée des Sud. Afghans et Marocains en Europe méridionale*, Ed. de l’Aube, 2007.

Cuatro acontecimientos contribuyeron, a finales de los años ochenta y principios de los noventa, a una transformación de ese dispositivo comercial:

1) La limitación de las visas entre Argelia y Francia.

2) Los efectos de la crisis política argelina: cuando el Frente Islámico de Salvación intentó establecer un impuesto “revolucionario” a los comerciantes argelinos, muchos de ellos traspasaron la administración de sus comercios a marroquíes.

3) La gran expansión migratoria marroquí, que cambió la historia social de España e Italia al transformarlas de naciones de emigración a naciones de inmigración, desestabiliza particularmente las políticas y prácticas legislativas de estas naciones respecto a los extranjeros. La centralidad de las redes comerciales de migrantes marroquíes establecidas en Bruselas, lugar tradicional, se han generalizado rápidamente hacia Marsella, Milán, Nápoles, Francfort y varias ciudades españolas; este movimiento se desencadenó a finales de los años ochenta a partir, en primer lugar, de las asociaciones que tuvieron lugar en Bruselas entre redes de marroquíes y de turcos.

4) La densificación de las redes de economías subterráneas del este europeo y su conexión con las redes del Mediterráneo oriental o magrebina.

En la medida en que se desarrollaron estos acontecimientos, las modalidades de funcionamiento en redes complejas ganaron terreno sobre las de plaza comercial única, cuyas logísticas de transporte de un lugar a otro eran sencillas. Los argelinos de los comercios internacionales que habían cedido lugar a los marroquíes y a los tunecinos, se replegaron básicamente hacia los negocios de proximidad, como los mercados públicos o los barrios de las ciudades relativamente mal abastecidas, mientras que sus sucesores acentuaban ampliamente la naturaleza y forma del dispositivo comercial de carácter internacional. Los empresarios magrebina de Marsella, en vez de administrar localmente, en promedio, cuatro locales comerciales, abrieron un mayor número de bodegas de mercancías o almacenes a lo largo de los espacios controlados por las redes de migrantes. De este modo adquirieron una mayor eficacia comercial, mediante “hormigas” que se movilizan a lo largo de sus recorridos. En Marsella, su visibilidad se hizo evidentemente menor precisamente cuando su influencia y su riqueza crecían a partir de múltiples deslocalizaciones. De hecho, 76 de las 81 familias presentes en 1985 operan todavía en el centro de Marsella (17 de ellas, argelinas, encargaron sus gerencias a marroquíes) y se les han incorporado 43 familias marroquíes y dos tunecinas. El dispositivo marsellés que administra los ahorros internacionales subterráneos cuenta actualmente entonces (según la encuesta realizada en otoño de 2000) con 126 familias de comerciantes (22 argelinas, 29 tunecinas y 75 marroquíes) las cuales poseen en promedio siete comercios o bodegas a lo

largo de las redes, desde la frontera italiana hasta Marruecos, es decir, más de 800 establecimientos.

Otras identidades

Estas redes realizan actualmente acercamientos de un nuevo tipo entre lugares que largas historias sociales y culturales, tanto a nivel local como nacional, habían diferenciado fuertemente. Al mismo tiempo, atribuyen a algunas ciudades o grupos de ellas funciones más particulares, más específicas, en el conjunto del territorio creado por las nuevas relaciones sociales que se derivan de las múltiples circulaciones.

A no ser porque hablamos a menudo, de manera alusiva, de “globalización” y de “redes transnacionales”, estas redes de circulación planetarias están funcionando sin que podamos identificar claramente las modalidades generales y coherentes de la articulación entre los diversos niveles territoriales recompuestos. Privado de certidumbres, de la autoridad que confieren las teorías explicativas, el mundo que se construye a partir de movimientos que siempre van más allá de lugares cercanos, aprehensibles, resulta más apasionante para el investigador en ciencias sociales. Por supuesto, todo ahí deviene intriga de sentido y ocasión de desconcierto, pero también de redescubrimiento de las dimensiones de lo humano, escondidas bajo capas de siglos de sedentarización forzada de los individuos y de sus horizontes.

Es “en la inmediatez de los intercambios, en las puestas en escena de la cotidianidad, pero también en la identificación de las nuevas configuraciones de los contextos, de los marcos, de las composiciones territoriales que albergan estas nuevas formas banales de la vida social” que puede desarrollarse el trabajo de comprensión: una antropológica de la complejidad y de la totalidad que tiende a captar las relaciones interindividuales, a construir el sentido de sus finalidades y de sus exigencias de organización social y territorial.

Lugar, movimiento y jerarquías identitarias

La aparición de colectivos más o menos estables y duraderos, donde los criterios de identificación de los individuos y sus jerarquías obedecen a “las temporalidades, flujos, movibilidades y, más precisamente, capacidades de pertenencias múltiples de cada uno, provoca, quizá antes que nada, la modificación de viejos esquemas de comportamiento. El orden que ha sido presentado durante tanto tiempo como universalmente edificador de legitimidades identitarias, *el apego al lugar*, y las diversas jerarquías que genera, carecen realmente de sentido en estos medios. Así, las relaciones entre identidades y alteridades se trastornan de

acuerdo con los planos transversales que atraviesan las diversas estratificaciones sociales y económicas, asociando, a menudo y a pesar de ellas, poblaciones con estatutos e intereses económicos divergentes.¹⁰ La noción de territorio tiene que redefinirse si se quiere entender que algunos individuos o algunos colectivos modifican, secuencialmente o en la totalidad de su existencia, las bases tradicionales de la afirmación identitaria sedentaria.

Algunas nuevas nociones nos permiten pensar las articulaciones entre los espacios sociales y económicos mundiales en gestación, por un lado y, por otro, los procesos de reconocimiento de las iniciativas de las poblaciones pobres para sacar provecho de su capacidad de rebasar los marcos políticos que permiten la sedentarización en los espacios-nación: el establecimiento de regulaciones, y la fuerte normatividad de los intercambios a lo largo de los itinerarios de las redes, da prueba de ello.

En Marsella en 1985, en Montpellier, Perpignan o Barcelona en 1992, en Alicante, Crevillente, Granada y Almería en el 2000, hemos encontrado reuniones, en un café o en una trastienda, donde un *notario informal* facilita las transacciones comerciales y posteriormente controla su desarrollo. Esas reuniones constituyen lugares-momentos excepcionales en la organización social y en la afirmación identitaria de esos colectivos: es allí cuando algunos, al cabo de meses o de años de vagabundeo, son cooptados por las redes, y en adelante se abre para ellos un universo inagotable de oportunidades económicas, de trayectorias de éxito personal y familiar. Es el instante en que se desdibujan, y a veces se borran, las barreras de las diferencias étnicas, y donde el polaco, búlgaro, italiano, turco, magrebí, africano sub-sahariano, etcétera, entablan intercambios duraderos y comparten una ética del honor que media entre las creencias de unos y otros. Desde este momento, la palabra dada no puede modificarse por ninguna de las partes al menos que un “notario informal” haga un pronunciamiento enérgico: el incumplimiento de los códigos del honor, reafirmados cada vez que se ingresa en esos universos de las redes, es inmediatamente sancionado con un temible exilio, una exclusión rápida y radical. Este momento es el de la entrada a la comunidad, espiritual ciertamente pero también de vecindad, en esos territorios de circulación conectados a las sociedades locales en ciertos momentos de sedentarización.

Territorios de la movilidad

Llamamos a éstos *territorios circulatorios*. Esta noción implica la socialización de espacios de soporte de las prácticas de movilidad. Introduce una doble ruptura

¹⁰A. Tarrus, *La mondialisation par le bas*, Les nomades des économies souterraines, París, 2002.

en las acepciones comunes sobre el territorio y la circulación; en primer lugar, nos sugiere que la sedentarización no es esencial a la expresión de un territorio y, en segundo, exige una ruptura con las concepciones logísticas de las circulaciones y de los flujos para investir al movimiento espacial de sentido social. El desplazamiento, que bajo esta perspectiva no puede ser considerado como un estado inferior de la sedentarización, confiere a aquellos que hacen de ello su principal forma de expresión del vínculo social, el poder del nómada sobre el sedentario: el conocimiento del saber-andar, condición de la concentración-difusión de las riquezas *materiales e inmateriales*; se coloca por encima del orden de las sedentariedades y particularmente sobre su manifestación primera: el espacio urbano.

Los individuos que se reconocen dentro de los espacios que ocupan o atraviesan en el transcurso de una historia común de movilidad, iniciadora de un lazo social original, son extraños ante los “autóctonos legítimos”. Esta misma extrañeza los coloca en posición de proximidad: conocen mejor que los residentes los límites territoriales y normativos de la ciudad, y negocian o revelan, e incluso imponen, cada uno según modalidades y “pre-adquisiciones” diferentes, su entrada aquí sin renunciar, por lo menos hoy día —¿será un rasgo mayor de la mundialización?—, a su lugar de allá, del que provienen, y al “entre dos” donde a veces moran por largo tiempo.

La expansión de esos territorios, inseparable de las solidaridades constituidas mediante intercambios de alta densidad y diversidad, genera sin cesar nuevas connivencias con “nuevos otros”, federados al colectivo circulatorio para transitar mejor, alcanzar mercados, empleos, y sitios cada vez más lejanos. “Las diferencias ligadas a la etnicidad son cada vez más rechazadas” en cuanto se manifiesta la ética social intermediaria; en suma, la identidad común a todos los que recorren los territorios circulatorios está conformada por una amplia interacción entre alteridades; así nacen los nuevos mundos cosmopolitas.

La noción de *territorio circulatorio* posibilita un razonamiento antropológico que se extiende a la definición de espacios relativamente autónomos que soportan segmentaciones sociales, económicas y espaciales particulares. La movilidad espacial expresa entonces más que un modo común de uso del espacio: jerarquías sociales, reconocimientos que dan fuerza y poder y que también disimulan, frente a los ojos de las sociedades sedentarias, violencias y explotaciones radicales. Las personas en situación de errancia, cualesquiera que sean sus orígenes y sus fortunas, pagan un tributo elevado para obtener algo de protección de aquellos que circulan y son dueños de su propia movilidad, de los que son los nuevos nómadas: cruces riesgosos de fronteras, clandestinidades diversas, tareas pesadas sin más límites que el agotamiento de ciertas formas de trabajo “ilegal”, etcétera.

Las circulaciones producen y desarrollan, siempre por etapas, *nuevas unidades urbanas* compuestas por elementos de diversas ciudades y pueblos. Estos “espacios-tiempo” urbanos “se manifiestan como una amplia centralidad y la fluidez de su organización multipolar sustituye el orden histórico rígido de las jerarquías establecidas por las periferias y los centros locales, sin más precedentes que la actualidad y la oportunidad de las transacciones”. Una gran labilidad caracteriza a los lugares de articulación entre territorios circulatorios y espacios locales, de modo que cualquier sitio, mercado o calle comercial asociada al espacio de las redes, puede desaparecer rápidamente para aparecer igualmente tan rápido en otro barrio de la ciudad, de la periferia, de ciudades o pueblos vecinos, atrayendo a las mismas poblaciones; de tal manera que los “lugares-articulación” especializan a las poblaciones que atraen, que pueden ser étnicas como en Belsunce y en Porte d’Aix, o bien heterogéneas, como en un gran mercado público de la periferia.

Es así que en estos lugares aparecen empresarios de orígenes muy diversos a medida que crecen los territorios circulatorios. La expansión de los diferentes orígenes de los empresarios que conviven en los múltiples lugares donde se articulan movimiento y sedentarismo, refleja las capacidades de mestizaje que consideramos como civilizatorias, en el universo de las transacciones y alianzas de los territorios circulatorios. Estos “pequeños” migrantes, que se incorporan por decenas de miles a las circulaciones internacionales después de haber intentado por mucho tiempo integrarse a las sociedades de recepción, y también después de deambular en condiciones no menos difíciles, sin papeles y sin familia, se vuelven nómadas: ni el proyecto diaspórico de asimilación ni el de errancia les concierne más. Se mantienen distantes de los valores de las sociedades de llegada y se despliegan, a menudo sobre una base familiar, en espacios internacionales que rebasan las condiciones usuales y necesarias para ingresar en las jerarquías locales de identidad. Las actitudes de los jóvenes magrebinos, de estos medios, en relación con la educación, están más orientadas a resolver la pregunta de, ¿cómo salir adelante en aquellas poblaciones? que hacia la adquisición de conocimientos técnicos precisos (Zirotti, 2000). En la adolescencia, ese joven dejará a su familia de parentesco para alcanzar, cuando se presente la oportunidad de una actividad, a algún tío u otro pariente en un país europeo diferente (Tarrius, 1997).

Otra integración

Un segundo acontecimiento en la transformación de las identidades de estos colectivos se refiere a la aparición concomitante de individuos, aislados o agrupados, a menudos extranjeros en las naciones que los acogen, quienes fabrican,

precisamente a partir de sus experiencias circulatorias, identidades mestizas entre universos cercanos y lejanos, transnacionales a menudo, “imponiendo a la clásica oposición entre los nuestros y los suyos, entre ser de aquí o de allá, otra forma triádica, es decir, altamente procesual: la de ser de aquí, ser de allá, ser de aquí y de allá a la vez” (Missaoui, 1995). Las bondades de las constituciones integrativas de nuestros Estados-nación, edificadas en el transcurso de dos o tres siglos de relaciones con los extranjeros, con el que viene y a quien se le ofrece la posibilidad de “volverse nuestro” o de volverse a ir, son cada vez menos satisfactorias: muchas de las vías actuales de integración ya no corresponden a los modelos históricos así definidos.

Mestizajes momentáneos y parciales

Robert Ezra Park, hablando del *hombre marginal*, insistía en el papel de estos individuos, ni de aquí, ni de allá, que abandonan poco a poco su pertenencia a colectivos identitarios localizados, para tratar de adoptar otras identidades en ambientes urbanos: fueron ellos, precursores y transmisores de nuevas normas, quienes anticiparon las cohesiones generales entre poblaciones de orígenes diferentes. Esta concepción del recorrido de... hacia..., calificado de integración, de inserción, de aculturación, etcétera, está muy generalizada y es usualmente aceptada en los medios políticos y administrativos, desde la ciudad hasta la nación. Pero ya no es así como describimos a estos seres humanos sometidos a las terribles presiones de sus posiciones inciertas, intermediarios entre estados diferentes, con presencia en lugares sin designación local. Más bien encontramos a individuos capaces de ser de aquí y de allá a la vez, en oposición a las descripciones de Park, y capaces de entrar-salir, momentánea o duraderamente, en universos con normas que les son extrañas *sin, por tanto, dejar las suyas*. El acto mercantil, de alta sociabilidad, se hace presente inmediatamente a todas las personas sean de la ciudad o de otra parte, sean clientes locales o miembros de las redes. Así, marroquíes de la región de Montpellier llegados en los años setenta como obreros agrícolas, nos han dicho cómo en algunos días “conocieron por fin” a los “franceses”, gracias a estas nuevas transacciones comerciales,¹¹ cuando habían vivido decenas de años víctimas de inconmensurables distancias segregativas locales. “Los dos belgas y el francés que me entregan las alfombras empezaron a hablarme como se hablan entre sí, entre franceses, y a llamarme

¹¹ Mientras los cruces entre las fronteras de España y Marruecos se duplicaban de un millón a más o menos dos millones durante 1991 y el 2000 (Rabat, Fondation Hassan II et Centre Jacques Berque, juillet 2001), más de 60 por ciento de los migrantes marroquíes que habían llegado antes de 1985 a la región Languedoc-Roussillon, básicamente para el trabajo agrícola, se reubicaron en las grandes urbes y pasaron a las economías transfronterizas. R. Sala y A. Tarrius, *Migrants d'hier et d'aujourd'hui au Roussillon*, Trabucaire, 2000.

por mi verdadero nombre. [...] Nunca había visto eso en Francia. Antes, en Lunel, me llamaban ‘Aroua’ o ‘melón’, [...]” nos dice uno de esos marroquíes que pasó, en 1999, a las actividades comerciales entre Perpignan y algunas ciudades del Rharb, en Marruecos, después de trabajar 15 años como obrero de la construcción en un pueblo cercano a Montpellier. Es así que abordamos una sociología, o una antropología, de las idas y vueltas, de las entradas-salidas, de los *mestizajes parciales y momentáneos* que marcan la aparición de otras sociabilidades que aquellas sugeridas por las problemáticas de las lentas y largas inserciones. Las jóvenes, poco presentes en las circulaciones, cumplen cabalmente este perfil de sociabilidades múltiples: a menudo educadas al interior de la célula familiar, en la intimidad femenina, en una especie de reproducción de las normas de las culturas de origen, se vuelven muy cercanas a las instituciones sociales, económicas, etcétera de las naciones de recepción que permiten la inserción, al acudir a las oficinas de correo, a las del desempleo, o redactando solicitudes y formularios diversos para sus parientes cercanos analfabetas. Son ellas generalmente las contadoras, tanto del mercado informal (negro) como del mercado oficial, en las transacciones comerciales de los padres. Estas funciones les abren diferentes perspectivas: para algunas, una “salida” rápida fuera de los medios familiares y una “entrada” no menos rápida en las sociedades de recepción –“sálvese quien pueda” me decía una de ellas–; para otras, grandes éxitos en las economías subterráneas internacionales, no en la circulación sino en la administración de los almacenes, comercios, y otros lugares de transacción, o como intermediarias en las instituciones, los comerciantes y diversos socios profesionales locales.

Otros estatutos sociales

Estas diversidades y contrastes de las trayectorias individuales corresponden también a los colectivos. El saber-ser de aquí y de allá y la llegada masiva de “pequeños migrantes” movilizados por la generalización de esta forma migratoria nómada, produce comportamientos colectivos que propician la yuxtaposición de estatutos sociales contrastados. “Pequeño aquí y notable allá”, escribía Lamia Missaoui en 1995: esto lo encontramos en adelante con mucha frecuencia. Los ingresos obtenidos de las constantes idas y vueltas se reinvierten en la región de origen, y se administran de manera tan familiar o propia del clan como son hoy día las dispersiones en el espacio europeo. El proyecto que generalmente justificaba en su momento la migración de tal hombre o tal pareja, se reelabora y se convierte en una nueva realidad, que va más allá de la construcción, en su país, de una casa nunca terminada y ocupada por otros. Explotaciones agrícolas se reorganizan con tecnologías que permiten una irrigación más racional y un mantenimiento frecuente de los suelos, pero también se benefician con el uso

de semillas seleccionadas que provienen básicamente de los Países Bajos, ocasionalmente distribuidas por medio de redes. Las herramientas utilizadas para la construcción y las obras públicas, compradas de segunda mano en Europa, provocan el surgimiento de empresas pueblerinas contribuyendo al equipamiento local. A menudo cruzan las fronteras camiones con plataforma que permiten, en el conjunto del Magreb, transportar paja o heno de norte a sur. También se han abierto numerosos talleres artesanales para producir, por ejemplo, ropa pirata, que reimportan cuando vuelven a subir. Las microinversiones productivas se han generalizado y refuerzan el papel de las circulaciones al densificarlas. Las mismas personas, instaladas en diversas naciones europeas, que desarrollan estas iniciativas y se vuelven notables en su barrio o pueblo de origen, viven en las regiones de recepción con estatus precarios, percibiendo salarios mínimos, son obreros ocasionales de la construcción o realizan diversas actividades administradas por sociedades de trabajo temporal.

Nuevas jerarquías sociales

Las nuevas jerarquías sociales que se establecen fracturan verticalmente las clásicas estratificaciones sociales y económicas, fenómeno que afecta no sólo a los migrantes extranjeros sino también a poblaciones mucho más amplias. Esta disposición, que hemos señalado anteriormente, para afirmar identidades menos dependientes de las jerarquías legitimadas, preexistentes, locales, que dé la capacidad para circular, para federar con sus actividades diversas centralidades o periferias locales, para dominar los lugares gracias a la organización de los desplazamientos, no es un atributo exclusivo de una *jet society* adinerada o de operadores irreales de las economías mundiales: obreros (*i. e.* siderurgia), empleados y cuadros de diversas empresas internacionales ingresan, cada vez en mayor número, en trayectorias profesionales sumamente móviles, y los modos de vida, producto de esa movilidad, los distinguen de sus colegas sedentarios. Sin embargo, mientras estas nuevas carreras no producen innovaciones sociales ni culturales en las empresas del sector capitalista clásico, ni en los lugares, hoteles, restaurantes, etcétera, que los acogen durante sus giras, los migrantes emprendedores comerciales transfronterizos, originarios de los países pobres, crean colectivos diferentes tanto en los de las sociedades locales como entre los demás migrantes, y necesariamente forjan sociabilidades locales. La afirmación de los valores ligados al éxito en los negocios que combina el respeto a la palabra dada, la reputación en el conjunto de los recorridos, y la capacidad de captar las oportunidades, revela individuos que poseen cualidades para el éxito, poco comunes: responsabilidades morales y comerciales sobre tal o cual producto, en tal o cual espacio soporte de las redes de circulación, y una capacidad de insta-

lación comercial de gran amplitud. A medida que se asciende, las responsabilidades *rebasan los meros intercambios mercantiles* para penetrar en los ámbitos de lo religioso en las ciudades de recepción, y para encargarse de los destinos de los allegados del pueblo o del barrio de origen, a escala europea e incluso más allá. En lo que concierne a los marroquíes, y también a los africanos sub-saharianos, estas nuevas posibilidades están transformando el sentido mismo de los caminos clásicos de la integración, definidos y ofrecidos por los estados-nación europeos. Ni los contrastes constitucionales entre los diversos modelos nacionales, comunitarios, “jacobinos” y étnicos que caracterizan a Europa, ni las singularidades que diferencian las diversas historias, se imponen más como condiciones previas ineludibles para el mantenimiento de la residencia de estas poblaciones ni tampoco para su circulación. La invención de los *beurs*, jóvenes franceses originarios del Magreb con trayectorias sociales y económicas segregativas, que surgieron en Francia en los años ochenta, definidos como “huérfanos” de padres inasimilables y que, por tanto, necesitados de un gran proyecto de integración, aparece hoy para estas poblaciones como un subterfugio utilizado por autoridades incapaces de moldear los destinos de esos jóvenes: sus padres, ausentes como se dice, creaban entonces las condiciones necesarias a la situación actual. Ellos provocaron el giro en el modelo de integración de las *diásporas* fieles a sus orígenes, pero que rápidamente fueron asimiladas por la vida económica –sobre el modelo de la complementariedad (Médam, 1993)–, social y política, en un nuevo modelo de colectivos migratorios *nómadas* –vinculados exclusivamente, hasta en sus actividades de migrantes comerciales, a sus medios y a sus lugares de origen, pero capaces de desarrollar, en múltiples etapas, su presencia en la internacionalidad europea.

Habitar

Con residencias únicas para unos y residencias de paso para otros, las formas comunitarias de habitar se manifiestan cada vez más claramente en Arles, Nîmes, Avignon, Montpellier, Perpignan, para hablar solamente del Midi francés, pero también en Barcelona, Valencia, Alicante, Murcia, Granada y Almería, tan sólo en el Levante español. En un barrio de Perpignan, 96 familias de 109 son marroquíes y 47 de ellas poseen, guardados en los estacionamientos bajo sus departamentos, vehículos arreglados para las idas y vueltas bimensuales, mientras en un barrio del centro de esta ciudad se observa, desde hace cinco años, la apertura de comercios y bodegas vinculados con Marsella: cinco en 1995, ocho en 1997, 16 en 2001. En Montpellier, los barrios de La Paillade y del Petit Bard evolucionan de la misma manera. En Crevillente, cerca de Alicante, se ha vuelto difícil fijar una cifra, por el dinamismo en la apertura de comercios: 45 comercios desde 1997 sólo en esta pequeña ciudad, donde se encuentran carnicerías

tradicionales, panaderías, tiendas de abarrotes, barberías y peluquerías, hasta restaurantes atendidos por marroquíes y argelinos, ya que Alicante está de paso hacia Marruecos, por la autopista, y hacia Argel por vía marítima a Orán. En las concentraciones residenciales, las normas culturales, sociales y de culto de las sociedades de origen están particularmente presentes y someten las sociabilidades de niños, adolescentes y adultos a estrictas reglas de cohabitación. Un fuerte efecto de contraste surge entre las sociabilidades desarrolladas por los mismos colectivos en sus residencias de paso, mientras circulan y en sus transacciones comerciales: la fuerte afirmación de valores religiosos, así como de diversas características étnicas en las zonas residenciales, desaparece en el espacio de las transacciones comerciales, donde la palabra dada, que sirve de contrato y de expresión de solidaridad, se manifiesta cualesquiera que sean los orígenes, y en la que las barreras de las afirmaciones identitarias locales dan lugar a una gran porosidad de las alteridades. Hemos encontrado en Francia y en España numerosas situaciones donde un tercer lugar, el espacio público de las calles céntricas de las ciudades, mediaba entre estas dos formas antagónicas: en efecto, a iniciativa de los adolescentes, se enlazan coexistencias en el espacio público de los lugares considerados por las representaciones dominantes como marginales y fragmentados en sub-poblaciones “problemáticas”. Este proceso original de reagrupamiento, de re-colectivización de grupos dispersos, probablemente propicia una extensión de las sociabilidades de las redes circulatorias en las sociedades locales. Se anudan así, desde Granada hasta Marsella, amistades entre marroquíes, argelinos, cíngaros, jóvenes “autóctonos” desempleados y personas de diversos orígenes sin domicilio, mochileros, neorurales de la pobreza, etcétera, que comparten los conocimientos adquiridos en los recorridos, para encontrar, en equipo, trabajos temporales a lo largo de los espacios mediterráneos, para “pescar” alguna oportunidad, para poner en circulación productos legales o ilegales, entre otros. Los jóvenes marroquíes desempeñan un papel de primer plano en estos procesos de apertura. Durante los viajes de ascenso desde Marruecos, se detienen a menudo en alguna ciudad del litoral mediterráneo y establecen relaciones de amistad en diversos medios; de regreso a su ciudad de residencia, comparten con otros jóvenes las oportunidades creadas en esos encuentros.

Redes de productos de usos lícitos y redes de productos de usos ilícitos

La amalgama, sostenida por los medios de comunicación y por algunos politicastros, según la cual las redes que albergan comercios de productos de uso lícito como alfombras, electrodomésticos, electrónica, ropa y refacciones automotrices, formarían un dispositivo único con aquellas que vehiculan diversos psico-

trópicos o incluso armas, es fundamentalmente errónea. La confusión radica en el carácter subterráneo de ambas economías, en el hecho de que entre los productos de uso lícito una cantidad considerable son copias piratas o han sido adquiridas evadiendo las reglas fiscales propias de cada país y, finalmente, por la presencia, escasa pero real, de grandes delincuentes en los centros de comercio de los migrantes. Sin embargo, todos los miembros de estas redes conocen perfectamente los riesgos de criminalidad de los delitos simples relacionados con sus actividades. La “frontera” está efectivamente delimitada por el carácter lícito o no del uso del producto; es así que, durante los viajes de ascenso algunos no dudan, sin transgredir la palabra dada, en transportar y luego en comercializar copias pirata de ropa producida en Argelia o en Marruecos pero a las que generalmente se les pone una marca en España o en Francia; esto es ciertamente un delito, pero no de naturaleza criminal. El enriquecimiento relacionado con estos tráficos es producto del saber circular y hacer circular mercancías entre los países ricos y los países pobres; comunes aquí, escasas allá, evadiendo impuestos, las mercancías se revenden con beneficios que rebasan los márgenes obtenidos por los comerciantes que, en los países de destino, las proponen a la venta. Saber cruzar las fronteras y evadir los dispositivos fiscales de diferentes estados, da enormes ganancias a los migrantes que no pueden pretender la apertura de un comercio “oficial”. Estos comercios internacionales están amparados contra los efectos de las situaciones de crisis: cuando la economía se degrada en un país rico, tiene efectos mucho más graves en los países pobres y dependientes. La distancia se amplía entonces, así como las ganancias obtenidas por esos migrantes comerciantes. Durante los viajes de ida abundan las refacciones automotrices “piratas”, de todas las marcas europeas, fabricadas artesanalmente en el Piamonte italiano. A veces incluso, con el acuerdo de un “notario informal” para obtener documentos, algunos vehículos pasan ilegalmente las fronteras; pero los grandes tráficos de automóviles, no importa si su destino es África, Medio Oriente o Europa del Este, están en manos de individuos autóctonos de cada país europeo que trabajan con grupos de delincuentes y muy poco tienen que ver con los migrantes comerciantes. Las redes de migrantes pasan si acaso un vehículo de vez en cuando, obteniendo comprobantes de presencia en el territorio por el tiempo suficiente para no pagar a su llegada impuestos o derechos aduaneros. Una característica propia de estas redes es *su gran claridad* en cuanto al lugar de cargamento y de entrega o venta. El problema comercial es ganarse la confianza de la población en el barrio o el pueblo de origen, y entregarle la mercancía en las mejores condiciones para poder continuar con sus actividades. Los “notarios informales” vigilan que no haya imbricaciones entre las regiones de influencia de estas redes ni competencias demasiado conflictivas. Por el contrario, la característica principal de la organización de las redes de productos

de uso ilícito reside en su opacidad, el cierre rápido y a corta distancia de las identificaciones en caso de riesgo. Se trata de dos formas incompatibles.

Las infracciones a las reglas que rigen las actividades de los migrantes comerciantes conciernen sobre todo a dos tipos de compromisos: en primer lugar, un vínculo demasiado estrecho con proveedores sin escrúpulos, como ladrones de cargamentos de tráilers que operan en las diversas naciones europeas y tratan de vender rápidamente las mercancías robadas a los comerciantes que se encuentran circulando –nuestros migrantes o profesionales de mercados–. En segundo lugar, en especial con los marroquíes, se encuentra el tráfico de *cannabis* hacia Europa. Se trata siempre de pequeñas cantidades, algunos cientos de gramos, que sirven de moneda de cambio a los jóvenes durante sus estancias en ciudades españolas, durante los viajes de ascenso, o como tráficos de vecindad en los lugares de residencia.

Tú te quedas parado en la Plaza del Pi o en la Plaza Real en Barcelona, y sin hacer un solo gesto, ni decir una sola palabra, cada dos minutos te aborda un español o un turista que busca H. Vendes un poco, para vivir algunos días, te haces amigos y guardas un poco del resto, algunos gramos para que no te molesten demasiado en la aduana, para los *cuates* de Nîmes,

nos cuenta un adolescente marroquí que acostumbra acompañar a su tío. Pocas diferencias han podido observarse: algunas familias en la región parisina y en la lionesa se habían especializado en el paso y la reventa de psicotrópicos, pero su pertenencia a las redes comerciales los perdió, ya que sus competidores avisaron rápidamente a los “notarios informales” sobre su cambio de destino y de actividad; se fueron de los mercados urbanos hacia las pequeñas explotaciones del Rif. Entonces, las denuncias son rápidas.

El funcionamiento de las redes que acabamos de describir corresponde a las observaciones que hemos podido realizar en nuestras encuestas, realizadas entre 1985 y 1997; desde esta fecha, sin embargo, se han manifestado nuevos fenómenos, aparentemente ligados a la conjunción entre la apertura del espacio comunitario –llamado espacio Schengen– y la instalación de redes en España y en Italia, que de aquí en adelante ya no son solamente países de cruce.

Otras jerarquías territoriales

Notarios informales; perfiles circunstanciales

La institución de poderes en los territorios de circulación es muy distinta a la de los estados-nación de las sociedades sedentarias. Los “notarios informales”,

testigos y guardianes de las palabras intercambiadas durante las cooptaciones, disponen de un poder bastante real, pero que es tributario de delicados equilibrios: digamos sucintamente que su grado de influencia depende de su capacidad para mantener relaciones con los poderes locales, políticos y policíacos, con los representantes oficiales de los estados de origen de los migrantes, con sus representantes religiosos, con los medios comerciales tanto oficiales como subterráneos, e incluso con los turbios medios de los diversos tráfico criminales. De alguna manera disponen de un estatus que los ubica más allá de las exigencias del honor comprometido en los intercambios orales, por el hecho mismo de que a menudo tienen que proteger la ética de las redes de migrantes comerciantes de la ética –si puede decirse– de las redes mafiosas y/o criminales; se ubican entre numerosas fronteras de normas e intereses. Temidos a la vez por sus distintos socios todos buscan aliarse con ellos; si de un lado la organización social y política de las esferas oficiales esperan controlar, a través de ellos, el carácter profundamente subversivo de esas formas sociales poco aprehensibles y carentes de instituciones territorializadas –contra-modelos inadmisibles–, de otro lado, las redes mafiosas esperan su apoyo, celosas como están de su capacidad de circulación. Se trata de equilibrios entre el agua y el fuego: la institucionalización estatal y la compartimentación extrema de las redes mafiosas son en esencia diferentes, son otras. Los “notarios informales”, esos hombres investidos con poderes únicos en la cooptación de migrantes circulantes y en la regulación de sus actividades y sus movimientos, dejan de mantener el equilibrio entre sus diversos contactos, cuando se asocian demasiado abiertamente con uno u otro de sus socios. Hasta 1997, cuando Italia y España no albergaban centros de redes, sino tan sólo circulaciones y tránsitos, cuando esencialmente soportaban una migración reciente de mano de obra obrera, los casos de exclusión de “notarios informales” que hemos podido conocer corresponden a argelinos de Belsunce que, en 1989-1990, estaban demasiado ligados al Frente de Liberación Nacional (FLN), y a la “Amical” de los argelinos en Francia: el Frente Islámico de Salvación, por intermedio de los contrabandistas, intentaba colocar a sus propios hombres en estas posiciones de poder. Durante algunos meses, unas personas de una fidelidad incondicional intentaron mantener el equilibrio de las redes, pero el esfuerzo fue inútil. Las transacciones y los socios se multiplicaron para el mayor desarrollo de las redes, en proceso de mundialización, integrando a polacos, búlgaros, turcos e italianos. El repliegue islámico que suponía este nuevo perfil de los “notarios informales” no fue aceptado: se contraponía a la necesaria apertura de unos y otros a una ética de la palabra intermediaria entre las diversas creencias y los numerosos orígenes, y estorbaba el desarrollo y la expansión de las redes hacia la internacionalidad. La mezquita que

había sustituido a los *bistrots de la Canebière*¹² como nuevo lugar de encuentro con los “notarios informales” conservó su función, pero los que se impusieron por mayoría (tres sobre cinco identificados por nuestras encuestas en Marsella), fueron desde entonces y hasta aproximadamente 1995, hadjs senegaleses, mucho más abiertos a las alteralidades de sus socios y muy cercanos a los poderes policíacos locales (Koné, 1996). Además, ellos representaban una nueva manifestación, en pleno auge, de las redes de migrantes de diversos orígenes africanos sub-saharianos en tránsito hacia Francia e Inglaterra vía Marruecos y España. Pero su cercanía con las redes policíacas los condenó: en vez de limitarse a los pedidos habituales de documentos falsificados con los funcionarios corruptos –licencias de manejar, tarjetas de residencia y de identidad, tarjetas de circulación, etcétera– se involucraron en tráfico de heroína y cocaína de procedencia africana. Hubo algunos arrestos, pero se podría decir que lo más serio desde el punto de vista de las redes fue la radical pérdida de confianza en su papel y la consiguiente fractura entre las redes africanas y las de predominancia marroquí. Aunque duraron poco, estos conflictos entre “notarios informales” bastaron para introducir en España e Italia, que empezaban a albergar redes de migrantes comerciales, grandes confusiones en la diferenciación entre redes de migrantes comerciantes y redes mafiosas. Los marroquíes, que desde principios de los años noventa, desarrollaban una fuerte migración y cuyas transacciones tenían poco que ver con las redes africanas, aislaron en sus nuevas instalaciones en España a los que llamaron desde ese momento –en árabe– “las bandas negras”, lo que perjudicó a los migrantes africanos sub-saharianos indocumentados, condenados así a una mayor soledad. Surgieron nuevos “notarios informales” de Milán a Marrakech, todos ellos empresarios en el sistema oficial que había tenido éxito anteriormente en actividades como migrantes comerciantes, realizando gestiones diversas y contrastadas en los espacios bajo su “jurisdicción moral”. Esto “reflejó, como nunca antes, la realidad de los arreglos y negociaciones entre territorios circulatorios y territorios locales. De este modo, actualmente existen, a lo largo de los territorios circulatorios, diversas “regiones morales”, distintas de las regiones políticas europeas a las cuales se superpusieron. Es así que, desde los acuerdos de Schengen, surgen “fronteras” originales que, al mismo tiempo que diferencian las prácticas de las redes, dibujan un “mapa” de las regiones migratorias de Europa que no coincide con las entidades nacionales y sus fronteras históricas. Hay que rescatar entonces la rica aunque oscura noción de “distrito moral”¹³ propuesta por Robert Ezra Park, con el fin de explicar cómo las disposiciones individuales y

¹² Lugar de Marsella donde las mafias se reúnen (nota del traductor).

¹³ Retomamos la traducción propuesta por Isaac Joseph y aceptada por la comunidad de los antropólogos y sociólogos de la ciudad, aun cuando hubiéramos preferido la de “zonas de costumbres”.

la historia de la ciudad producen las transformaciones urbanas más determinantes, con el apoyo de las diversas movilidades locales, mediante la subversión moral y efímera de lugares precisos. Esta noción, a condición de que se amplíe a las movilidades internacionales, resulta muy oportuna para comprender los fenómenos que, desde su aparición, escapan a las “lógicas Schengen”.

La administración de los confines

De Algeciras a Marsella, la frontera entre las diversas zonas de las redes se encuentra en Alicante: ahí se reúnen los argelinos que vienen por Orán, los marroquíes, y las poblaciones sub-saharianas que cruzan por el estrecho de Gibraltar. Alicante, junto con Valencia, es una salida histórica de Madrid hacia el Mediterráneo. Esta ciudad, puerta meridional de Cataluña, ha desarrollado una rara capacidad para la gestión pacífica de los cosmopolitismos, la aventura de las idas y vueltas de los Pieds-Noirs de Argelia (Sempere, 1999) y las representaciones festivas que conceden valor a los “moros” durante las fiestas semestrales de Moros y Cristianos. No obstante que cerca de Almería, 200 kilómetros más al sur, en Andalucía, las poblaciones locales realizan exacciones xenófobas en contra de los inmigrantes marroquíes, esta ciudad alberga cerca de 30 “bazares” y comercios de productos diversos, atendidos por marroquíes y argelinos. Estas tiendas, cercanas al puerto, están asociadas con otras 40 en la pequeña ciudad de Crevillente, a 30 kilómetros al oeste sobre la autopista que lleva de Marsella a Algeciras. Desde 1997, esta nueva centralidad de las redes comerciales se constituye como “frontera de comercios limpios”, según lo afirman dos “notarios informales” que se encuentran en Murcia, operando en esta “centralidad-frontera”. En el sur encontramos a tres notarios instituidos como tales durante el periodo de gestión “africana” de las redes: dos de ellos, ubicados en Granada y Málaga, han desarrollado, en evidente acuerdo con las policías locales, marroquíes y las autoridades musulmanes, el tráfico de jóvenes mujeres marroquíes para su prostitución;¹⁴ en la Costa del Sol y en las grandes ciudades del sur español realizan trueques entre mercancías que se revenden en los mercados públicos –zapatos deportivos, ropa– y el haschish “subido” del Rif marroquí por quintales; también controlan a los holandeses que entregan la cocaína a las prostitutas y a las discotecas, así como la venta al borde de las autopistas de productos de consumo corriente que complementan, a última hora, los cargamentos de los migrantes comerciantes. Igualmente ellos establecen una especie de reservas de migrantes entre los indocumentados en situación de errancia, para cederlos por día, con salarios irrisorios, a los propietarios de invernaderos de cultivos intensivos,

¹⁴Encuestas de Fátima Lahbabi y de Pilar Rodríguez, estudiantes de doctorado, universidades de Toulouse Le Mirail y de Almería.

con lo que se añade a su miseria y su soledad una explotación feroz. Además, estos notarios, desde los primeros meses de su migración hacia España, han colaborado con africanos sub-saharianos, nigerianos, gambianos y senegaleses, en el despacho de heroína desde Marruecos hacia Europa, la cual pasaba por una última transformación en la región de Granada. Estos “notarios informales” son interlocutores muy valorados por las autoridades políticas y policíacas tanto regionales como locales y participan activamente en la vida de las nacientes mezquitas en las grandes urbes del sur. Dentro del espacio Schengen, ellos contribuyen a la institucionalización de zonas turbias, de *confines*, como lo identifican algunos investigadores italianos en la región de Trieste o de Bari, en Sicilia, en Nápoles y en los suburbios de Milán. Las tensiones entre la Comunidad Europea y Marruecos en torno a los cruces de africanos sub-saharianos, y el surgimiento en Rabat, Casablanca y Tánger de los primeros pueblos urbanos africanos, no son más que la primera expresión de problemas, hoy mucho más graves y criminales en el sur de España: ¿se traducirá esto en una seudotentativa de solucionar esta situación en una exhortación política de tipo colonial, que las actuales acusaciones en contra del reino jerifiano permiten augurar? En efecto, Europa en general y España en particular parecen querer exportar tales perturbaciones a los países ribereños exteriores, particularmente a Marruecos. Así la ideología sobre la seguridad, que se presenta como necesaria para regular el espacio Schengen, contribuye a la desagregación de los países pobres circunvecinos transformándolos de “puertas migratorias” en reservas de miseria mundializadas.

Las redes bajo su forma pacífica que describimos anteriormente funcionan todavía desde Alicante a Marsella; núcleos locales marcan estos espacios en diferentes niveles, con sus ya clásicas concentraciones residenciales comunitarias y sus comercios locales, en Valencia, Tarragona, Barcelona, Perpignan, Montpellier, Nîmes, entre otras. Su distancia respecto a las redes de tráfico de productos de uso ilícito está claramente establecida. Por su lado, las redes mafiosas se han reconstituido alrededor de la frontera franco-española, transformada de frontera-barrera en un amplio espacio bajo control aduanero, de Gerona a Montpellier. El surgimiento reciente de jóvenes de “buenas familias” locales que, con recursos también locales, pasan heroína, cocaína y otros psicotrópicos –los “invisibles” les llaman los traficantes– entre las poblaciones migrantes cíngaras andaluzas (Missaoui, 1999; Tarrius, 1999), provoca una nueva norma fronteriza. Su precio es la generalización y la banalización del consumo entre una población que, en principio, defiende las normas y los valores locales.

Los estados-nación europeos, en su intento de federación, no saben manejar mejor sus transformaciones fronterizas ni sus confines.

Las redes de empresarios migrantes comerciales, actores reveladores de esas transformaciones, participan en la aceleración contemporánea de las circulaciones mundiales, no como una “mundialización desde abajo” porque se refiere a los pobres, a “los de abajo”, sino como *otra* mundialización. Aprovechando las oportunidades de liberalización de las circulaciones, necesarias a la mundialización operada por los actores oficiales a partir de sus *competencias técnicas*, los migrantes que evocamos en este trabajo afirman principalmente una *competencia social*, relacional, que marca la naturaleza antagónica de sus redes frente a las de las economías oficiales.¹⁵

En este sentido, desde la actualidad y probablemente también como preámbulo de profundas transformaciones en los órdenes instituidos, las redes son tan perturbadoras para el mundo como para el Estado-nación.

Bibliografía

- BAYART, J.F. (2004), *Le gouvernement du monde. Une critique politique de la globalisation*. Fayard.
- BENBOUZID, A. (2000), *Les Zemmouris en région stéphanoise*, Thèse de sociologie, Université de Perpignan.
- BERTONCELLO, B. y S. Bredeloup (1990), “Le Marseille des marins africains”, *REMI*, núm. 3.
- BORDES-BENAYOUN, C. y D. Schnapper (2006), *Diasporas et nations*, Odile Jacob.
- BOUBEKER, A. (1999), “Les paradoxes de l’immigration”, *VEI Enjeux*, núm. 119.
- BREDELOUP, S. (2002), “La diams’pora”, en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, núm. 2.
- BRUNEAU, M. (2004), *Diasporas et espaces transnationaux*, Anthropos Economica.
- GIDDENS, A. (1990), *The consequences of modernity*, Stanford University Press.
- , “Why we still look forward the past”, (1999), *Runaway World*, núm. 3, LSE.
- KONÉ, D. (1996), *Les Africains à Marseille*, tesis de sociología, Universidad de Toulouse-Le Mirail.
- LAHBABI, F. P. Rodríguez (2001), *Migraciones y género. El caso de las mujeres migrantes marroquíes que trabajan en la prostitución en Almería*, VIIème Congrès de Sociologie, Salamanca, septiembre.
- MA MUNG, E. (1992), “Dispositif économique et ressources spatiales: une économie de diaspora”, *REMI*, vol. 8, núm. 3.

¹⁵Es cometer un grave contrasentido el hecho de importar, para la comprensión de las modalidades de mundialización que llevan a cabo las redes de migrantes de las economías subterráneas (llamadas también “informales”), las consideraciones de Granovetter acerca de las redes mundiales de empresarios de las economías oficiales; el “encajonamiento” de las relaciones que él identifica en el funcionamiento de las grandes organizaciones, no concierne a las redes de las economías informales, donde la problemática relacional está invertida..., las oportunidades técnicas siendo incluso de alguna manera “encajonadas” en el lazo social fuerte.

- (dir.) (1996), *Mobilités et investissements des émigrés*, L'Harmattan.
- (2005), "La diaspora chinoise et la création d'entreprises: réseaux migratoires et réseaux économiques en Europe du sud", en L. Miller y S. de Tapia, *La création d'entreprises par les immigrés*, L'Harmattan.
- MÉDAM, A. (1993), "Diaspora/diasporas. Archétype et typologie", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 9, núm. 1, pp. 59-66.
- MISSAOUI, L. (1995), "Petit ici, notable là-bas. Trajectoires de réussite de Tunisiens en France", *REMI*, núm. 1.
- (2005), *L'étranger de l'intérieur*, Payot.
- y A. Tarrius (1999), *Naissance d'une mafia catalane? Les fils de "bonnes familles locales" dans les trafics d'héroïne entre Barcelone et le Sud de la France*, Trabucaire, Recherches en cours.
- MISSAOUI, S.H. (2005), *L'école, le collège: y rester ou les quitter. Scolarisation d'enfants marocains et Gitans*, Ed. du Trabucaire.
- MULLER, L. y S. de Tapia (dirs.) (2005), *La création d'entreprise par les immigrés*, L'Harmattan.
- PALIDDA, S. (1997), *Immigrazione e sicurezza urbana*, Ministère Italien de la Solidarité Sociale.
- (1999), "Polizie e immigrati", *Rassegna Italiana di Sociologia*, XL, 1.
- (2001), *Devianza e vittimizzazione tra i migranti*, 2, Fondazione Cariplo ISM U.
- SASSEN, S. (1996), *La ville globale*, Descartes & Cie.
- SCHMIDT DI FRIEDBERG, O. (1999), "Strategi migratori e reti etniche", *Studi emigrazione*.
- SEMPERE, J.A. (1999), *Los Pied-Noirs en Alicante*, Universidad de Alicante.
- TAPIA, S. de (1996), *L'impact régional en Turquie des investissements industriels des travailleurs émigrés*, IFEA-L'Harmattan.
- (2005), *Ulus et Yurt, entre espace nomade et mondialisation. Territoires espaces et sociétés de l'aire altaïque au champ migratoire turc*, Thèse d'HDR, Poitiers, 508 pp.
- TARRIUS, A. (1989), *Anthropologie du mouvement*, Paradigme.
- (1992), *Les Fourmis d'Europe. Migrants riches, migrants pauvres et nouvelles villes internationales*, L'Harmattan.
- (1995), *Arabes de France dans l'économie mondiale souterraine*, Ed. de l'Aube.
- (1999), *Fin de siècle incertaine à Perpignan. Drogues, pauvreté, communautés d'étrangers, jeunes sans emplois et renouveau des civilités dans une ville moyenne*, Perpignan-Barcelone, Trabucaire.
- (2001), *Les nouveaux cosmopolitismes*, Ed. de l'Aube.
- (2003), *La mondialisation par le bas. Les nomades des économies souterraines*, París, Balland.
- (2007), *La remontée des Sud, Afghans et Marocains en Europe Méridionale*, Ed de l'Aube.

Mohamed Berriane*

Las nuevas dinámicas de la emigración marroquí hacia Europa**

EL EQUIPO DE Investigación sobre la Región y la Regionalización de la Facultad de Letras y Ciencias y Humanidades de Rabat (*Faculté des Lettres et des Sciences Humaines de Rabat*) llevó a cabo una serie de investigaciones sobre la emigración internacional marroquí, en particular durante un gran proyecto en colaboración con universidades alemanas que duró cerca de 10 años (1993-2003) y se centró en el Rif oriental. Estos acercamientos focalizados sobre la emigración del Rif, en particular hacia Alemania, fueron complementados por unas 10 tesis que abordaron otras regiones (Souss, tangerinos, Tadla) por necesidades comparativas. El objetivo científico principal de estas investigaciones fue el análisis de las repercusiones económicas y sociales de la emigración internacional marroquí en las regiones de origen, distinguiendo entre medio rural y medio urbano. Los resultados se publicaron en diversos libros y también como artículos en revistas especializadas.

La finalidad del presente trabajo no es dar cuenta de estas investigaciones, sino informar de algunos resultados próximos a la temática del coloquio, esto es, la problemática de la movilidad.

Efectivamente, desde los primeros campesinos que salieron del Souss para trabajar en París o en Marsella, hasta los universitarios diplomados, los funcionarios y las mujeres solas que se han instalado estos últimos años en Italia y en España, este siglo de migración marroquí ha tejido lazos estrechos de una y otra parte del Mediterráneo, entre Marruecos, por un lado, y el espacio europeo, por otro. Estos lazos se han desarrollado en el transcurso de la historia reciente

*Equipo de Investigación sobre la Región y la Regionalización (EIR), Universidad Mohammed V–Agdal– Rabat.

**Traducción del francés por Solange Lebourges.

y traducido en la construcción de redes sólidas que permiten el funcionamiento de una economía familiar transnacional.

Durante mucho tiempo los estudios dedicados a la migración internacional marroquí se han centrado ya sea en la vivencia de la comunidad marroquí en Europa, ya en el devenir de las regiones de origen en Marruecos, como si estas poblaciones fueran o de aquí, o de allá. Pero ahora sabemos bien que estas poblaciones son, a la vez, de aquí y de allá. Nuestros trabajos de investigación, que se proponían precisamente recopilar los efectos de esta migración sobre las regiones de partida, no escaparon a esta tendencia. Pero a lo largo de estos 10 años de investigaciones, fuimos constantemente interpelados por la vida relacional entre los lugares de estancia y los lugares de origen; incluso nos impresionamos con los procesos de des-territorialización de las actividades económicas de estas personas, que presentan identidades individuales y colectivas cada vez menos definidas por el territorio y las limitaciones geográficas. En su conjunto, esto es resultado de una notable movilidad que inserta a estos migrantes en movibilidades más amplias y complejas.

Es por ello que en este trabajo abordamos cinco aspectos fundamentales que ilustran tal movilidad y que surgieron en las investigaciones. Cada uno a su tiempo, examinaremos la cuestión de los retornos, el fenómeno de las redes familiares transnacionales, el del empresariado transnacional y la situación de la movilidad interna, para concluir con la necesidad de dejar de focalizar las investigaciones sólo en la migración y, por el contrario, que se tomen en cuenta las diferentes movibilidades humanas que ligan a las dos riberas del Mediterráneo, en ambos sentidos, y se reflexione sobre una problemática que permita pasar del paradigma migratorio al paradigma “movilitario”.

La cuestión de los retornos:

¿Cambia el reagrupamiento familiar con la desaparición de los motivos para regresar?

Al trabajar sobre los efectos de la migración en las regiones de salida, no podíamos evitar abordar la cuestión del apego o no al país y a la región de origen, ya que teóricamente el establecimiento definitivo en el país de recepción suponía un relajamiento del apego y, en consecuencia, un debilitamiento de las repercusiones económicas y sociales. Las tentativas de respuesta a esta cuestión nos confrontaron con un primer aspecto de la movilidad: el problema de los retornos.

Para tratar de contestar a la pregunta de inicio, evitamos limitar nuestras investigaciones a las encuestas sobre los emigrados actuales, las cuales se refieren a sus intenciones de regresar o no regresar. Nuestras propias encuestas y entrevistas han privilegiado a interlocutores localizados en sus lugares de origen en el Rif,

entre los cuales pudimos identificar a antiguos emigrados que regresaron a su país y que demuestran físicamente la realidad de los retornos. Las investigaciones se basaron en una pesada encuesta que abarcó comerciantes, artesanos y encargados de servicios, y que permitió estimar el número de antiguos emigrados que habían regresado y todavía se encontraban activos en los diferentes sectores de la economía urbana de la región. El trabajo de campo en Nador y sus dos ciudades satélites se complementó con el escrutinio de los registros de matriculación en los dos consulados marroquíes en Alemania: el de Francfort y el de Düsseldorf.

Importancia del reagrupamiento familiar

Para entender la amplitud del fenómeno de reagrupamiento familiar, es necesario recordar el perfil-tipo del inmigrado marroquí que vivía en Alemania a mediados de la década de 1970, es decir, en la víspera de la disminución y posterior interrupción de los movimientos migratorios laborales hacia Europa en general y Alemania en particular. La comunidad marroquí, compuesta en esa época por cerca de 27,000 personas, provenía básicamente del Rif y tenía características socio-demo-económicas relativamente homogéneas. Se trataba de una población esencialmente masculina, en proceso de envejecimiento, cuya presencia era voluntariamente temporal, y que, en su mayoría, se empleaba en los sectores minero e industrial, o en las ramas menos valoradas del terciario, que llegó por voluntad propia en busca de un trabajo y de un ahorro acumulado lo más rápido posible para después regresar, de preferencia rico, a su país.

Es en ese contexto que sobrevino el cierre de las fronteras europeas para la mano de obra originaria de los países del sur. La inmigración marroquí en Alemania se vio seriamente afectada, pero mostró su capacidad de adaptación a la nueva situación. Entre las acciones destinadas a esquivar el cierre de las fronteras, el reagrupamiento familiar fue utilizado al máximo, hasta que las autoridades de los países de recepción impusieron nuevas limitaciones. Hay que recordar, sin embargo, que de hecho fueron los mismos países de recepción los que, en un principio indirectamente, empujaron este reagrupamiento. Esto es muy notorio en el caso de Alemania, donde el reagrupamiento familiar se vio favorecido, e incluso solicitado, por una serie de medidas que se emitieron a partir de 1975:

- En 1975-1976, los legisladores alemanes decidieron suprimir los subsidios familiares para los hijos de trabajadores extranjeros que no residieran con sus padres en Alemania. En 1978 esos subsidios disminuyeron fuertemente.
- La reforma fiscal posterior también desfavorecía a los inmigrados que no tenían a sus hijos con ellos.
- La política de integración predicada por Alemania consideraba que el hecho de tener en su territorio a numerosas familias que vivían separadas de

sus hijos no correspondía a la imagen de una democracia social humanitaria y respetuosa de los derechos humanos.

- Esa política buscaba igualmente satisfacer los intereses de los empleadores, que en esa época deseaban un poco más de estabilidad, y procuraban entonces establecer a sus asalariados empujándolos a reagrupar a sus familias.

Detrás de estas medidas y de sus motivaciones oficiales, en particular las relativas a los subsidios familiares y la fiscalización, se escondía el deseo de desanimar a los candidatos a la inmigración y, a la vez, el de impulsar a una parte de los inmigrados instalados en suelo alemán a regresar a su casa. Las medidas fueron tomadas en la segunda mitad de los años setenta, justo después de la severa crisis económica que sacudió a Europa y que marcó el principio de la revisión de la política migratoria de numerosos países del viejo continente.

Pero no se contó con la enorme capacidad, de parte de las poblaciones que viven desde siempre de la emigración, para perfeccionar estrategias que evadiesen esas políticas. El resultado fue, finalmente, lo opuesto a lo que se buscaba. Al sobrevenir en medio de los años setenta el cierre de fronteras de los países europeos, se limitó el movimiento de vaivén de los migrantes marroquíes. En otro tiempo, éstos podían interrumpir sus estancias en Alemania y regresar al país para retomar el camino de la emigración cuando se volvía necesario. Los hombres se iban a menudo solos, dejando a sus familias en el *douar*¹ de origen. La respuesta de los inmigrados marroquíes a las medidas en torno a los cierres de fronteras, a las cuales se sumaron aquéllas que transformaban el proyecto migratorio en migración permanente, empujó a la mayoría de los trabajadores a traer a sus familias a Alemania; ésta se convirtió en la única posibilidad para la inmigración de mano de obra en Europa. De hecho, los trabajadores marroquíes iniciaron una etapa de reagrupamiento bastante importante. En un principio comenzaron con reagrupamientos primarios, que consistían en traerse a las familias que vivían en Marruecos, para posteriormente recurrir con amplitud al reagrupamiento secundario, consistente en la creación de nuevas parejas mediante el matrimonio, uno de cuyos miembros reside en Alemania y el otro en Marruecos, y que tienen así, por tanto, el derecho de solicitar su reagrupamiento familiar.

Los resultados del escrutinio de los registros de matriculación de los dos consulados de Marruecos en Alemania ilustran bien este movimiento masivo de reagrupamiento.² Las matriculaciones de las mujeres, que representaban menos

¹N. T.: 1) Conjunto de carpas colocadas en círculo, que los árabes nómadas instalan de manera temporal. 2) División administrativa rural en África del Norte.

²Al tomar muestras que representan 10 por ciento de los inscritos en los dos consulados y repartiéndolos a lo largo de los años entre 1970, inicio de las inscripciones en Francfort, y 1993, fecha del escrutinio,

de 17 por ciento del total de marroquíes registrados en ambos consulados a principios de los años setenta, muestran una progresión espectacular a partir de 1979, para alcanzar cifras aproximadas a 60 por ciento en el transcurso de los años ochenta (cuadro 1). Los jóvenes menores de 20 años, prácticamente ausentes en un principio, muestran una fuerte presencia entre los inscritos durante los años ochenta y noventa.

Una interpretación sutil de estos resultados permite hacer un seguimiento de las principales etapas de ese proceso de reagrupamiento. El número tan bajo de los inscritos antes de 1975 se explica por el hecho de que los servicios consulares no estaban todavía operando adecuadamente antes de esa fecha, lo que explica también el número súbitamente elevado de los inscritos en 1975, ya que los consulados comenzaron en este año sus campañas de registro. A partir de esa fecha se pueden distinguir tres grandes etapas en el perfil demográfico de las poblaciones marroquíes que viven en Alemania, como se observa en el cuadro 1.

- De 1975 a 1987, los registros de ambos consulados dan fe de inscripciones que se refieren de manera casi exclusiva a hombres adultos (80.1 por ciento) cuya edad va, para la mayoría de ellos, de los 20 a los 49 años (42.8 por ciento). Los jóvenes y los adolescentes están ausentes (0.3 por ciento) y las mujeres poco presentes (19.8 por ciento). Más interesantes son los resultados que conciernen a las mujeres adultas, cuya edad va de los 20 a los 49 años: no representan en ese total más que 16.7 por ciento. Las matriculaciones de los primeros años reflejan así el perfil demográfico de la primera generación, tal como lo señalamos anteriormente
- De 1979 a 1981, la proporción de los inscritos de sexo masculino cae 45.8 por ciento, mientras que la de los inscritos de sexo femenino sube a 54.1 por ciento. Sin embargo, estos dos promedios ocultan importantes diferencias, mismas que revela el análisis de clases por edad. La proporción relativa a adolescentes y jóvenes (hasta 19 años) aumenta ligeramente (2.1 por ciento), la de las mujeres de 20 a 49 años asciende a 44.4 por ciento, y la de los hombres de la misma edad se mantiene en 40 por ciento. Dicho de otro modo, los dos consulados registraron durante este periodo más mujeres y más jóvenes. Partiendo de la hipótesis de que las nuevas inscripciones correspondían a personas recién llegadas a Alemania,³ la aparición de los jóvenes correspondería a hijos acompañados de sus madres, que llegaron para alcanzar al jefe de familia en el marco de un reagrupamiento primario.

hemos observado que las nuevas inscripciones correspondían en mayor o menor medida a recién llegados (cuadro 4).

³Es difícil imaginar que todas estas mujeres y todos estos jóvenes ya vivían en Alemania y que decidieron súbitamente registrarse de manera masiva durante ese periodo.

Pero el aumento en la proporción de mujeres permite igualmente suponer la constitución de nuevas parejas, a partir de matrimonios entre jóvenes inmigrados que llegaron solos a Alemania durante el periodo anterior, y de mujeres jóvenes que los alcanzaron después de la boda. Subraya este hecho el excedente de mujeres de 20 a 29 años en relación con los hombres de la misma edad (862 mujeres por 730 hombres). Así, en paralelo al reagrupamiento llamado primario, asistimos también a reagrupamientos de tipo secundario. En el transcurso del mismo periodo ocurren igualmente los primeros nacimientos de marroquíes en Alemania.

- De 1987 a 1992 la proporción de inscritos de sexo masculino aumentó de nuevo, aunque sin alcanzar las tasas registradas durante los años setenta: de un total de 1,699 inscritos, los hombres representaban 60.9 por ciento. El reagrupamiento primario continuó y correspondía básicamente a los hijos, ya que los jóvenes recién inscritos representaban 30.4 por ciento. Durante nuestras encuestas en Nador habíamos notado precisamente que a menudo la primera operación de reagrupamiento concierne solamente a la mujer acompañada por los hijos más pequeños. Los que ya estaban escolarizados o eran estudiantes se quedaban en Marruecos, esperando el regreso, siempre programado, de la familia. En un segundo tiempo, cuando los emigrados se dieron cuenta de que la suspensión de la inmigración iba a ser duradera, trataron de traerse al resto de la familia. De modo que el flujo de llegada de los jóvenes continuó durante esa fase, lo que muestran bien las estadísticas.

CUADRO 1

LAS TRES GRANDES FASES DEL REAGRUPAMIENTO FAMILIAR DE LA COMUNIDAD DEL RIF EN ALEMANIA

<i>Parámetros</i>	<i>Fase I: de 1975 a 1978</i>		<i>Fase II: de 1979 a 1986</i>		<i>Fase III: de 1987 a 1992</i>	
	<i>Cantidad</i>	<i>(%)</i>	<i>Cantidad</i>	<i>(%)</i>	<i>Cantidad</i>	<i>(%)</i>
Total de hombres	941	80.1	730	45.8	1,035	60.9
Total de mujeres	233	19.8	862	54.1	664	39.1
Jóvenes hasta 19 años (ambos sexos)	4	0.3	34	2.1	516	30.4
Hombres de 20 a 49 años	533	42.8	643	40.3	682	40.1
Mujeres de 20 a 49 años	197	16.7	707	36.1	123	21.2
Total	1,174	100	1,592	100	1,699	100
Niños marroquíes nacidos en Alemania	3		48		149	

Fuente: Registros de matriculación de los consulados de Marruecos en Francfort y Dusseldorf.

Sin embargo, este flujo comenzó a disminuir después de que los diferentes países de recepción aplicaron medidas más restrictivas.

Por lo demás, si el número de personas de sexo masculino inscritas aumentó de nuevo en relación con el de las mujeres, hay que observar que en esta ocasión la diferencia está bien marcada por la clase de edad 20-29 años (410 inscritos para los hombres contra 221 para las mujeres) y puede suponerse que esta subcategoría de los hombres jóvenes corresponde igualmente a un reagrupamiento de tipo secundario producto de matrimonios. Dicho de otro modo, si durante la fase anterior la constitución de nuevas parejas jugó en el sentido del reequilibrio de la estructura demográfica, al decidir los hombres solteros de principios de los años setenta fundar sus hogares no en Marruecos sino en Alemania (de ahí la llegada de mujeres principalmente), las parejas constituidas durante esta etapa responden a otra lógica. Se trata, efectivamente, de una solución ideal para eludir la suspensión de la inmigración oficial, que consiste en la realización de matrimonios entre jóvenes de Marruecos e hijas de familia inmigrantes en Europa. El matrimonio puede ser objeto de una verdadera transacción, y la dote que se entrega a la familia de la joven es muy elevada, ya que la familia del joven candidato a la emigración la considera como una inversión; de ahí el hecho de que son sobre todo hombres jóvenes los que se benefician con este procedimiento, el cual permitió a muchos de ellos que vivían en la provincia realizar su sueño de emigrar. Durante nuestras encuestas en el Gran Nador registramos decenas de matrimonios de este tipo, celebrados sobre todo en el verano debido a que en estas fechas hay retornos por las vacaciones anuales. Esta forma de reagrupamiento conduce verdaderamente a una selección de los candidatos a emigrar, ya que sólo familias relativamente holgadas económicamente pueden aspirar a este tipo de matrimonio.

Observemos también que durante esta tercera etapa el número de nacimientos de marroquíes en Alemania aumentó significativamente, lo que puede traducirse como la instalación duradera, si no es que permanente, de parejas marroquíes que procreaban en este país.

Como consecuencia de estos cambios, cuyo principal motor es el reagrupamiento familiar, se produce un reequilibrio de la estructura demográfica de la comunidad marroquí en Alemania, y las familias de inmigrantes se estabilizan (cuadro 2). Desde principios de 1990, la estructura demográfica de la comunidad marroquí residente en Alemania presenta un perfil completamente diferente del que tenía hasta la segunda mitad de la década 1970. La comparación de las estructuras por edad y por sexo de la situación existente a finales de las dos primeras etapas que distinguimos, con la encontrada en 1993, año en que se analizaron los datos, permite mostrar las grandes modificaciones. De un total de

CUADRO 2
 MODIFICACIÓN DE LA ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO
 DE LA POBLACIÓN ORIGINARIA DEL RIF RESIDENTE EN ALEMANIA

<i>Clases de edad</i>	<i>1986</i>		<i>1993</i>		<i>Total</i>
	<i>M</i>	<i>F</i>	<i>M</i>	<i>F</i>	
Menos de 16 años	0.5	1.3	1.4	1.5	1.5
16-19 años	0.4	0.4	10.7	13.4	11.7
20-29 años	14.0	17.5	23.6	24.2	23.8
30-39 años	17.2	41.2	18.6	29.6	22.7
40-49 años	35.3	23.7	24.1	17.4	21.6
50-65 años	32.5	15.8	21.7	13.9	18.8
Total	100%	100%	100%	100%	100%
	(n=1934)	(n=3035)	(n=3035)	(n=1812)	(n=4847)

Fuente: Registros de matriculación de los consulados de Marruecos en Francfort y Dusseldorf.

4,847 marroquíes establecidos en Alemania y registrados en los dos consulados hasta 1993, 59.7 por ciento son de sexo femenino. Por tanto, estamos bastante lejos de aquella población marroquí esencialmente masculina de los años setenta. Pero también nos alejamos de la fuerte presencia de las mujeres que se dio a mediados de la década de 1980.

Los cambios muestran también un rejuvenecimiento de la población marroquí que vive en Alemania (cuadro 2), como lo indica la proporción de menores de 30 años (37 por ciento), e incluso es posible que la proporción de jóvenes esté subestimada en las estadísticas consulares, ya que nos confirmaron que a menudo los padres únicamente registran a sus hijos cuando éstos se acercan a la edad de 16 años y necesitan, por tanto, identificaciones provistas por las autoridades correspondientes.

Además de las matriculaciones consulares, las estadísticas oficiales publicadas por la administración alemana confirman el reequilibrio demográfico de la comunidad marroquí y su rejuvenecimiento. Las mujeres representan 40.4 por ciento de la población total inscrita en los servicios extranjeros, y la estructura por edad proveniente de los datos oficiales de la ciudad de Francfort muestra que de aquí en adelante la tercera parte de la población marroquí de Francfort está compuesta por niños (2,499 personas), mientras que los hombres (3,505 personas) representan 45.2 por ciento y las mujeres (1,744 personas) 22.5 por ciento. El grupo de edad de los mayores de 60 años representa solamente 3.3 por ciento, mientras que el de los menores de 30 años alcanza 55 por ciento.

Hoy día, la comunidad marroquí en Alemania se ha recompuesto relativamente en el plano demográfico. Incluye, ciertamente, los elementos ya descritos

en 1970, es decir, a los trabajadores inmigrados que llegaron durante la primera etapa y por voluntad propia. Pero la comunidad integra actualmente otros elementos. Se trata de los jóvenes de la segunda generación quienes, al contrario de la primera, están por lo general en contacto directo con la sociedad alemana y su cultura, y se posicionan de modo diferente en relación con ella. Su integración plantea serios problemas, tanto culturales y económicos como identitarios; pero si la integración es exitosa, planteará otros problemas en cuanto al devenir de las relaciones con la región de origen.

Efectivamente, la instalación permanente de los hogares constituidos por la primera generación, a la cual se añaden ahora los jóvenes llegados en el marco del reagrupamiento familiar y también los nacidos en Alemania, producen un relativo reequilibrio de la estructura demográfica que hemos analizado, y suponen una estabilización de la comunidad y un arraigo en el país. Partiendo de este hecho, con frecuencia se llega a conclusiones sobre la transformación del proyecto migratorio el cual, aun cuando está programado para un periodo corto, tiende a convertirse en una estancia permanente. De este modo, nuestro proyecto de investigación, que se proponía centrarse en la problemática de los retornos y sus regresos, parecía ir a contracorriente de la tendencia general de la investigación.

Un número considerable de regresos, pero después de una estancia corta en el extranjero

Ciertamente, tuvimos que admitir que el Gran Nador no era, ni mucho menos, el lugar donde se esmeraban los numerosos emigrados que habían regresado de su estancia en Europa para que su región de origen aprovechara sus ahorros y su saber-hacer. Pero nos impactó el hecho de la presencia, en la mayoría de los sectores de actividades de la ciudad, de personas que habían estado en Europa por un tiempo más o menos largo (y no siempre hasta la jubilación). La realidad observada en el terreno nos obligaba entonces a tomar en cuenta a esos viejos y numerosos emigrados que habían regresado y cuya existencia seguía siendo ignorada por la investigación.

Los observadores de la emigración marroquí en general, y de la que se dirige hacia Alemania en particular, se preocupan por las consecuencias del arraigo de esa emigración en el país de recepción, sobre las relaciones de esa migración con el país de origen, y sus repercusiones benéficas, en particular en cuanto a la transferencia de divisas. Algunos anuncian ya, pero sin dar pruebas, que los emigrados marroquíes invertirán de ahora en adelante en su país de recepción, mientras que otros sostienen que con la tercera generación se suspenderán definitivamente sus relaciones con el país de origen.

Entonces, al término de este análisis uno puede preguntarse qué sucederá en el futuro con las relaciones que mantiene la emigración marroquí en Alemania con su país y sus regiones de origen. Es bastante difícil contestar con certeza a esta pregunta. Insistimos, en los planteamientos antes desarrollados, en que se está dando un reagrupamiento familiar a gran escala, que va en el sentido de una estabilización y de un arraigo de la comunidad marroquí en Alemania, lo que podría acreditar dichas tesis. Por otro lado, los resultados de una pequeña encuesta que realizamos en la región de Nador,⁴ lugar de origen de la mayoría de los marroquíes que viven en Alemania, parecen confirmar estas inquietudes. Si 30 de entre los 40 jóvenes entrevistados respetan el Ramadán, solamente nueve practican el rezo, 12 dominan la lengua árabe correctamente y 19 el berebere, y 13 tienen algunos conocimientos rudimentarios sobre la geografía y la historia de Marruecos. Más significativas aún son las respuestas relativas al futuro: 10 de entre estos jóvenes piensan en casarse con una pareja residente en el país de recepción –cinco ya viven sin casarse con una persona no marroquí–, 12 piensan adquirir la nacionalidad del país de residencia –siete ya están naturalizados–, ocho no saben si regresarán definitivamente a su país, y 32 no consideran un regreso definitivo, pero ninguno de ellos manifiesta el proyecto de un eventual retorno. Por lo demás, las idas al país de origen durante las vacaciones se vuelven cada vez más espaciadas, y 44.3 por ciento de los jefes de familia emigrados que encontramos en Al Aaroui durante su retorno anual, declararon que iban cada dos años y no una vez al año. Pero la declaración más importante concierne a 35.5 por ciento de los emigrados actuales que pertenecen a la primera generación, que son los únicos que piensan en un retorno definitivo. Todos los demás (o sea 64.5 por ciento), en el tiempo en que se llevó a cabo la encuesta no pensaban en un regreso definitivo a su país. Al respecto, las razones que plantean los 41 encuestados que respondieron y que aceptaron explicar su decisión de quedarse en el país de recepción, pueden agruparse en seis puntos, detallados en el cuadro 3. Tales motivos se dividen, casi en partes iguales, entre razones relacionadas con el país de recepción y el grado de integración, y aquellas ligadas a un temor al regreso, e incluso cierto rechazo al país de origen.

Entre los motivos que empujaron a estos emigrados a no considerar un regreso, son importantes las estructuras económicas poco favorables a las inversiones, particularmente en las provincias del norte de Marruecos, así como el temor a las dificultades propias de la reinserción.

Estas opiniones y prácticas anuncian de manera explícita que la tendencia es hacia el arraigo en el país de recepción y la disminución de las relaciones con el lugar, las sociedades, las culturas y los valores de las regiones de origen.

⁴Cuarenta jóvenes (16 nacidos en Alemania, 20 que alcanzaron a sus familias en el marco del reagrupamiento primario y cuatro en el del reagrupamiento secundario).

CUADRO 3
RAZONES PLANTEADAS POR LOS EMIGRADOS
PARA EXPLICAR LA DECISIÓN DEL NO RETORNO (AL AAROUJ)

<i>Motivo del no retorno</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>(%)</i>
Inserción garantizada o en curso en el país de recepción	7	17.1
Ventajas sociales y económicas en país de recepción	5	12.2
Trabas en las inversiones y deficiencia en la infraestructura Marruecos	8	19.5
Rechazo a Marruecos	11	26.8
Razones familiares	6	14.6
Temor al regreso y a las dificultades de la reinserción	4	9.8
Total	41	100.0

Fuente: Encuesta del autor.

Sin embargo, es muy difícil que esta conclusión sea definitiva y sin cambios, ya que los resultados de numerosas observaciones y de diversas investigaciones de campo abundan en resultados totalmente opuestos a los aquí presentados, y más bien sugieren un crecimiento de la movilidad entre el país de origen y el país de recepción.

Una cantidad considerable de retornos

La salida de la primera generación estaba ligada al trabajo, por lo cual el retorno se encontraba en la base misma de su proyecto; la lógica de esta emigración económica implicaba el regreso al país de origen. Esto supondría que el regreso definitivo en este caso debería de coincidir a más tardar con la jubilación y dar lugar a la “migración de regreso” relacionada con el ciclo de vida. Ahora bien, en el Gran Nador observamos un número muy bajo de migrantes que regresaron de Alemania que correspondieran a esta definición. En cambio, una categoría de nuestros encuestados declaró un regreso que ocurrió después de una estancia más o menos corta. También es necesario definir el sistema de regreso por rotación, que es cuando la familia, compuesta por numerosos miembros, administra empresas familiares tanto en Alemania como en Nador, por lo cual organiza regresos ocasionales de algunos de sus miembros, destinados a dar seguimiento al trabajo en ambas regiones.

Llevar a cabo un estudio sobre la migración de retorno supone la recolección de datos estadísticos que permitan delimitar lo mejor posible este fenómeno. Desafortunadamente, el estado actual de las estadísticas sobre la migración internacional marroquí no permite en absoluto mostrar ninguna apreciación cifrada sobre la proporción de los retornos en relación con las salidas.

No obstante, los datos de la estadística oficial alemana, centralizados en el Servicio Federal de Estadística, permiten determinar la cantidad de marroquíes que llegaron para instalarse en Alemania y los que dejaron el país. Es evidente que estas estadísticas sólo cubren los movimientos oficiales y controlados por las declaraciones y los registros. Asimismo, el hecho de que todos los que dejan Alemania lo hacen para regresar a Marruecos es hipotético. Con estas reservas, los datos oficiales nos muestran que efectivamente hay un movimiento de vaivén entre los dos países. En total, Alemania habría recibido entre 1992 y 1999 un total de 36,169 inmigrados marroquíes; pero, en el mismo tiempo, 21,094 marroquíes, o sea más de 59 por ciento de los que llegaron, la habrían dejado. Ciertamente, el saldo migratorio sigue siendo positivo (es de 15,075) y superior al de varias otras comunidades (entre las cuales algunas tienen incluso un saldo negativo); sin embargo, distamos mucho de una estabilización absoluta de los marroquíes en Alemania. En algunos años (1994 y 1995) ese saldo es muy bajo, no obstante que las partidas fueron relativamente elevadas.

Por lo demás, las encuestas que realizamos personalmente en Nador y en su región confirman estas tendencias. Al acumular las respuestas sobre los años de partida y los de retorno de los dueños de los comercios, en el caso de la ciudad de Nador, así como las de los jefes de familia en Al Aaroui, pudimos seguir la evolución en el tiempo de las partidas y los retornos de esta muestra de población (cuadro 4).

Para las 2,470 partidas declaradas entre 1954 (primeras partidas declaradas) y 1994 (últimos años de la encuesta), pudimos registrar 539 retornos, es decir, un promedio de 22 por ciento de retornos en relación con las partidas. Estas cifras nos permiten delinear las grandes tendencias.

En particular, se observa que los flujos migratorios han continuado, aunque disminuyeron durante 1970, 1980 y 1990, especialmente después del fenómeno del reagrupamiento familiar, no obstante el cierre de los países de inmigración, lo que confirman las cifras obtenidas en los consulados, ya analizadas. Pero la información más interesante concierne a la importancia de los retornos respecto a las partidas. Representando en los años cincuenta y sesenta alrededor de 12

CUADRO 4
SALIDAS Y RETORNOS DE MIGRANTES DE NADOR Y AL AAROUÏ

	<i>Años 50</i>	<i>Años 60</i>	<i>Años 70</i>	<i>Años 80</i>	<i>Años 90</i>	<i>Total</i>
Salidas	41	781	669	615	364	2470
Retornos	5	98	160	162	114	539
(%)	12.2	12.5	23.9	26.3	31.3	21.8

por ciento de las partidas, los retornos aumentaron sensiblemente en las décadas siguientes, llegando a más de 31 por ciento en relación con aquéllas. De modo que aunque todavía estemos lejos de una situación en la que los retornos rebasen a las partidas, su volumen es lo suficientemente significativo como para que se ignore esa dimensión de la emigración internacional. Sin embargo, estos retornos ocurren generalmente después de estancias más o menos cortas.

Retornos después de una estancia corta en el extranjero

En la muestra de propietarios de negocios encuestados aislamos un número elevado de individuos que se definen como antiguos emigrados. De los propietarios encuestados 428, o sea 15.9 por ciento del total de los 2,680 que respondieron, declararon haber sido emigrantes en otro tiempo. En cuanto a los 262 jefes de familia encuestados en Al Aaroui, 30 de ellos, es decir más de 11 por ciento, regresaron definitivamente, 17 debido a la jubilación, mientras que los demás retornos fueron más o menos forzados (enfermedad, término de contrato, expulsión, accidente de trabajo). Pero solamente 112 de estos antiguos emigrados permanecieron más de 20 años fuera del país. La mayoría efectuó estancias más cortas para regresar a su país y realizar ahí los proyectos por los cuales habían migrado.

El porcentaje correspondiente al grupo de los antiguos emigrados que permanecieron fuera entre uno y 10 años, rebasa o se aproxima a la mitad del conjunto de la muestra (44.4 por ciento en Selouane; 63.7 por ciento en Zeghanghane, 57,7 por ciento en el municipio de Nador y 52.3 por ciento en el Gran Nador); no podemos ignorar esta categoría con el pretexto de que interrumpió su proyecto migratorio. Ciertamente, estos antiguos emigrados de corta duración no cubren el perfil de un individuo que tuvo éxito en su proyecto migratorio, y con frecuencia se encuentran administrando pequeños comercios y ofreciendo servicios sencillos. Pero la mayoría de los antiguos emigrados que lograron convertirse en verdaderos empresarios dentro de los sectores económicos modernos pertenecen a esta categoría (Berriane y Hopfinger, 1999). Es posible incluso sostener la idea de que el éxito profesional después de una emigración al extranjero, se encuentra íntimamente relacionado con una emigración de corta duración. En efecto, es muy probable que los emigrados que prolongan sus estancias en el extranjero, sin poder regresar cuando lo tenían programado, no puedan hacerlo porque aún no han logrado realizar la totalidad de su proyecto migratorio. El regreso precoz, cuando no está ligado a una obligación externa, corresponde en este caso a un éxito. De modo que es necesario reconocer la particular importancia de la categoría de emigrantes que pudo realizar su proyecto migratorio tal como lo concibió desde un principio, esto es, una breve ausencia para acumular dinero y saber-hacer, y después regresar a su país.

Al respecto, la regla parece ser una estancia de muy corta duración (cuatro, cinco o siete años como máximo). Para justificar estas estancias relativamente cortas, los antiguos emigrados plantean sobre todo motivos sociales (atender la educación –en un amplio sentido– de los hijos que se quedaron en el país, no dejar a la familia sola, etcétera) más que económicos. Pero a menudo lo que sucede es que desde la partida se fijó de manera voluntaria la duración relativamente corta del proyecto migratorio, concebido como una breve estancia destinada a acumular un ahorro o a adquirir experiencia para iniciar una pequeña empresa.

Retornos sin regreso

En el proyecto migratorio el retorno estaba previsto desde la primera salida. Hoy día, como lo hemos visto, un tercio de nuestros encuestados en Al Aaroui expresó su voluntad de regresar definitivamente a su país. Sin embargo, en los dos tercios restantes sus previsiones son muy vagas, si bien siempre está programado un retorno eventual, aun cuando tarde en realizarse. De hecho, este retorno soñado y deseado permanece inscrito en el imaginario de la mayoría de los emigrados originarios de Nador, encuestados ahí o en Alemania.

Diferentes índices tienden a confirmar esta afirmación, y en especial la frecuencia de los regresos que ocurren principalmente durante las vacaciones. Las estadísticas de cruces en las fronteras (100,000 en 1973; 1'500,000 en 1999 y 2'500,000 en 2006) muestran e indican la llegada masiva de los emigrados y sus familias básicamente en el transcurso de cada verano. En lo que concierne actualmente a la región, si, como lo observamos, 116 del grupo de 262 encuestados en Al Aaroui no regresan al país más que cada dos años, 110 regresan anualmente y 15 dos veces al año.

Por lo demás, el apego a la región sigue siendo la regla. Los análisis desarrollados a continuación insistirán en el volumen y la diversidad de los flujos de bienes y de dinero que unen a las comunidades emigradas con la región. Así, 46 por ciento de los 262 emigrados encuestados en Al Aaroui transfieren dinero a su lugar de origen con una frecuencia de más de una vez al año (28.2 por ciento cada mes, 13.7 por ciento cada tres meses, y 4 por ciento cada seis meses) y, de entre ellos, 255 efectuaron una o varias inversiones en la región (241 en la tenencia urbana y la vivienda, ocho en el sector agrícola y seis en el comercio y los servicios). Pero la confirmación más notoria de este apego sigue siendo la extraordinaria concentración de dinero en los bancos de la región. Nador ocupa así el segundo lugar como plaza financiera, con depósitos cuyo 88 por ciento pertenece a los emigrados.

Estos flujos se inyectan entonces a la economía local y respaldan la solidaridad familiar con la adquisición de una vivienda o el financiamiento de un pequeño comercio, o un negocio que ocupará o atenderá un pariente cercano.

Además de ser un sostén para la familia que se quedó en el lugar, estas pequeñas inversiones se conciben también con la perspectiva de un regreso que se deja esperar. ¿No será un retorno en el imaginario sin regreso real?

Emigración y espacio fronterizo: redes informales, movilidad y funcionamiento de un espacio frontera

Estudiar los efectos de la emigración en los lugares de partida suponía un acercamiento que privilegiara el análisis de las estrategias de inversión de los emigrados, el funcionamiento de la economía familiar y el papel que pueden jugar los emigrados o los antiguos emigrados de regreso al país, en tanto actores locales insertos en redes relacionales que pueden rebasar los límites fronterizos.

Pero a medida que este trabajo avanzaba se nos presentaron al respecto problemas metodológicos relacionados, en la mayoría de los casos, a la cercanía de una doble frontera, la que separa a Marruecos de Argel y la que limita el enclave de Melilla. Efectivamente, además del hecho de que estábamos enfrentándonos a problemas de definición de nuestros emigrados, los ingresos de las familias de estos últimos no sólo estaban ligados a las repercusiones económicas de la emigración. Concluimos entonces que era necesario tomar en cuenta el papel que desempeñan las relaciones que se tejen de cada lado de la línea fronteriza que separa a la ciudad de Melilla de la de Marruecos, y orientar nuestras investigaciones hacia el funcionamiento de las redes que se tejen de cada lado de la frontera.

Una amplia muestra de hogares seleccionados al azar entre aquéllos que se establecieron en diferentes fechas en Béni Nsar, nos permitió realizar numerosas entrevistas. Efectivamente, en ocasión de nuestros desplazamientos frecuentes en Nador, hicimos amistad con informantes que fueron entrevistados regularmente, y que aceptaron realizar otras entrevistas con familias cuya actividad principal está íntimamente ligada a la presencia de la frontera. Ya en confianza, estos entrevistados nos narraron –durante varias entrevistas– la historia de vida de sus familias y nos revelaron algunos aspectos de sus actividades. Dirigidas ya fuera por nosotros o por informantes, las entrevistas se basaron en una guía preestablecida.

Su análisis nos permite extraer algunas ideas fundamentales sobre el funcionamiento de las redes de cada lado de las fronteras. Sobre todo, incita a cuestionarse sobre las confusiones que pueden nacer entre las situaciones de inversión en el espacio frontera, los espacios de integración a gran escala y las redes transnacionales de integración des-espacializadas.

El funcionamiento de este espacio fronterizo tiene dos vertientes, una que gestiona lo lícito y otra que se encarga de lo ilícito o de lo informal. Aquí dejaremos de lado lo que se refiere al funcionamiento legal para enfocarnos en lo

que hace original a la región, así como en el proceso correspondiente, es decir, el seguimiento de cómo funciona lo relacionado con lo informal.

Las monografías familiares permiten evidenciar los estrechos lazos que existen entre la emigración y el comercio paralelo, así como la importancia de la multi-actividad

Entre el proyecto migratorio y la actividad del comercio paralelo existen lazos reales. No se trata aquí de lo que algunos periódicos o administraciones (en particular las aduanales) relatan sobre la tendencia que tienen los emigrados para aprovechar sus retornos al país durante los descansos anuales y traer consigo artículos diversos que venden a sus allegados; ni de los emigrados que convierten esta actividad en una profesión al especializarse, por ejemplo, en la importación de automóviles o de bicicletas –pensamos particularmente en los emigrados que residen en Italia–. Más bien se trata de un fenómeno más o menos propio de las fronteras del norte de Marruecos en general, donde se observan relaciones estrechas entre la emigración internacional y el comercio más o menos ilícito. Estas relaciones aparecen a lo largo del itinerario migratorio de la persona, y en ocasiones se confunden con las estrategias familiares. La práctica de la actividad comercial –ilegal– puede orillar en ciertos casos al individuo a pasar al estatus de emigrado, que se considera como un estadio superior de actividad y que permite controlar el abastecimiento de artículos. A la inversa, la emigración internacional de tipo laboral y el desplazamiento entre los diferentes espacios de cada lado de la frontera, sugieren que se pretende añadir a esta actividad la comercial, ya sea por una reconversión de la misma persona, o que implique a otros miembros de la familia. Un tercer caso se refiere a las familias donde una parte de sus miembros inician al mismo tiempo un proyecto migratorio, el cual se relaciona íntimamente con el desarrollo de una actividad comercial basada en la importación-exportación más o menos legal. Esto último conduce a la creación de verdaderas empresas familiares, para las cuales el espacio fronterizo Nador-Bni Nsar-Melilla no es sino un eslabón dentro de un espacio mucho más amplio.

En el campo del contrabando, Melilla y Bni Nsar no constituyen más que un eslabón: el funcionamiento de las redes

Hogar N13

Compuesta por 13 miembros, esta familia es originaria de Al Aaroui, que se dedicaba a la agricultura. Las herencias sucesivas y la consiguiente reducción de la

superficie agrícola llevaron al jefe de familia, a principios de la época independiente, a abandonar esta actividad y a instalarse con su familia en Béni Nsar. Además de los padres y sus cinco hijos, habitan bajo el mismo techo una cuñada y sus cuatro hijos, cuyo marido, hermano del jefe de familia, emigró a España en 1982.

La actividad básica del jefe de familia actualmente es la importación de artículos de contrabando, y desde que su hermano emigró a Barcelona, éste se ha convertido en su agente de compras de refacciones automotrices. Esta mercancía se envía a Melilla y posteriormente se introduce en Béni Nsar, para venderse en Nador y en el oriente del país, donde Argelia es el destino principal.

Hogar N14

Este hogar es originario de Tiztoutine (los padres y 10 hijos nacieron en esta comunidad) y declara componerse de 21 miembros. A principios de 1970, el padre se instaló en Melilla y más tarde mandó por su familia –incluyendo a su segunda esposa– (los entrevistados no hablaron mucho sobre las circunstancias de esta instalación). Es así que los otros nueve hijos nacieron todos en Melilla. En 1980, la familia se desplazó hasta Béni Nsar, dejando ahí a uno de los hijos. Un segundo hijo emigró en 1982 a Holanda (Amsterdam), donde se maneja en el sector de la importación-exportación hacia España, Melilla y Marruecos.

El funcionamiento económico de esta familia es el siguiente:

- El padre declara como actividad oficial la importación-exportación entre Melilla y Marruecos. Este tráfico legal constituye en ocasiones una cobertura para las importaciones ilegales.
- El hijo instalado en Holanda se especializa en la expedición de partes, materiales de pesca, materiales electrodomésticos diversos y sanitarios.
- El hijo que se quedó en Melilla tiene ahí un comercio de aparatos electrodomésticos y de luminarias, pero reside en Béni Nsar. Desempeña el papel de intermediario entre su hermano de Amsterdam y su padre.
- Un tercer hijo tiene un almacén ubicado en el mercado central de la ciudad de Nador.
- Otros tres hijos están instalados en Agadir (dos) y Casablanca (uno), y se encargan de la distribución de los productos importados por el padre y el hermano de Melilla-Nador.

Esta verdadera empresa familiar, construida en ambos lados de la frontera, posee un patrimonio impresionante. Es propietaria de una cantera de piedra en el Gourougou, una cafetería en Nador, dos almacenes (de sanitarios y de materiales electrodomésticos) y un hangar (500 m²) en Melilla; un almacén

de electrodomésticos en Casablanca y diversas compañías domiciliadas en Agadir (importación-exportación, materiales de pesca y equipos para barcos, materiales de refrigeración, y un pequeño taller de reparaciones navales). También son dueños de una compañía de autobuses de pasajeros que une a Nador con Fez, Tánger, Casablanca y Agadir.

Este último ejemplo muestra un perfeccionamiento tal del sistema, que uno efectivamente se pregunta si esta emigración de los diferentes miembros de la familia hacia el extranjero y a la vez hacia el interior de su país, obedece al simple azar o si más bien forma parte de un plan preestablecido, de una estrategia que permite aprovechar al máximo la introducción ilegal de mercancías.

Por otro lado, en la entrevista que se realizó en el hogar N14, se intentó averiguar si realmente sus miembros, 21 en total, se consideraban todos ellos como pertenecientes a la familia. El resultado no deja entrever ninguna ambigüedad. Esta familia no sólo está consciente de constituir una sola célula, sino que su funcionamiento económico da cuenta de la misma dinámica manteniéndose la primacía del jefe de familia, reuniones familiares regulares para el seguimiento de las diferentes “filiales”, etcétera.

La regla en esta región es la actividad múltiple, que expresa la preocupación por multiplicar las oportunidades en un entorno inseguro y aprovechar al máximo una situación que puede no durar.

El funcionamiento de las redes familiares y de la economía familiar adquiere aquí dimensiones muy importantes, por lo cual su estudio debería enriquecer el debate sobre las estrategias familiares en las zonas periféricas y en situaciones de crisis socioeconómicas, en particular después de los efectos del PAS.

Precisamente debido a estas redes, el espacio en que actúan estos empresarios de la importación-exportación informal se amplía cada vez más, y se olvida que el conjunto Melilla-Nador-Bni Nsar se va convirtiendo de la misma manera en el centro de gravedad de un espacio fronterizo que engloba a ciudades que se ubican a millares de kilómetros de ahí, como Barcelona, Amsterdam, Casablanca y Agadir. Esto nos obliga a cuestionarnos sobre las nociones de espacio fronterizo y de proximidad. Aquí hemos presentado un ejemplo muy complejo de funcionamiento de espacio fronterizo donde el juego de las relaciones entre el Estado central y la iniciativa de los actores locales desemboca en un tipo de regulación bastante original, que se sobrepone a los procesos de integración por abajo, a través de redes transnacionales cuyo funcionamiento es relativamente novedoso.

Los nuevos empresarios de la emigración

No vamos a extendernos aquí sobre la temática de las redes transnacionales muy activas en ambos lados del Mediterráneo. Para ello nos remitimos a los

trabajos de Tarrus y otros investigadores, así como a una obra colectiva que publicamos en el año 2002. Cuando llevamos a cabo las investigaciones enmarcadas en el proyecto del Souss, nos impresionó la originalidad de algunas situaciones concernientes a los nuevos empresarios relacionados con la migración, que estaban generando nuevas movibilidades. Con el fin de evidenciar adecuadamente este nuevo perfil, vamos a compararlo con el de la primera generación.

La primera generación: readaptación de los emigrados obreros en pequeños empresarios y creación de la primera empresa (salidas de los años 1950-1960)

Los trabajadores originarios de Souss se encontraban, hasta principios de los años setenta, en el sector minero y la industria automotriz. La crisis persistente de 1974-1975, caracterizada por el alza de las tasas de inflación y de desempleo, su posterior persistencia, y las consecuentes medidas adoptadas por los estados europeos ante la inmigración extranjera, fueron los factores que llevaron a cambios importantes en el proyecto migratorio de muchos de esos migrantes. Algunos de ellos se vieron forzados a cambiar de actividad, conservando su mismo estatus profesional, o bien a regresar indefinidamente a su país de origen; otros más se aventuraron en el campo de la pequeña y mediana empresa comercial o de servicios.

En la primera categoría se encontraban 54 personas, con edades entre 50 a 68 años, originarios del Anti-Atlas y específicamente provenientes de las tribus de los Ait Baamran, Lakhsas y de los Ida-Gou-Resmouk, aunque también de los Massa y de los Ouled Jerrar de la planicie del Souss; generalmente eran analfabetas o tenían un nivel de instrucción muy bajo. Llegaron a Francia, y excepcionalmente a Bélgica, durante 1950 y 1960 y principios de 1970; al inicio trabajaron en el sector minero, como fue el caso de los primeros emigrantes, en la industria automotriz, en la construcción o las obras públicas, y en los servicios.

Las circunstancias de la transformación; cuatro casos:

- En el primer caso, antes de emigrar, la persona ya estaba relacionada con la nueva actividad. Con frecuencia se trataba de emigrados que tenían parientes comerciantes o que ellos mismos habían ejercido el comercio en su país de origen, particularmente en las tiendas de abarrotes en Casablanca. Desde el segundo o tercer año de su establecimiento en el extranjero estos migrantes desarrollaron, en paralelo con su empleo principal de obreros, actividades complementarias relacionadas con el comercio.

- El segundo caso es el de antiguos emigrados, originarios de un medio campesino y casados en Francia, en su mayoría con argelinas. Después de algunos años de trabajar como asalariados en establecimientos comerciales, entraron en asociación con los propietarios de las empresas, generalmente personas de la tercera edad, antes de adquirir definitivamente la empresa en la cual estaban como empleados o asociados.
- El tercer caso es el de los emigrados que comparten un origen étnico y una clase socio-profesional, y que, después de una larga estancia en Francia, se asociaron –2 a 4 personas– para crear pequeñas empresas comerciales ya fuera de alimentos, de equipos domésticos, o de servicios personales, en París o en sus suburbios. Esta situación se aplica a la mayoría de los emigrados que quedaron desempleados a consecuencia del cierre de los establecimientos donde trabajaban, debido a la crisis económica y a las medidas de reestructuración que llevaron a cabo las grandes empresas industriales.
- El cuarto ejemplo remite al caso de emigrados que decidieron quedarse en Francia después de su jubilación anticipada y aventurarse en el comercio. Ayudados por sus allegados en esta nueva empresa, garantizaban el transporte por automóvil o autobús, entre Francia y Marruecos, de diversas mercancías, ya fuera por su cuenta o por cuenta de otras personas. De ida (en el sentido Francia-Marruecos), generalmente llevaban productos de consumo corriente (como el té verde), utensilios de cocina, artículos electrodomésticos y equipo doméstico. De regreso, transportaban productos de consumo muy apreciados en Francia en los medios de los emigrados *soussi*: el azúcar de fabricación marroquí, el aceite de argán o de olivo, Amlou (producto alimenticio típicamente *soussi* a base de almendra y de aceite de argán), artículos domésticos tradicionales (utensilios, mosaico, etcétera) y, especialmente, ropa femenina tradicional. Dentro de esta categoría de emigrados, encontramos a jubilados que crearon pequeñas empresas de servicios y de entretenimiento, como *fkilhs*,⁵ charlatanes, músicos y cantantes. Ellos aprovechaban su situación como jubilados de una empresa francesa para realizar idas y vueltas regulares entre el Sous y Europa, ofreciendo sus servicios a los miembros de la comunidad magrebina y aprovechando el viaje hacia Marruecos para abastecer con artículos de equipamiento a los comerciantes de las ciudades del Sous. Algunos adeptos de cofradías y sectas religiosas aprovechaban también estos desplazamientos para recolectar dinero en nombre del jeque de la cofradía a la cual representaban.

⁵N. T.: Maestro coránico pagado por la comunidad.

En la mayoría de los casos descritos, con excepción del último, la creación de la empresa no desembocó obligadamente en una movilidad importante. La situación es totalmente diferente en lo que atañe a la nueva generación de empresarios de la migración.

La nueva generación: la creación de empresas por jóvenes no emigrados inicialmente: el relevo (salidas de los años 1976-1988 o finales de 1980 y principios de 1990).

Al establecer el eje del análisis del nacimiento de las redes en el papel desempeñado por la emigración internacional marroquí, buscamos ante todo ubicar a los antiguos emigrados que se habían transformado en empresarios. Ahora bien, nuestra sorpresa fue grande cuando encontramos jóvenes empresarios que se movían a nivel transnacional aun cuando no tenían con anterioridad el estatus de emigrados. No se trata de casos aislados sino de tendencias profundas propias del Sous. Efectivamente, debido a que ahí la emigración es muy antigua, los retornos ligados al ciclo de vida son numerosos y, por tanto, los casos de relevo por descendientes que recuperan los negocios dejados por antiguos emigrados son muy frecuentes. También es bastante usual encontrar a jóvenes empresarios que no tienen ningún lazo orgánico con la emigración, pero que imaginan estrategias para ingresar a los circuitos transnacionales, como la compra de negocios montados por la primera generación de emigrados. Estos casos son numerosos y los ejemplos que siguen pueden ilustrar la diversidad de las situaciones:

- Tres jóvenes con parientes en Francia, a los cuales pudieron alcanzar, y que lograron regularizar sus estancias. Ya residentes en Francia lo que les interesaba no era emplearse en el país receptor sino más bien practicar el comercio entre las dos riberas del Mediterráneo. Transportan mercancías por autobús o automóvil desde París hasta Agadir, y proveen de artículos importados a sus hermanos, quienes poseen almacenes familiares en el Gran Agadir.
- Un joven que emigró a Suiza después de casarse en Agadir con una residente de aquel país, propietaria de un restaurante, y que con frecuencia visitaba como turista la estación del sur.
- Un joven *soussi* de 40 años que, aunque bastante holgado económicamente ya que había recibido una herencia, tenía grandes deseos de emigrar. Se asoció con sus tíos, antiguos emigrados, y con amigos europeos para montar, en 1990, una compañía de importación-exportación de pescados y mármoles.
- Un joven ingeniero, diplomado de una escuela superior de ingenieros de Rabat, que ocupando actualmente el cargo de presidente director general

de una empresa de construcción y de obras públicas en Agadir, administra además el restaurante y el hotel que heredó de su padre, antiguo emigrado empresario en Francia. Este caso se aplica actualmente a una buena cantidad de hijos de antiguos emigrados.

- Finalmente, entre nuestros entrevistados se da el caso de algunos que nunca emigraron al extranjero, pero que aprovecharon el proceso de marroquización para asociarse con inversionistas franceses en Agadir, lo que más tarde les permitió tener relaciones en Europa y hacerse ahí de bienes. Otros, que pertenecen a este mismo grupo y que todavía ejercen el comercio al por mayor en Inezgane, se asociaron con emigrados y juntos crearon empresas en Francia y Marruecos, frecuentemente relacionadas con la emigración: por ejemplo, sociedades de transporte internacional y compañías de restauranteros. En el Gran Agadir se encontraron varios de estos casos, que representan, según nuestra encuesta, 10.3 por ciento de los entrevistados.

En el caso anterior, la creación de la empresa conduce inevitablemente a una movilidad que responde al tipo de actividad o al lugar de residencia del empresario principal.

En nuestro estudio, de los 76 empresarios entrevistados, 13 residen en Francia y, por tanto, encargan a sus socios o parientes la administración de las actividades que se realizan en Marruecos; 17 viven permanentemente en Agadir, mientras que 46 se desplazan continuamente entre los diferentes lugares donde han establecido algún negocio.

Para el conjunto de las 76 cadenas encuestadas en el Gran Agadir, registramos un total de 423 empresas comerciales, inmobiliarias, artesanales, industriales, agrícolas, pesqueras y de servicios diversos. Es decir, un promedio de 5.5 empresas por red, de las cuales solamente 15.6 por ciento tiene su sede en el extranjero, particularmente en Francia (París, Lyon, Marsella y Estrasburgo) y en Bélgica (Bruselas). Las restantes 357 empresas, o sea, 84.4 por ciento, se localizan en Marruecos, gran parte de ellas en el Gran Agadir. Subrayamos entonces la importante concentración en el país de origen de empresas nacidas de la emigración internacional. Sin embargo, observamos que existe una clara disparidad en los tamaños de las redes. Generalmente, más de 2/5, es decir 46.0 por ciento de ellas, están constituidas por cinco empresas o más. Las mayores, conformadas por ocho establecimientos o más, representan 22.4 por ciento del total. Las que están constituidas por dos, tres y cuatro empresas representan 13.5 por ciento, 26.2 por ciento y 14.4 por ciento respectivamente.

En el extranjero, las empresas cuya existencia se debe a la iniciativa de la emigración *soussi* y que disponen de sedes fijas son 66. Por ramas de actividad

se dividen de la siguiente manera: 37 comercios, nueve restaurantes, bares y pequeños hoteles, 13 bienes inmobiliarios (pequeñas casas particulares, departamentos, etcétera), un taller de costura y seis “otras actividades”, entre las cuales hay una empresa de construcción, una oficina de contabilidad, una escuela de enseñanza superior, una escuela de manejo y una casa grabadora de discos. En cuanto al comercio, se trata sobre todo de establecimientos que venden productos alimenticios y carnicerías, además de los puntos de venta de ropa, equipo y artículos de todo tipo, establecidos en los lugares de mayor concentración de los naturales magrebinos.

En Marruecos, particularmente en el Gran Agadir, la gama de actividades es mucho más amplia. De acuerdo con las actividades dominantes, las 357 empresas censadas se reparten de la siguiente manera:

• Inmobiliarias y bienes raíces	177
• Comercios	73
• Transportes	24
• Cafés, restaurantes, hoteles	26
• Gasolineras	2
• Construcción de obra pública	5
• Artesanía	12
• Industria	12
• Pesca	2
• Agricultura	16
• Otras actividades	8

La movilidad interna

Sabemos que el crecimiento de las ciudades se explica en gran parte por la migración interna. A partir de los datos proporcionados por los estudios y las estimaciones del CERED, calculamos que la parte correspondiente a la migración interna en el crecimiento urbano de las provincias de Nador, Al Hoceima, Chechaouene, Tetuán y Tánger, fue de 26 por ciento en el transcurso de la década de 1960, 40 por ciento durante la de 1970, y 45 por ciento en el 2000. Interviniendo en ese contexto, la emigración internacional también contribuye a la intensificación de los flujos migratorios internos, debido, en parte, a la tendencia de los emigrados del Rif a invertir sus ahorros en el sector inmobiliario urbano, inversión que se acompaña con el traslado hacia la ciudad de la familia que se quedó en el país.

Para un emigrado de origen rural, la inversión en inmuebles urbanos también puede deberse al deseo de trasladar a la familia que todavía vive en el medio

rural de origen a la ciudad. Cuando la familia acompaña al emigrado, la misma preocupación define la selección de la ciudad en la cual se construirá la casa reservada para el retorno definitivo. Es por esta razón que, cronológicamente, la instalación de la familia del emigrado puede situarse después o durante la realización del proyecto migratorio. El esquema que se obtiene al revisar la literatura sobre el tema corresponde a un itinerario triangular que une el medio rural de origen con el medio urbano de recepción, después de un relevo que pasa obligadamente por la emigración internacional.

Este hecho vuelve todavía más complejos los sistemas migratorios de las regiones de fuerte emigración. Atravesada por la emigración internacional, este tipo de migración interna escapa a todos los esquemas clásicos del éxodo rural. Ya no es una migración de la pobreza sino una migración motivada esencialmente por la búsqueda de mejores condiciones de vida y algunas comodidades, así como del logro de una mejor calidad de vida para la familia y los hijos que se quedaron en el país de origen. También es una migración en busca de condiciones satisfactorias para la inversión del ahorro producto de la emigración. Partiendo del Rif oriental, los flujos migratorios no se detienen en las ciudades cercanas o en los pequeños centros en gestación, sino que dejan atrás los hogares de la inmigración en busca de otras regiones, de preferencia las ciudades del noroeste, las cuales de hecho reproducen la vida relacional que unía anteriormente el noreste con el noroeste. Retoman entonces las antiguas trayectorias de las relaciones que mantenía el Rif oriental con la península tangerina y con las metrópolis regionales como Fez.

Esta movilidad al interior del país de origen se encuentra igualmente, de manera notable, en el país de inmigración, por lo cual también encaja en nuestro proyecto de investigación.

Conclusión

En nuestra opinión, los estudios y análisis de la emigración internacional que sale de Marruecos no han insistido lo suficiente en el aspecto móvil de este fenómeno. Por tanto, nosotros nos detendremos en él y lo ampliaremos a partir de las siguientes observaciones:

Una doble paradoja

- La paradoja de la contradicción entre, por un lado, una apertura de las fronteras euromediterráneas a los flujos de mercancías y de capitales (construcción de un espacio euromediterráneo después de los acuerdos de colaboración entre la Comunidad Europea y los Estados del Magreb, y la

construcción progresiva de una zona de libre mercado), que acentúa los flujos de ideas e imágenes cada vez más densos y mundializados y, por otro, el cierre cada vez más hermético de las fronteras europeas, las que supuestamente sólo se abren para algunos privilegiados cuidadosamente seleccionados.

- La paradoja entre las movilizaciones humanas valoradas y favorecidas, generalmente orientadas en un sentido norte-sur, y otras desfavorecidas a las cuales hay que retrasar, incluso detener, y que se dirigen de sur a norte.

Mutaciones de la movilidad en el seno del espacio mediterráneo

- Las formas de la movilidad se han diversificado y, en consecuencia, también sus retos. Aquí se incluye, por supuesto, la migración clásica, pero también los movimientos ligados al turismo en ambos sentidos, los desplazamientos de hombres de negocio y de comerciantes, ya sean formales o informales, de estudiantes, de antiguos migrantes de regreso a su país, de antiguos combatientes y de contrabandistas.

- Existe una tendencia a la transnacionalización de la movilidad en la medida en que los movimientos ya no unen a un país de origen con un país de destino sino que participan en redes que operan en varios países.

- La gestión de la movilidad y los intereses de los investigadores se concentran en una sola dimensión de las diversas movilidades: la migración, antes legal y hoy clandestina, oculta todas las demás dimensiones que anteriormente marcaban la especificidad de la cuenca del Mediterráneo.

Con base en nuestras diversas observaciones, podemos sugerir un acercamiento que, en lugar de concentrarse exclusivamente en la migración, aborde las diferentes movilidades humanas que unen a las dos riberas del Mediterráneo y en ambos sentidos. En este caso, las movilidades euromagrebina incluirían toda forma de desplazamiento que comprometiera el cruce de una frontera internacional, tomando en cuenta sus diferentes momentos y modalidades: salida, trayecto, estancia, retorno/no retorno. Integrarían también las estrategias, individuales o colectivas, en las cuales están comprometidas esas movilidades, los flujos de recursos materiales y simbólicos presentes en los desplazamientos, las dimensiones virtuales como las de las imágenes, las ideas, las informaciones, las memorias colectivas, y los valores culturales. Finalmente, incluiría el entorno societal de las movilidades humanas: la salida, el trayecto, la llegada, y ambos sentidos. De esta manera podríamos pasar del paradigma migratorio, en vías de desaparición, al paradigma de la movilidad.

Bibliografía

- BERRIANE, M. (1993), "Impact de la migration internationale du travail sur la croissance du cadre bâti: le cas du centre de Zeghanghane", en *Les effets de la migration internationale du travail sur les régions de départ*, vol. 15, núms. 1 y 2, RGM.
- (1995), "L'image de l'Allemagne et des Allemands chez les émigrés marocains, in *Marocains et Allemands: la perception de l'Autre*", en A. Bendaoud y M. Berriane (eds.), Publications de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, *Série colloques et séminaires*, núm. 44, pp. 67-98.
- (1996), "Remigration Nador I: Regionalanalyse der Provinz Nador", en M. Berriane *et al.*, *Maghreb-Studien*, Bd 5, Passau Passavia, Universitätsverlag.
- (1996), "La geografía de destino de los emigrantes marroquíes en Europa", en *Atlas de la inmigración magrebí en España*, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 53-54.
- (1998), "Migrations internationales entre le Maghreb et l'Europe: Les effets sur les pays de destination et d'origine", en M. Berriane y H. Popp (eds.), *Maghreb Studien*, vol. 10, LIS, Passau et Publications de la aculté des Lettres et des Sciences Humaines, Rabat.
- (2001), "Arbeitsmigration aus Nordafrika und ihre Auswirkung auf die Herkunftsgebiete", *G. R* 49, H. 6 (S. 38-42).
- BERRIANE, M. y A. Hnaka (2002), "Les entrepreneurs migrants au Maroc", en Cesari Jocelyne (dir.), *La Méditerranée des réseaux. Marchands, entrepreneurs et migrants entre l'Europe et le Maghreb* París, Maisonneuve et Larose/Maison Méditerranéenne des Sciences de l'Homme.
- BERRIANE, M. y H. Hopfinger (1992), "Migration internationale de travail et croissance urbaine dans la province de Nador (Maroc)", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 8, núm. 2, Poitiers, pp. 171-190.
- (1996), "Auswirkungen von internationalen Arbeitskräftewanderungen auf Prozesse des Mikro-Urbanisation in der Herkunftsgebieten: Die Geburt einer Kleinstadt in den Außenbezirken von Nador/Nordostmarokk", Petermanns Geographische Mittelungen, Justus Perther Verlag Gotha.
- (1999), "Nador, une petite ville parmi les grandes", *Collection Villes du Monde Arabe*, URBAMA/CNRS.
- BONNET, J.R. Bossard (1973), *Aspects géographiques de l'émigration marocaine vers l'Europe*, RGM 23-24, pp. 5-50.
- BOSSARD, R. (1979), *Un espace de migration: les travailleurs du Rif oriental (province de Nador) et l'Europe-Montpellier*.

Migración en Europa: importancia, consecuencias y política. El caso de los países del Este**

Introducción

LA MIGRACIÓN podría considerarse como el resultado de diferencias en materia de crecimiento demográfico, ingresos, seguridad y derechos humanos. También como una de las consecuencias de diversos procesos actuales derivados de la mundialización: desigualdades económicas, distintos niveles de democracia y desigualdades de género. Por otro lado, a través de la migración se desarrollan las relaciones multiculturales entre los miembros de las diversas sociedades, facilitadas por los medios modernos de transporte y comunicación.

Al respecto, Europa enfrenta actualmente problemas comunes. Se transformó progresivamente en un territorio de inmigración: este fenómeno se manifestó primero en Francia, y después se reprodujo en Europa del noroeste, en Europa del sur y, en los últimos años, en Europa central y balcánica. Junto con la inmigración legal, la entrada de extranjeros en situación irregular aumentó considerablemente.

Los países de la Unión Europea (UE) tienen una larga tradición en el campo de la inmigración, la cual tiene efectos positivos para el crecimiento económico, así como para el desarrollo de la capacidad de adaptación del mercado laboral a ese crecimiento. La estructura y el dinamismo de la inmigración varían considerablemente tanto en el tiempo como en cada país. Los antiguos países de emigración (como los países de Europa del sur: Italia, Portugal, España, Grecia, e incluso Irlanda) pasaron a ser países de inmigrados; en los últimos tiempos se transformaron de países de alta emigración en países de recepción de inmigrados.

* Universidad de Economía Nacional y Mundial, Sofía, Bulgaria. *E-mail*: kvladimirova@hotmail.com

**Traducción del francés por Solange Lebourges.

Por su parte, después de 1989 los países de Europa central y oriental (PECO) se han convertido en una importante fuente de inmigrados para los países desarrollados de todo el mundo. La emigración proveniente de esta parte de Europa tiene varios destinos: Europa occidental, Estados Unidos, Canadá, África del Sur y Australia.

A partir de la adhesión de nuevos países de Europa del Este a la UE, una parte de esas emigraciones se transformó en movilidad interna o doméstica. A su vez, en estos últimos años algunos de los países del Este, que originalmente eran países de emigración, se han convertido en sitios atractivos para inmigrados que provienen de otros países orientales. En el transcurso de estos últimos diez años, incluso algunos de estos países se convirtieron, a la vez, en países remitentes y receptores de migrantes, como es el caso de la República Checa, Hungría, Rusia, Bulgaria, Rumania y otros.

La migración no sólo tiene diversas consecuencias para los países de salida y los de llegada, sino también para los individuos implicados y sus familias. Para muchos de ellos se convierte incluso en uno de los factores más importantes de su desarrollo.

Durante mucho tiempo las políticas relacionadas con la inmigración tuvieron un carácter más bien nacional, y fue sólo hasta estos últimos años que se emprendieron discusiones al respecto, y se desarrolló una política común de la UE frente a este fenómeno.

La emigración de Europa del Este hacia el oeste a partir de 1989: de migración externa a movilidad al interior de la UE

Después de que se iniciaron, durante la década de 1990, las reformas políticas y económicas en los países del este de Europa, la inmigración en los países occidentales de la región alcanzó dimensiones desconocidas desde los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Según algunas fuentes, tan sólo durante los cinco primeros años los inmigrados de los países del Este rebasaron 10 millones, de los cuales 4 millones se establecieron indefinidamente en los países de Europa occidental.

Debido a las peculiaridades específicas del desarrollo histórico, social y económico de los países de Europa central y oriental (PECO),¹ la migración en general ha estado básicamente relacionada con la emigración de la población. La lucha

¹ Esta parte de Europa comprende varios estados que en ese momento tenían dimensiones y estatutos diferentes. Su característica común era que hasta 1989 todos ellos se definían como comunistas. Pero no obstante esta situación eran muy diferentes entre sí, aunque la mayoría participaba en el Consejo de Ayuda Económica y en el Tratado de Varsovia. Por otro lado, los países ubicados en los Balcanes Occidentales, si bien tenían regímenes comunistas, eran relativamente autónomos (Albania y Yugoslavia). Después de 1989 se iniciaron en todos estos estados, casi simultáneamente, procesos de transición del anterior régimen político hacia la economía de mercado. Al mismo tiempo comenzó la desintegración de los países orientales europeos más importantes: la Unión Soviética, Yugoslavia y Checoslovaquia se dividieron, dando origen a nuevos

por la defensa del libre desplazamiento de las personas fuera de las fronteras de cada uno de esos países duró más de 40 años, y después de 1989 tuvo lugar una ola de emigración. Las grandes olas de emigración se produjeron casi inmediatamente después de la caída del comunismo. Primero, mucha gente se desplazó por razones políticas: los judíos de Europa del Este a Israel, las etnias turcas de Bulgaria a Turquía, las etnias alemanas de la Unión Soviética a Alemania, los rusos que residían en varias de las ex repúblicas soviéticas a Rusia, etcétera.

En su mayoría, este movimiento migratorio estaba reglamentado y fue muy distinto al de la emigración posterior, que obedeció principalmente a razones económicas. En este último caso, la decisión de emigrar fue el resultado de una reacción categórica ante la situación social y económica existente en estos países.

Durante los últimos 17 años, aproximadamente 42 por ciento de los inmigrados en Europa occidental provenían de Europa central y oriental. Actualmente, los países con mayor porcentaje de emigración en relación con su población total son Bulgaria, Rumania, Polonia y los países bálticos.

El caso de Bulgaria

En el transcurso de los cuarenta años que precedieron al final de los años ochenta, la población del país no participó en el movimiento de libre circulación hacia el extranjero. Después de 1989, se produjo una migración masiva hacia el exterior, que disminuyó poco a poco en el transcurso de los años siguientes, pero que siempre fue significativa en relación con la de otros antiguos países socialistas.

Durante los años que siguieron a 1989, la transición de Bulgaria hacia una economía de mercado se acompañó de una emigración a gran escala, sobre todo de jóvenes y de personas activas. Durante los primeros años la migración de Bulgaria se explicaba principalmente por las disparidades de ingresos y el desempleo; numerosas personas estaban dispuestas a aceptar un trabajo aunque no correspondiera a su diploma o a su calificación profesional. En el transcurso de los años posteriores, según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas, entre cuarenta y sesenta mil personas emigraron cada año. Desde 1989, más de 750, 000 personas dejaron el país, alrededor de 9 por ciento de la población total en 1989, es decir, cerca de uno de cada diez búlgaros (Rangelova, Vladimirova, 2005).

estados independientes. En algunos países este proceso se vio acompañado por conflictos militares, como las guerras que tuvieron lugar en el territorio de las exrepúblicas federales de la República Yugoslava.

Otra gran diferencia entre estos países fue su orientación después de 1989. La mayoría de ellos eligió integrarse a la Unión Europea, después una primera etapa de transición hacia la economía de mercado. Actualmente, son ya diez los países ex comunistas que pertenecen a esta organización (8 desde el año 2004 y 2 a partir del 2007).

Los países de los Balcanes Occidentales (Serbia, Croacia, Bosnia Herzegovina, Macedonia, Montenegro y Albania) se encuentran en una etapa diferente de integración. Fuera del grupo de países integrados o en vías de integración quedan varias exrepúblicas de la Unión Soviética (restando las tres repúblicas bálticas) como Ucrania, Bielorrusia, Rusia, Moldavia, y otros que pertenecen más a Asia que a Europa.

Los inmigrantes provenientes de la ex Yugoslavia son los más numerosos, seguidos por los polacos, los que proceden de las repúblicas de la ex Unión Soviética y los turcos. Son muchos los que llegan y se quedan trabajando ilegalmente en la UE, con frecuencia en sectores y regiones de la economía ilegal. De acuerdo con las cifras, entre 1999 y el 2003 los inmigrantes que vienen de Europa del Este suman cerca de un millón en sólo 4 de los 15 países de la UE (Austria, España, Francia e Italia) (Cabiria, 2004).

Los motivos de la emigración o las razones de partir

Para la gran mayoría, la razón principal de la migración radica en las dificultades económicas en el país de origen. A principios de 1990, el argumento básico era que tenían un nivel de vida relativamente más bajo que el de los habitantes de la UE. Actualmente, en Bulgaria y en Rumania el ingreso por habitante (PIB por habitante en términos de PPA) representa alrededor de 27 a 29 por ciento del promedio del de los países de la UE.

Los factores que los atraen son: la remuneración, que con bastante frecuencia es inferior a la que percibe la población local, particularmente en los casos de contratación ilegal; la posibilidad de trabajar, realizar ahorros, y traer consigo a su familia para contrarrestar la soledad en el país extranjero, al igual que la interacción con una cultura y un modo de vida que le son ajenos.

Las razones para migrar se encuentran entre las preguntas más examinadas en materia de flujos migratorios originarios de los PECO. Por su parte, las encuestas de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) proporcionan elementos para el análisis de esta problemática desde un punto de vista cuantitativo. Durante los años de 1990, la recesión que acompañó la transición en Europa central y oriental provocó una fuerte disminución de la actividad económica y del ingreso, así como una tasa de desempleo muy elevada. Bajo estas condiciones, una buena parte de las personas calificadas en la región vieron restringirse sus perspectivas profesionales y sus esperanzas de prosperar. Los salarios, tradicionalmente bajos de la mano de obra altamente calificada en sus propios países, comparados con las remuneraciones mucho más elevadas en los países desarrollados, fueron un importante motor para la emigración.

Según estudios realizados en Bulgaria, la razón principal por la cual los búlgaros deciden abandonar su país son los motivos económicos (77 por ciento en 1996 y 77.1 por ciento en 2001).

El perfil de la migración

Hoy día, el emigrado típico que deja su patria en Europa del Este es joven, universitario, casado en la mayoría de los casos y, por lo general, sin hijos. Los

motivos para emigrar como eran el regreso al país de origen, o la huida lejos de conflictos militares o étnicos, se han quedado en el pasado. La principal razón para la migración en nuestros días es la búsqueda de mejores condiciones de vida.

A principios de la transición los primeros que dejaron los países de la región, entre ellos Bulgaria, eran grupos de jóvenes bien educados. Esto dio razones a algunos para hablar de “fuga de cerebros”. Pero durante los años siguientes se distinguió una segunda ola: gente que permaneció mucho tiempo desempleada en su país, personas con bajos ingresos, o víctimas de la inseguridad que partieron al extranjero en busca de trabajo.

Actualmente existen diversas categorías de emigrados provenientes de los PECO. Con la adhesión de diez de estos países a la UE en 2004 y en 2007, gran parte del flujo migratorio hacia Europa occidental se volvió interior, aprovechando uno de los principios fundamentales de aquélla: el de la libre circulación de la población y de los trabajadores dentro de la UE. Esto significa que una parte de la inmigración se volvió doméstica y, por tanto, progresivamente legítima. Pero todavía por mucho tiempo los países de Europa occidental seguirán siendo un centro atractivo para numerosas personas de los PECO, debido a las enormes diferencias en los ingresos, en el nivel de remuneración y en el seguro social. Por ejemplo, Bulgaria y Rumania, los dos últimos países recientemente admitidos como miembros de la UE (a partir de 2007), perciben 1/3 de los ingresos promedio de la población de la UE, no obstante el crecimiento relativamente elevado de esos países y de sus cambios favorables en el mercado laboral.

La repartición geográfica de los inmigrados varía aún considerablemente según el país o la región de la UE, con una concentración relativamente más alta en las zonas urbanas e industrializadas, y en ciertos sectores y profesiones, aun cuando esta tendencia se ha ido modificando a través de los años. Una parte relativamente numerosa de estos inmigrados trabaja entonces en sectores donde los derechos o las posibilidades de movilidad son limitados, o en los que no hay posibilidad de aspirar a salarios más elevados o mejores puestos. Esta situación tiende a agravarse debido a la escasa representación de estos trabajadores en el diálogo social.

Migración y mercados laborales en Europa: el desarrollo de la economía y el envejecimiento de la población

El envejecimiento de la población y el desarrollo de la economía hacen que los flujos migratorios hacia los países desarrollados de Europa occidental sean cada

vez más necesarios; además, la nueva migración trae consigo cambios tanto en los países de recepción como en los que son fuentes de migrantes, cambios que exigen ser apreciados, no obstante que el factor demográfico no explique el fenómeno en su totalidad.

Envejecimiento de la población al oeste pero también al este de Europa

La tendencia al envejecimiento de la población es común a todos los países europeos, si bien existen entre los 27 países de la UE importantes diferencias demográficas que seguramente permanecerán. El crecimiento natural es ya aquí prácticamente nulo, pero este enunciado oculta disparidades importantes. Ya es negativo en los países de Europa central y oriental –muy pronunciado en Hungría y en los países bálticos, cuyas tasas de crecimiento natural se ubicaban en el año 2003 entre -0.3 y -0.5 por ciento, mientras que en Bulgaria era de -0.57 por ciento–. Este fenómeno también se presenta, aunque en menor medida en países de Europa occidental como Alemania (-0.17 por ciento) e Italia (-0.05 por ciento). Por el contrario, otros países presentan un crecimiento natural positivo, en particular Irlanda (0.82 por ciento), los Países Bajos (0.37 por ciento), Chipre (0.36 por ciento), Francia (0.35 por ciento) y Luxemburgo (0.28 por ciento). En cuanto al saldo migratorio, es positivo en todos los países de la UE, con excepción de los países del Este –especialmente Bulgaria–, los tres países bálticos y Polonia. El más elevado se observa en los países del sur de Europa e Irlanda. El crecimiento promedio total de la población en la UE en el 2003 fue de 0.41 por ciento, pero esta cifra también esconde la gran disparidad de situaciones según el país de la UE de que se trate. Los países que presentan, en términos absolutos, el mayor crecimiento demográfico son Chipre, Irlanda, España, Portugal, Luxemburgo y Malta (Math, 2005), mientras que, por el contrario, los que en mayor medida muestran un decremento de su población son países como Bulgaria, los países bálticos, Hungría y Polonia.

En Europa occidental el crecimiento total de la población se debe fundamentalmente a la inmigración (en el año 2000 casi 65 por ciento del crecimiento obedeció a este fenómeno) (Cabiria, 2004). Sin la llegada de los inmigrantes, la población de algunos países de la región presentaría una disminución y un envejecimiento acelerados. Igualmente, la población activa ya habría comenzado a disminuir en varios de ellos sin la migración. Por ejemplo, el rápido crecimiento de la inmigración en Irlanda parece haber contribuido al crecimiento económico de este país, después de que se modificó el régimen de permisos de trabajo con el fin de resolver el problema de la insuficiencia de mano de obra para la economía nacional.

El desarrollo de la economía y la migración

A grandes líneas, los estudios efectuados por la UE y otros organismos (OMT, FMI) confirman que la inmigración tiene efectos positivos para la economía. El hecho de que la inmigración tiene una influencia económica sobre el empleo y el crecimiento es innegable, ya que aumenta la oferta de trabajo y ayuda a la eliminación de la insuficiencia de mano de obra en el mercado laboral.

Algunos especialistas, al igual que hombres políticos y organizaciones de empleadores, estiman que el bajo nivel de desempleo o el nivel cercano al que se considera como normal (5 por ciento) disminuye la competitividad de la mano de obra y crea problemas de tipo “cuello de botella” a los empleadores (Meilland, 2003). En España, y también en otros países occidentales, la inmigración se ha convertido en un factor de crecimiento durante los últimos años, pero lo será más en el futuro.

El caso de España

La economía española en estos últimos años ha sido la más dinámica de Europa. Según la Fundación de Estudios de Economía Aplicada, la aportación de los inmigrados al crecimiento del PIB (en términos de consumo, inversión, empleo, etcétera) ha sido de 39 por ciento entre 1996 y 2005, y de 90 por ciento entre 2001-2005. Según los expertos, si España quiere mantener hasta 2020 una tasa de crecimiento de 4 por ciento necesitará de 4 a 7 millones de nuevos inmigrados.

En 2006 España, por séptimo año consecutivo, recibió el mayor número de inmigrados entre los países de la UE. Los residentes extranjeros en situación regular, según el Instituto Nacional de Estadística, representan hoy 10 por ciento de la población del país, es decir, 4.5 millones de personas. El número de indocumentados según la Fundación Encuentro es de entre 600,000 y 1'400,000. Según esta fundación, el papel de la inmigración como factor clave del equilibrio demográfico y territorial es notable: 83 por ciento de las localidades de 5,000 a 10,000 habitantes ya cuenta con una población inmigrada más o menos significativa (Alves, 2007).

En lo que se refiere a la influencia de la inmigración sobre la mano de obra nacional contratada, algunos analistas la consideran insignificante. Los efectos sobre los salarios y sobre el empleo pueden, en todo caso, ser más desfavorables para los trabajadores nacionales o extranjeros escasamente calificados, que pueden ser fácilmente reemplazados. Por el contrario, los trabajadores altamente calificados se benefician, quizá debido al incremento de la productividad que se logra gracias a la complementariedad entre estos trabajadores y los inmigrados. El reflejo neto de la inmigración sobre las finanzas públicas de los países de recepción, es decir, sobre los ingresos y los gastos del Estado, muestra cambios que

pueden ser positivos para su entidad. De hecho, la mayor parte de los estudios desmienten la opinión ampliamente difundida de que los inmigrados aprovechan en gran medida fondos sociales considerables y que realizan adquisiciones en los países receptores; más bien, llegan a la conclusión de que los inmigrados no dependen más de las ayudas sociales que algunos grupos internos que se encuentran en la misma situación social y profesional.

Los mercados laborales y la movilidad de la mano de obra

La migración es entonces una consecuencia del desarrollo de la mundialización y de la integración de la economía y de los mercados. En estos últimos años, el crecimiento en las necesidades de mano de obra en Europa occidental incidió aún más en su movilidad. En la UE, el debate que aborda la problemática al respecto ha sido incluido en el marco de la Estrategia Europea del Empleo.

La estructura de los inmigrados en la Unión Europea se está modificando. Se relaciona cada vez más con la insuficiencia de la oferta de trabajo en los diferentes mercados laborales y, conforme a la estrategia de la UE dirigida al desarrollo del saber, también responde a la insuficiencia de mano de obra calificada. En el contexto económico y social más general, caracterizado por la insuficiencia de cierta cantidad de mano de obra calificada, así como del requerimiento de algunas categorías de trabajadores que tienen como base el envejecimiento de la población, los países europeos más desarrollados intentan, mediante sus políticas, atraer mano de obra altamente calificada para superar con éxito los retos de la enorme competencia producida por la economía de la mundialización.

La demanda de los mercados laborales representa un poderoso factor de atracción para los migrantes, que tienen en sus países condiciones de vida mediocres y perspectivas limitadas de mejorarlas, lo que se constituye como uno de los factores principales de rechazo al lugar de origen. La emigración este-europea de la década de 1990 y de principios de este siglo se dirige en su mayoría hacia los países de Europa occidental y de Europa del sur, sobre todo hacia países-miembros de la Unión Europea: tradicionalmente hacia Alemania, Austria, Gran Bretaña y Grecia, pero durante los últimos años se ha ampliado principalmente a España, Portugal e Italia. La tendencia es más baja para Francia, Bélgica y los países escandinavos. Entre las causas más importantes de este fenómeno se encuentran las siguientes: la coyuntura en los respectivos mercados laborales; la falta o insuficiencia de oferta de trabajo en algunas profesiones o actividades económicas; un acceso relativamente fácil de los extranjeros al empleo; la existencia oficial y/o no oficial de políticas que favorecen la inmigración y el empleo de extranjeros en el país; un salario considerablemente más elevado que en el país de origen (más aún: en algunos casos, el salario más bajo que se

puede percibir por un trabajo que no exige ninguna calificación y que supone un nivel educativo menor, que es informal y carece de seguro, es todavía considerablemente más elevado que el que puede percibirse por un trabajo altamente calificado y en puestos de prestigio en la propia patria, con excepción de algunas funciones desempeñadas en sociedades extranjeras o mixtas).

La emigración relativamente más baja hacia los países del segundo grupo se relaciona con frecuencia a la existencia de políticas tendientes a limitar la inmigración y a la persecución exitosa de la inmigración ilegal y del trabajo no reglamentado en el país; a la falta de acceso o restricción de éste al mercado de trabajo o a una carrera profesional; a las dificultades de adaptación, a las exigencias de los empleadores y de los mercados respectivos de trabajo, entre muchas otras. La situación es similar en los países hacia los cuales decidió dirigirse la emigración de otros países del Este (por ejemplo en Bulgaria). En los países del sur de Europa (Grecia, España, Portugal e Italia), obedece a la insuficiencia de mano de obra o a la posibilidad de contratación ilegal en la agricultura. En el resto de los países europeos, la emigración se orienta hacia el sector de los servicios, de la construcción y, en menor medida, a la industria.

En Europa occidental, los inmigrados de los PECO están ubicados en su gran mayoría en los sectores de riesgo para el empleo, en el trabajo ilegal (no declarado) de bajo nivel de calidad, en los segmentos de la población más expuestos a condiciones desfavorables de trabajo y susceptibles a la exclusión social. Además, es muy difícil que los inmigrados con un alto nivel de formación encuentren un empleo que corresponda a su calificación, por lo que se ven obligados a aceptar otros menos calificados y mal remunerados. A esta situación se debe que, en el transcurso del año pasado, hayan aparecido algunas publicaciones que señalan que el flujo creciente de mano de obra barata proveniente de los países del Este, hace descender el precio del trabajo en varios mercados profesionales en los países del Occidente.

Entre los factores que influyen de manera negativa en la situación de los inmigrados de los países del Este instalados en los mercados laborales de Europa occidental, encontramos por lo general los siguientes: una gran inseguridad (contratación ilegal, empleo de temporada o temporal, trabajo por hora, y otros); la carencia de seguro; trabajos que exigen una calificación y una formación profesional mucho menor que la que se tiene; la interrupción de la carrera profesional y/o la imposibilidad de regresar a la carrera después de cierto periodo de tiempo; la falta de contactos sociales; la soledad; el alejamiento de la familia, de los amigos o los allegados; las dificultades de adaptación; el poco conocimiento del idioma que se habla en el país de llegada, entre otros. A estos factores con influencia multidireccional se oponen otros tanto positivos como negativos: la situación de los mercados laborales de los respectivos países del Este,

al igual que sus condiciones de vida; la política de varios países europeos para incentivar la recepción de inmigrantes, una mayor seguridad social y las facilidades tácitas para emigrar del país. Estos incentivos se explican fácilmente en términos del corto o mediano plazo, pero no como una estrategia a largo plazo. En el primer caso, la emigración ha sido y continúa siendo sumamente útil para disminuir la presión sobre el mercado nacional y sobre algunos mercados laborales regionales, y ha disminuido la necesidad de prestaciones sociales. Pero a largo plazo es una amenaza no sólo para la reproducción de la población, sino que también incide en la oferta de trabajo en los mercados laborales de varios países de Europa del Este. Los dos factores, el envejecimiento de la población y la disminución de la población activa, pueden acelerar e incrementar en estos países la necesidad de los empleadores de utilizar mano de obra extranjera. El problema radica en el hecho de que, debido al precio del trabajo que puede establecerse en los mercados, en la mayoría de los casos la oferta será para un trabajo no calificado.

En el caso de los emigrantes altamente calificados que efectúan tareas no calificadas debido a que su formación no es reconocida, podemos hablar de un “desperdicio de cerebros”. En los países de la UE se hace una distinción entre el reconocimiento académico y el reconocimiento profesional: El reconocimiento académico se basa en el diploma, mientras que el profesional reside en el derecho a ejercer la profesión.

Podemos entonces afirmar que en el transcurso de las próximas décadas los flujos duraderos de inmigrantes pueden ayudar a cubrir las necesidades actuales y futuras de los mercados del trabajo europeos, pero que recurrir a la inmigración para compensar totalmente los efectos del envejecimiento demográfico no es una solución realista, ya que conducirá también a una situación similar a la que ya conocemos. En el marco de la UE se estima que el efecto de la apertura de los mercados laborales hacia los nuevos países del Este es positivo para la economía de aquellos países que no habían cerrado sus mercados de trabajo, como Irlanda, Gran Bretaña y Suecia. Éste es también el fundamento para la decisión en los demás países.

La inmigración reciente en Europa después de la ampliación “oriental” de la Unión Europea²

En un principio, sólo tres países de la UE decidieron no imponer restricciones a los trabajadores extranjeros que llegaron de los nuevos países miembros después de mayo de 2004. Gran Bretaña, que figura entre los pocos países que abrieron

²La primera etapa de la ampliación de la UE al Este en el 2004, abarcó ocho estados de Europa central: Polonia, la República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Estonia, Lituania y Letonia.

sus puertas a los inmigrantes de los países del Este como consecuencia de la primera ampliación de la UE, tenía y continúa teniendo muchas dudas respecto a los inmigrados de los dos nuevos países miembros de la UE que se integraron en enero de 2008: Bulgaria y Rumania. Según los expertos, los nuevos ciudadanos europeos que llegaron a las Islas Británicas suman entre 600,000 y 1'000,000, y se considera que esta migración provocó en algunos sectores una considerable baja en los salarios. Por otro lado, el flujo de inmigrantes provenientes de Europa del Este aumentó la población de algunas pequeñas ciudades británicas.

El caso de Gran Bretaña

El gobierno de Gran Bretaña presenta regularmente informes sobre el número de matriculaciones del seguro nacional que se entregan a los extranjeros que llegaron para trabajar en este país. Un informe publicado recientemente muestra que alrededor de 700,000 extranjeros (exactamente 662,400) recibieron esas matriculaciones en los años 2005-2006. Pero los extranjeros provienen del mundo entero, y sólo 270,000 de ellos vienen de los ocho nuevos países miembros de la UE, incluyendo a 171,000 de Polonia. Durante los últimos cuatro años, el número de trabajadores llegados de Europa del Este subió a 412,000. De acuerdo con las afirmaciones de un estudio que se llevó a cabo, diversos empleadores de sectores de baja calificación como la agricultura, la hotelería y otros servicios, consideran que sufrirán pérdidas e incluso que quebrarán si se detiene la inmigración, ya que muchos de estos empleos no atraen a los pobladores locales. En dicho estudio los empleadores alaban a los inmigrados por su motivación, seguridad, flexibilidad y ética profesional. La mayoría de los trabajadores de Europa del Este son jóvenes solteros: 82 por ciento tiene una edad entre 18 y 34 años, y 95 por ciento no tiene familia. Únicamente 1,700 personas solicitaron el seguro social, pero sólo 50 por ciento de ellas lo obtuvieron. Y no obstante ese flujo de inmigrados, la tasa de personas que perciben subsidios al desempleo disminuyó de 11 por ciento en 2000-2001 a 3 por ciento en 2004-2005 (*Business Week*, Sofía, 22/01/2007, p. 12).

El desempleo en los países de Europa occidental no sólo no aumentó durante un periodo de ocho meses sino que, por el contrario, en dos de ellos incluso disminuyó. El empleo y la producción complementarios también contribuyeron al crecimiento del PIB en el 2004, el cual rebasó 30 por ciento al del año anterior. Por otro lado, el crecimiento del producto interno bruto en los tres países "abiertos" alcanzó un nivel muy superior al valor promedio para la UE15 (2.3 por ciento en el 2004), correspondiente a los países que mantienen una política restrictiva respecto a la migración económica. Así, podemos llegar a la conclusión de que no es a pesar de, sino gracias al número creciente de recursos de

trabajo y a la competencia en el mercado laboral que los tres países “abiertos” se han enriquecido con mayor rapidez que sus vecinos de la Europa continental.

*La migración profesional de los médicos de Europa del Este*³

Durante esos últimos tiempos, quedaron vacantes numerosos puestos del área de salud en los países de Europa occidental. La situación era la misma en países como Francia, Alemania y Gran Bretaña, que carecían de suficientes médicos y enfermeras. Fue así que los gobiernos de estos países anunciaron que iban a aceptar las candidaturas rumanas en el área, aun cuando fuera bajo ciertas reservas. Actualmente ya existen 1,000 solicitudes. El Colegio Rumano de Medicina recibió alrededor de cien demandas para emitir certificados que permitieran a los especialistas practicar su profesión en Occidente. En promedio, un médico especialista percibe en Rumania cerca de 400 euros por mes, por lo cual no es de asombrarse que ese especialista prefiera trabajar en otro país donde su sueldo será 10 o incluso 15 veces mayor. El Ministerio de Salud rumano quizá entendió el mensaje y anunció un incremento de 22 por ciento en los salarios de los médicos. Pero esto no bastó para evitar la crisis del sistema, el cual actualmente se sustenta en el trabajo de jóvenes médicos sin experiencia o en el de médicos

La inmigración de los médicos

Para los médicos búlgaros, las posibilidades de éxito profesional con el que se limitan a ser enfermeros generales o personal médico de nivel medio. A fin de poder ejercer como médicos, deberán trabajar cinco años, después de los cuales tendrán que presentar un examen. En otros puestos, se prefiere al personal médico búlgaro: alrededor de 4,000 enfermeras de esta nacionalidad trabajan en clínicas británicas. A las que hablan perfectamente o con fluidez el inglés, se les propone un salario de más de 11,000 libras al año. Algunas enfermeras búlgaras también firman contratos de trabajo por un año en clínicas italianas, e igualmente son requeridas en Alemania. La convención intergubernamental vigente facilita su contratación. Alemania padece una falta de personal médico calificado en las provincias alemanas orientales, mientras que en la provincia federal de Turingia ya trabajan algunos médicos y enfermeras búlgaros y polacos que gozan de las mismas condiciones y los mismos salarios que sus colegas alemanes. Aun sus diplomas son reconocidos sin examen de control.

Según datos del Ministerio de la Salud húngaro, varios centenares de médicos húngaros abandonan cada año el país a partir de su integración a la UE en el 2004. No se trata de una cantidad enorme, pero sí alcanza a provocar inquietud.

³Después de la segunda ampliación “al este” de la UE, a principios de 2007, con Bulgaria y Rumania.

jubilados. Por otro lado, desde 2002, tres millones de rumanos abandonaron su país para ir a trabajar al extranjero. Para Rumania las consecuencias han sido la escasez de mano de obra, particularmente en el sector textil y en el de la construcción, pero también en el de la salud.

En Hungría, contrariamente a Rumania, Polonia o Bulgaria, el flujo migratorio no ha alcanzado todavía dimensiones amenazantes. El deseo de moverse hacia el Occidente no es todavía tan fuerte, no obstante que los problemas existentes en el sector de la salud provocan el rechazo de los especialistas.

La razón principal de la migración profesional de enfermeras y médicos es la búsqueda de mejor remuneración y condiciones de trabajo más favorables. La reducción de empleos es también otra de las motivaciones.

Con frecuencia los cuadros médicos de Europa del Este afrontan dificultades debido a las diferencias en las convenciones de trabajo propias de cada país europeo. Tampoco debe subestimarse el hecho de que existe una fuerte competencia con otros especialistas médicos que provienen de los nuevos países miembros de la UE, en particular de Polonia. La experiencia lo confirma.

El aspecto de género en la emigración de Europa del Este

Los emigrados de los países de Europa del Este tienen una estructura homogénea en cuanto al género. Incluyen hombres y mujeres, por lo general jóvenes. Sin embargo, hay que subrayar que existe una fuerte feminización en las emigraciones de los países del Este europeo, así como que actualmente las mujeres migrantes se desplazan más por su propia cuenta, y ya no tanto para seguir a su pareja.

Los hombres generalmente encuentran empleo en la construcción, la agricultura, las actividades industriales y los servicios, mientras que las mujeres usualmente se inician en la migración a partir de servicios a domicilio y de lo que se denomina servicios personales, en la agricultura, y en los cafés y restaurantes; participan mucho menos en las actividades industriales y de otro tipo. En la mayoría de los casos, sus actividades en dichos sectores son ilegales, y carecen de seguros a largo plazo (seguridad social, estabilidad en el empleo, contrato de trabajo). El horario de trabajo es superior al reglamentario cuando es posible, y la remuneración es muy inferior al salario fijado en los mercados nacionales oficiales. Su dependencia del empleador es muy grande, mientras que su libertad y protección son mínimas.

La elevada proporción de mujeres es una de las características de la emigración en los países ex-socialistas. Esto se debe a la necesidad económica, pero también en gran parte a los cambios ocurridos en el estatus y la formación de las mujeres de estos países durante la época comunista. Efectivamente, bajo ese

régimen se fomentó la participación masiva de las mujeres en el empleo, así como en la educación y el desarrollo de una carrera profesional. De este modo, las mujeres lograron su independencia económica, adquirieron aptitudes y con ellas la posibilidad de emplearse con éxito en el mundo del trabajo remunerado. Esto las ayudó a sobrellevar la gran carga y la intensificación del trabajo en sus nuevos empleos en los países donde ellas se instalan, así como en el trabajo no remunerado mostrándose una tendencia a que este último se transforme en trabajo remunerado. Para una parte de ellas el acceso al trabajo remunerado es difícil o está restringido; para otras, existe una discriminación implícita o explícita y una gran inseguridad; todas viven en la pobreza o están amenazadas por el empobrecimiento, junto con sus familias. El futuro de sus hijos se encuentra sometido a la misma precariedad.

Las posibilidades de una migración elevada de mujeres originarias de los países del Este, incluidas las de Bulgaria, están ligadas a los cambios en los modelos y en las formas de empleo de las mujeres, prevalecientes en los países occidentales. En los países de Europa occidental, paralelamente a la aparición y al desarrollo de la inseguridad y de la flexibilidad del trabajo, se desarrollaron “nomadismos sexuales” (Kergoat, 1998). Tal como lo describió Daniele Kergoat, el nomadismo de las mujeres en estos países está relacionado con el tiempo de trabajo (el desarrollo del trabajo parcial ligado con frecuencia a la intermitencia o al trabajo parcelado en el día o la semana). La expansión del empleo femenino en los países de Europa occidental trajo consigo un abandono del trabajo del hogar a cambio de una integración al mercado del trabajo. En los últimos años varias publicaciones se han dedicado a estudiar este fenómeno, ya sea enfocándose en el trabajo al servicio de los individuos (el trabajo de “cuidados”), ya en el fenómeno de la emigración femenina del sur hacia el norte, y del este hacia el oeste. En Europa occidental (central y del norte) el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo va en aumento, ellas ocupan cada vez más puestos de responsabilidad e invierten en sus carreras. En este caso, tienen que proponer al mercado “su” trabajo doméstico. En vista de que el trabajo doméstico sigue sin ser valorado, cada vez se requiere más de otras personas que se encarguen de él a cambio de una remuneración; incluso las nuevas formas de gestión de las empresas lo exigen. Así, las mujeres ocupadas pueden acudir a la enorme reserva de mujeres en situaciones difíciles: mujeres pobres, o bien, emigradas. En Europa, esta demanda masiva de un reemplazo para las numerosas mujeres que trabajan fuera del hogar impulsó un enorme flujo de mujeres migrantes que viajan a los países de Europa occidental con la esperanza de encontrar un empleo en los servicios (cuidar niños, hacer la limpieza, cuidar a personas de la tercera edad, etcétera).

Las mujeres que provienen de Europa del Este cuentan por lo general con una formación superior, y entran en competencia directa con las mujeres pobres

que no poseen diplomas, de los países de llegada. Un estudio realizado en España (el programa LICIT) muestra que en Cataluña no solamente 50 por ciento de los emigrados son mujeres, sino que éstas tienen usualmente niveles de estudio superiores al promedio de los españoles, hombres y mujeres de esa región, por una parte y, por otra, al de los hombres migrantes (Cabiria, 2004). Las mujeres inmigradas no tienen problemas para encontrar empleo en el trabajo doméstico ni en los servicios sexuales, sobre todo cuando son ilegales. Es en el trabajo doméstico en que se emplean la mayoría de las mujeres migrantes en Italia, Grecia, y Francia (ILO, 2004). En Italia, por ejemplo, el trabajo doméstico forma parte de una estrategia de “recepción” de los migrantes (Scrinzi, 2004).

En los países de inmigrantes se establecen dos formas de relaciones sociales entre mujeres: una entre las mujeres occidentales como empleadoras de la nueva clase dependiente, y otra de competencia entre mujeres en situación precaria, aunque tal precariedad sea diferente para las orientales y las occidentales. En lo que se refiere a las relaciones de género, también se manifiestan bajo formas hasta ahora desconocidas: la externalización del trabajo doméstico ayuda, en Europa occidental, a disminuir la presión sobre las parejas en las cuales las mujeres trabajan (al igual que muchas parejas ciudadinas del sur: en Grecia, España y Portugal), permitiendo con ello a las mujeres una mayor flexibilidad con el fin de que puedan responder a las exigencias del trabajo en las empresas contemporáneas. Según Daniele Kergoat, a nivel macro este hecho sienta las bases para que las sociedades reflexionen de nuevo acerca de los alcances de la economía a partir de las concepciones sobre el trabajo doméstico.

¿Cuáles son las consecuencias de la emigración para los países del Este?

Como ya vimos, entre los principales motivos tanto para emigrar como para aceptar a los inmigrantes se encuentran los de índole social y económica, que prevalecen igualmente en las consecuencias de la migración. Pero estas consecuencias también son mucho más graves para los países de partida.

El derrame de capital humano se presenta como un reto para la economía de los países del Este, los cuales tendrán que abatir sus grandes diferencias con los demás miembros de la UE

Entre los primeros que abandonaron los países de la región había grupos de jóvenes con una adecuada formación. En varios de los países de salida, este fenómeno puede agravar considerablemente la reproducción de la población y,

particularmente, de los recursos humanos, considerando las fuertes tendencias al envejecimiento de la población, tanto en el Este como en el Oeste de Europa, así como la necesidad de reforzar la competitividad de sus economías. Pero, al parecer, los nuevos países miembros de la UE están en condiciones favorables para convertirse en “fábricas de cerebros”. Según los expertos, existen en la región suficientes “cerebros” para exportar. Por ejemplo, en los países del Este hay dos veces más médicos en porcentaje de población de lo que algunos países desarrollados consideran necesario. Por otro lado, debido al importante descenso de la natalidad en estos países también habrá muchos docentes sin empleo. En Bulgaria ya se inició este proceso.

Durante los últimos años hemos observado el desarrollo de una nueva ola de emigración económica. El potencial nacional de los países del Este europeo se derrama hacia el extranjero: la población activa, las generaciones jóvenes que cuentan con una buena formación, los especialistas informáticos, las personas con educación superior, todos ellos gente creativa y emprendedora. En 10 años ya no quedará mucha gente dispuesta a emigrar. Varios de los países de Europa central y oriental deberán combatir el problema del envejecimiento de la población al igual que los países desarrollados, y superar la economía típica de los países pobres. Los países de Europa central y oriental ya están resintiendo la carencia de trabajadores en ramas como la construcción, el turismo o el comercio, y para remediar esta situación es necesario atraer a trabajadores del cercano o del extremo Oriente, o bien, aumentar los salarios.

Algunos países del Este como Polonia, Lituania y Letonia, comienzan a preocuparse por el hecho de que sus mejores especialistas se vayan a buscar una mayor remuneración y una vida mejor. Uno de los problemas más importantes para los países de Europa del Este consiste en definir y prever las dimensiones de la nueva migración. Existen datos que muestran que en Gran Bretaña tan sólo los polacos suman ya 300,000. Las autoridades de Letonia consideran que al menos 50,000 personas, o 2 por ciento de la población, se fueron a trabajar al extranjero, y 100,000 personas han dejado Lituania, lo que representa 3 por ciento de la población.

En Bulgaria, como en la mayoría de los demás países, los ciudadanos invierten en fondos propios para la educación y la formación. Sin embargo, si numerosos jóvenes deciden emigrar al extranjero, se reducen los beneficios de esa inversión para la sociedad, y los ciudadanos, de hecho, subsidian al capital humano y al crecimiento de la productividad de los países de recepción. Más importante aún es la “fuga de cerebros”, que disminuye el aprovechamiento de la inversión pública en la enseñanza superior. Además de incidir negativamente y de manera directa sobre la economía nacional, la menor recuperación de la inversión en materia de educación no es la única consecuencia negativa que

podría aparecer. Por ejemplo, dadas las dificultades para justificar un aumento en dicha inversión para los años siguientes, ésta podría permanecer en un nivel inferior, en detrimento de los jóvenes que eligen quedarse en el país.

Por otro lado, no hay que soslayar la mejoría que resulta del incremento de la calificación profesional, así como de la participación en el mercado laboral de los países receptores. Además, los migrantes adquieren una experiencia internacional, en particular si están bien calificados. Y aun cuando los migrantes no se enriquecen de manera significativa, a su regreso se convierten en una fuente de transferencia de competencias profesionales y de gestión, que en los siguientes años proporcionará una nueva calidad de mano de obra y una experiencia útil adquirida en el extranjero.

Otro hecho es que debido a la ausencia de especialistas altamente calificados en el mercado laboral del país de origen, la actividad económica es prede-terminada y se ajusta al nivel del capital humano disponible.

Las transferencias de dinero como fuente de ingresos

Según un estudio del Banco Mundial (citado por Deutsche Welle), las transferencias de dinero proveniente del extranjero son la única fuente de ingresos para muchas personas de Europa del Este. Sin importar si son inmigrantes legales o ilegales, los trabajadores en el extranjero no dejan de atender a sus allegados en su patria. Las proporciones son inmensas. Así, en Moldavia, las transferencias de dinero del extranjero representan actualmente 30 por ciento del PIB; en Tayikistán y en Bosnia Herzegovina, 20 por ciento; en Serbia y Albania, más de 15 por ciento. En el 2005, el monto absoluto para Moldavia ascendió a casi 1,000 millones de dólares, y cerca de 2,000 millones de dólares para Bosnia Herzegovina. Estas transferencias garantizan un ingreso básico e ingresos complementarios a la familia y a los parientes en el lugar de origen. En el contexto nacional, permiten aumentar el volumen de divisas extranjeras que entran al país y contribuyen a equilibrar la balanza de pagos del país (Rangelova, Vladimirova, 2005).

El Banco Central de Bulgaria señala que, hasta el 2002, el monto anual de las transferencias a Bulgaria era más elevado que las aportaciones anuales de la inversión directa extranjera (IDE) en el país. Hoy día, las transferencias llegan al segundo rango en importancia, después del IDE, en la recaudación de divisas extranjeras. El Banco Central observa también que los fondos europeos de pre-adhesión recibidos entre enero y noviembre de 2002 se elevaron a 100.8 millones de dólares, es decir, un aumento cuatro veces menor que el que representa el envío de dinero por las vías bancarias oficiales de parte de los búlgaros que trabajan en el extranjero. Según la Agencia para los Búlgaros en el Extranjero, cuando menos 300,000 emigrados (la población total del país era

de 7.7 millones a principios de 2006) realizaron pequeñas transferencias a sus familias desde el 2003, con montos mensuales que van desde 100 hasta 300 dólares. Estas sumas podrían considerarse como una ayuda social que proviene de las transferencias en lugar de salir del presupuesto del Estado. Las transferencias provienen principalmente de los trabajadores migrantes temporales a corto o a largo plazo, y en menor medida de los inmigrados que se establecieron en el país de recepción y, por tanto, invirtieron en éste sus ingresos para adquirir una vivienda, un automóvil, o para la educación de sus hijos.

La cantidad de dinero enviada por los emigrados búlgaros aumenta año tras año. Según las cifras del Banco Nacional de Bulgaria en un solo año (noviembre de 2005 a noviembre de 2006), las sumas enviadas por los emigrados búlgaros rebasaban los 1,000 millones de euros, lo que representa casi 5 por ciento del PIB para el 2006. Una de las explicaciones del índice relativamente bajo para Bulgaria radica en el hecho de que 80 por ciento de los búlgaros no realizan sus transferencias por vía bancaria.

Por otro lado, los flujos migratorios fuera del país provocan una reducción de las recaudaciones fiscales, lo que tiene efectos negativos sobre los fondos públicos para las pensiones y la atención de la salud en el país. Esto es muy importante para Bulgaria debido a su difícil situación global.

Además, si los científicos y los empresarios más dotados se van al extranjero, los países de recepción tendrán más patentes y sacarán provecho de ello. Para el país de origen esto significa probablemente una reducción en la proporción de empleos de calidad en su economía futura. Pero los migrantes que regresan al país para crear sus propias empresas disponen de medios financieros más importantes para alcanzar sus objetivos.

Consecuencias sociales

Entre las parejas que viven separadas durante un largo periodo los cambios son individuales. Cada quien se desarrolla por su lado, dando lugar a un sentimiento mayor de autodependencia que podría crear problemas cuando vuelven a vivir juntos. La experiencia de separación es distinta para el miembro de la pareja que se queda en el país que para el que se va, por lo que, con frecuencia, al reencontrarse pueden tener expectativas diferentes, e incluso otros valores morales en lo que se refiere a la base familiar misma y a la educación de los hijos. Esto puede derivar en crisis familiares y trastornar el equilibrio intergeneracional. Obviamente hay felices excepciones.

Otros casos, también numerosos, se presentan cuando ambos padres emigran y tienen que dejar a sus hijos encargados en el país de origen. Aquí las consecuencias pueden ser tanto positivas como negativas. Por un lado, los hijos

tendrán un mejor estatus material y un buen ejemplo: de padres activos que toman riesgos y enfrentan retos para traer la prosperidad a su familia y a sus hijos. Además, eventualmente los padres podrían llevarse a sus hijos consigo, lo que permitiría a éstos ampliar su mentalidad y conocer otras realidades; de la misma manera, también podrían pagar la educación de sus hijos en el extranjero con sus ganancias. Sin embargo, también hay que considerar que muchos niños se encuentran alejados de sus padres en periodos importantes de su crecimiento, mientras quizá sus madres atienden a otros niños. ¿Pueden el dinero y los regalos que ellas les mandan reemplazarlas?

Las políticas europeas hacia la inmigración: integración y regularización

El análisis de las políticas públicas europeas hacia la inmigración muestra la gran diversidad que existe entre los distintos países en lo que se refiere a las políticas de integración y, sobre todo, a las de regularización. Esto obedece en gran parte a las diferentes historias de cada país en el campo de la migración.

Desde los años setenta se implementaron en Europa procedimientos cada vez más rigurosos tendientes a limitar la inmigración, con lo cual disminuyó la migración clandestina. Por el contrario, en los últimos años algunos países han establecido programas nacionales de integración con el objetivo, de carácter humanitario, de reunificar a las familias separadas por la migración de alguno de sus miembros; estos países se han enfocado en los problemas relacionados con los contratos de trabajo y los relativos al idioma. Pero en otros países estas cuestiones no se consideran primordiales, y las políticas se relacionan fundamentalmente con la creación de una infraestructura adecuada, que permita la integración de los trabajadores inmigrados gracias al acceso a la vivienda, a los servicios sociales y a los cuidados de la salud.

En todos los países miembros de la UE, la responsabilidad tanto del proceso como de la aplicación de las políticas de integración está descentralizada y, por tanto, involucra a las autoridades locales, regionales y municipales. En algunos países es el parlamento correspondiente el que controla el proceso de integración a nivel nacional, mientras que con frecuencia las secretarías asumen por completo la responsabilidad de las políticas de integración, tanto en lo que se refiere a su proceso y aplicación, como a su evaluación, con el fin de obtener los resultados esperados.

En el marco de la Estrategia Europea del Empleo (COM, 2003), la Comisión Europea considera que sería útil trabajar en la creación de una integración estable en el mercado laboral. Para ello es necesario garantizar el acceso al empleo y a los servicios educativos, además de emprender otras medidas que contribuyan

a incrementar la participación en el mercado laboral. La Comisión sugiere que los países miembros se comprometan a disminuir las diferencias en el trato que se da a los extranjeros que provienen de los países de la UE y los que llegan de otro país. Otro objetivo es combatir el empleo no declarado y disminuir la economía informal a partir del desarrollo de políticas mixtas, ya sea de carácter preventivo o represivo, con el fin de que el trabajo no declarado se transforme en empleo legal. Para remediar la escasez de mano de obra, en la actualidad y a futuro, dado el aumento de la competencia en los países de recepción, hay que definir con mayor precisión las necesidades del mercado laboral de la UE y el papel que desempeña la inmigración. Se han previsto también intercambios de experiencia y de prácticas positivas en este campo, sobre todo para las actividades de evaluación del mismo nivel en el marco del programa de introducción de medidas de inclusión y de incentivos al empleo. El acento recae en la necesidad de conceder mayor atención al reconocimiento de la aptitud y de los diplomas, a las iniciativas especiales que conciernen a los jóvenes inmigrados, a los obstáculos que presenta la integración al mercado laboral, a las estrategias locales del empleo destinadas a los inmigrados y a la preferencia del aprendizaje del idioma por encima de la preparación profesional, incluso mediante la utilización de programas acelerados. Los planes de acción nacionales de la mayoría de los países de la UE reconocen la aparición creciente de una diversidad étnica y cultural, así como el riesgo de exclusión social que amenaza a las minorías étnicas y a los inmigrados. Entre las orientaciones principales y las recomendaciones en el campo del empleo incluidas en la Estrategia Europea para el Empleo (COM, 2003), se subraya el hecho de que la inmigración debe tomarse en cuenta. De los tres objetivos globales de orientación directrices del empleo, a saber, el pleno empleo, la calidad y la productividad del trabajo, la cohesión y el mercado de trabajo, los que favorecen la integración se establecen como una condición para su realización, así como para el desarrollo de los procesos democráticos.

En cuanto a las medidas orientadas a mejorar la integración en el mercado laboral existe una gran diversidad, debido a que entre los distintos países hay demasiadas diferencias relacionadas con los inmigrantes y con la demanda en el mercado laboral. Algunos países requieren de mano de obra altamente calificada, mientras que otros necesitan solamente mano de obra no calificada.

Al respecto, Gran Bretaña adoptó, a partir del primero de enero de 2008, un sistema de puntos para la recepción de los inmigrados que forma parte del programa de control y disminución del flujo riesgoso de extranjeros del Ministerio del Interior. Esto incluirá también a los países miembros de la UE de reciente ingreso, Bulgaria y Rumania. La nueva política es, de hecho, una continuación de la política del gobierno laborista de Tony Blair, que consiste en admitir en Gran Bretaña sólo a especialistas altamente calificados y a empresarios con expe-

riencia. El sistema de puntos reemplazará a cerca de 80 programas actualmente vigentes para el empleo y la educación en Gran Bretaña. En su lugar se han introducido cinco categorías que corresponden a los intereses de la economía británica. Los jóvenes con alta calificación pueden alcanzar la cantidad máxima de puntos cuando hablan bien el idioma. Los más favorecidos por el nuevo sistema serán los médicos, ingenieros y especialistas IT, dado que obtendrán el máximo de puntos. Igualmente, serán los únicos que podrán residir en Gran Bretaña sin tener oferta de trabajo. Los miembros de otras profesiones como las enfermeras, los docentes, plomeros y otros recibirán visas para ocupar empleos vacantes.

En los Países Bajos, la nueva política de inmigración implementada, después de haber ejercido una política de inmigración particularmente restrictiva, regularizó a 30,000 indocumentados (inmigrados ilegales). En los últimos años, otros países como Italia, España y Portugal han tomado medidas similares. De modo que es difícil prever el impacto a largo plazo de estas nuevas políticas en algunos países de la UE, al igual que sus consecuencias sobre los demás países, particularmente en los países del Este.

Conclusiones

Los migrantes altamente calificados podrán desplazarse fácilmente de un país a otro para continuar su carrera profesional, fenómeno que ya se observa en la práctica mundial, incluso en los PECO. En cuanto al regreso de los emigrados a su país de origen, en la mayoría de los casos lo hacen únicamente de manera temporal y vuelven a desplazarse algún tiempo después. La “fuga de cerebros” se está transformando en una “circulación de cerebros” en busca de una “remuneración de cerebros”. La idea de la migración como un subproducto de la mundialización significaría que los emigrantes de los países del Este serían reemplazados por inmigrados que llegaran a su país.

La migración o la movilidad sigue siendo elevada entre los países de Europa (principalmente del este hacia el oeste). A pesar de ello, la población disminuirá y envejecerá. Ambos procesos exigen políticas de adaptación y soluciones a los nuevos retos. La baja continua de la población y su envejecimiento tendrán efectos económicos, políticos, sociales, culturales y otros, y exigirán una política social orientada hacia una transformación de las tendencias demográficas actuales.

Para aumentar la aportación potencial de los emigrantes, es importante apreciar la experiencia que acumularon y la calificación que recibieron fuera de la UE. El reconocimiento y la apreciación adecuada de su calificación oficial y no oficial (incluyendo los diplomas) son necesarios para obtener resultados.

Desde el punto de vista de la cohesión social, cualquier incremento masivo de inmigrantes aumentaría considerablemente el reto de la integración. Será

esencial administrar las presiones migratorias mediante la adaptación de las políticas de ingreso y de establecimiento. En la realidad internacional moderna, la migración debería tener como objetivo combinar los intereses individuales y los colectivos, como lo expresa la OIM en su eslogan “Administrar las migraciones para beneficio de todos”. En Europa, ésta debe contribuir a un mejor desarrollo y, al mismo tiempo, apoyar los intereses regionales de los países europeos.

Bibliografía

- ALALUF, M. y E. Krzeslo (eds.) (2005), *Protection sociale et emploi. Regards croisés sur la mondialisation en Europe et en Chine*, Bruxelles, l’Université de Bruxelles.
- ALVES, J. (2007), “Espagne: l’immigration, facteur clef de la croissance”, *Les Echo*, junio 8.
- BRUCKNER, H. (2002), *Can international Migration solve the Problems of European Labour markets?*, Institut allemande de la recherche économique, abril.
- CABIRIA (2004), *Femmes et migrations en Europe. Stratégies et empowerment*, Fr. Guillemaut, Lyon (dir.).
- CACHON, L. (2003), “L’Espagne immigrante’: du marché du travail aux défis de la citoyenneté”, *Chronique Internationale de l’IRES*, núm. 8, enero, pp. 96-105.
- COM (2003), “L’avenir de la stratégie européenne pour l’emploi”, 6 al 14 enero.
- Concil of Europe (2004), “Recent demographic developments in Europe”, *Concil of Europe Publishing*, Strasbourg.
- EUROSTAT (2002), “Premières estimations démographiques pour 2002”, *Statistiques en bref*, Luxemburg, Office des publications officielles des Communauté Europeennes.
- (2003), “Migration de femmes et d’hommes en provenance et à destination de l’Union Européenne”, *Statistiques en bref*, Luxerburg, Office des publications officielles des Communauté Europeennes.
- GUILEMAUT, F. (2002), “Femmes et migration, les femmes de l’Europe de l’Est”, *Le Dragon Lune*, Lyon.
- HEINEN, J. (1996), “Illusions perdues pour les femmes de l’Est”, *Le Monde diplomatiques red*, en : <http://www.mondediplomatiques.fr/1996/12/HEINEN/7509>
- (2001), “Europe ouverture a l’est”, *Hommes et migrations*, núm. 1230.
- ILO (2004), “Toward a fair deal for migrant workers in the global economy, *International Labour Conference*, 92nd Session, report IV, Geneva.
- KALCHEV, J. (2001), *The External Migration of Bulgarian Population*, Dunav Press AD, Sofía.
- KERGOAT, D. (1998), “La division du travail entre les sexes”, en J. Kergoat *et al.*, *Le monde du travail*, París, La Decouverte, pp. 319-327.

- MATH, A. (2005), "Immigration économique de travailleurs: les réponses des acteurs sociaux au Livre vert de la Commission", *Chronique internationale de l'IRES*, núm. 96, septiembren, París.
- MEILLAND, CH. (2003), "Danemark. L'appel à la main-d'oeuvre étrangère come instrument de régulation du marche du travail", *Chronique Internationale de l'IRES*, núm. 80, enero, pp. 22-31.
- RANGELOVA, R. y K. Vladimirova (2004), "Migration from Central and Eastern Europe: The Case of Bulgaria", *South-East Europe Review (SEER) for Labour and Social Affairs*, vol. 7, núm. 3, Hans Bockler Stiftung and European Trade Union Institute, Nomos, pp. 7-30.
- , J. Kalchev, K. Vladimirova, V. Minchev, V. Boshnakov y S. Blajeva (2006), "Gender Dimension of the Bulgaria's New Migration: Policy Implications", *Economic Studies*, Sofía, BAS, núm. 1, pp. 43-66.
- (2005), "La nouvelle migration de Bulgarie. Importance, consequences et decisions politiques", *Protection sociale et emploi. Regards croises sur la mondialisation en Europe et en Chine*, Bruxelles, l'Universite de Bruxelles, pp. 201-225.
- SCRINZI, F. (2004), "Ma culture dans laquelle elle travaille, les migrantes dans les services domestiques en Italie et en France", *Cahier du Cedref*, núm. 10, París.
- TARRIUS, A.(2000), *Les nouveaux cosmopolitismes, mobilite, identite, territoires*, Laube, La tour d'Aigues, París.
- VLADIMIROVA, K. (1998), "La Bulgarie: transition, integration et emploi", en M. Dusautoy (ed.), *Integration europeenne et emploi: les cas des pays semi-periferiques de l'Europe*, París, Presses de la Sorbonne, pp. 205-258.
- (2005), "Labour markets and migration: processes and polcies", *Bulgaria's demographic future in United Europe*, CEP/BAS, Sofía.
- VLADIMIROVA, K. y R. Rangelova (2004), "The New Bulgarian Emigration: Balkan Accents", *Demographic and Regional Development of the Balkan Countries*, Economic Departement of Nis University, Serbia and Montenegro, Nis, pp. 349-356.

Las migraciones centroamericanas al norte: ¿hacia un sistema migratorio regional?

Las tendencias recientes de las migraciones internacionales en Centroamérica

EL PATRÓN DE movilidad de la población de los países centroamericanos, a lo largo de la mayor parte del siglo XX, fue predominantemente de carácter interno. Durante mucho tiempo, incluso como un resabio del modelo de ocupación del territorio y de explotación de los recursos naturales propio del siglo XIX, las formas de producción agropecuaria recuperaron la principal “virtud” del modelo de dominación colonial. Es decir, que se apoyaron fundamentalmente en la amplia disponibilidad de mano de obra de carácter rural y, en una elevada proporción, de origen indígena.

De ahí que la conformación de los latifundios y la legislación propia de las reformas liberales contribuyeron a que la mano de obra se desplazara a las unidades de producción –incluso en algunos casos bajo modalidades forzosas–, principalmente de los productos de exportación que se desarrollaron y consolidaron durante toda la primera mitad del siglo XX. Dentro de ellos destacaron los casos del café, la caña de azúcar, el plátano (banano) y el algodón.

Hacia mediados de siglo, los países centroamericanos comenzaron a experimentar los procesos propios de la urbanización que otras naciones latinoamericanas habían comenzado a vivir desde algunas décadas atrás. La industrialización incipiente y el crecimiento de las principales ciudades, sobre todo las capitales nacionales, fueron producto de migraciones rural-urbanas que tuvieron su origen en transformaciones agrarias, pero también en el atractivo que ofrecían las concentraciones urbanas.

* Profesor-investigador, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA), El Colegio de México. El autor agradece el apoyo de Gabriela López Flores y Ana Cristina González Casillas.

A partir de mediados del decenio de los setenta, es decir, en el último cuarto del siglo, se produjo un cambio fundamental en los patrones de movilidad de la población. Algunos países de la región vivieron situaciones de crisis y conflicto social de carácter generalizado que, en algunos casos, derivaron en procesos de enfrentamiento armado y, para algunos observadores, de prácticamente guerras civiles. En ciertos casos, la conflagración cubrió amplias zonas de los territorios nacionales, esencialmente sobre zonas rurales, y en ciertos momentos también alcanzó las zonas urbanas. Todo ello propició el éxodo de individuos, familias e incluso comunidades enteras en busca de protección y seguridad, sobre todo de su integridad personal. Pronto, esa movilidad traspasó las fronteras nacionales y los flujos adquirieron carácter internacional, no sólo intrarregional, sino que se extendió a naciones cada vez más lejanas, incluso fuera del continente. Sin embargo, destacaron como destinos preferidos en el ámbito continental: México, Estados Unidos y Canadá (Castillo y Palma, 1996).

A partir de los años noventa, los procesos de pacificación, en algunos casos formalizados a través de acuerdos de paz suscritos entre las partes en conflicto, propiciaron no sólo el cese de estos flujos, sino que también contribuyeron al retorno de parte de la población refugiada en otros países. Sin embargo, a la par de estos procesos de aparente retorno a la estabilidad, se inició un proceso de emigración creciente de individuos y familias, cuyas motivaciones ya no estaban ligadas a las situaciones de conflictividad vividas en años anteriores. Se trataba de una búsqueda incesante de oportunidades, prioritariamente laborales, ante la incapacidad de los modelos nacionales de ofrecer satisfactorios esenciales para poblaciones, tanto urbanas como rurales, en crecimiento.

Se desató así una dinámica de movilidad de las poblaciones, sobre todo de cuatro países (Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua), principalmente hacia el Norte, aunque una importante proporción de la migración nicaragüense se dirigió a la vecina Costa Rica. Según los datos censales de 2000, en Costa Rica había 226,374 nicaragüenses en *calidad de inmigrantes* de un total de 250,404 inmigrantes procedentes de países centroamericanos (Morales, 2007: 145-146); no obstante, algunos observadores hablan de volúmenes mayores, hasta del orden de 400,000 nicaragüenses (Morales en Orozco, 2008: 4). Por otra parte, también se habla de migraciones temporales recientes de nicaragüenses hacia El Salvador en el contexto de los cambios que han ocurrido en este país y de los nichos laborales que se han abierto ante el éxodo salvadoreño hacia Estados Unidos (*Idem*). Esta cifra muestra la importancia de la migración nicaragüense hacia su vecino al sur, por lo que su patrón emigratorio se divide en dos corrientes, una se dirige al sur, hacia Costa Rica, y otra hacia el norte, donde se integra a los flujos con dirección a Estados Unidos.

En un corto lapso, los flujos migratorios que se dirigieron hacia el Norte, consolidaron el papel de destino preferente al territorio de Estados Unidos. Ello propició que, en un primer momento, México afirmara su condición de territorio de paso, pero posteriormente también lo hiciera Guatemala respecto a sus vecinos salvadoreños, hondureños y nicaragüenses. Pero al mismo tiempo, ambos también adquirieron la condición de países de destino para algunos que no lograban el propósito de transitar o llegar a la frontera sur de Estados Unidos y que se han visto obligados a pernoctar por tiempo indefinido en algunos lugares de las rutas de tránsito, o bien, porque encontraban formas de inserción en algún nicho laboral en uno de los dos países.

Las principales motivaciones de los flujos recientes

Podría parecer paradójico que la pacificación y la solución de los conflictos armados en la región, no sólo fueron insuficientes para contener la emigración de nacionales de los países involucrados, sino que incluso se dio paso a un proceso creciente y sostenido de desplazamientos de centroamericanos fuera de sus países que se ha extendido hasta la fecha. En principio, se puede afirmar que las motivaciones no sólo se diversificaron, sino que incluso se profundizaron, sacando a luz los efectos de situaciones estructurales subyacentes, que no se resolvieron con la interrupción de la serie de regímenes autoritarios, con la apertura democrática y con la vuelta a la institucionalidad.

El debilitamiento de las economías por causa de la guerra no fue superado con los mecanismos de la cooperación, que –entre otros factores– se enfrentaba a aparatos institucionales limitados, incapaces de transformar los recursos externos en programas efectivos de recuperación. A ello debieron sumarse otros factores negativos como los procesos de ajuste estructural requeridos por el sistema financiero internacional, los efectos de crisis diversas como las caídas de los precios de algunos productos tradicionales de exportación y, finalmente, las consecuencias de una serie de desastres precipitados por fenómenos meteorológicos, pero cuyos efectos han sido devastadores debido a que no se cuenta con sistemas de prevención y protección adecuados para los sectores sociales más expuestos a situaciones de riesgo.

El destino privilegiado: Estados Unidos

Durante el decenio de los años ochenta, cuando el flujo de centroamericanos hacia el Norte tenía características demandantes de refugio, Estados Unidos se convirtió en un destino preferido por varias razones, pero principalmente porque los mecanismos de solidaridad contribuyeron a que muchos de ellos adquirieran

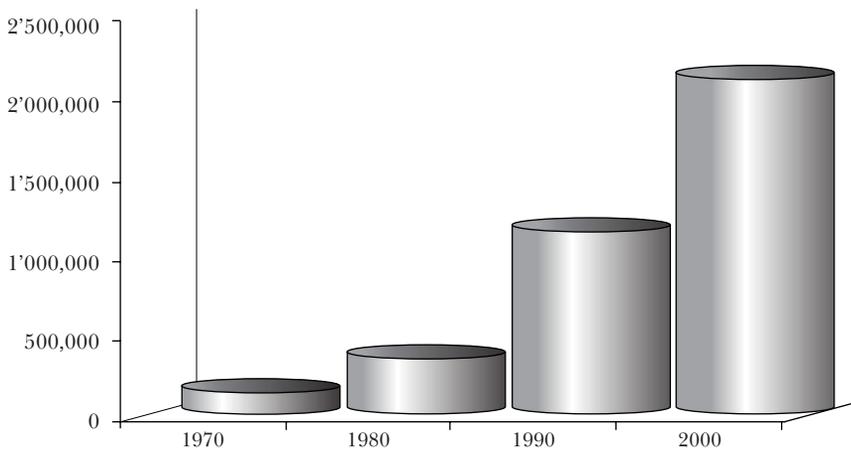
aunque fuera un estatus de protección y estancia temporales.¹ Ello fue la base para la constitución de comunidades que con el tiempo se fueron consolidando, especialmente en algunas ciudades que hicieron posible su inserción en mercados laborales que estaban viviendo periodos de expansión y diversificación.

El censo de 1970 de Estados Unidos apenas registró un total de 121,000 personas que declararon haber nacido en alguno de los siete países centroamericanos (usando la definición extensa de la región: Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá). Sin embargo, en el censo del año 2000, dicha población se había incrementado a un poco más de dos millones, producto de tasas de crecimiento elevadas, más que todo durante el decenio de los años ochenta. A pesar de que las tasas experimentadas en los años noventa disminuyeron respecto al decenio anterior, la tendencia al crecimiento se ha mantenido hasta la fecha, como lo registran otras fuentes oficiales.²

Es importante destacar que esta población es el núcleo de comunidades de lo que hoy se conoce en la literatura como “comunidades transnacionales”. Se trata de conjuntos de población que no sólo tienen un origen común, cuyo

GRÁFICA 1

POBLACIÓN NACIDA EN ALGÚN PAÍS DE CENTROAMÉRICA QUE RESIDE EN ESTADOS UNIDOS REGISTRADA EN LOS CENSOS DE POBLACIÓN, 1970-2000



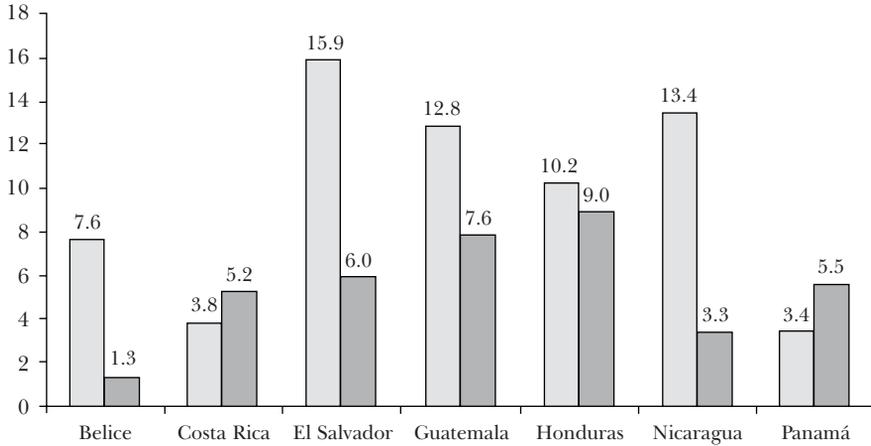
Fuente: Tomado de Castillo y Herrera, 2006.

¹ Destacan los programas ABC, TPS y NAGARA que, con variantes y temporalidades diversas, han favorecido la permanencia de importantes grupos centroamericanos en territorio estadounidense, con diferencias en los beneficios según las nacionalidades y bajo distintos argumentos para sustentar la elegibilidad.

² Por ejemplo, las encuestas de población que levanta el *Bureau of the Census*, la misma institución responsable de realizar los censos decenales.

GRÁFICA 2

TASAS DE CRECIMIENTO INTERCENSAL DE LA POBLACIÓN NACIDA EN ALGÚN PAÍS DE CENTROAMÉRICA RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS, 1980-1990 Y 1990-2000



Fuente: Tomado de Castillo y Herrera, 2006.

volumen se alimenta por la llegada constante de nuevos elementos gracias a la operación de redes sociales (familiares y comunitarias), sino que –tal vez lo más importante entre sus características– mantienen vínculos intensos y de muy diverso tipo con sus comunidades de origen. El fenómeno muestra rasgos muy semejantes a los que exhiben otros grupos nacionales dentro del conjunto de la población hispana (o latina), especialmente la que procede de México. Esta última se magnifica sustancialmente por el volumen significativo de su descendencia, la cual se declara como tal, es decir, como parte de un mismo grupo étnico-cultural. Ello ha propiciado que en los países centroamericanos se tenga una percepción de que sus comunidades de residentes en Estados Unidos son mucho mayores en volumen que lo que reportan las fuentes tradicionales, las cuales sólo discriminan a la población según el lugar de nacimiento. Sin embargo, en el caso de los centroamericanos, después de una generación de emigrantes, ya cuentan con una descendencia que también contribuye a explicar –de manera parcial– el creciente tamaño de sus comunidades (Palma, 2004; Hamilton y Chinchilla, 2001).

Hacia la regionalización del fenómeno

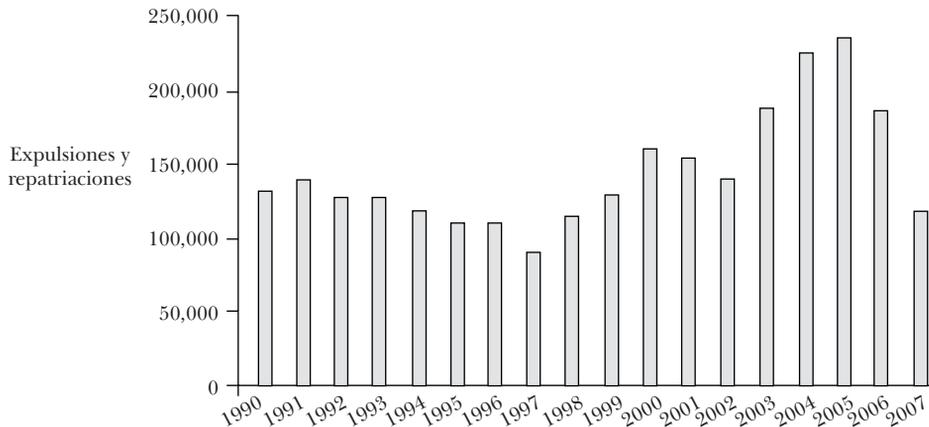
Una visión retrospectiva de la manera como se ha desarrollado y consolidado este flujo migratorio desde los países centroamericanos hasta el territorio de

Estados Unidos muestra que ha habido una tendencia a conformar un sistema, aunque con características de irregularidad en sus modalidades de desplazamiento. Así, por ejemplo, los nacionales de los cuatro principales países de origen gozan de una cierta libertad de movilidad dentro de la región mediante un acuerdo vigente desde hace varias décadas.³ Ello permite que sus desplazamientos hasta la frontera de Guatemala con México tengan el carácter de regulares o autorizados, primordialmente cuando ocurren en un periodo corto de tiempo, como es el que requiere su traslado desde sus lugares de origen hasta dicha región fronteriza.

Sin embargo, es a partir de su intento por internarse en territorio mexicano cuando el tránsito ocurre en forma irregular. Desde finales de los años ochenta y principios de los noventa, cuando se iniciaron estos flujos, la política del gobierno mexicano para el otorgamiento de visas de turistas para los nacionales de países centroamericanos se “endureció”. Los requisitos exigidos adquirieron características muy semejantes a las demandadas por las autoridades de Estados Unidos para su equivalente: constancias de trabajo, tarjetas de crédito internacionales, cuentas bancarias, títulos de propiedad de bienes inmuebles, entre otros. Ello significó que muchos solicitantes definitivamente no calificaran para la obtención de una visa de turista y mucho menos de transmigrante. Como

GRÁFICA 3

EVENTOS DE EXPULSIONES Y REPATRIACIONES DE EXTRANJEROS NO AUTORIZADOS POR LAS AUTORIDADES MIGRATORIAS MEXICANAS, 1990-2007



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Instituto Nacional de Migración, Secretaría de Gobernación, México.

³Se trata del acuerdo conocido como CA-4, suscrito por los gobiernos de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, que otorga facilidades de desplazamiento a los nacionales de esos países en los territorios del conjunto indicado.

consecuencia, la decisión de quienes no obtienen dicha autorización ha sido emprender el viaje de manera irregular, es decir, hacerlo desde el cruce mismo de la frontera de Guatemala con México por medios no autorizados, lo cual concluye en la detención y deportación de una proporción indeterminada del flujo.

Esta opción, crecientemente utilizada por los potenciales emigrantes, ha propiciado a su vez el incremento de una demanda de servicios irregulares muy diversos para facilitar el logro de su objetivo. Dentro de esos recursos destaca la situación de individuos que, a semejanza de lo que ha ocurrido durante muchos años para el caso de los migrantes mexicanos que cruzan la frontera México-Estados Unidos, apoyan el cruce, internación y tránsito irregulares de los migrantes, en este caso por territorio mexicano. Los llamados *coyotes* o *polleros* son actores del proceso, cuyo papel consiste en ofrecer conocimientos y servicios diversos para que los migrantes puedan lograr sus propósitos.

La gama de servicios que ofrecen puede ser muy amplia, pues no sólo se trata de brindar orientación gracias a su conocimiento de la región y de los mecanismos que allí operan, sino también a su interacción en redes y relaciones complejas que pueden resultar esenciales para el funcionamiento eficiente de lo que se ofrece. Pero a la vez, también se pueden complementar con servicios materiales para la estancia, transportación y protección de los migrantes, mismas que muchas veces sólo se logran si se cuenta con la intervención de agentes de autoridad que se involucran en estos mecanismos irregulares mediante diversas formas de pago. Incluso, la diversidad de la oferta puede incluir servicios tan amplios como medios para ubicarlos y colocarlos en empleos en los lugares de destino, pero por supuesto incrementando de manera exponencial el precio de lo que se cubre.

De ahí que todos estos procesos terminan por conformar un amplio mercado de pagos –en especie y en dinero– en el que participan particulares y funcionarios. Ese mercado termina fijando los precios y constituyéndose en un mecanismo de selectividad de los migrantes. Sólo aquéllos que pueden pagar las tasas fijadas en ese mercado acceden a los mecanismos más eficientes para movilizarlos por rutas seguras o menos riesgosas, no sólo en términos de peligros diversos, sino también para evadir los controles que culminan con la deportación y, por tanto, con la imposibilidad del éxito en la empresa. A la larga, otra consecuencia de este proceso es entonces la constitución de mecanismos organizados, a diferencia de los medios individuales que operaron en el pasado, mucho más primitivos y elementales, pero que ahora muestran su insuficiencia o incapacidad ante un contexto más complejo y más riesgoso. Todo ello abona entonces para la regionalización de los mecanismos de movilidad territorial de la población.

La importancia relativa de los centroamericanos en Estados Unidos

Si bien ya se mencionó la tendencia creciente registrada durante las últimas décadas en el volumen de la población de origen centroamericano residente en Estados Unidos, habría que relativizar su importancia. Tenemos que recordar que los casi 33 millones de personas nacidas en otro país residentes en esa nación en el año 2000, según el censo, constituían 11.7 por ciento de los 281 millones de habitantes registrados como población total. Un poco más de un tercio (34.6 por ciento) de esos extranjeros habían nacido en México (28.3 por ciento) o en un país centroamericano (6.3 por ciento). Visto de esta manera, la participación de los centroamericanos en el conjunto de la población total puede considerarse como bastante reducida, ya que no alcanzaría 1 por ciento del total de residentes en Estados Unidos.

Sin embargo, la población originaria de México y la de Centroamérica contribuyeron con 40 por ciento de todos los inmigrantes llegados en los tres decenios anteriores al año del censo. Significa que aproximadamente 10.5 millones de un total de 27.5 millones de extranjeros que llegaron en los últimos 30 años habían nacido en México o en algún país centroamericano. Ello se relaciona con el carácter reciente de la mayor proporción de los inmigrantes de esas procedencias y que se complementa con la información de las fuentes que observan el incremento significativo de la emigración reciente en esos países.

Este rasgo se confirma con el hecho de que la población nacida en México —con base en otra fuente—⁴ casi duplicó su participación en los años noventa respecto a la que se registró en los años ochenta, pues pasó de constituir 20.9 por ciento a 35.2 por ciento y aún más, 26.0 por ciento en el primer quinquenio de los años 2000. Mientras tanto, los originarios de los países centroamericanos mantuvieron proporciones relativamente elevadas de 28.0 por ciento, 35.7 por ciento y 21.6 por ciento en los tres periodos indicados. Hay que destacar que en los dos casos las proporciones correspondientes al último periodo registrado corresponden a un lapso de sólo cinco años (2000-2005), lo cual significa que la tendencia anterior se ha sostenido en los años recientes.

Otro referente de la importancia de la migración centroamericana a Estados Unidos es su proporción respecto a la población de su región de origen. Aunque es difícil hacer estimaciones en este sentido, por la irregularidad de los levantamientos censales en los países centroamericanos, se estima que en 1990 la proporción de los centroamericanos residentes en Estados Unidos en relación con la de sus países de origen era del orden de 1.5 por ciento; en 1990, dicha proporción se incrementó alrededor de 4 por ciento y en el año 2000 se estimó en cerca de 6 por ciento. Habría que recordar que algunos países de la región

⁴Se trata de la *Current Population Survey* del Bureau of the Census correspondiente al año 2005.

CUADRO 1
POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS,
POR LUGAR DE NACIMIENTO, SEGÚN AÑO DE LLEGADA, 2005

<i>Año de llegada</i>	<i>Total</i>	<i>Mexicanos</i>	<i>Centroamericanos</i>	<i>Otros migrantes</i>
Total	38'868,078	11'026,774	2'712,034	25'129,270
Hasta 1959	2'318,213	256,341	46,346	2'015,526
1960-1969	2'844,488	440,252	105,432	2'298,804
1970-1979	4'946,750	1'275,705	246,831	3'424,214
1980-1989	8'269,603	2'302,672	758,196	5'208,735
1990-1999	12'180,282	3'881,842	969,129	7'329,311
2000-2005	8'308,742	2'869,962	586,100	4'852,680
Total	100	100	100	100
Hasta 1959	6.0	2.3	1.7	8.0
1960-1969	7.3	4.0	3.9	9.1
1970-1979	12.7	11.6	9.1	13.6
1980-1989	21.3	20.9	28.0	20.7
1990-1999	31.3	35.2	35.7	29.2
2000-2005	21.4	26.0	21.6	19.3

Fuente: Tomado de Castillo y Ramírez, 2007.

aún continúan registrando elevadas tasas de crecimiento de su población, lo cual hace significativo el porcentaje de su población emigrante.

México como territorio de movilidad de los centroamericanos

Se reconoce que México jugó un papel importante en la recepción de población centroamericana en los años ochenta, cuando una proporción significativa de personas y familias encontraron en este país la protección que buscaban en el entorno de conflicto que les tocó vivir en sus comunidades de origen. Sin embargo, a partir de los años noventa, cuando se registró el cambio en el patrón migratorio hacia una migración predominantemente de carácter laboral, México ya no pudo ofrecer las condiciones que los centroamericanos buscaban: empleo y mejores condiciones de vida. El diferencial salarial que los empleos en Estados Unidos ofrecen para generar un ingreso que permita el envío de remesas a sus familias no existía ni existe en México. De ahí que este país se convirtiera más bien en un territorio de tránsito para el desplazamiento en busca del cruce de la frontera sur de Estados Unidos, primordialmente para insertarse en algún nicho del mercado laboral estadounidense.

Parte de la explicación de esta circunstancia la encontramos en la información relativa a la presencia de extranjeros en el territorio mexicano. La inmigración ha sido históricamente un factor de menor importancia en la dinámica poblacional del país. La población nacida en el extranjero registrada por los censos no ha sobrepasado 1 por ciento del total y en los decenios recientes ha oscilado alrededor de 0.5 por ciento (Camposortega, 1997). Dentro de ella pesa mucho la participación de personas, sobre todo menores, que declararon haber nacido en Estados Unidos. Según el censo del año 2000, sólo un poco menos de 20 por ciento de los nacidos en algún país del Continente Americano declararon haber nacido en un país distinto al vecino del norte. El segundo país de origen fue Guatemala con 5.6 por ciento del total de ese conjunto de extranjeros y el resto de países centroamericanos participaron con apenas 3.9 por ciento.

Históricamente, la presencia de esta población, así como de la población inmigrante en su conjunto, ha sido poco significativa. El dato para Guatemala correspondiente al año 1990 destaca respecto a la tendencia por el peso relativo que tuvo la presencia de la población refugiada asentada en los estados de Chiapas, Campeche y Quintana Roo. Sin embargo, esta participación se vio disminuida en el censo del año 2000, después de que concluyó el periodo de retorno a Guatemala de aproximadamente dos terceras partes de la población refugiada; además, habría que considerar que una proporción significativa de quienes permanecieron en México está constituida por personas nacidas en territorio mexicano durante el periodo de refugio.

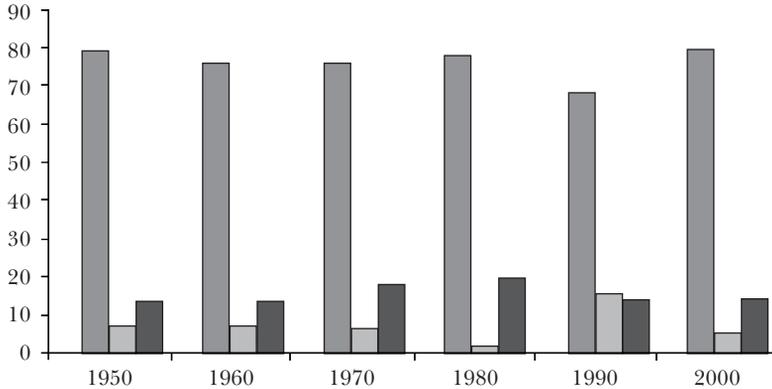
Aun con esa pérdida de población guatemalteca residente en México, la participación de los nacionales de este país en el conjunto de los originarios de los países centroamericanos se mantuvo como la absolutamente mayoritaria según los datos del censo del año 2000.

CUADRO 2
POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO RESIDENTE EN MÉXICO, 2000

<i>Continentes</i>	<i>Absolutos</i>	<i>%</i>		<i>%</i>	<i>País</i>	
África	986	0.2	⇒	}		
Asia	11,489	2.3			79.7	Estados Unidos
América	430,954	87.5			5.6	Guatemala
Europa	48,110	9.8			3.9	Resto de Centroamérica
Oceanía	821	0.2			10.8	Resto de América
Otros países	257	0.1				
	492,617					

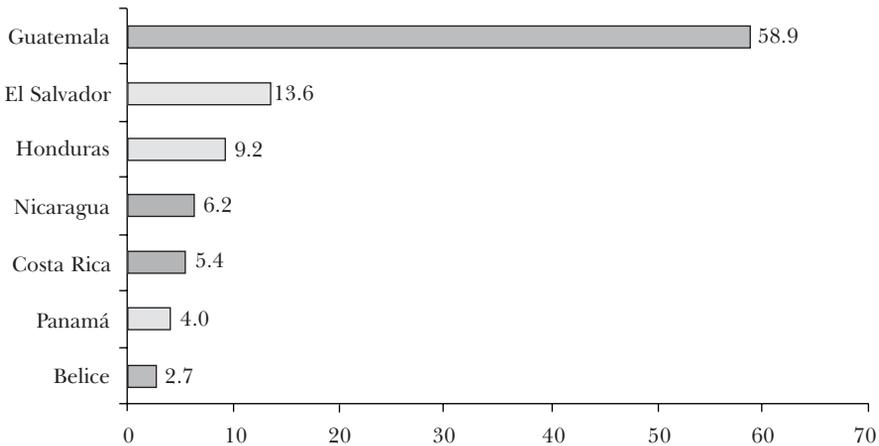
Fuente: Tomado de Castillo y Herrera, 2006.

GRÁFICA 4
 PORCENTAJE DE PERSONAS NACIDAS EN PAÍSES DEL CONTINENTE AMERICANO RESIDENTES EN MÉXICO, CAPTADAS EN LOS CENSOS DE POBLACIÓN, 1950-2000



Fuente: Tomado de Castillo y Herrera, 2006.

GRÁFICA 5
 DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN NACIDA EN ALGÚN PAÍS CENTROAMERICANO RESIDENTE EN MÉXICO, 2000
 (Total: 40,644)



Fuente: Tomado de Castillo y Herrera, 2006.

En los años recientes mucho se ha especulado sobre la presencia creciente de centroamericanos en territorio mexicano. Para ello se argumenta que, ante el fracaso de una proporción importante de aquellos que intentan cruzar su terri-

torio para llegar a la frontera norte y pasarla, algunos permanecen temporalmente o se quedan en forma definitiva en algunas localidades, dada la imposibilidad de lograr el propósito de llegar a Estados Unidos. Es posible que ello ocurra, pero no existen estimaciones confiables sobre los montos y los lugares donde se pueda encontrar esta población.

Sin embargo, lo que sí se ha documentado es la incorporación de población en nuevos nichos laborales en la región fronteriza del sur. A la secular migración temporal de trabajadores agrícolas, sobre todo a las zonas productoras de café, caña de azúcar, plátano y otros frutales en el estado de Chiapas, se han agregado grupos de trabajadores que se emplean en otras actividades. Además, del trabajo agrícola que también ha abierto fuentes de ocupación en algunos cultivos, en las zonas urbanas de los municipios fronterizos también de Chiapas, se observa la presencia de centroamericanos –principalmente guatemaltecos– en actividades comerciales (tanto formales como informales) y de servicios. También se especula sobre su presencia en algunos otros estados del sureste (Tabasco, Quintana Roo y Veracruz) donde pueden estarse ocupando en diversas actividades como la construcción, pero aún no hay evidencias sistemáticas, rigurosas y confiables. A todo ello contribuye la dinámica transfronteriza que, como en otros contextos de economías de frontera, se generan fuentes de atracción de mano de obra por parte de actividades económicas en auge y que pueden emplear trabajadores –predominantemente mano de obra no calificada– que no encuentran ocupación en sus lugares de origen.

Condiciones para el “éxito” de la migración

Se ha mencionado que las migraciones de los centroamericanos son procesos azarosos y llenos de riesgos, lo cual hace que una proporción indeterminada no logre su objetivo. El creciente número de obstáculos y el endurecimiento de las políticas de los gobiernos de México y de Estados Unidos propician que sólo algunos lleguen finalmente a su destino. En apartados anteriores se documentó el crecimiento experimentado en los años recientes por parte de la población de origen centroamericano residente en Estados Unidos, lo cual da cuenta del resultado de esos procesos. No obstante, la información analizada no permite conocer los medios utilizados para llegar al vecino del norte y sólo podemos suponer que una parte sustancial lo hizo atravesando el territorio mexicano y cruzando la frontera norte de ese país.

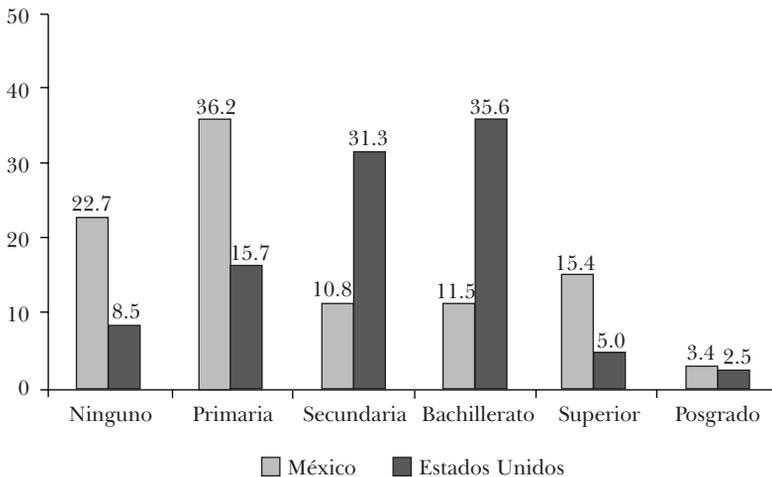
Por todo lo anterior, se puede hablar de una *selectividad* en la migración, misma que debe responder a factores que –podemos anticipar– favorecen una mejor condición para sortear las dificultades de diversa índole que enfrentan en la travesía. Así, podemos plantear hipótesis respecto de quiénes pueden encon-

trarse en mejores condiciones para realizar el trayecto. Es obvio que una mejor condición física es un factor básico para hacerlo, pero también es significativo el apoyo en ciertos recursos. Tal es el caso de los servicios de conducción por sujetos (como los “polleros” o “coyotes”) o bandas organizadas, cuyos apoyos definitivamente aumentan las probabilidades de éxito; sin embargo, ello requiere que los migrantes cuenten con capacidad de pago de tarifas que se incrementan continuamente a medida que las dificultades aumentan. De ahí que sólo algunos puedan financiar este tipo de apoyos: quienes poseen recursos personales o familiares (ahorros o capacidad de endeudamiento), o quienes reciben recursos procedentes de miembros de redes sociales o de familiares ya establecidos en Estados Unidos.

En otro nivel, también se puede suponer que la selectividad tiene condicionantes sociales que proveen a los potenciales migrantes con recursos adicionales para lograr su cometido. Tal es el caso, por ejemplo, de su nivel de escolaridad y de capacitación para el trabajo, lo cual puede facilitar su inserción en el mercado laboral en el lugar de destino, así como también la socialización que puede facilitar, a la larga, su integración a la sociedad receptora, a pesar de su condición no autorizada. Las fuentes sobre los niveles de escolaridad de la población migrante no permiten discriminar qué parte de su educación fue obtenida en los lugares de origen y cuál en los lugares de destino. Sin embargo y con esas re-

GRÁFICA 6

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 16 AÑOS Y MÁS NACIDA EN ALGÚN PAÍS CENTROAMERICANO POR NIVEL DE ESCOLARIDAD, RESIDENTES EN MÉXICO Y EN ESTADOS UNIDOS, 2000



Fuente: Tomado de Castillo y Herrera, 2006.

servas, se encuentran diferencias en el perfil educativo de los migrantes centroamericanos residentes en México en relación con sus connacionales residentes en Estados Unidos. Estos últimos muestran una mejor condición, sobre todo en los estratos intermedios, mientras que los residentes en México registran proporciones mayores en los niveles más bajos.

Un hecho relacionado con su condición educativa es su situación ocupacional, aunque no se pueda establecer una correlación entre ambas situaciones, ya que hay evidencias de que entre la población migrante es frecuente el subempleo, sobre todo por la falta de dominio del inglés. En otras palabras, el nivel escolar en el país de origen no es garantía de conseguir una ocupación correspondiente en los lugares de destino. En principio, no se encuentran diferencias significativas sobre las condiciones de ocupación de los centroamericanos, por ejemplo, si se les compara con sus homólogos mexicanos. No obstante, la información disponible señala que estos últimos tienen una mayor participación en actividades de transformación, mientras que los primeros lo hacen mayoritariamente en actividades de servicios.

Por último, un hecho que llama la atención es la condición de estancia de los centroamericanos en Estados Unidos, pues según la información disponible, la mayoría de la población estimada como residente en el año 2000, contaría

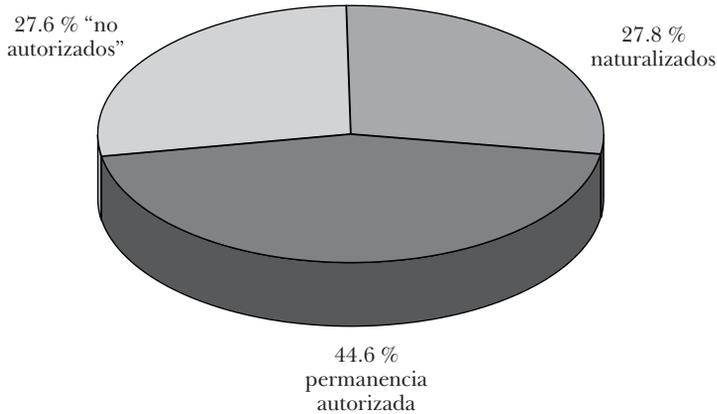
CUADRO 3
POBLACIÓN NATIVA Y EXTRANJERA ENTRE 15 Y 64 AÑOS,
RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS, OCUPADA POR SECTOR DE ACTIVIDAD,
SEGÚN ALGUNA CONDICIÓN DE ORIGEN, 2005

<i>Sector de actividad*</i>	<i>Total</i>	<i>Nativos</i>	<i>Mexicanos</i>	<i>Centroamericanos</i>	<i>Otros migrantes</i>
Total	130'739,689	109'464,998	6'177,985	1'663,072	13'433,634
Extracción	2'375,165	1'874,754	367,679	25,169	107,563
Transformación	26'764,030	21'457,448	2'280,593	517,890	2'508,099
Servicios de distribución	28'184,139	23'995,975	934,133	302,377	2'951,654
Servicios de producción	22'509,501	18'795,915	843,073	256,486	2'614,027
Servicios sociales	33'560,591	29'727,193	446,825	201,480	3'185,093
Servicios personales	17'346,263	13'613,713	1'305,682	359,670	2'067,198
Total	100	100	100	100	100
Extracción	1.8	1.7	6.0	1.5	0.8
Transformación	20.5	19.6	36.9	31.1	18.7
Servicios de distribución	21.6	21.9	15.1	18.2	22.0
Servicios de producción	17.2	17.2	13.6	15.4	19.5
Servicios sociales	25.7	27.2	7.2	12.1	23.7
Servicios personales	13.3	12.4	21.1	21.6	15.4

* No incluye a la población que no especificó el sector de actividad.

Fuente: Tomado de Castillo y Ramírez, 2007.

GRÁFICA 7
 PROPORCIONES DE LA POBLACIÓN CENTROAMERICANA
 RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS,
 SEGÚN CONDICIÓN DE ESTANCIA, 2000



Fuente: Información de Castillo y Corona (2004), con base en la Muestra de 1 por ciento de viviendas del *Censo de Población de Estados Unidos, 2000*.

con autorización para permanecer y trabajar en aquel país. Si se parte de la cifra censal para el año indicado de 2'057,000 centroamericanos que residían en Estados Unidos y a ella le sustraemos, por una parte las 572,000 personas que para esa época habían obtenido su naturalización, y por la otra, la estimación de centroamericanos "no autorizados" realizada por la Oficina de Estadísticas Migratorias del Departamento de Seguridad Interna del Gobierno de Estados Unidos, misma que ascendió a la suma de 567,000 "no autorizados", quedaría una cantidad de 918,000 personas que habitaban legalmente bajo alguna modalidad autorizada (Castillo y Corona, 2004).

Algunos contrastes entre los centroamericanos en México y en Estados Unidos

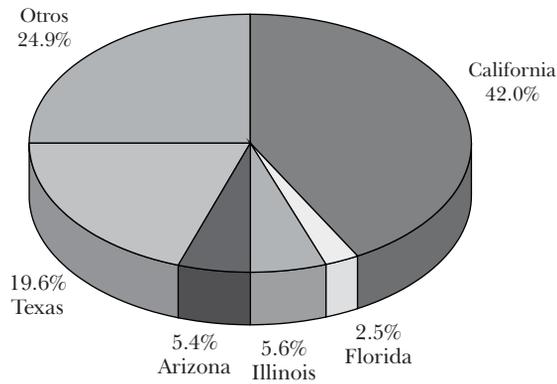
Parece claro que el destino principal actual de la migración centroamericana es el territorio de Estados Unidos, mientras que –a pesar de algunas migraciones transfronterizas en el sur de México o la presencia de migrantes que no lograron su propósito– poco se sabe acerca de la población recientemente asentada en este país. En todo caso, la población que capta la mayor atención en México es el flujo de migrantes de tránsito, no sólo por la importancia que tienen en la dinámica de sus países de origen, sino por los desafíos que plantea en materia de

política migratoria, sobre todo en lo que se refiere a las garantías y protección de sus derechos humanos.

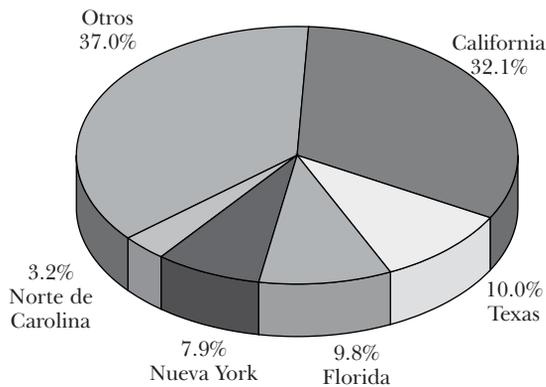
Los desplazamientos de población refugiada centroamericana en los años ochenta hacia ambos países constituyeron una plataforma importante para el desarrollo ulterior de redes sociales que desde los años noventa del pasado siglo favorecen la continuidad y sostenibilidad de las migraciones laborales. Algu-

GRÁFICA 8

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN NACIDA EN MÉXICO
POR ESTADO DE RESIDENCIA EN ESTADOS UNIDOS, 2005



DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN NACIDA EN CENTROAMÉRICA
POR ESTADO DE RESIDENCIA EN ESTADOS UNIDOS, 2005



Fuente: Tomadas de Castillo y Ramírez, 2007, con base en Bureau of the Census, Current Population Survey (CPS), marzo de 2000.

nos estudios sobre estas comunidades –denominadas por algunos como *transnacionales*– han documentado la importancia de su organización en torno a las vinculaciones desarrolladas a lo largo del tiempo con familiares y comunidades de origen, como la base para el funcionamiento de mecanismos que apoyan los nuevos procesos migratorios, tanto hacia México como a Estados Unidos (Hurtado, 2001).

Otro elemento de contraste entre las poblaciones centroamericanas y mexicanas asentadas en Estados Unidos es su distribución territorial. Si bien ambas poblaciones comparten el estado de la Unión con la mayor proporción de residentes, en California, su asentamiento muestra diferencias respecto a las otras entidades con las mayores cantidades de inmigrantes. Los mexicanos han privilegiado las entidades fronterizas con su territorio (a excepción de Illinois, por la importancia histórica de la ciudad de Chicago y Florida), mientras que los centroamericanos tienen presencia importante en Texas y en algunos estados del este como Nueva York, Carolina del Norte y Florida.

Conclusión

El patrón de la migración internacional de los países de Centroamérica se modificó radicalmente a partir de los años ochenta, sobre todo por la importancia que adquirieron en ese decenio los desplazamientos dentro y fuera de la región de las poblaciones que se conocieron como “refugiadas”. Durante los años noventa, cuando tuvieron lugar los procesos de retorno de los refugiados, se dio paso a otra modificación en el patrón migratorio, cuando surgieron las corrientes migratorias de carácter laboral, mismas que se dirigieron al norte, principalmente hacia Estados Unidos, y dentro de la región, destacó el flujo de nicaragüenses que se desplazaron a su vecina Costa Rica.

Este último es el patrón que predomina hasta la actualidad y, a pesar de ciertas fluctuaciones, tanto en el comportamiento de las deportaciones de quienes fracasan en su tránsito por México como las derivadas de su intento por ingresar a Estados Unidos, no hay razones de peso para pensar que el flujo se detendrá en el corto plazo. Algunos argumentos que se esgrimen en esta dirección plantean, por ejemplo, la polémica recesión económica de Estados Unidos; el endurecimiento del control migratorio y fronterizo, tanto en México como en la frontera sur de Estados Unidos; las redadas y deportaciones por parte del gobierno de Estados Unidos, no sólo de migrantes recientes, sino también de migrantes antiguos; entre otras.

A todo ello se contraponen, por una parte, las necesidades de mano de obra derivadas de la situación demográfica actual de la población estadounidense en franco proceso de envejecimiento y de ingreso de volúmenes importantes a

edad de retiro. Mientras tanto, la situación económica de los países centroamericanos no muestra señales de recuperación frente al persistente incremento de su población y sobre todo de los estratos en edad activa demandantes de oportunidades en general y de empleo más específicamente. Dichos sectores pueden ser alentados a intentar la emigración con base en los apoyos provistos por las redes sociales que se conformaron en los años ochenta del siglo pasado.

Hay rasgos de los movimientos migratorios y de las condiciones de las poblaciones migrantes centroamericanas y mexicanas residentes en Estados Unidos que sugieren puntos de coincidencia entre mecanismos y modalidades adoptadas por ambas. El éxito de los que lograron su propósito y la complementariedad observada en su inserción en los mercados laborales estadounidenses apoyan la hipótesis de la constitución de un “sistema migratorio regional”, idea sobre la cual todavía habría que sistematizar algunos argumentos, así como verificar hechos que le den fundamento.

El futuro de las migraciones centroamericanas a Estados Unidos es incierto. Como ya se dijo, hay elementos que operan a favor y en contra de su continuidad y permanencia. No obstante, en tanto persistan las condiciones de precariedad y desigualdad en la mayoría de países de la región, continuarán operando presiones para la búsqueda de oportunidades allende sus fronteras. Ello plantea un desafío para las políticas públicas de los países involucrados: *a)* de origen, en tanto responsables de generar condiciones para la permanencia o la emigración regulada de sus connacionales; *b)* de destino, por su obligación de velar por el respeto de los derechos de los extranjeros en su territorio, especialmente de aquéllos incorporados en su sistema económico, independientemente de su estatus migratorio; y *c)* también, de los países de tránsito, en donde se violan frecuentemente sus derechos fundamentales y cuya política tiene que garantizar la necesaria congruencia con lo que se reclama respecto a sus propios connacionales en el exterior.

Bibliografía

- CAMPOSORTEGA CRUZ, S. (1997), “Análisis demográfico de las corrientes migratorias a México desde finales del siglo XIX”, en M.E. Ota Mishima (coord. general), *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, pp. 23-53.
- CASTILLO, M.Á. y T. Ramírez García (2007), *Vinculación de movilidad social y crecimiento a través de las migraciones y remesas familiares a Centroamérica (Un enfoque de cohesión social)*, Antigua, Guatemala, Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales (ICEFI)-Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN)-Instituto Fernando Henrique Cardoso (IFHC)-Corporación Andina de Fomento (CAF), 27 pp. (y anexos).

- CASTILLO, M.Á. y C. Herrera (2006), *Centroamericanos en México y en Estados Unidos: tendencias y políticas migratorias*, México, Seminario CEDUA, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México, octubre, 31 pp.
- y R. Corona Vázquez (2004), “Los centroamericanos en Estados Unidos: tendencias y patrones recientes”, en *Estudios Centroamericanos* (ECA), número monográfico “Perversiones y alternativas de la emigración”, año LIX, San Salvador, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, julio-agosto, pp. 685-694.
- y S.I. Palma C. (1996), *La emigración internacional en Centroamérica: una revisión de tendencias e impactos*, Serie: DEBATE (35), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-Programa Guatemala, 155 pp.
- HAMILTON, N. y N.S. Chinchilla (2001), *Seeking Community in a Global City. Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles*, Filadelfia, Temple University Press, 292 pp.
- HURTADO, L. (2001), *Factores determinantes de migraciones emergentes en comunidades reasentadas en Ixcán (1997-2000)*, tesis de maestría en Desarrollo, Guatemala, Universidad del Valle de Guatemala, julio.
- MORALES GAMBOA, A. (2007), *La diáspora de la posguerra. Regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*, San José, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-Sede Costa Rica, 368 pp.
- OROZCO, M. (2008), *The Nicaraguan diaspora: trends and opportunities for diaspora engagement in skills transfers and development*, Paper commissioned by the Office for Economic Cooperation and Development (OECD), Washington, 17 pp.
- PALMA, S.I. (coord.) (2004), *Después de Nuestro Señor, Estados Unidos. Perspectivas de análisis del comportamiento e implicaciones de la migración internacional en Guatemala*, Guatemala, FLACSO-Guatemala, 251 pp.

Inserción laboral con exclusión social. Los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos

Introducción

LA MIGRACIÓN internacional no es un fenómeno nuevo en América Latina, pero presenta cambios substanciales respecto a la imagen tradicional que tenemos de ella (Pellegrino, 2003). Durante décadas se pensó en América Latina como una región de inmigración, con la excepción de México y algunos países del Caribe. Asimismo, si bien la migración intraregional ha sido siempre de considerable magnitud, siempre se consideró como un fenómeno focalizado en sólo algunos países.

Sin embargo, desde los años ochenta se generan importantes cambios en la región, que se manifiestan en nuevas modalidades y patrones migratorios. Si algo distinguiría la situación actual en relación con épocas anteriores, es que las migraciones internacionales no sólo se han intensificado, sino que también se han *extensificado*, de tal modo que los flujos migratorios se han diversificado en sus orígenes, destinos y modalidades como resultado del cúmulo de procesos que denominamos globalización (Canales y Montiel, 2007).

Al respecto, podemos mencionar cuatro aspectos en los que se manifiesta esta diversidad y complejidad de la migración internacional en América Latina, a saber:

1. De región de inmigración, América Latina se ha convertido en una importante región de emigración, especialmente hacia países desarrollados, en lo que podríamos llamar una gran marcha del Sur al Norte. Aunque Estados Unidos se ha convertido en el principal destino de la emigración

* Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: acanales@cucea.udg.mx

latinoamericana, también son importantes los flujos que se dirigen a Europa (España, principalmente) y Japón. Así, por ejemplo, se estima que en 2002, 760,000 latinoamericanos emigraron a Estados Unidos, a la vez que otros 230,000 emigraron a España. En ambos casos, los latinoamericanos representaron 50 por ciento del total de los inmigrantes en dichos países (Canales, 2006).

2. La migración intrarregional también se ha diversificado e incrementado. A partir de los años ochenta, surgen nuevas rutas migratorias, nuevos países de inmigración y emigración, a la vez que algunos se convierten en países de tránsito de los flujos migratorios (Villa y Martínez, 2001; CEPAL, 2002). En este nuevo contexto, los países ya no pueden catalogarse en términos simples y estáticos, pues en no pocas ocasiones un mismo país es a la vez origen de emigración y destino de la inmigración intrarregional. De esta forma, la migración intrarregional se vuelve más compleja e incorpora una creciente multiplicidad de situaciones y modalidades migratorias.

3. Asociado a lo anterior, cabe señalar la creciente complejidad y diversidad de las modalidades migratorias. A las ya clásicas definiciones de migración permanente y temporal, se agregan otras modalidades, como la migración circular, la transfronteriza, la de retorno e indocumentada, entre otras.

4. Por último, cabe señalar la diversidad de actores y sujetos sociales que participan actualmente en el proceso migratorio (Pujadas y Massal, 2005; Pedonne, 2006). Nos referimos a la migración de mujeres, de población indígena y migración familiar (niños y ancianos, preferentemente) entre otros. No se trata sólo de actores y sujetos que se incorporan al flujo migratorio, sino que además se vuelven visibles. Es el caso, por ejemplo, de las mujeres, cuya migración por muchas décadas fue invisible, al estar asociada y subsumida a la migración masculina.

Todos estos cambios se manifiestan en una mayor complejidad y diversidad de los patrones, rutas y flujos migratorios, lo cual plantea la necesidad de reconstruir esquemas y enfoques de análisis y comprensión de este fenómeno. Tomando en cuenta lo anterior, el objetivo de este texto es documentar, con información estadística reciente, las características de la emigración latinoamericana a Estados Unidos, inscribiéndola en esta gran marcha del Sur al Norte, y donde se pueden apreciar las diversas modalidades migratorias y sujetos participantes.

Asimismo, nos interesa contextualizar este flujo migratorio en el marco de los cambios estructurales que surgen con la globalización, y que inciden de manera directa en la inserción laboral de los migrantes y en su integración fragmentada en las sociedades de destino. En concreto, nos interesa documentar las

condiciones de subordinación y vulnerabilidad social que caracterizan la inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos en la nueva economía de los países desarrollados. En particular, nuestra hipótesis es que la incorporación de los inmigrantes al mercado de trabajo en los países receptores está directamente asociada y condicionada por los procesos de desregulación contractual y flexibilidad laboral, reflejando con ello las bases de las nuevas formas de diferenciación social y segregación laboral en la era de la globalización (Stalker, 2000).

Considerando lo anterior, en este documento presentamos información estadística actualizada que nos permite corroborar esta hipótesis general. Para ello, primero analizamos los niveles y tendencias de la migración latinoamericana a Estados Unidos, para en las siguientes dos secciones ofrecer un perfil sociodemográfico y socioeconómico de la población nacida en América Latina y residente en Estados Unidos. La información estadística de la primera sección proviene de fuentes censales, en tanto que en las dos últimas nos basamos en la edición de marzo de 2007 de la *Current Population Survey*, en la cual se incluye un suplemento especial para el análisis económico y social de la población residente en ese país.¹

Niveles y tendencias de la migración latinoamericana a Estados Unidos

Un primer aspecto destacable es el gran crecimiento absoluto y relativo de la migración latinoamericana a Estados Unidos. En efecto, en 1970 había sólo 1.6 millones de inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos, los que representaban sólo 18 por ciento del total de inmigrantes y menos de 0.8 por ciento del total de la población residente en ese país. A partir de entonces, la inmigración latinoamericana ha crecido en forma vertiginosa, de tal modo que actualmente se estima que hay 19.3 millones de inmigrantes latinoamericanos, los que representan 50 por ciento del total de inmigrantes. De hecho, en los últimos 15 años, tres de cada cinco nuevos inmigrantes que llegaron a Estados Unidos provenían de algún país latinoamericano.

De esta forma, América Latina se ha convertido no sólo en la principal región de origen de la migración a Estados Unidos, sino que además, la inmigración latinoamericana adquiere un peso cada vez mayor en el sistema de reproducción demográfica de ese país. Si en los años sesenta la inmigración latinoamericana aportó menos de 4 por ciento del crecimiento demográfico, en los últimos 15 años, en cambio, aportó casi 25 por ciento del crecimiento de la población.

¹Para más detalles, consúltese el manual metodológico de esta encuesta en la dirección electrónica del Buró del Censo de Estados Unidos de Norteamérica: www.census.gov/cps/

CUADRO 1
POBLACIÓN TOTAL E INMIGRANTES POR REGIÓN DE ORIGEN,
ESTADOS UNIDOS, 1970-2002

	1970	1990	2007
Población total	203'235,298	248'709,873	296'824,002
No inmigrantes	193'615,996	228'942,557	257'900,394
Total inmigrantes	9'619,302	19'767,316	38'923,609
América Latina	1'636,159	7'573,843	19'344,866
Otros países	7'983,143	12'193,473	19'578,742

Fuente: IMILA, 1970-1990; CPS, 2007.

Asimismo, este gran crecimiento de la inmigración latinoamericana se está reflejando también en la composición étnica de la población de Estados Unidos. Si en 1960 los latinoamericanos representaban menos de 0.5 por ciento de la población norteamericana, en 2007, en cambio, representaron 6.5 por ciento de la población total, a los cuales habría que agregar otro 5 por ciento, aproximadamente, que corresponden a personas nacidas en Estados Unidos pero descendientes de padre o madre latinoamericanos. De esta forma, actualmente una de cada nueve personas residentes en Estados Unidos es de origen latinoamericano, lo cual los convierte en una de las dos principales minorías étnicas junto con la población afroamericana.

Sin embargo, no todos los países de la región presentan la misma tendencia y niveles de migración a Estados Unidos. En concreto, podemos identificar tres categorías de países.

- Por un lado, estarían los países de alta emigración (México, El Salvador, Cuba, República Dominicana, Guatemala y Haití). Se trata de países con altos volúmenes de migración, superiores a 500,000 personas, y en los que la tasa de migración es creciente y 5 por ciento de la población de sus respectivos países. Los casos extremos son los de México y El Salvador. En el primero, el volumen de migrantes residentes en Estados Unidos asciende a más de 11 millones de personas, las que representan casi 11 por ciento de la población mexicana. En el segundo, el volumen de migrantes es de alrededor de un millón de personas, que representan casi 15 por ciento de la población salvadoreña. Le siguen en importancia los casos de la República Dominicana y Cuba, con volúmenes entre 900,000 y 1'000,000 de personas, y con tasas de emigración 9.2 y 8.7 por ciento respectivamente. Finalmente, Guatemala y Haití tienen un volumen de migración de entre 700 y 500,000 personas, las que representan poco más del 5 por ciento de la población de sus respectivos países.

MAPA 1
PAÍSES SEGUN NIVEL DE MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS,
AMÉRICA LATINA 2007



Fuente: Elaboración propia con base en CPS, 2007, suplemento de marzo.

CUADRO 2
PAÍSES LATINOAMERICANOS SEGÚN CATEGORÍA DE MIGRACIÓN
A ESTADOS UNIDOS, 2007

<i>Categoría I</i>			<i>Categoría II</i>			<i>Categoría III</i>		
<i>País</i>	<i>Vól.</i>	<i>Tasa</i>	<i>País</i>	<i>Vól.</i>	<i>Tasa</i>	<i>País</i>	<i>Vol</i>	<i>Tasa</i>
México	11,812	10.7%	Nicaragua	223	3.8%	Costa Rica	115	2.5%
El Salvador	999	13.8%	Panamá	131	3.9%	Argentina	139	0.3%
Cuba	993	8.7%	Ecuador	415	3.0%	Bolivia	53	0.5%
Rep. Dominicana	872	9.2%	Colombia	685	1.4%	Brasil	344	0.2%
Guatemala	695	5.1%				Chile	61	0.4%
Haití	515	5.3%				Paraguay	7	0.1%
Honduras	446	5.7%				Perú	367	1.3%
						Uruguay	49	1.4%
						Venezuela	169 ¹	0.6%

Fuente: Estimaciones propias con base en CPS, 2007, suplemento de marzo.

- Un segundo grupo de nivel medio de migración, que corresponde a países o bien con altos volúmenes de migración absoluta, pero baja tasa de emigración (Colombia, por ejemplo), o con bajos volúmenes de migración absoluta, pero que representan un alto porcentaje de la población de su país de origen (Nicaragua y Panamá), o bien con una situación intermedia, como Ecuador y Honduras, con volúmenes importantes de migración absoluta (superior a 400,000 personas), y tasas de emigración de 3 y 5.7 por ciento respectivamente.
- El tercer grupo corresponde a países con bajos niveles de migración absoluta y con bajas tasas de emigración relativa. En esta categoría se ubican Costa Rica junto a los otros ocho países sudamericanos restantes. En todos estos casos, el volumen de la población residente en Estados Unidos es inferior a 150,000 personas y/o la tasa de emigración es 1.5 por ciento de la población. Las excepciones son Brasil, por un lado, con un volumen de casi 350,000 emigrantes en Estados Unidos, pero que representan sólo 0.5 por ciento de la población de ese país, y por otro lado Costa Rica, que aunque únicamente tiene 140,000 emigrantes, éstos representan 2.5 por ciento de su población.

Por último, un aspecto sin duda de primera importancia en la migración internacional, es la magnitud que ha adquirido recientemente la migración indocumentada. De acuerdo con estimaciones del Buró del Censo de los Estados Unidos y del *PEW Hispanic Center*, en 1990 había 3.8 millones de inmigrantes indocumentados, de los cuales la mitad provenían de algún país de Latinoamérica. Para el 2000, en cambio, la migración indocumentada se habría más que duplicado, alcanzando la cifra de 8.7 millones de inmigrantes, de los cuales casi dos tercios provendrían de América Latina. Las estimaciones más recientes ubican en 11.1 millones la cifra de indocumentados, y de éstas, las tres cuartas partes provienen de Latinoamérica. Este dato es relevante, pues no hay duda de que el carácter indocumentado de la inmigración contribuye a la configuración de condiciones de vulnerabilidad y desprotección que afectan directamente a los migrantes, y que se refleja en diversas formas de discriminación, segregación y exclusión social.

En este sentido, los datos son elocuentes, el carácter indocumentado de la migración es un fenómeno que crecientemente involucra a la población de origen latinoamericano, muy por encima de los inmigrantes que provienen de otros países. En efecto, en el caso de los países latinoamericanos, 46 por ciento de sus migrantes son indocumentados, proporción que se reduce a sólo 17 por ciento en el caso de los procedentes del este y sur de Asia, y a solamente 13 por ciento en los demás países.

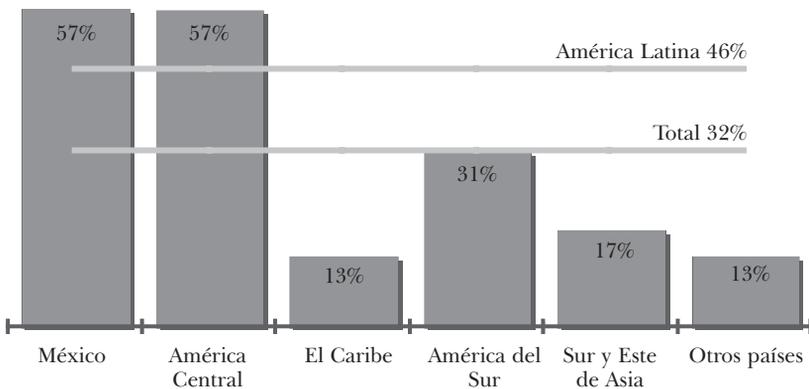
CUADRO 3
INMIGRANTES INDOCUMENTADOS SEGÚN REGIÓN DE ORIGEN
(MILES DE PERSONAS) ESTADOS UNIDOS, 1990-2005

	1990	2000	2005
Total indocumentados	3,766	8,705	11,126
América Latina	1,983	5,607	8,654
México	1,008	3,872	6,180
Centroamérica	467	828	1,363
El Caribe	197	282	406
Sudamérica	278	624	705
Resto del Mundo	1,783	3,098	2,472

Fuente: Para los años 1990 y 2000: Costanzo *et al.*, 2002. Para 2005: Passel, 2006.

Asimismo, dentro de América Latina hay también importantes diferencias. Por un lado, en el caso de los migrantes provenientes de México y Centroamérica, casi 60 por ciento de ellos son indocumentados, proporción que se reduce a casi la mitad en el caso de los inmigrantes sudamericanos, y a sólo 13 por ciento en el caso de los migrantes provenientes de países del Caribe. Este es un dato muy relevante, pues como veremos más adelante, la inmigración proveniente de México y Centroamérica tiende a presentar un perfil sociodemográfico y laboral muy diferente de la proveniente del Caribe y Sudamérica.

GRÁFICA 1
INMIGRANTES INDOCUMENTADOS SEGÚN REGIÓN DE ORIGEN
(PORCENTAJE RESPECTO AL TOTAL DE INMIGRANTES DE CADA REGIÓN),
ESTADOS UNIDOS, 2005



Fuente: Estimaciones propias con base en datos tomados de Passel, 2006 y cps, 2005.

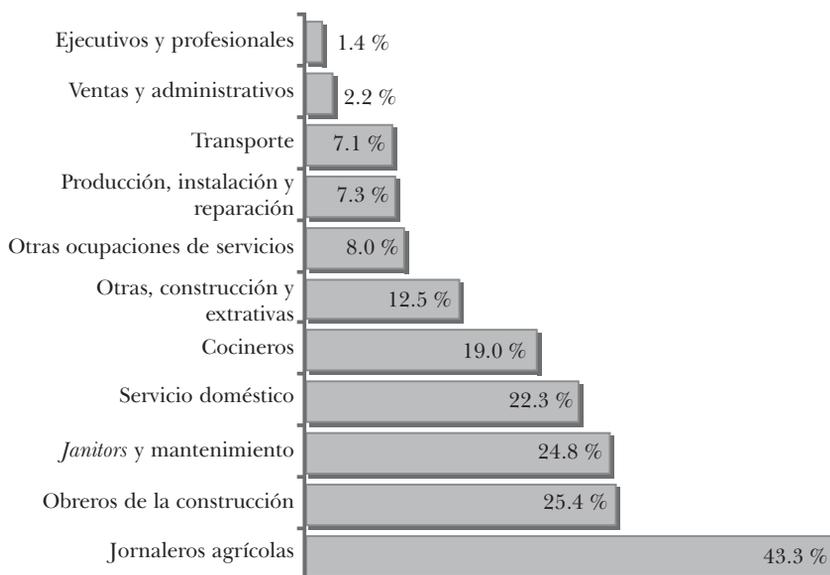
Ahora bien, estas cifras también revelan que la migración indocumentada es un fenómeno social de amplias y profundas repercusiones, y que no puede enfrentarse con políticas y estrategias simplistas que reducen el problema a un asunto estrictamente legal y que, en el extremo, terminan homologando la migración indocumentada con una actividad criminal.

Por el contrario, el carácter indocumentado de la migración contemporánea es parte consustancial no sólo a la movilidad en sí, sino a las causas estructurales que la generan, así como a sus consecuencias. En concreto, no es casual que los migrantes indocumentados suelen ser segregados a determinados nichos del mercado de trabajo, donde prevalecen las peores condiciones de vulnerabilidad, precariedad e inestabilidad laboral.

En efecto, como se observa en la gráfica 2, los indocumentados representan casi 50 por ciento de los trabajadores ocupados como jornaleros agrícolas, a la vez que constituyen 25 por ciento de los obreros de la construcción y similar proporción de los trabajadores en servicios de mantenimiento y limpieza, y en el servicio doméstico. Por el contrario, en las ocupaciones de alto nivel, los indocumentados apenas representan 1.5 por ciento de los profesionales y ejecutivos y 2.2 por ciento de los trabajadores en puestos administrativos y de ventas.

GRÁFICA 2

PROPORCIÓN DE TRABAJADORES INDOCUMENTADOS
SEGÚN GRUPO DE OCUPACIÓN, ESTADOS UNIDOS, 2005



Fuente: Estimaciones propias con base en en Passel, y cps, 2005.

Esto refleja la alta dependencia de determinados sectores productivos de la economía norteamericana respecto a la fuerza de trabajo no sólo inmigrante, sino específicamente de carácter indocumentado. No obstante esta dependencia, se trata de ocupaciones de bajo nivel de calificación, mal remuneradas, y en las que la condición de indocumentado permite la existencia de condiciones de sobreexplotación, precariedad laboral y vulnerabilidad social de los trabajadores.

Perfil sociodemográfico de los migrantes latinoamericanos

El perfil sociodemográfico de los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos también muestra una relativa heterogeneidad, según la región y país de origen. En unos casos se trata de una emigración masculina, de baja escolaridad, mientras que en otros hay una elevada proporción de población de la tercera edad, lo que indica que se trata de una migración que se renueva muy lentamente. En esta sección presentamos una breve caracterización sociodemográfica de los inmigrantes latinoamericanos, considerando tres aspectos: el índice de masculinidad, la edad y el nivel de escolaridad.

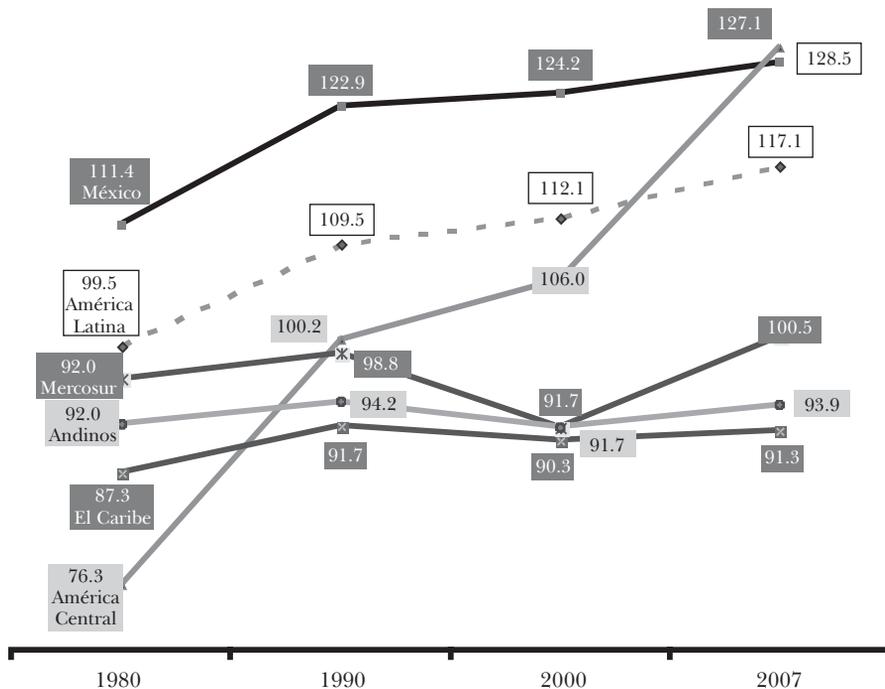
Índice de masculinidad

En relación con el índice de masculinidad, América Latina presenta una situación peculiar que contradice uno de los aspectos que más consenso parece generar en torno a la caracterización de la migración internacional contemporánea. En efecto, suele afirmarse que la migración actual presenta una clara tendencia hacia la feminización, resultado de una mayor participación de mujeres en los desplazamientos internacionales, especialmente de tipo permanente. De hecho, se afirma que esta mayor presencia femenina estaría asociada a una diferenciación en el mercado laboral que abre opciones especialmente para mujeres: industria textil, servicios personales de baja calificación como el servicio del cuidado *–care–*, servicio de limpieza y mantenimiento *–janitors–*, además del tradicional servicio doméstico (Pedone, 2006; Herrera, 2005; Sorensen, 2004; Sassen, 1998).

Sin negar la validez de estas tesis, los datos muestran una situación más compleja. Si bien es cierto que actualmente se da una mayor incorporación de las mujeres tanto al flujo migratorio, como especialmente a los mercados laborales, también es igualmente cierto que para los hombres se han abierto nuevas opciones de trabajo, lo que induce a una mayor emigración masculina.

Esto es lo que parece estar sucediendo en el caso de la migración latinoamericana en Estados Unidos, donde la relación de masculinidad lejos de descender (lo que indicaría una tendencia a la feminización), se ha incrementado sistemáticamente desde los años ochenta hasta nuestros días. En concreto, la relación

GRÁFICA 3
RELACIÓN DE MASCULINIDAD DE INMIGRANTES DE AMÉRICA LATINA
SEGÚN REGIÓN DE ORIGEN,
ESTADOS UNIDOS, 2007



Fuente: 1980-1990: IMILA, 2000: CELADE, 2007; 2007: CPS, 2007, suplemento de marzo.

de masculinidad pasa de 99.5 hombres por cada 100 mujeres en 1980, a 109.5 en 1990, a 112.1 en 2000, y a 117.1 en 2007. Es decir, de ser una migración prácticamente equilibrada en relación con su composición por sexo, ha pasado a ser una migración con un claro sesgo a favor de los hombres. Lo curioso de este fenómeno de masculinización, es que se da simultáneamente con una mayor incorporación de mujeres migrantes al mercado laboral en Estados Unidos.

Ahora bien, resulta interesante, además, comprobar que esta tendencia en la composición por sexo de la migración latinoamericana es diversa y heterogénea, según las regiones de origen de la migración. El caso más relevante lo constituye, sin duda, la migración de origen centroamericano, la cual ha pasado de ser una migración eminentemente femenina en 1980, a una básicamente masculina en la actualidad. En efecto, en 1980 se daba una relación de sólo 76.3 hombres por cada 100 mujeres, que además correspondía a la de mayor feminización en esa

época. Hacia 2007, en cambio, se da una relación de 128.5 hombres por cada 100 mujeres. De hecho, hoy día el nivel de masculinización de la migración centroamericana ha superado incluso al que prevalece en el caso de la migración mexicana, la que ha sido tradicionalmente una migración masculina.

Asimismo, la migración mexicana desde siempre ha estado compuesta por una mayor proporción de hombres, situación que se habría acentuado en los últimos 25 años al pasarse de una relación de 111 hombres por cada 100 mujeres, a una de 127 hombres por cada 100 mujeres. Esto es, la relación de masculinidad se habría incrementado en 15 por ciento aproximadamente en este periodo.

En el extremo opuesto a estas dos tendencias, se ubican la migración caribeña y de Sudamérica. Por un lado, se puede observar que, tanto la migración

CUADRO 4
PAÍSES DE ORIGEN DE LOS INMIGRANTES LATINOAMERICANOS
ORDENADOS SEGÚN RELACIÓN DE MASCULINIDAD DE SU MIGRACIÓN,
ESTADOS UNIDOS, 1980 Y 2007

<i>Año</i>	<i>Masculina</i>		<i>Equilibrio</i>		<i>Femenina</i>			
	<i>País</i>	<i>IM</i>	<i>País</i>	<i>IM</i>	<i>País</i>	<i>IM</i>		
1980	México	111	Venezuela	106	Ecuador	89		
			Argentina	103	Cuba	88		
			Uruguay	100	Colombia	86		
			Chile	97	Guatemala	85		
			Perú	96	R. Dominicana	81		
			Haití	95	Paraguay	80		
			Bolivia	94	Brasil	80		
					El Salvador	78		
					Costa Rica	74		
					Honduras	72		
					Panamá	69		
		Nicaragua	67					
2007	México	127	Honduras	107	Venezuela	87		
			Guatemala	127	El Salvador	102	Chile	86
			Paraguay	125	Nicaragua	100	Colombia	81
			Costa Rica	116	Argentina	100	R. Dominicana	80
			Ecuador	111	Cuba	100	Bolivia	66
			Uruguay	110	Haití	96	Panamá	57
					Brasil	95		
					Perú	93		

Fuente: Elaboración propia con base en CPS, 2007, suplemento de marzo.

caribeña como la proveniente de los países andinos de Sudamérica, se han caracterizado desde siempre por un mayor predominio de mujeres, situación que con altos y bajos, se ha mantenido estable en los últimos 25 años. Algo similar sucede en el caso de la migración proveniente de los países del Mercosur y Venezuela. Aunque en este caso se da una mayor variación en el índice de masculinidad, resulta relevante que, en general, tiende a estar o bien equilibrada, o bien a predominar levemente la participación femenina.

Considerando lo anterior, podemos afirmar que el perfil sociodemográfico de la migración latinoamericana muestra una dinámica general que se manifiesta en cambios significativos en su composición por sexo. Al respecto, destaca el hecho que de ser una emigración preferentemente femenina en 1980 (excepto para el caso de México), se haya pasado a una situación más heterogénea en 2007, de tal forma que actualmente podemos identificar más países en los que prevalece una migración masculina, a la vez que en otros se ha mantenido el predominio de la migración femenina.

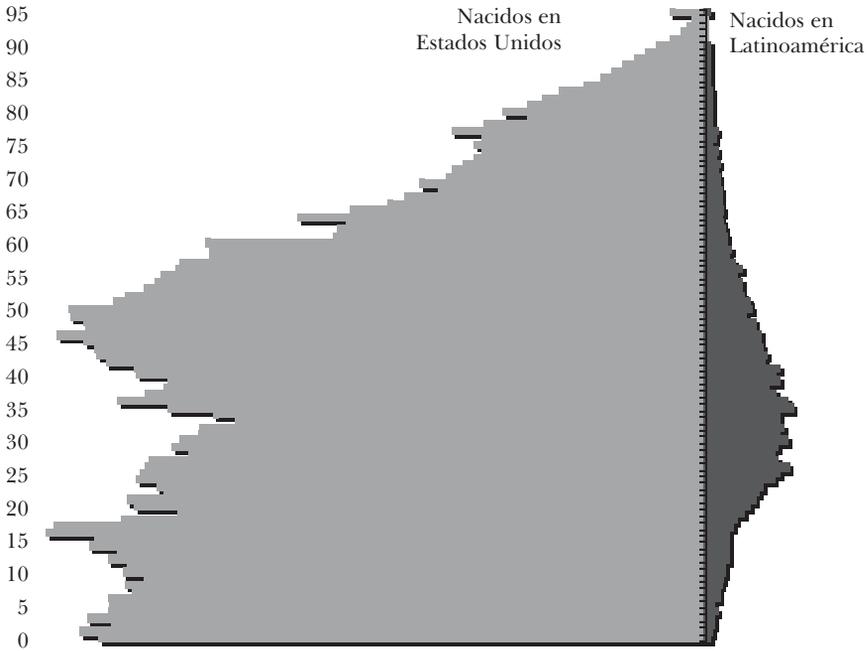
Edad

En relación con la estructura etaria de los inmigrantes latinoamericanos, se observa en cambio una menor diversidad. En efecto, en prácticamente todos los casos se trata de una migración laboral, por lo cual es entendible tanto la gran ausencia de menores de 15 años como de personas de la tercera edad.

De hecho, los datos indican que, en relación con su composición etaria, los latinoamericanos muestran una mayor selectividad a favor de la migración de personas en edades laborales. En particular, puede hablarse de una cierta complementariedad en cuanto a las estructuras demográficas de la población norteamericana y la de los inmigrantes latinoamericanos en ese país. En efecto, la pirámide de edad de la población norteamericana refleja un “faltante” importante de población, especialmente entre las edades de 15 a 40 años, esto es, en las edades de mayor capacidad productiva. Ello se debe a los efectos e inercias de la dinámica demográfica en ese país. La población mayor de 40 años corresponde a los individuos nacidos durante el llamado *baby boom*, en la segunda posguerra, el que se prolonga hasta inicio de los años sesenta del siglo pasado. A partir de entonces, se manifiesta una menor natalidad que genera este “hueco” en la pirámide de edades. No obstante, a partir de finales de los años ochenta, cuando la generación del *baby boom* inicia su fecundidad, vuelve a incrementarse el número de nacimientos, lo que expande nuevamente la base de la pirámide poblacional, generando este vacío entre las edades ya mencionadas.

Asimismo, los inmigrantes latinoamericanos muestran una estructura poblacional diferente pero que se complementa con la anterior. Debido al carácter

GRÁFICA 4
ESTRUCTURA POR EDAD DE LA POBLACIÓN SEGÚN LUGAR
DE NACIMIENTO, ESTADOS UNIDOS, 2007



Fuente: Estimaciones propias con base en CPS, 2007, suplemento de marzo.

esencialmente laboral de la migración contemporánea, se da una alta proporción de migrantes entre 20 y 45 años. Este “excedente” de población migrante en esas edades tiende a coincidir con el “faltante” demográfico en la población norteamericana, generando este fenómeno de complementariedad demográfica.

Ahora bien, no todos los países latinoamericanos presentan este mismo perfil etario de su migración. Si bien en la mayoría de los casos más de 45 por ciento de los migrantes tienen entre 15 y 40 años de edad, para el caso de siete países se manifiesta un proceso de envejecimiento de su población migrante.

Por un lado, en el caso de los migrantes de Colombia, Haití, Panamá y República Dominicana, destaca el hecho de que, junto a una importante población joven, se presenta una igualmente importante población de 40 a 59 años de edad, lo que evidencia cierto proceso de envejecimiento.

Por otro lado, esta situación es aún más evidente en el caso de los migrantes de Cuba, Chile y Argentina, donde más de 30 por ciento de ellos son personas de 60 años en adelante. El caso de Cuba es especialmente relevante, pues además de ser uno de los países latinoamericanos que más emigrantes tiene

CUADRO 5
PAÍSES SEGÚN ESTRUCTURA ETARIA DE SUS
EMIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS
AMÉRICA LATINA, 2007

<i>Laboral joven (45% o más de 15 a 39 años)</i>	<i>Laboral joven y adulta (40% de 15-39 y 40% de 40-59)</i>	<i>Envejecida (20% o más con 60 o más años)</i>
Paraguay	Colombia	Cuba
Guatemala	Haití	Chile
Honduras	República Dominicana	Argentina
Brasil	Panamá	
Bolivia		
México		
Nicaragua		
El Salvador		
Ecuador		
Costa Rica		
Venezuela		
Perú		
Uruguay		

Fuente: Estimaciones propias con base en CPS, 2007.

en Estados Unidos, este envejecimiento de su migración evidencia un patrón migratorio peculiar.² En concreto, podemos identificar dos grandes olas migratorias. Por un lado, la originada en los años sesenta, motivada esencialmente por factores políticos, y por otro lado, una nueva ola migratoria generada en los años noventa motivada esencialmente por factores económicos.

Escolaridad

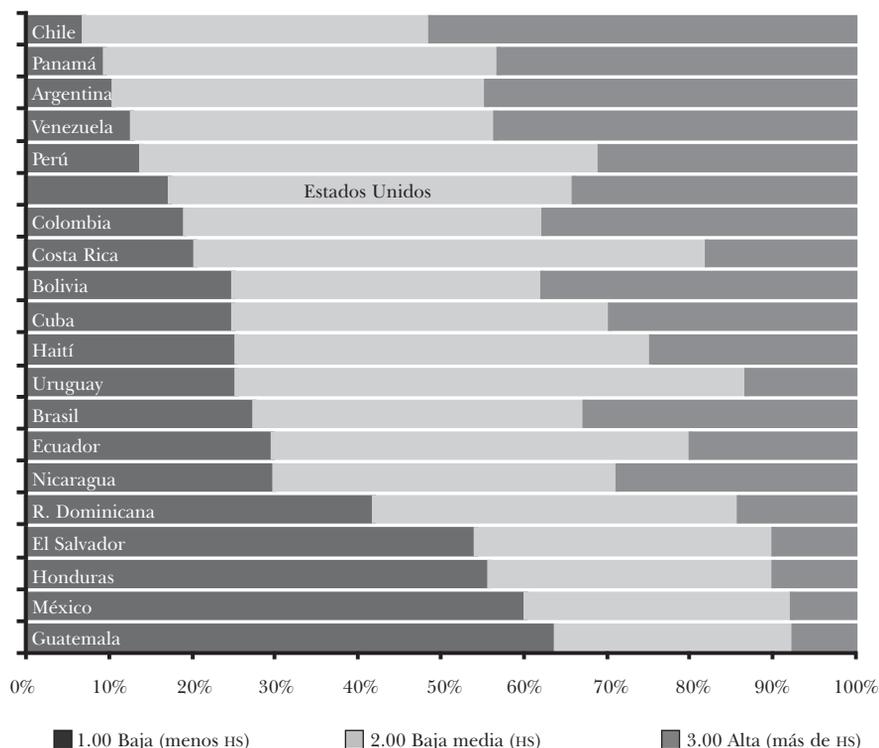
La escolaridad es otro aspecto que permite caracterizar la emigración latinoamericana en Estados Unidos. En general, podemos afirmar que se trata de emigrantes jóvenes de baja escolaridad, la mayoría de ellos sin haber terminado la enseñanza media (*High School*). Sin embargo, este promedio general está muy determinado por el gran peso de la migración mexicana y centroamericana, que sigue este perfil escolar, lo cual oculta importantes diferencias entre países.

²En los otros dos casos, Argentina y Chile, si bien hay un alto índice de envejecimiento, se trata de países con muy bajos volúmenes de emigración a Estados Unidos, lo que provoca dificultades metodológicas para plantear alguna hipótesis al respecto.

En concreto, podemos agrupar los inmigrantes latinoamericanos en cuatro grandes categorías de acuerdo con sus niveles de escolaridad.

- En el primer caso, identificamos a los migrantes provenientes de Chile, Argentina, Venezuela y Panamá. En estos casos, los inmigrantes con nivel de licenciatura completa o incluso posgrados, representan más de 35 por ciento de los migrantes mayores de 15 años, alcanzando el máximo en el caso de los chilenos, donde este grupo representa 51 por ciento del total. Como se observa, se trata de una población inmigrante con alta escolaridad, que es incluso superior al promedio de la población norteamericana. Sin embargo, se trata también de países con muy bajos volúmenes migratorios, lo que impide que este perfil escolar se refleje en el promedio global de los migrantes latinoamericanos.
- En el caso opuesto, esto es, de inmigrantes con muy baja escolaridad, ubicamos a los provenientes de Guatemala, México, Honduras, El Salvador y Paraguay. En estos casos, la proporción de inmigrantes que no han culminado el nivel de Preparatoria (nivel medio, o *High School*) representa más de 50 por ciento de los inmigrantes mayores de 15 años, proporción que es muy superior no sólo respecto al que prevalece entre la población norteamericana, sino además al que presentan los demás países latinoamericanos. Asimismo, la proporción de inmigrantes de estos países con nivel de licenciatura o más no alcanza, en el mejor de los casos, 10 por ciento del total de inmigrantes mayores de 15 años, cifra muy inferior al de otros países latinoamericanos, y al de la población norteamericana.
- Un tercer caso corresponde a países con bajos niveles de escolaridad, pero superiores a los del grupo anterior. En esta categoría ubicamos a República Dominicana, Nicaragua, Ecuador, Uruguay y Haití. En donde los migrantes de baja escolaridad representan entre 25 y 40 por ciento del total, proporción que supera a la que representan en estos mismos países los migrantes con alta escolaridad.
- Finalmente, habría un cuarto grupo de inmigrantes con un nivel de escolaridad intermedio, y más cercano al que prevalece entre la población norteamericana. Se trata de los inmigrantes provenientes de Bolivia, Costa Rica, Colombia, Perú, Brasil y Cuba. En particular, los inmigrantes colombianos muestran un nivel de escolaridad que es prácticamente igual al de la población norteamericana, mientras que los demás inmigrantes de este grupo muestran un nivel escolar levemente inferior a ese promedio, pero superior al de los inmigrantes de los grupos de baja escolaridad.

GRÁFICA 5
 INMIGRANTES LATINOAMERICANOS MAYORES DE 15 AÑOS
 SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y PAÍS DE ORIGEN (%),
 ESTADOS UNIDOS, 2000



Fuente: Estimaciones propias con base en CPS, 2007.

Perfil socioeconómico de los inmigrantes latinoamericanos

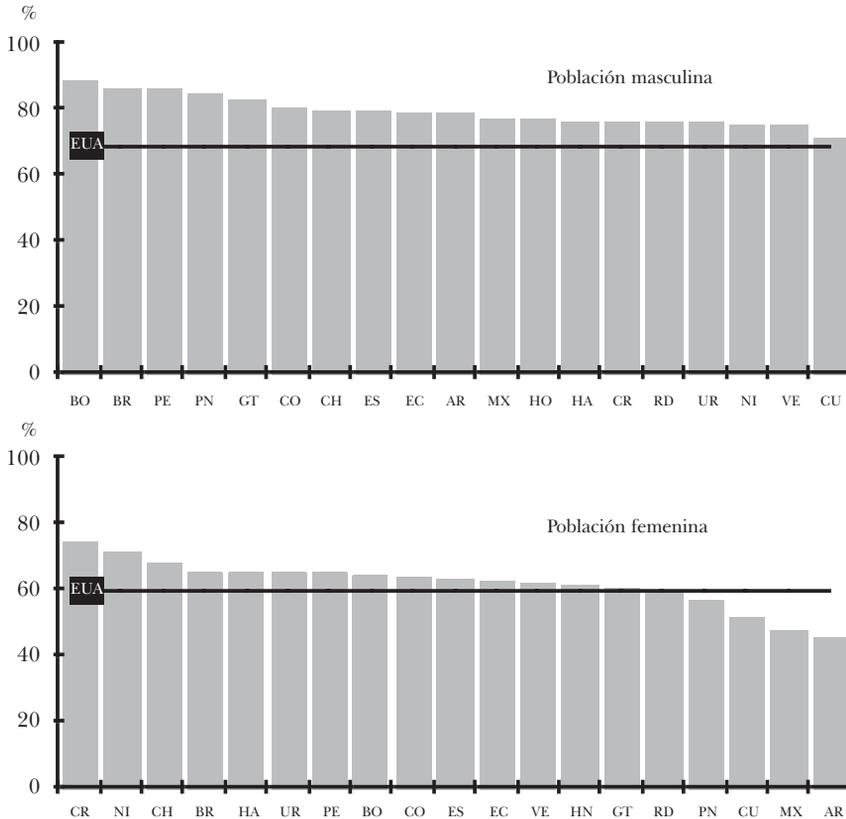
Aunque existe una amplia diversidad, especialmente en términos de escolaridad, edad y composición por sexo, en general los inmigrantes latinoamericanos enfrentan similares condiciones laborales enmarcadas en contextos de vulnerabilidad y exclusión social. Al respecto, el análisis del perfil socioeconómico nos permitirá ilustrar la precariedad de las condiciones de vida y laborales que afectan a gran parte de la inmigración latinoamericana. Para ello, a continuación presentamos información estadística sobre la inserción laboral y el nivel de ingreso de los inmigrantes latinoamericanos.

Ocupación

La migración latinoamericana a Estados Unidos es motivada esencialmente por factores laborales. En este sentido, no es de extrañar el alto nivel de participación de los migrantes en la actividad económica. Cabe señalar que esta mayor tasa de actividad de los inmigrantes se da incluso a pesar de las marcadas diferencias en los niveles de escolaridad que ya hemos documentado.

En efecto, en el caso de los hombres, por ejemplo, los inmigrantes latinoamericanos muestran, sistemáticamente, una tasa de participación económica superior al promedio de la población norteamericana. Asimismo, en el caso

GRÁFICA 6
TASA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA DE POBLACIÓN RESIDENTE MAYOR DE 15 AÑOS SEGÚN SEXO Y PAÍS DE ORIGEN, ESTADOS UNIDOS, 2007



Fuente: Cálculos propios con base en cps, 2007, suplemento de marzo.

de las mujeres se produce la misma situación, con la excepción de los casos de las migrantes argentinas, mexicanas, cubanas y, en menor medida, de las panameñas. No obstante, en estos cuatro casos las migrantes muestran un nivel de participación en la actividad económica que es muy superior a la que prevalece entre las mujeres en sus países de origen.

De esta forma, podemos afirmar que la inmigración latinoamericana es motivada esencialmente por factores laborales. Por lo mismo, está expuesta a las condiciones de vulnerabilidad y precariedad que caracterizan las transformaciones en el mercado de trabajo norteamericano, mismas que surgen de los procesos de globalización y flexibilidad laboral, y que se manifiestan en la segmentación y polarización de las ocupaciones y de la estructura del empleo (Canales, 2007; Sassen, 1998).

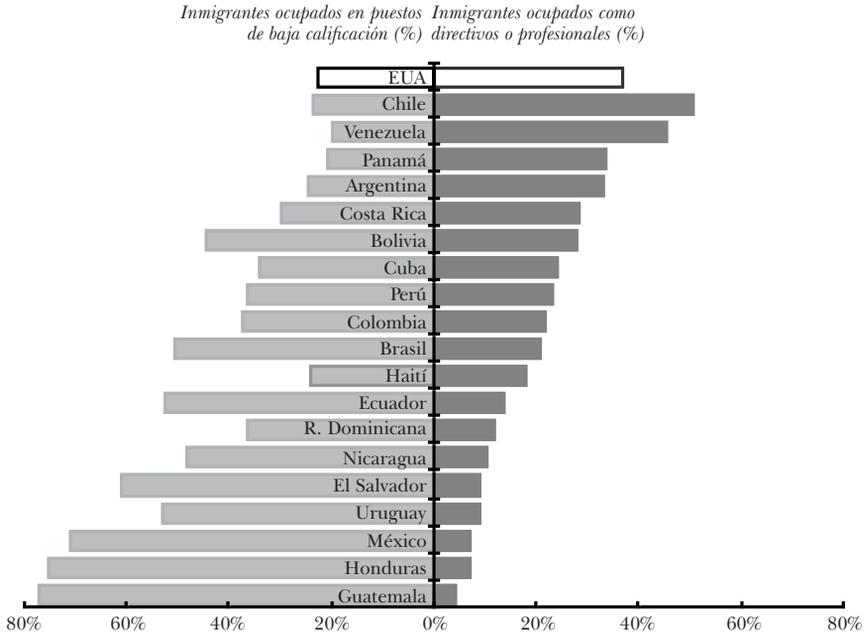
En efecto, la proporción de inmigrantes latinoamericanos ocupados en puestos no calificados supera al promedio de la población ocupada en Estados Unidos, a la vez que la proporción de la población ocupada en puestos de alta calificación es muy inferior al promedio norteamericano.

Este patrón general está directamente determinado por el gran peso de la migración mexicana y centroamericana, que en general sigue un perfil de baja calificación laboral. Sin embargo, la situación es algo más heterogénea si desagregamos el análisis a nivel de países. En concreto, podemos agrupar los países en tres grandes categorías de acuerdo con el nivel de calificación laboral de sus emigrantes.

- Por un lado, identificamos a países donde más de 50 por ciento de sus migrantes activos se insertan en ocupaciones de muy bajo nivel de calificación. En esta categoría ubicamos a México, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, República Dominicana, Ecuador, Brasil, Uruguay y Paraguay.
- Por otro lado están aquellos países donde más de 40 por ciento de sus migrantes activos se insertan en ocupaciones de nivel medio de calificación, a la vez que otro 20 por ciento o más se insertan en ocupaciones de nivel alto de calificación. A esta categoría pertenecen Cuba, Haití, Costa Rica, Colombia, Perú y Bolivia.
- Finalmente, están aquellos países en que más de 30 por ciento de sus migrantes activos se emplean en ocupaciones de alta calificación, con niveles iguales o superiores a los del promedio de la población activa norteamericana. En esta categoría se ubican Argentina, Panamá, Venezuela y Chile.

En síntesis, con algunas excepciones, los inmigrantes latinoamericanos tienden a estar empleados en aquellas ocupaciones de menor calificación, que por

GRÁFICA 7
 INMIGRANTES LATINOAMERICANOS SEGÚN CALIFICACIÓN
 EN LA OCUPACIÓN Y PAÍS DE ORIGEN,
 ESTADOS UNIDOS, 2007



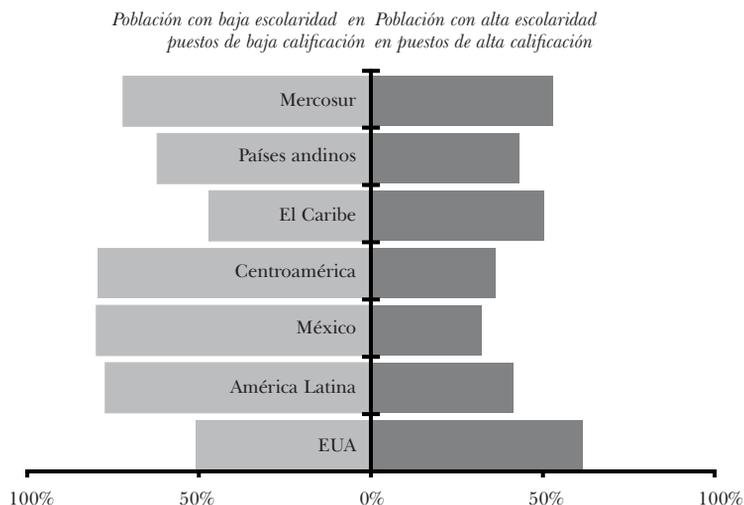
Fuente: Estimaciones propias con base en CPS, 2007, suplemento de marzo.

lo mismo, son las más precarias, desreguladas e inestables. Pudiera pensarse que esta segregación ocupacional se debe a que, en general, los inmigrantes latinoamericanos tienen menor nivel de preparación y formación profesional, y no tanto a su condición migratoria. Sin embargo, los datos que presentamos a continuación son elocuentes y refutan esta posible hipótesis.

En efecto, al comparar la estructura ocupacional de los inmigrantes latinoamericanos respecto a la población nacida en Estados Unidos, considerando el nivel escolar de la población ocupada encontramos que, tanto entre las personas con alta escolaridad como con bajos niveles de educación formal, se reproduce la tendencia ya señalada, esto es, que los inmigrantes latinoamericanos están empleados predominantemente en puestos de menor calificación.

En el caso de la población con baja escolaridad (sin *High School* completa), en casi todos los casos la proporción de inmigrantes latinoamericanos empleados en puestos de muy baja calificación es significativamente superior a la que

GRÁFICA 8
POBLACIÓN NACIDA EN AMÉRICA LATINA SEGÚN REGIÓN DE ORIGEN,
NIVEL DE ESCOLARIDAD Y CALIFICACIÓN EN LA OCUPACIÓN,
ESTADOS UNIDOS, 2007

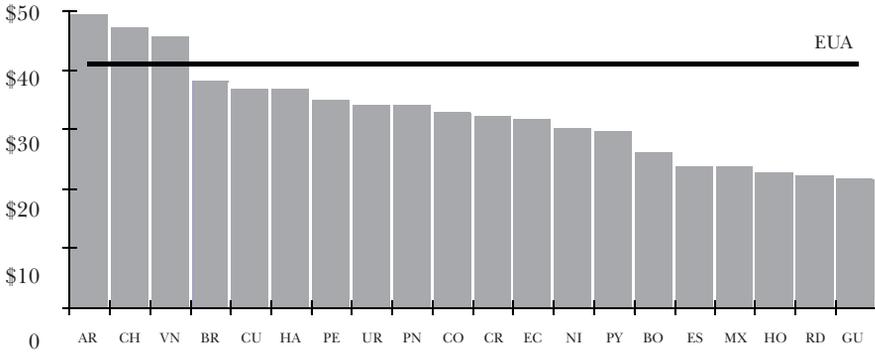


Fuente: Estimaciones propias con base en CPS, 2007, suplemento de marzo.

prevalce en la población no migrante con igual nivel escolar. Por el contrario, en el caso de la población con alta escolaridad (universitaria completa o más), se da la situación opuesta, esto es, la proporción de inmigrantes latinoamericanos empleados en puestos con calificación acorde con su nivel escolar, es significativamente inferior al promedio norteamericano con similar nivel y formación profesional.

Esta diferenciación ocupacional se manifiesta también en las remuneraciones que perciben los migrantes laborales latinoamericanos en Estados Unidos. En efecto, en 2007 la remuneración anual que, en promedio, percibieron los inmigrantes latinoamericanos fue de 26.3 mil dólares, cifra que es 36 por ciento inferior al promedio que percibió la población nacida en Estados Unidos. Asimismo, al desagregar esta relación por país de origen, se observa que sólo los inmigrantes chilenos, argentinos y venezolanos percibieron remuneraciones superiores al promedio norteamericano. En todos los demás casos, la remuneración media es inferior, destacándose los casos de los inmigrantes provenientes de Honduras, República Dominicana, Guatemala, México y El Salvador, cuyas remuneraciones laborales son entre 40 y 50 por ciento inferiores al promedio norteamericano.

GRÁFICA 9
REMUNERACIÓN PROMEDIO DE INMIGRANTES LATINOAMERICANOS
(MILES DE DÓLARES AL AÑO)
ESTADOS UNIDOS, 2007



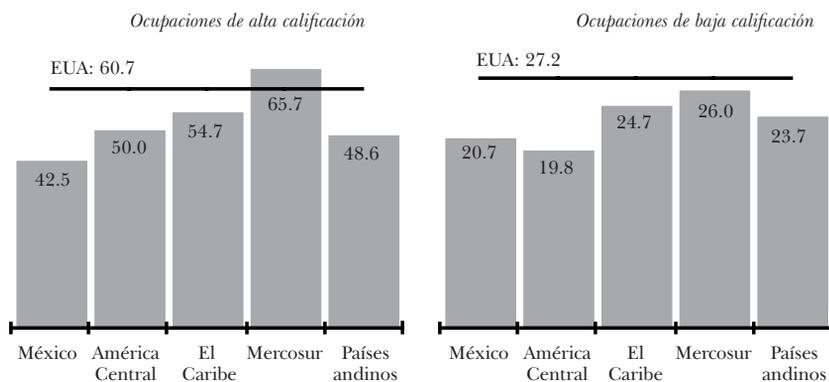
Fuente: Estimaciones propias con base en CPS, 2007, suplemento de marzo.

Pudiera pensarse que esta situación de precariedad en los ingresos se debe a que los inmigrantes latinoamericanos están insertos en puestos de trabajos y ocupaciones más vulnerables. Sin embargo, se trata de un fenómeno más complejo que involucra un doble proceso de segregación laboral. En primer lugar, los inmigrantes latinoamericanos suelen quedar excluidos de aquellos puestos de trabajo mejor remunerados, aun cuando tengan la calificación requerida para ellos. En segundo lugar, en cada nivel y categoría de ocupación se genera un segundo nivel de segregación, de tal modo que, con algunas excepciones, en cada estrato ocupacional los inmigrantes latinoamericanos tienden a percibir una remuneración menor al promedio nacional.

En efecto, sólo en el caso de los migrantes provenientes de los países que conforman el Mercosur y Venezuela, y que están empleados en puestos de alta calificación, éstos reciben una remuneración que es ligeramente (8 por ciento) superior al promedio de remuneraciones para ese nivel de ocupación. En todos los demás casos, la remuneración que perciben los migrantes laborales, tanto en puestos de alta calificación como de baja calificación, es sistemáticamente inferior a la remuneración promedio para ese mismo puesto laboral.

Al respecto, destacan los casos de México y Centroamérica. En efecto, los migrantes ocupados en puestos de baja calificación provenientes de estos países (que son los puestos donde suelen concentrarse estos migrantes), reciben una remuneración anual que es entre 32 y 38 por ciento inferior a la remuneración anual promedio que se paga en ese tipo de puestos de trabajo. Asimismo, en el caso de los migrantes mexicanos empleados en puestos de alta calificación, ellos

GRÁFICA 10
 REMUNERACIÓN PROMEDIO DE INMIGRANTES LATINOAMERICANOS
 SEGÚN NIVEL DE CALIFICACIÓN DE LA OCUPACIÓN
 (MILES DE DÓLARES AL AÑO),
 ESTADOS UNIDOS, 2007



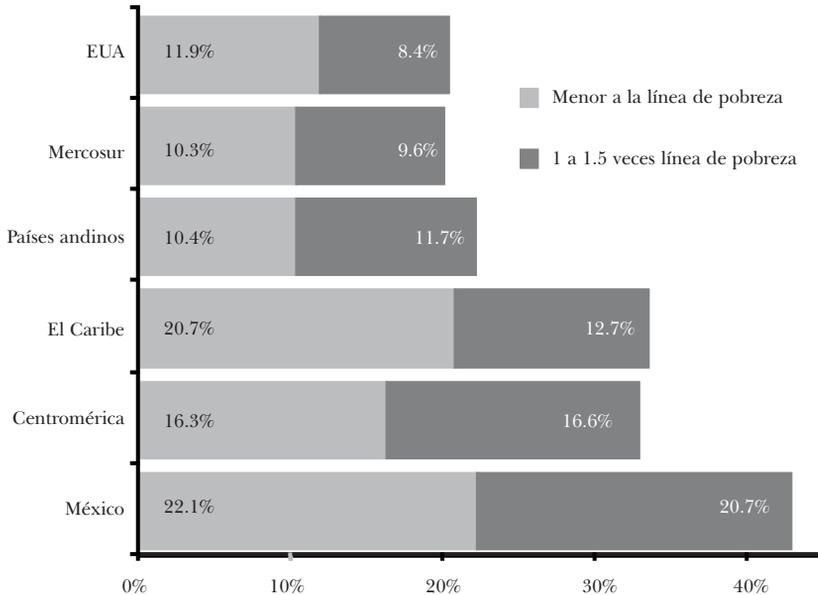
Fuente: Estimaciones propias con base en CPS, 2007, suplemento de marzo.

perciben una remuneración anual que es más de 40 por ciento inferior a la que se paga en promedio en ese tipo de puestos ocupacionales.

Esta situación de segregación laboral se refleja directamente en las condiciones de vida de la población de origen latinoamericano en Estados Unidos, de tal forma que entre los inmigrantes latinoamericanos la incidencia de la pobreza es más de dos veces superior al promedio de los estadounidenses. En efecto, mientras que entre los inmigrantes latinoamericanos 20 por ciento de ellos reside en hogares con ingresos que se ubican por debajo de la línea de pobreza, a la vez que otro 18 por ciento reside en hogares cuyos ingresos son menores a 1.5 veces la línea de pobreza, entre la población norteamericana sólo 12 y 8 por ciento de ellos residen en hogares que se ubican en tales estratos de ingresos, respectivamente.

Sin embargo, esta situación, no se reproduce de la misma forma entre los inmigrantes de todos los países latinoamericanos. En particular, son los migrantes provenientes de México, Centroamérica y el Caribe quienes están en mayor proporción en hogares con ingresos que los sitúan por debajo de la línea de pobreza. Sin duda, la situación más extrema la viven los migrantes mexicanos, 43 por ciento de los cuales residen en hogares con ingresos o inferiores a la línea de pobreza, o inferiores a 1.5 veces ese nivel de ingresos, proporción que es más de dos veces superior al promedio nacional de Estados Unidos.

GRÁFICA 11
POBLACIÓN NACIDA EN AMÉRICA LATINA RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS, SEGÚN NIVEL DE INGRESO FAMILIAR



Fuente: Estimaciones propias con base en CPS, 2007, suplemento de marzo.

Por el contrario, en el caso de los migrantes provenientes de Sudamérica, la proporción de ellos que residen en hogares en situación de pobreza es prácticamente igual al promedio nacional en Norteamérica. Algo similar se da en el caso de los migrantes que residen en hogares con ingresos de entre 1 y 1.5 veces la línea de pobreza de ese país.

Conclusiones

La migración internacional es uno de los fenómenos sociales que mejor ilustra las desigualdades estructurales entre países y regiones derivadas de la globalización. Esta desigualdad se manifiesta en diversas formas de segregación laboral, vulnerabilidad social y precarización de las condiciones de vida de los inmigrantes. En este trabajo hemos querido documentar, con información estadística reciente, las características de la segregación laboral que enfrentan los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos.

Al respecto, los datos que hemos presentado nos permiten documentar esta situación de segregación laboral, al menos desde dos dimensiones. Por un lado, los inmigrantes latinoamericanos, aun cuando tengan similares niveles de capacitación y educación que los trabajadores norteamericanos, tienden sin embargo a ser relegados a puestos de menor calificación, más precarios, inestables y vulnerables. Por otro lado, los inmigrantes latinoamericanos sistemáticamente perciben menores remuneraciones e ingresos que el promedio de los trabajadores norteamericanos, aun cuando estén en los mismos empleos y ocupaciones.

De esta forma, los inmigrantes latinoamericanos son segregados laboralmente hacia diversas ocupaciones de bajos salarios. En particular, destaca el caso de los jornaleros agrícolas mexicanos, quienes a nivel nacional representan más de 25 por ciento de la fuerza de trabajo agrícola, cifra que se incrementa a más del 50 por ciento en estados como California. Cabe señalar que se trata de los empleos más precarios y peor remunerados en Estados Unidos, y que concentran el mayor número de inmigrantes indocumentados.

Por último, aunque cada vez es más importante la proporción de inmigrantes latinoamericanos con elevados niveles de educación que se emplean en trabajos de mayor calificación, ellos también están expuestos a diversas situaciones de segregación laboral y vulnerabilidad social. Esta situación se ilustra, entre otras cosas, en condiciones laborales más precarias y, especialmente, en menores niveles de ingresos en comparación con lo que perciben en promedio los trabajadores norteamericanos en similares ocupaciones.

Bibliografía

- CANALES, Alejandro I. (2006), "Los migrantes latinoamericanos en Estados Unidos: Inserción laboral con exclusión social", en Alejandro I. Canales Cerón (ed.), *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, México, Universidad de Guadalajara y Asociación Latinoamericana de Población.
- (2007), "Inclusion and Segregation. The Incorporation of Latin American Immigrants into the U.S. Labor Market", *Latin American Perspectives*, vol. 34, pp. 73-82.
- CANALES, Alejandro e Israel Montiel (2007), "A world without borders? Mexican immigration, internal borders and transnationalism in the United States", en Antoine Pecoud y Paul de Guchteneire (eds.), *Migration Without Borders. Essays on the Free Movement of People*, Oxford y Nueva York, Berghahn Books y UNESCO.
- CEPAL (2002), *Globalización y Desarrollo*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.

- COSTANZO, J.M., C. Davis, C. Irazi, D. Goodkind y R. Ramírez (2002), *Evaluating Components of International Migration: The Residual Foreign Born*. Working Paper núm. 61, Population Division, United States Census Bureau.
- CPS (2007), *Current Population Survey, Annual Social and Economic (ASEC) Supplement, 2007*, United States Census Bureau y Labor Statistics Bureau.
- HERRERA, Gioconda (2005), “Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado”, en G. Herrera, M.C. Carrillo y A. Torres (eds.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Ecuador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- IMILA, *Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica*, Santiago de Chile, Celade, División de Población, CEPAL.
- PASSEL, Jeffrey, (2006), *The Size and Characteristics of the Unauthorized Migrant Population in the U.S. Estimates Based on the March 2005 Current Population Survey*, Washington, Pew Hispanic Center, Research report, 7 de marzo de 2006.
- PEDONE, Claudia (2006), “La globalización y la unión europea. Nuevas territorialidades, nuevos flujos y nuevas exclusiones”, *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*, Quito, Ecuador, Ediciones ABYA-YALA, pp. 31-66.
- PELLEGRINO, Adela (2003), *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*, Serie Población y Desarrollo, núm. 35, Santiago de Chile, CELADE.
- PUJADAS, Joan y Julie Massal (2005), “Migraciones ecuatorianas a España: procesos de inserción y claroscurios”, *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, núm. 14, Ecuador, FLACSO.
- SASSEN, Saskia (1998), *Globalization and its Discontents*, Nueva York, The New Press.
- SORENSEN, Ninna Nyberg (2004), “Globalización, género y migración transnacional. El caso de la diáspora dominicana”, en A. Escrivá y N. Rivas (coords.), *Migración y desarrollo*, Córdoba, España, CSIC.
- STALKER, Peter (2000), *Workers Without Frontiers. The Impact of Globalization on International Migration*, Boulder, Colorado, Organización Lynne Rienner Publisher, Internacional del Trabajo,
- VILLA, Miguel y Jorge Martínez (2001), “Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe”, en *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*, Santiago de Chile, CEPAL, BID, OIM y FNUAP.

SEGUNDA PARTE

Juan Vicente Palerm Viqueira*

De colonias a comunidades: la evolución de los asentamientos mexicanos en la California rural

Introducción

HACIA PRINCIPIOS de la década de los años ochenta del siglo pasado, empezamos a observar el proceso de sedentarización de trabajadores agrícolas mexicanos sobre el medio rural de California; así como a apreciar la íntima relación que este fenómeno sustenta con la reestructuración de la industria agrícola de dicho estado norteamericano (*Noticias de Aztlán*, 1986; *UC MEXUS News*, 1987; Palerm, 1989 y 1991). De hecho, en 1985 recibí un apoyo del Social Science Research Council para iniciar un estudio etnográfico acerca de la recién detectada formación y consolidación de enclaves mexicanos en el ámbito rural de California. Desde entonces otros estudiosos se han interesado por el tema, reconociendo y aseverando el extraordinario, inesperado y creciente fenómeno que está transformando los pueblos y ciudades ubicados a lo largo y ancho de los espacios agrícolas de California dominados por la agricultura industrial (por ejemplo: Castillo, 1991; Allensworth y Rochin, 1995 y 1996; Taylor, Martin y Fix, 1997). Inicialmente caracterizamos estos asentamientos incipientes como enclaves de inmigrantes, afligidos por muchas dolencias resultantes de una alta incidencia de pobreza y por infraestructuras urbanas insuficientes y sobrecargadas. En varias ocasiones empleamos el término *rural slums* (barriadas rurales) con el propósito fallido de concienciar al público y de movilizar hacia ellos recursos estatales y federales dedicados a aliviar condiciones de pobreza (Palerm, 1989: 149-171). Otros investigadores utilizan una nomenclatura parecida para designar dichos asentamientos. Taylor, Martin y Fix, por ejemplo, en su libro *Poverty amid Prosperity* (1997: 1) hablan de colonias rurales henchidas y de lugares que más bien

* Universidad de California, Santa Bárbara.

parecen campamentos de trabajadores sobrepoblados que comunidades; y Ro-chin y Castillo (1993) destacan su condición humana con índices crecientes de miseria.

Muchos estudiosos del tema, incluyéndonos, han empleado sin crítica la vieja construcción social de *colonia* para apuntalar sus descripciones y análisis de los nuevos asentamientos rurales. Cuando el estado de Texas, la Secretaría de Vivien-da y Desarrollo Urbano y el Buró del Censo (Puente y Stemper, 2003) adoptaron la definición de *colonia*, la fijaron como una categoría oficial de un tipo distintivo de asentamiento humano en Estados Unidos de América. A decir: “[...] un área residencial sobre la frontera Estados Unidos-México que carece de muchas de las necesidades básicas para la vida, como lo son el agua, drenaje, electricidad, calles pavimentadas y vivienda saludable”. Esta definición, además, se extiende para de-signar los nuevos asentamientos rurales ubicados lejos de la frontera pero habita-dos por jornaleros agrícolas pobres de origen hispano (Castillo, 1991: 8-10). Aun cuando resulta evidente que la configuración de estos nuevos asentamientos rebasa la estrecha y rígida categorización de *colonia*, muchos investigadores la emplean indiscriminadamente cometiendo graves errores e ignorando desenvolvimientos novedosos.

No es extraño en las ciencias sociales que conceptos, ideas y/o abstraccio-nes que surgieron del estudio de una realidad empírica concreta sobrevivan su utilidad analítica. Los científicos sociales, además, se resisten a abandonarlos aún cuando la realidad que los engendró evolucionó hacia nuevas formas irre-conocibles. Es, sin duda, difícil abandonar instrumentos conceptuales que han tenido un enorme valor heurístico y que, a la vez, se convirtieron en poderosas herramientas de praxis y acción. Pero el no claudicar conlleva graves riesgos de distorsionar la realidad observable, elaborar predicciones deficientes y propo-ner praxis descarriadas.

Esto, en nuestra opinión, es lo que ocurrió con el término *colonia*, tanto en su dimensión empírica y como abstracción sociológica. Este término describe perfectamente la realidad física de los pequeños asentamientos que surgieron sobre la frontera con México y próximos a la agricultura industrial del suroeste de Estados Unidos, especialmente en California, durante los primeros años del siglo XX. El concepto también contiene un importante significado sociológico respecto a condiciones de segregación, etnicidad, clase social, pobreza y priva-ción de derechos de los trabajadores inmigrantes mexicanos. Es, sin duda, un concepto cargado de significado y, como tal, fungió como un poderoso instru-mento para denunciar injusticias y para movilizar y enfocar acciones políticas.

Los asentamientos de jornaleros agrícolas en California de hoy, sin embargo, ya no son las colonias de antaño y, además, éstos ya no son una manifestación exclusiva del suroeste del país. Por un lado, en California las colonias se trans-

formaron en pueblos y pequeñas ciudades donde la condición de sus habitantes cambia a tal grado que ahora resultan irreconocibles y, por otro, los asentamientos rurales de mexicanos se extienden sobre otras regiones agrícolas de Estados Unidos como, por ejemplo, en estados del sur y del centro. Empero, muchos de los investigadores que estudian estos lugares se empeñan en conservar el antiguo concepto de colonia y, como resultado, producen distorsiones, disminuyen su capacidad de producir conocimientos útiles y de anticipar desenvolvimientos, y fracasan en la movilización de personas, recursos y agencias gubernamentales y no gubernamentales.

El propósito de este trabajo es contrastar el concepto y realidad de colonia de antaño con la realidad observable de los asentamientos de jornaleros agrícolas del presente en California para, con ello, actualizar y perfeccionar nuestro entendimiento y, más importante, para empezar a identificar los temas de investigación y de praxis más urgentes. La apreciación de los nuevos desenvolvimientos sociales, económicos, políticos y culturales que ofrecen las comunidades de mexicanos en el ámbito de la moderna agricultura de California, además, levantan importantes cuestiones teóricas que exigen atención. Recurrimos a los trabajos de cuatro investigadores, digamos testigos, quienes observaron directamente la formación, desarrollo y decadencia de las colonias de mexicanos de antaño; y usamos nuestras propias observaciones realizadas en los campos y pueblos de California para identificar y subrayar diferencias y novedades.

Las colonias de ayer

Paul Taylor (1930) y Manuel Gamio (1930, 1931 y 2002), uno economista y otro antropólogo, pero ambos competentes etnógrafos, figuran entre los primeros científicos sociales quienes lidiaron con el tema migratorio de mexicanos en Estados Unidos de América. El entonces recientemente constituido Social Science Research Council apoyó sus investigaciones mediante su primera convocatoria de proyectos en 1926. Paul Taylor, mejor conocido en México por su estudio de Arandas, Jalisco (1933), fue probablemente el primer investigador quien se enfocó en las colonias de mexicanos que habían empezado a aparecer sobre el paisaje agrícola de California durante las primeras décadas del siglo xx. Su estudio sobre el Valle Imperial, realizado en 1926, es especialmente interesante. Escribe el autor: “Uno de los aspectos más llamativos de la situación laboral de mexicanos en Valle Imperial es la concentración de la población mexicana en colonias anexas pero geográficamente separadas de la comunidad americana” (Taylor, 1930: 79).

Taylor observa que en 1927 una tercera parte de la población del Valle Imperial es mexicana, constituida por trabajadores inmigrantes quienes se asien-

tan con sus familias, formando colonias especialmente en los lugares dedicados a la producción intensiva de melones, verduras y alfalfa. La compra de viviendas constituye un proceso rápido y ampliamente generalizado que comienza con algún americano, poseedor de bienes raíces en la proximidad de la vía del tren o en algún otro lugar indeseado, quien fracciona y vende parcelas a colonos quienes, a su vez, proceden inmediatamente a construir sus casas (Taylor, 1930: 68). Taylor describe cómo “se acostumbra a comprar una parcela, construir una casita o jacal con madera de segunda y productos desechados y, cuando las finanzas lo permiten, construir una segunda y tercera vivienda en la misma parcela”. “No es raro”, sigue el autor, “encontrar hasta cinco, seis o siete casitas de una o dos habitaciones en una parcela con un frente de unos 50 pies y un fondo de 125 a 150 pies”. A veces se colocan tiendas de campaña entre las casuchas. Taylor explica que el propósito de construir múltiples viviendas sobre una misma parcela es para alquilar a otros mexicanos o para distribuir las entre los hijos cuando éstos se casan. Como resultado se forman grupos familiares amontonados en pequeños conjuntos de casas ubicados en una o varias parcelas colindantes.

Cuando Taylor visita Valle Imperial en 1926, ya se habían establecido colonias de mexicanos en las proximidades de prácticamente todos los pueblos agrícolas del valle, y algunas también dispersas sobre el territorio agrícola cerca de las acequias y canales. “Brawley, Calipatria, El Centro, Heber, Imperial, Palo Verde y Wesmoreland tenían su colonia mexicana y Holtville estaba en el proceso de establecer la suya” (Taylor, 1930: 65).

No parece haberse producido resistencia al asentamiento de mexicanos en el valle, al menos siempre y cuando mantuviesen su distancia de los poblados americanos. Con el fin de asegurar dicha separación, las escrituras de propiedad de los pueblos de americanos contenían cláusulas restrictivas estableciendo que “[...] no se venderá, transferirá o asignará el predio traspasado, o cualquier interés del mismo a ninguna persona que no sea de la raza caucasiana” (Taylor, 1930: 80). El investigador sugiere que una de las razones por las cuales los californianos del valle no se alarman por el influjo de mexicanos es porque su “ausencia es conspicua”. La separación social entre mexicanos y americanos es tan evidente como lo es la de sus residencias; por ejemplo, la separación de los niños mexicanos en las escuelas por medio de salones especialmente designados para programas de “americanización” o escuelas separadas. Los mexicanos, además, no participan en la vida política del valle y no se empadronan para votar, aun cuando han adoptado la ciudadanía norteamericana. “Los jornaleros mexicanos del valle”, concluye el autor, “pertenecen a una clase completamente separada, manteniendo una cultura separada. La combinación de diferencias de clase, raza y cultura produce ostracismo social que, a la vez, refuerza y estabiliza dichas diferencias” (1930: 94).

El concepto de colonia, empleado específicamente para designar los asentamientos de jornaleros mexicanos inmigrantes, es también ubicuo en los trabajos de Carey McWilliams acerca de la agricultura industrial de California y de su base laboral (1939). En un breve ensayo dedicado específicamente al “complejo de colonia” incluido en su libro *North from Mexico: The Spanish-Speaking people of the United States* publicado en 1948 (McWilliams, 1990: 197-201), el autor reporta que de los 150,000 a 200,000 mexicanos que viven en la mitad meridional del estado, 80 por ciento vive en colonias que varían en tamaño desde pequeños agrupamientos de casitas hasta comunidades con varios miles de habitantes. Las casas que forman las colonias se encuentran sin pintura, desgastadas por la inclemencia del tiempo, y construidas con desechos; carecen además de baños, electricidad y servicios municipales. Surgieron hace unos 20 o 30 años y se encuentran en la proximidad de algún pueblo o ciudad pero siempre en “el otro lado de algo”. Su ubicación es una función de sueldos, rentas, valores de propiedad bajos, prejuicios y proximidad al lugar de empleo; son sitios indeseados y distanciados convenientemente de la comunidad principal para desincentivar la participación cívica. Citando a Fred Ross, la persona quien según McWilliams conocía mejor que nadie estos lugares, “la intención nunca fue de que las colonias formasen parte de la comunidad más grande, sino que se mantuviesen completamente separadas; los habitantes de las colonias debían vivir aparte, trabajar aparte, jugar aparte, adorar aparte y, desafortunadamente, en gran medida comerciar aparte”.

En otro libro dedicado a California, McWilliams (1946) enfoca su atención sobre el cinturón del cítrico que se extendía desde San Diego hasta Santa Bárbara y que empleaba alrededor de 40,000 trabajadores en sus huertos y plantas procesadoras. Los empleados vivían permanentemente en “pequeños y grotescos conjuntos habitacionales colocados en lugares remotos, sobre la periferia de los pueblos mejor dotados”. Muchos de los jornaleros han envejecido con la industria, agregando una segunda y hasta tercera generación de empleados, pero nunca lograron formar parte de la sociedad civil más amplia. Las colonias de mexicanos, como las observó directamente McWilliams cuando desempeñó su cargo de Comisionado de Inmigración y Vivienda durante la administración del gobernador Olson, se encuentran en todos los lugares donde la gran agricultura industrial domina la economía agraria.

Y, concluye el autor:

arrinconados por hostilidad de grupo, los inmigrantes hacen mucho perdieron interés en la ciudadanía norteamericana... [L]os mexicanos, por el trato que reciben, nunca han sido alentados a hacerse ciudadanos... y la privación de derechos, sea cual fuese la causa, ha perpetuado una estructura social de casta... (McWilliams, 1990: 200).

En su libro *As You Sow* (1947 y 1978), el antropólogo Walter Goldschmidt examina el impacto de la agricultura industrial sobre la sociedad rural y las comunidades rurales del Valle de San Joaquín. Un hallazgo general fue la urbanización de la vida rural. Empero, más importante, estableció concluyentemente una correlación entre el tamaño de las unidades de producción (la escala de operaciones productivas) y el surgimiento de una dicotomía de comunidades. Por una parte, en lugares donde la propiedad queda generosamente distribuida entre la población (por ejemplo en Dinuba donde predomina la pequeña y mediana propiedad) surge una sociedad más amable y justa con una cornucopia de instituciones comunitarias, infraestructura, comercios y mayor participación popular en los asuntos locales gubernamentales mediante la práctica de procedimientos democráticos; mientras, por otra (por ejemplo en Arvin donde predomina la gran propiedad con muchos trabajadores asalariados), surge una sociedad polarizada con escasas y débiles instituciones comunitarias, infraestructura, comercios y con disminuida participación de la población en los asuntos locales. Considerando la trayectoria de la política agraria de Estados Unidos de América que favorece el modelo representado por Arvin, Goldschmidt advirtió que “[...] nuestras comunidades rurales quedarán habitadas con trabajadores inestables e inseguros, deslustradas con barrios pobres, divididas por escisiones de clase, y carentes de las cualidades democráticas que han beneficiado la América rural del pasado” (1947: 272-273).

Goldschmidt también reconoció la presencia de foráneos en todas las comunidades que estudió: Wasco, Dinuba y Arvin. Los foráneos son inmigrantes asentados (negros, mexicanos y okies) quienes suministraban trabajo a las granjas y empresas locales pero que viven existencias separadas. En Wasco, por ejemplo, el autor informa sobre “los negros quienes viven en una superficie de unos 20 acres, originalmente fraccionada en parcelas y vendidas a plazos por su dueño”. La colonia negra se ubica fuera del área atendida por los servicios públicos locales, carece de drenaje y sus casas son las más pobres. Tiene sus propias iglesias y tiendas que tan sólo surten artículos básicos. “Los mexicanos”, agrega el autor, “viven en circunstancias parecidas [...] en un lugar de Wasco conocido como la ‘colonia mexicana’” (1947: 74-5).

En todas las comunidades estudiadas por Goldschmidt, tanto las democráticas como las no democráticas, los asuntos locales eran decididos por lo que el antropólogo llama grupo “nuclear” o, dicho de otra manera, por los ciudadanos apoderados que se distinguen de los foráneos privados de derechos. El grupo nuclear se constituye de manera diferente en cada lugar, según su configuración socioeconómica y política, y dispone del poder de reconocer estatus y de conferir membresía a la comunidad. Los foráneos viven en colonias y, por tanto, según la decisión explícita del grupo nuclear, permanecen físicamente

segregados, se les confiere el estatus más bajo, se les niega la ciudadanía y se les impide la participación cívica. Por ejemplo, cuando el Distrito de Servicios Públicos de Wasco emprendió la planeación y construcción de su sistema de drenaje, negó una petición presentada por la colonia negra de ser incluida; y cuando la misma ciudad preparó su incorporación como ciudad independiente, cuestionó el derecho moral y legal de los residentes en las colonias de participar en el proceso y de votar. Asimismo, obedeciendo a una práctica generalizada de las ciudades del Valle de San Joaquín, la comunidad de Shafter excluyó a su colonia mexicana cuando delimitó su territorio al incorporarse como ciudad. Las colonias mexicanas, aun cuando se establecieron sobre los márgenes de las ciudades incorporadas, quedaron excluidas y, como resultado, permanecieron bajo la administración más negligente y difusa de los condados.

Si bien los primeros tres autores (Taylor, McWilliams y Goldschmidt) atestiguan la aparición de las colonias de mexicanos en todos los lugares de California donde domina la agricultura industrial, Ernesto Galarza (1964 y 1977) documenta su erosión y eventual desaparición como producto de otras fuerzas económicas, sociales y políticas. Dos de sus libros, *Merchants of Labor...* (1964) y *Farm Workers and Agri-business in California, 1947-1960* (1977), marcan el fin de una era y el inicio de otra que será dominada por la oferta de trabajadores migrantes mexicanos traídos a California mediante el Programa Bracero de 1942-1964.

La decadencia de las colonias de mexicanos empieza a raíz de las grandes huelgas de los trabajadores del algodón y cítricos que estallaron en los años treinta. Los patronos buscan sustituir a sus empleados más revoltosos quienes, en su mayoría, vivían en las colonias. Éstos son despedidos de sus empleos, desahuciados de sus casas y frecuentemente reportados a las autoridades migratorias. Al mismo tiempo, la conveniente entrada a California de los refugiados *okie* de los estados de Oklahoma, Texas, Arkansas, abatidos por las tormentas de polvo y la depresión económica, contribuyeron al desplazamiento de los foráneos mexicanos mediante una competencia encarnecida por el empleo.

El gobierno federal, por su parte, también desempeña un importante papel mediante su política de repatriaciones de mexicanos durante los años de la depresión económica e, inmediatamente después, con la clausura de los campamentos federales para jornaleros agrícolas. En 1935 el Congreso había autorizado la construcción de viviendas para jornaleros agrícolas en lugares con una alta demanda de trabajadores de temporada. En California se construyeron 21 campamentos, los cuales incluían 4,450 unidades familiares, algunas de ellas pequeñas casas con huerto familiar, que alojaban entre 8,000 a 10,000 trabajadores. Pero en 1947 la Secretaría de Agricultura argumentó que ya no le era posible administrar y mantener los centros y, como consecuencia, el Congreso dispuso su transferencia a manos privadas. Hacia 1949 la mayor parte de los

centros se encontraban en un estado avanzado de dilapidación o abandonados, y todos sus residentes habían sido desahuciados (Galarza, 1977: 133).

El desarrollo urbano, especialmente de la ciudad de Los Ángeles, también ejerció un fuerte impacto sobre las colonias de mexicanos. La industrialización de la cuenca de este estado (afectando los condados de Los Ángeles, Orange, San Bernardino y Riverside) durante la Segunda Guerra Mundial y la posguerra desplazó a la industria agrícola y sus colonias. Lugares que hasta entonces habían sido dominados por la producción industrial de fruta y verdura vieron la instalación de industria pesada y la expansión urbana. Curiosamente muchas colonias se convirtieron en incubadoras de nuevos barrios obreros, también habitados por mexicanos, al abrirse nuevas fuentes de empleo en la construcción y en la industria (Álvarez, 1987; González, 1994; García, 2002; Alamillo, 2006).

Pero el golpe de gracia que reciben las endebles colonias de mexicanos vino de la mano del acuerdo firmado entre Estados Unidos de América y México para proveer con trabajadores a la industria agrícola norteamericana durante los años de guerra. Ernesto Galarza documenta, región por región, cómo los trabajadores *domésticos* o locales que vivían en las colonias fueron desplazados, primero por los jornaleros contratados mediante el programa y luego por los *mojados* o aquellos quienes penetran el mercado laboral agrícola circunveniéndolo los procedimientos de contratación.

Como ya se describió, desde comienzos del siglo xx, jornaleros inmigrantes mexicanos fluyeron a las principales regiones agrícolas de California y eventualmente muchos se asentaron permanentemente con sus familias en colonias. Éstas se convirtieron en naturales puntos de entrada para los recién llegados, reponiendo la fuerza de trabajo y acondicionándola a las preferencias y necesidades de los empresarios. Era en las colonias donde la industria, además, reclutaba a sus capataces, supervisores y otros trabajadores especializados y no calificados para asegurar su eficiencia productiva. “Estos trabajadores domésticos representaban una tendencia a infundir forma y estructura a un mercado de trabajo sin estructura” (Galarza, 1977: 29). Pero pronto fueron desplazados y sustituidos por la nueva oferta de trabajadores mexicanos que el Programa Bracero introdujo.

Quince años después de que Paul Taylor describió la aparición y desarrollo de las colonias de mexicanos en Valle Imperial se empieza a detectar su desplazamiento con el arribo de los braceros. Los trabajadores que llegaron con las contrataciones “crearon una nueva opción para los empresarios del valle quienes pudieron escoger entre domésticos, con altas expectativas, y los braceros, menos exigentes y dispuestos a trabajar por menos y en peores condiciones” (Galarza, 1977: 149). Reconociendo su destino, los colonos cerraron sus casas y se desplazaron hacia el norte, señalando el fin de las colonias en Valle Imperial. Las colonias, en consecuencia, se convirtieron en lugares de desestabilización

social al ceder los colonos su lugar en el mercado de trabajo y debilitándose el tejido social de las relaciones familiares y culturales. Galarza reporta que para 1950

había unos cinco mil mojados que constituían aproximadamente una tercera parte de la fuerza de trabajo en Valle Imperial. Cientos de ellos vivían en miserables campamentos ocultos en la maleza sobre las orillas de los canales y los cauces secos del desierto en las proximidades de Heber, Holtville y Westmoreland. Ahí cavaban cuevas para dormir, cocinaban a la intemperie sobre fogatas, tendían su ropa a secar sobre las piedras, y se levantaban antes del amanecer para ser recogidos por los patrones y contratistas quienes los transportaban a los campos de labor... (1977: 151).

Lo acontecido en Valle Imperial se repite en las otras grandes áreas agrícolas del estado de California, en la cuenca de Los Ángeles, en costa central y en el amplio Valle de San Joaquín.

Hacia mediados del siglo xx, después de dos décadas de asalto, las colonias de mexicanos en California prácticamente desaparecieron de la faz de la tierra; a la vez que los braceros y mojados, fuertemente arraigados en sus comunidades de origen en México, consiguen dominar la oferta de trabajo agrícola en California. Al menos hasta mediados de la década de los años sesenta cuando el Programa Bracero es unilateralmente cancelado por Estados Unidos de América y cuando la industria agrícola de California es forzada a reajustar sus modos de operación.

Es posible construir una caracterización general de las colonias de mexicanos en la California rural con base en el testimonio de los cuatro testigos señalados anteriormente:

1. Históricamente, las colonias surgen en los primeros años del siglo xx cuando los mexicanos se insertan por primera vez en el mercado de trabajo agrícola de California y se agrupan en espacios especialmente designados para ellos. Las colonias empiezan a ser socavadas durante los años de la depresión económica y prácticamente desaparecen hacia mediados de siglo. Las colonias de mexicanos, como institución de la agricultura industrial de California, tienen una vida de apenas cincuenta años.
2. Las colonias se distribuyeron geográficamente a lo largo y ancho del estado de California pero en particular en aquellos lugares en los que se dio una intensificación de la producción agrícola y donde las peculiaridades de un producto (por ejemplo, el cítrico) o la combinación de varios creaban empleo durante la mayor parte del año. Las colonias se encontraban concentradas especialmente en los valles Imperial y Coachella, próximos al desierto y la frontera con México, en los valles de la costa

del Pacífico desde San Diego hasta San Francisco, y en el gran valle central de San Joaquín.

3. Físicamente los asentamientos de colonias en su mayoría eran pequeños, como aldeas o diminutas comunidades, con varias docenas y hasta un centenar de casas, pero algunas pocas llegaron a ser habitadas por hasta unos mil colonos. Las viviendas eran de bajísima calidad, casuchas y jacales, construidas con materiales desechados y pepenados o con bloques de adobe. Eran estructuras con dos y hasta tres habitaciones sin agua corriente y electricidad. Algunas pocas que disponían de infraestructura urbana y servicios públicos (agua, electricidad, drenaje, calles pavimentadas, alumbramiento y colecta de basura) recibían servicios deficientes, caros y poco confiables.

4. Las colonias se erigen en espacios expresamente designados para ello, siempre en las proximidades de pueblos y ciudades agrícolas, donde propietarios locales venden o rentan diminutos lotes sobre los cuales los colonos construyen sus viviendas. Algunas colonias fueron construidas por los mismos empresarios para alojar a sus trabajadores más permanentes; esto se dio en particular entre las empresas del cítrico ubicadas en la cuenca de Los Ángeles y en los condados de San Diego, Ventura y Santa Bárbara (Shamel, 1918 y 1919; Culbertson, 1920; González, 1994; García, 2002). Pero independientemente de quién las erige, las colonias se ubican siempre en terrenos poco deseados e improductivos: junto a la vía del tren, sobre planicies de inundación y *salsipuedes*; en lugares apartados, escondidos y recatados. Las colonias, sin duda, quedaban físicamente separadas de los pueblos y ciudades que las alojaban y definitivamente segregadas socialmente de sus habitantes americanos.

5. Las colonias no tenían comercios, salvo algunas tienditas de abarrotes que despachaban desde las mismas viviendas o cobertizos adosados a las casas. También se ofrecían servicios varios desde las residencias, como peluquería, remiendos de ropa y comida. Los colonos, a su vez, debían realizar sus compras en los comercios y establecimientos de los pueblos mayores, pero siempre a la discreción caprichosa de sus habitantes.

6. Las colonias eran habitadas exclusivamente por familias inmigrantes mexicanas. Casi sin excepción, jornaleros agrícolas empleados en las labores del campo y en las plantas procesadoras constituían la base de su población. Además, los colonos compartían una condición generalizada de pobreza resultante de sueldos bajos y empleo intermitente; dándose por tanto una escasa diferenciación socioeconómica interna. Era, por tanto, una población considerablemente uniforme en términos étnicos, sociales y ocupacionales.

7. Los colonos vivían una existencia absoluta de segregación social, de ostracismo y discriminación por parte de la población blanca local; lo que se

lograba por medio de disposiciones explícitas de exclusión y mediante restricciones implícitas pero perfectamente entendidas. Éstas incluían, escuelas y/o programas educativos separados, iglesias y/o servicios religiosos también separados, y severas restricciones respecto a la presencia de mexicanos en lugares públicos y privados, de trabajo, recreación y comercio.

8. Los colonos, por tanto, son despojados de ciudadanía y de cualquier reconocimiento como miembros de la comunidad más amplia. Eran vistos como foráneos e intrusos, aun cuando algunos poseían ciudadanía norteamericana o habían residido en la colonia durante varias generaciones. Se les impedía votar en elecciones locales y generales, y su participación en asuntos locales incluyendo, por ejemplo, las juntas de escuela y organizaciones civiles era desalentada. Los habitantes de las colonias quedaban efectivamente privados de sus derechos civiles y políticos.

9. Las colonias carecían de cualquier forma discernible de gobierno local. En el mejor de los casos se constituían espontáneamente grupos informales para tratar asuntos que afectaban a la comunidad de colonos. Por lo demás, las relaciones sociales y de parentesco, incluyendo el “chisme” y “compadrazgo”, contribuían a mantener el orden y a regular la coexistencia al interior de las colonias. No obstante, el brazo de las fuerzas públicas de la comunidad más amplia alcanzaba con facilidad al interior de las colonias para imponer sus normas de orden público. Las colonias administradas por empresas, a su vez, imponían estrictas ordenanzas que regían hasta la vida privada de sus habitantes.

10. En las colonias se practicaba, reproducía y creaba una cultura distintiva y separada. El uso generalizado y universal del idioma español era obvio. Asimismo, celebraban eventos religiosos, civiles y privados mediante liturgias e iconografías propias, con su música y su folclore en general. Se reconocía y celebraba, asimismo, una selección de fiestas nacionales mexicanas y norteamericanas. Aunque las colonias son frecuentemente caracterizadas como inestables y habitadas por vagabundos y desconocidos (sin estructura y sin cultura), algunos autores han establecido que en realidad formaban sociedades completas e integradas. El estudio de Robert Álvarez (1987) sobre Lemon Grove, una colonia en el condado de San Diego, aporta evidencia de cómo dicho lugar es el producto de un proceso gradual y multigeneracional de asentamientos que se desenvuelve a través de familias y redes de relación. La colonia, por tanto, se constituye como una población integrada de parientes, amigos y paisanos. Asimismo, Gilbert González (1994: 8) establece en su estudio sobre colonias en el condado de Orange que éstas constituían “sistemas de interacción social, política y cultural basadas en un legado comunitario que se ajusta ininterrumpidamente a la infusión cultural constante del medio ambiente anglo-americano”.

Las comunidades de hoy

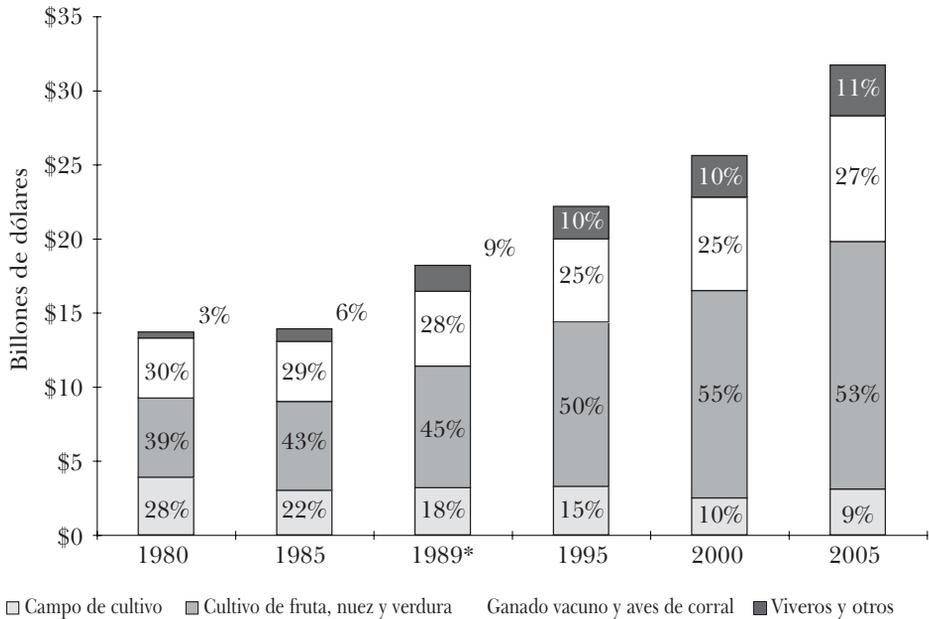
En los albores del siglo XXI se restableció la población de jornaleros agrícolas residentes en California, estimándose ahora cuatro veces más grande a la que McWilliams reportó en 1948. Se perfila esta población, sin duda, como un componente indispensable de la próspera industria agrícola, la cual rebasó hace unos años un valor anual de 30,000 millones de dólares. Los trabajadores de hoy, sin embargo, no viven en las colonias, barriadas y campamentos de ayer. Ocupan el meollo de las comunidades, pueblos y ciudades agrícolas de California donde se constituyen como la mayoría abrumadora de la población local. Es como si las pequeñas colonias de ayer se hubiesen recuperado y tragado enteros a los pueblos y ciudades de americanos que antes las alojaban como apéndices marginados. En la actualidad los trabajadores mexicanos asentados en California con sus familias pueblan los poblados, grandes y pequeños. En lugar de extraños y marginados en sus comunidades se han convertido en cotidianos y medulares. Se requiere, por tanto, de un nuevo paradigma, distinto al de colonia, que permita explicar cómo se dio dicha transformación rural y agrícola, y cómo la gente que ahora habita estos lugares continuará desenvolviéndose en un futuro próximo.

Después del desmantelamiento de las colonias –inducido por el desplazamiento de los trabajadores domésticos que, a su vez, fue suscitado por el arribo de braceros y mojados– la mayor parte de los jornaleros empleados por la industria agrícola de California residía en México. Desde sus comunidades rurales ubicadas al sur de la frontera, los jornaleros se desplazaban anualmente a California donde eran contratados legal o clandestinamente (braceros o mojados) durante las temporadas de alto empleo; al menos hasta 1964 cuando el Programa Bracero fue cancelado unilateralmente por los norteamericanos y los agricultores del estado se vieron forzados a adoptar precipitadamente el uso de maquinaria agrícola para producir sus mercancías. La mecanización de campo surtió éxitos tan contundentes con algunos productos, como el jitomate, que Galarza (1977: 374) declaró también el fin del jornalero agrícola en California: “[...] la tecnología y la mecanización redujeron la base del trabajo organizado, expulsando del proceso de producción a todos quienes se habían vuelto obsoletos, ineficientes e innecesarios”.

Sin embargo, Sosnick (1978: 17) observó hacia principios de los años setenta que el número de jornaleros había dejado de disminuir y según algunas estimaciones había empezado a crecer. Desde entonces, varios investigadores (Martin, 1987; UC MEXUS *News*, 1987; Palerm, 1989 y 1991; Villarejo, 1989) documentaron cómo un aumento considerable en la superficie dedicada a la producción de artículos especializados y de alto valor (productos de primor y

demandantes de un uso intensivo de mano de obra) estabilizó y subsecuentemente aumentó el tamaño de la fuerza de trabajo empleada por la industria agrícola. La nueva agricultura de California queda plasmada con el ejemplo de la pizca de fresas perfectas con largos tallos, con el fin de sumergirlas en chocolate derretido, para surtir una gran y creciente demanda mundial especialmente como producto de fuera de temporada. Otros ejemplos de nuevos productos agrícolas que requieren de altos insumos de trabajo son el brócoli tierno y fresco, y otras verduras empleadas en dietas más nutritivas y saludables en boga; racimos de uva perfectamente formados, decenas de variedades de lechuga, productos orgánicos y vinos de alta calidad para satisfacer la nueva cocina y los paladares de comensales fastidiosos; y almendras para, por ejemplo, surtir la producción industrial de mazapán y turrone en España. En breve, la nueva agricultura de California, reestructurada y revitalizada, renovó su demanda por trabajadores y, a la vez, reactivó y transformó las prácticas migratorias de los jornaleros mexicanos.

VALORES AGRÍCOLAS DE CALIFORNIA
1980-2005



* 1990 fue un año irregular debido a las críticas condiciones atmosféricas (Fuente: Análisis estadístico de la agricultura de California 1980-1989, 2000, 2004; Estadísticas de California, 1995).

La gráfica anterior ilustra, por una parte, el crecimiento extraordinario del valor agrícola anual de California, el cual aumenta de menos de 15 a más de 30 mil millones de dólares entre 1980 y 2005,¹ y por otra el predominio creciente de los artículos especializados y de primor incluidos en las categorías de Fruta, Verdura y Frutos Secos, y Productos de Invernadero. Actualmente el valor combinado de estos productos intensivos excede 64 por ciento del valor agrícola total del estado. Se observa también cómo los productos altamente mecanizados que en el pasado dominaron la economía agraria de California (algodón, arroz, betabel, trigo, alfalfa y ganado) han perdido importancia y tienden a desaparecer.

La nueva agricultura, por una parte, estimuló a un número cada vez más grande de migrantes mexicanos a dirigirse a California en busca de empleo, satisfaciendo así la creciente demanda de trabajo; y, por otra, alentó a muchos jornaleros a establecerse ahí permanentemente, cerca de los lugares de trabajo, en función de las temporadas más prolongadas de empleo. Actualmente la agroindustria de California ocupa anualmente a más de un millón de trabajadores (Khan, Martin y Hardiman, 2003: 7; Martin, 1988: 7-8; Villarejo y Runsten, 1993). Algunos son empleados de tiempo completo con trabajo durante la mayor parte del año, mientras que otros son temporales con empleos breves e intermitentes. La inmensa mayoría de los trabajadores son, sin duda, mexicanos o descendientes de mexicanos. La última vez que realizamos un cálculo, mientras observaba cuadrillas de trabajo, reveló que aproximadamente una mitad de los jornaleros residían en comunidades rurales de México, desde donde se movilizaban anualmente para ir a California, mientras la otra mitad residía permanentemente con sus familias en California (Palerm, 2000a y 2002b). Además, la tendencia general es que una proporción cada vez más grande se establece en California.

Otros factores, independientemente de la oferta de trabajo, también contribuyeron al proceso de asentamiento rural. En primer lugar, en los años setenta, la inclusión de trabajadores agrícolas en los programas estatales de desempleo, autorizándolos a percibir primas de desempleo durante los periodos de paro y facilitando, así, su supervivencia. En segundo lugar, el programa especial para trabajadores agrícolas (Special Agricultural Workers Program), incluido en la ley de inmigración conocida como IRCA (Immigration Reform and Control Act) en 1986, el cual permitió la legalización y sedentarización de muchos trabajadores indocumentados e itinerantes (Palerm, 1989: 34-42; Palerm y Urquiola, 1993: 348-352). Además, subsecuentes programas de reunificación familiar también animaron la reubicación a California de dependientes que habían permanecido

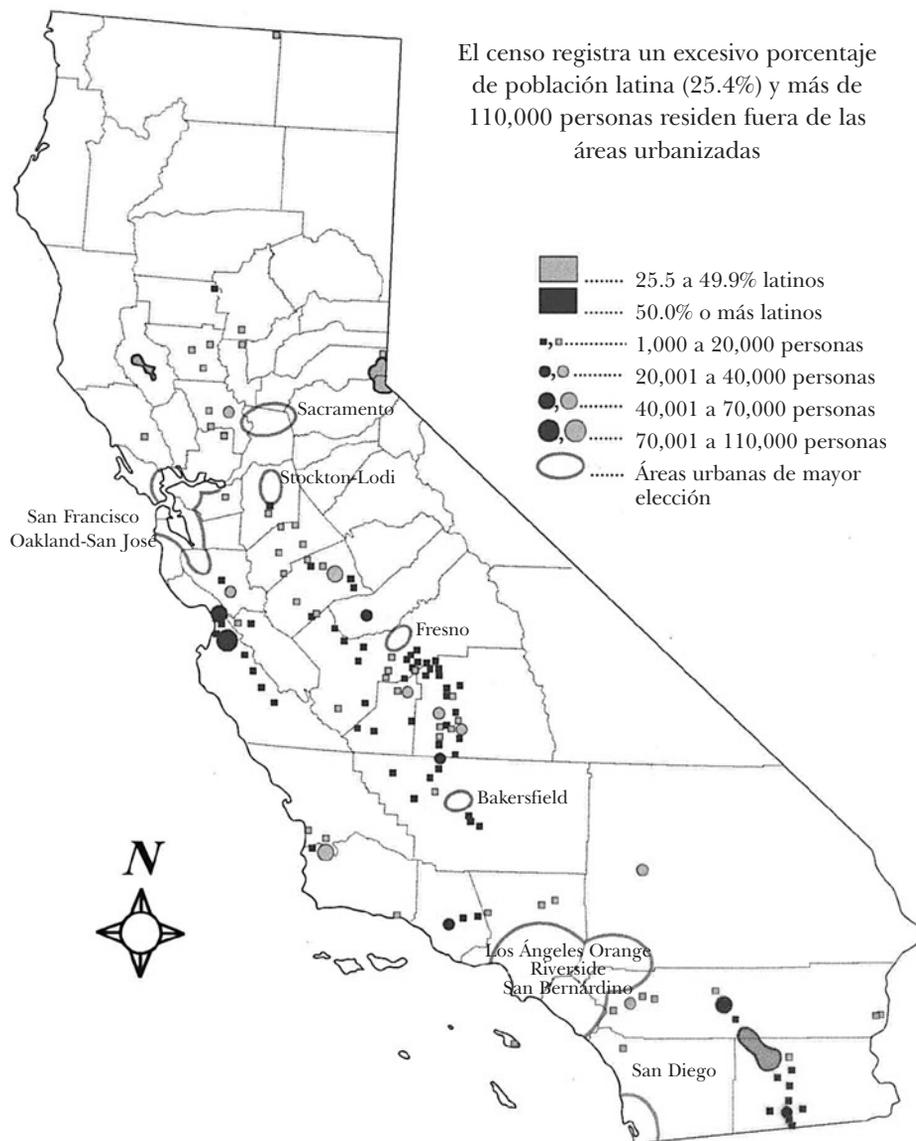
¹ Cabe señalar que estos años son de baja inflación y de precios descendientes para las mercancías agrícolas; lo que se traduce en considerables aumentos en la productividad del trabajo y en el rendimiento por unidad de superficie cultivada.

en México. En tercer lugar, la implementación de un control fronterizo más estricto –especialmente después del 11 de septiembre de 2001– que forzó a muchos trabajadores itinerantes entre México y Estados Unidos a permanecer en California y a trasladar allí a sus familias. Finalmente, la interrupción del éxodo rural-urbano que en el pasado había facilitado la transición del empleo agrícola con residencia rural a empleos industriales y de servicios con residencia urbana. La proverbial puerta revolvete que en el pasado había permitido dicha transición al parecer se estancó, dejando a los trabajadores agrícolas, en gran medida, circunscritos al medio rural. Para entonces, además, la vida urbana-metropolitana en California, con todos sus problemas de calidad de vida y violencia, ya no ofrecía los atractivos y ventajas de antes. Estas circunstancias unidas al aumento y estabilización del empleo agrícola, son las causas principales para que la población mexicana ubicada en el paisaje agrícola creciera rápidamente hasta alcanzar cifras nunca vistas, produciéndose una transformación demográfica del medio rural californiano.

Los inmigrantes mexicanos, domésticos y/o locales, han vuelto a configurarse como un componente indispensable y crítico de la industria agrícola en California. Al principio los nuevos inmigrantes se establecieron en los reductos de las colonias y campamentos de antaño, pero éstos pronto se desbordaron sobre los poblados más grandes, hasta el grado en que prácticamente la totalidad de la geografía urbana quedara ocupada. En la medida en que los inmigrantes ocupaban los pueblos y ciudades agrícolas, se producía un éxodo de la población originaria, la cual se reubicaba en otras ciudades más grandes o fuera de los límites municipales de los pueblos sobre el territorio del condado. Los espacios urbanos de muchas ciudades rurales incorporadas y sus instituciones, por tanto, pasan a manos de los nuevos inmigrantes. Palerm (1989, 1991, 2000a, 2000b y 2000c), Castillo (1991) y Allensworth y Rochin (1996) han elaborado listas con más de 200 lugares rurales afectados por la sedentarización en masa de trabajadores agrícolas inmigrantes. El mapa siguiente ilustra la distribución de los nuevos poblados de mexicanos en el medio rural de California. Conviene señalar que la información contenida en el mapa, correspondiente al censo de 1990, ha quedado ampliamente rebasada por la incesante inmigración de familias mexicanas y sus altos índices de fertilidad. Hoy día hay un número mayor de poblados afectados y el peso de su población de origen mexicano ha aumentado considerablemente tanto en términos absolutos como relativos.

La transformación rural de California se aprecia mejor examinando algunos de los lugares tratados por los estudiosos de las colonias mexicanas durante la primera mitad del siglo xx. Por ejemplo, los poblados de Westmoreland, Seedley, Calipatria, Holtville y Brawley, ubicados en Valle Imperial y estudiados por Taylor, han crecido sólo modestamente, pero ahora sus habitantes mexicanos

INCORPORACIÓN LATINA EN CALIFORNIA, 1990



Fuente: Brian D. Haley, 1999; Juan Vicente Palerm, 1989, 1998.

representan hasta tres cuartas partes de la población total. En el valle vecino de Coachella, la comunidad de Mecca que en 1980 tenía una población de 1,698 almas, en su mayoría familias blancas, creció a más de 5,000; de los cuales un 98 por ciento es ahora de origen mexicano (Du Bry, 2007: 41). Muchas de las comunidades ubicadas en el Valle de San Joaquín, incluyendo las estudiadas por Goldschmidt, han visto su población triplicar y cuadruplicar en tamaño, a la vez que la proporción de mexicanos alcanzó 60 y hasta 90 por ciento. Arvin, por ejemplo, que según Goldschmidt tenía una población de 6,000 en 1940 –85 por ciento de blancos– alcanzó en 2000 una población de 13,000, de la cual 88 por ciento es mexicana (Palerm, 1991; Hernández Romero, 2005: 26; Ibarra Templos, 2005: 26). El cuadro siguiente ofrece una muestra de la evolución demográfica de algunas comunidades representativas ubicadas en el sur del Valle de San Joaquín.

El asentamiento de familias inmigrantes de jornaleros agrícolas también afectó a ciudades no metropolitanas ubicadas en las principales regiones agrícolas de California. En el desierto, por ejemplo, la población de la Ciudad de Indio creció de 22,000 a 50,000 entre 1980 y 2000, y la proporción de mexicanos aumentó de 56 a 75 por ciento. En el Valle de San Joaquín, la población de la ciudad de Delano creció en los mismos años de 16,000 a 39,000, y la proporción de mexicanos aumentó de 57 a 68 por ciento. Y en la costa central, la población de Santa María creció de 39,000 a 77,000, y la proporción de mexicanos aumentó de 33 a 60 por ciento.

Las únicas colonias de antaño que no renacieron como lugares de reasentamiento fueron las que se ubicaban en la cuenca de Los Ángeles (los condados de Los Ángeles, Orange, San Bernardino y Riverside) y en San Diego donde la industrialización y urbanización prácticamente eliminaron a la industria agrícola y donde las colonias y sus colonos se convirtieron, respectivamente, en barrios urbanos y obreros industriales (Álvarez, 1987; González, 1994; García, 2001; Alamillo, 2006).

La transformación demográfica perfilada líneas adelante, implica mucho más que una mera redistribución étnica de la población rural. Habitadas ahora por familias jóvenes con hijos, las comunidades se han rejuvenecido. La edad media de 21.3 a 24 años en los lugares donde la población mexicana alcanza o excede 60 por ciento es aproximadamente 10 años menor a la media del estado de California y de Estados Unidos, respectivamente 33.1 y 35.3 años. El efecto combinado de alta fertilidad e inmigración resulta en tasas de crecimiento demográfico similares a las sustentadas por países tercermundistas. Impugnando las tendencias generales de declive y envejecimiento de la población rural norteamericana, las comunidades rurales de mexicanos en California crecen y se rejuvenecen. No obstante, a pesar de su juventud, una alta proporción de dicha población es económicamente activa, casi en la misma medida que la población más madura norteamericana. Es, sin embargo, una población pobre que percibe

TRANSFORMACIÓN DEMOGRÁFICA, 1980-2000. CIUDADES ELEGIDAS EN EL VALLE DE SAN JOAQUÍN

	<i>Población total 1980</i>	<i>Población latina 1980</i>	<i>Porcentaje de latinos 1980</i>	<i>Población total 1990</i>	<i>Población latina 1990</i>	<i>Porcentaje de latinos 1990</i>	<i>Población total 2000</i>	<i>Población latina 2000</i>	<i>Porcentaje de latinos 2000</i>
<i>Condado de Fresno</i>									
Firebaugh	3,740	2,607	70%	4,429	3,573	81%	5,743	5,026	88%
Fowler	2,496	1,206	48%	3,208	1,874	58%	3,979	2,677	67%
Huron	2,768	2,527	91%	4,766	4,597	97%	6,306	6,197	98%
Mendota	5,038	4,267	85%	6,821	6,405	94%	7,890	7,468	95%
Orange Gove	4,026	2,907	72%	5,604	4,820	86%	7,722	6,996	91%
Parlier	2,902	2,641	91%	7,938	7,707	97%	11,145	10,807	97%
San Joaquin	1,930	1,162	60%	2,311	1,743	75%	3,270	3,008	92%
Sanger	12,542	8,253	66%	16,839	12,269	73%	18,931	15,319	81%
Selma	10,942	5,416	50%	14,757	9,043	61%	19,444	13,952	72%
<i>Condado de Kern</i>									
Arvin	6,863	3,974	58%	9,286	6,960	75%	12,956	11,341	88%
Delano	16,491	9,466	57%	22,762	14,214	63%	38,824	26,584	68%
Lamont	9,616	5,577	58%	11,517	8,826	77%	13,296	11,814	89%
McFarland	5,151	3,905	76%	7,005	5,809	83%	9,618	8,239	86%
Wasco	9,613	4,614	48%	12,412	7,858	63%	21,263	14,187	67%
Weedpatch	1,553	1,027	66%	1,892	1,619	86%	2,726	2,431	89%

<i>Condado de Kings</i>							
Avenal	4,137	1,862	45%	9,770	5,224	53%	66%
Corcoran	6,454	3,337	52%	13,364	6,919	52%	60%
Kettleman City	1,051	881	84%	1,411	1,342	95%	93%
<i>Condado de Tulare</i>							
Cutler	3,149	2,800	89%	4,450	4,234	95%	96%
Dinuba	9,907	4,815	49%	12,743	7,693	60%	75%
Earlimart	4,578	3,324	73%	5,881	4,804	82%	87%
London	1,257	686	55%	1,638	1,331	81%	90%
Orosi	4,076	2,486	61%	5,486	3,964	72%	82%
Richgrove	1,398	1,156	83%	1,899	1,607	85%	92%
Terra Bella	1,807	1,026	57%	2,740	1,940	71%	84%
Woodlake	4,343	2,810	65%	5,678	4,238	75%	84%
Woodville	1,507	808	54%	1,557	1,163	75%	83%

Fuente: Elaboración hecha por el autor.

menos de la mitad del ingreso promedio de la población general del estado de California. Muchas de las familias rurales mexicanas viven por debajo del nivel de pobreza –según es definido por el gobierno federal– amontonados en viviendas deficientes, y en comunidades con una disminuida capacidad de proveer servicios públicos básicos.

Como indicamos al comienzo del presente trabajo, los estudiosos que han enfocado su atención sobre los emergentes pueblos y ciudades rurales poblados de inmigrantes mexicanos sugieren que son simplemente campamentos sobrepoblados, colonias engrandecidas, y bolsones de pobreza estancados con condiciones crecientes de miseria (Rochin y Castillo, 1993; Allensworth y Rochin, 1996; Taylor, Martin y Fix, 1997). En efecto, se ha adoptado la utilización de conceptos como *ghettos* y *barriadas* (*inner city slums*) desarrollados en el estudio de la pobreza urbana norteamericana para tratar las condiciones de supuesta pobreza, decadencia social y, por lo demás, de escollos irremediables detectados en el medio rural. Sugieren, además, que la inmigración continuada de trabajadores pobres de México, la sobreoferta de trabajo, la ausencia de oportunidades de movilidad socioeconómica ascendente en el medio rural, el deterioro creciente del capital humano y la ausencia de una voluntad pública por enfrentar y remediar dichas condiciones, contribuirán a socavar y deprimir aún más a la nueva sociedad rural de California. Algunos investigadores perciben estos lugares como serias amenazas a la sociedad y cultura norteamericana y a sus instituciones democráticas (Huntington, 2004: 244-256) y excesivamente costosos para el erario público (Taylor, Martin y Fix, 1997: 37).

Aun cuando condiciones de sobrepoblación y de pobreza aguda prevalecen en las comunidades de inmigrantes, el uso indiscriminado de campamento y/o de colonia no aporta una síntesis precisa o acertada. El prisma de colonia, sin duda, acentúa los rasgos más sombríos a la vez que oculta y distorsiona otros eventos novedosos y vitales; los cuales contribuyen a mitigar una buena parte de desaliento expresado arriba. Un rápido bosquejo de las comunidades de hoy, fundamentado sobre trabajo de campo etnográfico reciente,² esclarece importantes divergencias respecto a las colonias de ayer y ayuda a evidenciar las condiciones y los procesos hasta ahora poco apreciados. Procedemos siguiendo los mismos apartados empleados anteriormente para describir a las colonias de antaño:

1. Históricamente, las nuevas comunidades de inmigrantes mexicanos empiezan a aparecer en la década de los años setenta como resultado de la reestructuración de la agricultura de California. El impacto combinado de la

²Trabajo de campo etnográfico en las comunidades de Arvin, Avenal, Delano, Durosville, Earlimart, Filmore, Guadalupe, Huron, Lamont, Lindsay, Lost Hills, McFarland, Mecca, North Shore, Orosi, Santa Paula, Santa María, Shafter, Shandon, Terra Bella, Weedpatch y Wasco.

sedentarización acumulada de jóvenes familias de trabajadores inmigrados y del éxodo de las familias nativas hace que los mexicanos se conviertan en la población mayoritaria y predominante de estos lugares.

2. Geográficamente, al igual que las colonias, las nuevas comunidades de mexicanos se encuentran distribuidas donde sea que impera la nueva agricultura intensiva. Se encuentran aglomeraciones de comunidades en los valles Imperial y Coachella junto al desierto, en el litoral del Pacífico desde Ventura hasta Monterey, en los valles septentrionales de Napa y Sonoma, y en particular en el valle interior de San Joaquín que genera la mayor parte del valor agrícola del estado.

3. Físicamente, son pequeños pueblos y ciudades, muchos incorporados (con autogobierno) y con poblaciones que oscilan en tamaño entre 1,000 y 20,000 habitantes. Algunos asentamientos son barrios en ciudades más grandes y complejas como Oxnard, Santa María y Salinas pero siempre ubicadas en importantes regiones agrícolas. La transformación de colonia a comunidad no es sólo una cuestión de tamaño sino que también implica una modificación radical de la geografía urbana. Las familias inmigrantes ocupan la mayor parte de las estructuras residenciales existentes en los pueblos donde, además, realizan importantes mejoras en las viviendas, vecindades y espacios públicos. Existe un amplio continuo de tipos y calidades de viviendas, desde casuchas improvisadas y tráileres viejos hasta conjuntos familiares tipo suburbano y residencias francamente lujosas. Aunque los servicios públicos pueden estar sobrecargados, tienen un alcance universal. Todas las viviendas, salvo algunas marginales, cuentan con servicio de electricidad, agua y drenaje; y las vecindades en su mayoría disponen de alumbrado público, pavimentación y seguridad. Se ha dado una explosión en la posesión de bienes raíces que arraiga aún más a la población de inmigrantes. Otro acontecimiento común es la expansión y construcción de escuelas públicas con el fin de crear lugar para una crecida población de niños.

4. Las colonias de mexicanos, si empleáramos el término, son ahora comunidades completas. Viven, sin duda, un cierto grado de aislamiento respecto a la sociedad mayor, pero ya no denotan internamente formas de segregación social desconectándolas de la sociedad civil. La comunidad en su totalidad quedó ocupada por los nuevos colonos y la población blanca oriunda, en su mayoría, escapó a otros lugares. Los agricultores y terratenientes, por ejemplo, ubican sus propiedades en espacios pertenecientes a los condados donde construyeron nuevas viviendas e instalaron sus modernas plantas procesadoras. En general, la separación entre población mexicana y población americana se da ahora en términos de la separación de espacios ur-

banos pertenecientes a pequeñas ciudades incorporadas y espacios rurales correspondientes a los condados.

5. La comunidad comercial de estos lugares se evaporó hacia principios de los años ochenta como parte del éxodo americano, dejando cerrados y abandonados los comercios ubicados en las calles principales. En su lugar surgió una nueva clase de comerciantes y comercios para atender las necesidades de la población mexicana pobre, pero ávida en sus prácticas de consumo. Muchos de los nuevos comercios pertenecen a una nueva clase empresarial formada en su gran mayoría por inmigrantes mexicanos; también centroamericanos, coreanos e indios. Los nuevos establecimientos incluyen una plétora de tiendas de abarrotes y de ropa, mueblerías, joyerías, regalos, venta y reventa de automóviles, agencias de seguros y de viaje, panaderías, carnicerías, boticas, tortillerías, restaurantes y cantinas. También surgen servicios de todo tipo: reparación de automóviles, televisiones y electrodomésticos; electricistas, plomeros y carpinteros; peluqueros y cosmetólogos; contadores y contratistas de trabajo. En algunas de las ciudades agrícolas más grandes, como Delano, se establecen comercios y servicios más especializados, incluyendo los médicos y de finanzas que sirven, ahora, a una periferia repleta de lugares densamente poblados.

6. Las nuevas comunidades, aunque pobladas en su mayoría por inmigrantes mexicanos, ya no son lugares social, económica y ocupacionalmente homogéneos. Se da ahora internamente una clara e incontrovertible diferenciación socioeconómica basada en una nueva jerarquía ocupacional, propia de la moderna agricultura, y de la expansión comercial y de servicios. La nueva agricultura y sus avanzadas instalaciones industriales, sin duda, han creado nuevas oportunidades de empleo calificado, seguro y mejor remunerado, como los regadores, choferes de equipo agrario, mecánicos, aplicadores de productos químicos, administradores y capataces. Algunos jornaleros inmigrantes, además, lograron establecerse como productores agrícolas independientes, unos pocos con considerable éxito económico. Las diferencias internas basadas en peculio y estatus son, por tanto, considerables. Las comunidades se configuran socialmente conforme a un sistema convencional de clases con todas sus tensiones y contradicciones inherentes.

7. La separación institucionalizada entre blancos y mexicanos desapareció por completo y, como resultado, no existen restricciones basadas en etnicidad respecto al acceso a escuelas, agencias gubernamentales y espacios públicos y privados como iglesias, cines, comercios, parques, etcétera. Persisten, sin duda, actitudes discriminatorias, pero éstas no trascienden el ámbito de relaciones meramente personales e individuales.

8. Un número cada vez más grande de los habitantes tiene ciudadanía norteamericana, mediante naturalización o nacimiento, y muchos disponen de residencia legal. Muchos de los naturalizados y residentes legales fueron en un pasado no muy lejano indocumentados, pero lograron regularizar su situación migratoria a través del IRCA de 1986. Los inmigrantes post-IRCA, en algunos casos hasta la mitad de la población local, son en su mayor parte indocumentados. Sin embargo, a pesar de su condición migratoria, reclaman ciertos derechos a la ciudadanía local como padres de hijos ciudadanos o como parientes de ciudadanos. Como tales, disfrutaban de una especie de seudociudadanía por asociación. Todos aspiran a regularizar su condición esperando una nueva ronda de legislación migratoria, manteniendo ejemplares historiales de empleo y cumpliendo con sus responsabilidades como contribuyentes de impuestos. Independientemente de su estatus migratorio, los residentes estables, especialmente aquellos que han comprado casas, son reconocidos como miembros (ciudadanos) de la comunidad donde residen. Se observa un creciente empadronamiento de ciudadanos con el fin de participar en elecciones locales, estatales y federales, a la vez que muchos residentes indocumentados sin derecho a votar encuentran diversas vías para expresar sus opiniones políticas especialmente respecto a asuntos locales e influir sobre los resultados electorales (Díaz, 2005; Santos, 2006). En algunas comunidades las sesiones de sus órganos de gobierno (*i.e.*, City Hall y School Board) se realizan con traducción simultánea al español, a la vez que convocatorias, minutas y hojas informativas se publican en inglés y español. En suma, se trata de un ambiente político imperfecto, tenue y delicado, pero ya no es posible hablar de poblaciones absolutamente privadas de derechos civiles como en tiempo de las colonias.

9. Los habitantes-ciudadanos de hoy han asumido la responsabilidad y control sobre la mayor parte de las instituciones de gobierno y administración local. Los concejos de las ciudades incorporadas y los concejos de los distritos escolares, por ejemplo, están atiborrados de miembros con apellidos hispanos; al igual que los puestos más importantes de poder, como el alcalde, administrador de la ciudad, directores de escuelas, superintendente del distrito escolar, jefe de policía, etcétera. No es raro, por otra parte, que políticos y administradores locales exitosos compitan por puestos políticos a nivel tanto estatal como federal. El discurso político local no es homogéneo ni armónico sino que devela la existencia de diferentes intereses en competencia y de distintas visiones de la comunidad que frecuentemente entran en conflicto. Sin duda, los habitantes-ciudadanos son ahora los protagonistas políticos de sus comunidades y se constituyen como una importante fuerza política.

10. Finalmente, las comunidades de inmigrantes mexicanos sustentan una intensa y constante reconfiguración cultural en la medida que los nuevos residentes actúan para conformarlas a sus estilos de vida; lo que afecta, entre otros, a espacios públicos, fiestas y decoro urbano. Se observan, claramente, expresiones culturales de diferentes regiones mexicanas según el peso local de inmigrantes procedentes de dichas regiones y comunidades de México; así como también nuevas expresiones culturales de adaptación, asimilación y sincretismo respecto a tradiciones, costumbres y prácticas norteamericanas. Como resultado surge una plétora de nuevas organizaciones civiles y religiosas como lo son, por ejemplo, iglesias, clubs, ligas de fútbol, asociaciones de oriundos, charros, conjuntos musicales y beneficencia; las cuales representan las necesidades, intereses, aspiraciones y visiones de los nuevos habitantes.

Conclusiones

Confiamos en que quedan perfectamente establecidos los siguientes dos puntos: *a)* que las colonias de mexicanos en la California rural de ayer son radicalmente diferentes de las comunidades de mexicanos de hoy; *b)* que la insistencia por emplear instrumentos heurísticos y de síntesis formulados para abordar el estudio de las colonias de ayer impide o, en la mejor de las circunstancias, debilita y distorsiona nuestra capacidad de estudiar con precisión las comunidades de hoy y las fuerzas económicas, sociales, políticas y culturales que las impulsan. En vez de los pequeños apéndices coyunturales con existencias endebles y transitorias que eran las colonias, nos encontramos ante una reconfiguración estructural y radical de la sociedad rural de California y, posiblemente, de Estados Unidos de América; lo cual requiere de un repensar cuidadoso.

La economía política de la agroindustria de California tampoco es la misma que antes. Es más grande, más productiva y poderosa que nunca. A pesar de los muchos cambios acontecidos en California desde la Segunda Guerra Mundial, incluyendo la revolución informática de finales del siglo xx, la agricultura permanece como uno de los puntales más firmes de la economía del estado. El valor de su producción, contando tan sólo el valor bruto de sus cosechas, excede 30,000 millones de dólares anuales y compite como igual con las industrias aeronáutica, cinematográfica e informática de California. Se trata de una industria con nuevos dueños (capital), con nuevos sistemas y tecnologías de producción, y con nuevos mercados y consumidores.

Un reto que se plantea al investigador de hoy es elaborar y aplicar los instrumentos adecuados que permitan una nueva aproximación práctica y teórica a las transformaciones agrícolas y rurales de California, con base en un cuidadoso y detallado estudio empírico de la nueva economía agraria y de la fuerza de trabajo

que emplea, incluyendo las comunidades de trabajadores ubicadas en California y en México. El legado teórico y descriptivo aportado por los pioneros del estudio de la agroindustria de California y de sus consecuencias sociales (Taylor, McWilliams, Fuller, Goldschmidt, Fisher y Galarza) en suma, resulta insuficiente y/o deficiente para tratar las reconfiguraciones sociales y económicas del presente.

Es evidente que se ha planteado también una necesidad urgente de tratar otra vez el tema de la relación interdependiente que mantienen México y Estados Unidos respecto al trabajo, suscitada en gran medida por la política interna norteamericana y su afán por legislar unilateralmente nuevas medidas de control. Ante propuestas encontradas que incluyen o rechazan medidas de, por ejemplo, amnistía, repatriación, trabajadores huéspedes (braceros) y control fronterizo, se plantean importantes dudas y preocupaciones respecto a sus probables impactos sobre las comunidades de mexicanos establecidas en el medio rural de California. Las siguientes preguntas se apetezen como centrales a esta discusión:

¿Qué pasaría con la industria agrícola de California si fuera efectivamente separada de su fuente tradicional de trabajo y viera comprometida su capacidad de generar riqueza mediante la producción de artículos de primor? ¿Qué pasaría con las comunidades de mexicanos en California si un nuevo acuerdo bilateral abriera las puertas a las comunidades de mexicanos en México al mercado de trabajo agrícola en Estados Unidos de América? ¿Es posible regular el flujo de trabajadores migrantes sin socavar las vidas y comunidades de mexicanos establecidos en California?

¿Es factible la repatriación de los mexicanos indocumentados establecidos permanentemente en las comunidades rurales de California? ¿Qué impactos se pueden anticipar sobre familias, comunidades y la industria agrícola? ¿Cuál sería el costo humano y político de una repatriación en masa y qué consecuencias para las comunidades de mexicanos en México?

¿Serán capaces las comunidades de mexicanos en California de reproducir y reemplazar la fuerza de trabajo agrícola y de satisfacer la demanda ascendente de trabajadores de corta y larga duración? ¿Qué pasará si no se hace nada, manteniéndose un *status quo* que tolera la inmigración (temporal y permanente), pero deja en manos de los agricultores (las corporaciones agrícolas) la fijación y control del tamaño y manejo de la mano de obra?

¿Cómo se logra la integración de la población inmigrante y de sus comunidades a las sociedades más amplias de Estados Unidos de América y de México?

En nuestra opinión se perfilan con claridad tres áreas de investigación que demandan atención inmediata:

1. El estudio de la nueva agroindustria en California como una manifestación, tal vez la más desarrollada, del capitalismo avanzado y global, y de

sus nuevas relaciones con el trabajo. La nueva agricultura es, sin duda, un producto de la ciencia agropecuaria de punta y del desarrollo de mercados globales cada vez más grandes, competitivos y demandantes, pero no es una agricultura que haya prescindido de manera significativa el uso del trabajo humano, más bien lo ha acentuado y reorganizado.

2. El estudio de las nuevas comunidades de trabajadores que surgen en torno a los lugares dominados por la nueva agroindustria industrial y de su inclusión respecto a las naciones que las engendran: México y Estados Unidos. Necesitamos empezar a apreciar estas comunidades como nuevos sistemas de identidad y de asociación social. Son, sin duda, legítimas las corporaciones con intereses propios y con fuertes aspiraciones a la autogestión.

3. El estudio de nuevas prácticas y construcciones de ciudadanía *vis-à-vis* de los estados nacionales y de membresía reconocida en las comunidades locales. La población inmigrante que vive en las nuevas comunidades de la agroindustria de California reclama reconocimiento de ciudadanía, derechos civiles y representatividad política en los espacios sociales, jurídicos y económicos que ocupa.

Empiezan, por cierto, a aparecer interesantes y prometedoras propuestas y reconceptualizaciones que invitan a abordar, tal vez con mejor éxito, el estudio de las reconfiguraciones sociales, económicas, políticas y culturales descritas en páginas anteriores. Entre ellas, por ejemplo, un nuevo libro titulado *Territory. Authority. Rights...* (2006), Saskia Sassen despliega una exploración teórica acerca de los nuevos “ensamblajes” sobre espacios des-nacionalizados que resultan de la nueva sociedad global y que debilitan jurisdicciones nacionales. Por otra parte, Aihwa Ong en *Neoliberalism as Exception: Mutations in Citizenship and Sovereignty* (2006) enfoca su atención sobre las “mutaciones” de sociedades compuestas de ciudadanos y no ciudadanos en los espacios del capital global, y aboga por principios éticos de cómo debemos vivir en un mundo globalizado. Finalmente, Seyla Benhabib (2004 y 2007), en particular *The Rights of Others: Aliens, Residents and Citizens*, examina los límites de la comunidad política enfocando su atención sobre la “membresía política” entendida como los principios y prácticas para incorporar a foráneos y extranjeros, inmigrantes y recién llegados, refugiados y exiliados a sistemas políticos existentes. Pero esto es materia para otro trabajo.

Bibliografía

ALAMILLO, José (2006), *Making Lemonade Out of Lemons: Mexican American Labor and Leisure in a California Town, 1880-1960*, Chicago, University of Illinois Press.

- ALLENSWORTH, Elaine y Refugio Rochin (1995), "Rural California Communities: Trenes in Latino Population and Community Life", *Statistical Brief*, núm. 7. Julian Samora Research Institute, East Lansing, Michigan State University.
- (1996), *White Exodus, Latino Population, and Community Well-Being: Trenes in California's Rural Communities, Research Report*, núm. 13, Julian Samora Research Institute, East Lansing, Michigan State University.
- ÁLVAREZ, Robert (1987), *Family: Migration and Adaptation in Baja and Alta California, 1800-1975*, Berkeley, University of California Press.
- BENHABIB, Seyla, 2004, *The Rights of Others: Aliens, Residents and Citizens*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BENHABIB, Seyla, Ian Shapiro y Danilo Petranovic (eds.) (2007), *Identities, Affiliations, and Allegiances*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CASTILLO, Mónica (1991), "California's Rural Colonias: A Study of Disadvantaged Communities With High Concentration of Latinos", tesis de maestría, Davis, University of California Davis.
- CULBERTSON, J.B. (1920), "Housing of Ranch Labor: Limoneira Rancho, Santa Paula", *The California Citrograph*, vol. 5, núm. 7, California.
- DÍAZ JUÁREZ, Daniel (2005), "La lucha por el poder político en McFarland: una manifestación de los procesos de mexicanización en el Valle de San Joaquín", tesis de maestría, México, CIESAS.
- DU BRY, Travis (2007), *Immigrants, Settlers, and Laborers: The Socioeconomic Transformation of a Farming Community*, Nueva York, LFB Scholarly Publishing LLC.
- GALARZA, Ernesto (1964), *Merchants of Labor: The Mexican Bracero Story*, Santa Bárbara, McNally y Loftin Publishers.
- (1977), *Farm Workers and Agri-business in California, 1947-1960*, Notre Dame, University of Notre Dame Press.
- GAMIO, Manuel (1930), *A Study of Human Migration and Adjustment*, Chicago, University of Chicago Press.
- (1931), *The Mexican Immigrant: His Life-Story*, Chicago, University of Chicago Press.
- (2002), *El inmigrante mexicano: la historia de su vida. Entrevistas completas, 1926-1927*, Devra Weber, Roberto Melville y Juan Vicente Palerm (comps.), México, CIESAS.
- GARCÍA, Matt (2002), *A World of Its Own: Race, Labor, and Citrus in the Making of Greater Los Angeles, 1900-1970*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- GOLDSCHMIDT, Walter (1947), *As You Sow*, Glencoe, The Free Press.
- (1978), *As You Sow: Three Studies in the Social Consequences of Agribusiness*, Montclair, Allanheld, Osmun and Co. Publishers.

- GONZÁLEZ, Gilbert (1994), *Labor and Community: Mexican Citrus Worker Villages in a Southern California County, 1900-1950*, Urbana, The University of Illinois Press.
- HERNÁNDEZ ROMERO, Manuel Adrián (2005), "Inicio de trayectorias laborales en los espacios de la migración: incorporación al mercado de trabajo para jóvenes migrantes en la agricultura de California", tesis de maestría, México, CIESAS.
- HUNTINGTON, Samuel (2004), *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*. Nueva York, Simon y Shuster.
- IBARRA TEMPLOS, Yuribi (2005), "¿Estableciendo morada en California? Inmigrantes mixtecos y la compra de casas", tesis de maestría, México, CIESAS.
- KHAN, Akhtar, Philip Martin y Phil Hardiman (2003), "California's Farm Labor Markets: A Cross-sectional Analysis of Employment and Earnings in 1991, 1996, and 2001", *Working Paper of the Labor Market Division*, Sacramento, Employment Development Department.
- "Labor Impacts Mechanization" (1986), *Noticias de Aztlán*, vol. XIII, núm. 2, Los Ángeles, Chicano Studies Research Center, University of California Los Ángeles.
- MARTIN, Philip (1987), *California's Farm Labor Market*, Davis, Agricultural Issues Center, University of California Davis.
- (1988), *Harvest of Confusion: Migrant Workers in U.S. Agriculture*, Boulder, Westview Press.
- MCWILLIAMS, Carey (1939), *Factories in the Field: The Story of Migratory Farm Labor in California*, Boston, Little, Brown and Company.
- (1946), *Southern California Country: An Island on the Land*, Nueva York, Duell, Sloan and Pearce.
- (1990) [1948], *North from Mexico: The Spanish-Speaking People of the United States*, Nueva York, Praeger.
- ONG, Aihwa (2006), *Neoliberalism as Exception: Mutations in Citizenship and Sovereignty*, Durham, Duke University Press.
- PALERM, Juan Vicente (1989), "Latino Settlements in California", en *The Challenge: Latinos in a Changing California*, Riverside, UC MEXUS, University of California Riverside.
- (1991), "Labor Needs and Farmworkers in California, 1970-1989", *California Agricultural Studies* 91-2, Sacramento, Employment Development Department.
- (2000a) "The Expansion of California Agricultura and the Rise of Peasant-Worker Communities", en Klahn, Castillo, Álvarez y Machón (eds.), *Las nuevas fronteras del siglo XXI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2000b), "Los nuevos californianos rurales", *Memoria, revista mensual de política y cultura*, núm. 141, México.
- (2000c), "Las nuevas comunidades mexicanas en los espacios rurales de Estados Unidos, a propósito de una reflexión acerca del quehacer an-

- tropológico”, en García Acosta (ed.), *La diversidad intelectual, Ángel Palerm in memoriam*, México, CIESAS.
- (2002), “Immigrant and Migrant Farmworkers in the Santa Maria Valley”, en Velez-Ibañez y Sampaio (eds.), *Transnacional Latina/o Communities* Boulder, Rowman and Littlefield Publishers.
- PALERM, Juan Vicente e Ignacio Urquiola (1993), “A Binacional System of Agricultural Production: The Case of the Mexican Bajío and California”, en Aldrich y Meyer (eds.), y *Mexico and the United States: Neighbors in Crisis*, San Bernardino, The Borgo Press.
- PUENTE, Manuel de la y David Stemper (2003), *The Enumeration of Colonias in Census 2000: Perspectives of Ethnographers and Census Enumerators*, Final Report, Washington, US Census Bureau.
- ROCHIN, Refugio y Mónica Castillo (1993), “Immigration, Colonia Formation and Latino Poor in Rural California: Evolving Immiseration”, *Occasional Paper Serie*, núm. 93-1, Claremont, The Tomás Rivera Center.
- SANTOS GÓMEZ, Hugo (2006), “Comunidades rurales y agricultura capitalista en California: los desafíos a la ciudadanía”, ponencia en el *Primer coloquio internacional: construcción de comunidades rurales de mexicanos en California*, 13 de febrero, México, CIESAS.
- SASSEN, Saskia (2006), *Territory. Authority. Rights: From Medieval to Global Assemblages*, Princeton, Princeton University Press.
- SHAMEL, A.D. (1918), “Housing the Employes of California’s Citrus Ranches”, *The California Citrograph*, vol. 3, núms. 4, 5, 7, 8, 12, California.
- (1919), “Housing Employes of California’s Citrus Ranches”, *The California Citrograph*, vol. 4, núm. 8, California.
- SOSNICK, Stephen (1978), *Hired Hands: Seasonal Farm Workers in the United States*, Santa Bárbara, McNally and Loftin.
- TAYLOR, Edward, Philip Martin y Michael Fix (1997), *Poverty amid Prosperity: Immigration and the Changing Face of Rural California*, Washington, The Urban Institute Press.
- TAYLOR, Paul (1930), “Mexican Labor in the United States”, *University of California Publications in Economics*, vol. 6, 1928-1930, Berkeley, The University of California Press.
- TAYLOR, Paul (1933), *A Spanish-Mexican Peasant Community: Arandas in Jalisco, Mexico*, Berkeley, University of California Press.
- , “Transformation in Rural California” (1987) *UC MEXUS NEWS*, núms. 21, 22, Riverside, University of California Riverside.
- VILLAREJO, Don (1989), *Farm Restructuring and Employment in California Agricultural Working Paper*, num. 1, Working Group on Farm Labor and Rural Poverty, Davis, California Institute for Rural Studies.

VILLAREJO, Don y David Runsten (1993), "California's Agricultural Dilemma: Higher Production and Lower Wages", Davis, California Institute for Rural Studies.

Páginas de internet

Texas: www.sos.state.tx.us/burder/colonias/index.shtml

Secretaría de Vivienda y Desarrollo Urbano: www.hudgov/groups/farmwker/colonia.cfm

Los “encadenamientos migratorios” en regiones de agricultura intensiva de exportación en México

Introducción

HOY DÍA, EN México, la degradación de las condiciones de vida de la población rural está vinculada a las políticas de Estado, que, entre otras cosas, han llevado a la quiebra de los pequeños y medianos productores campesinos, al desempleo provocado por la crisis de ciertos productos agrícolas (caña de azúcar, café, tabaco, entre otros), al deterioro ecológico y la excesiva parcelación de la tierra. A la vez que se extienden, por diferentes regiones, zonas de agricultura intensiva de productos frescos que tienen como destino la exportación o la venta en las centrales de abasto de las ciudades más importantes del país controladas por los más grandes productores e intermediarios. Esta situación ha llevado a incrementar la migración de la población rural, abriendo nuevas rutas migratorias y nuevos circuitos provenientes de regiones que no contaban con experiencia migratoria.

De esta manera, lo que había sido durante décadas el patrón de migración predominante, que permitía el abastecimiento de mano de obra temporal para las empresas de agricultura intensiva mediante una migración de carácter temporal y pendular, de campesinos pobres que partían de su pueblo de origen con el fin de contratarse de manera eventual como jornaleros para después regresar a laborar en sus propias parcelas, dejó de ser relevante. En nuestros días, es frecuente que los trabajadores agrícolas ya no regresen a su lugar de origen sino que se circulen por varias regiones o se queden en algún lugar de trabajo en el cual encuentran las condiciones propicias para asentarse y desde allí se dirijan a otros destinos en búsqueda de empleo. Hay, incluso, trabajadores que ya no

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Coordinadora del Proyecto Conacyt-44249.

tienen un lugar de residencia propio y viven en la itinerancia permanente (C. de Grammont, Lara y Sánchez, 2003), pasando de una región de trabajo a otra y viviendo en campamentos o “cuarterías” donde se les aloja por parte de las empresas o de los contratistas.

No obstante, un fenómeno novedoso, que nos interesa resaltar en este texto, es el encadenamiento de migraciones locales, regionales, nacionales e internacionales, provocado en torno a dichas regiones de agricultura intensiva. Hoy día, vemos convertirse a antiguas regiones receptoras de mano de obra en expulsoras netas de población (Veracruz, Chiapas, Tabasco, etcétera), y a las regiones de agricultura moderna en puentes de acceso hacia otras regiones de atracción o en puertas de entrada hacia Estados Unidos, encadenando movimientos que van de lo local a lo global.

Los casos que en este texto analizamos resumen la situación observada por los equipos de investigación que participaron en el proyecto *Los territorios migratorios como espacios de articulación de las migraciones nacionales e internacionales: Cuatro estudios de caso* (Conacyt-44249)¹ desarrollado en cuatro regiones de agricultura intensiva dedicadas a la producción de hortalizas frescas y flores, algunas orientadas básicamente a la exportación y otras al mercado nacional. Son regiones que demandan una importante cantidad de mano de obra para tareas puntuales, como la cosecha y el acondicionamiento de productos, provocando flujos de migración interna. No obstante, hoy constatamos que estos flujos se están viendo severamente afectados por la creciente migración de la población local, sobre todo de jóvenes que se dirigen hacia Estados Unidos para laborar en la agricultura o en otros sectores productivos. Esta situación provoca un movimiento que pudiera ilustrarse como una cascada, donde la migración internacional se encadena con movimientos internos a distintos niveles, teniendo efectos significativos en la constitución de los mercados de trabajo, así como en la conformación de nuevos espacios sociales en el medio rural.

Dichas regiones de agricultura moderna forman parte del “territorio migratorio” (Faret, 2001) de distintos grupos sociales. Es decir, son un eslabón dentro de un conjunto de espacios organizados que componen el itinerario de la movilidad de esos trabajadores. Espacios que a pesar de su dispersión geográfica mantienen una cohesión propia en tanto que cada uno de ellos tiene un sentido entre el conjunto de lugares por donde circulan los jornaleros. Es,

¹ Proyecto en la modalidad de redes de investigación (2004-2008) en el cual participaron: Pablo Castro Domingo, coordinador del equipo de El Colegio Mexiquense; Isabel Mora Ledesma, coordinadora del equipo de El Colegio de San Luis y Javier Maisterrena; Kim Sánchez Saldaña, coordinadora del equipo de la Universidad Autónoma del estado de Morelos y Adriana Saldaña, Sara María Lara Flores, coordinadora del equipo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y coordinadora general del proyecto y Hubert Carton de Grammont. También intervinieron 33 becarios de licenciatura, maestría y doctorado, 27 de los cuales recibieron el grado correspondiente.

además, parte de un espacio en el que se crean nuevas formas de sociabilidad, se construyen redes, se elaboran estrategias, se articulan migraciones locales, regionales, nacionales e internacionales, y se establecen los vínculos entre los distintos agentes que posibilitan la inserción de los trabajadores a los distintos mercados laborales.

En estas zonas de agricultura moderna se enlazan los movimientos de la población local, que, debido a una serie de coyunturas, decide desplazarse hacia otros destinos, sea al interior del país o hacia Estados Unidos, mientras llegan nuevos pobladores a sustituirlos, ya sea para después partir a otros rumbos o para asentarse. De esta manera, se constituyen en una especie de *carrefour* (cruce) en el cual coinciden los territorios migratorios de grupos sociales de distinto origen, aun si para cada uno de dichos grupos ese espacio tiene un significado diferente.

El interés de este texto es dar cuenta de la dinámica de movilidad que se produce en cuatro zonas de agricultura intensiva en los estados de México, Morelos, San Luis Potosí y Sinaloa, y de cómo se construyen en torno a estas regiones los "territorios migratorios" de la población local y de los que por allí circulan.

Características del desarrollo de zonas de agricultura intensiva

En México, si bien es cierto que algunas regiones agrícolas mostraban ya un importante dinamismo histórico desde décadas pasadas,² la intensificación de flujos comerciales provocada por los procesos de globalización, así como por la apertura comercial, generan las condiciones propicias para el despunte de una agricultura altamente modernizada, orientada a la exportación de hortalizas, frutas y flores. No obstante, pese a su modernización en términos de incorporación de tecnologías de punta, de organización y sistemas de distribución, se trata de una agricultura depredadora no sólo del ambiente, sino en el uso de la fuerza de trabajo que utiliza.

Para dar cuenta de la magnitud de este tipo de agricultura intensiva en México, basta mencionar que en las hortalizas, la superficie cosechada que en 1980 era de 303,606 ha en el año 2000, aumenta a 553,112 ha, pasando de representar 1.8 por ciento de la superficie cosechada total en 1980, a 2.7 por ciento en 2000. En 1980, 73 por ciento de esta superficie era de riego mientras en 2000 representaba 81 por ciento del total. A la vez, se diversifica la producción con la introducción de nuevas hortalizas para satisfacer nuevos mercados de productos exóticos para el consumo de lujo nacional e internacional, pasan-

²Es el caso de la producción de hortalizas frescas en el noroeste del país. Véase Hubert C. de Grammont, *Los empresarios y el Estado mexicano*, México, 1990.

do de 39 hortalizas en 1980 a 72 en el año 2000. En el mismo periodo los rendimientos crecen aún más, con un aumento de 439 por ciento. Particularmente se incrementan los rendimientos de las 12 hortalizas más importantes (brócoli, calabacita, cebolla, chile seco, chile verde, chile jalapeño, elote, espárrago, pepino, tomate rojo o jitomate, tomate verde y zanahoria), las cuales generaron 84 por ciento del valor total de las hortalizas en 2000, mientras sólo el valor del jitomate representó 29 por ciento del total.

Las más grandes y modernas empresas de hortalizas han introducido nuevas tecnologías y técnicas de producción en invernadero que permiten alcanzar una mejor calidad del fruto gracias al control absoluto de las plagas con rendimientos de hasta 300 toneladas en tomate rojo. En este sector, el valor de las exportaciones ha ido creciendo constantemente, pasando de representar 30.2 por ciento del total de las exportaciones agrícolas en 1982, a 48.8 por ciento en 1994, a 49.0 por ciento en 2000.³

Por su parte, la floricultura en México se expande notablemente desde 1980, pues sólo en 10 años la superficie de cultivo crece de casi 3,000 hectáreas a más de 13,000 en ese periodo. Pese a que el porcentaje de la superficie sembrada de flores es poco significativo en relación con el total de la superficie agrícola nacional,⁴ el valor de estos productos resulta significativo respecto a la superficie que ocupan, sobre todo en los estados de México y Morelos. En el primero el valor de las flores representó 8.7 por ciento del total agrícola estatal mientras que en el segundo 18.5 por ciento.

Ambos sectores productivos, hortalizas y flores, al igual que la fruticultura, presentan una alta rentabilidad gracias a la mundialización de la cadena agroalimentaria, así como al acceso preferencial que tienen en los mercados estadounidense y canadiense (Rello y Saavedra, 2007). Esto no es un proceso específico de nuestro país, las estadísticas de la FAO indican que las importaciones y exportaciones de frutas y vegetales frescos y secos se han ampliado en las dos últimas décadas a nivel mundial (Bendini, Cavalcanti y Lara, 2006).

Los procesos de globalización intensifican los intercambios comerciales, pero ponen en competencia a los productores nacionales en el mercado mundial. En México, se agrega a ello que los términos en los que fue signado el TLCAN han sido desfavorables para los productores nacionales, agudizando los procesos de polarización que ya venían dándose desde décadas anteriores. De acuerdo con varios autores (Rello y Saavedra, 2007; Puyana *et al.*, 2006; Calva *et al.*, 2004), el efecto del TLCAN ha sido desfavorable particularmente para la agricultura tradicional, pero el propio sector agroexportador se ve enfrentado a una serie de medidas poco equitativas para el país, a las que se añaden la caída

³Veáse <http://www.sagarpa.gob.mx:80//sistemas/siacon/siacon.html>

⁴En 1991 representó apenas 0.04 por ciento de la superficie agrícola cosechada total en 1991.

de los precios agrícolas internacionales, problemas crediticios y, sobre todo, al control que ejercen los grandes distribuidores sobre la cadena agroalimentaria, particularmente a través de la inversión extranjera.

En la cadena agroalimentaria la hegemonía está dada por los distribuidores: tanto por los grandes mayoristas asentados en los mercados de abastos y las cadenas de supermercados,⁵ como por los *brookers* e intermediarios que comercializan la producción en Estados Unidos y Canadá, así como por las grandes empresas que manejan sus propias comercializadoras. Esta situación ha llevado a una "hiperconcentración" de la producción en torno a un número limitado de grandes empresas que, a la vez, controlan la producción de pequeños y medianos productores a través de formas de agricultura a contrato o mediante la compra de su producción, ya que son estas grandes empresas las que cuentan con los empaques, sistemas de enfriamiento, de almacenaje, transportación, distribución y etiquetado de productos.⁶

En Sinaloa, por ejemplo, en 1998 se registraron 590 empresas agrícolas que producen para la exportación.⁷ Son desde pequeñas empresas familiares hasta grandes empresas capitalistas que surten 102 empacadoras, propiedad de las empresas hortícolas de mayor tamaño. Pero mientras siete empresas producen en superficies de entre 1,000 y 2,500 ha, 355 operan en superficies que van de dos a 20 ha.⁸ Estas empresas hortícolas se localizan esencialmente en cuatro municipios, tres del centro (Culiacán, Navolato y Guasave) y uno en el norte (Ahome) del estado. De estas empresas unas 300 exportan a Estados Unidos y las más grandes compran a otros productores de diferente talla su producción para exportarla bajo su propia marca (C. de Grammont y Lara, 2007).

Dada la competencia en el mercado internacional, la mayoría de estas empresas han llevado a cabo importantes procesos de reestructuración que abarcan distintos aspectos tendientes a lograr mayor competitividad. En el caso de las hortalizas, algunas de las empresas más grandes deslocalizaron su producción ubicándola en distintas regiones del país para aprovechar las diferencias cli-

⁵ Véase Échanove, 1998 y 1999.

⁶ Hubert C. de Grammont (2001) encuentra que la concentración de la producción agropecuaria en unas cuantas empresas es enorme. Las empresas de más de 1,000 ha representan apenas 0.27 por ciento (10,439 unidades) del total de las empresas con producción agropecuaria-forestal censadas en ese año, pero cubren 45 por ciento (41'687,544 ha) de la superficie total. En el otro extremo, encontramos que 59 por ciento (2'263,683) de las unidades productivas tienen menos de 5 ha (su promedio nacional es de 2.18 ha) y cubren sólo 5 por ciento (4'953,011 ha) de la superficie agropecuaria-forestal nacional. Otro reflejo de la polarización de la estructura agraria se observa en relación con el destino de la producción. Para el mismo año, sólo 0.3 por ciento (11,744) de las unidades productivas reportaron vender su producción en el mercado nacional y/o exportar; mientras 45.9 por ciento (1'757,611 ha) informaron producir sólo para el autoconsumo familiar; y 43.4 por ciento (1'663,308) vendieron su producción en el mercado local o nacional (además de practicar también el autoconsumo), INEGI, *Censo Nacional Agropecuario*, 1991.

⁷ A la fecha, los procesos de concentración han reducido el número a 322 empresas.

⁸ Asociación de Agricultores del Río Culiacán, 1998; Directorio de Empacadoras de Sinaloa, 1999.

máticas. Así, mientras en Sinaloa y Sonora se cultivan hortalizas de invierno, en Baja California Norte y Sur el ciclo principal es en primavera-verano; en el noroeste se ubica el grueso de la producción orientada a la exportación, mientras en Jalisco, San Luis Potosí, Michoacán y Morelos se produce el grueso de la producción que va para el mercado interno. A la vez, algunas empresas funcionan desarrollando alianzas asociativas con unidades de producción a mediana escala, que operan en diferentes regiones del país, una gran mayoría son ejidatarios que han ampliado también sus operaciones y diversificado sus productos.⁹ Compran la producción de estos pequeños o medianos productores, se encargan de seleccionar los productos y empacarlos, incorporando las normas de calidad que se exige en el mercado internacional para exportarlos con su marca, y el resto se destina al mercado nacional.

Con este objetivo, en los años ochenta, las grandes empresas sinaloenses productoras de hortalizas llevaron una parte de sus operaciones hacia el Valle de Arista en San Luis Potosí, para producir principalmente jitomate y chile.¹⁰ De este modo, transformaron la ecología del lugar gracias a la explotación del agua subterránea mediante la construcción de pozos profundos. Esta zona naturalmente desértica se constituyó, así, en una especie de oasis artificial mediante la sobreexplotación de agua subterránea, que junto con las condiciones climatológicas, el suelo –rico en potasio–, y la mano de obra disponible, permitieron el desarrollo agrícola y agroindustrial, principalmente del cultivo del jitomate, básicamente orientado al mercado nacional (Mora y Maisterrena, 2008).

También, como parte de este proceso, se extendió la producción de jitomate, ejote, cebolla, y otros productos como el angú,¹¹ en el estado de Morelos, a cargo de pequeños productores, la mayoría de ellos ejidatarios.¹² La región conocida como “Los Altos”¹³ se especializó en el cultivo de jitomate de temporal y de otras hortalizas en el ciclo primavera-verano, con una extensión superior

⁹De acuerdo con Rello y Saavedra (2007), un poco más de la cuarta parte del volumen de la producción hortofrutícola nacional proviene de pequeña producción ejidal.

¹⁰Este valle está ubicado en la parte centro del altiplano, integrado por los municipios de Villa de Arista, Venado y Moctezuma, y la delegación de Bocas, municipio de San Luis Potosí. Tiene una extensión territorial de 200,000 hectáreas, de las cuales 15,000 son de riego.

¹¹El angú u okra es una hortaliza exótica que se conoce poco en México, es destinada en su totalidad al mercado internacional, principalmente, a la venta en Estados Unidos y Canadá; en menor medida, a países de Europa y Asia.

¹²El *ejido* es una forma de tenencia de la tierra que se estableció con la Reforma Agraria, legislado por el artículo 27 de la Constitución mexicana. Daba en usufructo la tierra a los ejidatarios y la nación era la propietaria. Los cambios en la legislación agraria, realizados en 1992 a la luz de la apertura comercial, modificaron esta forma de tenencia que hoy día puede ser vendida por el ejidatario.

¹³Esta región está compuesta por varios municipios: Tlayacapan, Totolapan, Ocuituco, Atlatlahucan y Tlanepantla. Sin embargo, al referirnos a “Los Altos” se ha incluido a Yecapixtla, aunque oficialmente no pertenece a la región pero participa en la dinámica de producción de hortalizas, además de que colinda con ella.

a 5,000 hectáreas. Mientras la región Oriente,¹⁴ de este mismo estado, se dedicó a la producción de ejote en zonas de riego, con una extensión de 4,000 hectáreas, y rendimientos de 11 ton/ha, lo que permitió al estado de Morelos colocarse como la primera entidad productora de este cultivo, desplazando al estado de Sinaloa. Esta producción ocupa un nicho comercial relevante en el mercado interno por su temporalidad y proximidad a la Central de Abastos de la Ciudad de México (CEDA-CM). En tanto que la producción de angú se ubica principalmente en la región sur del estado,¹⁵ dinamizada por una empresa privada que cultiva sus propias tierras y da a cultivar a pequeños productores ejidatarios en una superficie aproximada de 500 ha. Es así que la producción de hortalizas orientada al mercado interno también ha crecido (Sánchez y Saldaña, 2006 y 2008).¹⁶

Hoy día, las más grandes empresas productoras buscan tener una oferta en todo el año, tanto para exportar como para surtir el mercado interno. Para lograrlo, la estrategia de descentralización ha dado paso a la de desestacionalización a través de la adopción de variedades tempranas o tardías que se obtienen con técnicas de biotecnología y biogenética, así como gracias a la introducción de nuevas técnicas de producción en invernadero o bajo malla-sombra y túneles de plástico. Esta situación agudiza, aún más, los procesos de polarización en el sector, puesto que sólo un número limitado de empresas cuenta con la inversión para adquirir la tecnología necesaria, de tal manera que aquellas que han podido adquirir dichas tecnologías, y las que dominan la cadena agroalimentaria son las únicas en mantenerse exitosamente en el mercado internacional y controlar la distribución del mercado nacional a través de sistemas de intermediación de las grandes centrales de abasto del país.

En ese sentido, si en 1999 se habían instalado en el Valle de Arista, en San Luis Potosí, 16 empresas que dominaban la producción de hortalizas, la mayoría de ellas de capitales sinaloenses, actualmente, sólo quedan 11 empresas de capitales de diferentes partes del país, dos de las cuales han incorporado sistemas muy modernos de producción bajo invernadero y exportan. Al lado de éstas, subsiste un pequeño grupo de productores en los ejidos, que venden para el mercado interno a través de los comerciantes de la Central de Abastos de Monterrey (Mora y Maisterrena, 2008).

En cuanto a la floricultura, se calcula que en México existen alrededor de 10,000 floricultores de campo abierto. A principios de los años noventa se identificaron entre 100 y 150 productores de exportación en invernadero que ocu-

¹⁴ Está compuesta por los municipios de Ayala y Cuautla.

¹⁵ Municipios de Jojutla, Tetecala, Tlalquiltenango y Emiliano Zapata.

¹⁶ De acuerdo con datos de Rello y Saavedra (2007), el mercado nacional de productos hortofrutícolas concentró 74.6 por ciento del total de la producción en 2003.

paban alrededor de 600 ha de invernadero, la mayor parte de éstas ubicadas en Villa Guerrero, Estado de México.¹⁷ Durante 1995 había 31 empresas exportadoras, la mayoría instaladas en el Estado de México, las que en su conjunto realizaron 80 por ciento del total exportado en ese año. Todas las empresas exportan a Estados Unidos, y sólo cinco a Japón, Canadá, Francia y Alemania. La actividad florícola en el Estado de México es de gran importancia, actualmente la floricultura en la entidad representa 50.4 por ciento del total nacional (Castro, 2006).

Si bien la mayor parte de las empresas que operan en la producción de hortalizas y flores son de capital nacional,¹⁸ existe una fuerte dependencia financiera y comercial de los productores hacia los intermediarios y mayoristas nacionales, así como por parte de los importadores extranjeros. Rello y Saavedra (2007) consideran que esto ha significado un cambio en la gobernanza en la cadena agroalimentaria, fortaleciéndose los grandes mayoristas de los mercados de abasto, las empresas importadoras extranjeras y las cadenas de supermercados. Todo ello ha conducido a una mayor concentración de la producción y a la hegemonía de los distribuidores, quienes determinan los estándares de calidad de esta cadena agroalimentaria.

Es preciso mencionar, tanto para la horticultura como para la producción de flores, que si bien se trata de una agricultura intensiva y fuertemente modernizada, son sectores que operan de una manera depredadora. Aprovechan las ventajas del clima, del suelo y del agua en las regiones en que se implantan, hasta el momento en que agotan los recursos. El abuso en el uso de agroquímicos y la sobreexplotación de mantos acuíferos, como ha sucedido en el Valle de Arista en San Luis Potosí,¹⁹ o en el Valle de San Quintín en Baja California, han llevado a la desertificación de grandes superficies agrícolas, abandonándolas más tarde.

Lo mismo sucede con el uso de la fuerza de trabajo que interviene en las distintas labores de estos productos. La incorporación de nuevas formas de gestión y de organización del trabajo, pero sobre todo el abastecimiento de mano de obra abundante y barata permite a las empresas enfrentar la competencia a la que están expuestas tanto en el mercado interno como en el internacional. Se trata de sectores productivos que consumen una importante cantidad de mano

¹⁷ Floricultura Intensiva, 1992.

¹⁸ Un estudio realizado en las regiones exportadoras de hortalizas más importantes del país encontró que en 70.8 por ciento de las empresas el capital es de origen nacional, en 27.1 por ciento se trata de capital mixto (mexicano y estadounidense) y sólo en 2.1 por ciento es capital extranjero, esencialmente de Estados Unidos. Es en el Valle de Culiacán, Sinaloa, donde se encuentra la mayor parte de las empresas agrícolas con capital extranjero (Avendaño, 2004).

¹⁹ En 1981, la Comisión Nacional del Agua tenía registrados 392 pozos, de los cuales 279 eran de propiedad privada, y el resto para uso de comunidades y ejidos. En 1990, el agotamiento de los mantos acuíferos por sobreexplotación obligó a la introducción de sistemas de riego por aspersión y por goteo, sin embargo, todavía en 1998, más de 50 por ciento del sistema de riego utilizado en la región era superficial, es decir, riego rodado (Mora, en prensa).

de obra, especialmente para la cosecha y empaque de productos, por lo que la población local no es suficiente para cubrir las necesidades de trabajo, recurriéndose a la contratación de trabajadores agrícolas temporales, la mayor parte de ellos migrantes de las regiones más pobres del país.²⁰

Hoy día, los cambios introducidos en las empresas para lograr contar con una oferta todo el año, incrementar rendimientos, mejorar la calidad y hacer más eficiente el trabajo, se producen sobre una base de formas de empleo precario y condiciones laborales sumamente desfavorables (Lara, 2008). De esta manera, la población local ha buscado otras alternativas, saliendo del sector agrícola y/o migrando a otras regiones, principalmente hacia Estados Unidos, en busca de mejores ingresos. Esta situación ha generado un encadenamiento de nuevos movimientos de trabajadores originarios de regiones de cultivos agrícolas tradicionales, hoy en crisis, donde predomina una población indígena con poca experiencia migratoria, altos índices de marginalidad y de pobreza, quienes encuentran en las regiones de agricultura intensiva una oferta de trabajo y salarios que no obtienen en sus pueblos de origen.

Estos trabajadores migrantes llegan a las regiones de agricultura intensiva a través de contratistas, mejor conocidos como enganchadores, coyotes o capitanes, quienes funcionan como intermediarios entre los trabajadores y las empresas (Sánchez, 2006). A menudo se trata de contingentes de trabajadores formados por familias completas, lo que incluye a niños que desde los seis años de edad ya trabajan, así como a mujeres de distintas edades.

Al llegar a las regiones de trabajo esta población es alojada en campamentos durante toda la temporada de cosechas. Se trata de espacios de vivienda precaria, construida con láminas de cartón, pisos de tierra, sin agua potable ni aprovisionamiento de luz eléctrica, con unas cuantas letrinas y regaderas insuficientes para la cantidad de población allí alojada. Estos trabajadores, la mayoría de ellos campesinos pobres e indígenas, soportan tales condiciones de vida y de

²⁰ Se carece de fuentes estadísticas para calcular el número de trabajadores migrantes a nivel nacional. Las estimaciones acerca del número de trabajadores empleados en cada región provienen de los propios empresarios, contratistas e instituciones que trabajan en este sector. Así, por ejemplo, para la horticultura en el estado de Sinaloa, el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas de la Sedesol (PAJA, ex Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas) estimó, en 2003, una población de 200,000 jornaleros en los campos agrícolas, cifra que coincide con la proporcionada en 2001 por el Programa de Salud y Apoyo al Migrante de Sinaloa; mientras la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Sinaloa, en su Informe Anual de Actividades 2002-2003 reportó 120,000 migrantes. En Baja California Sur, el mismo Programa estimó en 25,000 el número de jornaleros que llegan a esta región. En Jalisco, el DIF estimaba que los migrantes que llegaron al estado entre 1999-2000 ascendían a 8,571 y que en Sayula se concentraban 5,132 de ellos. En Sonora, el mismo Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas calculó en 80,000 el número de jornaleros en todo el estado, de los cuales 45,000 en la Costa de Hermosillo (ssa, *Diagnóstico de Sinaloa 2001. Presentación de Estados, Jornaleros Agrícolas Migrantes*, 2001; Pronjag, *Diagnóstico sobre los jornaleros agrícolas migrantes en Baja California Sur, el caso del municipio de La Paz*, Programa de Investigación regional en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Baja California Sur-Sedesol, 1999, pp. 39; DIF-Jalisco, *Censo de Atención a Familias Jornaleras*, 2000, mecanoscrito y entrevistas a funcionarios locales).

trabajo porque los salarios que obtienen en las regiones de agricultura intensiva son más altos que los que pueden conseguir en sus lugares de origen, además de que ya no logran vivir como campesinos en sus tierras.

La gran mayoría de los trabajadores agrícolas son contratados verbalmente; no existe seguridad en el empleo, de modo que siempre están expuestos al desempleo. Tampoco existen prestaciones sociales; los trabajadores laboran seis días a la semana sin obtener una prima adicional por el trabajo dominical, ni son compensados los días perdidos por enfermedad o por problemas propios de la empresa. Los jornaleros no disfrutaban de los días festivos, de una prima vacacional, aguinaldo ni de reparto de utilidades que la Ley del Trabajo considera para los trabajadores temporales. A la vez, no gozan de servicios de salud,²¹ siendo que están expuestos constantemente a intoxicaciones por agroquímicos (Lara, 2008).

En síntesis, si bien la producción de flores y hortalizas en México constituyen sectores sumamente dinámicos en términos de rendimientos, valor de las exportaciones y empleos que generan, puede decirse que se trata de una agricultura intensiva depredadora, por la manera en la que hace uso de los recursos naturales así como de la fuerza de trabajo que utiliza, provocando a su alrededor una fuerte movilidad entre los trabajadores que intervienen en estos cultivos.

Caracterización de los circuitos migratorios

De los efectos más visibles que están teniendo lugar en el campo mexicano, como resultado de los cambios en la agricultura, se pueden mencionar los desplazamientos multipolares de la población trabajadora y las nuevas modalidades de ocupación del espacio rural. Esta multipolaridad en los desplazamientos es resultado de la desestacionalización de la producción y de la dispersión geográfica de las empresas, procesos que han tenido lugar como consecuencia de la reestructuración de las empresas agroexportadoras (Lara, 1998), llevando a multiplicar los circuitos migratorios de los trabajadores.

A la vez, es resultado de la pobreza en los lugares de origen de estos trabajadores y de la falta de alternativas laborales, de tal manera que la migración se ha vuelto una condición de vida para los que se contratan como jornaleros agrícolas. Mientras las empresas exploran distintos lugares para producir todo el año, cubrir el mercado nacional y exportar, los jornaleros buscan lugares donde puedan encontrar trabajo, aunque únicamente sea en un empleo de carácter temporal y discontinuo. Para estos trabajadores no es sólo que las formas de em-

²¹ Bayón (2006) señala que hacia 1978, en el caso de los servicios de salud, las instituciones de seguridad social sólo cubrían *nominalmente* 38 por ciento de la población, mientras 45 por ciento de la población integrado en gran medida por la población rural, no recibía atención médica.

pleo y de trabajo a los que tienen acceso, en general, sean sumamente precarios, sino que el trabajar supone necesariamente un ir y venir, y una vida precaria en sí misma (Lara, 2008a). Esta es la razón por la que algunos, los que tienen mejores recursos económicos o cuentan con redes sociales, dejan de trabajar en el sector agrícola, migran hacia las ciudades o cruzan la frontera. El vacío que genera esta ausencia en la agricultura se cubre, a manera de vasos comunicantes, por otro grupo de trabajadores, normalmente los más desprotegidos, con menos recursos o sin experiencia migratoria.

Los escenarios de la multipolaridad de movimientos que se dan en torno a las regiones de agricultura intensiva son variados y complejos, generándose, así, un entramado de circuitos que enlazan movimientos en distintas direcciones, nacionales e internacionales, como puede observarse en los siguientes casos.

Primer escenario

Se genera en una de las regiones de agricultura empresarial más moderna y dinámica del país, ubicada en los valles de Culiacán, en Sinaloa. Es una región que nace a principios del siglo xx con una vocación exportadora y crece constantemente, expandiéndose a otras regiones en Baja California para ampliar su periodo de oferta en el verano, ya que la producción de Sinaloa es básicamente de invierno. Se trata de una producción que se genera sobre la base de un modelo de producción extensivo: grandes superficies cultivadas a cielo abierto, con tecnologías de producción masiva (tractores, bandas de selección y embalaje, abundante utilización de agroquímicos, riego rodado a través de canales, etcétera) y un uso masivo de mano de obra temporal en todas las tareas, bajo una organización sexual y étnica del trabajo (Lara, 1998). No obstante, la desregulación del sector agropecuario en 1988, la apertura comercial que inicia en 1989 con la entrada de México al GATT y sobre todo la firma del Tratado de Libre Comercio en 1994, generan un proceso de concentración que lleva a la quiebra a empresas de mediana talla, lo que obliga a una reestructuración que sólo un grupo de grandes y modernas empresas logran llevar a cabo. Esta situación genera un fuerte proceso de concentración, del cual sólo salen libradas una docena de empresas que hoy día controlan la cadena de distribución tanto del mercado nacional como de lo que se exporta.²²

Para dar cuenta de ello podemos mencionar que, en términos de superficie, Sinaloa concentra la mayor cantidad de hectáreas dedicadas a la producción de

²²Avendaño (2004) encuentra que la mayor parte de las empresas de la muestra analizada son productoras-empacadoras, más de la mitad de ellas recurren a los servicios de un distribuidor para exportar sus productos o lo hace mediante un *broker*, y 20 por ciento comercializa directamente su producción, instalando su propia distribuidora o mediante alianzas con empresas distribuidoras de Estados Unidos.

hortalizas. Tan sólo en el caso del jitomate, que es el producto de vanguardia, el promedio de hectáreas destinadas a este cultivo entre 1990 y 2000 fue de 72, 580 ha lo que representa en promedio 40 por ciento de la superficie nacional destinada a este cultivo.²³ La horticultura de este estado ha logrado movilizar entre 120,000 y 200,000 personas en periodos de cosecha, la mayor parte de ellos migrantes de los estados del sur del país (Guerrero, Oaxaca y Veracruz), una parte importante son indígenas (40 por ciento). En tanto la población local ha participado en las tareas especializadas en invernaderos y empaques, bajo una división sexual y étnica de tareas (Lara, 1998).

Desde sus inicios, en los años veinte del siglo pasado, se consolidó en este sector una división sexual y étnica del trabajo. La población proveniente de las zonas serranas del mismo estado garantizaba las labores culturales a lo largo del ciclo agrícola (plantado, desyerbes, instalación de estacas y estacones, fertilización, fumigación, por mencionar algunos); las mujeres oriundas de los propios valles se encargaron de las tareas de selección y empaque de productos, y los hombres locales de la supervisión de campos y empaques, así como de trabajos especializados, en tanto que los migrantes de otros estados llegaban particularmente para realizar las cosechas, si bien una población importante de la sierra se quedaba también a participar en dichas labores (Lara, 1998).

En el ciclo agrícola 1980-1990 el Programa de Desarrollo Social con Jornaleros Agrícolas en Sinaloa, a partir de un muestreo que incluía a 50,739 personas, determinaba que el principal estado proveedor de mano de obra en las zonas hortícolas del estado era el propio estado de Sinaloa, aportando 37.3 por ciento de los jornaleros en las cosechas de hortalizas, después seguían el estado de Oaxaca, con 21.2 por ciento seguidos por Guerrero con 19.2 por ciento. Otros estados que aportaron el resto de los jornaleros fueron: Zacatecas, Durango, Guanajuato y Michoacán (López Ruiz, s.f.). Diez años más tarde, la *Encuesta a hogares de jornaleros agrícolas migrantes en zonas hortícolas de México* (C. de Grammont y Lara, 2004) encontró que los porcentajes más altos de los estados de origen de los jefes de los hogares de jornaleros encuestados en Sinaloa correspondían a los estados de Guerrero (33.0 por ciento), Oaxaca (28.4 por ciento), Sinaloa (18.2 por ciento) y Veracruz (5.3 por ciento). Mientras los estados de Zacatecas, Durango, Guanajuato y Michoacán habían reducido considerablemente su aportación, y la migración interna de jornaleros provenientes del mismo estado también había declinado, apareciendo el estado de Veracruz como un estado emergente en las migraciones de jornaleros hacia Sinaloa.

Los migrantes del sur del país han llegado a través de contratistas e intermediarios quienes los van a buscar a sus regiones de origen, desplazándolos en

²³ INEGI, *Anuario de Estadísticas por Entidad Federativa*. Cuadro 10.1: Volumen de producción agrícola por cultivos agrícolas seleccionado según año agrícola y entidad (Mora, 2006).

distancias que van de 1,000 a 2,000 kilómetros. Los datos de la encuesta señalada anteriormente nos mostraba que la gran mayoría (80.6 por ciento) de los jornaleros llegan a las regiones agrícolas modernas, desde sus pueblos de origen, a través de estos contratistas (mejor conocidos como enganchadores o coyotes) quienes funcionan como intermediarios entre los trabajadores y los empresarios.²⁴ También, dicha encuesta mostró que la mayor parte de los jornaleros migrantes se movían en diferentes regiones,²⁵ siguiendo las cosechas de hortalizas.

De acuerdo con López Ruiz (s.f.), la temporada 1993-1994 fue la última en la cual el propio estado aportó la mayor cantidad de trabajadores agrícolas a esas regiones. A partir de ese momento esos flujos tuvieron un descenso de 50 por ciento. De acuerdo con dicho autor, las causas deben buscarse en la instrumentalización de programas gubernamentales y el apoyo focalizado a zonas de pobreza extrema. En tanto Lizárraga (s.f.), señala como causantes principales la pobreza, la violencia y el narcotráfico, generándose una emigración hacia otros estados del país, así como a Estados Unidos. Muchos otros simplemente han salido del sector agrícola y se han incorporado a otras actividades: comercio, servicios, trabajo en maquiladoras, entre otros.

Este fenómeno habría llevado a intensificar la migración proveniente de otros estados del país. Sabemos que de 1970 al 2000 la población total del estado de Sinaloa aumentó en 4.5 por ciento, mientras el saldo neto entre inmigrantes y emigrantes fue de -7.0, ya que la población que llegó a vivir en ese estado significó 12.0 por ciento y la que salió ascendió a 19.9 por ciento. Destacan las ciudades de Culiacán, Ahome y Mazatlán como las que más han crecido recientemente en Sinaloa, siendo Ahome y Culiacán donde se encuentran las regiones hortícolas más importantes. Por su parte los municipios sinaloenses que más migrantes enviaron jornaleros a las zonas hortícolas fueron los de Sinaloa de Leyva, Choix, Mocorito y Badiguarato (Lara y C. de Grammont, 2008).²⁶

²⁴ Encuesta levantada a 3,735 hogares en el Valle de Culiacán en 1997 y 2000. Los resultados pueden consultarse en C. de Grammont y Sara Ma. Lara, *Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México*, México, 2004.

²⁵ Según la encuesta mencionada, los jornaleros que migran para trabajar en varias regiones, antes de regresar a su lugar de residencia, representan 15.9 por ciento del total. La mayoría de ellos trabaja en dos regiones (74.4 por ciento), otros pocos trabajan en tres regiones y sólo los que ya no tienen residencia fija circulan entre cuatro o más regiones. Los principales estados de recepción son Sinaloa (35.8 por ciento), Baja California (32.7 por ciento), Sonora (6.6 por ciento) y Baja California Sur (6.2 por ciento). Sin embargo, además de esos cuatro estados, los flujos se dispersan en más de 15 estados tan lejanos como Jalisco, Chihuahua, Coahuila o Tamaulipas, y otros que siguen hacia Estados Unidos, lo que comienza a ser una opción importante.

²⁶ Sinaloa de Leyva, según datos del PRONJAG, en la temporada 93-94, tuvo una migración de 5,881 personas provenientes de 80 diferentes localidades, que, contrastada con su población total –la cual, para 1990 era de 88,002–, significó una migración de 6.68 por ciento. El PRONJAG, durante tres años, 1993-1996, atendió 9 localidades de este municipio, las cuales se sitúan en la zona serrana y presentan un alto índice de marginación. El segundo municipio expulsor de mano de obra es Choix. Igualmente se sitúa en la región norte de Sinaloa, colindando con el estado de Sonora. Choix, en la temporada 93-94, tuvo una migración de

Al mismo tiempo que las migraciones del sur del país se incrementaban y que la población local partía hacia Estados Unidos o simplemente se salía del sector, un nuevo proceso tuvo lugar, correspondiendo al asentamiento de trabajadores en torno a los enclaves de producción hortícola del estado de Sinaloa, al igual que sucede en el estado de Morelos (como lo veremos más adelante). Esos migrantes, buena parte de ellos indígenas, llegaron a Sinaloa para laborar esencialmente en actividades agropecuarias (94.4 por ciento), muy pocos como obreros (1.3 por ciento) y el resto como albañiles, artesanos, etcétera. Pero, de los que se ocuparon en actividades agropecuarias, 85.5 por ciento lo hicieron como peones o jornaleros, y 11.3 por ciento como empleados u operarios, la mayoría en actividades de agricultura no tradicional (99.8 por ciento), es decir, en actividades de agricultura empresarial, tanto en el caso de mujeres como de hombres. Poco a poco fueron sustituyendo a la población serrana de Sinaloa en las labores de cultivo, haciéndose cargo desde el plantado hasta la cosecha, y de poner en marcha las innovaciones tecnológicas que se han introducido (Lara y C. de Grammont, 2008).

Si antes de que se reestructuraran las empresas, el proceso de descentralización había llevado a ampliar las zonas de cultivo en torno a una vasta región que comprende los valles de Sinaloa (Culiacán, Los Mochis, Guasave, etcétera), Baja California (San Quintín, Mandadero, entre otros.), Baja California Sur (Vizcaíno, Todos Santos, La Paz, etcétera); Sonora (Costa de Hermosillo y San Luis Río Colorado), Jalisco (Sayula, Autlán) y Michoacán (Yurécuaro), entre otros estados, hoy día la desestacionalización de la producción, gracias a la introducción de nuevas variedades tempranas o tardías, así como de invernaderos o túneles de plástico, y la diversificación productiva ha ido ampliando la demanda de mano de obra a lo largo de todo el año en los propios valles. En ese sentido, la población que llegaba a laborar en las cosechas y mantenía circuitos de migración pendular (de su pueblo de origen a Sinaloa, para regresar nuevamente a su pueblo de origen) y/o circular (pasando por más de dos lugares de trabajo), encontrándose población que ya no regresaba nunca al lugar de origen y se mantenía viviendo en campamentos o cuarterías en las distintas regiones de trabajo (C. de Grammont y Lara, 2004), ha ido dando paso al asentamiento en torno a dichas regiones. Esta situación se corresponde con el deterioro de la producción campesina tradicional, producto de las nuevas políticas del Estado.²⁷

3,636 personas, lo cual representó 13.9 por ciento de su población total. En la actualidad el PRONJAG dirige su atención a siete localidades de este municipio, las cuales presentan los mayores índices de marginación y pobreza. Mocerito y Badiraguato son los otros dos municipios de zonas serranas, que participan en la migración interna. En 1993, ambos municipios arrojaron más de 3,000 jornaleros migrantes a los valles agrícolas.

²⁷ Los cambios a la Ley Agraria y de Aguas, así como la firma del TLCAN se enmarcan en una política neoliberal puesta en marcha desde finales de la década de 1980 que brinda estímulos a la producción comercial y a las zonas agroexportadoras, mientras ha anulado créditos a los campesinos y apoyos en materia

Las empresas han encontrado en estos trabajadores asentados una manera de eludir la responsabilidad que les significaba otrora ofrecer condiciones de vivienda y de vida dignas a los trabajadores eventuales, a los que debían alojar en campamentos o cuarterías. Así, los asentados han conformado un contingente de mano de obra disponible en todo momento sin que las empresas tengan que asumir sus gastos de reproducción social (alojamiento, educación, salud, etcétera). Paradójicamente, esto condujo a una baja en los salarios, pues si antes las empresas se veían obligadas a ofrecer salarios más altos para atraer a la población migrante, el asentamiento de trabajadores ha llevado a un estancamiento salarial en toda la cadena productiva.

Es en este sentido que la población local, oriunda del mismo estado, abandonó poco a poco la agricultura para insertarse en otras actividades fuera del sector. A la vez que la cercanía con la frontera y con otros estados fronterizos y el desarrollo de la industria maquiladora, han propiciado que la población local migre a otros lugares, haciéndose de más en más atractivo el cruce de la frontera (Lara, 2008), sin olvidar que Sinaloa es un estado con un fuerte dinamismo en torno a la producción y venta de enervantes.

Pese a la baja salarial, los asentados consideran que en estas regiones de agricultura intensiva hay mayores oportunidades de empleo que en sus pueblos de origen. Algunos se han hecho de un solar, han construido sus propias viviendas e instalan en sus predios algunas "cuarterías" que alquilan a los jornaleros que llegan a trabajar temporalmente en las cosechas; los que pueden compran camiones que sirven para el traslado de los jornaleros desde las cuarterías a los campos de trabajo ("camioneteros"); los más abren un pequeño comercio donde venden, a crédito ("fiado"), alimentos e insumos necesarios. Así, encuentran un negocio en el circular de familiares, paisanos, o aun de desconocidos, lo que a la vez los mantiene informados sobre los distintos lugares por donde éstos transitan, ampliando sus redes de relaciones (Lara, 2008a).

No obstante, el asentamiento de esta población en alguno de los lugares de destino no supone que dejen de migrar. Bien al contrario, la experiencia migratoria y el conocimiento que ha adquirido esta población para moverse en los espacios fronterizos, sobre todo para aquellos que van a Sonora y Baja California después de Sinaloa, le ha permitido establecer contactos con los distintos agentes que se dedican a cruzar a la gente en la frontera. Así, aun en el caso de los asentados, sus circuitos migratorios incluyen varias regiones del noroeste y varios destinos en Estados Unidos (Lara, 2008a).

Los que migran a Estados Unidos regresan y vuelven al Noroeste, en movimientos de vaivén cuya lógica se corresponde con las estrategias de movilidad

de precios, comercialización y distribución de sus productos, desalentando la producción campesina e impulsando la migración de las zonas rurales.

que cada núcleo familiar desarrolla. Para ellos, el Noroeste no es sólo un escalón antes de cruzar la frontera, más bien podría decirse que se trata de un *relais*, especie de parador que sirve como lugar de aprovisionamiento, de recambio, relevo, o renuevo, y no sólo de tránsito. En tanto la comunidad de origen, su pueblo natal o el de sus padres (ya que muchos ya han ido naciendo en el Noroeste) sigue siendo referente identitario de esta población en movimiento (Lara, 2008a).

No obstante, como las labores de cosecha requieren de importantes contingentes de trabajadores, se han creado nuevos flujos migratorios de población originaria de otros estados del país, con poca o nula tradición migratoria, destacándose los estados de Veracruz, Hidalgo, Chiapas y Tabasco, entre otros.

En este aspecto, la horticultura intensiva del estado de Sinaloa configura un espacio por el que transitan diversos grupos, para los cuales este lugar tiene un significado distinto. Para los locales, oriundos del mismo estado, dejó de ser un lugar atractivo laboralmente y han salido del sector e incluso del estado; los viejos migrantes, establecidos ahora, han creado allí colonias y nuevos espacios de socialización donde conviven con otros grupos étnicos y con la población local, construyendo allí nuevas identidades sociales y desde donde articulan su movilidad hacia otros destinos. En tanto que para los nuevos migrantes es lugar de oportunidades laborales desconocidas, y pese a los bajos salarios y condiciones precarias estas regiones de agricultura intensiva les ofrecen trabajo y mejores salarios que lo que obtienen en sus pueblos de origen. Es decir, alrededor de esta zona agrícola confluyen los territorios migratorios de distintos grupos sociales.

Segundo escenario

Es la situación que se crea cuando una región de agricultura intensiva, dinamizada por capitales externos, como ha sucedido en el Valle de Arista, en San Luis Potosí (en este caso sinaloenses) entra en crisis, llevándose a cabo un cambio en las condiciones del mercado de trabajo local y un reacomodo en los circuitos migratorios. Este ejemplo ilustra un movimiento en forma de sifón provocado por la salida de la población local del sector agrícola, y/o su desplazamiento, por lo regular hacia Estados Unidos, generándose un encadenamiento de nuevas migraciones regionales provenientes de zonas indígenas de la región del Golfo de México.

En este lugar, es a principios de los años ochenta que se instalan varias empresas sinaloenses para producir jitomate, a imagen y semejanza del modelo extensivo implantado durante los años de 1960 y 1970 en Sinaloa para producir hortalizas (Mora, 2007). Este desplazamiento hacia San Luis Potosí estuvo

relacionado con una estrategia tendiente a ampliar la oferta de dichas empresas en el mercado nacional, ya que en Sinaloa la mayor parte de la producción se orientaba a la exportación. En el conjunto del valle la mayor extensión utilizada para la producción de jitomate se presentó en el ciclo agrícola 1995-1996, con 4,220 ha cultivadas, manteniéndose estable hasta la fecha. No obstante, los rendimientos empiezan a decrecer en el ciclo 1992-1993, después de haber alcanzado un máximo de 40 ton/ha en el ciclo 1991-1992. Se puede observar que es Villa de Arista la región que arrastra al declive del valle en su conjunto.²⁸

El sistema de producción en esta región, a pesar de las limitaciones de acceso al agua, siguió el modelo "sinaloense", tanto en el tipo de riego utilizado como en la introducción de tecnologías modernas. A partir de los años ochenta el valle se convirtió en un importante centro receptor de miles de migrantes. Llegó a proporcionar 20,000 empleos: 15,000 en las tareas del campo (60 por ciento mujeres) y 5,000 en los empaques (80 por ciento mujeres). La población local tuvo un papel significativo en el auge de este modelo, participando en todas las labores productivas, incluyendo a las mujeres, quienes no tenían experiencia laboral, pero se integran en los empaques de jitomate, junto con otras mujeres empacadoras que traían desde Sinaloa para enseñarles el oficio. La introducción de este tipo de agricultura en la región llevó al abandono de muchas actividades tradicionales a las que se dedicaba la población local, combinando el trabajo como jornaleros en las empresas con tareas en sus propios campos o con actividades tradicionales de cría de ganado, caza y recolección.

Este modelo entró en crisis a mediados de los años noventa, relacionado con la apertura comercial, las nuevas políticas de Estado que redujeron los subsidios a la energía eléctrica, la caída de los precios de los productos agrícolas, el aumento en el costo de la energía eléctrica, el agotamiento de los mantos acuíferos y la desertificación de tierras. De tal manera que la mayor parte de las empresas sinaloenses se retiraron del valle. Algunas de ellas se instalan en nuevas regiones, como Yurécuaro, en Michoacán; otras, simplemente introducen nuevas tecnologías que les permiten incrementar rendimientos y regresan a Sinaloa, y muchas quiebran. Así, en 1999, quedaban sólo 15 empaques, de los cuales dos eran propiedad de empresarios sinaloenses (Mora, 2007); actualmente operan solamente 11 empresas cuyos propietarios son originarios de distintas partes del país, dos de ellas producen bajo invernadero y con tecnologías muy modernas en el uso del agua, orientándose a la exportación y al mercado interno (Mora y Maisterrena, 2008).

La crisis repercutió negativamente en la demanda de mano de obra. Con el retiro de las empresas sinaloenses dejó de llegar población jornalera de Oaxaca

²⁸ INEGI, *Anuario Estadístico de San Luis Potosí 1987-2005*.

y Guerrero vinculada con esas empresas; también dejaron de llegar las empacadoras y trabajadores especializados que venían de Sinaloa. El ingreso salarial de los jornaleros agrícolas que trabajaban en las cosechas en el Valle de Arista era de 35.00 dólares,²⁹ los más bajos a nivel nacional en comparación con los estados del noreste (Monterrey y Tamaulipas) donde oscilaba entre 80 y 100 pesos. Ante la crisis y el bajo salario, la población local emprendió la emigración a otras entidades, algunos “siguiendo el jitomate”, pero una gran mayoría emigró hacia Estados Unidos (Mora y Maisterrena, 2008).

El quiebre de la actividad hortícola, así como la pérdida de otras actividades tradicionales, como la ganadería menor, el tallado de lechuguilla, la caza y recolección, actividades propias del desierto, llevaron a la población local a emprender la migración buscando mejores salarios y otras formas de vida. Así, hoy se dirigen hacia Nuevo León, Tamaulipas y Estados Unidos, con destinos en Houston, Laredo, Indiana y Arizona, donde se ocupan principalmente en la jardinería, la construcción, la carpintería, en fábricas ubicadas en zonas fronterizas, y sólo unos pocos en el campo. En cuanto a las mujeres que emigran a las ciudades de Monterrey y San Luis Potosí, trabajan como empleadas domésticas. Valle de Arista es su lugar de origen, pero para esta población las oportunidades se encuentran en otro lado (Mora y Maisterrena, 2008).

El éxodo ha sido tal, que una encuesta levantada en 2006 en 68 ejidos del Valle mostró que todos los ejidos presentaron migración, con mayor o menor intensidad, encontrándose algunos totalmente despoblados, sin autoridades ejidales ni municipales. De tal manera que la actividad agrícola en la producción de jitomate ha sido asumida por trabajadores migrantes de nuevas regiones. De acuerdo con datos de PRONJAG (2001), la población migrante que llegó al Valle de Arista en el ciclo primavera-verano 2005 fue de 2,759 trabajadores, una mayoría (56 por ciento) ahora proviene del estado de Hidalgo; 37 por ciento de Veracruz y el resto de Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí y Morelos. La mayor parte de ellos (90 por ciento) llega a la región a través de enganchadores o contratistas que van a buscarlos en sus regiones de origen. Si observamos los municipios de procedencia se refleja que 90 por ciento de la población trabajadora que llega al Valle de Arista es indígena. Un porcentaje importante de ellos tiene tierra (60 por ciento), pero empezaron a llegar al Valle de Arista a raíz de la crisis de la producción de caña de azúcar, cítricos, café y otros cultivos que han perdido dinamismo en las regiones de origen de estos nuevos migrantes. Se trata de antiguas regiones de atracción de mano de obra que se han vuelto expulsoras, convirtiendo a antiguos campesinos en trabajadores agrícolas que se integran a circuitos de migración circular en distintas regiones del país. Para los trabajadores que llegan al Valle de Arista esta región forma parte de un circui-

²⁹El peso mexicano en esa temporada variaba entre 10 y 11 pesos por dólar.

to, en el que van siguiendo las cosechas de jitomate, saliendo de sus lugares de origen para permanecer allí durante tres o cuatro meses y seguir después hacia Michoacán, Jalisco y Sinaloa.

Así, Valle de Arista constituye un espacio en el cual se entrecruzan diversos territorios de migración que la producción de tomate ha ido configurando. Porque mientras la población local y los migrantes originarios de Oaxaca y Guerrero, después de la crisis del modelo sinaloense, abandona el valle por falta de alternativas que les resulten atractivas en términos de salarios y de condiciones de vida, llegan nuevos migrantes oriundos de la Huasteca veracruzana o hidalguense para quienes lo que se ofrece justamente en esta región abandonada y deteriorada ecológicamente es atrayente. No sólo porque en sus regiones de origen los cultivos que antes les daban empleo ahora están en crisis, sino porque los salarios que allí se ofrecen les resultan comparativamente más elevados que lo que obtienen en sus propios pueblos, además de que desde allí encadenan nuevos circuitos migratorios siguiendo las cosechas de tomate. Valle de Arista es para ellos sólo un lugar de trabajo más dentro de un trayecto que incluye diferentes regiones productoras de tomate (Yurécuaro, Michoacán y Culiacán, Sinaloa, entre otras).

Tercer escenario

Un escenario similar al anterior se produce en la región florícola del Estado de México, en cuanto a que la población local migra hacia Estados Unidos y provoca un encadenamiento de nuevas migraciones desde regiones sin tradición migratoria, en las cuales los cultivos tradicionales (café y caña de azúcar) han entrado en crisis. La diferencia en este caso es que ese nuevo flujo que se crea no se inscribe en un circuito de migración circular, sino que se establece en la región de arribo y se inserta en varias actividades productivas.

En esta región se inicia la producción de flores en los años cincuenta, cuando un grupo de japoneses que habían llegado durante la Segunda Guerra Mundial a México se instala en la región con la idea de producir flores, dado que el clima y la luminosidad eran favorables para ello. La familia Matsumoto fue la más importante productora de flores en la región; producía gladiolas, clavel, delfinios y margaritas, pero también producían orquídeas en Cuautla, en el estado de Morelos, y eran dueños de algunas florerías muy prestigiadas en la Ciudad de México.

La llegada de los japoneses a la región coincidió con una estrepitosa caída en las ventas del aguacate y durazno, productos que dinamizaban la economía regional, lo que orilló a los habitantes de Villa Guerrero a buscar otra alternativa que les permitiera una nueva inserción en el sistema regional. Es por ello que,

desde principios de los años cincuenta, el trabajo en la producción de flor alteró el mercado de trabajo local y las valoraciones de los jornaleros en cuanto a los sistemas de trabajo; esto es, los japoneses pagaban más por la jornada laboral y contaban con una clara estructuración en los tiempos de trabajo y descanso, situaciones ambas que no estaban presentes en el trabajo del durazno, el aguacate y extracción de pulque. Con estas condiciones de trabajo más favorables se generó una importante oferta de mano de obra de los jornaleros locales, que prefirieron dejar sus antiguos cultivos e involucrarse en las labores de la flor (Castro, 2008).

En sus inicios, la floricultura se dio de una forma muy marginal, pero con el tiempo nuevos productores se interesaron en la producción, sobre todo de la misma región, creándose una asociación local de productores mexicanos, lo que llevó a los japoneses a abandonar la actividad en el Estado de México, eludiendo la competencia. A finales de los años setenta, la floricultura por vez primera figuró en la política agrícola en el país. En 1978 se creó la Asociación Nacional de Productores y Exportadores de Ornamentales de México (Anapromex), con el apoyo del Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE) y la Dirección General de Economía Agrícola de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, para incentivar la exportación de flores y plantas ornamentales. Con estos programas gubernamentales la floricultura se expandió aún más, y a finales de los años setenta se empezaron a instalar los primeros invernaderos tecnificados para optimizar todavía más la producción de flores. El primer proyecto empresarial de gran magnitud en la región fue el de la empresa Visaflo, orientada básicamente a la exportación de flores de corte hacia Estados Unidos (Lara, 1998; Castro, 2008).

La producción de flor se extendió así al sur del Estado de México, en los municipios de Tenancingo, Villa Guerrero, Coatepec Harinas, Tonatico, Ixtapan de la Sal y Zumpahuacán, generando una importante demanda local de mano de obra, privilegiándose la contratación de mujeres en las tareas de conducción y corte de flores en los invernaderos, dada la gran flexibilidad que ofrecía esta mano de obra, adecuándose a los altibajos de la demanda (Lara, 1998).

En los años ochenta se produce un *boom* por el acelerado crecimiento de la inversión en esa rama de la economía. Ciertamente, este rápido crecimiento de la floricultura estuvo acompañado por la expansión de algunas empresas y por la quiebra de otras. A mediados de la década de los años noventa, esta actividad entra en crisis por sobreproducción y saturación de los mercados, así porque no cumplía con los estándares de calidad internacionales para insertarse en el mercado estadounidense al cual se dirige el total de las exportaciones. Para hacer frente a dicha crisis, las empresas llevaron a cabo un proceso de reestructuración que condujo a una reorganización de las formas de trabajo, intensificándose la

productividad para incrementar rendimientos y mejorar la calidad de los productos. El número de trabajadores por hectárea en invernadero pasa de 16 a 7.8 con lo que esto suponía en términos de desgaste físico (Lara, 1998).

Siendo un sector fuertemente feminizado, tanto en la etapa de producción como de embalaje, movilizaba principalmente mano de obra local o de comunidades cercanas. A mediados de los años noventa se calculaba que la floricultura de esta región generaba aproximadamente 3,000 empleos (Lara, 1998). A finales de la década se presenta un serio problema de rotación de personal y más tarde de carencia de mano de obra, provocados por el agotamiento de los trabajadores debido a los sistemas de trabajo impuestos por las empresas. Lo que conduce a una intensificación de los flujos migratorios de la población local hacia Estados Unidos, principalmente de jóvenes (mujeres y hombres) que se van a ese país a trabajar en empresas de servicios y de alimentos en Los Ángeles, San Francisco y Chicago, desde donde algunos han empezado a crear clubes de migrantes que están teniendo influencia económica y política en sus lugares de origen (Castro, 2003).³⁰ Este éxodo llevó a los empresarios del lugar a buscar mano de obra en el sureste del país, haciendo venir a algunos trabajadores provenientes de los estados de Chiapas, Tabasco y Veracruz.

Con el tiempo, esos jornaleros comenzaron a crear redes sociales que consolidaron los flujos de migración desde sus lugares de origen hacia las zonas florícolas del Estado de México. Gracias a esta migración, las empresas florícolas han logrado que estos nuevos trabajadores se encarguen de realizar varias labores a la vez, tales como la preparación del suelo, plantación de los esquejes y bulbos, mantenimiento del suelo, riego y fumigación de los cultivos, así como los procesos de corte, manejo y empaque, labores que antes desempeñaban en forma parcelada los trabajadores locales, bajo una división sexual de tareas.³¹ Esta fusión de funciones hace posible la reducción de personal, con lo que se puede sacar adelante la producción de un área de trabajo (una hectárea) con menos personal, por lo que a cada trabajador se le exigen más tareas y más actividades en un mismo horario, mayor disponibilidad y menos descanso, más calidad en el trabajo y en el tipo de organización laboral en busca de mejorar la producción, sin que esto repercuta en una mejora salarial. Aun así, estos migrantes consideran que las condiciones laborales de la floricultura son mejores económicamente, menos

³⁰ Cabe aclarar que son los municipios del sur del Estado de México los que presentan las tasas de intensidad migratoria más alta. Entre éstos encontramos a Tonalico, Ixtapan de la Sal, Zumpahuacán, Tenancingo, Luvianos, Coatepec Harinas, Tejupilco y Luvianos.

³¹ La reorganización de las empresas, después de la crisis de mediados de los años noventa, permitió reducir el número total de trabajadores por hectárea. No obstante, existía una fuerte división del trabajo entre invernadero y empaques, o entre las tareas de corte y manejo de flor, que desempeñaba mano de obra femenina local en los invernaderos y los trabajadores que se encargaban de la plantación, riego, fumigación y manejos de cortinas.

peligrosas y que requieren menos esfuerzo que las que realizaban en sus lugares de origen trabajando en el corte de caña de azúcar o de café. En general, consideran que se trata de un trabajo más atractivo que el existente en sus lugares de origen (Castro, 2008).

Cabe mencionar que la participación de estos trabajadores provenientes de los estados de Veracruz, Tabasco y Chiapas en corrientes de migración interna o internacional había sido marginal hasta la década de los años noventa; para esos años participaban de una movilidad regional que se dirigía hacia los campos cañeros de Veracruz. Sin embargo, la degradación de las condiciones de vida de la población rural, provocada por las políticas agrarias, tales como la suspensión de apoyos y subsidios a pequeños productores campesinos, así como la crisis generalizada de la industria azucarera generada en parte por la introducción de fructuosa artificial en los mercados, el monto de los salarios y las jornadas de trabajo exhaustivas en los campos de caña,³² han desencadenado nuevas migraciones desde estas regiones que antiguamente eran receptoras de mano de obra (Castro, 2008).

La mayoría de ellos indica que el principal motivo de su desplazamiento es que en esta región encuentran trabajo y ganan más, aproximadamente el doble, en relación con sus localidades de origen. Al mismo tiempo, encuentran que en las empresas de flor el trabajo tiene una estructuración bien definida de sus tiempos de actividad y de descanso, al contrario de lo que sucede en el corte de caña. En el cultivo de la flor el horario generalmente es de 7 de la mañana a 4 de la tarde, con una hora de almuerzo a las 11 de la mañana. Esta posibilidad, que deja tiempo libre después de la jornada de trabajo, ha hecho que algunos migrantes tabasqueños además de adaptarse perfectamente a la flexibilidad que demandan las empresas de flor en los periodos de pleno empleo, logren combinar sus jornadas de trabajo con algunas otras actividades para aumentar sus ingresos, por ejemplo, produciendo fresa en pequeños lotes.

La fresa comenzó a producirse desde los años noventa en la región, principalmente entre pequeños productores del Ejido de la Finca, al grado que ha generado un crecimiento del mercado de trabajo local, porque en ciertas etapas de su ciclo productivo requiere de una cantidad de mano de obra que realice tareas puntuales. De esta manera, a la oferta laboral existente en Villa Guerrero por la producción de flor, se le sumó la ofrecida en los cultivos de fresa, repre-

³²En la actualidad el pago por tonelada de caña cortada quemada es de 25 pesos y de 35 pesos la caña cruda, siendo que por lo general un jornalero corta en promedio cinco toneladas diarias, en jornadas de 10 a 12 horas de trabajo, que comienzan desde las 5 o 6 de la mañana, logrando un ingreso semanal de 750 pesos en periodos de fuerte actividad. En el Estado de México, hoy día el sueldo promedio de un trabajador en las empresas de flor oscila entre 120 y 150 pesos diarios, y en algunos casos es posible sumar el pago de horas extra de trabajo que en promedio son de 20 pesos por hora, pero en horarios de 7 de la mañana a 4 de la tarde, con una hora de descanso para comer.

sentando una opción laboral extra para los jornaleros tabasqueños asentados en el Ejido de la Finca.

A través de las redes familiares o vecinales que los tabasqueños desarrollaron en este ejido, algunos migrantes se insertan en la producción de fresa, primero como jornaleros. Pero, conforme fueron adquiriendo experiencia en las labores de este cultivo, pudieron participar en un esquema productivo como medieros.³³ Por su parte, los que llegan de Chiapas y de Veracruz encuentran en las empresas florícolas una oportunidad de emplearse con mejores salarios y con la posibilidad de que sus mujeres también trabajen.

En este escenario queda claro que la contratación de trabajadores originarios de regiones con poca experiencia migratoria se convierte en una alternativa de las empresas florícolas no sólo para abaratar la mano de obra, sino para crear una nueva organización del trabajo que busca optimizar los tiempos de trabajo e incrementar rendimientos, resolviendo el problema creado por la carencia de mano de obra local que ha optado por migrar hacia Estados Unidos, y/o laborar en otros sectores productivos. De tal manera que esta región de agricultura intensiva se convierte en un *carrefour* (cruce) en el cual coinciden trabajadores de distintas regiones para los cuales este lugar tiene diferentes significados. Mientras la población local abandona su lugar de origen por encontrar agotadas las posibilidades que allí existen, los tabasqueños no sólo encuentran trabajo en la flor sino un espacio donde instalarse y convertirse en pequeños productores de fresa. En tanto los veracruzanos y los chiapanecos, ven un lugar con mejores condiciones laborales para ellos y sus familias.

Cuarto escenario

En las zonas de agricultura intensiva del estado de Morelos predomina la pequeña producción que combina mano de obra familiar y local, con la contratación de trabajadores temporales para tareas puntuales, por periodos cortos. La superficie destinada a estos cultivos asciende a 4,700 ha en la región de los Altos (tomate y jitomate), 2,800 en el Oriente (ejote) y 200 ha de invernadero en el Sur (angú).

Actualmente el envejecimiento de los ejidatarios, la creciente incorporación de la población local en el sector terciario, principalmente hacia el sector turístico que predomina en ese estado del país, la migración de jóvenes hacia Estados

³³ El cultivo de fresa en Villa Guerrero se puede organizar en dos esquemas productivos: *a*) por medio de un productor independiente (en tierras propias o rentadas); *o b*) en una asociación de medieros. Este último esquema representa una alternativa para aquellas personas que no tienen un capital inicial suficiente que les permita invertir y trabajar por cuenta propia, pues, en cierta medida, sólo poseen su fuerza de trabajo como elemento de inversión, tal es el caso de los migrantes tabasqueños que se han establecido en el Ejido de la Finca.

Unidos, y el desarrollo del mercado de tierras en esta región, ha llevado a intensificar las corrientes migratorias que ya existían en décadas anteriores.

Cabe advertir que existen circuitos migratorios diferenciados por región (Los Altos, región Oriente y región Sur), pero en conjunto se puede calcular que estas regiones movilizan entre 4,000 y 6,000 personas, la mayor parte indígenas. En los Altos de Morelos esta población llega, por sí misma, procedente de la Montaña de Guerrero y de la mixteca oaxaqueña³⁴ a laborar en forma temporal en la cosecha de jitomate. En la región Oriente, en cambio, predomina la migración guerrerense,³⁵ pero a través de un sistema de intermediarios tradicionales, llamados *capitanes* (Sánchez, 2006), quienes se encargan de abastecer y administrar la mano de obra para la cosecha de ejote en la región, al punto de tener un control exclusivo del acceso al mercado de trabajo. En tanto que en la región Sur, donde una empresa moderna junto con pequeños productores producen angú, se ha establecido una corriente desde el municipio de Tula del Río, en Guerrero, que cada año llega a laborar en la cosecha de este producto. No obstante, en el transcurso de los últimos cinco años se han dado nuevos procesos: ha aumentado la tendencia a que los trabajadores lleguen por su cuenta; se ha incrementado el asentamiento de los otrora jornaleros estacionales, dando lugar a la formación de nuevas colonias populares como “La Longaniza” en Tenextepango; y se ha creado un flujo entre estos trabajadores que se dirige hacia Estados Unidos.

Esta situación tiene que ver con la expansión de las áreas de cultivo de hortalizas (jitomate y ejote, principalmente), con la diversificación de cultivos (cebolla, fresas, etcétera), así como con la implantación de algunas empresas que producen en pequeñas superficies, productos para exportación (especies, angú, esquejes de flores, yerbas aromáticas, entre otros).

El arribo de migrantes que llegan por su cuenta está vinculado al asentamiento paulatino de esta población en la región. De tal manera que el sistema de capitanes y contratistas de mano de obra se ve mermado en sus funciones tradicionales, ya que los migrantes que se van asentando crean redes sociales que permiten a ellos y a sus paisanos encontrar mejores oportunidades de trabajo así como vivir en condiciones más dignas que las que les ofrecen los capitanes en los campamentos y cuarterías donde los alojan. Los asentados logran diversificar sus opciones de empleo no sólo en el sector agrícola sino en otros sectores productivos como la construcción, los servicios y el comercio (Martínez, 2005).

³⁴Principalmente de Zilacayotitlán, Benito Juárez, Santa Cruz y El Rosario del municipio de Atlamajalcingo del Monte; y de comunidades del municipio de Tlapa de Comonfort: Santa María Tonaya, San Pedro Acatepec y Las Pilas, en Guerrero y de Buena Vista y Guadalupe Victoria en el municipio de San Pablo Tijaltepec en Oaxaca.

³⁵Esta población proviene de los municipios guerrerenses de Chilapa, Atlixnac, Tlapa de Comonfort, Copanatoyac y Metlatonoc.

Incluso ha permitido a algunos conseguir tierra y, al igual que los tabasqueños en Villa Guerrero, empiezan a cultivar como medieros pequeñas superficies de fresa. Algunos de estos mismos migrantes articulan desde allí su tránsito a otros destinos, principalmente al noroeste del país (Sinaloa) o hacia Estados Unidos, como una estrategia de financiamiento de otras actividades. Tal es el caso de los que salen de Metlatonoc, en la Montaña de Guerrero y llegan a Oacalco, Morelos, donde se han quedado a vivir, insertándose como productores de fresa, a la vez que se van a Estados Unidos, desde donde envían dinero que los ayuda a financiar este tipo de pequeña producción.

No obstante, al lado de este núcleo de migrantes asentados, prevalece la migración temporal de trabajadores que después de laborar en las cosechas en Morelos continúan en un circuito de migración hacia otras regiones productoras de hortalizas en Michoacán, Jalisco y Sinaloa.

Este escenario resulta más complejo porque articula un mercado de trabajo creado por las grandes empresas como la que produce angú en la región Sur, y el que se desarrolla en torno a pequeños y medianos productores, muchos de los cuales trabajan a contrato para intermediarios que compran su producción para comercializarla en la Central de Abastos de la Ciudad de México. Pero lo que resulta de interés resaltar es cómo esta región de agricultura intensiva motiva una fuerte movilidad tanto de la población local como de la que llega del estado de Guerrero, enlaza migraciones nacionales e internacionales y genera nuevos asentamientos de población. A la vez que se vuelve un enjambre de territorios migratorios de distintos grupos. Los locales que pueden ser al mismo tiempo pequeños productores y trabajadores, los migrantes que se asientan en la región y desde allí se vuelven pequeños productores de fresa, pero también migran a Estados Unidos, así como los migrantes temporales para los cuales alguna de estas regiones de Morelos no es más que uno de los tantos lugares por los que transitan en un circuito de migración siguiendo las cosechas de hortalizas.

Conclusiones

Como podemos ver en los escenarios antes descritos, los circuitos de migración que se generan en torno a estas regiones de agricultura intensiva presentan una gran complejidad de la cual podemos distinguir algunos elementos en común:

- 1) Las regiones de agricultura intensiva, sea de grandes empresas modernas o de pequeños productores, generan mercados de trabajo muy dinámicos.
- 2) El aprovisionamiento de mano de obra local en regiones de agricultura intensiva, generalmente resulta insuficiente, por lo que se crean movimientos de población de distinta naturaleza y temporalidad.

- 3) Todo movimiento de población que se genera en torno a una región agrícola está relacionado con los cambios que han tenido lugar en la estructura de las unidades productivas que demandan fuerza de trabajo.
- 4) Todo cambio en la movilidad de los trabajadores que intervienen en estas regiones de agricultura intensiva provoca nuevos movimientos en forma de cascada, encadenando migraciones locales, regionales, nacionales e internacionales.
- 5) Estas zonas de agricultura intensiva conforman espacios que articulan movimientos de distinta naturaleza (pendular, circular) y temporalidad, así como desplazamientos en diferentes direcciones y la conformación de nuevos asentamientos en torno a dichas regiones agrícolas.
- 6) Las zonas de agricultura intensiva forman parte del territorio migratorio de poblaciones de distinto origen (mestizos e indígenas de diferentes etnias del país), tanto de los locales que dejan estos espacios para migrar a otros lugares en busca de nuevas alternativas, como de los que llegan y encuentran en esos espacios mejores opciones laborales que en sus lugares de origen.
- 7) Cada grupo que circula por estas regiones de agricultura intensiva encuentra u otorga a esos lugares un significado propio, acorde a sus estrategias de movilidad. Mientras para unos conforma un horizonte de oportunidades, para otros es donde se han agotado las posibilidades de construir allí un futuro. Mientras para unos es un lugar que forma parte de un circuito que va siguiendo las cosechas, para otros es de llegada, o al menos de recambio mientras transitan a uno nuevo.
- 8) En torno a las regiones de agricultura intensiva se enlazan o entrecruzan los territorios de migración de diferentes grupos, convirtiéndose en una especie de *carrefour* que tiene significados distintos para cada grupo que allí coincide.
- 9) El constante movimiento de poblaciones de distinto origen, así como el asentamiento de migrantes en las zonas de agricultura intensiva, crea nuevas formas de ocupación del espacio rural y de sociabilidad.

Los puntos anteriores nos llevan a reflexionar sobre la pertinencia metodológica de analizar la migración y la movilidad de los trabajadores como un sistema coherente, independientemente de si dicha movilidad lleva a cruzar fronteras o no, dado que se trata de un todo articulado por la dinámica de los mercados laborales y las estrategias que los trabajadores ponen en práctica para acceder a dichos mercados.

Otro aspecto que nos parece importante destacar es que el análisis de estos espacios, considerados como “espacios transnacionales” o como “territorios migratorios”, o “de circulación”, nos permite observar a los distintos lugares por

donde transitan los trabajadores como un *continuum* social estructurado a través de redes de relaciones sociales que los vincula a pesar de su discontinuidad geográfica (Herrera, 2006). A la vez, nos ayuda a considerar en este espacio no sólo los lugares por los que han transitado realmente los trabajadores, sino aquellos que están en su imaginario (Faret, 2001) y son sustento para el desarrollo de nuevas identidades (Tarrius, 2000) y formas de sociabilidad. Pero lo que nosotros hemos querido aportar en este trabajo es una visión bajo la cual esos espacios puedan verse como realidades sociales "multiocupadas" por grupos con historias y trayectorias migratorias diversas, para cada uno de los cuales dicho espacio es significado de manera diferente.

Bibliografía

- AVENDAÑO, Belem (2004), *El impacto de la iniciativa de inocuidad alimentaria de EE.UU. en las exportaciones de hortalizas frescas de México*, tesis doctoral, Estado de México, CIESTAAM-Universidad Autónoma de Chapingo.
- BAYÓN, María Cristina (2006), "Precariedad en México y en Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales", *Revista de la CEPAL*, núm. 88, pp. 133-152.
- BENDINI, Mónica, Salette Cavalcanti y Sara Lara (2006), "Una mirada sobre el campo de la sociología rural en América Latina", en coautoría con Mónica Bendini y Josefa Salette Barbosa Cavalcanti, en Enrique de la Garza (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología*, Anthropos-UAM-IZ, pp. 247-263.
- CALVA, Téllez José Luis, Rita Schwentesius y Manuel Ángel Gómez Cruz (2004), "La economía mexicana después de 10 años del TLCAN y reflexiones sobre la agricultura. Lecciones de la experiencia del Consenso de Washington y del TLCAN", documento preparado para *Latin American Studies Association*, Las Vegas, Nevada, 7-9 de octubre.
- CARTON DE GRAMMONT, Hubert (1990), *Los empresarios y el Estado mexicano*, México, IIS-UNAM.
- (2001), "El campo mexicano a fines del siglo XX", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, año XLIII, IIS-UNAM, pp. 81-108.
- CARTON DE GRAMMONT, Hubert y Sara Lara (2004), *Encuesta a hogares de jornaleros agrícolas migrantes en regiones hortícolas del noroeste del país*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- (2007), "Características de las empresas y el empleo en la horticultura de exportación mexicana", *Reestructuraciones sociales y cadenas agroalimentarias*, Cuadernos GESA, Buenos Aires, La Colmena, pp. 165-190.
- CARTON DE GRAMMONT, Hubert, Sara Lara y Martha Judith Sánchez, (2003), "Caracteristiques des migrations rurales à l'intérieur du Mexique et vers

- les Étas Unis”, *Migrations-Société*, vol 15, núms. 87-88, mayo-agosto, pp. 23-34.
- CASTRO DOMINGO, Pablo (2003), *Chayotes, burros y machetes*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense.
- (2006), *Diagnóstico de la zona florícola del Estado de México*, Proyecto Conacyt-44249, inédito.
- (2008), “Floricultura, redes migratorias y mercado de trabajo”, *Los territorios migratorios como espacios de articulación de las migraciones nacionales e internacionales: Cuatro estudios de caso*, Informe Conacyt.
- CAVALCANTI, Josefa y Salette Barbosa (1997), “Frutas para o mercado global”, *Estudos Avançados da USP*, São Paulo, vol. 11, núm. 29, marzo-abril, pp. 79-93.
- (1999), *Globalizacao, trabalho, meio ambiente. Mudanças socioeconomicas em regioes frutícolas para exportacao*, Recife, Universitaria UFPE, 1999.
- DURAND, Jorge y Douglas S. Massey (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.
- ECHÁNOVE, Flavia (1998), “El abasto de productos hortofrutícolas a la Ciudad de México: mecanismos de comercialización y estructura de poder”, tesis de doctorado, México, UNAM.
- 1999), “Los empresarios hortícolas y sus procesos de integración y diversificación”, en H.C. de Grammont (coord.), *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, IIS-UNAM/Plaza y Valdés Editores.
- FARET, Laurent (2001), “Mobilité spatiale et territorialité. De la diversité de formes de construction du rapport aux lieux”, *Séminaire PRISMA*, Toulouse, 10-11 de mayo.
- HERRERA, Fernando (2006), *Vidas itinerantes en un espacio social transnacional. Migración y familias entre Puebla-Tlaxcala y Nueva York*, México, UAM-I.
- LARA, Sara María (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, México, Juan Pablos Editor.
- (2008), “¿Es posible hablar de un trabajo decente en la agricultura moderna-empresarial de México?”, *El Cotidiano*, enero, pp. 25-33.
- 2008a, “Espace et territorialité dans les migrations rurales: Un exemple mexicain”, *Migration-Société*, núm. 1, enero-febrero, París, pp. 107-124.
- LIZÁRRAGA, Arturo (s.f.), “Sinaloa, narcotráfico, violencia y emigración”, en: <http://catedras.ucol.mx/transformac/sinaloa.pdf>.
- LÓPEZ RUIZ, Arturo (s.f.), *Causas y efectos de la migración interna en los lugares de tránsito y destino. Panorámica de la horticultura en Sinaloa*, inédito.
- MARTÍNEZ, Juana (2005), “Redes sociales, intermediarios y mercado de trabajo rural. Estudio de caso en la región centro-sur del estado de Morelos”, Tesis de maestría en Estudios Regionales, Instituto “José María Luis Mora”.

- MORA, Isabel (2007), *Ser trabajadora. El trabajo femenino en los sistemas industriales. El Valle de Arista, S.L.P.*, El Colegio de San Luis.
- MORA, Isabel y Javier, Maisterrena, (2006), *Diagnóstico del Valle de Arista, S.L.P.*, Informe Proyecto Conacyt-44249, inédito.
- (2008), "Movilidad laboral y encadenamientos migratorios en torno a la agricultura industrial del Valle de Arista en San Luis Potosí", *Los territorios migratorios como espacios de articulación de las migraciones nacionales e internacionales: Cuatro estudios de caso*, Informe Conacyt.
- PUYANA, Alicia y José Romero (2006), *Diez años con el TLCAN. Las experiencias del sector agropecuario mexicano*, México, FLACSO-Colmex.
- PUYANA, Alicia, Jorge Horbath y José Romero (2006), "El sector agropecuario mexicano: un quinquenio con el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica: La pobreza y la desigualdad se intensifican, crece la migración", *Cuadernos sobre relaciones internacionales. Regionalismo y desarrollo*, vol. 1, núm. 1, junio, pp. 123-161.
- RELO, Fernando y Fernando Saavedra (2007), *Implicaciones estructurales de la liberalización de la agricultura y el desarrollo rural. El caso de México*, mecanoscrito.
- SÁNCHEZ, Kim (2006), *Diagnóstico del estado de Morelos*, Proyecto Conacyt-44249, inédito.
- SÁNCHEZ, Kim y Adriana Saldaña (2006), *Diagnóstico del estado de Morelos*, Proyecto Conacyt-44249, inédito.
- (2008), "Nuevos espacios de articulación migratoria. El caso de la okra en Morelos", en Sara María Lara (coord.), *Los territorios migratorios como espacios de articulación de las migraciones nacionales e internacionales. Cuatro estudios de caso*, Conacyt, inédito.
- TARRIUS, Alain (2000), "Leer, escribir, interpretar. Las circulaciones migratorias: Conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad", *Relaciones*, núm. 83, vol. XXI.

Mónica Isabel Bendini*
Norma Graciela Steimbregger**

Trabajadores golondrinas y nuevas áreas frutícolas. Las mismas temporadas, otros territorios¹

Introducción

EN ARGENTINA, al igual que en otros ámbitos rurales latinoamericanos, se están experimentando importantes cambios vinculados con el dinamismo que adquiere el capital multinacional sobre el agro produciendo no sólo una profunda y compleja reestructuración de las tradicionales áreas productivas sino también la expansión de las fronteras agrícolas con características empresariales y a escala (soja, frutas, hortalizas, viñedos) tal como ocurre en la fruticultura del norte de la Patagonia argentina.

En la actualidad, el sistema frutihortícola se caracteriza por la intensificación del capital y también del trabajo, diversas y combinadas formas de flexibilización laboral, trabajo a tiempo parcial o pluriactividad, subordinación y desplazamiento de pequeñas unidades familiares, e inclusión precaria de productores que no pueden adaptarse a las nuevas condiciones de “eficiencia” que determina el mercado mundial. Estos procesos son acompañados por el incremento de la movilidad espacial de trabajadores transitorios con persistencia de precarización en las condiciones y ambientes de trabajo, y por la presencia de nuevas y diversas formas de acceso y contratación (Bendini, 2006a). Estas transformaciones abren nuevos interrogantes

* Profesora titular en el Área de Sociología. Directora e investigadora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios, directora de la Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue.

** Profesora del Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades. Investigadora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios y profesora-coordinadora de la Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue.

¹ Este trabajo reúne materiales de los Proyectos del GESA: *Tramas sociales y organización de la agricultura. Actores colectivos e institucionales en la fruticultura valletana* (D-057 Secretaría de Investigación de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue); y *Trabajadores migrantes en regiones agrícolas de exportación* (PICT- 38146, ANPCYT).

acerca de las características que asumen los actuales procesos de “modernización” agraria y las migraciones estacionales en regiones agroexportadoras.

La cadena de peras y manzanas en el norte de la Patagonia argentina es un caso interesante para ser analizado porque se trata de una tradicional actividad de exportación con más de 70 años de trayectoria y con presencia temprana de trabajadores migrantes. La actividad demandó desde sus inicios (1930) trabajo asalariado estacional, necesidad cubierta a través de flujos migratorios recurrentes (nacionales y de países limítrofes); por ello, los *golondrinas*² son parte inherente al desarrollo de la cadena.

Las transformaciones actuales que están teniendo lugar en la tradicional zona de producción argentina de peras y manzanas (Alto Valle de Río Negro) y, principalmente en las nuevas áreas de expansión dentro de la misma cuenca frutícola (valles medios de los ríos Neuquén y Negro) han sido acompañadas por políticas de Estado que, entre otras, han promocionado la expansión territorial otorgando facilidades para la localización de capitales nacionales y extranjeros, y estimulado el traslado de trabajadores migrantes. En estos nuevos espacios productivos se desarrollan formas de organización empresarial de la agricultura, con uso intensivo de capital y tecnología de punta vinculados a la valorización especulativa del territorio. Este fenómeno produce cambios importantes en las comunidades locales: en las actividades agrarias tradicionales y en el uso del suelo rural; en el mercado de trabajo regional; y en las relaciones de poder y vínculos sociales. Otros efectos son el veloz incremento poblacional de algunas localidades relacionado con el proceso migratorio, y la consiguiente demanda de servicios públicos e infraestructura social por parte de los trabajadores temporarios y radicados.

En un contexto de aumento del trabajo estacional y de la movilidad territorial de la mano de obra, este trabajo pone énfasis en los trabajadores *golondrinas*: origen y perfil de acuerdo con los requerimientos empresariales y estrategias de los grupos domésticos; modalidades de contratación y de acceso al trabajo; configuración de circuitos y redes migratorias; aspectos fuertemente vinculados con los cambios producidos en la propia ruralidad y, en especial, en la fruticultura durante las últimas décadas. Se parte de categorías interpretativas tales como: valorización de nuevos territorios para el desarrollo de la agricultura intensiva; diferenciación y desigualdades sociales y territoriales; e intensificación y movilidad del capital y del trabajo. La estrategia de investigación combina procedimientos de naturaleza extensiva e intensiva en los momentos de recolección y análisis de los datos a través de técnicas cuantitativas y cualitativas desde una perspectiva de triangulación teórica-metodológica.

²Trabajador que migra estacionalmente con retorno a su residencia habitual y que se le identifica en países de la región con las *golondrinas*, aves migratorias que realizan desplazamientos similares según estaciones.

El contexto del estudio es la región del Valle Medio de la cuenca de Río Negro en el norte de la Patagonia, área donde en las últimas décadas se registra la expansión de la frontera agraria con profundas transformaciones en la estructura productiva observándose el pasaje de una agricultura tradicional de organización familiar a una agricultura a escala de organización empresarial con fuerte demanda de mano de obra estacional.

El Valle Medio incluye siete comunidades rurales con un total de 32,308 habitantes, una superficie de 170,000 ha (42,728 ha en producción, 9,468 ha cultivadas con frutas y hortalizas). En comparación con el Alto Valle (área productiva inicial) caracterizado por una estructura agraria de producción familiar capitalizada y con fuertes limitaciones para la expansión de las tierras irrigables, el Valle Medio presenta una importante disponibilidad de suelos fértiles y abastecimiento de agua para riego. En definitiva se trata de la reestructuración de una antigua cadena de valor agrícola con organización empresarial a escala como resultado de la intensificación del comercio internacional de productos frescos que implica no sólo la introducción de transformaciones sustantivas en su estructura agraria tradicional sino también la organización de nuevos territorios para la producción de fruta fresca con importante presencia de migrantes temporarios procedentes principalmente del noroeste del país.

En este trabajo se intentan comprender las formas diferenciales de integración social de los sectores subalternos y hacer visibles a los trabajadores migrantes estacionales que han permanecido en situación de opacidad sociopolítica y sindical durante décadas. El tratamiento analítico de la situación de los golondrinas entendemos puede arrojar elementos para formular y/o fortalecer las políticas activas y preventivas respecto a sus condiciones laborales y de vida tanto en las áreas de origen como de destino.

Desde el punto de vista de la teoría sustantiva se destaca, en el manejo del material empírico, una doble movilidad: la del capital y la de los trabajadores. Estos desplazamientos tienen implicancias en: la dinámica de alianzas y fusiones empresariales; la configuración de los grupos domésticos; la organización colectiva de los trabajadores; la afiliación social; el acceso al trabajo y formas de reclutamiento; como también en los procesos de creciente autoexplotación de los trabajadores en la búsqueda de una mayor retribución por productividad.

Organización del trabajo en el contexto de la modernización: contradicciones y paradojas

Al surgir una nueva división internacional del trabajo en los sistemas agrícolas a nivel mundial, la agricultura de los países periféricos se integra más y más a las actividades de las empresas agroindustriales las que, crecientemente, han

ido conformando conglomerados transnacionales, que a su vez reestructuran la producción primaria. En las últimas décadas, este proceso ha sido acompañado, entre otras razones, de una progresiva concentración e internacionalización del capital a través de complejas estrategias de descentralización geográfica productiva y de centralización de gestión, configuración de redes de abastecimiento y mayores requerimientos de mano de obra transitoria, en especial, extralocal.

La literatura sobre cadenas agrícolas fue pasando la mirada interpretativa de las relaciones mercantiles entre agentes económicos y movimientos de mercancías al acceso a través de los sectores subalternos y sus estrategias. Las relaciones entre trabajadores, productores y empresas son analizadas como parte de un contexto social más amplio atravesado por procesos económico-tecnológicos, de políticas públicas, mundos culturales y redes sociales. Al estudiar las relaciones entre trabajadores y empresas, aparecen articuladas otras formas de división social del trabajo (sexual y espacial); en tal sentido, los estudios de género y de migraciones dejan de ser fenómenos aislados y se integran a los contextos explicativos de los comportamientos y estrategias.

A pesar de la internacionalización del capital y la globalización de la modernización agroindustrial, la penetración del capital no es homogénea y genera modalidades diversas de inserción y de relaciones productivas. No sólo se produce una intensificación del capital y del trabajo, sino también de la movilidad de ambos factores de producción. La evidencia demuestra que las nuevas tecnologías si bien requieren cada vez más inversiones intensivas de capital, no relegan mayores contingentes de fuerza de trabajo. Más bien se producen cambios en el acceso y en las modalidades de trabajo agrario, y aunque existe disminución de la ocupación permanente familiar y asalariada, hay aumento del trabajo temporario, de la pluriactividad, de las migraciones estacionales y complejización de las formas contractuales.

Para remarcar la combinación entre flexibilidad productiva y uso del trabajo precario, se habla del surgimiento de una agricultura flexible; tal es el caso de las empresas del sector agroexportador frutihortícola que se reestructuran combinando el uso de tecnologías avanzadas con el uso de mano de obra migrante temporal y precaria para obtener productos de calidad internacional y lograr su máxima rentabilidad en el mercado global.

Una característica común de la producción y del trabajo en esta fase, es que los dos establecen una nueva relación con el espacio y el tiempo con ciertas semejanzas. El espacio es una cadena de lugares interconectados: para los productores y empresarios el territorio no es sólo el lugar donde se produce, sino también en el que se vende la producción; para los trabajadores no es sólo el lugar donde se reside, sino el lugar hacia donde se migra para trabajar (desplazamientos múltiples, nuevas configuraciones familiares, redes sociales).

Más que ver a la reestructuración de la agricultura como una tendencia unívoca de la globalización acelerada, adoptamos un enfoque que interpreta el cambio contemporáneo como resultado de un proceso histórico social, asumiendo desarrollos complejos y diversos a nivel de escala y en diferentes territorios. Un rasgo que se señala es el doble desplazamiento que se produce en la redistribución espacial de la organización de la producción; por un lado, del capital productivo hacia zonas donde la mano de obra es barata y, por otro, de la mano de obra barata hacia los lugares en que está instalado el capital productivo. Los desplazamientos de trabajadores tienden a reducir aún más las posibilidades de organización y afiliación sindical; en general, unos cuantos procesos productivos se desarrollan bajo relaciones laborales precarias, predominantemente transitorias y en condiciones desfavorables para la organización colectiva asociadas a situaciones de flexibilización/precarización del empleo y de alta movilidad de los trabajadores.

La incorporación tecnológica, la globalización del capital y la expansión territorial concentrada implican movilización y flexibilización de la fuerza de trabajo: nuevas formas de acceso al trabajo con diversidad de modalidades de intermediación; pero, a su vez, con ampliación de redes sociales, persistencia de migración temporal de arrastre con reorganización de los grupos domésticos; aumento del trabajo transitorio, de la movilidad pendular y de los desplazamientos múltiples con rotación en diversos circuitos y empresas. Estos fenómenos y procesos van construyendo nuevas formas de territorialidad y espacios sociales aunque sin desaparición de la histórica precariedad laboral existente en el campo.

La complejidad del empleo agrario incluye la multiplicidad de movimientos a través de los cuales los trabajadores y sus familias acompañan al proceso de hipermovilidad del capital; estos movimientos son diferenciados según se inserten en circuitos migratorios que articulan diferentes áreas productivas o si es un movimiento que solamente se realiza entre el lugar de origen y un destino particular. La movilidad territorial de los trabajadores rurales estaría expresando algunas tendencias generales de las migraciones actuales: *a)* la globalización del capital, internacionalización de la producción, distribución y consumo de alimentos están crecientemente ligados a “economías con dependencia de migrantes” y a redes y sistemas de reclutamiento extrarregional o extranacional; *b)* los ambientes sociales y culturales, y los marcos políticos resignifican la oferta y los requerimientos de trabajadores, quienes se constituyen en actores sociales cabales “aquí” y “allá”; *c)* las transformaciones en los grupos domésticos, en las regiones productivas y en las propias comunidades locales dan lugar a nuevos espacios sociales y vínculos territoriales.

A nivel de trabajo y empleo, las nuevas modalidades productivas no eliminan los problemas de segmentaciones de la fuerza de trabajo ni de las formas

diversas de precarización, más bien reproducen las desigualdades sociales y la persistencia de vulnerabilidades con nuevos rasgos: incremento de movilidad, aumento de desplazamientos, autoexplotación y diversas modalidades de trabajo “esclavo”.

Varios autores hacen referencia a la existencia de procesos mixtos y combinados en los actuales procesos de modernización resultado de las diversas conexiones entre modernización agrícola y flexibilización productiva y laboral (Graziano da Silva, 1999; Bendini y Tsakoumagkos, 1999; Bendini, 2006a). La interpretación de estas combinaciones remite no sólo a las dinámicas internas de las cadenas, sino también a dinámicas societales y contextos globales. Se hacen evidentes en este análisis las mismas paradojas de la modernización: persistencias de ambientes de trabajo, de relaciones contractuales que podrían pensarse superados, permanencias de fuertes asimetrías, desigualdades y precarización. La combinación de formas modernas y no modernas de producción y organización del trabajo da cuenta de que el capital se encuentra con límites para su expansión, pero también que esas formas no modernas pueden integrarse a los propios senderos de acumulación del capital y se ponen en evidencia elementos contradictorios ligados al gran capital en tanto agente modernizador y agente de desplazamiento y de precarización.

La migración y la organización social de la agricultura

Frente a la forma tradicional de *migración* de la población de los siglos XIX y XX (de gran volumen, más o menos homogénea y de carácter definitivo, hacia áreas de colonización o hacia los grandes centros industriales), en las décadas más recientes se produce una heterogeneidad de movimientos o formas varias de desplazamiento cuyas lógicas y consecuencias son diferentes de aquellos movimientos tradicionales. El desarrollo actual de los sistemas de comunicación y de transporte facilita los flujos migratorios; vuelve más incierta la división entre movimientos de tipo definitivo y de tipo menos permanentes; genera una variedad de desplazamientos multipolares, reversibles y de duración variable; aumenta la importancia de las residencias múltiples, secundarias u ocasionales; y, a la vez, implica una redefinición de la relación urbana y rural (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2001). Muchos de estos movimientos temporarios, asociados a actividades productivas con una fuerte demanda estacional de trabajadores constituyen patrones históricos que tienen sus raíces en el trabajo asalariado agrícola o en pautas culturales de adaptación al medio. Sin duda no son nuevos, pero su magnitud y diversidad parece haberse acrecentado junto al surgimiento de nuevos movimientos de población que responden a un contexto social y económico cada vez más inestable y excluyente (Steimbregger, 1999).

El análisis de las migraciones estacionales emerge sistemáticamente en Argentina a partir de la década de 1970, principalmente desde una perspectiva histórico-estructural. A partir de ese momento se desarrollan numerosos estudios que profundizan el conocimiento de este tipo de desplazamientos, en especial, de aquellos que complementan actividades agrícolas entre diferentes espacios rurales. En esta línea se pueden citar los trabajos de Sabalain y Reboratti sobre migraciones temporarias en nuestro país; de Rodríguez y Venegas sobre campesinos migrantes temporales en la región de Morelos, México; de Palau y Heikel acerca de los desplazamientos espaciales temporales en el este paraguayo; entre otros (Kloster *et al.*, 1998); más recientemente y a nivel regional, las investigaciones dirigidas por Elba Kloster y Mónica Bendini, ambos estudios sobre migraciones estacionales de mano de obra tucumana y chilena hacia la región frutícola del norte de la Patagonia. Estos estudios no sólo demostraron la complejidad social de los movimientos estacionales, sino también refutaron la hipótesis generalizada de que simplemente representaban un paso hacia la migración definitiva. Por otra parte, si bien los requerimientos estacionales de mano de obra agraria fueron cubiertos tradicionalmente por migrantes provenientes de áreas rurales, estudios recientes advierten sobre la presencia de trabajadores temporarios con residencia urbana y diferentes grados de calificación.

Al interior del abanico de movimientos territoriales, la migración estacional no implica una ruptura entre el lugar de origen y de destino, aunque existe un periodo de ausencia del lugar de residencia habitual que puede ser muy variable. El migrante estacional o temporario siempre vuelve a su lugar, a su espacio de pertenencia social. Vinculado a esta movilidad temporaria se puede introducir el concepto de circulación en tanto traslado cíclico. Se refiere a movimientos que combinan diferentes actividades productivas con una fuerte demanda de mano de obra en un periodo determinado, generalmente para tareas de cosecha. Esta articulación entre áreas y actividades productivas genera circuitos migratorios de duración variable que no llegan a constituir cambios definitivos de residencia y que asumen significado social por su papel en las estrategias de sobrevivencia familiar. La movilidad territorial pone de manifiesto la diversidad de los desplazamientos de trabajadores “móviles” en situación de flotación, en los márgenes del trabajo, con débiles vínculos de pertenencia a un lugar determinado y en los límites de la afiliación social (Bendini y Radonich, 1999). La complejidad territorial –espacial, temporal y ocupacional– que presenta esta migración estacional requiere de nuevos marcos conceptuales y metodológicos que permitan develar estos desplazamientos transitorios u ocasionales invisibles para las estadísticas tradicionales. En este sentido, las encuestas y entrevistas, las historias de vida y las trayectorias laborales aparecen como instrumentos fundamentales revalorizando la perspectiva de los actores para quienes *volver a partir*

representa “la” estrategia de reproducción social, o “la opción” de mejorar sus condiciones de vida.

La migración laboral en tanto proceso espacial y temporal interviene en la construcción social de los territorios agrícolas. Si bien no es un fenómeno nuevo en las sociedades rurales latinoamericanas, los desplazamientos adquieren características cualitativamente novedosas en emergentes regiones agroexportadoras (C. de Grammont y Lara, 2007; Cavalcanti *et al.*, 2002). Entendemos el *territorio* como espacio social, configurado a partir de la interacción diacrónica de procesos endógenos y exógenos, y del accionar diferencial de los distintos sujetos agrarios. Emerge de procesos económicos, culturales y políticos; es una realidad en permanente movimiento de territorialización, donde se conjugan procesos de apropiación y dominio, de subordinación y de resistencias activas que desarrollan los grupos sociales en un contexto determinado.

Las formas de apropiación y los usos del territorio se definen y redefinen en el espacio societal; a su vez, los actores sociales entablan relaciones que los posicionan diferencialmente en las cadenas productivas a través de relaciones verticales –asimetrías, subordinaciones– y horizontales –solidaridades locales, lazos sociales– (SAGPYA, 2005). En los espacios rurales estas tensiones entre formas verticales y horizontales de producir territorio cobran clara expresión; sin embargo, este proceso no es simplemente unidireccional, el capital encuentra límites a su expansión en las relaciones continuas que se redefinen entre el Estado, la sociedad civil y el mercado –alianzas, luchas, negociaciones– (Flora y Bendini, 2003; Bendini, 2006b). Los migrantes estacionales contribuyen, no sin resistencias, al modelo de acumulación, a la construcción de estos territorios para la producción en fresco de exportación a través de las propias relaciones productivas, pero también de las relaciones que despliegan en torno a la residencia habitacional, al comercio local, a los servicios que demandan, que aunque temporarias y débiles modifican el dinamismo de la región.

En el campo argentino y, en especial, en las regiones agrícolas de exportación, la agricultura permanece como la principal referencia para calificar el espacio rural. En este sentido, es relevante considerar *la organización social de la agricultura* –familiar y/o empresarial– como categoría analítica para interpretar la reestructuración de las cadenas de valor. La agricultura como actividad identitaria ha definido y continúa definiendo las relaciones de poder y los procesos sociales agrarios (Bendini y Steimbregger, 2003); esta es también la situación del caso de estudio donde las comunidades rurales están aún fuertemente centradas en la agricultura.

La organización y reorganización de los espacios agrícolas no dependen solamente del accionar del capital privado y la incorporación de tecnología, sino también del accionar del Estado, de las características institucionales

del sistema local, y del control de la vigencia y cumplimiento de normativas laborales y de política migratoria. Además, el Estado puede facilitar la intensificación de los flujos, redireccionarlos en función de priorizar el origen de la mano de obra, facilitando o limitando el ingreso de trabajadores extralocales.

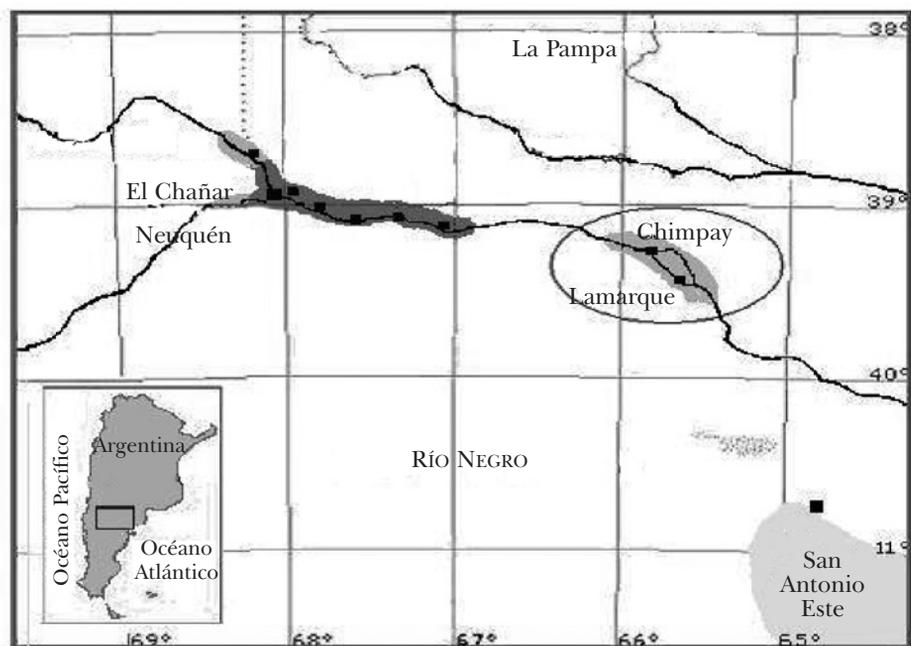
Las relaciones económicas y políticas entre el Estado (nacional y local), la sociedad civil (uniones, organizaciones sociales, actores colectivos) y el mercado (principalmente los segmentos de la gran distribución y comercialización), permiten comprender los cambios en la organización de la cadena frutícola (Friedland y Goodman, 1993; Friedland, 2001; Bonanno, 2003; Flora y Bendini, 2003). Las transformaciones de fin de siglo pasado inciden en las decisiones de inversión y en los patrones de acumulación de capital generando cambios en la escala de las empresas agrarias y profundizando la concentración productiva y la extensión y diversidad del control en las cadenas. En estas condiciones, la reestructuración económica no resulta neutral respecto a las posibilidades de inclusión social y de distribución de la riqueza.

En el norte de la Patagonia, la reciente expansión hacia nuevas áreas, la hegemonía de empresas agroalimentarias de producción en gran escala articuladas al mercado global, la pérdida de competitividad de los pequeños productores con aumento de formas variadas de agricultura de contrato, la combinación de procesos de flexibilización laboral y específicamente, la consolidación y ampliación de flujos migratorios, forman parte del escenario en estudio. Las formas de organización social de la fruticultura están trasvasadas por las relaciones históricas y contemporáneas que se entretajan, se renuevan y se transforman entre la sociedad civil, el mercado y el Estado, y que se cristalizan en el territorio (Bendini, 2006a).

Nuevas áreas para la producción de fruta fresca en el norte de la Patagonia

A diferencia del Alto Valle tradicional de la cuenca de Río Negro, que ya en los años treinta se perfilaba como una zona económica relevante, el Valle Medio permanece durante décadas sin grandes modificaciones en su estructura productiva. Las empresas líderes del sector frutihortícola del Alto Valle articuladas a través de acuerdos transitorios a las cadenas agroalimentarias, son las protagonistas de la expansión hacia el Valle Medio de Río Negro, en particular sobre el margen norte, donde las tierras estaban destinadas a un uso extensivo, predominantemente ganadero. La región está ubicada a 100 km de la zona del Alto Valle y a no más de 250 km del puerto de San Antonio Este en el Océano Atlántico (mapa).

VALLES FRUTÍCOLAS EN LA CUENCA
DE RÍO NEGRO EN EL NORTE DE LA PATAGONIA,
ARGENTINA



Escala (aproximada) = 1: 3.100.000

- Alto Valle tradicional
- Nuevas áreas de expansión
- Valle Medio



Fuente: Elaboración propia.

Durante el siglo xx, la estructura productiva del Valle Medio se mantuvo sin grandes modificaciones con un marcado predominio en el cultivo de forrajes y en menor medida, orientada a la actividad pecuaria mediante la complementariedad de las áreas de valle y de meseta. En los años 1960 y 1970 se produce la expansión del cultivo de tomate configurándose la matriz socioproductiva de la región caracterizada por la presencia de pequeños productores, en muchos casos arrendatarios o aparceros, con bajos niveles de productividad y escasa innovación tecnológica (Steimbregger, 2004). Por esta misma época se desarrolla de manera incipiente la fruticultura en pequeñas y medianas explotaciones.

En la década de los años sesenta se instalan pequeños galpones de empaque que, en forma rudimentaria, trabajan la fruta para su comercialización en el mercado interno. La actividad crece progresivamente amparada por las políticas de los años setenta y por la evolución positiva de los mercados interno y externo (Bendini *et al.*, 2005). Durante los años ochenta se combinan ventajas físicas e institucionales para que capitales nacionales y extranjeros (productivos, comerciales y especulativos) consideren al Valle Medio como un espacio favorable para el desarrollo de sus estrategias de acumulación. Así, a la dotación de recursos naturales (agua para riego y suelos fértiles) y a la dinámica socioeconómica de la población se suma la influencia directa e indirecta de políticas económicas abriendo nuevas posibilidades para la atracción de grandes empresas.

A partir de la década de 1990 comienza a delinearse un intenso proceso de “modernización” capitalista. Surge una nueva organización técnico-productiva de la mano de las grandes empresas del Alto Valle tradicional, íntimamente relacionada con la reestructuración del sistema agroalimentario mundial. Esta expansión territorial de la actividad frutícola orientada al mercado externo, ha sido protagonizada por firmas locales, locales transnacionalizadas y transnacionales. La ampliación de su escala productiva representa una estrategia empresarial para responder de manera rápida a los cambios en la demanda mundial, al tiempo que implica un aumento de la concentración del capital tendiente a fortalecer formas oligopólicas de producción y distribución.

A mediados de 1990 y en el marco del proceso de reestructuración productiva regional, la industria tomatera tiene un nuevo impulso en la región. Esta inyección de capitales produce la reactivación de la puesta en producción de tierras bajo riego y de la demanda laboral directa e indirecta debido al uso intensivo de mano de obra que implica el cultivo de tomate (Río Negro, diciembre de 1995), la que provocó la llegada a la zona de horticultores bolivianos y cosecheros migrantes.

El área ha sido testigo durante los últimos 15 años de un proceso de progresiva transformación en la organización social de la agricultura: producción en gran escala encarada por grandes empresas; orientación a la exportación; estrategias empresariales de expansión territorial y de integración productiva y financiera. Este proceso impacta en la población regional, la cual ha registrado un fuerte crecimiento en el periodo intercensal 1991-2001. Para el departamento administrativo Avellaneda donde se ubica el Valle Medio, el crecimiento demográfico fue de 31.4 por ciento, y está íntimamente vinculado a la expansión de la frontera productiva llevada a cabo por grandes empresas inversoras de capital extrarregional. En tal sentido, localidades como Belisle y Chimpay, registraron en ese mismo periodo un aumento de su población del orden de 108.2 y 136.8 por ciento respectivamente, crecimiento que da cuenta de un importante aporte

migratorio. Precisamente es en estas localidades donde se produjo el mayor incremento de la superficie cultivada con frutales y hortalizas.

El dinamismo demográfico genera tensiones entre el ámbito público y el privado por la extensión de los servicios básicos, la infraestructura social, la construcción de viviendas y la gestión del suelo urbano, la adecuación de los caminos vecinales y rutas troncales, y por la gestión ambiental (Bendini *et al.*, 2005).

En los últimos años, más de un centenar de establecimientos agrícolas y agroindustriales fueron vendidos a capitales europeos, chinos y de origen nacional provenientes de la pampa húmeda, con cambios en la propiedad fundiaria; se habla de una nueva colonización del Valle Medio que lleva a que decisores y técnicos caractericen a este espacio como una “nueva frontera productiva”. Se produce una demanda por grandes extensiones de tierras ligada a las ventajas comparativas (clima templado, cercanía a puertos, agua y energía a bajo costo, suelos menos salinizados que en el Alto Valle, entre otras). Actores institucionales explican en parte “el corrimiento de la frontera productiva” como consecuencia del desplazamiento de la ganadería por la soja en la región pampeana y la búsqueda de grandes extensiones que el Valle Medio está garantizando en tanto “reserva climática y de tierras”. La tendencia en este corrimiento es la diversificación productiva y la explotación mixta, ganadería con agricultura.

En el Valle Medio, al igual que en otras áreas de América Latina, la penetración de formas de agricultura intensiva bajo riego en gran escala, ha provocado la reestructuración de las relaciones técnicas y sociales de producción. Uno de los efectos más importantes de los procesos de revalorización de tierras para la actividad agrícola orientada a productos de calidad es la transformación del mercado de trabajo y de las comunidades locales, al tiempo que se consolidan procesos migratorios de carácter temporal, principalmente para la época de cosecha (Lara y C. de Grammont, 2003; Steimbregger, 2004). Las nuevas formas de organización del trabajo redefinen las posiciones productivas de trabajadores, chacareros y empresarios. En el Valle Medio, dicha redefinición responde, por una parte, a tendencias mundiales de la reestructuración productiva e inserción flexible y, por otra, a especificidades regionales y locales (Fold y Pritchard, 2005; Bendini, 2006a).

El mercado de trabajo agrario regional da cuenta en el inicio de este siglo de la presencia de 2,368 trabajadores permanentes ocupados en tareas rurales. De ese total, 43 por ciento es personal no familiar (1,018 trabajadores), 19 por ciento es personal familiar (remunerado y no remunerado) y 38 por ciento corresponde a productores (CAR, 2005).³ A mediados de los años noventa, el personal permanente no familiar representaba apenas 17 por ciento (*Censar'93*). Este incre-

³CAR, *Censo de Áreas Irrigadas de Río Negro*, año 2005.

mento de las relaciones salariales de producción está estrechamente asociado a la expansión empresarial capitalista aunque es dable señalar que sigue siendo significativa la organización familiar del trabajo a nivel regional –si se incluye al productor, el trabajo familiar representa más de la mitad de la mano de obra permanente (57 por ciento mano de obra familiar incluyendo el productor).

En cuanto a la mano de obra transitoria, en los meses de febrero y marzo, época de mayor demanda laboral, se contabiliza un total de 3,713 y 3,688 trabajadores respectivamente, en tareas varias de la cosecha de fruta, cifra que se reduce abruptamente (31 personas ocupadas transitorias) en la época de menor demanda (junio). Teniendo en cuenta los primeros valores, la razón transitorio/permanente es de 1.6 para la región en su conjunto, tasa que supera el promedio del Alto Valle y de la cuenca frutícola (CAR, 2005).

Fuentes calificadas (técnicas, gubernamentales y sindicales) estiman entre 2,000 y 2,500 trabajadores migrantes que llegan a la zona en cada temporada. Se completa a nivel agroindustrial con 702 obreros en 38 establecimientos de empaque y frío, y dos seudocooperativas de trabajo rural (una local y otra de origen extra local).

Respecto al mercado de trabajo frutícola y de la demanda estacional, además de los procesos de flexibilización interna y externa, sus comportamientos están condicionados por: la disponibilidad de fuerza de trabajo local dada la existencia de pueblos en el área con bajo volumen de población; los requerimientos empresariales en cantidad y calidad; los sistemas de enganche y de reclutamiento de trabajadores; las formas de intermediación y tercerización que se han ido entretejiendo en la zona en las últimas décadas a partir de la expansión frutícola.

Dado que algunas de las empresas agroexportadoras localizadas en el área tienen redes de abastecimiento y de producción a nivel regional pero también nacional, los patrones de comportamiento de la movilidad de trabajadores son resultado tanto de las lógicas de reclutamiento de las firmas y de rotación interempresarial como de las propias estrategias de los migrantes y de sus grupos domésticos. Surgen nuevas formas de inserción de fuerza de trabajo externa a la región que incluyen el desplazamiento directo temporal entre el lugar de origen y el de destino (movimiento pendular), y en muchos casos se observa la rotación por diversos circuitos productivos y regiones agrícolas (movimiento circular). Estos desplazamientos múltiples tienden a reducir aún más las posibilidades de organización colectiva y afiliación sindical. Un resultado general es que en la medida que, en el Valle Medio, el complejo agroindustrial fortalece sus tendencias expansivas, crece la incorporación de mano de obra estacional.

Los trabajadores golondrinas

Históricamente el empleo en la agricultura se ha caracterizado por su temporalidad, relacionado con los ciclos agrícolas. La demanda concentrada durante la época de cosecha da lugar a un mercado de trabajo temporal que exige el desplazamiento hacia la región de trabajadores provenientes mayoritariamente de provincias “expulsoras”, en particular del norte del país.

La complejidad que caracteriza a estos movimientos permite diferenciarlos según se inserten en circuitos migratorios que articulan diferentes áreas productivas o si es un movimiento que solamente se realiza entre el lugar de origen y un destino particular. En tal sentido, Sara Lara (2006a), distingue, por un lado, la migración de tipo circular que involucra más de dos lugares de trabajo, con el lugar de residencia en las áreas de origen; movimiento que se puede asociar al concepto de nomadismo laboral⁴ (Pedreño, 1999). Estos circuitos están íntimamente relacionados con la dispersión geográfica de las empresas (descentralización empresarial) y el carácter transitorio/estacional del empleo que generan. Por otro lado, la autora identifica la *migración pendular* que tiene lugar entre el lugar de origen y el lugar de destino o área de trabajo, para regresar nuevamente al primero.

Asimismo, la descentralización geográfica de las empresas provoca el intercambio de mano de obra estacional entre las diferentes explotaciones dentro de la misma región o entre regiones y aun países (Lara, 2006b). En este sentido, esta estrategia empresarial de descentralización ha tenido un efecto importante en los mercados de trabajo agrario y en los ciclos migratorios de los trabajadores estacionales.

El proceso migratorio de característica estacional hacia esta región frutícola ha estado presente desde los inicios de la actividad; y en las últimas décadas, la expansión productiva hacia nuevas áreas ha reorientado y consolidado estos desplazamientos históricos. La marcada estacionalidad de la demanda laboral y la baja densidad demográfica del área no permiten cubrir los requerimientos de mano de obra para la cosecha; las empresas recurren a diferentes estrategias de gestión y reclutamiento de fuerza de trabajo extralocal para cubrir ese déficit. Estos trabajadores estacionales se distinguen de los permanentes no sólo por su vinculación laboral transitoria con la empresa sino también por su menor grado de calificación, y también por su mayor intermediación en el vínculo laboral como seudocooperativas y servicios eventuales que aunque disminuyeron en los últimos años, aún persisten (Bendini y Gallego, 2002). Realizan tareas más sim-

⁴El nomadismo laboral es una forma de movilidad de los individuos y grupos sociales como una opción de trabajo. Su diferencia respecto a la migración tradicional reside en que no se trata de una movilidad afirmada en un cambio de residencia, por el contrario, el nomadismo laboral es una movilidad que lleva implícita una “lógica de retorno al hogar” (Pedreño, 1999).

ples, rutinarias, con mayor contenido de trabajo manual y esfuerzo físico y en incierta discontinuidad, “socialmente invisibles” (Bendini y Radonich, 1999).

Perfil social del trabajador golondrina

Las características sociodemográficas observadas entre los trabajadores migrantes confirman lo que reiteradamente plantean diversos estudios en relación con la selectividad de la movilidad en cuanto a edad y sexo. Según encuesta realizada en el año 2002,⁵ 68 por ciento, de los golondrinas (varones y mujeres) poseen entre 20 y 39 años.⁶ Es en ese intervalo de edad cuando las personas están más dispuestas a enfrentar los riesgos que implica el desplazamiento espacial por poseer una mayor capacidad para adaptarse a nuevas condiciones de trabajo y de localización. Por otro lado, las empresas están siendo más exigentes en la contratación de mano de obra respecto no sólo a la edad de acuerdo con los parámetros anteriormente mencionados, sino también respecto a la calificación y las condiciones físicas de los trabajadores, aspectos que obviamente inciden en la productividad de la mano de obra.

Las mujeres representan 13 por ciento del total de trabajadores migrantes. La escasa participación de la migración femenina hacia la región está vinculada con el tipo de trabajo que se va a realizar. En general, las mujeres se insertan en la cosecha de uva de mesa y en el empaque de fruta. En el caso de la recolección de peras y manzanas, los empresarios y productores familiares prefieren contratar a los hombres por considerar que es una tarea más ruda, que exige mayor esfuerzo físico.

Aproximadamente 70 por ciento de los migrantes estacionales llegan acompañados a la zona de otros trabajadores y familiares (hermanos, padres o familia completa). Tal como se menciona en el párrafo anterior, las empresas prefieren contratar trabajadores solos. En este sentido, la infraestructura habitacional destinada a los trabajadores estacionales está organizada para la convivencia de hombres.

El nivel de educación de los trabajadores migrantes no es bajo comparado con otras áreas rurales con presencia de temporeros; 74 por ciento manifiesta haber alcanzado el nivel primario completo o secundario incompleto. Sin embargo, es importante señalar que un 18 por ciento de los encuestados no tiene instrucción o posee primaria incompleta, fundamentalmente entre los migrantes provenientes del norte argentino y en el grupo etario de 40 a 49 años.

⁵ Encuesta aplicada en el Valle Medio de Río Negro a 61 trabajadores migrantes estacionales durante la temporada frutícola 2002, GESA, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue. Se entrevistaron golondrinas en las principales localidades que reciben mayor flujo migratorio –Lamarque y Chimpay– y en siete empresas de la región, las que contratan mayor volumen de migrantes estacionales (muestreo por escalón múltiple intencional dirigido y por cuota).

⁶ El 16 por ciento de los trabajadores tiene más de 45 años y sólo 8 por ciento tiene entre 14 y 19 años.

En cuanto al lugar de origen, 81 por ciento de los entrevistados proviene del norte argentino. La mayor presencia de trabajadores norteños está relacionada con el tradicional flujo de trabajadores hacia el Valle Medio para la cosecha de tomate y con el hecho de ser espacios productivos complementarios, ya que la zafra azucarera y la cosecha del limón en el noroeste del país emplean intensivamente mano de obra desde mayo a octubre. El resto del año permanecen desempleados o subocupados.

Trece por ciento de los migrantes procede de la región de Cuyo donde las grandes empresas que operan en el Valle Medio poseen plantaciones y modernos galpones de empaque, provocando un circuito espacial con dependencia empresarial, dicho de otra forma, se originan desplazamientos de trabajadores al interior de las mismas empresas.

Tres por ciento de los migrantes es de origen boliviano, si bien su presencia aparece como no relevante, se trata de un flujo migratorio oculto en la categoría de “norteño” por razones étnicas y de política migratoria; entendemos que puede haber un subregistro importante. Su presencia está relacionada con un movimiento histórico hacia la región para la cosecha del tomate y que posteriormente, con el auge de la fruticultura en escala, comenzaron a insertarse en esta actividad. Los trabajadores procedentes de países limítrofes en general no arriban directamente desde su país de origen, sino que como escala intermedia provienen del noroeste del país y de la zona del Alto Valle, en la que se han asentado de modo más o menos permanente en décadas anteriores. El resto de los trabajadores estacionales proviene de otras áreas de la provincia de Río Negro dedicadas a la ganadería extensiva predominantemente de comunidades rurales campesinas.

El 85 por ciento de los migrantes declara haber realizado entre dos y más temporadas y en general, trabajando en la misma empresa. Este dato destaca la continuidad en el circuito migratorio estacional, de manera que se puede hablar de una mano de obra temporaria “permanente”. La inexistencia de fuentes alternativas de trabajo en sus áreas de residencia habitual estimula la continuidad de estos flujos migratorios. Por su parte, informantes calificados de las empresas confirman la permanencia de los trabajadores año tras año, incluso como se señala más adelante, son las propias firmas que tratan de contratar a los mismos trabajadores, fundamentalmente a aquellos que les han sido “eficientes” en temporadas anteriores (Bendini y Radonich, 1999).

Formas de acceso al mercado de trabajo y condiciones laborales

La escasez o ausencia de oportunidades laborales en los lugares de origen crea las condiciones para la conformación potencial de un flujo de trabajadores mi-

grantes. Como argumentan Domenach y Picouet (1996), los desplazamientos transitorios se organizan en respuesta a las distorsiones creadas entre la incapacidad del mercado de trabajo regional y el crecimiento coyuntural de la demanda de mano de obra en otros espacios productivos. Sin embargo, el movimiento tendrá lugar siempre y cuando la existencia de opciones laborales permita obtener una ganancia por encima de los costos de traslado y de estadía en el lugar de destino. Por tanto, el movimiento estacional responde exclusivamente a razones de empleo y forma parte de las estrategias de reproducción familiar en los periodos de desocupación o subocupación en las áreas de origen.

Uno de los interrogantes que surge al estudiar este fenómeno migratorio es respecto al canal a través del cual acceden al trabajo. Más de la mitad consigue trabajo a partir de referencias de un familiar directo, amigo o conocido, lo cual da cuenta de la importancia que adquieren las redes sociales (familiares o amicales) en el proceso migratorio. Un porcentaje reducido (15 por ciento) ingresa a las empresas presentándose espontáneamente al comienzo de la temporada, lo que nos muestra la incertidumbre de encontrar trabajo y el consiguiente riesgo laboral y social que implica la movilidad.

Las formas más habituales de contratación son:

1) A través de *líderes* u *organizadores* que actúan en las áreas de origen de los trabajadores migrantes. Estos delegados denominados “capataces temporarios o jefes de cuadrilla” suelen traer entre 30 y 40 personas. No sólo se ocupan de convocar gente en su lugar de origen, sino también de realizar una preselección del personal en función de los requisitos que establece la empresa. En la explotación misma, el líder cumple la función de supervisor con un salario diferencial respecto al resto de los cosechadores (Radonich *et al.*, 1999; Steimbregger, 2004). Esta forma de contratación estaría marcando una diferencia en la organización y en el disciplinamiento de la mano de obra migrante respecto los trabajadores locales, y está asociado a la disponibilidad de la oferta por falta de opciones en su lugar de origen, tal como señala María Moraes Silva (2005) respecto al trabajo esclavo, y con la consecuente docilidad frente a esfuerzos y conflictos.

2) Por contactos de las empresas con los municipios y con otras instituciones u organismos. Por ejemplo, con los parajes de la Línea Sur rionegrina, a través de la Secretaría de Trabajo de la Provincia homónima. En la actualidad se firmó un convenio entre los gobiernos de las provincias de Tucumán (área de origen de migrantes estacionales) y de Río Negro (área de destino) para trasladar trabajadores para la cosecha de fruta.

3) Otro mecanismo de reclutamiento por parte de las firmas frutícolas, es a través de la figura del transportista, principalmente en el caso de los tra-

bajadores del noroeste argentino. El transportista pone en contacto a los trabajadores con los productores y las empresas frutícolas del Valle Medio. Antes de comenzar la temporada de cosecha los productores y las empresas le envían el listado de los trabajadores “permanentes discontinuos” que han sido seleccionados por su capacidad, eficiencia y buen comportamiento; la cantidad de personal requerida y la fecha en que estos trabajadores deben estar disponibles en la región. Sin embargo, no sólo hay movilidad de la mano de obra contratada año tras año por las empresas, sino también, como señalamos, arriban a la región trabajadores por su cuenta sin la seguridad de ser contratados.

4) Asimismo, durante algunas temporadas, se ha detectado la intervención de sindicatos rurales en los lugares de origen en el reclutamiento de cosechadores, haciéndose cargo de su traslado (Steimbregger, 2004).

Respecto a la forma de arribo a la región, cerca de 40 por ciento de los golondrinas declara haber utilizado transporte colectivo de línea regular, asumiendo el trabajador el costo del pasaje, aunque en algunos casos, la empresa le reintegra posteriormente uno o los dos pasajes (ida y/o vuelta). El 54 por ciento utiliza un medio de transporte alquilado por las propias empresas para trasladarse desde y hacia el lugar de origen y algo menos de 20 por ciento de los migrantes señalan la intervención en su traslado, del gobierno de la provincia de Tucumán y de UATRE (gremio nacional que nuclea a los trabajadores rurales).

“Venimos con un colectivo, un hombre que se dedica a hacer viajes desde Tucumán. La Empresa nos paga la mitad”; “Vine en colectivo, por cuenta propia, asumí el costo de 70 pesos”; “Vinimos en El Tucumanito, la Empresa pagó la mitad de lo que salía el boleto y después nos descontó acá”; “Vine en un colectivo contratado por la Empresa, lo pagamos los trabajadores”; “En el primer viaje se hizo cargo la Empresa. En las temporadas siguientes, el gobierno de Tucumán pagó el viaje para venir, pero la Empresa paga el regreso” (trabajadores estacionales del norte argentino).

En cuanto a las condiciones salariales, casi 80 por ciento de los trabajadores percibe el pago en efectivo, principalmente por tanto o a destajo, el resto de los trabajadores en forma combinada en efectivo y formas no salariales (como ticket).⁷ La remuneración que perciben es relativamente baja en términos del mercado de trabajo regional, ya sea que se les pague “en blanco/registrado” o “en negro”, o en forma combinada. La diferencia salarial respecto a su lugar

⁷ Se trata de vales o cupones que poseen un valor monetario determinado y que sólo pueden ser utilizados para el pago de alimentos básicos de la canasta familiar. No pueden canjearse por dinero.

de origen se ha reducido, sin embargo persiste el movimiento migratorio, ya que durante esos meses permanecen desocupados o subocupados en sus áreas de origen. Si bien la mayoría manifiesta que los salarios disminuyen relativamente en cada temporada, coinciden en señalar que sigue siendo favorable trasladarse básicamente por la percepción de bonificaciones –asignaciones familiares y escolaridad– que no reciben en sus lugares de origen.

En cuanto a las tareas que realizan en el lugar de destino, 33 por ciento se inserta en el sector empaque y clasificación de fruta, y 56 por ciento en labores de cosecha en el campo, fundamentalmente hombres. Las mujeres, preferentemente ocupan puestos como embaladoras y clasificadoras y en la recolección de uva de mesa, actividad en la que existe una significativa participación femenina, ya que el acondicionamiento del racimo se realiza en el campo. Se observa para esta labor cultural una rotación importante de trabajadoras entre la cosecha y el empaque con obvias consecuencias en el ámbito sindical, ya que desaparece la diferenciación en la expresión gremial, neutralizando conflictos laborales.

La mitad de los golondrinas recibe instrucciones técnicas para las labores a través del encargado o capataz de la explotación, una cuarta parte tiene calificación por haber trabajado con anterioridad en actividades similares en otras firmas y/o lugares.

Respecto al lugar de residencia en temporada, dos de cada tres trabajadores viven en gamelas⁸ que poseen las grandes empresas dentro de sus explotaciones. Sólo 20 por ciento alquila vivienda o habitación en las localidades cercanas, pero en su casi totalidad se trata de mano de obra que trabaja en galpones de empaque. No obstante la existencia de infraestructura destinada a albergar al personal temporario y de la imagen empresarial referida a las “buenas” condiciones de habitabilidad de la misma, tanto trabajadores como pobladores y funcionarios de la región denuncian condiciones de vida precarias e incumplimiento de las condiciones de alojamiento adecuadas y suficientes en términos de seguridad, higiene, abrigo y luz natural exigidas por la Ley 22.248/80 de Trabajo Agrario (Steimbregger, 2004). En este sentido, es frecuente la utilización de “trailers”, “contenedores”⁹ y carpas que se acondicionan como dormitorios colectivos; en galpones de almacenamiento de maquinarias y agroquímicos; y en construcciones semiabandonadas y viejas (Radonich *et al.*, 1999). La aplicación de contralores gubernamentales resulta ineficiente e insuficiente y los expedientes

⁸Las gamelas originalmente eran casas rodantes para albergar trabajadores en el campo en distintos sectores (construcción, petróleo, agricultura); actualmente también se denominan gamelas a las habitaciones construidas para albergar la mano de obra temporaria en grandes empresas. En general, son varios cuartos con un baño y una cocina que se comparte entre los trabajadores.

⁹Los contenedores son estructuras metálicas cerradas utilizadas para transportar mercancías (empaquetadas o embaladas) por vías terrestres o marítimas.

iniciados por incumplimiento a las normas legales rara vez llegan a término, diluyéndose las posibilidades de sanción (Bendini y Gallego, 2002).

Más de la mitad de los migrantes tiene contrato formal de trabajo, que en general, se realiza al arribar a la empresa. Para la Obra Social del Personal Rural y Estibadores de la República Argentina (OSPRERA), tanto en las áreas frutícolas tradicionales como en las nuevas de las provincias de Río Negro y Neuquén, solamente 20 por ciento de los trabajadores rurales son “clandestinos”, es decir trabajadores que no están registrados en la seguridad social y no reciben los beneficios de la legislación laboral, lo que se denomina localmente *trabajo en negro*. Esta situación está relacionada con la presencia de grandes empresas sobre las que se estarían ejerciendo mayores controles por las exigencias de calidad y requerimientos en la exportación; en este caso, relacionadas con la necesidad de tener registrados a todos los trabajadores. Puede pasar, y es frecuente que ocurra, que por recibo los trabajadores cobren una suma y otro tanto en “negro”. Sin embargo, la invisibilidad de los cosechadores, en ocasiones alojados en “contenedores” o piezas alejadas del centro de la empresa, sumado a una ineficiente supervisión de organismos contralores, favorecen prácticas laborales fuera del marco legal. Además, algunas de estas empresas indirectamente mantienen a estos trabajadores en informalidad laboral a través de la tercerización de actividades como empaques satélites o comprando a terceros, pequeños productores quienes por problemas de costos y rentabilidad manifiestan no poder legalizar la situación laboral de sus empleados, es decir, tener *en blanco* a sus empleados.

Los circuitos migratorios

En la movilidad territorial de estos trabajadores es posible identificar algunos circuitos migratorios a lo largo del año. La mano de obra proveniente del noroeste argentino participa de circuitos migratorios que incluyen tareas de cosecha en las provincias de Jujuy y San Juan, o en el Bajo Paraná (San Pedro) en la provincia de Buenos Aires. Los circuitos migratorios más frecuentes son:

- Zafra caña de azúcar-Tucumán; Cosecha de fruta –áreas tradicionales y nuevas de expansión en región frutícola norpatagónica.
- Cosecha tabaco-Jujuy; Cosecha de fruta –áreas tradicionales y nuevas de expansión en región frutícola norpatagónica.
- Cosecha de citrus-Tucumán; Cosecha de fruta –áreas tradicionales y nuevas de expansión en región frutícola norpatagónica.
- Cosecha de hortalizas-Jujuy; Cosecha de fruta en área tradicional de la región frutícola norpatagónica; Cosecha de uva-Mendoza.

- Tareas de ganadería extensiva-Línea Sur; Cosecha de fruta –área nueva de expansión en el sector rionegrino de la región frutícola norpatagónica.

La permanente movilidad espacial denominada también migración de tipo de circular o nomadismo laboral, imprime un particular ritmo a la vida social y a las relaciones sociales de estos trabajadores, constituye en términos de afiliación una pauperización de la vida cotidiana y de su integración social. La mayoría de los migrantes estacionales entrevistados no tiene intenciones de radicar en la región; por el contrario, expresa que seguirá viniendo sólo para la época de cosecha regresando siempre a su lugar de “pertenencia”.

En cuanto a las ventajas del traslado, los golondrinas (75 por ciento) reconocen razones económicas, de trabajo y de remesas a la familia; razones ligadas a la reproducción social del trabajador y de su familia. La estrategia de migrar en búsqueda de trabajo remite al concepto de “experiencia próxima” (Seefoó en Lara, 2006b), que implica la comparación constante por parte del trabajador estacional entre las condiciones de vida del pasado, sus circunstancias presentes y la situación de un futuro soñado. Para el migrante estacional, la incorporación a un mercado de trabajo distante, temporario, con bajos salarios, en numerosas ocasiones sin cobertura social, y alejado de su familia, representa sin lugar a dudas una opción ventajosa en relación con el desempleo y la inseguridad laboral que define (durante parte del año) el escenario laboral agrario en su lugar de origen. Más que a los potenciales peligros del trabajo o de la incertidumbre de salir en búsqueda de un ingreso, el trabajador le teme a la desocupación (Lara, 2006a).

El movimiento estacional forma parte esencial de las estrategias de existencia de los trabajadores en respuesta a la crisis de producción familiar, al desempleo y a las condiciones adversas en el lugar de origen para la reproducción social. El proceso migratorio implica el desarrollo de un entramado de relaciones de proximidad (amigos, parientes, conocidos del pueblo) como menos personales (transportistas, agentes del estado, sindicalistas, empresarios, iglesias), configurándose así una compleja red de vínculos sociales. La dinámica familiar, social y política facilita la consolidación de cadenas migratorias y redes institucionales e incluso llega a realimentar el proceso temporal de desplazamiento desencadenando nuevas corrientes de trabajadores estacionales por arrastre migratorio; por difusión de información: posibilidad de trabajo, financiación de traslado, alojamiento, pasajes; y por apoyo socioafectivo: relaciones parentales y amicales de contención. Esta misma dinámica puede atenuar o reorientar los flujos migratorios, tal es el caso de decretos migratorios o fiscales restrictivos; de priorización de mano de obra local en las orientaciones de las políticas laborales; de xenofobia social y sindical a trabajadores *afuerinos* en un contexto generalizado de precarización laboral y desempleo.

Conclusiones

La movilidad del capital hacia nuevas áreas productivas a gran escala que ofrecen ventajas comparativas para su reproducción, modifica las estructuras agrarias y sociales al tiempo que intensifica y redirecciona los flujos migratorios como consecuencia de la fuerte demanda de trabajo estacional que genera. Una idea primordial que se desprende del análisis es que las tendencias globalizantes en las cadenas agroalimentarias no expresan sólo procesos de modernización creciente, sino que combinan formas no modernas en la producción y principalmente, en la organización del trabajo. En la búsqueda de la flexibilidad productiva, el capital integra esas formas “tradicionales” a los propios senderos de acumulación.

La forma que adquiere el proceso de producción regional con fuerte demanda de mano de obra temporal sumado a las características demográficas de las localidades, ha consolidado un movimiento de trabajadores estacionales que le otorga características específicas a la organización social de la agricultura, ya sea familiar o empresarial. Organización en la que también tiene relevancia la acción del Estado que no sólo favorece directa e indirectamente una estructura agraria empresarial, sino que puede influir en el movimiento de migrantes, estimulando o restringiendo el arribo de mano de obra extralocal. Gran parte de esta movilidad espacial de trabajadores agrarios no es nueva, pero su magnitud, complejidad y diversidad se han acrecentado en las últimas décadas. Paradójicamente con la modernización productiva persisten condiciones y ambientes de trabajo que podrían pensarse superados; en este sentido las situaciones históricas de precariedad referidas a condiciones de trabajo, sanitarias y habitacionales de los trabajadores migrantes continúan.

La organización de estos movimientos temporarios de fuerza de trabajo forma parte de las estrategias de los grupos domésticos y empresariales de gestión y reclutamiento, de las condiciones iniciales de los golondrinas que favorecen su adaptación a las prácticas de flexibilidad productiva y a exigentes condiciones físicas de trabajo manual. “A través de este mecanismo de movilidad o de nómadismo laboral se articulan, por un lado, las relaciones de trabajo existentes en las empresas agrícolas y por otro, las estrategias de vida de los trabajadores, las familias y las comunidades” (Pedreño, 1999: 217).

El estudio da cuenta de procesos diversos de inclusión laboral como también del desdibujamiento del flujo tradicional en la movilidad territorial de trabajadores agrícolas. En el marco de los procesos de mundialización y de pobreza urbana y rural en América Latina, el significado social que adquiere esta movilidad está íntimamente relacionada a la ausencia o escasez de oportunidades laborales en sus lugares de origen, creando las condiciones para el desplazamiento esta-

cional de trabajadores que “salen” a buscar un ingreso que les permita satisfacer las necesidades básicas de la familia. Las grandes empresas se benefician de esta migración estacional de trabajadores en tanto logran una fuerte flexibilidad de la fuerza de trabajo.

La simple razón de no tener trabajo en su lugar de pertenencia, minimiza los riesgos que se derivan de la precariedad laboral y la vulnerabilidad social a la que se ven sometidos estos trabajadores en el lugar de destino porque, a pesar de insertarse en un mercado de trabajo flexible y en ambientes precarios y de bajos salarios, los golondrinas perciben la ventaja de no estar desempleados. En gran medida, estos movimientos espaciales son respuestas a situaciones socioeconómicas inestables e impredecibles y, en este sentido, representan estrategias básicas y racionales para poder subsistir. Aunque su presencia es temporaria, los migrantes estacionales contribuyen, no sin resistencias, a la consolidación del modelo de acumulación y a la construcción de territorios para la producción en fresco a través de sus propias relaciones productivas y sociales que modifican la dinámica de la región durante la época de cosecha.

La interpretación de las variadas combinaciones modernización/precariación no puede circunscribirse a las dinámicas internas de los sistemas productivos, sino que también responde a la dinámica societal, a sus expresiones jurídico-institucionales y a las relaciones que se establecen y se renuevan continuamente entre el Estado, las empresas y el resto de la sociedad civil, en las estrategias activas de control y resistencias que despliegan.

Este texto se inscribe en la línea de estudio sobre las reestructuraciones sociales en las cadenas agroalimentarias (Radonich y Steimbregger, 2007) y de integración social (Murmis, 2003). En el terreno empírico y analítico aborda la subalternización de los migrantes estacionales con la intención de visibilizar y aportar elementos para la elaboración y/o cabal aplicación de políticas preventivas y activas que contrarresten la modernización excluyente en la búsqueda de una mayor afiliación social de estos trabajadores.

Bibliografía

- BENDINI, Mónica (2006a), “Modernización y persistencias en el campo latinoamericano”, revista *ALASRU*, núm. 4. México.
- (2006b), “Procesos de cambio en la construcción social de un territorio”, en Alberto Riella (comp.), *Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos*, Montevideo, ReDeTIR-ALFA-Universidad de la República.
- BENDINI, Mónica y Norma Gallego, (2002), “Precarización de las relaciones laborales y nuevas formas de intermediación en un mercado tradicional de trabajo agrario”, *Políticas Agrícolas*, núm. 12, Bogotá, REDCAPA.

- BENDINI, Mónica y Martha Radonich (coords.) (1999), “De golondrinas y otros migrantes”, *Cuaderno GESA II*, Buenos Aires, La Colmena.
- BENDINI, Mónica; Martha Radonich, y Norma Steimbregger (2001), “Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico-metodológico para un estudio de caso”, *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 16, núm. 47, Buenos Aires.
- BENDINI, Mónica y Norma Steimbregger (coords.) (2003), *Territorios y organización social de la agricultura*, *Cuaderno GESA 4*. Buenos Aires, La Colmena.
- BENDINI, Mónica, Segismundo, Deplácido, Graciela Landriscini y María Rosa Murmis (2005), “Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en Luis Beltrán”, *Estrategia de desarrollo territorial rural en Argentina*, Santiago de Chile, Rimisp, mimeo. y www.rimisp.org.
- BENDINI, Mónica y Pedro Tsakoumagkos (coords.) (1999), *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia*, Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, GESA/PIE.
- BONANNO, Alessandro (2003), “La globalización y la cuestión de la democracia”, en M. Bendini, S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (comps.), *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*, Buenos Aires, La Colmena.
- CARTON. DE GRAMMONT, Hubert y Sara Lara (2007), “Características de las empresas y del empleo en la horticultura de exportación mexicana”, en Martha Radonich y Norma Steimbregger (comps.), *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*, *Cuaderno GESA 7*, Buenos Aires, La Colmena.
- CAVALCANTI, Salette, Dalva Da Mota y Pedro Gama da Silva (2002), “Mirando hacia el norte: clase, género y etnicidad en los espacios de fruticultura del nordeste de Brasil”, revista *AREAS*, núm. 22, España, Universidad de Murcia.
- Diario *Río Negro* (1995), General Roca, provincia de Río Negro, diciembre.
- DOMENACH, Hervé y Michel Picouet (1996), *Las migraciones*, Argentina, Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional de Córdoba.
- FLORA, Cornelia y Mónica Bendini (2003), “Globalización en cadenas de valor agroalimentarias. Relaciones entre el mercado, el estado y la sociedad civil”. en Mónica Bendini, Salette Cavalcanti, Miguel Murmis y Pedro Tsakoumagkos (comps.), *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*, Buenos Aires, La Colmena.
- FOLD, Niels y Bill. Pritchard (2005), *Cross-continental Food Chain*, Londres, Routledge, Studies in Human Geography.
- FRIEDLAND, William (2001), “Reprise on Commodity Chain Methodology”, *International Journal of Agriculture and Food*, vol. 9, núm. 1.
- FRIEDLAND, William y David Goodman (1993), “Una agenda de investigación. El sistema de frutas y vegetales frescos”, *International Journal of Agriculture and Food*, vol. 3.

- GRAZIANO DA SILVA, José (1999), “Agroindustria e globalização: o caso da laranja do Estado de Sao Paulo”, en Josefa B. Cavalcanti (ed.), *Globalização, trabalho, meio ambiente. Mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação*. Brasil, Editora Universitária da UFPE.
- INDEC, *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y 2001*, Argentina.
- KLOSTER, Elba et al. (1998), *Redistribución y movilidad territorial de la población en el oeste neuquino*, informe final, Neuquen, Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, mimeo.
- LARA FLORES, Sara (2006a), “Mercado de trabajo rural, nuevos territorios migratorios y organización de migrantes”, ponencia presentada en el V Congreso de la Asociación Nacional de Estudios del Trabajo, Oaxtepec, México, mimeo.
- (2006b), “La calidad es nuestra, la intoxicación, ¡de usted!” Reseña bibliográfica del libro de José Luis Seefoó, *El Colegio de Michoacán*, México, en *Revista de Estudios Agrarios*, núm. 25, Buenos Aires, PIEA IILHES.
- LARA FLORES, Sara y Hubert C. de Grammont (2003), “Los efectos de las migraciones rurales internas en la conformación de los grupos domésticos en México”, en Mónica Bendini, Salette Cavalcanti, Miguel Murmis y Pedro Tsakoumagkos (comps.), *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*, Buenos Aires, La Colmena.
- MORAES SILVA, María A. (2005), “Trábalo e trabalhadores na região do mar de cana e do rio de alcohol”, en *Atas. Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- MURMIS, Miguel (2003), “Cuestión social y lazos sociales”, en Mónica Bendini, Salette Cavalcanti, Miguel Murmis y Pedro Tsakoumagkos (comps.), *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*, Buenos Aires, La Colmena.
- PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (1999), *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, Secretaría General Técnica.
- RADONICH, Martha y Norma Steimbregger (comps.) (2007), *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias, Cuaderno GESA 6*, Buenos Aires, La Colmena.
- RADONICH, M., N. Steimbregger y M. Ozino Caligaris (1999), “Cosechando temporadas. Los trabajadores estacionales en el Valle”, en M. Bendini y M. Radonich (coord.), *op. cit.*
- SAGPYA (2005), *Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y sugerencias para una nueva definición*, mimeo.
- STEIMBREGER, Norma (1999), “El Noroeste neuquino, un espacio donde se conjugan viejas y nuevas formas de migración temporal”, *Boletín Geográfico* núm. 21, Departamento de Geografía, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.

- (2004), “Trayectoria y organización de una empresa frutícola en el marco de la reestructuración productiva” tesis de maestría en sociología de la agricultura latinoamericana, Universidad Nacional del Comahue. Inédito.
- Subsecretaría de Fruticultura, Ganadería y Pesca (1994), *CENSAR '93*, Censo Agrícola Rionegrino, Ministerio de Economía, Gobierno de Río Negro.
- (2005), *CAR 2005*, Censo Agrícola Rionegrino, Ministerio de Economía, Gobierno de Río Negro.

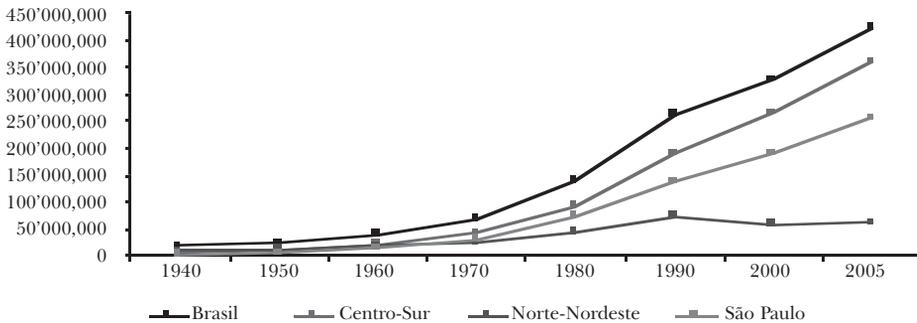
Expropiación de la tierra, violencia y migración: campesinos del nordeste de Brasil en los cañaverales de São Paulo

EL OBJETIVO DE este texto es analizar las redefiniciones sociales y laborales del proceso migratorio de miles de campesinos del estado de Maranhão, situado en el nordeste de Brasil, para el trabajo en los cañaverales del estado de São Paulo. Este proceso es resultante de la expropiación habida en la última década en el nordeste brasileño. El análisis también se propone comprender la migración temporaria como proceso, comprendiendo a aquellos que parten –hombres, adultos y jóvenes– y aquellos que se quedan –los miembros de las familias. El universo empírico de la investigación se concentró en dos ciudades de origen de los migrantes –Timbiras y Codó, situadas en el sudeste del estado de Maranhão–, y en la región de destino de Ribeirão Preto, considerada el mayor polo productor de azúcar y alcohol del país. La metodología empleada se basó en la historia oral, por medio de la recolección de testimonios, registros de imágenes y fuentes escritas, básicamente, procesos judiciales levantados por los campesinos que fueron expropiados.

El estado de São Paulo es reconocido como el más desarrollado de Brasil, no sólo por el hecho de concentrar grandes industrias, sino también por contar con importantes empresas agropecuarias, principalmente, de producción de azúcar y alcohol, tal como se puede ver en la gráfica. Actualmente, este estado concentra dos tercios del área ocupada con caña de azúcar en el país, lo que corresponde a más de 4 millones ha. El desarrollo económico de esta región data del siglo pasado, cuando la economía cafetera y la creación de varias industrias fortalecieron la acumulación del capital, en el campo y en las ciudades.

*Profesora académica de la Universidad Estadual Paulista (UNESP); socióloga, investigadora del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq), y profesora colaboradora del Programa de Posgrado en Geografía/UNESP de Presidente Prudente. Correo electrónico mana_moraes@terra.com.br

CANTIDAD PRODUCIDA DE CAÑA DE AZÚCAR EN TONELADAS,
1940 A 2005



Fuente: Fundación Instituto brasileño de Geografía y Estadística (FIBGE).

Dados los límites de este texto, no buscamos analizar históricamente ese desarrollo. Nuestra propuesta se restringe a la situación social y laboral de los trabajadores migrantes temporarios que se destinan al estado de São Paulo, particularmente, a la región de Riberão Preto, que actualmente concentra la mayor cantidad de fábricas de azúcar y alcohol del país y ya está siendo conocida como la capital del oro verde (etanol).

Desde el siglo pasado, la economía agraria del estado y de esta región, en particular, contó con la presencia de trabajadores migrantes nacionales para el trabajo en el cultivo de café, caña de azúcar, naranja y otros. En la década de 1960, hubo una intensificación del proceso de modernización de la agricultura paulista por medio de la modernización del proceso productivo. Data de esta época el surgimiento de grandes fábricas de azúcar y alcohol, las cuales fueron beneficiadas por Proálcool, en 1975, durante el gobierno de la dictadura militar.¹ Sin embargo, este proceso de modernización y reestructuración productiva fue seguido de un proceso de expulsión de miles de trabajadores residentes en las haciendas: colonos, aparceros, pequeños arrendatarios, moradores y ocupantes.² Más allá del proceso de expulsión, que culminó con el desmantelamiento del proceso de trabajo asentado en el sistema de trabajadores permanentes,

¹ En lo que respecta al Proálcool, se trató de un programa que recibió enormes incentivos financieros y tuvo su auge a mediados de la década de 1980. Por medio de estos incentivos, el sector de la caña de azúcar se transformó en una agroindustria avanzada, incorporando tecnología en el cultivo y en las usinas. La producción de automóviles movidos con alcohol fue el gran muelle propulsor de este programa. A partir de entonces, cada vez más, las fábricas de automotores incentivaron la mezcla de alcohol con gasolina hasta llegar a 2003, cuando surgieron los automóviles *flex fuel*, movidos indistintamente con alcohol y gasolina.

² En el periodo de 1960 a 1980, salieron del área rural de este estado más de 2.5 millones de personas.

fijos, residentes en las haciendas, y su transformación en *bóias-frias* (trabajador agrícola que se traslada diariamente a la zona rural), la modernización de la agricultura, bajo el manto del Estado brasileño, fue responsable por el surgimiento de las llamadas migraciones temporarias, caracterizadas por la presencia de millares de personas, generalmente, provenientes de áreas pobres del país que fueron obligadas, por la falta de condiciones de supervivencia, a trasladarse a las áreas más ricas en busca de trabajo. La región de Riberão Preto, a partir de la década de 1960 se transformó en un polo receptor de miles de estos migrantes todos los años, que se empleaban en los cultivos de café, corte de caña de azúcar y, también, en la cosecha de la naranja. En verdad, se trata de una *migración permanentemente temporaria*, pues la gran mayoría de ellos migra todos los años teniendo sus vidas divididas en el espacio y en el tiempo. Así, a partir del mes de abril llegan a la región de Riberão Preto, migrantes provenientes del Vale do Jequitinhonha (Minas Gerais), interior de Bahía y de los demás estados del nordeste, incluso Maranhão y Piauí. A principios del mes de noviembre regresan a sus regiones para nuevamente reiniciar el ciclo migratorio el próximo año. En razón de las innumerables migraciones, que muchas veces no se destinan para los mismos lugares, las vidas de estos trabajadores se parecen a aquellas del vuelo de las golondrinas, que parten en busca de alimento y mejores condiciones climáticas y retornan al lugar de origen cuando la supervivencia está garantizada.³

La gran transformación económica caracterizada por la modernización de la agricultura se inició durante los gobiernos de la dictadura militar. Las leyes creadas entre 1964 y 1983 resultaron en un proceso vertiginoso de expulsión del campesinado en todas las regiones del país. En el Valle de Jequitinhonha en Minas Gerais, donde se originaron y todavía hoy se originan miles de migrantes estacionales para la región de Riberão Preto, hubo una expropiación de las tierras de los campesinos, las cuales fueron vendidas a las grandes empresas de reforestación. Miles de campesinos expropiados pasaron a migrar temporalmente para São Paulo y otras regiones del país. En la década de 1970, más de 200,000 personas migraron definitivamente a la región.

Respecto al origen geográfico de los migrantes en este periodo, además del Valle de Jequitinhonha, otros lugares sirvieron como grandes graneros de este tipo de mano de obra. Cabe mencionar el norte del Paraná, responsable de la expulsión de miles de pequeños propietarios, aparceros y colonos, como consecuencia de un vertiginoso proceso de modernización de la agricultura, principalmente, a partir de los años de 1970.⁴ Los datos muestran que estas

³Al respecto de las migraciones temporarias, consultar Silva (1991); Martins (1988).

⁴De acuerdo con los datos del Censo Demográfico, en el estado de Paraná hubo una disminución de la población rural residente de 4'425,490 personas para 3'156,831, en el periodo de 1970-1980, lo

dos regiones fueron las dos grandes proveedoras de esta fuerza de trabajo en el periodo de 1960-1980. Sin embargo, muchos trabajadores de los estados del nordeste, en especial del interior de Bahía, también se dirigieron a la región de Riberão Preto en busca de trabajo. Según un estudio de 1980, esta región recibió un contingente migratorio de 120,030 personas en este periodo debido al efecto del Proálcool (Mootta y Quintero, 1983). Por tanto, además de los migrantes estacionales llegaron también miles de personas que se establecieron definitivamente en ciudades de la región.⁵ Estos datos revelan que las grandes empresas de azúcar y alcohol atrajeron y continúan atrayendo miles de trabajadores migrantes de varias partes del país.

La presencia de migrantes de Maranhão

A partir de finales de la década de 1990, sin embargo, se asiste a un proceso de cambio en la *cartografía migratoria*. Muchos de los migrantes actuales provienen de Maranhão y Piauí, estados que, en el pasado, tenían poca o ninguna participación en este proceso y que son parte de la región preamazónica (norte medio). Una de las explicaciones dadas para el cambio en la *cartografía migratoria* está en el hecho de que hubo una enorme intensificación del ritmo de trabajo en los cañaverales, traducida en términos de promedio de caña cortada, en torno de 12 toneladas diarias por trabajador. Este hecho está directamente relacionado a la capacidad física de los trabajadores, por tanto a la edad, en la medida en que, con más de 30 años los trabajadores tienen más dificultades para ser empleados. Así, la llegada de estos otros migrantes cumple la función de reponer, por medio de la provisión de mayor fuerza de trabajo, el consumo exigido por los capitales cuya composición orgánica es mayor. Otra explicación se relaciona con el proceso histórico de expropiación del campesinado de esta región que provocó la expulsión de estos migrantes.

Este campesinado se formó a finales del siglo XIX, poco después de la abolición de la esclavitud, cuando muchas comunidades de libertos se juntaron a los *quilombolas* (negros que escapaban de las plantaciones y desarrollaban una economía de subsistencia, por medio de la apropiación colectiva de la tierra). Es en este periodo que tiene inicio una agricultura campesina por parte de ex esclavos llamados *caboclos*, moradores de grandes latifundios y, también, de otros

que significa un decrecimiento de aproximadamente 1'300,000 personas. En 1995, esta población era de 2'440,000 personas. En relación con el periodo 1970-1995, hubo una baja de 45 por ciento, por lo tanto, de casi la mitad de la población rural.

⁵ Por tratarse de una migración temporaria, se hace difícil una cuantificación exacta. Sin embargo, datos aportados por el *Serviço Pastoral do Migrante* (SPM) hasta 1990, cerca de 40,000 a 50,000 trabajadores de esta región eran temporarios. Actualmente, para el conjunto del estado debido a la gigantesca expansión de los cañaverales, se calcula que hay cerca de 200,000 migrantes temporarios.

ocupantes de tierras, provenientes del nordeste, a causa de las sequías. El uso del babaçu de forma colectiva es conocido desde entonces como el periodo del “coco libre”, considerado un producto de la naturaleza, por tanto perteneciente a todos, según el derecho consuetudinario.⁶ La lógica de la reproducción de este campesinado se basó en la complementariedad entre agricultura de subsistencia y cosecha del coco babaçu, de acuerdo con una división sexual del trabajo bien definida. La cosecha es realizada por las mujeres y la agricultura por los hombres. La actividad de recolección se efectúa en un periodo distinto al de la agricultura, de manera que cuando los alimentos de la familia escasean, las actividades de las mujeres garantizan la reproducción. Desde el final de la Primera Guerra Mundial, las almendras son vendidas para diversos fines industriales, además del aceite para el consumo propio (Antunes, 2006).

Esta realidad sufre transformaciones a partir de la década de 1970, cuando los gobiernos de la dictadura militar incentivan la modernización de la agricultura por medio del apoyo a las grandes empresas y propietarios de la tierra. Desde entonces, grandes empresas nacionales e internacionales se apoderaron de miles de hectáreas de tierra en varias regiones del país, proceso que implicó conflictos y asesinatos de pueblos aborígenes, *caboclos*, además de líderes campesinos y religiosos.⁷ En Maranhão, hubo una conversión de la agricultura de alimentos para la producción de soja y pecuaria destinadas a la exportación. Así, las tierras comienzan a ser cercadas por las propiedades privadas y las florestas de babaçu destruidas. Data de este periodo el inicio del proceso de expropiación de los campesinos, cuyo destino pasó a ser la migración para las regiones de explotación minera y deforestación del Amazonas, muchos de los cuales fueron y son todavía esclavizados.

El estudio de Sader (1991) muestra el caso del proyecto de colonización de Maranhão, efectuado por la *Companhia Maranhense de Colonização* (COMARCO) que abre posibilidades para el inicio de un largo ciclo de *grilagens*⁸ y expropiaciones en el estado, agravado por la construcción, a principios de la década de 1970, de la carretera que une la ciudad de Santa Inês a Açailândia al margen de la carretera Belem-Brasilia, al norte de Emperatriz. Los más directamente afectados, en

⁶En Maranhão, los campesinos todavía practican la economía de extracción de plantaciones de babaçu, una especie de palmera (*orbyginia martiana*). Del coco extraen la almendra vendida para fines industriales –para ahumar la goma y el combustible– y también utilizada la producción de aceite para la alimentación; de la cáscara, hacen el carbón usado en la preparación de los alimentos; con la hoja de la palmera fabrican canastas, sombreros, escobas y cubren la casa, construida de adobe. La palmera tiene hasta 15 metros de altura y llega a producir más de 500 frutos (coco babaçu) en cada floración. Además de Brasil, la palmera se encuentran en Bolivia, Colombia y México. Esta plantación abarca, en Brasil, 18.5 millones ha, de las cuales la mitad se encuentra en Maranhão. La palabra *babaçu* tiene origen en la lengua tupi *wawa'su*.

⁷Véase, entre otros, Martins (1982). Al respecto de la resistencia de campesinos contra la expropiación en otras áreas de Maranhão, consultar Sader (1991).

⁸Práctica propia de un individuo que presentando escrituras falsas busca apoderarse de tierras ajenas.

este proceso de expropiación, fueron los descendientes de *quilombos*⁹ que hasta entonces se constituían en pequeños propietarios. Muchos de ellos migran pero otros resisten, constituyendo barrios negros en las proximidades de las tierras expropiadas.

Estos hechos están presentes en la memoria campesina, según la cual, el coco babaçu que era *liberto* pasó a ser *preso*, es decir, apropiado por los grandes latifundistas. Dieron, así, fin al libre acceso a un bien natural y transformaron el babaçu de valor de uso en valor de cambio, en mercadería, algo que motivó un movimiento de resistencia de mujeres campesinas de la comunidad de Ludovico, a mediados de la década de 1980. Después de 10 años, gracias a ese movimiento, fue conseguida la aprobación de la ley del babaçu libre, que les garantiza a los campesinos la libre recolección del fruto, en el estado de Maranhão.

A finales de la década de 1990 comienza la migración de muchos de esos expropiados para los cañaverales paulistas. Esta migración es esencialmente masculina. Mientras los hombres parten, las mujeres generalmente se quedan. Aquellas que todavía residen en la zona rural cuidan de la agricultura de subsistencia y son quebradoras de coco babaçu, actividad desempeñada por algunas mujeres que residen en las periferias de las ciudades. Otras mujeres parten con los maridos y, a veces, hasta con los hijos, para prepararles la comida y lavar sus ropas. En las periferias de las ciudades dormitorios paulistas viven en minúsculas habitaciones alquiladas en los fondos de casas, de donde generalmente salen esperando a los maridos que trabajan en el corte de la caña de azúcar (Vetorassi, 2006; Silva *et al.*, 2006).

Algunas investigaciones recientes ofrecen informaciones sobre los perfiles de estos migrantes. El informe de investigación reciente de la *Pastoral do Migrante*, realizado con la *Comissão Pastoral da Terra do Estado do Piauí* —donde se instalaron grandes plantaciones de soja en las últimas décadas— obtuvo informaciones de 367 domicilios familiares de trabajadores que salen a otros estados, en municipios considerados como los que poseen mayores índices de trabajadores migrantes: Barras, São Miguel, São Raimundo Nonato, União Esperantina e Uruçuí. El 74.1 por ciento de las familias entrevistadas están compuestas por cinco miembros o más y 82.7 por ciento de los miembros de esas familias realizan trabajos agrícolas. Según esa fuente, la renta familiar para 71.8 por ciento de los entrevistados, que trabajan en la propia región, no llega a un salario mínimo,¹⁰ siendo que 86.9 por ciento tienen jubilados entre sus miembros. Estos

⁹Quilombolas son los descendientes de negros esclavizados que viven en las tierras de antiguos quilombos. Los quilombos eran lugares de refugio de los negros que se escapaban de las áreas de esclavitud. Los quilombos poseían una organización social basada en la apropiación común de la tierra. En todo el interior de Brasil existieron varios quilombos, hoy transformados en propiedad jurídica de los descendientes de negros, denominados remanentes de los quilombolas.

¹⁰Reales \$380,00 (US\$ 1 = R\$1.96).

datos revelan que 93 por ciento de los que salen a trabajar son hombres que se distribuyen en las diferentes franjas de edad: 65.3 por ciento tienen entre 18 y 35 años, edad en la cual el trabajador posee mayor fuerza física para trabajos pesados. Los niveles de escolaridad son bajos: 16 por ciento son analfabetos y 45 por ciento no llegaron siquiera al cuarto grado de la enseñanza primaria.

Alrededor de 40 por ciento de las familias tienen, por lo menos, dos personas que viajan todos los años para trabajar afuera; 90.8 por ciento de los traslados la migración no es definitiva: los trabajadores van y vuelven tardando entre cinco y siete meses, y más de la mitad está constituida por jefes de familia; 76.6 por ciento de los trabajadores salieron más de dos veces para trabajar en los últimos cinco años. Apenas 11.5 por ciento dispone de dinero para viajar, 56.6 por ciento pide dinero prestado a familiares o amigos y 31.9 por ciento recibe adelantado del *gato* (reclutador de mano de obra). La deuda contraída con el *gato* puede representar el inicio de la sumisión a la esclavitud o al trabajo degradante, según el informe mencionado.¹¹ En 2000, apenas 100 trabajadores de los estados de Piauí y Maranhão migraron para São Paulo; en 2007, según las estimativas de la *Pastoral do Migrante*, este número pasó a 7,000.

Otro levantamiento reciente fue hecho en el municipio de Timbiras (Maranhão), donde 54 por ciento de los jefes de familia entrevistados en los barrios periféricos poseían tierras arrendadas, 16 por ciento tierras propias y 15 por ciento tierras ocupadas, es decir, sin el título de propiedad (*posseiros*). La forma de pago en el sistema de arrendamiento es la entrega de un saco de arroz en paja por cada surco, que corresponde a 0.3 hectáreas de tierra (Carneiro, 2005). De las 114 familias entrevistadas, 71 (63 por ciento) poseen algún miembro trabajando fuera del municipio de Timbiras. Con respecto a la franja de edad, la investigación constató que 57 por ciento de los migrantes tenían entre 19 y 34 años, por lo tanto, una fuerza de trabajo de hombres todavía jóvenes.

En cuanto a la ocupación, 53.5 por ciento de los entrevistados respondieron que el jefe de la familia tiene por ocupación principal la agricultura, mientras que 20 por ciento sobrevivía básicamente con los rendimientos provenientes de la jubilación rural. Del total de los ocupados en la agricultura, 54 por ciento de los

¹¹Referente a la manera de incitar a estos trabajadores, el informe señala: “[...] 15.6 por ciento de los trabajadores salen solos cuando van a trabajar en otro lugar; 48.4% migran en pequeños grupos con parientes o compañeros y 56.0% salen en grupos grandes que son reclutados por *gatos*. El primer contacto del *gato* es hecho en los pequeños poblados, generalmente, en los bares entre un trago y otro de caña, o con un altoparlante arriba del auto, hasta el anuncio en las radios locales. Prometiendo buenos salarios, que varían entre \$800 y \$1.200 reales por mes, buenos alojamientos con comida, lavandera de ropa gratuita y que, al final de la zafra, la fábrica les dará el seguro de desempleo. El segundo paso es el transporte que, la mayoría de las veces, es hecho por empresas clandestinas; a la salida, el *gato* ofrece caña al trabajador, muchas mujeres alrededor del ómnibus y otras cosas. Parten del municipio generalmente de madrugada, utilizando las carreteras locales y hasta las de tierra, evitando transitar por las carreteras nacionales, debido a la fiscalización de la *Policia Rodoviária Federal*” (Comissão Estadual de Prevenção e Combate ao Trabalho Escravo [CPTe]; CPT/PI; PETAG/PI – PASTORAL DO MIGRANTE/PI E DRT/PI. APOIO: OIT-Brasil).

entrevistados trabajan en tierras arrendadas, 16.4 por ciento en tierras propias y 15 por ciento en tierras ocupadas. La forma de pago por el arrendamiento corresponde a un saco de 60 kg de arroz en paja por cada surco plantado, o sea, 0.33 ha.

Respecto al tiempo de residencia en la periferia de Timbiras, la investigación reveló que, para 20.2 por ciento de las familias entrevistadas, el tiempo de residencia en la vivienda actual es entre 0 a 2 años; para 12.3 por ciento de tres a cinco años; 22.8 por ciento de 6 a 10 años, mientras que 42.1 por ciento respondieron que viven allí hace más de 10 años. Basándose en los datos del *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* (IBGE), al respecto de la estructura agraria del municipio, el autor concluye que el proceso de expropiación del campesinado maranhense ha ocurrido por la acción de grandes empresas, con el apoyo de la *Superintendência de Desenvolvimento do Nordeste e da Amazônia* (SUDENE e SUDAM, respectivamente) y fondos sectoriales, como el *Fundo de Investimentos Setoriais* (FISSET), responsables por el incremento de la reforestación y por la reducción incesante del área de la producción campesina que, a pesar de representar cerca de 92 por ciento del número de establecimientos con hasta 50 ha, ocupa apenas 6.8 por ciento del área total. Este hecho contribuye al empobrecimiento de los miembros de la familia campesina, obligándolos a migrar en busca de medios de supervivencia. En el municipio de Timbiras, 44.7 por ciento de las familias entrevistadas son asistidas por los recursos de los programas de subsidio del gobierno federal, como *Bolsa-escola*, *Bolsa-família*, *Programa de Erradicação do Trabalho Infantil* (PETI) y *Vale-gás*.

Violencia y expulsión de los campesinos

Con el fin de profundizar en el conocimiento de esta realidad migratoria, realizamos una investigación a principios de 2007 en dos ciudades de Maranhão –Timbiras y Codó–. Además de la recolección de varios testimonios con hombres, mujeres y niños, analizamos 85 procesos judiciales levantados por los campesinos que fueron expulsados de sus tierras por medio del uso de la violencia y amenazas de muerte, muchos de los cuales pasaron a vivir en las periferias de estas dos ciudades. Muchos miembros de estas familias no tuvieron otra alternativa que migrar para los cañaverales paulistas, además de otras regiones del país.¹²

Analizando los procesos judiciales de 85 campesinos expropiados en 2004 en los municipios de Coroatá, Timbiras y Codó, se constata lo siguiente. Estas

¹²La investigación al respecto de los niños de las familias migrantes, se refirió a la recolección de dibujos que ellos elaboraron y donde se plasma la representación de sus familias y de “Riberão” (región de Riberão Preto en São Paulo). Nuestro objetivo era captar la realidad migratoria desde el punto de vista de los niños de 4o. grado de la escuela primaria.

familias eran constituidas por moradores que pagaban la renta en producto al dueño de la tierra. Plantaban arroz, frijoles, maíz, mandioca y frutas. Además vivían de la economía de extracción del coco babaçu, actividad esencialmente realizada por las mujeres según la tradición del campesinado de esta región. Vivían en casas de adobe cubiertas de hojas de palmera de babaçu.

En 2004, hombres armados desalojaron 100 familias de la Fazenda São Raimundo, perteneciente a José Ribamar Thomé. Los hombres eran emisarios de Ricardo Reis Vieira que, por intermedio de escrituras falsas, afirmaba ser el propietario legítimo de la tierra. Según los autos:

El demandado, Ricardo Reis Vieira, valiéndose de su poder económico, incluso comandando hombres armados, invadió las tierras de José Ribamar Thomé, en las cuales el Reclamante y su familia trabajaba, expulsó de ellas más de 100 familias, quemó más de cien casas, expulsó a los trabajadores y tomó posesión de forma indebida de parte de la hacienda; esto causó serios daños materiales y morales a los trabajadores, que pasaron a vivir en la periferia de las ciudades de región, en casa de parientes (*Proceso judicial*, núm. 223/2006 Juzgado de Timbiras/Maranhão).

Según los relatos de campesinos, la quema de las casas fue hecha por la Empresa del Grupo Maratá, que posee negocios relacionados con el comercio, agricultura e industria en el nordeste. En Maranhão, esta empresa tiene extensas áreas con pecuaria.

El testigo informa que el incendio comenzó cerca de las 16 h y que los ejecutores ordenaron que los campesinos retirasen sus cosas de adentro de las casas, caso contrario, serían quemadas; quemaron, gallinas, puercos, ovejas y también cultivos de arroz y mandioca. El testigo informa también que el objetivo era dejar el área limpia para la plantación de pasto para el ganado de esta empresa del Grupo Maratá.¹³

Los campesinos no se resistieron a este acto de violencia, pues en caso contrario, habrían muerto, según varios testimonios. Muchos todavía no recurrieron a la justicia a causa del miedo de represalias por parte de la empresa expropiadora. Esta realidad concreta se inserta en la historia del capitalismo en el campo en Brasil, que siempre estuvo acompañado de violencia, incluso en los días actuales.¹⁴ Este proceso se caracteriza por la acumulación primitiva, que

¹³ En el proceso judicial núm. 223/2006, Juzgado de Timbiras/Maranhão, constan las fotografías de las casas quemadas.

¹⁴ Véase al respecto, las publicaciones de la *Comissão Pastoral da Terra* (CPT), referentes a los Conflictos en el Campo.

corresponde a la prehistoria del capital y también, en determinadas realidades histórico-sociales, puede ocurrir simultáneamente al proceso de acumulación más avanzado. Este es el caso del capitalismo en Brasil, cuyas desigualdades regionales forman parte de un proceso único.

Además de la expropiación, la empresa destruyó las plantaciones de babaçu usando máquinas y fuego. Seguidamente, fueron sembradas pasturas para el ganado. Este hecho fue un agravante más de la situación de los campesinos expropiados en las periferias de las ciudades, pues la única forma de supervivencia era garantizada por el trabajo de las mujeres que todavía continuaban ejerciendo la recolección del coco.

Los territorios migratorios como procesos sociales

Pensamos que este análisis del proceso histórico, responsable por la producción de estos proletarios, es necesario para el desarrollo de nuestras inflexiones sobre las implicaciones sociales y laborales de esta migración para los cañaverales paulistas. En otras palabras, estos datos históricos nos posibilitan comprender la migración desde la óptica de los sujetos implicados en los procesos migratorios en el contexto de estructuras sociales determinadas históricamente. Partimos de la idea de Marx, según la cual, los sujetos hacen la historia, pero en condiciones determinadas. Por tanto, las estructuras objetivas –clase, género, raza-etnia– son las organizaciones sociales, en el interior de las cuales las acciones de los sujetos migrantes se desarrollan. Consideramos al migrante desde dos puntos de vista: inicialmente, se trata de un trabajador producido en el cerne de determinadas relaciones sociales, resultantes de procesos de violencia y de expropiación. El migrante está inserto en una realidad social, definida por lazos sociales (familiares, grupos de vecinos, valores, ideologías, etcétera), que lo caracterizan como perteneciente a un determinado espacio social y cultural. Por tanto, la denominación abstracta de “migrante” esconde el conjunto de situaciones concretas y particulares que definen su identidad individual y social. Estas dos perspectivas conducen a las reflexiones, según las cuales, los factores económicos no son los únicos que deben ser tomados en cuenta en el análisis de la migración y de los migrantes. Continuando estas ideas, después del análisis de este proceso de expropiación, nos queda abordar la resignificación social de los migrantes en los espacios de origen y de destino. Para llevar a cabo esta idea, el concepto de *territorio migratorio* (Faret, 2001; Lara, 2006) es un instrumento eficaz para la comprensión de los dos espacios –de origen y de destino– no como puntos aislados, aunque muy distantes geográficamente, sino como espacios que se encuentran unidos y próximos socialmente.

El proceso de violencia define la particularidad de la reproducción del capitalismo en estas regiones, consideradas de frontera agrícola, y provee indicadores para el entendimiento de dos situaciones: una de ellas se refiere al hecho de que las empresas de São Paulo dan preferencia a esta mano de obra, debido a que los migrantes provienen de regiones donde predominan relaciones autoritarias, caracterizadas por el poder de los dueños de latifundios, donde prevalecen relaciones de dominación que se asemejan a la sujeción y al esclavismo; la segunda situación, derivada de la primera, se refiere al hecho de que estos trabajadores son considerados por las empresas como más dóciles, más obedientes y aceptan con más frecuencia las imposiciones de las condiciones de trabajo, los bajos salarios y la precariedad de las condiciones de vivienda, que los trabajadores locales. Además, las diferencias regionales favorecen a las empresas en la medida en que ellas incrementan la segmentación de los trabajadores, según su origen geográfico. Este dato dificulta la unión política de esta clase de trabajador, algo que se asocia al débil papel desempeñado por los sindicatos que, muchas veces, se asocian con los patrones.

Realizadas estas consideraciones, nuestro esfuerzo será en el sentido de comprender estos territorios migratorios a la luz de las particularidades del caso concreto de migrantes temporarios de Maranhão para los cañaverales de São Paulo, particularmente a la región de Riberão Preto. Como vimos, a lo largo de más de medio siglo esta región es el lugar de destino de miles de migrantes. Mas, lo que constatamos es una migración *permanentemente temporaria*, ya que la gran mayoría de los que migran regresan a sus lugares de origen, mientras otros se destinan a diferentes regiones. Constituyen, así, otros ciclos migratorios –circulares, además de los pendulares– que se encuentran encadenados. En realidad, hay un eterno ir y venir, un eterno partir y llegar. Según la definición de territorios migratorios, es necesario tomar en cuenta los espacios de origen y de destino, además de los lugares intermediarios, como los de pasaje y aquellos que sirven como instalaciones temporarias en el trayecto de la migración. El territorio migratorio es un espacio organizado y significado que mantiene una lógica propia (Faret, 2001).

Es un espacio donde se crean nuevas formas de sociabilidad, se construyen redes, se elaboran estrategias, se encadenan migraciones locales, regionales, nacionales e internacionales y se establecen los vínculos entre los agentes que posibilitan la inserción de los trabajadores a los distintos mercados laborales. En este sentido, la lucha por el control del espacio resulta vital y es fuente para el desarrollo de nuevas identidades. (Lara, 2006: p. 1).

En el caso de nuestro estudio, los espacios de destino no son definitivos, sino temporarios, porque al final de la cosecha de la caña de azúcar (que dura ocho

meses), los trabajadores parten. La mayoría regresa después de cuatro meses, mientras que otros no. Es interesante observar que contabilizan el tiempo de migración a partir del número de zafras y no del número de veces que migraron. Vale la pena también recordar que la actividad laboral del corte de caña selecciona por sí misma a los trabajadores: hombres jóvenes, de entre 18 y 35 años, sanos y dotados de fuerza física para soportar los altos índices de productividad exigidos, algo que ya ocasionó la muerte de 20 trabajadores entre 2004 y 2007 por exceso de esfuerzo.¹⁵ Con el fin de captar las particularidades de estos *territorios migratorios permanentemente temporarios*, optamos por seguir los trayectos de los migrantes a partir de sus espacios de origen e, inmediatamente, los de destino.

Lugares de origen, espacios transformados

La investigación constató que, entre los migrantes, están quienes sufrieron definitivamente el proceso de expropiación y viven en la periferia de las ciudades y, también, están los que todavía permanecen en las áreas rurales en condición de moradores y aparceros, pagando renta en producto, proveniente de la agricultura y de la castaña del babaçu, a los dueños de la tierra, grandes latifundistas. Muchos de estos últimos viven en una situación de inseguridad, debido al hecho de que no tienen las condiciones para pagar los costos del alambre para cercar sus pequeñas plantaciones, considerando que la práctica de los propietarios para expulsar a los campesinos es la *del ganado suelto y la plantación cercada*.

Para los que viven en las ciudades, además del salario de los que migran, la única fuente de rendimiento proviene del trabajo de las mujeres como quebradoras del coco babaçu. Sin embargo, en las ciudades, esta actividad es cada vez más rara y difícil, porque las plantaciones están muy distantes de los lugares de vivienda y como las mujeres no poseen ningún medio de transporte, necesitan recorrer largas distancias a pie hasta los cocotales. Trabajan todo el día en la recolección de los cocos y al final del día los llevan a sus casas en sacos que cargan en la cabeza, y allí los quiebran. Una parte de la producción es transformada en aceite para el consumo familiar y otra parte es vendida a los comerciantes locales al precio de 0.80 reales el kilo. En promedio consiguen quebrar de cinco a siete kilos por día, lo que les rinde de 4.00 a 6.00 reales, valor insuficiente para la manutención de la familia.

En los barrios periféricos, habitados por las familias de los migrantes, el espacio urbano es una continuidad del espacio rural. Las casas son hechas de adobe y cubiertas de hojas de palmera de babaçu. Al fondo de las mismas, generalmente, hay árboles frutales, plátano, ananá, mangueira (*Mangifera indica*),

¹⁵ Referente a los perfiles de los trabajadores que han muerto, consultar la página electrónica: www.pastoraldomigrante.org.br.

además de mandioca, frijoles y maíz. Cocinan con carbón que obtienen de la cáscara del coco babaçu. También crían puercos, gallinas y ovejas. Las calles, muy frecuentadas por los niños y las mujeres, son de tierra, no hay saneamiento, pero tienen luz eléctrica. La sociabilidad de los vecinos y parientes ocurre en las calles. En las casas hay pocos hombres, por lo general, los más ancianos. Las mujeres casadas son llamadas *viudas con maridos vivos*, a causa de la ausencia prolongada de sus esposos. En cuanto a la actividad laboral, observamos que el trabajo femenino se reduce a las tareas domésticas, al cuidado de los niños y a la quiebra del coco.

Las señales de distinción social aparecen en la transformación de las casas de adobe en casas de material (ladrillos). Inicialmente, cambian la cobertura de hojas de palmera por tejas de arcilla. Después, empiezan la reconstrucción de las paredes y, finalmente, instalan las puertas y ventanas de madera y los pisos de cemento. Además de estas alteraciones, compran aparatos de televisión y de sonido y, en algunos casos, motocicletas, especialmente los jóvenes solteros. Estos objetos, comprados con el dinero obtenido del trabajo de los migrantes, ejercen una enorme influencia en el imaginario del conjunto del grupo social y, al mismo tiempo, son los ingredientes de cambios en el consumo y también de nuevos patrones de comportamiento derivados de la cultura migratoria.

Estos objetos ejercen una verdadera transfiguración en los jóvenes. La posesión de una motocicleta, del dinero para poder frecuentar los bares de la ciudad con los amigos y las novias, el uso de camisetas con inscripciones en inglés, de zapatillas, de anteojos oscuros, de gorros, de bermudas y de reloj tienen, a nivel de lo simbólico, el poder de equiparlos a los jóvenes de otras capas sociales de la ciudad. Por tanto, tales mercancías representan la construcción de nuevas identidades individuales y sociales en la medida en que nuevos patrones del género masculino son engendrados en cernes del proceso migratorio. Varios relatos revelan que el sueño de muchos jóvenes es migrar para “Ribeirão” (los cañaverales paulistas), con el fin de conseguir estos productos para ser aceptados en el grupo de aquellos que migran y tienen dinero para actividades de tiempo libre, como se observa en el siguiente testimonio:

Eso ahí es lo siguiente: cuando el joven migrante llega allá..., yo analizaba mi vida misma. Los amigos llegaban y pasaban por mi casa y decían: vamos a jugar fútbol allí, vamos a tomar una cerveza allí, yo me quedaba un poco tímido, porque me daba mucha vergüenza que los amigos tenían dinero y yo no tenía. Ahí ellos decían: no, muchacho, yo pago. Yo me quedaba todo preocupado, las personas comienzan a irse y tú también vienes, no te quedas.

Sin embargo, el consumo no puede ser entendido como determinante *tout court*. Aun si la mercancía no es un fin visualizado, ella representa la producción

de nuevas identidades, en la medida en que, además de la distinción social, está, a nivel del imaginario, la realización del proyecto de ascensión social, de éxito, de mejora en los niveles de vida. Poco a poco se va construyendo una cultura migratoria que redefine las prácticas sociales, los estilos de vida y las visiones de mundo.

En lo que respecta a la casa, su valor simbólico puede ser buscado en Bachelard.

La casa, en la vida del hombre, cancela las contingencias y multiplica sus lecciones de continuidad. Sin ella, el hombre sería un ser disperso. Ella sostiene al hombre en contra de las tempestades del cielo y de las tempestades de la vida. Ella es cuerpo y alma. Es el primer mundo del ser humano. Antes de ser “arrojado al mundo” [...] el hombre es depositado en la cuna de la casa. Y siempre en nuestros sueños, la casa es una gran cuna (Bachelard, 1998: 26).

Construir o reconstruir la casa de ladrillos y de tejas, según los patrones de las clases sociales más elevadas, representa para el migrante la consecución de un sueño de ascensión social y también un lugar seguro para sí y para la familia. Todos los entrevistados manifestaron el deseo de volver a Maranhão y allí construir su casa. Por tanto, la casa en el lugar de origen representa, al fin y al cabo, el deseo de retorno al tiempo y al espacio y el final de la migración. Es el punto de llegada imaginado.

Ahí yo comencé viajando para trabajar en el estado de Pará. Después yo viajé para la capital de São Paulo. Ahí fue difícil encontrar trabajo. Ahí, de la capital de São Paulo yo vine para el corte de caña. Sólo que ya había trabajado en el corte de caña, ya sabía cómo era. Desde 1983, que fue la primera vez que yo salí, todavía era menor de edad. De allá para acá, todos los años salgo para vivir en Maranhão. Si yo resolviese mudarme de mi ciudad, yo me mudo para otra ciudad, pero dentro de Maranhão. Porque, en primer lugar, yo no cambio mi lugar por el lugar de nadie; ni en Brasil, ni afuera. Primero es Maranhão. Yo trabajo y mi sudor tiene que quedar allá. Cuando yo no quiera trabajar más aquí, yo voy a trabajar allá. Esa es nuestra vida (S. Nascimento, 2007).

Las mercancías imprimen nuevas relaciones sociales y, también, cambian el paisaje espacial y social. Sin embargo, el espacio social anterior no desaparece. Los dos espacios moderno y tradicional coexisten y se redefinen, según el proceso migratorio. En lo que respecta a la sociabilidad femenina, observamos que pese a la distancia geográfica, sus maridos e hijos ausentes se hacen presentes por medio de los recuerdos, de las conversaciones, de las noticias y también del tiempo. La redefinición de la sociabilidad se encuentra en varias situaciones:

esperar los domingos la llamada en las cabinas telefónicas de la ciudad; esperar por la vuelta del padre, en caso de nacimiento de un bebé; no participar de las fiestas en la ausencia de los maridos, o todavía, en caso de rupturas matrimoniales debidas a la ausencia, dar los hijos a las abuelas para establecer nuevos lazos conyugales. En el caso de las parejas jóvenes, muchas esposas acompañan a sus maridos hasta los locales de destino. Hay también casos en que las mujeres parten con todos los hijos o algunos de ellos, dejando los demás a los cuidados de las abuelas. El hecho de llevar o no a los hijos está directamente relacionado a las condiciones financieras de la familia. Estas situaciones concretas revelan que la migración ejerce influencias en la estructuración interna de las familias y en la redefinición de los roles femeninos y de muchas abuelas que pasan a responsabilizarse por la crianza y la educación de los nietos.¹⁶

Pero esta realidad no puede ser encarada desde el punto de vista de la funcionalidad, como si no hubiese conflictos. Constatamos que hay muchos casos de rupturas matrimoniales, sin contar la ausencia del padre en el proceso de educación de los hijos. Aunque haya una redefinición de los roles femeninos, la separación física y social imprime sufrimientos que acaban afectando la salud física y emocional tanto de los hombres como de las mujeres, muchas de las cuales se enferman, según los relatos. La migración divide la vida de las personas en el tiempo y en el espacio. Esta es la lógica de este territorio migratorio: al mismo tiempo que es el determinante del conjunto de estas vidas, les imprime un eslabón unificador entre los que parten y los que se quedan, reproduce permanentemente la transitoriedad y la división espacial y social. Son vidas transitorias, marcadas por el eterno partir y llegar.

Los espacios de origen son también los lugares donde se engendra el mercado de trabajo para las empresas capitalistas de São Paulo. Pese a la distancia geográfica, las empresas controlan este mercado por medio de reclutadores (*gatos, los enganchadores*). Estos mercaderes de mano de obra, que pertenecen a la comunidad de origen de los migrantes, son en general antiguos trabajadores de las empresas, cooptados por ellas y considerados personas de confianza. Los *gatos* realizan la primera selección de los trabajadores: escogen a los mejores, es decir, a los más jóvenes, dotados de fuerza física y aquellos que no son “conflictivos”, es decir, los que no abusan de bebidas alcohólicas, los más obedientes, que seguramente no protestarán contra las condiciones de trabajo y no participarán

¹⁶Entre estos campesinos es muy común la práctica de la *circulación de niños* entre parientes y vecinos. Se trata de una estrategia para garantizar la reproducción del grupo familiar basada en las costumbres, en caso de dificultades materiales o de ausencia de los progenitores. Encontramos muchos niños que tenían, además de la madre biológica, la adoptiva, a veces, conviviendo en el mismo barrio. En el caso de los abuelos, ellos son beneficiarios de un salario mínimo proveniente de la jubilación, algo que, en algunos casos, es la única fuente de renta del grupo familiar extenso, incluyendo hijos y nietos. En otro trabajo (Silva, 2007), constatamos esta misma situación en relación con los trabajadores rurales de São Paulo.

de movimientos reivindicatorios. Además de la fuerza física, estos atributos de conducta son importantes en esta selección, pautada por criterios políticos e ideológicos. Este hecho es importante para las empresas en la medida en que continuarán con la práctica del sistema de superexplotación, responsable por los gigantescos lucros. El *gato* ejerce también otras funciones: él representa el eslabón que liga a los trabajadores con las empresas y, debido a su papel contradictorio, al mismo tiempo que se afirma como representante de los trabajadores defiende los intereses de las empresas. En este juego contradictorio, termina revistiéndose con la máscara del protector de los trabajadores, un igual, que lleva noticias para las familias, que puede ayudar en los casos de enfermedad, que presta dinero para el viaje realizado en un ómnibus contratado por él mismo, que consigue el empleo y la vivienda en los lugares de destino, según su conocimiento y experiencia. En fin, mantiene con los trabajadores una relación asistencialista, paternalista, mistificadora y ratificadora de la explotación vigente (Silva, 1999). Como pertenece al mismo espacio de origen de los trabajadores, ejerce sobre ellos el control ideológico de sus conductas hasta en el periodo en que no trabajan (de diciembre a marzo, en la entrefaz de la caña de azúcar). Es por medio de este control que él define a los “buenos” y a los “malos”, a quién partirá y quién se quedará.

Durante la investigación de campo, constatamos la presencia de una red de reclutamiento de trabajadores de esta región para varias partes del país, además de São Paulo. De esta red forman parte los *gatos* y personas de otros estados del país, que se esconden de las fiscalizaciones de la policía bajo la fachada de agentes de viaje, cumpliendo apenas la función de vendedores de pasajes de ómnibus. Tales reclutadores cobran un precio más elevado de los pasajes pagos por los trabajadores, además reciben 60.00 reales de la empresa por cada persona reclutada. Se trata de una red de explotación que está vinculada al sistema de precarización y flexibilización laboral impuesto por las grandes empresas. Muchos de los trabajadores reclutados son transformados en esclavos en las regiones norte, centro-oeste, incluso en Paraná y Santa Catarina (sur) y Ceará (nordeste) según las denuncias de la *Comissão Pastoral da Terra* y de la *Campanha Nacional de Combate ao Trabalho Escravo*.¹⁷ La esclavitud se constituye en la particularidad histórica de la reproducción del capitalismo en la agricultura brasileña y está íntimamente vinculada al proceso migratorio interno. Este dato es un ingrediente más para la comprensión de los territorios migratorios, como procesos sociales contradictorios y no funcionales, que poseen características propias, según las distintas realidades históricas.

¹⁷Según la *Comissão Pastoral da Terra* (CPT), los trabajadores esclavizados en 2006 en el país fueron 6,930, de los cuales 3,633 pudieron quedar en libertad. La violencia se caracterizó por las amenazas de muerte, asesinatos, agresiones, daños, intimidaciones y humillaciones (CPT, 2006, pp. 129-136).

Lugares de destino, espacios cerrados y controlados

Según el análisis presentado, los migrantes maranhenses se dirigen a las regiones de cañaverales del estado de São Paulo en ómnibus alquilados por los *gatos*. Son llevados, después de tres días y tres noches de viaje, a las *barracas* (viviendas precarias, improvisadas) de las pequeñas ciudades o para los alojamientos de las empresas en el interior de los cañaverales, donde el control es muy grande y es ejercido directamente por los *gatos*, que instalan pequeños comercios donde venden productos para los trabajadores a precios más elevados. A causa de este control, el acceso a estos lugares sólo ocurre con el permiso de las empresas. Los trabajadores viven ahí aislados y vigilados. Debido al gran número de personas en un mismo espacio, ya hubo casos de enfermedades y epidemias.¹⁸

Mientras, los que se dirigen a las ciudades son obligados a vivir en gran número en pequeños cuartos con pileta de lavar ropa y cuarto de baño colectivos, a causa del alto precio de los alquileres. Estas viviendas son insalubres y blanco de constante fiscalización sanitaria.¹⁹ En lo que concierne a la sociabilidad de los migrantes, observamos que ellos se quedan prácticamente aislados del conjunto de la ciudad. Son vistos como personas de “afuera”, como extranjeros en el propio país. El contacto con los vecinos se restringe a los agentes de la *Pastoral do Migrante*, a los dueños de supermercados, bares y propietarios de las *barracas*, tal como se describe en el siguiente testimonio:

Quando volvemos a Maranhão es una emoción, tanto de nosotros, como del padre y de la madre, de las hermanas, de los hermanos, de los vecinos. *Porque tú te sientes en casa*. Ahí tú llegas a casa, el pueblo es más abierto. Aquí es lo siguiente: si tú vas hasta la casa del maranhense, es bien diferente. Pasa que, a veces, tú sales para ir hasta la casa de ellos, ellos están trabajando. Cuando ellos vienen a visitarnos, nosotros estamos trabajando. Ahí queda cada uno en su barraco. Ahora, cuando tú llegas allá, unos dicen: ah, yo voy hasta la casa de un primo, yo voy hasta la casa de un compadre, yo voy hasta la casa de una novia, yo voy hasta la casa de una chica, yo voy para una fiesta, etc. *Aquí queda cada uno en su barraca. Casi no salimos. Allá está muy bien. Aquí no, es sólo de la caña para casa, y de casa para la caña*. Por eso yo digo: aquí nosotros sólo vinimos a trabajar, el maranhense sólo viene a trabajar [...], a trabajar [...]

¹⁸ La epidemia de sarampión entre trabajadores rurales alojados en el interior de los cañaverales en la región de Riberão Preto fue analizada como una enfermedad acaecida por las condiciones sociales de los trabajadores, pues el sarampión no es una enfermedad común en la fase adulta. Fueron detectados 153 casos de la enfermedad en un total de 3,705 trabajadores de una fábrica de caña de azúcar y alcohol (Pontes, 1990).

¹⁹ Debido a las 21 muertes por exceso de trabajo acontecidas en el periodo de 2004 a 2007, fueron realizadas fiscalizaciones en estas viviendas por parte de la Vigilancia Sanitaria. Las principales deficiencias son: existencia de pocos baños en relación con el gran número de hombres, cocinas en las habitaciones de dormir y muchas personas en cuartos pequeños, además de la precariedad de las construcciones.

Este testimonio demuestra que el tiempo de trabajo es el que predomina. No hay actividades de tiempo libre, porque el día de descanso es utilizado para la compra de alimentos, lavado de la ropa y el reposo para recuperar las energías. La sociabilidad es fragmentada por la ausencia de comunicación con las personas de la ciudad que los ven como diferentes (son negros, descendientes de esclavizados y de *quilombolas*), y también con los demás maranhenses que habitan en otros *barracos*, pues los días de descanso no son los mismos para todos. Las empresas, imponiendo un sistema 5 por 1, es decir, cinco días de trabajo y uno de descanso según los diferentes grupos de trabajadores, impiden que los domingos sean dedicados colectivamente al ocio, lo que restringe la sociabilidad tan sólo al trabajo. El tiempo es reducido al trabajo y controlado por las empresas.²⁰

La segmentación de los trabajadores ocurre tanto en el lugar de trabajo, como en los barrios periféricos de las pequeñas ciudades de la región de Riberão Preto. Tal segmentación sucede por causa de las divisiones étnico-raciales, según los lugares de origen de los migrantes. En lo que respecta a los maranhenses, ellos son negros, mientras que aquellos de otros estados del nordeste, generalmente, son *pardos*, es decir, descendientes del mestizaje de indígenas, negros y blancos (los portugueses). En Brasil, la cuestión étnico-racial es camuflada por la ideología dominante, según la cual, la mezcla de muchas razas impidió la producción de la discriminación étnico-racial, algo que no se corresponde con la realidad existente, principalmente en el estado de São Paulo, cuya inmigración de blancos europeos a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, fue una de las respuestas a la ideología del blanqueamiento del pueblo brasileño, producida por las clases dominantes.

Estas condiciones histórico-sociales al ser apropiadas por las empresas capitalistas refuerzan la segmentación y transforman las diferencias del color de piel en desigualdades y jerarquías. De esta forma, los maranhenses son considerados por los baianos como malos trabajadores, perezosos e incapaces de conseguir los niveles de productividad del trabajo exigidos por las empresas. Otras divisiones y discriminaciones se reproducen en el interior de otros grupos de migrantes y, también, en relación con los trabajadores locales (los llamados *bóias-frias*), considerados paulistas, aunque buena parte de ellos sea descendiente de migrantes, incluso de negros. Esta realidad, además de invisible, es silen-

²⁰Para aumentar las ganancias y mantener la producción en niveles elevados, el tiempo de trabajo en las fábricas es de 24 horas diarias, incluso en la agricultura, cuyas actividades nocturnas implican el corte mecanizado de la caña de azúcar; el transporte en camiones, lo que impone a muchos trabajadores el trabajo nocturno; sin contar que la caña de azúcar cortada manualmente es quemada la noche anterior; actividad de riesgos extremos y con registros de muchos accidentes mortales. Más todavía, muchas fábricas, con la misma intención de aumentar sus lucros pagan el doble por tonelada de caña cortada en los días de descanso, lo que contribuye para aumentar el desgaste físico de los trabajadores, pues los salarios son pagados por producción, o sea, por tonelada de caña cortada, al precio de 2.40 reales.

ciada tanto por los empleadores, como por el conjunto de los trabajadores y habitantes de las ciudades. Develar las divisiones espaciales (invisibles), según el lugar de origen de los migrantes y el de los trabajadores locales, es necesario para la comprensión de la dinámica de los territorios migratorios, como lugares simbólicos, definidos por representaciones sociales de los diferentes grupos reunidos en el mismo espacio geográfico.²¹

En relación con las mujeres, que acompañan a sus maridos, con o sin hijos, también se observan además de estas divisiones étnico-raciales, las de género. Sus funciones son estrictamente ligadas al trabajo doméstico. Viven en los cuartos alquilados, raramente salen a las calles y usan el tiempo según el tiempo de los maridos. Les preparan la comida todavía de madrugada, lavan sus ropas y los esperan al final del día, cuando regresan del trabajo. Algunas de ellas participan de actividades como aprendizaje de corte y confección, crochet, bordados, bajo la orientación de la *Pastoral do Migrante*. La sociabilidad de ellas se limita a la convivencia con otras mujeres maranhenses y, del mismo modo que los hombres, consideran el lugar de destino como pasajero, algo temporal en sus vidas y alimentan la esperanza de retornar a sus lugares de origen. De la misma forma que las mujeres que no parten esperan la llegada del domingo, cuando llamarán por teléfono para tener noticias de los que se quedaron, principalmente, de los hijos que dejaron atrás. La imagen del retorno está generada por el deseo, por las ganas, por tanto, ésta también es un elemento constitutivo de esa identidad.

Sin embargo, puede regresarse al espacio, pero no al tiempo. El tiempo es otro. Los cultivos de subsistencia están en vías de desaparición, las actividades de extracción relacionadas al coco babaçu cada vez se realizan menos, muchos parientes y amigos ya se fueron. Considerando que espacio-tiempo forman una simbiosis, se concluye que el espacio tampoco es más el mismo. El retorno se hace en busca de algo imaginado.

La presencia en esta vida y en el mundo que la carga es como una presencia distraída, una presencia ausente, una presencia distanciada; en contraste, la otra vida ausente o la vida que se consagra a la ausencia, a los lugares lejanos y a los tiempos pasados de la ausencia, es como una vida que la evocación soñadora vuelve presente, pero con una presencia fantasmagórica, totalmente irreal, onírica, que se desarrolla paralelamente a la vida activa y cotidiana (Sayad, 2000: 20).

La autora francesa Michèle Bertrand realiza una reflexión extremadamente significativa sobre el imaginario, de la cual haremos uso para interpretar el

²¹Según otros referenciales teóricos, los barrios de trabajadores migrantes de esta región fueron estudiados por Melo (2007) y Vettorassi (2006).

contenido de los testimonios relacionados al lugar de origen y, sobre todo, de la *saudade*²² que sienten.

La imaginación no es solo una construcción de la mente, es también un medio por el cual los hombres actúan sobre ellos mismos, una acción auto-plástica que adquiere tanto más importancia cuando la acción aloplástica (transformadora de la realidad externa) se revela imposible. Ciertamente, cuando los hombres no consiguen transformar el mundo... toda una configuración imaginaria que se transforma e intenta adecuarse a las aspiraciones inconscientes (Bertrand, 1989: 29).

[...] madre, ahora sí me voy. Ella dijo: hijo, ¿me vas a dejar? Le dije: madre, yo me voy pero vuelvo, icon fe en Dios! Siempre voy a llamarla. Si precisa de un dinerito, que yo tenga en el momento, puedo mandarle. Ahí yo salí de allá, ella se quedó llorando..., llorando. Yo dije: madre yo me voy, pero yo vuelvo. Es mucha emoción de la gente. A veces la gente está aquí, se queda pensando en las personas de allá en Maranhão, de los amigos de la gente, de los padres, yo mismo hay días aquí que me quedo así... pensando en los padres, y dan unas ganas de llorar. Ahí yo tengo que aguantármelas para no llorar. Es así, mis ganas eran esas, ese sueño yo lo realicé. Tengo fe en Dios de llegar al final de la zafra todo en Paz, y llegar allá con alguna cosita.

Imposibilitados en transformar el mundo, en parar el proceso de migración forzada, la acción de los migrantes y de aquellos que se quedan puede ser percibida por intermedio de varias formas: acciones colectivas e individuales de resistencias, conformismo, imágenes de rostros sufridos, de sus palabras y también de sus silencios. Al describir la propia historia se transforman en narradores, en alguien que recuerda y siente *saudades*. Narrativas no de un pasado lejano, sino de un pasado-presente, vivido en dos espacios y dos mundos. Espacios, mundos y tiempos se unen cuando los narradores se encuentran separados y, al contrario, se separan cuando los narradores se unen. Esta es la dialéctica de los territorios migratorios. Cuando vuelven a sus lugares de origen, esperan el momento de la partida, pues allá no pueden quedarse.

Otro dato importante sobre la sociabilidad en los lugares de destino se refiere a la sexualidad. Tratándose de hombres jóvenes migran en su mayoría solos y permanecen ocho meses sin las familias, viven aislados en los alojamientos en el interior de los cañaverales o en las *barracas* de las periferias urbanas, esta cuestión aparece en los testimonios. Los contactos sexuales ocurren generalmente en lugares de prostitución, situación que, en algunas ciudades, ha sido

²² Recuerdo nostálgico y, al mismo tiempo, suave de personas o cosas distantes o extinguidas, acompañado del deseo de volver a verlas o tenerlas.

denunciada por la prensa.²³ En los lugares de origen ya aparecen los resultados de esta realidad: enfermedades sexualmente transmitidas, como sífilis y Sida. El siguiente testimonio revela que el contacto sexual con las mujeres de los locales de destino es raro, salvo en lugares de prostitución, surgidos en el contexto de las migraciones.

“Aquí es difícil con las chicas. Las chicas pasan ahí, a veces, nosotros estamos sentados allá afuera, y ellas ni nos miran. En Maranhão es mucho más fácil. Tú llegas en un lugar, la mujer pasa frente a ti y te mira: tú la llamas, en seguida ella viene. Aquí no es así.”

Con objeto de completar el análisis de los territorios migratorios de destino, nos restan algunas reflexiones sobre los espacios laborales, llamados *eitos* (palabra derivada de la época de la esclavitud) de los cañaverales. Como dijimos anteriormente, la actividad de la cosecha de la caña de azúcar exige gran esfuerzo físico a causa del aumento de las exigencias en los niveles de productividad, actualmente, alrededor de 12 a 15 toneladas de caña cortada por día.²⁴ Antes del corte, se quema la paja de la caña, algo que trae serios problemas para la salud de los trabajadores –y de las poblaciones locales– a causa del hollín que contiene residuos de agrotóxico que es aspirado directamente en el momento del corte. A eso se suma el calor excesivo que llega, en algunas regiones, a más de 40 grados. La repetición constante de golpes de machete –para cada 10 toneladas, son 10 mil golpes– la curvatura del cuerpo y el ritmo excesivo del trabajo causan muchos dolores, provocando calambres, debidos a la pérdida de potasio por la sudoración. Este ambiente de superexplotación del trabajo fue responsable de 21 muertes de trabajadores por exceso de esfuerzo físico, ocurridas entre 2004 y 2007. La mayoría de los muertos eran migrantes y sus edades variaban entre 20 y 35 años. Además de las muertes, constatamos que la vida útil de un cortador de caña es inferior a 15 años, siendo que la de los negros en la época de la esclavitud variaba de 15 a 20 años.²⁵ Estos altos niveles de explotación garantizan gigantescos lucros a las empresas nacionales e internacionales del sector sucro-alcoholero concentradas en la región de Riberão Preto, cuya expansión se verifica cada vez más en otras áreas del estado y del país para la producción del

²³ Un reciente reportaje al respecto de la prostitución, incluso de adolescentes, como resultado de la expansión de la caña de azúcar en la ciudad de Delta, en el estado de Minas Gerais, es una de las señales del proceso de acumulación de las empresas ligadas a esta actividad, cuyas características son la concentración de tierra y de renta, por un lado, y, por el otro, la concentración de la miseria. “Apodados como maranhenses, los forasteros amontonados en barracas y *favelas*, transformaron el municipio en un verdadero hormiguero humano, en los moldes de la mina de Sierra Pelada, que atrajo, en la década de 1980, miles de forasteros que van al sur de Pará. Como las áreas de minería, Delta no tiene ningún hotel y ni siquiera un comisario residente. En compensación, el lugar pasó a albergar centenas de prostitutas, esparcidas en 27 bares y casas de prostitución” (Estado de Minas, 14 de mayo de 2007).

²⁴ En la década de 1980, estos números eran de 6 a 8, en la década siguiente pasaron a 8 y 10 toneladas.

²⁵ En otro texto discutimos la esencia de este trabajo a partir de las amarras invisibles que condicionan este sistema de dominación y explotación (Silva, 2005).

etanol, con el fin de garantizar la demanda de los mercados externos, principalmente de Estados Unidos.²⁶

El testimonio de un migrante maranhense revela las condiciones de trabajo existentes en los cañaverales paulistas.

P. Tú dijiste que el trabajo en el corte de caña es duro. ¿Podrías hablar un poco más de las condiciones de trabajo?

R. Muchacho, el trabajo de caña no es para las personas. ¿Para nosotros humanos? ¡No! Muchacho, nosotros estamos hechos de carne y hueso. Tú ves al cabra (expresión regional que significa el hombre) cortar 300, 500 metros de caña en un eito de caña, el capataz encima de nosotros, para hacerlo bien hecho, cortar correctamente. Ahí, hay veces que el cabra tiene ganas de pelear con el capataz. A veces, el cabra está mal, porque el tipo se siente realmente humillado. Sí..., en el corte de caña no es fácil trabajar. Hoy mismo yo estaba escuchando ahí un comentario sobre la esclavitud. *Sólo que, si tú miras bien, la esclavitud realmente está lejos de terminar.* Hoy estaban pasando ahí sobre el fin de la esclavitud, pero si lo analizas realmente, ella está muy lejos de terminar. Lo que puede haber terminado así..., porque en aquel tiempo, tú trabajabas gratis, te golpeaban. Puede haber terminado eso. *¡Pero la esclavitud misma no terminó...! ¡No terminó...!*

P. ¿Tú crees que hay una presión en el eito de la caña? ¿Cómo es?

R. *Ave María... Risas... Esa presión. Tú tienes que llevar tres calles de caña, tirar las puntas, tocón dentro del suelo. Si el capataz, ve apenas un toconcito fuera, es "gancho" (significa ser suspendido del trabajo)... es "suspensión"... Y tú no puedes contestar. Si contestas es peor. Si tú contestas, él te deja tres días de "gancho"; es peor para ti. Vos estás trabajando en el medio de la caña, estás transpirado; todo pegoteado; la caña es ruin; sol caliente, y el capataz gritando en tus oídos; ahí si tú contestaras. Supongamos que en el día siguiente tú no irías a trabajar, pasas tres días en casa, y estás debiendo el alquiler, agua, luz, tienes que comprar comida, ahí tu sueldo viene de ese tamaño [afirmando si poco] que es humillación para el cabra. ¿Tú todavía crees que no es la esclavitud? ¡Sí que es! El capataz quiere que nosotros trabajemos de la manera correcta, dice que es porque la usina exige. Pero él hace eso realmente para ver si el trabajador dice alguna cosa, para suspender al cortador de caña.*

Además del desgaste físico, de las enfermedades respiratorias, cáncer de piel y de pulmón, a causa del sol y de los agrotóxicos, del control ejercido en

²⁶En el año 2006, el mayor grupo empresarial del sector sucro-alcoholero, COSAN, que reúne capitales de Francia, Estados Unidos y Brasil, registró lucros de más de 2 billones de reales.

el acto del trabajo por los capataces –según relato citado–, hay muchas muertes por accidentes de trabajo y de transporte, debidas a la precariedad de los ómnibus que llevan a los trabajadores hasta los cañaverales.²⁷ La existencia de estas condiciones de trabajo marcadas por la superexplotación, por la precariedad y por la falta de respeto y la violencia a los derechos humanos del trabajo, está aliada a las migraciones internas, resultantes de la formación de un enorme ejército de trabajadores, de campesinos expropiados por el avance de los grandes capitales en varias regiones de frontera agrícola del país.²⁸ El concepto de territorios migratorios nos permitió la comprensión de esta realidad a partir de su dinámica contradictoria, capaz de captar la acción de los sujetos en ella implicados y, también, las particularidades históricas del proceso de acumulación de los capitales aplicados en la producción de etanol en esta región, como fuente de energía, para los mercados externos.

Conclusiones

Basándonos en los datos de una investigación respecto a los campesinos de Maranhão (norte medio de Brasil), expropiados de sus tierras por medio de la violencia de grandes empresas, que se transformaron en migrantes para los cañaverales del estado de São Paulo, donde se concentran las mayores fábricas de azúcar y alcohol (etanol) del país, mostramos que se trata de una movilidad esencialmente masculina, sobre todo de jóvenes, lo que corresponde a la producción de nuevas configuraciones familiares –pues los miembros de las familias se dividen en el espacio y en el tiempo.

Inicialmente, analizamos las condiciones históricas de las dos regiones responsables por este proceso migratorio y, en seguida, buscamos, a partir del concepto de territorios migratorios, comprender el significado de esta *migración permanentemente temporaria*, ya que los sujetos sociales no pueden permanecer ni en el lugar de origen ni en el lugar de destino. Son eternos caminantes, cuyas vidas transitan por diferentes espacios, sin poder fijarse en ninguno. Siguiendo a Faret (2003) y a Lara (2006 y 2007), los territorios migratorios poseen una lógica propia en la medida en que espacios geográficamente distantes son unidos por las prácticas y resignificaciones de los migrantes por intermedio de redes sociales en los distintos lugares por donde transitan.

Esta investigación reveló que los territorios de origen y de destino se encuentran articulados por el mercado laboral masculino, responsable por

²⁷ El Informe de la *Delegacia Regional do Trabalho*, en São Paulo, registró 416 muertes en 2005, en el sector sucro-alcoholero, la mayoría por accidentes (Acta de las reuniones de la Fundacentro y representaciones sindicales del sector sucro-alcoholero en 2006).

²⁸ Al respecto de las denuncias de estas condiciones laborales, consultar Silva *et al.* (2006).

los altos lucros de las empresas agroexportadoras de São Paulo. Sin embargo, esta articulación no es meramente funcional, o sea, estos territorios no son apenas complementarios entre sí. Las nuevas dinámicas producidas demuestran que se trata de una unidad contradictoria, marcada por muchas rupturas, pérdidas, enfermedades, muertes y también por la producción de nuevas representaciones sociales, nuevos sentidos, nuevas estrategias, originados en el campo simbólico e imaginario. Todos los proyectos de vida, tanto de los que se quedan como de los que parten, se asientan en el deseo de retorno definitivo para el lugar de origen. Para eso, desean construir la casa de ladrillos y asegurar mejores condiciones para que los hijos no tengan que migrar, en definitiva, desean ascenso social. Pese a la superexplotación de la fuerza de trabajo, de la precariedad de las condiciones de vivienda, de las discriminaciones étnico-raciales en los lugares de destino, de las dificultades encontradas a causa de la separación de las familias, los sujetos implicados en este proceso social no son víctimas pasivas. Crean estrategias que buscan disminuir las pérdidas sufridas y, en muchos casos, a pesar de la distancia geográfica, los vínculos sociales y familiares son redefinidos y reforzados, produciéndose pequeñas resistencias.

Durante la investigación, constatamos que uno de los *gatos* de la ciudad de Timbiras tiene una tienda de venta de pasajes de ómnibus para el estado de São Paulo, principalmente, para la región de Riberão Preto, durante todo el periodo de la cosecha de la caña de azúcar (ocho meses al año). Este hecho llamó nuestra atención, pues, hasta entonces, creíamos que había dos momentos de tránsito de los migrantes: uno al principio de la zafra (mes de abril) y otro al final (noviembre). Inquirido sobre esta cuestión, él nos informó que durante todo el tiempo hay trabajadores que vienen y otros que vuelven, sin contar la presencia de muchas mujeres, cuyos maridos, después de recibir el primer salario, les envían dinero para comprar el pasaje. Encontramos una mujer de 68 años de edad, que viajaría en el mes de mayo para cocinar y lavar las ropas de cuatro nietos migrantes. Su intención era permanecer hasta el final de la zafra. Esta mujer nos dijo también que, además del trabajo, su deseo era quedarse junto a los nietos, ya que la madre de ellos había muerto y ella los crío desde cuando eran chicos. En el caso de los trabajadores que regresan antes de la zafra, los motivos varían: muchos no soportan la dureza del trabajo; otros no son seleccionados porque no consiguieron mantener los altos niveles de productividad en el corte de la caña de azúcar; algunos más se enferman; otros, debido a accidentes de trabajo, no pueden trabajar más; también están los que son despedidos por no acatar las normas de control en el acto del trabajo; otros parten en busca de diferentes lugares para laborar; o porque, todavía atraídos por las promesas engañosas de los reclutadores, al no encontrar trabajo son

“expatriados” por los ayuntamientos locales en ómnibus que los llevan nuevamente a sus lugares de origen.²⁹

Tales situaciones definen los contornos de la movilidad de estos *múltiples territorios migratorios que son permanentemente temporarios*. Son vidas marcadas por la incertidumbre, transitoriedad y también por el deseo de conseguir realizar el proyecto de distinción social, ya sea por medio de la compra de algunas mercaderías del mundo capitalista, o por el cumplimiento de los patrones de comportamiento relativos a los géneros. Los hombres jóvenes desean el éxito, “ascender en la vida” por medio del trabajo; aquellos que tiene hijos quieren darles condiciones para que puedan estudiar y tener mejores oportunidades laborales futuras. Cumplen, así, los papeles de proveedores responsables y de jefes de familia. Las mujeres, como madres o abuelas, al cuidar de la prole, ratifican sus funciones reproductivas, mientras muchas otras de la región de destino se transforman en prostitutas para atender al mercado sexual creado por la migración. Así, los hombres y las mujeres de allá y de acá viven la dialéctica de lo transitorio y sueñan con lo permanente. Es este el engranaje que los mueve en estos territorios permanentemente temporarios.

Bibliografía

- ANTUNES, María de Oliveira (2006), “As guardiãs da floresta do babaçu e o tortuoso caminho do empoderamento”, en E. Woortmann, B. Heredia y R. Menasche (orgs.), *Margarida Alves. Coletânea sobre estudos rurais e gênero*, Brasília, NEAD, MDA, IICA, pp. 123-149.
- BACHELARD, Gastón, *La poétique de l'espace*, París, PUF, 7.
- BERTRAND, Michèle (1989), “O mundo clivado—a crença e o imaginário”, en Paulo Silveira y Bernard. Doray, (orgs.), *Elementos para uma teoria marxista da subjetividade*, São Paulo, Vértice, pp. 15-40.
- CARNEIRO, Marcelo Sampaio (2005), “Deslocamento temporário e superexploração dos trabalhadores de Timbiras em empresas do complexo sucroalcooleiro do estado de São Paulo”, *Conferência realizada no Fórum Estadual de Combate ao Trabalho Escravo*, promovido pela Delegacia Regional do Trabalho (DRT-MA), 19 de agosto, Codó/MA.
- COMISSÃO PASTORAL DA TERRA (CPT) (2006) *Conflitos no campo, Brasil, Brasil, Goiânia*, CPT Nacional, 2006.

²⁹En la zafra actual, “la expatriación de maranhenses ocurrió en varias ciudades de esta región: Guariba (43); Dumont (100); Dobrada (250), según informaciones de la *Pastoral do Migrante*. Después de un viaje de tres días y tres noches, estos trabajadores son ‘depositados’ en estas ciudades. La mayoría no posee dinero para comprar el pasaje de vuelta, para comprar alimentos y ni para el alquiler de los *barracos*. Reciben alimentación de los ayuntamientos y, en seguida, son ‘extraditados’, de acuerdo con el título del reportaje: Ayuntamientos extraditan trabajadores rurales sin empleo” (Folha de S. Paulo, Ribeirão, 22 de mayo de 2007, C1).

- FARET, Laurent (2001), “Mobilité spatiale et territorialité. De la diversité de formes de construction du rapport aux lieux”, *Séminaire PRISMA*, Toulouse, 10-11 de mayo.
- LARA FLORES, Sara María (2006), “Circulación territorial y encadenamientos migratorios de los jornaleros agrícolas en el Noroeste de México”, *Teoria e pesquisa*, pp. 13-34.
- (2006), “Control del espacio y territorialidad en las migraciones rurales” *VII Congreso de Alasru*, Quito, 20-25 de noviembre (versión eletrónica).
- MARTINS, José de Souza (1982), *Expropriação e violência. A questão política no campo*, São Paulo, Hucitec.
- , “Migrações temporárias: problema para quem?”, *Travessia*, vol. 1, São Paulo, CEM, mayo-agosto, pp. 5-8.
- MELO, Beatriz Medeiros (2007), “Memória, migração e territorialidade. O trabalhador rural nordestino na Ibaté Paulista”, *Relatório apresentado para o exame de qualificação de mestrado*, PPG/Geografia/UNESP/.
- MOTTA, Antônio Carlos Roxo, Maria da Conceição Quinteiro (1983) “Repercussões do Proálcool no comportamento migratório do estado de São Paulo: o caso de Ribeirão Preto”, *Informe Demográfico*, núm. 10, São Paulo, Fundação SEADE.
- PONTES, Ricardo José Soares (1990), “Sarampo em trabalhadores rurais: ensaio metodológico de epidemiologia social”, *Revista de Saúde Pública*, vol. 24, núm. 4, agosto.
- SADER, Regina (1991), “Migração e violência –o caso da pré-amazônia Maranhense”, *Terra Livre*, núm. 6, pp. 65-76.
- SAYAD, Abdelmalek (2000), “O retorno. Elemento constitutivo da condição do imigrante”, *Travessia*, número especial, São Paulo.
- SILVA, Maria Aparecida de Moraes, *As Andorinhas. Nem cá. Nem lá*, Video, VHS, UNESP/Araraquara.
- (1991), *Errantes do fim do século*, São Paulo, Edunesp.
- , “A face oculta do trabalho: migrantes temporários nas usinas canavieiras de São Paulo,” *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* (RELET), año 10, núm. 17, pp. 31-54.
- (2006), “Do Karoshi no Japão à birola no Brasil. As faces do capitalismo mundializado”, *Nera*, año 9, núm. 8, junio-julio 2006. PPG/Geografia e Departamento de Geografia da UNESP/PP. (versión electrónica).
- (2007), “A família tal como ela é nos desenhos das crianças”, *Ruris*, vol. 1, núm. 1, centro de Estudos Rurais do IFCH/Unicamp, pp. 105-156.
- VETTORASSI, Andrea (2006), “Espaços divididos e silenciados”, *Dissertação de mestrado*, PPG/Ciências Sociais/UFSCar.

Familias inmigrantes: el trabajo de los padres y las estrategias de trabajo de los hijos en las áreas mediterráneas de agricultura intensiva

Introducción

EL OBJETO DE la investigación que se presenta de forma sintética en este texto,¹ se enmarca en las relaciones entre dos esferas institucionalmente diferenciadas: la producción y la reproducción. En la primera nos encontramos con la agroindustria exportadora mediterránea, que desde su aparición, relativamente reciente, ha experimentado un rápido crecimiento hasta convertirse en uno de los polos productivos más pujantes y dinámicos de la industria alimentaria española. En la segunda esfera se sitúan los familiares inmigrantes que, a lo largo de las dos últimas décadas, se han ido asentando en estas áreas. La singularidad de esta configuración social respecto a otras áreas productivas receptoras de inmigración radica en que mientras éstas son eminentemente urbanas (con Madrid y Barcelona a la cabeza), aquí se trata de estudiar procesos de estructuración básicamente rurales.²

Nuestro escenario para la investigación empírica será la Región de Murcia una de las regiones españolas que más inmigración extranjera recibe. Región que cumple con la particularidad anteriormente mencionada: la población inmigrante se asienta mayormente en el medio rural, y concretamente en una

* Departamento de Sociología y Política Social, Universidad de Murcia. E-mail: andrespe@um.es

¹ Andrés Pedreño (coord.), Iñaki García, Mari Luz Castellanos, Miguel Ángel Alzamora y Francisco Torres (2007), "Que no sean como nosotros: trayectorias formativo-laborales de los hijos de familias inmigrantes en el campo murciano", Caso de estudio enmarcado dentro del Proyecto de Investigación TRABIN II "Escenarios de Vida y Trabajo en la Sociedad de la Información" (MCYT 2004-2007), director del proyecto: Juan José Castillo, Universidad Complutense.

² Sobre los procesos de asentamiento de la inmigración extracomunitaria en los espacios rurales españoles puede consultarse la visión panorámica que hemos dedicado a la cuestión en Pedreño (2007).

serie de municipios cuyo dinamismo económico y demográfico ha venido inducido por el polo productivo de la agricultura industrial para exportación.

El proceso histórico de constitución de las relaciones de trabajo en estas áreas agroexportadoras mediterráneas se ha fundamentado en la progresiva instauración de la relación salarial como privilegiada relación social de producción. Esta agricultura salarial tiene su claro referente en la producción hortofruticultura para fresco, cuya pujante realidad en la Región de Murcia es una segunda razón que justifica su elección como escenario de la investigación empírica. Existe desde hace como mínimo dos décadas una estrecha vinculación entre conformación de una agricultura salarial en las regiones mediterráneas y suministro de fuerza de trabajo procedente de las migraciones internacionales. El vínculo entre los dos fenómenos resulta claro: el desarrollo agroindustrial llama a la inmigración y la convierte en mano de obra. No sólo son mutuamente determinantes, sino que casi podría decirse que se trata de dos hechos simbióticos, de no ser porque ese término biológico, al aludir a una asociación de la que ambas partes sacan provecho, sugiere la existencia de una relación igualitaria. Lo que no es para nada el caso, pues de lo que se trata aquí es de una configuración social basada en la vulnerabilidad del trabajador inmigrante, mano de obra obligada a aceptar sueldos más bajos y peores condiciones de trabajo, por lo menos en el momento en que accede al mercado laboral desde fuera de él. Por ello, puede decirse que esa configuración es una expresión particular, y territorialmente específica, del conjunto de relaciones sociales transnacionales que determinan la movilidad global de la fuerza de trabajo, dimensión constitutiva (junto con otras: flujos de capital, mercados internacionales, etcétera) de una economía en avanzado estado de mundialización (Sassen, 1999).

Una vez estudiada esta configuración en trabajos anteriores (Pedreño, 1999 a, b y c; 2000, 2001 y 2003), nos interesamos ahora por su duración temporal, por sus posibilidades de mantenerse a lo largo del tiempo sin cambios fundamentales. En concreto, nos interrogamos sobre el devenir de esa mano de obra, pilar fundamental sin la cual el conjunto se tambalearía. Se trata ahora de poner el énfasis en el concepto de reproducción, lo cual trae a un primer plano a la institución social de la familia, y con ella, otra de las posibles vías de mantenimiento de esa mano de obra vulnerable. En efecto: una vez que los inmigrantes forman familias, bien porque reagrupan a su cónyuge, o porque se casan, aparece un nuevo tipo de población diferente de los otros dos (los españoles y los inmigrantes) que hasta entonces habitaban la región. Se trata de los españoles de origen inmigrante, personas que adquieren la nacionalidad española a una temprana edad y a las que en rigor –y contra el estigma común– no se puede llamar inmigrantes, puesto que nunca han inmigrado, sino que nacieron en este país (García, 2003). Y podemos hacernos las siguientes

preguntas: ¿heredarán estas personas los puestos de trabajo de sus padres? ¿El lugar que hoy ocupan los inmigrantes será ocupado en el futuro por los españoles de origen inmigrante?

En este texto se presentan resultados de la investigación realizada sobre un trabajo de campo eminentemente cualitativo. Se basa en un diseño estructural compuesto por familias jornaleras inmigrantes residentes en municipios murcianos cuya base económica es predominantemente la agricultura intensiva exportadora. Se trata de familias de las dos nacionalidades más frecuentes: marroquíes y ecuatorianos. A través de entrevistas abiertas en profundidad a padres e hijos, se ha buscado indagar en sus estrategias familiares de reproducción social (proyecto migratorio, trabajo, escuela y socialidad). En total se han realizado 20 entrevistas a hijos e hijas de origen inmigrante, seis entrevistas a padres y madres, así como ocho a profesores, educadores y similares. Igualmente se han llevado a cabo explotaciones específicas de fuentes secundarias (censos y padrones municipales de habitantes, estadísticas educativas).

La constitución de un suministro de trabajo a las áreas de agricultura intensiva

En aproximaciones anteriores, nos habíamos venido preocupando por atender a los factores endógenos que inducen la conexión entre las regiones de agricultura intensiva como la Región de Murcia y los flujos migratorios internacionales, a la hora de plantear la construcción social de la fuerza de trabajo inmigrante y su modo de vinculación a un determinado espacio económico.³ Atendiendo a tales factores endógenos, la investigación ha venido privilegiando cuestiones como las estrategias empresariales de reclutamiento y disciplinamiento de la mano de obra o los cambios productivos y de las relaciones de empleo del complejo de frutas y hortalizas. La conexión transnacional entre regiones se produce a través de la acción y estrategias de diferentes actores, entre los cuales no solamente han de considerarse los empleadores o las instituciones, sino muy especialmente las estrategias familiares de los propios trabajadores migrantes. En este trabajo nos ocupamos de estas estrategias de vida económica puestas en marcha por los inmigrantes, y el modo en que constituyen suministros de fuerza de trabajo a las áreas agroexportadoras mediterráneas, concretamente a los cultivos intensivos de la Región de Murcia. Las entrevistas realizadas permiten atender a dos conexiones que tienen una gran centralidad en la Región de Murcia: los marroquíes de Oujda en el Campo de Cartagena, y de los ecuatorianos en el Valle de Guadalentín (y en general en el conjunto de la región).

³Véanse trabajos anteriores como Pedreño, 1999, 2000 y 2003; Castellanos y Pedreño, 2001; Segura, Pedreño y De Juana, 2002; Segura y Pedreño, 2007; García Borrego y Pedreño, 2002.

Marroquíes de Oujda en el Campo de Cartagena

En la Región de Murcia viven cerca de 49,968 marroquíes.⁴ Muchos de ellos trabajan en la agricultura intensiva. Un porcentaje significativo vive en el Campo de Cartagena, una de las nuevas zonas de la región transformada al regadío intensivo en los años setenta. Por ejemplo, en Torre Pacheco, corazón del complejo de frutas y hortalizas levantado en el Campo de Cartagena, dinámico y exitoso municipio de 28,933 habitantes, viven y trabajan 3,445 trabajadores marroquíes (12 por ciento del total de la población del municipio, y 47.6 por ciento del total de la población extranjera), muchos de ellos trabajando en las labores del campo o en los almacenes de manipulado.

La mayor parte de los jornaleros marroquíes que trabajan en el Campo de Cartagena provienen de la región oriental de Marruecos, concretamente de Oujda (Sempere, 2002). El trabajo de campo realizado para la presente investigación corrobora esta afirmación, pues prácticamente todas las familias entrevistadas tienen como origen esa región marroquí. Diferentes entrevistados precisan la existencia de dos tipos de orígenes geográficos –la zona urbana de Oujda capital, y su interior rural– que componen a su vez una línea de diferenciación sociocultural del colectivo: los que vienen de zonas rurales tendrían un nivel de escolarización más bajo y una socialidad más cerrada.

Los diferentes casos estudiados, a menudo tienen detrás una historia familiar de migraciones internas campo-ciudad, e incluso de migraciones internacionales hacia Alemania o Francia. A lo largo de la década de 1980, la región de Oujda se subsumía en una crisis social de descapitalización progresiva: cierre de la frontera con Argelia y decaimiento de la economía informal ligada al contrabando; fracaso de los planes estatales de desarrollo y progresiva desconexión de los centros de poder; sequía estructural de 1980 y 1990 que empobreció a agricultores y ganaderos; y finalmente, el cierre en los años noventa de la mina de antracita de Yerada con miles de obreros despedidos (Sempere, 2002: 214-230). La historia migratoria de las familias marroquíes entrevistadas en el Campo de Cartagena está salpicada de referencias a esos acontecimientos recesivos. Todo apunta a que en la región de Oujda ha arraigado una importante cultura emigratoria. Un indicador de ello es la extensión espacial abarcada por la red familiar de los migrantes. Las familias entrevistadas en el campo de Campo de Cartagena tienen a menudo conexiones familiares no ya solamente en esta misma zona o en otras de la región, sino que además se extienden a lo largo de varios países europeos.

La conexión de estos trabajadores migrantes con el Campo de Cartagena se produjo justo en un momento en que se expandían los cultivos intensivos en este

⁴Datos del *Padrón Municipal de Habitantes*, 1o. de enero de 2006.

espacio económico. Es posible detectar desde finales de los años setenta cuadrillas de jornaleros marroquíes trabajando en el Campo de Cartagena procedentes de la región de Oujda. Su número se incrementó a finales de los años ochenta –en el contexto de la fuerte expansión de los cultivos intensivos por la entrada de España en la Comunidad Económica Europea y por la progresiva carencia/sustitución de mano de obra nacional para trabajar en los campos de la “nueva agricultura”–, y fue creciendo a lo largo de la década de 1990 hasta hoy. La mayoría de los entrevistados llegan al Campo de Cartagena a lo largo de los años noventa. Algunos de ellos han tenido como paso previo a su establecimiento en el campo murciano periodos más o menos prolongados de estancia en Francia, pero dadas las dificultades de regularización de su estancia allí, reorientaron su proyecto migratorio hacia España (entre 1992 y 2005 ha habido procesos periódicos de regularización de la mano de obra inmigrante). Otros llegaron inicialmente a comarcas agrícolas con cultivos muy estacionales, pero la búsqueda de una mayor estabilidad laboral lleva a esta familia al Campo de Cartagena, donde la agricultura es menos estacional, y ofrece ciclos largos de trabajo. Esta contraestacionalidad de la agricultura intensiva murciana ha sido un reclamo fundamental para las estrategias de trabajo de muchos inmigrantes marroquíes.

La estrategia migratoria del colectivo marroquí estuvo primeramente muy masculinizada (aún hoy, y a pesar del creciente número de mujeres marroquíes inmigrantes, el colectivo marroquí persiste en su característica masculinización, con una presencia de mujeres de 26.5 por ciento sobre el total del colectivo). Se trataba de jóvenes solteros o bien de varones casados que dejaban a la familia en Marruecos, los cuales establecían una itinerancia estacional entre el Campo de Cartagena y su región de origen. Esta estrategia ha venido cambiando en los últimos años con el asentamiento de familias enteras en las pedanías rurales del Campo de Cartagena. La estrategia matrimonial de los jóvenes solteros que venían a trabajar a los campos de Cartagena siempre estuvo vinculada a su región de origen, y cuando finalmente contrajeron matrimonio, unos se establecieron definitivamente en Oujda, y otros asentaron su proyecto familiar en el Campo de Cartagena. Igualmente ocurrió con los varones casados, los que no retornaron con sus familias a Marruecos, se trajeron a la esposa y a los hijos. Este cambio social vino acompañado de un cambio residencial: si aquéllos hombres solos y/o solteros habían vivido en “infraviviendas” diseminadas en el espacio rural para ahorrar al máximo en su estrategia económica; con la venida de sus familias, alquilaron viviendas, o incluso accedieron a su propiedad, en los pueblos o pedanías. Las dinámicas de la reagrupación familiar y de otras redes de proximidad, así como el cambio residencial asociado, han cambiado el paisaje humano de las pedanías rurales del Campo de Cartagena, en las cuales aparecen círculos familiares y vecinales que en otro tiempo estaban exclusivamente localizados en Oujda.

Sin embargo, para los fines de este trabajo interesa destacar que esta lógica de conexión entre Oujda y el Campo de Cartagena estructura la condición social de posibilidad de la constitución de un enclave de trabajo disponible y predispuesto para el trabajo en las labores de los cultivos intensivos, un reservorio de fuerza de trabajo absolutamente dependiente para su subsistencia de la relación salarial –relación social de producción hegemónica en la agricultura intensiva–, y progresivamente etnificado.

Ecuatorianos en los campos de la Región de Murcia

Según el último *Padrón Municipal de Habitantes* del 1o. de enero de 2006, en España se encuentran residiendo 399,585 inmigrantes de procedencia ecuatoriana. Cuatro Comunidades Autónomas concentran casi 75 por ciento del total de esta población: Madrid (113,717), Cataluña (81,925), Comunidad Valenciana (51,919) y Región de Murcia (49,321). Dada la vocación eminentemente urbana de los asentamientos de los inmigrantes ecuatorianos –grandes ciudades y ciudades intermedias–, de entre las regiones mencionadas, seguramente es la Región de Murcia donde se manifiesta con mayor intensidad la experiencia residencial y laboral más decididamente rural y agraria de la inmigración ecuatoriana en España. Prácticamente desconocida en la década de 1990, es a partir del año 2000 cuando se inicia un espectacular crecimiento de la misma. El Padrón Municipal de Habitantes de 2001 repentinamente recoge 20,895 inmigrantes ecuatorianos en la Región de Murcia, y un año después (en el del 2002) se incrementa a 33,449 efectivos.

La Región de Murcia apareció desde finales de los años ochenta como un contexto positivo de recepción de inmigrantes, dadas las intensas demandas de trabajo asalariado del complejo agroexportador de frutas y hortalizas. Pero fue en la última década cuando los flujos migratorios arribaron con mayor cuantía. Para hacernos una idea del crecimiento experimentado, hemos de tener en cuenta que en 2000 eran 26,189 los extranjeros empadronados en la Región de Murcia, y solamente cinco años después la cifra se elevó a 181,773 extranjeros. El crecimiento de la inmigración latinoamericana ha sido espectacular en los últimos cinco años. Si a finales de los años noventa representaba 12 por ciento sobre el conjunto de la inmigración en la región murciana, en la actualidad supone 42 por ciento. Si en la década de 1990 las migraciones procedentes de África (y concretamente de Marruecos) protagonizaban en exclusiva la realidad migratoria murciana, en la presente década se puede hablar de latinoamericanización del flujo migratorio.

La diversidad de orígenes geográficos que caracteriza a la inmigración ecuatoriana presente en el campo murciano, es un rasgo que hay que destacar.

Esta diversidad de orígenes se aprecia en las mismas familias entrevistadas para esta investigación: unos proceden de la sierra, y otros de la costa; unos tienen un origen urbano de ciudades como Guayaquil y Quito, y otros proceden de zonas rurales de regiones como Machala o Cañar. Esta diversidad geográfica, que recorre también la estructura social, es indicativa del tremendo impacto social que supuso la dolarización de la economía a finales de los años noventa, aunque que como bien precisa Gioconda Herrera:

A diferencia de muchos análisis que sitúan a la crisis económica de 1999 como el principal detonante de la emigración, y a las redes sociales como elementos que activaron y consolidaron las salidas, me parece importante mirar hacia atrás para entender el proceso a través del cual se fueron mermando las expectativas de reproducción social de la gente en su país. Esto tiene que ver fundamentalmente con la incapacidad del Estado ecuatoriano de asumir los procesos de reproducción social de su población y está articulado con la creciente desigualdad social y la concentración de la riqueza (Herrera, 2007: 282).

“Con la dolarización se fregó todo” afirma el cabeza de familia, que en el momento de ser entrevistado en su casa de Lorca (Región de Murcia), trabaja en los invernaderos de tomate de Mazarrón. El estatuto de clase media del que gozaban en Quito se degradó con la dolarización, y ello fue el estímulo para poner en marcha un proyecto migratorio hacia España, que los conduciría finalmente al campo murciano, según una lógica de cadena migratoria.

Las cadenas migratorias que conectaron a los inmigrantes ecuatorianos con el campo murciano, han sido bien estudiadas por Claudia Pedone (2006). Se trata de una dinámica importante para entender la cuantiosa cantidad de trabajadores ecuatorianos que se asentaron a partir del año 2000 en la comarca del Valle del Guadalentín (concretamente en Totana y Lorca).

En definitiva, Oujda (Marruecos) y Ecuador, dos realidades sociales y espaciales de la periferia de la economía-mundo, conectadas transnacionalmente con los campos de las frutas y hortalizas murcianas. Una conexión forjada por la movilidad de miles de trabajadores migrantes, que junto con sus familias, han hecho del trabajo jornalero en esos campos su estrategia de vida económica. Una estrategia de proletarización que les ha permitido incrementar de nuevo su poder adquisitivo real, tras su depreciación en las regiones de origen. Al tiempo que ello les ha supuesto la conversión proletaria de sus disposiciones, experiencia vital sintetizada por la hija de una familia jornalera marroquí del Campo de Cartagena –“aquí si no trabajas no comes”–, expresión con la que constata el principio de individualismo competitivo imperante en España, don-

de, a diferencia de Marruecos, las solidaridades familiares y comunitarias tienen una menor fortaleza y funcionalidad; conversión que a menudo ha conllevado un desclasamiento como el que han experimentado las familias ecuatorianas entrevistadas con un origen social de estrato medio, las cuales también explicitan la lógica de competencia que introduce la mayor mercantilización de sus vidas inducida por la conversión proletaria de su posición y de sus disposiciones experimentada en el proceso migratorio.

De esta forma se ha constituido una reserva de fuerza de trabajo jornalera, alimentada constantemente por las cadenas familiares de los ya asentados, y por las nuevas llegadas de efectivos inmigrantes. Una reserva de fuerza de trabajo proletarizada y etnificada, importada desde los confines de la economía-mundo y recreada en espacios centrales necesitados de trabajo barato como la Región de Murcia, para hacer viable la expansión de los cultivos intensivos en condiciones salariales.

Los destinos laborales de los padres

Las historias laborales que relatan en las entrevistas los padres inmigrantes, tanto marroquíes como ecuatorianos, tienen en común una trayectoria de proletarianización que pasa por dos momentos sucesivos. Primeramente, en los inicios de su llegada y localización en un determinado contexto de recepción, conocen un “momento de hiperexplotación” en la densa maraña de posibilidades de trabajo sumergido ofrecido por la economía murciana, tras el cual, una vez asentados residencialmente y habiendo accedido a la regulación jurídica de su estancia en España y al contrato de trabajo, esa situación inicial se metamorfosea en un “momento de explotación regulada”.⁵ Empleamos el término metamorfosis para subrayar lo que este concepto implica de “dialéctica de lo igual y lo diferente” (Castel, 1997: 17), pues en los relatos de los entrevistados se detallan elementos de cambio indudable al pasar de un momento a otro, pero también de permanencia. Los elementos de continuidad quedan sintetizados en nociones como precariedad y vulnerabilidad, viniendo a reflejar la cristalización en la estructura social de lo que hemos llamado una condición inmigrante (Pedreño, 2005). Todas las familias entrevistadas en la presente investigación están en ese segundo momento.

Para abordar su análisis, merece la pena continuar poniendo en juego la diferenciación marroquí-ecuatoriano, que no es más que una forma de señalar a la etnicidad como estructura que da forma a las modalidades de inscripción de los diferentes colectivos inmigrantes en la organización social del trabajo.⁶

⁵Hemos planteado más extensamente esta temporalidad de la explotación del trabajo inmigrante, en Pedreño, 2007.

⁶Sobre el papel de la etnicidad en la estructuración de la mayor o menor accesibilidad a recursos ocupacionales o sociales, hemos escrito en otra parte: “Las diferencias establecidas por la sociedad domi-

Marroquíes: solidificación en el campo

El rasgo más llamativo de las trayectorias laborales de los padres (varones marroquíes entrevistados –directamente a ellos, o indirectamente a través de sus hijos– es que a pesar de sus periodos de estancia en el campo murciano relativamente largos (desde mediados de 1990), y en algunos casos muy largos (desde los años setenta y ochenta), sus historias laborales se caracterizan por la escasa o nula movilidad ocupacional, permaneciendo como trabajadores del campo desde que llegaron hasta hoy. Es una especie de solidificación en los trabajos de los cultivos intensivos (fundamentalmente como jornaleros, y en algún caso ejerciendo alguna labor especializada como tractorista). Esta vinculación a los trabajos del campo, en la mayoría de los entrevistados, es un destino común a todos ellos independientemente de la historia ocupacional de cada uno allí en Oujda (la cual, además, prácticamente en ninguno de los casos, se caracterizaba por una trayectoria laboral vinculada al campo). Unas redes étnicas autocentradas en el espacio del campo ciertamente densas, pero muy débiles o incluso desconec-

nante que jerarquizan y segmentan a los colectivos de inmigrantes se fundamentan en esencialismos, los cuales cooperan en la asignación de los lugares ocupacionales y vitales que corresponden por su naturaleza o cultura a unos u otros colectivos". Y es que como Bourdieu observó agudamente, "el mundo social es esencialista, y uno tiene tantas menos posibilidades de evitar la manipulación de las aspiraciones y las expectativas subjetivas cuanto más privado simbólicamente, menos consagrado o más estigmatizado esté y, por lo tanto, peor situado en la competencia por 'la estima de los hombres', como dice Pascal, y condenado a la incertidumbre sobre el propio ser social, presente y futuro, que constituye la medida del poder o la impotencia" (Bourdieu, 1999). En los municipios agroexportadores la diferenciación esencialista marroquíes/ecuatorianos estructura fuertemente las relaciones sociales interétnicas. En la competencia por "la estima de los hombres" ambos colectivos saben de sus pocas bazas en "la lucha simbólica por el reconocimiento", pero también se saben rivales, pues como acertadamente observara Bourdieu, estas disputas por el reconocimiento implican "una competencia por un poder que sólo puede obtenerse de otros rivales que compiten por el mismo poder, un poder sobre los demás que debe su existencia a los demás, a su mirada, a su percepción y su evaluación" (Bourdieu, 1999). Los marroquíes son los grandes vencidos en esta competencia interétnica. Son los extraños por naturaleza. "Ellos" son los que profesan unas creencias religiosas vividas por la sociedad local como amenazantes, los que se posicionan en la vida cotidiana con unos comportamientos específicos que los alejan del discurrir cotidiano de la vida local –y acusados serán de violentar este flujo de normalidad–, los que tienen unas costumbres contrarias a los derechos humanos, por ejemplo, en la forma de tratar o mirar a las mujeres (Pedreño, 2007: 241).

La competencia interétnica entre ecuatorianos y marroquíes por los recursos ocupacionales se refleja en la entrevista al padre de Lázaro (ecuatoriano), en el momento de relatar que abandona la finca en la que trabajaba como encargado desde hacía seis años por un conflicto con una cuadrilla de jornaleros marroquíes: "Es por motivos de que... como trabajan puro marroquíes ahí... pues nosotros no... no compaginamos muy bien con ellos, porque... porque dicen que nosotros les estamos quitando plaza a ellos. Entonces nosotros estamos quitando trabajo a ellos y... bueno y por ahí hubo problemas, entonces como yo era viejo, a ellos no les gusta que yo les... claro a ellos no les gusta que un latino les mande. O le diga esto está mal, o esto está bien. Entonces prácticamente por ahí se fueron... se vinieron todos los marroquíes... por ahí y... el coche me lo comenzaron a rayar, con cuchillos, y por hacerme cosas, de frente no me lo hacían, pero me lo hacían en el coche. Claro entonces yo dije para... porque yo hablé con mi jefe, entonces mi jefe no quiso tomar cartas en el asunto. Dijo hombre, qué me pides, son cosas de muchacho. Digo mira si algún día me matan, o Dios quiera no pase nada, también qué pueda hacer a alguien, tú estás ahí y vas a parar. Te ibas a decir, esto sí lo sé. Se puede evitar problemas mejor... mejor yo me voy. Claro es lo que hizo... hombre te vas a ir, yo mejor me voy. Me voy."

tadas del espacio ocupacional extraagrario, han contribuido a este cierre en la accesibilidad a otros mercados laborales.

El padre de una familia de marroquíes entrevistado a las afueras de Cartagena, quien trabaja como jornalero agrícola desde mediados de 1990, hace hincapié en su discurso en la importancia de las redes, y no solamente para encontrar empleo, sino también para facilitar el recurso del transporte para la movilidad territorial. La etnificación de su red de trabajo delimita un campo ocupacional muy centrado en el trabajo en el campo, e incluso tiene efectos sobre el alcance de su socialidad. La dinámica de etnificación del trabajo que ha experimentado en las últimas décadas el trabajo en los cultivos intensivos, cierra también el espacio posible de la socialidad de estos trabajadores marroquíes, lo cual contribuye a su vez a reforzar las dificultades de acceso a otras oportunidades ocupacionales.

Ecuatorianos: diversificación de las trayectorias

Frente a la tendencia de “solidificación en el campo” de los trabajadores inmigrantes marroquíes, en el caso de los ecuatorianos se aprecia una mayor, e incluso en algunos casos muy intensa, movilidad ocupacional. Esto hace que la mayoría de los padres y madres entrevistados hayan desarrollado trayectorias laborales mucho más diversificadas que las que veíamos para los marroquíes. No obstante, la mayor parte de ellos, al inicio de su llegada al campo murciano, cuando no disponían de la documentación de estancia y trabajo en regla, trabajaron “sin papeles” en las labores agrícolas.

Esta movilidad y diversificación ocupacional se debe, por un lado, a la puesta en valor de hábitos y saberes importados de sus trayectorias en origen, y por otro, a la mayor apertura de la sociedad receptora hacia los inmigrantes ecuatorianos (en comparación con los cierres establecidos para marroquíes).

La historia de la familia de Carla refleja paradigmáticamente la diversidad de trayectorias ocupacionales de la inmigración ecuatoriana. Sus padres trabajan en la recolección de tomate en los invernaderos de Mazarrón, en lo que es una dramática historia de desclasamiento respecto a su situación de estratos medios en Ecuador, pero ya son demasiado mayores para buscar otra opción laboral en la que parecen “acomodarse” –lo que no quita para expresar su insatisfacción con la forma indigna que tienen los encargados de relacionarse con los jornaleros: “gritan”, “malos modos”, etcétera–. El hermano de Carla también trabaja en el campo, al igual que otra hermana, pero se ha sacado el carnet de camión que le permita algún día emplearse de camionero o similar. Su hermana María, y el marido de ésta, son el exponente de la diversificación de las trayectorias ocupacionales. Ambos tienen un origen de estratos medios (ella trabajaba como maes-

tra en Ecuador, y él tenía un negocio propio), y con su llegada a Lorca, pasaron por una variedad de subempleos precarios (campo, limpieza de casas, camarero en restaurante, cuidado de ancianos, entre otros) hasta que han conseguido una cierta estabilidad, ella como comercial de una empresa de electrodomésticos, y él en la construcción. Esta historia laboral de María y de su marido que dibuja un itinerario ciertamente ascendente, no ha estado exento de dificultades, las cuales han sido una y otra vez superadas con esfuerzo, espoleados por el desclausamiento experimentado en el proyecto migratorio con su inserción laboral en un serial de trabajos precarios. Muy expresivo y significativo del relato de María, el hecho de que sus manos y las de su marido no se “adaptaran” ni “ajustaran” a las condiciones exigidas por el manipulado de hortalizas en el almacén y en el campo, lo cual está mostrando qué tan doloroso resulta para alguien asumir un trabajo desajustado a su condición social, la cual empapa todo su mundo de disposiciones, hasta encarnarse e incorporarse en el cuerpo: “... las manos no me funcionaban...”. Ello los ha impulsado a una búsqueda constante de mejoría en sus condiciones salariales impulsada por una ética del esfuerzo con la aspiración de recrear “aquí”, aunque sea a la baja, el estatuto de estratos medios que tenían “allí”. Distinta es la historia de los padres de Lázaro. Ambos trabajan desde que llegaron al Campo de Cartagena de jornaleros agrícolas, en lo que parece una trayectoria coherente con el origen agrícola de su estatuto social en Ecuador (plantaciones de banano). Por ahora, su situación laboral está estabilizada en el campo, y no se vislumbran posibilidades de cambio. Es en el discurso de la madre donde más se subraya el cansancio físico de las jornadas acumuladas en el campo. Afirma que el trabajo en el campo “mata”. Pero no puede, por ahora, dejar de trabajar, pues los ingresos del hogar jornalero posibilitan únicamente una economía muy ajustada: “trabajamos los dos y no podemos ahorrar nada”.

La actividad de las mujeres marroquíes y ecuatorianas

En un coloquio internacional sobre “mujeres inmigraciones” celebrado en Coimbra (Portugal) exponía Françoise Gaspard que “en Europa occidental, el rostro del inmigrante ha sido durante largo tiempo el de un obrero y, por lo tanto, de un hombre...”. Y añadía: “Ellas –las mujeres inmigrantes– no daban qué hablar” (Gaspard, 2000: 269). Para la sociedad receptora, las mujeres inmigrantes no pertenecen tanto al mundo del trabajo asalariado, como al universo doméstico, siendo, en consecuencias las encargadas de encarnar la conexión con el país de origen (garantía supuestamente de un potencial retorno de esos “huéspedes temporales” que son siempre los inmigrantes para el imaginario de la sociedad receptora), así como de materializar la idea de integración sobre la base del tranquilizador hogar familiar. Siendo así,

las mujeres no estaban ausentes, pero permanecieron invisibles durante largo tiempo. Se comprende que las cónyuges de un trabajador pasasen desapercibidas. Muchas de ellas permanecían recluidas en el espacio doméstico. No siempre conocían la lengua del país de origen. En algunos casos sólo raras veces tenían contacto con el conjunto de la sociedad (Gaspard, 2000: 272-273).

A esta imagen tradicional de la mujer inmigrante, a la que se refiere François Gaspard en la cita anterior, responden las mujeres madres marroquíes estudiadas en nuestra investigación. En efecto, la mayor parte de las mismas se dedican exclusivamente a las tareas domésticas del hogar, desconocen el idioma castellano, están ausentes del espacio público y su socialidad es muy reducida. Se trata de una estrategia tradicional y patriarcal que busca especializar a un miembro de la familia –la mujer esposa– en el cuidado de los hijos y del hogar, estrategia adaptativa a una situación de familias extensas donde es frecuente la tenencia de cuatro o cinco hijos, y por tanto, se requiere de un trabajo doméstico de intensa dedicación –como gráficamente expresaba Haida al preguntarle por las posibilidades de que su madre aprenda el castellano en las clases de educación de adultos (atiende un hogar con ocho hijos): “difícil, está muy ocupada. Ella está siempre en ebullición, como una cafetera”.

Sin embargo, este esquema tradicional de mujer marroquí se está resquebrando con las hijas y mujeres más jóvenes. De hecho, la baja tasa de actividad femenina característica de este colectivo no se reproduce en sus hijas o en mujeres marroquíes más jóvenes, las cuales con mucha frecuencia están trabajando en condiciones salariales (y las que todavía no lo están por su edad, tienen como horizonte incorporarse al mercado laboral). Las dinámicas de destradicionalización que acompañan a los procesos migratorios, pero que también están ya presentes en la propia sociedad marroquí, así como la progresiva disminución del tamaño de las familias, componen una realidad propicia para el incremento progresivo de la tasa de actividad femenina.

En el caso de las mujeres ecuatorianas, la destradicionalización del papel social de la mujer opera más rápidamente. De hecho, la mayor parte de las madres ecuatorianas de las familias entrevistadas se encuentran insertadas en el mercado laboral como trabajadoras asalariadas. Este proceso de cambio de los roles de género respecto al papel asignado tradicionalmente a la mujer en Ecuador, particularmente en lo que se refiere a su relación con el mercado de trabajo asalariado, estando ciertamente avanzado “allí”, seguramente se ha acentuado con los procesos migratorios transnacionales por el efecto concatenado de las mayores exigencias económicas que supone la inserción en la sociedad receptora (desde el pago de la deuda contraída con los prestamistas, con la cual se ha

financiado el proyecto migratorio, hasta hacer frente a las nuevas necesidades de vivienda, cuidado de los hijos, etcétera) y una nueva realidad social que favorece la incorporación de la mujer al trabajo.

En las sociedades receptoras se está asistiendo a la progresiva incorporación de la fuerza de trabajo femenina suministrada por las migraciones internacionales a sectores de actividad conformados históricamente según los esquemas de la división sexual del trabajo (asistencia doméstica, cuidado de ancianos, otras actividades de servicios, industria agroalimentaria, almacenes de manipulado de frutas y hortalizas, etcétera). De esta forma, el papel subordinado que las mujeres han venido desempeñando en esos mercados laborales estaría siendo transferido a las mujeres extranjeras inmigrantes recién llegadas. En otras palabras, una transferencia de roles definidos por la dominación de género discurre desde las mujeres autóctonas hacia las recién llegadas con las migraciones globales, en un movimiento que supone un acercamiento de la división internacional del trabajo hasta el punto “que entra a formar parte de nuestras familias y hogares” (Beck-Gernsheim, 2001: 65). Es decir,

no estamos hablando simplemente del desequilibrio entre las regiones más desarrolladas y las regiones menos desarrolladas, también debemos incluir las desigualdades entre las mujeres de uno y otro mundo y, en consecuencia, entre las familias de las mujeres de uno y otro grupo (Beck-Gernsheim, 2001:75).

Las mujeres inmigrantes definen una posición específica dentro del espacio ocupacional femenino, como bien observa Françoise Gaspard: “Las extranjeras constituyen una especie de subsegmento del mercado de trabajo femenino, ya de por sí más restringido que el de los hombres, en lo que respecta a los empleos no cualificados o poco cualificados” (Gaspard, 2000: 276). De entre las entrevistas realizadas en esta investigación, seleccionamos el relato laboral de la madre de Roger para ilustrar lo que podríamos considerar una trayectoria laboral “prototípica” de los estrechos espacios ocupacionales asignados por la división del trabajo según género a las mujeres inmigrantes:

Llevo cinco años aquí pues en ese tiempo no he trabajado, porque no tenía papeles y no te dan trabajo sin papeles, empecé trabajando para un matrimonio, para una abuela, cuidando una abuela pero fue poco tiempo porque, como le acabo de decir antes que hay gente buena y gente mala, pues ella me apretaba demasiado me quería tener en, entonces pues yo cumplo con mi trabajo pero basta, no amontonármelo más y así le dije sintiéndolo mucho yo me retiro de este trabajo, pero bueno como no tenía papeles tampoco

co ahí será por eso que ella me quería pero bueno, dije ya, me fui de la casa ... mi trabajo era cuidar a la abuelita y darle de comer, darle su medicina y acostarla y bueno mi voluntad era coger y ayudarla a hacer la casa pero ella se acostumbró y era una tarea más que me daba entonces, no era así el trato, pero bueno, me han dicho mucha gente que uno no tiene que dejarse porque sino ellos cada vez quieren apretar más y más y más entonces dije no se acabó, hasta aquí trabajo y ya está; luego pues ya vino la regularización que entonces metí mis papeles, pero gracias aquí a otro matrimonio español que me dieron trabajo cuidando a unos niños, que están aquí por supuesto [enseña una foto] las tengo ahí, y bueno con ellas estaba año y medio ¿no? pasa año y medio, sí, casi dos años. Casi dos años con ellos, entonces pues mira...

De allí ahora me he cambiado a un trabajo, ahora en el almacén, estaba en el brócoli pero me retiré porque esto va a lavarse y me hacía mucho daño a las manos, entonces digo me duelen mucho las manos, me entré a otro almacén del tomate, entonces ahora estoy en el tomate, ya llevo ahí desde octubre.

El relato de las condiciones laborales del almacén de tomate refleja prácticas laborales transferidas por la división del trabajo según género desde las mujeres autóctonas a las mujeres inmigrantes. Al igual que las mujeres autóctonas que entrevistamos a mediados de 1990 relataban “la realidad de los horarios existentes en los almacenes de manipulado, cuyas largas jornadas laborales subsumen el tiempo de la vida en el tiempo de trabajo” (Pedreño, 1999: 163), ahora son las “nuevas trabajadoras” de las migraciones internacionales las que están experimentando la reproducción de una organización de los tiempos de trabajo que afecta negativamente a su tiempo de vida. Esta práctica de flexibilización de los tiempos se aúna a otra que también continúa vigente, la de “trabajar sin horarios”, lo cual, tal como detectábamos a mediados de 1990,

define una jornada laboral marcada por la incertidumbre del cuándo se entra y cuándo se sale, si se trabaja un sábado por la tarde o un día festivo, si se echan cuatro o trece horas de trabajo... Este no-horario de trabajo obliga a las trabajadoras a una disponibilidad permanente de su fuerza de trabajo, ordena sus pautas de vida, hasta tal punto que puede afirmarse que vida y trabajo se tejen estrechamente (Pedreño, 1999: 164).

Y al igual que ayer, también hoy las mujeres inmigrantes que trabajan en estos almacenes se posicionan ambiguamente entre la denuncia y la normalización de estas prácticas. Finalmente, la relación con los encargados en las líneas de producción de los almacenes agrícolas, sigue caracterizándose por una violencia simbólica estructurada por el patrón de género encargado masculino/

trabajadora manual femenina, “en cuanto mecanismo de dominación masculina puesto al servicio de los objetivos de productividad” (Pedreño, 1999: 187).

El escenario social que componen las mujeres inmigrantes en las sociedades de acogida es complejo y contradictorio. Por un lado, experimentan profundos cambios de sus vidas que cuestionan en mayor o menor grado las funciones tradicionales asignadas por las relaciones patriarcales. Por otro, esta destradicionalización vía incorporación al mercado de trabajo asalariado conlleva procesos de discriminación y explotación laboral. En definitiva, “las mujeres migrantes consiguen trabajo precisamente porque pueden ser discriminadas, pero ellas utilizan sus nuevas circunstancias vitales para cambiar su situación personal” (Beck-Gernsheim, 2001: 75).

La visión paternal de los posibles laborales de los hijos

Aunque es indudable que la búsqueda de mejoría de las condiciones de vida y trabajo forma parte del sentido práctico inmigrante, y así se refleja en las estrategias que despliegan y ponen en marcha, también en el mismo se incorpora la contundente realidad de unas posibilidades limitadas, de tal forma que emerge en el discurso de los padres de las entrevistas realizadas, una especie de fatalismo que viene a constatar los límites de lo realizable, momento que impone en sus disposiciones la asunción del trabajo degradado y precario como “destino”; un destino propio de su ser social en la sociedad de acogida, en la cual ser extranjero consiste en hacer trabajos destinados a extranjeros. Se trata de lo que Bourdieu (1999) denominó “efecto destino” del estigma ejercido por un conjunto de normas sociales y juicios clasificatorios que contribuyen a “producir los destinos enunciados y anunciados” (p. 68) para aquéllos categorizados como pertenecientes a la estigmática condición inmigrante.⁷ Uno de esos destinos laborales, “el trabajo en el campo” condensa, a modo de visión del mundo común a todos los entrevistados, los adjetivos más negativos de su experiencia migratoria, y sobre todo representa de forma paradigmática el destino que de ninguna manera quieren ni desean para sus hijos.

Esta apuesta para que sus hijos no reproduzcan la posición que les ha tocado a ellos como padres extranjeros recién llegados, trata de llevarse a cabo a través

⁷ Dado que el concepto de estigma va a ser utilizado profusamente a lo largo de este texto, conviene explicitar que el uso que hacemos del mismo sigue muy de cerca el clásico libro de Goffman (1963-1998). Para Goffman, el principal rasgo sociológico que define al individuo estigmatizado es su descalificación y desvalorización social, “el estigma lo convierte en alguien menos apetecible” (p. 12), es decir, produce como efecto en los demás “un descrédito amplio” (p. 12). Este es el rasgo central del individuo estigmatizado: “las personas que tienen trato con él no logran brindarle el respeto y la consideración que los aspectos no contaminados de su identidad social habían hecho prever y que él había previsto recibir; se hace eco del rechazo cuando descubre que algunos de sus atributos lo justifican” (p. 19).

de la inversión escolar en los hijos, quienes a su vez tendrán mayores o menores posibilidades de acumulación de capital escolar dependiendo de la estrategia reproductiva familiar. Los padres confían que la escuela “libre” a sus hijos del efecto destino ejercido por la pertenencia a la condición inmigrante, propiciando trayectorias laborales que contribuyan a la dignificación social que ellos han visto mermada. Siguiendo a Goffman –quien afirmaba que “el individuo estigmatizado puede también intentar corregir su condición en forma indirecta, dedicando un enorme esfuerzo personal al manejo de áreas de actividad que por razones físicas o incidentales se consideran, por lo común, inaccesibles para quien posea su defecto” (Goffman, 1998: 20)– la escuela aparece en la mirada paternal como ese espacio social en el que merece la pena invertir para el futuro de los hijos, a modo de inversión que invierta el destino de los marcados por la condición inmigrante:

Claro lo que queremos nosotros es que tengan un futuro... que trabajen, que tengan su trabajo, que no sean como nosotros. Que le digo a Lázaro, le digo y a mi otra hija le digo, al campo, le digo, como yo trabajo, yo le digo tienen que estudiar, por lo menos le digo que hemos venido nosotros, ellos de esforzarse por sacar algo, alguna carrera, le digo, salir adelante. Pero, para que, ellos sí quieren estudiar, y Lázaro está, que quiere no sé, está por irse a los militares o la marina, no sé... en una de esas cosas que... que ya ahora que cumpla los 18, y sale ya con el graduado de la eso pues... el cuarto año, creo que se va a ir para allá. Y la otra niña pues también correrá una carrera corta, o sea que... que a ella le gusta, dice, belleza, pero bueno... que coja algo le digo, pero menos el campo, le digo, porque el trabajo es matador (madre de Lázaro).

Pero la inseguridad e incertidumbre laboral imponen sus reglas, y no todos los hijos van a poder beneficiarse de la inversión escolar deseada por los padres. A través de las condiciones de trabajo de los padres se produce lo que podríamos llamar un efecto inercia, mediante el cual la precaria situación social y laboral de los padres tiende a trasladar a los hijos ese mismo estado de precariedad existencial. En efecto, los largos horarios de trabajo en los campos o almacenes de manipulado, o las condiciones de informalidad de las relaciones de empleo, inciden en las posibilidades escolares de los hijos, en sus trayectorias formativas y laborales. en un contexto de subsistencia tan extremo como el que experimentan las familias inmigrantes recién asentadas, la cantidad y calidad de la inversión escolar en los hijos va a depender de una serie de condiciones sociales cruciales como la edad de llegada a España (llegar a una edad temprana garantiza una escolarización más larga e hipotéticamente menos abocada al

fracaso o abandono escolar) o la posición en la fratría (los hermanos mayores tienen más presiones familiares para que se pongan a trabajar lo antes posible y contribuir a los ingresos siempre escasos de las familias inmigrantes).

La visión de los hijos sobre el trabajo de los padres

Nos interesamos en este apartado por los esquemas clasificatorios de los hijos de inmigrantes sobre el mundo del trabajo que los rodea. Su visión y división del mundo del trabajo se realiza a través de una serie de representaciones acuñadas a partir de su experiencia propia, cuando la hay, pero sobre todo a partir de lo visto y vivido de la experiencia de trabajo de los padres. Sobre este sistema de clasificaciones, los hijos de inmigrantes se orientan en el mundo del trabajo, perfilan sus estrategias y apuestas, sus actitudes y decisiones. En su discurso establecen un esquema binario de representaciones que podríamos sintetizar en las dos siguientes dicotomías:

“Trabajos buenos” y “trabajos duros”

El trabajo “malo” o “duro” frente al trabajo “bueno” es un eje de representaciones presente en el discurso de la totalidad de los hijos de inmigrantes entrevistados, que compone un principio básico de orientación social. Es la forma de organizar subjetivamente el abanico de posibles oficios, distinguiendo claramente los trabajos “duros” (los que hacen sus padres y el resto de inmigrantes) y los “buenos” (los que hacen la mayoría de los españoles).

El trabajo “en el campo” es por antonomasia el trabajo “duro” y “malo”. Un destino equivalente a la muerte social, propio de los desacreditados socialmente. A ojos de los hijos de las familias inmigrantes, sus padres acataron el trabajo de jornalero en los cultivos intensivos (o en la asistencia doméstica o en cualquiera de los otros trabajos categorizados como “malos” o “duros”), porque no tenían otras opciones dada su condición inmigrante, pero “a un chico joven no le conviene”.

El jornalero agrícola no es solamente un trabajo que se desempeña en unas condiciones “duras”, sino que ante todo es un tipo de trabajo estigmatizado, propio de los que carecen de un ser social, de una existencia social legítima. Y como dice Goffman, el estigma es elaborado por los dominantes, pero “la persona estigmatizada aprende a incorporar el punto de vista de los normales, adquiriendo así las creencias relativas a la identidad propias del resto de la sociedad mayor, y una idea general de lo que significa poseer un estigma particular” (Goffman, 1988: 46). Es así como, en la medida que los padres hacen suyo el estigma de trabajar “en el campo”, pueden decirle a sus hijos “no os dejéis marcar por el trabajo del campo” –“que no sean como nosotros”.

Relación salarial digna e indigna

En algunas de las entrevistas a hijos de las familias de inmigrantes, especialmente en aquellas cuyos padres han conocido algún tipo de situación salarial injusta, se aprecia una percepción particularmente intensa de lo que es digno e indigno. Es como si lo que hemos propuesto denominar la reactualización en la condición inmigrante de la vieja problemática de los salariables sin dignidad (Pedreño, 2005),⁸ adoptara un sentido en la visión de los hijos de inmigrantes necesario para encarar y explicar esas situaciones laborales experimentadas por sus padres, lo cual evidencia una concepción ideal de lo que ha de ser la justicia social.

Aprendizaje del estigma y desidentificación

Los hijos de inmigrantes tienen diferentes formas de aprendizaje del significado social de la condición inmigrante. Por un lado, están los propios relatos o narraciones transmitidos de padres a hijos, donde se deja constancia de las dificultades de consecución de una residencia digna, así como de la dureza o injusticia de las condiciones de trabajo. Relatos familiares bien aprendidos por los hijos, a juzgar por lo detallado de su reproducción en las entrevistas realizadas, y que parecen actuar a modo de recuerdos que hay que tener en cuenta en el momento de tomar decisiones prácticas: *a*) como forma de incitar a organizar idealmente un plan de futuro que le distancie de los trabajos “duros” e “indignos” como “el campo”, es decir, de esos trabajos que tanto sufrimiento infligieron a sus padres; y *b*) como estrategia para dejar constancia del sacrificio realizado por los padres, ese don, que algún día deberá convertirse en un contradon: “mi padre dice que yo cuido de ustedes para que luego ustedes cuiden de mí porque ustedes son mi futuro”. Por otro lado, el efecto demostración a través de la vivencia concreta del trabajo en el campo. Así, en el caso de varios de los hijos entrevistados, los padres en la temporada de verano se los habían llevado con ellos a trabajar, con el único fin de mostrarle el tipo de esfuerzo que requiere, por ejemplo, la recolección de melones, frente al siempre, por contraste, más liviano y cómodo camino de continuar estudiando...

Indudablemente la experiencia propia en cuanto hijos reagrupados por sus padres en una sociedad que les es en todo ajena, modela el aprendizaje del lugar en el mundo que se les asigna en cuanto inmigrantes.

⁸El término de “los salariables sin dignidad” es acuñado por Castel (1999) para referirse a la situación del proletariado industrial del siglo XVIII-XIX, sujeto indispensable para la generación de riqueza pero al que no se le reconocía un estatuto en forma de derechos sociales, lo que le empujaba a vivir en una situación de continua incertidumbre e inseguridad, que no le garantiza un lugar reconocido en el mundo social.

Estas formas de aprendizaje componen lo que Goffman denomina una “carrera moral” en la cual la persona estigmatizada “aprende que posee un estigma particular y –esta vez en detalle– las consecuencias de poseerlo” (Goffman, 1998: 46).

El significado atribuido al trabajo en el campo o a cualquiera de los otros trabajos “duros” que definen la condición inmigrante, tiene que ver, por tanto, con el aprendizaje del estigma. Estos trabajos estigmáticos aparecen como indeseables para los hijos de inmigrantes: “mis padres trabajan en el campo, te roban o bien se sienten superiores algunas cosas, ¿no? No, no me gusta eso, no”. La consecución de un título escolar en ese sentido se vive por parte de los hijos de inmigrantes como la lucha por un ser social, por el reconocimiento: “mi padre decía que tenía que estudiar y trabajar en una cosa que sea buena y no dura como el campo ¿sabes? Porque él trabajó en el campo y lo pasó mal, mejor que yo estudiara y que trabajara en un trabajo bueno para que me lo pase bien”.

Esta estructura está archipresente en los discursos de los hijos: el aprendizaje del idioma para no sufrir la discriminación laboral o residencial, la carrera escolar como estrategia para acceder a trabajos “buenos” o “dignos”. Se trata, en definitiva, de la apuesta por estrategias de desidentificación a través de las cuales adquirir un capital simbólico alejado de los etiquetajes estigmatizantes. Por ello Lázaro habla críticamente de esos “latinos” que “se salen de los estudios y se van a trabajar al campo” –y relata el caso de un conocido suyo que se “piensa que el campo, se va a coger el dinero como así, como si llueve”–. El campo, para Lázaro, no es dinero “fácil”. El itinerario que implica “estudiar” da más garantías: “luego viene uno estudiado que prefiere más al estudiado que a uno sin haber estudiado”. El título escolar aparece en esta visión del mundo como una vía para acceder a un empleo reconocido socialmente, y de hecho Lázaro proyecta apoyarse en el mismo para hacer realidad sus pretensiones y planes de movilidad social ascendente (acceder al ejército). Se pregunta “¿qué hacen trabajando, y más sin preparación ni nada de eso?” Frente a ellos, defiende el estudio, la carrera “para llegar a un futuro mejor”. Pero sobre todo, el título escolar posibilita la desidentificación con el estigma de “inmigrante” o de “latino”.

Los trabajos de los hijos: trayectorias posibles

Los resultados obtenidos en la investigación nos permiten definir tres trayectorias de trabajo posibles. La primera, que hemos conceptualizado en términos de “inserción proletaria y étnica”, en estos momentos, aparece como la trayectoria más frecuente entre los hijos e hijas de inmigrantes. La segunda, denominada de “inserción precaria”, se irá imponiendo progresivamente y supondrá una homologación con la norma de trabajo precaria de los jóvenes de las clases po-

pulares. Finalmente, la “inserción cualificada” que aparece como una trayectoria aún muy poco frecuentada.

*La reproducción de la condición inmigrante:
una inserción proletaria y étnica*

En un buen número de las familias estudiadas en las cuales algunos de los hijos o hijas de la fratría están trabajando, se aprecia la reproducción en los hijos de las condiciones de empleo de los padres. El tipo de trabajos que realizan viene marcado por la precariedad, las tareas descualificadas, a menudo unas condiciones de empleo informales, y sobre los que se proyecta la sobredeterminación de la condición proletaria y etnificada propia de los trabajos inmigrantes. En estos hijos e hijas persiste la experiencia de aquéllos que no eligen trabajo, sino que el trabajo los elige a ellos. La constatación de la reproducción es experimentada con dosis enormes de incertidumbre respecto al porvenir e incluso de fracaso. Los casos de Yiham, Wilson y Haida ilustran esta realidad.

“Te vuelves loco, era muy agobiante trabajar tantas horas”

Yiham es un joven marroquí que vive en uno de esos caseríos del diseminado rural del Campo de Cartagena, viviendas penosas en cuanto a sus condiciones de habitabilidad, y en las cuales se emplazó desde sus inicios el proletariado jornalero marroquí que iba llegando a trabajar en los campos próximos. La vivienda en la que hacemos la entrevista es vieja, húmeda y pequeña, aunque desde que su familia la adquirió en propiedad, le han hechos muchos arreglos. Yiham es un caso prototípico de las implicaciones del proceso migratorio para los hijos que migran con una determinada edad en la que se reducen sus posibilidades de continuidad escolar. Si en Marruecos le “faltaba allí dos años para entrar en la facultad, estaba en el instituto me faltaba dos años para entrar en la facultad”; en el momento de la reagrupación llega al Campo de Cartagena con 16 años, y la escuela española se le hizo muy difícil –a pesar de que en Marruecos había cursado un año de castellano, y ciertamente, en el momento de hacer la entrevista y con tan sólo tres años y medio en España, su conocimiento del idioma es muy bueno–. Abandona la carrera escolar tempranamente, nada más termina la ESO (tras dos años en el instituto), y se pone a trabajar. Esta incorporación temprana al mercado laboral también está vinculada a las necesidades económicas de la familia, pues el único ingreso es el de su padre, un jornalero agrícola que con dificultades consigue trabajar todo el año: “... como ya no era menor de edad, me dieron los papeles de trabajar, pues me dijo mi padre que tienes que ayudarme porque yo solo no puedo”.

En las razones del abandono escolar de Yiham es muy claro que la edad de llegada a España juega en contra de una trayectoria escolar larga. Llegó demasiado tarde. Difusamente expresa un “me gustaría seguir estudiando” “algún día”. Es perfectamente consciente de que debo tener una profesión y para tenerla hay que estudiar”. Pero frente a esa convicción, se impone un principio de realidad: “tienes que estudiar dos años o tres años y en esos tres años tú no vas a cobrar ni un duro”. El estudio juega en contra de la imperiosa necesidad familiar de un nuevo ingreso, que complementa al del padre. Y además está la duda de si el título escolar garantiza realmente un empleo mejor. Su padre le argumenta que no le va a servir de nada: “eso es lo que me dijo mi padre, tú chaval vas a estudiar, y yo puedo esperar dos años o tres, pero al final te vas a sacar un título que no te va a servir de nada, o sea vas a trabajar en algo que no conviene a tu título, así que empieza ahora a trabajar y ya está, porque al final vas a tener el mismo resultado”. Y el destino laboral de sus amigos o conocidos juega a favor de las tesis de su padre, sea su amigo español, o sus amigos marroquíes:

... y encima cuando te dan el título tienes que buscarte un trabajo que, por ejemplo si has sacado un título de electricista ¿no?, y tienes que buscarte un trabajo de electricista, tu no vas a buscarte un trabajo que no sea de electricista, tú vas a buscar un trabajo que conviene a tu título, pero si no encuentras, ¿qué vas a hacer? Yo tenía un amigo español que trabajaba conmigo que era un químico industrial de Repsol y como no encontraba trabajo pues se metió ahí en el servicio a domicilio, y era un chofer, o sea lo que estudió no tiene nada que ver con lo que estaba haciendo.

Los trabajos que ha desempeñado Yiham desde el abandono del instituto han estado vinculados a un gran establecimiento comercial de la ciudad de Cartagena, pero siempre en pequeñas empresas subcontratadas. Primero en el servicio a domicilio, y ahora en el reparto de publicidad. Cobra unos 600 euros al mes y no trabaja el mes entero (15-18 días “como mucho”). El empleo lo consiguió a través de un amigo: “es mejor que trabajar en el campo”. Relata las duras condiciones de trabajo que ve en su padre para justificar su rechazo a trabajar en el campo –su padre asiente y reafirma la visión de su hijo: “trabajo difícil”, “por la mañana mucho frío”. Asegura que la mayoría de los chicos marroquíes que él conoce “no trabajan en el campo, porque es un trabajo difícil, para un chico joven no le conviene”. No obstante, y aunque el trabajo para la gran superficie comercial sea “mejor que trabajar en el campo”, piensa “dejarlo”: “no me interesa mucho, no me conviene”.

En su actual trabajo, Yiham está conociendo las prácticas informales de empleo “nos han hecho un contrato de media jornada, pero nosotros trabajamos la

jornada entera, o sea que nos aseguran medio día, la otra media nada”. Asegura que “esto pasa aquí, es algo normal”. Las prácticas informales de empleo se han convertido en norma. Para justificar su afirmación pone el ejemplo de su anterior quehacer en el servicio a domicilio: las larguísimas jornadas de trabajo (doce, cuando en su contrato ponía ocho) en las que “te vuelves loco, era muy agobiante trabajar tantas horas”, pero en las cuales, afirma con cierta complacencia, trabajando de “diez a diez”, y de lunes a sábado, “pagaban mil euros” (afirma como sintiéndose recompensado). También, y para ilustrar qué es “aquí” el trabajo para los chicos inmigrantes, pone el ejemplo del tipo de empleo de sus amigos marroquíes en empresas del polígono industrial de Cartagena “que trabajan todo el santo día, y les pagan como yo”. Desde Marruecos, él se imaginaba que la cuestión del empleo en España sería otra cosa, pero... “yo pensaba otra cosa, pero la realidad es ésta, o la tomas o la dejas”.

“Pues no pienso en el futuro”

Wilson es un joven ecuatoriano que llegó a Fuente Álamo con 12 años. Su madre trabaja en los invernaderos de tomate de Mazarrón y su padrastro en una fábrica de materiales de construcción. Su abandono del itinerario escolar tras la finalización de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) es justificado en términos de desmotivación. Muestra una mayor disposición hacia el mundo laboral que hacia el académico, y más gusto por el capital económico que hacia el cultural o escolar. Tras terminar la ESO, empezó un módulo de cocina pero lo dejó, porque no le gustaba estudiar, y tenía ganas de ganar dinero para satisfacer sus aspiraciones de consumo. Sus padres lo animaban a que estudiase, pero –a juzgar por lo que dice– ni lo motivaban ni lo controlaban para que lo hiciera. Actualmente trabaja en un almacén agrícola. El hábito de trabajar lo tenía ya incorporado de la infancia, con su abuelo, por más que sus padres querían que estudiara. Compatibilizó estudio en el instituto con un trabajo por la tarde (de 17.00 a 19.00 horas) de camarero en un bar y en una pizzería. Ya no tiene discusiones con sus padres que tengan que ver con los estudios –en el pasado sí, y también por la hora de llegar a casa y similares–, y en general no parece que las expectativas de movilidad social de la familia pasen por él. También por el trabajo dejó un módulo de cocina a medio:

Tenía la idea, cuando yo me salí del módulo tenía la idea, bueno, empiezo el instituto hago bachiller para tener también el bachiller porque si tienes que hacer otro módulo o una carrera que te exigen más porque a mí también me gustaría ser policía local o guardia civil y eso pues depende, con el graduado escolar tienes opciones pero mejor es teniendo el bachiller y na. Me olvidé mejor dicho.

La estrategia de inserción aparece mediada por el consumo: “la verdad es que yo soy muy caprichoso y me gusta lo que veo. Si vale mucho pues me espero, ahorro un poco y me lo compro”.

Los padres no sólo no lo han animado a estudiar con mucha convicción, sino que también le han facilitado la inserción en el mercado de trabajo: “¿Cómo conseguiste el trabajo? –Pues enchufao, mejor dicho porque hay un encargado ahí que conoce a mi madre y todo eso es, bueno, familia de mi padrastro. Pues mira hablaron y eso para irme a trabajar y vale”. Parece, pues, que los padres han aceptado sin mucho problema su decisión de dejar los estudios (aunque en principio parece que no tenía por qué hacerlo dado que los padres estaban dispuestos a pagárselos) y más o menos su estatus de hijo independizado: “ellos ya se fían, no se fían del to pero na”. Al mismo tiempo, la distancia afectiva con ellos es significativa: “Ahora ya en general no, los veo nada más que los fines de semana”. En cuanto a su estrategia, en definitiva, hace lo que hacen sus amigos fuentealhameños: trabajar desde jóvenes, primero para pagarse los caprichos (la moto, los *quart*) y a continuación para independizarse.

La inserción laboral de Wilson en un almacén agrícola supone la reproducción de uno de los itinerarios laborales propios de la condición inmigrante. Las condiciones de trabajo descritas en su entrevista denotan la precariedad de este destino laboral: extrema flexibilidad en las jornadas laborales, salarios bajos, cotización Régimen Especial Agrícola de la Seguridad Social, etcétera.

El discurso de este joven ecuatoriano está profundamente determinado por la aceptación resignada del destino laboral “que le ha tocado”, el cual lo expresa mediante una evocación del tiempo futuro en términos de indefinición e incertidumbre: “yo, pues no pienso en el futuro, hombre imaginarme que quiero que sea así, no. O digo: quisiera que sea así. Mejor dicho, no que fuera exacto. Na tener mi casa”.

“Se me apagó aquello”

El proyecto vital y formativo de Haida está muy condicionado por la escasez económica familiar (su padre es jornalero agrícola en el Campo de Cartagena, y su madre saca adelante un hogar con siete hijos, en el cual Haida es la hija mayor), lo que convierte su entrada al mercado laboral en una cuestión de urgencia. La elección formativa de realizar un módulo de auxiliar de enfermería se vincula a esa premura de “encontrar más rápido un trabajo”.

Con la expresión “se me apagó aquello”, Haida sintetiza el camino vital recorrido desde la ilusión de obtener el título escolar de auxiliar de enfermería

a la frustración por no encontrar un trabajo acorde con las aspiraciones cristalizadas en el título profesional adquirido.⁹ La presión del tiempo que transcurre en el desempleo parada y las urgencias económicas familiares, le impelen a aceptar trabajar en un almacén agrícola del Campo de Cartagena. Se conforma así una especie de “efecto destino” en cuanto hija de inmigrantes pobres de origen marroquí, su lugar de trabajo es un almacén agrícola. Siente esto como un fracaso –no poder hacer valer su título escolar, y terminar trabajando en un almacén– y se consuela pensando que al menos está ayudando a su familia; es así como trata de remodelar la imagen que tiene de sí misma y calmarse, tras la experiencia del fracaso por no poder hacer valer sus títulos escolares y terminar trabajando en un almacén agrícola.

Haida enumera a lo largo de su entrevista las condiciones de trabajo que no le gustan en el almacén de manipulado agrícola: se trabaja por campañas, con lo que queda en el paro cinco meses (finales de octubre, finales de noviembre y dependiendo de lo que haya cotizado puede cobrar paro o no); el frío de la cámara donde realiza el control de calidad; las larguísimas horas de trabajo que subsumen su vida en el trabajo (incompatibilidad con la continuidad de los estudios, un solo día de ocio –domingo). De hecho en su contrato establece formalmente un horario, que en la realidad se prolonga muchísimo, especialmente los sábados “para que más camiones salgan”.

Su vida cada vez gira más alrededor del almacén: novio, amigas,... De hecho repite mucho la expresión “cuando tengo tiempo”. El almacén es una vida sin tiempo. Y cuando tiene tiempo trata de seguir formándose –cursillo de *Excel*– pero sobre todo ayuda a su madre en la casa y con los hijos.

Valora el estudio como una forma de obtener más calidad de vida y alejarse de unas condiciones de trabajo sentidas como precarias: “a lo mejor no tendría que trabajar tantas horas”, “no estaría en una cámara frigorífica”, “tener un horario fijo, un horario como personas, no un horario de... trabajar dos turnos seguidos”. Su padre no parece insistirle mucho en la continuidad de los estudios, pero su madre “sí está empeñada, más ahora que muchas veces salgo de trabajar tarde y la única que me está esperando es ella”. Pero no parece que sus posibilidades reales de retomar una carrera escolar sean muy viables. Por ello, al final de la entrevista, cuando se le pregunta por el futuro, contesta: “Me gustaría verme...” “porque a lo mejor tú piensas que quieres ser algo pero al final no vas a ser nada”. Le gustaría verse en otra cosa, que no sea ese almacén de horarios indeterminados...

⁹Al respecto la monitora de Cáritas entrevistada dirá: “no lo encontré –el trabajo– tan rápido como ella lo quería encontrar, claro si es que a veces, te tienes que esperar, yo que sé, si quieres trabajar en lo que has estudiado, a veces pues te tienes que esperar... y yo que sé... bueno, aparte yo me imagino la necesidad de su casa, al ser tantos, tantos miembros de familia, necesitaba trabajar, porque ahí el único que trabaja es el padre”.

En esta chica marroquí se condensan los atributos de la dimensión sociológica del fracaso (según los sistematizó Goffman, 1969). Haida es consciente de que un posible suyo en el que había invertido muchos esfuerzos y esperanzas (llegar a ser auxiliar de enfermería), no se ha realizado –“se me apagó aquello”–. Sus intentos de calmar esa amarga constatación diciéndose a sí misma que al menos está ayudando a su familia, no son suficientes, como evidencia su insatisfacción profunda hacia el trabajo que realiza. Hay trabajos, concluía Goffman (1969) en su análisis sociológico del fracaso, a los que van a parar quienes están socialmente muertos.

Munia, la hermana de Haida, vive un momento dramático, justo a esa edad un poco límite de los 17 años, en el que siente de forma muy intensa la premura de trabajar para ayudar a su familia, pero al mismo tiempo apuesta por obtener un título profesional que le posibilite acceder a algún tipo de trabajo digno. A su alrededor, sus padres, sus cuatro hermanitos pequeños y su hermana Haida, componen un mundo de referentes contradictorios que muestran las dificultades de una toma de posición que aúne aspiración y viabilidad de realización de las aspiraciones. Una toma de posición que sea al mismo tiempo realizable, y que abra otros posibles laborales (más allá de los destinos preinscritos en su condición de hija de familia inmigrante de origen marroquí). Su discurso es de quien, dado su ciclo de acumulación de desventajas, camina haciendo malabarismos en la cuerda floja, temiendo la caída.

Su hermana Haida le ofrece enseñanzas que acentúan su incertidumbre respecto al porvenir. De ella aprende, por un lado, la incertidumbre sobre el valor real de una titulación escolar: su hermana obtuvo un título escolar al que a ella también le hubiera gustado aspirar –auxiliar de enfermería–, pero que no le ha servido de gran cosa, pues no ha encontrado un trabajo que reconozca su titulación “al final acabó trabajando en un almacén”... ese destino que se trata de evitar, pero que posee una fuerte capacidad de imantación. Y por otro, constata la precarización de la vida que suponen los trabajos a los que parecen destinadas en su condición de mujeres jóvenes inmigrantes de origen marroquí. Así, al referirse al trabajo de Haida dice “pues muy mal, ella tiene un buen trabajo en el almacén, sólo en control de calidad, pero trabaja muchísimas horas, eso es lo que cuesta, trabaja muchísimas horas, desde las ocho hasta las diez de la noche, de pie, y no le gusta el trabajo tampoco”; “el sueldo depende de las horas que trabaje, si trabaja menos, menos sueldo, si trabaja más, más sueldo”.

Por otro lado, Munia se refiere a sus padres, quienes también le refuerzan el espíritu de la contradicción en el que se debaten sus disposiciones. Primero, conoce las necesidades del hogar familiar, las cuales actúan sobre ella, al igual que

sobre Haida, como un ariete para incorporarse con urgencia al mercado laboral: “veo que no es suficiente, quiero que tengamos nuestra casa propia”. Segundo, la presión de los padres para que obtenga algún título escolar que le posibilite un trabajo de mayor reconocimiento.

En este mar de contradicciones, Munia estudia un módulo de informática que no le gusta en absoluto, las notas escolares fluctúan e influyen en su estado de ánimo –estimulándolo, en el caso de los aprobados; socavándolo, en el caso de los suspensos–. Justo en esos momentos aparecen las disputas con sus padres para ponerse a trabajar cuanto antes... “en cualquier cosa”. Y en otros momentos, piensa que si no saca este módulo, estudiará otro, “hasta que lo saque, hasta que saque un buen trabajo”.

Una temporalidad bajo el signo de la inseguridad

Yiham, Wilson, Haida y Munia tienen en común una particular relación con el tiempo en términos de incertidumbre respecto al porvenir. Es en esta experiencia común de una determinada vivencia del tiempo donde se está expresando con mayor intensidad el proceso de constitución de un nuevo proletariado étnico ampliado a los hijos e hijas de las proletarizadas y etnificadas familias inmigrantes. Se trata de formas de individualidad negativa, pues en ellos encontramos definidos con singular precisión los atributos que según Robert Castel caracterizaron al individualismo negativo de la condición proletaria: “falta de consideración, falta de seguridad, falta de bienes seguros y vínculos estables” (Castel, 1997: 469). Una incertidumbre e inseguridad respecto al tiempo que también señalaba Pierre Bourdieu como rasgo propio del subproletariado argelino de los años sesenta: “toda la existencia profesional está situada bajo el signo de lo arbitrario” (Bourdieu, 2006: 74).

Expresándose con frases “no pienso en el futuro”, “se me apagó aquello” o “me gustaría verme”, estos hijos e hijas de familias inmigrantes en campo murciano, revelan unas condiciones económicas y sociales particularmente difíciles y limitantes del acceso a una relación con el tiempo futuro. Si el *habitus* expresa “una manera de tener adquirida donde se indica el tiempo, tiempo de antigüedad o tiempo del esfuerzo y del aprendizaje, y donde también se anuncia el tiempo, un futuro asegurado, asumido, etcétera.” (Pinto, 2002: 67), entonces convendremos que la experiencia de temporalidad del nuevo proletariado étnico que conforman los hijos de las familias inmigrantes de la presente investigación, viene marcada por la ausencia de anunciación y de certeza respecto al futuro, por la anulación del “deseo de potencia limitada que es el *habitus*” (Bourdieu, 1999: 293).

*La equiparación a la norma de empleo precario
propia de los jóvenes de clases populares
de la sociedad de acogida*

Otra posibilidad de inserción laboral que definimos en la exploración de campo realizada, es la que protagonizan los hijos de inmigrantes que pueden hacer valer algún título escolar que les cualifica para ejercer un trabajo con cierto reconocimiento profesional, alejado de los mercados laborales etnificados propios de la condición inmigrante. Es un paso en la “carrera social” que los vincula con trabajos ciertamente precarios, pero que en la medida que no están etnificados, sino que más bien quedan equiparados a la norma de trabajo precario vivida por muchos jóvenes de las clases populares autóctonas, tienen al menos la posibilidad como potencia de “un futuro”. Aquí aparece una mayor certidumbre (precaria) con el porvenir, en la medida que el título profesional los dota de unos mínimos para acceder a mayores recursos para mejorar su situación en el futuro; se está en universos laborales en los que ir configurando una cualificación práctica, máximo si el puesto de trabajo conlleva “efectos formadores”, o de ir elevando su capital social (contactos, conocimiento del medio, etcétera). En la muestra de familias investigadas encontramos el caso de Omar como ejemplo de esta inserción precaria con título escolar.

Tras el infarto sufrido por su padre mientras trabajaba en el campo, se produce una readaptación de toda la estrategia familiar, que impulsa a Omar a ponerse inmediatamente a trabajar, tras haber cursado un módulo de grado medio de formación profesional en electricidad. Omar encuentra un empleo de electricista en un almacén de La Palma vinculado a la industria constructora gracias a su título de grado medio. Le hubiera gustado continuar estudiando el grado superior, pero siente con el imperativo de tener que trabajar “para ayudar a su familia”. Omar sustituye literalmente a su padre: “tengo que seguir yo trabajando por él”. La renta familiar depende ahora en buena parte de sus ingresos.

La inserción proletaria de Omar tiene la recompensa simbólica de desempeñar un trabajo que implica un reconocimiento de su título escolar (de lo que ha estudiado, de poner en valor la carrera escolar que dotó de sentido su venida a Cartagena con su padre y su tío). Esta es una diferencia importante respecto a Haida, pues Omar no está “frustrado”, su título escolar ha servido para incorporarse al mercado laboral con una cualificación reconocida, por ello se muestra y demuestra “contento” (y aunque no pueda seguir estudiando pues se ha tenido que poner a trabajar para ayudar a su familia, el hecho de trabajar gracias a su título escolar reconocido le sirve de consuelo). Y en segundo lugar: tiene un trabajo que es “bueno” porque no está “en el campo”. Por lo demás, sus condiciones laborales son un poco mejores que las de Haida,

las propias del mercado de trabajo secundario, pero no mucho más: un salario bajo (de 1,300 euros, 800 sin las horas extra), un contrato temporal, largas jornadas laborales.

La enfermedad de su padre seguramente supone la separación definitiva de la formación escolar, y su vinculación definitiva a la condición precaria obtenida. Ello implica que el que pueda transitar por itinerarios de movilidad social ascendente se vincula a partir de ese momento de separación de la carrera escolar a, entre otros factores, los “efectos formadores de la organización del trabajo” que puedan desarrollar las empresas donde se emplea. Pero este tipo de economías de aprendizaje se desarrollan limitadamente en sectores como la construcción, donde Omar ha encontrado su primer empleo. Las certidumbres precarias que caracterizan a estas trayectorias laborales son siempre muy frágiles. De tal forma que si siendo su apertura hacia el futuro un tanto dificultosa, los hijos e hijas de inmigrantes que alcanzan este itinerario (haciendo valer títulos escolares profesionales de bajo valor social como los Grados Medios de Formación Profesional o los títulos de Iniciación Profesional), también experimentan el riesgo de perpetuar la precariedad conquistada.¹⁰

La inserción en trabajos estables y cualificados

Por ahora, este tipo de inserción laboral hay que señalarlo como una probabilidad que apenas se ha manifestado en la realidad ocupacional de los hijos e hijas inmigrantes de esta investigación. Este es el tipo de inserción que cabe esperar de los que están realizando módulos de grado superior de formación profesional, bachiller o universidad.

Aunque no encontramos ningún caso que nos permita ilustrar esta tercera vía de inserción laboral, sin embargo, algunos de los hijos e hijas inmigrantes entrevistados aparecen como aspirantes o “candidatos”, como es el caso de Lidia, joven ecuatoriana estudiante de una Diplomatura universitaria de Trabajo Social. El tipo de incertidumbres sobre el futuro laboral al que aspiran, lo sintetiza Lidia con las siguientes palabras:

[...] la generación de los inmigrantes que ya están aquí, a lo mejor pueden acceder a otro trabajo mejor que el de nuestros padres. Pero aun así, se ve complicado.

¹⁰Las investigaciones sobre la construcción de itinerarios de cualificación del trabajo, han señalado la influencia que tiene en las mismas el itinerario formativo de los jóvenes (García, Merino y Casal, 2006). Estos estudios muestran que los jóvenes que “inician su andadura en un trabajo sin cualificar o de un nivel inicial de cualificación (EP1, PGS o similar) y se mantienen a este nivel de cualificación” definen “trayectorias de permanencia en el mercado de trabajo secundario”, tratándose de “una trayectoria muy frecuente dadas las características del mercado de trabajo español” (García, Merino y Casal, 2006: 96).

Porque yo tengo ya compañeras mías, de mi mismo país... tengo a dos, una ha terminado relaciones laborales, y la otra, relaciones públicas. Y ninguna de las dos tiene trabajo.

Conclusiones

La posición en la estructura social de un sujeto o familia inmigrante puede ser considerada de dos maneras: respecto al origen (qué es lo que era antes de emigrar allí, y qué es aquí) y al destino (qué es en la sociedad de destino en la relación con la estructura social). La pregunta que nos hacíamos al principio de este trabajo es si los hijos e hijas de inmigrantes en la Región de Murcia heredarán una posición que parece *estructuralmente* subordinada, dentro de un marco en el que la etnicidad está movilizando desigualdades sociales. Dentro del espectro de familias inmigrantes hemos observado y analizado diferentes proyectos migratorios y estrategias sociolaborales familiares de carácter nacional y de acuerdo también con el origen social (diverso) de las familias. Podemos pensar que hay ascenso social cuando el destino se logra, o bien mantener o mejorar, la cantidad y distribución de capital económico y cultural que se poseía en origen. Esto, sin embargo, se revela como algo bastante complicado desde el momento en que el proyecto migratorio implica, al menos momentáneamente, una *pérdida*. Esta pérdida viene también asociada con una estigmatización del inmigrante en destino, precisamente aquella de la cual tratan de escapar los padres proyectándose en sus hijos y planeando para ellos un destino que escape al trabajo en el campo como máxima expresión de la estigmatización, la precarización y segmentación de los mercados de trabajo y, en definitiva, plasmación de la condición inmigrante. Por otro lado, podemos entender que hay trayectorias de descenso cuando, respecto al origen, o bien se mantiene un escaso capital económico y cultural de partida, o se pierde definitivamente un capital que sí se poseía (por ejemplo, clases medias en origen proletarizadas en destino). Ahora bien, dentro de la estructura social murciana la inserción parece estar, en general, asimilada como mucho a las clases populares de la Región.

Hemos visto en nuestro trabajo de campo cómo los padres acaban asumiendo el estigma como algo inevitable y ligado al “efecto destino”, que se despliega tanto sobre el espacio (destino Región de Murcia o, lo que es lo mismo, destino agricultura de producción intensiva como paradigma del tipo de trabajo asociado a la condición inmigrante) como sobre el tiempo (destino como proyección inevitable y determinada de lo que uno hará y *será* en el futuro) y frente al que se asumen condenados. A este efecto destino se suma el “efecto inercia” conformado por un círculo de precariedad existencial que impone los límites de lo realizable, de las posibilidades de hacer, de la estabilización vital y laboral

necesaria para el ascenso social. Además, no podemos dejar de tener en cuenta que la familia es la primera instancia y lugar privilegiado de reproducción de las posiciones sociales; así, los padres transmiten o traspasan a los hijos no sólo el patrimonio y los recursos de que la familia dispone sino, fundamentalmente, las herramientas (saberes, disposiciones, etcétera) para mantenerlo y gestionarlo. Con la migración la posición social parece haberse convertido, para los padres, en algo absolutamente determinado e independiente del origen social. En nuestra muestra cualitativa, ampliamente representativa en cuanto a los puntos de partida (origen rural/urbano, clases medias, clases populares, etcétera), así lo hemos comprobado: por un lado, el proyecto migratorio implica una inversión material y una puesta en cuestión del capital acumulado por la familia, sea cual sea; por otro, en destino este capital es difícilmente valorizable debido al papel que *a priori* socialmente se asigna al sujeto inmigrante. Así, aunque algunas familias en virtud de su capital previo –económico, cultural y simbólico– parezcan, con interioridad, disponer de más recursos que dedicar a un proceso de movilidad social ascendente, en la práctica éste se hace igualmente dificultoso para todo tipo de familias.

La posición social, el horizonte limitado a los trabajos precarios y penosos de la agricultura y la escasez de recursos materiales y simbólicos para escapar a ese destino fatalista impulsan a los padres a proyectar sobre los hijos sus deseos de mejora, y en el epicentro de esa mejora muchos colocan a la escuela como motor de ascenso social: una escuela *libre* que precisamente los *libere* del destino temido. Sin embargo, la escuela como institución estructurante inserta en un espacio estructurado más amplio parece conformar sus propios mecanismos de segmentación, y por el momento no parece sino estar reproduciendo las desigualdades que fuera de ella operan, como veíamos a través de la segmentación de los itinerarios escolares. Si en los últimos años se ha avanzado en cuanto a la concepción del otro y la reducción de la discriminación en la convivencia cotidiana (lo que los trabajadores sociales, pedagogos, psicólogos y sociólogos llaman “inter” o “multi” culturalidad), por un lado, y en la implementación de mecanismos de corrección de las desigualdades curriculares con las que muchos jóvenes ingresan a un sistema educativo que les es extraño, también se está viendo que la escuela se muestra incapaz, por sí misma, de subsumir curricularmente los condicionamientos –las desigualdades– externos. De hecho, la escuela tiene sus propios mecanismos de segregación internos. Así, mientras en los relatos de algunos hijos se mantiene la esperanza en la escuela como medio para escapar al destino, la línea discursiva de otros apunta precisamente en esa dirección, la de los límites de lo posible *dentro de la escuela*, en la que finalmente las esperanzas de cambio acaban reducidas al voluntarismo de muchos docentes cuyo ámbito de acción está constreñido a algunos *casos particulares*.

En definitiva, las trayectorias formativas y laborales de los hijos de inmigrantes en la Región de Murcia se pueden tipologizar finalmente en tres posibles:

La inserción como nuevo proletariado étnico. Las trayectorias de estos jóvenes están marcadas por las necesidades familiares, el deber de contribuir cuanto antes al sostenimiento del grupo, los recursos limitados de éste, el abandono –voluntario o forzoso– de los estudios y, en definitiva, la etnicidad como variable estructurante y sobredeterminada que confiere a este nuevo proletariado de una seña distintiva construida durante décadas de reparto socialmente elaborado y espúreamente legitimado de los bienes, los recursos, los trabajos, y las representaciones simbólicas asociadas a unos u otros grupos sociales. La segmentación étnica del mercado de trabajo en la Región de Murcia opera en este sentido, asignando determinados trabajos –en sectores centrales para la economía murciana como la agricultura y la construcción, así como algunos servicios por ejemplo la hostelería o el servicio doméstico, auténticos nichos laborales para la población inmigrante, cuya norma de competitividad se sustenta sobre la vulnerabilidad del trabajo y los bajos salarios– y condiciones laborales a unos grupos *definidos* por su etnia. Estos condicionamientos se refuerzan con la acción y el ambiente del grupo de pares, sobre el que lógicamente se apoyan los jóvenes en su difícil tránsito entre la escuela de origen y la escuela de destino y, fundamentalmente debido a la rapidez del proceso, entre la escuela y el mercado de trabajo. Para estos jóvenes, en definitiva, se reproduce como algo inapelable el destino de los padres.

Esta modalidad de inserción laboral, sin duda, posibilitará a los sistemas productivos que han basado su norma de competitividad en los salarios bajos, como la agricultura intensiva mediterránea y murciana, una fuerza de trabajo disponible y vulnerable. No obstante, la visión del mundo de los hijos de inmigrantes se sostiene sobre una clasificación de las opciones ocupacionales según la cual los “trabajos duros e indignos”, representados de forma paradigmática por los trabajos agrícolas, son fuertemente denostados. En la medida que esta estrategia de rechazo de determinados trabajos, como el de la agricultura, sea viable y realizable, la reproducción “endógena” de la fuerza de trabajo jornalera se pondrá en cuestión. Todo apunta a que los enclaves de agricultura intensiva van a seguir dependiendo de la reproducción “exógena” de la fuerza de trabajo jornalera requerida, es decir, serán necesarias nuevas movilizaciones de la fuerza de trabajo en reserva situada en la periferia de la economía-mundo a través de las migraciones internacionales.

La inserción precaria. Podemos relacionarla con situaciones de inclusión vulnerable a través de puestos de trabajo y ocupaciones caracterizadas por pre-

carias condiciones. Los jóvenes que se encuentran en esta situación disponen de un capital formativo mínimo (módulos formativos de Grado Medio) pero suficiente para integrarse precariamente en el mercado de trabajo, ante cuyos vaivenes son frágiles y dependientes. Esta opción permite una inserción rápida en el empleo pero a corto, medio y largo plazos las expectativas aparecen inciertas.

La inserción cualificada. Los chicos y chicas que van, presumiblemente, a seguir esta trayectoria tienen un grado de formación superior a la media del colectivo (Bachiller, un ciclo formativo de Grado Superior o estudios universitarios iniciados). Han podido optar por trayectorias escolares largas que puedan cumplir la aspiración familiar de movilidad ascendente y la esperanza de los padres en que los hijos puedan ser *dueños* de su destino. Este tipo de apuestas requieren de un respaldo económico familiar sostenido, y normalmente recaen sobre el hijo o la hija menor, en los cuales se atenúa el peso de las necesidades familiares y la responsabilidad como miembros laboralmente activos del grupo. La gestión de los tiempos y espacios en el proceso migratorio, el papel asignado a cada miembro de la familia en origen y en destino, etcétera, afecta a los modos en que ésta se reconfigura en destino y, en último término, a las expectativas que los sujetos incorporan. Aunque a corto plazo las expectativas son igual de inciertas que para los chicos y chicas que se insertan precariamente, a largo plazo son notablemente mejores porque permitirán una inserción más estable y cualificada. Sin embargo, los jóvenes que pueden permitirse esta opción –concebida como un *lujo*– son los menos.

Así, nos encontramos una paradoja: qué es y cómo se adquiere el estigma de la condición inmigrante, ¿forma parte de los relatos que los padres cuentan a los hijos, precisamente para evitar que lo hereden? En los discursos de los hijos hemos visto que, en ese sentido, tienen la *lección aprendida*. Lo que después de esta investigación dudamos es que la mayoría de ellos tengan precisamente las posibilidades reales para ponerla en práctica. Hoy por hoy, a pesar de lo que puedan decir ciertos discursos institucionales respecto a la integración de *los unos* –perversamente planteada a partir del control y la expulsión de *los otros*–, los jóvenes inmigrantes no dejan de sentir el peso de una herencia cuyo lastre corre el riesgo de ser más pesado, más complejo, más perverso...

Bibliografía

BECK-GERNSHEIM, E. (2001), “Mujeres migrantes, trabajo doméstico y matrimonio. Las mujeres en un mundo en proceso de globalización”, en E. Beck-

- Gernsheim, J. Butler y L. Puigvert, *Mujeres y transformaciones sociales*, Barcelona, El Roure.
- BOURDIEU, P. (1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- (1999), *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona, Anagrama.
- (dir.) (2000), *La miseria del mundo*, Buenos Aires, FCE.
- (2006), *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*, México. Siglo XXI.
- CASTEL, R. (1997), *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós.
- CASTLES, S. y G. Kosack (1984), *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa Occidental*, México, FCE
- y M.J. Miller (2004), *La era de la migración: movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México, Cámara de Diputados. (Disponible en la sección de publicaciones de Internet de la Red Internacional Migración y Desarrollo, 15 de junio 2007.)
- LUCAS, J. de y F. Torres (eds.) (2002), *Inmigrantes: ¿cómo los tenemos? Algunos desafíos y (malas) respuestas*, Madrid, Talasa.
- PRADA, M.A. de (2005), “Flujos migratorios internacionales hacia España. Especificidad de la Región de Murcia”, en Pedreño y Hernández (coords.), *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia www.um.es.
- GARCÍA BORREGO, I. (2001), “Acerca de la práctica y la teoría de la investigación sobre inmigración en España”, *Empiria: revista de metodología de ciencias sociales*, 4, Madrid, pp. 145-164.
- (2003), “Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología”, *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, 3, Sevilla, pp. 27-46.
- (2006), “Familias inmigrantes en situación vulnerable: efectos sobre las relaciones paterno-filiales”, *II Coloquio Internacional sobre migración y desarrollo*, Cocoyoc, México, 25-28 de octubre. Disponible en: www.estudiosdeldesarrollo.net/coloquio2006/18648.pdf.
- (2007), “La conciliación relegada: procesos de fragmentación, reagrupación y desagrupación de las familias migrantes”, Comunicación presentada al *IX congreso español de sociología*, Barcelona, septiembre.
- y A. Pedreño Cánovas (2002), “La inserción de la inmigración extranjera en las áreas agroexportadoras mediterráneas”, en J. de Lucas y Fco. Torres (eds.), *Inmigrantes: ¿Cómo los tenemos? Algunos desafíos y (malas) respuestas*, Madrid, Talasa.
- GARCÍA GRACIA, M., R. Merino y J. Casal i Bataller (2006), “Transiciones de la escuela al trabajo tras la finalización de la enseñanza secundaria

- obligatoria”, *Sociología del Trabajo*, núm. 56, Madrid, Nueva Época, pp. 75-100.
- GARCÍA LÓPEZ e I. García Borrego (2002), “Inmigración y consumo: planteamiento del objeto de estudio”, *Política y sociedad*, 39 (1), Madrid, pp. 97-114.
- GASPARD, F. (2000), *Las nuevas fronteras de la desigualdad. Hombres y mujeres en el mercado de trabajo*, Barcelona, Icaria.
- GOFFMAN, E. (1998), *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.
- HERRERA, G. (2007), “Mujeres ecuatorianas en el trabajo doméstico en España. Prácticas y representaciones de exclusión e inclusión”, en V. Bretón, Fco. García, A. Jové y Ma. J. Vilalta (eds.), *Ciudadanía y exclusión. Ecuador y España frente al espejo*, Barcelona, Libros de la Catarata.
- MARX, K. (1867/1984), *El Capital*, Madrid, Siglo XXI.
- PEDONE, C. (2006), *Estrategias migratorias y poder: tú siempre jalas a los tuyos*, Quito, Ediciones Abya-Yala.
- PEDREÑO CÁNOVAS, A. (1999a), *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- (1999b), “Taylor y Ford en los campos: trabajo, género y etnia en el cambio tecnológico y organizacional de la agricultura industrial murciana”, *Sociología del Trabajo*, Madrid, núm. 35, Nueva Época, pp. 25-56.
- (1999c): “Construyendo la huerta de Europa: trabajadores sin ciudadanía y nómadas permanentes en la agricultura murciana”, *Migraciones*, Madrid, núm. 5, pp. 87-120.
- (2000), *Ruralidad globalizada*, Murcia, Diego Marín Editores
- (2001), “Gitanos, magrebíes, ecuatorianos: una segmentación étnica del mercado de trabajo en el campo murciano (España)”, *Ecuador Debate*, núm. 54, Quito, pp. 189-200.
- (2003), “Trabajadores inmigrantes y agricultura intensiva: por qué vinieron a recolectar frutas y hortalizas a los campos del mediterráneo español y cómo fueron convertidos en fuerza de trabajo vulnerable y disponible”, en A. Tornos (ed.), *Los inmigrantes y el mundo del trabajo*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas.
- (coord.) (2005), *Las relaciones cotidianas entre jóvenes autóctonos e inmigrantes*, Murcia, Laborum.
- (2005b): “Sociedades etnofragmentadas”, en Pedreño y Hernández (coords.), *La condición inmigrante. Exploraciones e Investigaciones desde la Región de Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia, en www.um.es
- (2007), “Proletarizados y etnificados: la inmigración ecuatoriana en la agricultura intensiva de la Región de Murcia”, en V. Bretón, Fco. García, A. Jové y Ma. J. Vilalta (eds.), *Ciudadanía y exclusión. Ecuador y España frente al espejo*, Barcelona, Libros de la Catarata.

- y L. Castellanos Ortega (2000), “Inmigración y vivencias laborales del riesgo: sus afinidades electivas con los tipos ideales de la obra de Kafka”, *Ofrim Suplementos*, Madrid, pp. 173-197.
- (2001), “Desde El Ejido al accidente de Lorca”, *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, núm. 42, Madrid 42, pp. 3-30.
- (2006), *Los nuevos braceros del ocio. Sonrisas, cuerpos flexibles e identidad de empresa en el sector turístico*, Madrid y Buenos Aires, Miño y Dávila.
- e I. García Borrego (2005), “La inserción de España en las redes migratorias internacionales: configuración social y mercado laboral”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 57, Buenos Aires, pp. 203-248.
- y M. Hernández (coords.) (2005), *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*. Murcia, Universidad de Murcia en www.um.es
- y P.J. Riquelme (2006), “La condición inmigrante de los nuevos trabajadores rurales”, *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 211, Madrid, pp. 189-237.
- PINTO, L. (2002), *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*, México, Siglo XXI,
- SASSEN, S. (1999), *Guests and Aliens*, Nueva York, The New Press.
- SEGURA, A. y A. Pedreño (2007), “La hortofruticultura intensiva de la región de Murcia: un modelo productivo diferenciado”, en M. Etxezarreta (coord.), *La agricultura española en la era de la globalización*, Madrid, MAPA.
- , A. Pedreño y S. de Juana (2002), “Configurando la región murciana para las frutas y hortalizas: cosechas racionalizadas, agricultura salarial y nueva estructura social del trabajo jornalero”, en Pedreño y Quaranta (coords.), *Trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria*, monográfico de *Áreas*, 21, Murcia, pp. 71-94.
- SEMPERE, J.D. (2002), “Marroquíes y ecuatorianos en la agricultura intensiva del litoral mediterráneo”, *Cuadernos de Geografía*, 72, Valencia, Universitat de València, pp. 173-190.

Índice

AGRADECIMIENTOS	5
---------------------------	---

INTRODUCCIÓN

<i>Sara María Lara Flores</i>	7
---	---

Primera parte

EL CONCEPTO DE ARCHIPIÉLAGO: UNA APROXIMACIÓN

AL ESTUDIO DE LA MOVILIDAD DE LA POBLACIÓN

Y A LA CONSTRUCCIÓN DE LUGARES Y ESPACIOS DE VIDA

<i>André Quesnel (IRD)</i>	19
--------------------------------------	----

Introducción	19
------------------------	----

Contextualización de las diferentes dimensiones de la movilidad y la construcción de los espacios migratorios	23
--	----

Una aproximación a la recomposición de los territorios y de los espacios de vida de las sociedades a través de la figura del archipiélago y de la economía de archipiélago	31
--	----

Conclusión	42
----------------------	----

Bibliografía	43
------------------------	----

NOTAS SOBRE LA MOVILIDAD CONTEMPORÁNEA DEL CAPITAL

Y DEL TRABAJO

<i>Luis Eduardo Guarnizo</i>	47
--	----

Sobre las representaciones de la migración en las ciencias sociales	49
--	----

Sobre la acción transnacional.	62
Implicaciones teóricas y prácticas	70
Discusión y conclusiones	75
Bibliografía.	77

MOVILIDADES MIGRATORIAS CONTEMPORÁNEAS Y
RECOMPOSICIONES TERRITORIALES: PERSPECTIVAS

MULTI-ESCALA A PARTIR DEL CASO

MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

<i>Laurent Faret</i>	81
La transformación de las dinámicas migratorias.	82
Movilidades migratorias entre México y Estados Unidos: complejización e interdependencia	85
Enfoque territorial de las movilidades migratorias: declinación y cruce de las escalas	88
Lógicas migratorias y recomposiciones de los espacios socioeconómicos	92
¿Hacia una “integración migratoria”?	96
Bibliografía.	98

MIGRANTES POBRES Y GLOBALIZACIÓN DE
LAS ECONOMÍAS: EL TRANSNACIONALISMO

MIGRATORIO EN EUROPA MERIDIONAL

<i>Alain Tarrius</i>	101
Poblaciones con diversas situaciones migratorias	103
Otras identidades	106
Otra integración.	109
Otros estatutos sociales	111
Otras jerarquías territoriales	116
Bibliografía.	121

LAS NUEVAS DINÁMICAS DE LA EMIGRACIÓN

MARROQUÍ HACIA EUROPA

<i>Mohamed Berriane</i>	123
La cuestión de los retornos: ¿Cambia el reagrupamiento familiar con la desaparición de los motivos para regresar?	124
Emigración y espacio fronterizo: redes informales, movilidad y funcionamiento de un espacio frontera	137

Los nuevos empresarios de la emigración	140
La movilidad interna	145
Conclusión	146
Bibliografía	148

MIGRACIÓN EN EUROPA: IMPORTANCIA, CONSECUENCIAS
Y POLÍTICA. EL CASO DE LOS PAÍSES DEL ESTE

<i>Katja Vladimirova</i>	149
Introducción.	149
La emigración de Europa del Este hacia el oeste a partir de 1989: de migración externa a movilidad al interior de la UE.	150
Migración y mercados laborales en Europa: el desarrollo de la economía y el envejecimiento de la población.	153
Los mercados laborales y la movilidad de la mano de obra	156
El aspecto de género en la emigración de Europa del Este	161
¿Cuáles son las consecuencias de la emigración para los países del Este?	163
Las políticas europeas hacia la inmigración: integración y regularización	167
Conclusiones	169
Bibliografía	170

LAS MIGRACIONES CENTROAMERICANAS AL NORTE:
¿HACIA UN SISTEMA MIGRATORIO REGIONAL?

<i>Manuel Ángel Castillo</i>	173
Las tendencias recientes de las migraciones internacionales en Centroamérica	173
Las principales motivaciones de los flujos recientes	175
El destino privilegiado: Estados Unidos	175
Hacia la regionalización del fenómeno	177
México como territorio de movilidad de los centroamericanos.	181
Condiciones para el “éxito” de la migración.	184
Algunos contrastes entre los centroamericanos en México y en Estados Unidos	187
Conclusión	189
Bibliografía.	190

INSERCIÓN LABORAL CON EXCLUSIÓN SOCIAL.

LOS INMIGRANTES LATINOAMERICANOS

EN ESTADOS UNIDOS

<i>Alejandro I. Canales</i>	193
Introducción.	193
Niveles y tendencias de la migración latinoamericana a Estados Unidos	195
Índice de masculinidad	201
Edad	204
Escolaridad.	206
Ocupación	209
Conclusiones	215
Bibliografía.	216

Segunda parte

DE COLONIAS A COMUNIDADES: LA EVOLUCIÓN DE LOS

ASENTAMIENTOS MEXICANOS EN LA CALIFORNIA RURAL

<i>Juan Vicente Palerm Viqueira</i>	221
Introducción.	221
Las colonias de ayer	223
Las comunidades de hoy	232
Conclusiones	244
Bibliografía.	246

LOS “ENCADENAMIENTOS MIGRATORIOS” EN REGIONES

DE AGRICULTURA INTENSIVA DE EXPORTACIÓN EN MÉXICO

<i>Sara María Lara Flores</i>	251
Introducción.	251
Características del desarrollo de zonas de agricultura intensiva.	253
Caracterización de los circuitos migratorios	260
Conclusiones	275
Bibliografía.	277

TRABAJADORES GOLONDRINAS Y NUEVAS ÁREAS FRUTÍCOLAS.

LAS MISMAS TEMPORADAS, OTROS TERRITORIOS

<i>Mónica Isabel Bendini y Norma Graciela Steimbregger</i>	281
Introducción.	281

Organización del trabajo en el contexto de la modernización:	
contradicciones y paradojas	283
La migración y la organización social de la agricultura	286
Nuevas áreas para la producción de fruta fresca en	
el norte de la Patagonia.	289
Los trabajadores golondrinas.	294
Los circuitos migratorios	300
Conclusiones	302
Bibliografía.	303

EXPROPIACIÓN DE LA TIERRA, VIOLENCIA Y MIGRACIÓN:

CAMPEÑINOS DEL NORDESTE DE BRASIL EN LOS

CAÑAVERALES DE SÃO PAULO

<i>Maria Aparecida de Moraes Silva</i>	307
La presencia de migrantes de Maranhão	310
Violencia y expulsión de los campesinos	314
Los territorios migratorios como procesos sociales.	316
Lugares de origen, espacios transformados	318
Lugares de destino, espacios cerrados y controlados	323
Conclusiones	329
Bibliografía.	331

FAMILIAS INMIGRANTES: EL TRABAJO DE LOS PADRES Y

LAS ESTRATEGIAS DE TRABAJO DE LOS HIJOS EN LAS ÁREAS

MEDITERRÁNEAS DE AGRICULTURA INTENSIVA

<i>Andrés Pedreño Cánovas</i>	333
Introducción.	333
La constitución de un suministro de trabajo a las áreas	
de agricultura intensiva.	335
Los destinos laborales de los padres	340
La visión paternal de los posibles laborales de los hijos	347
La visión de los hijos sobre el trabajo de los padres	349
Los trabajos de los hijos: trayectorias posibles	351
Conclusiones	361
Bibliografía.	364

Migraciones de trabajo y movilidad territorial, se terminó de imprimir en la Ciudad de México durante el mes de abril del año 2010. La edición, en papel de 75 gramos, estuvo al cuidado de la oficina litotipográfica de la casa editora.



ISBN 978-607-401-219-4